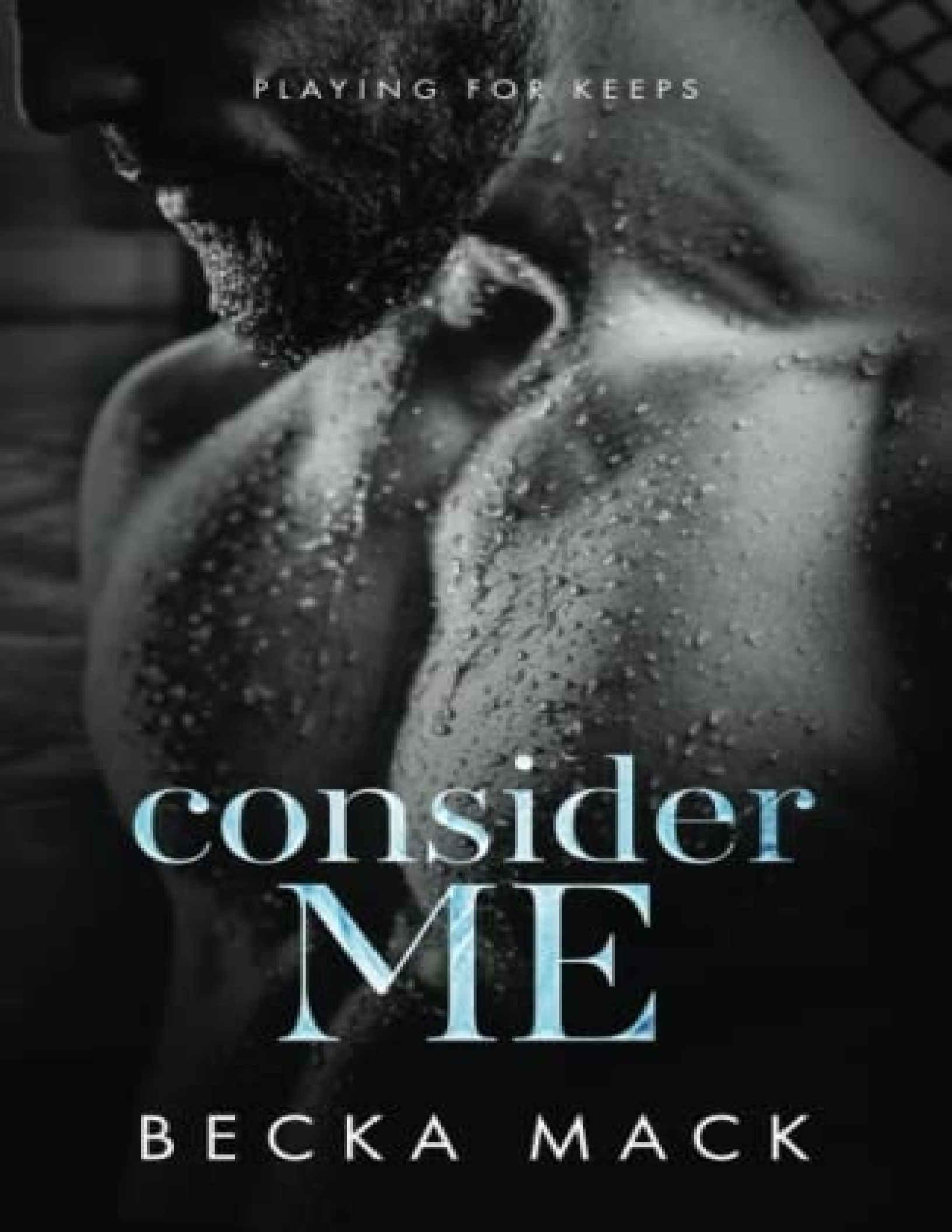

PLAYING FOR KEEPS
consider
ME
BECKA MACK

Copyright © 2022 por Becka Mack

Todos los derechos reservados.

Visite mi sitio web en www.beckamack.com

Arte lineal: Simply Extra Jordanary

Arte de jugador de hockey: SVGForYouFromMe

Diseño de portada: The Graphics District, www.thegraphicsdistrict.com
Desarrollo de contenido: Hannah Grace, www.hannahgrace.co.uk Editor: Paisley McNab, www.perfectlywrite.ca

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico,

incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor,

excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Este libro es un trabajo de ficcion. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la

imaginación del autor o se utilizan ficticiamente. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas,

eventos o lugares es pura coincidencia.

ISBN 978-1-7781330-0-8 (tapa blanda)

ISBN 978-1-7781330-2-2 (libro electrónico)

Para mi bebé,

eres el signo de exclamación al final de la frase más feliz.

Gracias por ser mi milagro y mi sueño hecho realidad.

ÍNDICE Lista de

reproducción

1. Mala suerte #13

2. Cama > Sexo

3. La primera vez apesta

4. Voy a ser un no

5. ¿Esa es mi cara?

6. Ego inflable

7. Incitación fácil

8. Calcetines de gallo y bollos de canela

9. Perros > Novias en Navidad

10. Palacio del amor de Carter

11. Cuenta regresiva final

12. "Pagar". —Garrett

13. Oprah & Oopsies

14. Doomsday

15. Not a Fan, Karma

16. Alimentando mis miedos

17. Oreos, almas gemelas y cagadas

18. Don't Go Bacon My Heart

19. Buenas sorpresas

20. Adelante

21. Santo Fuckballs

22. No estoy ansioso; Tengo el control

23. Cockblocked

24. Mis pantalones han salido del edificio

25. ¿Estoy hablando gracioso?

26. ¿Lo hice bien?

27. Burritos a la hora de acostarse e invitados sorpresa 28. ¿Quién subió la temperatura?

29. No toques a la loca

30. Tampoco toques al maldito oso

31. Cuando se trata de empujar

32. La mitad de su corazón

33. Ejercicios de confianza

34. Hola, Sr. Increíble

35. Bolas profundas

36. Como Olivia, pero T all y menos las tetas

37. Alerta de spoiler: no duré ni un mes

38. Un amor más profundo que las galletas Oreo

39. ¿Eso es una banda de mariachis?

40. Sobreviviré

41. Dilf-ing tan duro

42. Sé mi mamá perrito bebé

43. No soy inmaduro, soy Goofy; Hay una diferencia 44. Es tan... blanco

45. Oreos, traición y premios prohibidos

46. Puedes hacer lo que quieras

47. La maldita corbata de Olivia

48. Bailando lento en una habitación en llamas

49. Por siempre en el camino de entrada

50. Reclamando mi Para siempre

51. Ensayos y discursos y baños y mierda

52. ¿Qué está haciendo?

53. Flippy-Floppies

Epílogo: Ups

Agradecimientos

Sobre el autor

LISTA DE REPRODUCCIÓN

1. Algo así como Olivia - John Mayer

2. Bien por ti - Josh Gracin

3. Considérame - Allen Stone

4. Estoy contigo - Vance Joy

5. ¿Puedo ¿Besarte? - Dahl

6. Shape of You - Ed Sheeran

7. Yours in the Morning - Patrick Droney

8. Saturday Sun - Vance Joy

9. You & Me - James TW

10. Cross Me - Ed Sheeran, ft. Chance the Rappe & PnB Rock 11. La mitad de mi corazón - John Mayer

12. Conversaciones en la oscuridad - John Legend

13. Quedémonos en casa esta noche - Needtobreathe 14. Podría haberte amado más tiempo - Adam Dollar 15. Si no fuera por ti - Finmar

16. Baile lento in a Burning Room - John Mayer

17. Try Losing One - Tyler Braden

18. Por favor, sigue amándome - James TW

19. Sin palabras - Dan + Shay

20. Hasta que tú - Ahi

21. Millonario - Chris Stapleton

22. Tuyo (Edición de boda) - Russell Dickerson

CAPÍTULO 1

SIN SUERTE #13

CARTER

"FUCK".

Rodando sobre mi espalda, inhalo profundamente y tiro una mano sobre mi cabeza.

Estoy jodidamente agotada, así que me tomo un momento para recuperar el aliento antes de lanzar mis

piernas sobre el borde de la cama y sentarme, sacando el condón de mi polla que se desinfla rápidamente. Mi lengua limpia una gota de sudor que se adhiere a

mi labio superior y paso mis dedos por mi cabello.

“No”, se queja Laura, sacando el labio inferior. Casi se lanza a través de la cama, alcanzándome cuando me pongo de pie. "No te levantes todavía,

Carter".

Sostengo el condón. Eso debería ser suficiente explicación, ¿no? “Simplemente tirando el condón, Laura”.

Sus cejas claras se unen. "Lacey".

Ahogo una risa. Ups. "Derecha. Lo siento. Lacey.

“Podríamos ir de nuevo”, dice Lacey mientras tiro el condón en el bote de basura del baño.

Apoyo el antebrazo en la pared mientras meo en el inodoro. Podríamos ir de

nuevo. me gusta el sexo me encanta el sexo Aún mejor cuando es con chicas

como Laura.

Mierda. Lacey.

Lacey la bomba rubia de la portada de Maxim en agosto del año pasado. Lo recuerdo mucho porque me lo dijo trece veces en el bar esta noche. Empecé a contar cuando esa palabra M salió de su boca por tercera vez.

Absolutamente podríamos ir de nuevo, pero tengo ganas de verla irse. Una picazón por un poco de privacidad bien merecida. Contrariamente a la creencia popular, en realidad

valoro mi tiempo a solas, incluso si podría pasarlo mejor con partes del cuerpo enterradas en chicas que habían estado casi desnudas en la portada de una revista en

algún momento de sus vidas.

No me malinterpreten; Lacey es el tipo de chica con la que no te lo piensas dos veces antes

de meterte en la cama cuando solo quieres divertirte. Por eso follamos como conejos durante los últimos treinta minutos sin pausa, después de que

la bajé en el ascensor de camino aquí.

Tal vez me sentía generoso, o tal vez estaba de humor, pero la verdad es que solo quería callarla. Quiero decir, lo conseguí las primeras doce veces

—ella estaba en la portada de una revista.

Pensé que se suponía que el trece era un número de la suerte, no un mal augurio.

"No puedo", finalmente respondo, lavándome las manos mientras me miro en el espejo. Tengo una grieta desagradable en el centro de mi labio inferior hinchado. Salí fácil esta noche; el otro tipo no lo hizo. “Tengo un vuelo temprano.”

Nuestro vuelo no sale hasta el mediodía; Simplemente no quiero que se quede.

Cruzando los brazos sobre mi pecho desnudo, me apoyo contra el marco de la puerta

y la veo acurrucarse debajo de las mantas. Sí, definitivamente no está sucediendo.

"Probablemente deberías salir".

Levantando su vestido del suelo, lo sostengo frente a mí para que no pueda ver la cara que estoy haciendo. Tengo camisetas más grandes que esta. No me

malinterpreten, se veía genial en ella. Observé las tetas y el culo en el momento

en que ella pasó junto a nuestra mesa y me miró con los ojos jodidos.

Lo lanzo hacia ella. Eso es todo lo que tiene. Sin sujetador, sin bragas.

Joder, esa debería haber sido mi advertencia, ¿no?

Tiro de mis calzoncillos bóxer hacia arriba de mis piernas y planto mis manos en mis

caderas, mirándola. Esperando. Ella no está haciendo nada, solo me mira con ojos azules muy abiertos. Parece tener la impresión de que cuanto más grandes haga esas cosas, más fácil me balancearé. Ni siquiera puedo empezar a

decirle lo equivocada que está.

Me rasco el cuero cabelludo. Balanceándome sobre mis talones, golpeo mi puño en mi

palma un par de veces, hago clic en un golpe con mi lengua y espero a que ella haga algo.

Esto es tan jodidamente incómodo.

"¿Puedo quedarme aquí esta noche?" su tranquila voz finalmente chilla.

Esta pregunta de nuevo. Lo consigo cada vez. no sé por qué ¿Es porque realmente quieren quedarse, o porque cada mujer con la que me meto tiene secretamente la esperanza de que sean ellas las que cambien la forma de ser de

Carter Beckett, para que quiera establecerse? A veces creo que hay una piscina

con un premio para quien sea la chica ganadora.

Oh espera; hay. El premio es el

salario de ocho cifras del capitán de los Vancouver Vipers.

Mi respuesta es la misma cada vez. "No hago pijamadas".

“Pero yo…” Su barbilla tiembla, su mirada acuosa tiembla. Por el amor de Dios.

No

puedo con las lágrimas. Nos conocimos todos hace dos horas; ¿Por qué está llorando?

“Pensé que nos llevábamos bien. Pensé que tal vez... pensé que te gustaba.

"Me gustó pasar el rato contigo esta noche", me las arreglo, pasando una mano por

mi nuca. El sexo era un sólido siete sobre diez. Fuiste muy divertido.

El tiempo pasado está destinado a enfatizar que esto ha terminado, aquí es donde nos

separamos y probablemente nunca nos volvamos a ver, pero en cambio, tiene el

efecto contrario.

Un haz ancho y brillante se extiende por su rostro. "Tal vez podríamos tener una cita".

Oh, por el amor de—

Resisto el impulso de golpearme la cara con la palma de la mano. En realidad, no lo hago. Arrastro esa

mierda por mi cara en cámara lenta antes de frotarla de nuevo, todo mientras suprimo un gemido. Puntos por eso.

"Nosotros vivimos en diferentes paises." Mierda, ni siquiera estamos en la

misma

costa. Literalmente no podríamos estar más separados. Ella está en Florida, yo estoy en

Vancouver.

"Bueno, tal vez podría... ir a Van-"

"No". La irritación me pica en la parte posterior del cuello, mi mandíbula se aprieta cuando me doy

la vuelta y encuentro los pantalones que descarté junto a la puerta de la habitación del hotel en el

momento en que entramos aquí. Saco mi teléfono y abro la aplicación de Uber. “Yo no tengo citas. Lo siento. No estoy buscando nada serio en este

momento”.

Honestamente, no entiendo cómo esta es una conversación que todavía necesito

tener. No soy tímido acerca de mi vida personal.

No, eso es una mierda. Nadie sabe una mierda sobre mi vida personal, excepto mis compañeros y mi familia. ¿Pero esas horas entre juegos y desmayarme solo en mi cama? No soy tímido acerca de esas horas. Me fotografían con diferentes mujeres cada fin de semana. Las chicas saben en lo que se están metiendo

conmigo. Incluso hay foros. Unos en los que se quejan de que los trato como una aventura de una noche mientras esperan un segundo paseo en mi bastón.

Pero eso es lo que son, todos ellos. Rollos de una noche. Saben que entrar en él, pero constantemente se decepcionan cuando eso es exactamente lo que sucede

.

Guardo mi teléfono en mi bolsillo, volviendo mi atención a la mujer en mi cama temporal. Ella está tocando la tela roja sedosa en sus manos, mirándome.

“Te pedí un Uber”, le digo. Estará abajo en cinco.

Su mandíbula cuelga, con sorpresa o ganas de discutir, no estoy seguro. Todo lo que

sé es que necesito que se vista para poder sacarla de aquí y tener un poco de paz y tranquilidad antes de que mi cabeza explote.

“Mira, Lauren—”

“Lacey.”

“Lacey, cierto, lo siento. Mira, Lacey, la pasé muy bien contigo esta noche, pero ya pasó. Viajo demasiado para mantener algo serio”.

"¿Es esa la única razón, entonces?" Ella desliza su mano en la mía, dejándome sacarla de la cama. Mi mirada se sumerge en su cuerpo porque no estoy ciego

, ella

es un puto cohete, todas las extremidades largas y bronceadas, un estante asesino y un

pequeño estómago apretado. "¿Porque no tienes tiempo con tu horario de hockey?"

"Sí", miento. "No tengo tiempo". Podría hacer tiempo, supongo. Si estuviera interesado. Pero yo no. Nunca estoy interesado.

"Vaya." Por lo menos, parece apaciguarla. Tal vez la hace sentir menos cohibida. No lo sé, y no me importa particularmente. Las únicas mujeres que me importan son mi mamá y mi hermana. Y Cara, supongo.

"Bueno, ¿puedo

obtener su número?"

Joder no “No doy mi número”.

Antes de que pueda responder, la puerta de mi suite suena dos veces y se abre.

¿Sigues despierto, Beckett? ¿ Quieres jugar un juego rápido antes? Oh, por el amor de Dios. Mi compañero de equipo y mejor amigo Emmett Brodie se detiene en el borde

de la habitación, sus ojos rebotan entre Laaa y yo... Lacey. Él levanta una mano, protegiéndose de ella. Supongo que cree que Cara podría castrarlo

si mira a otra mujer. Con toda justicia, ella podría. Ella es una chica feroz. “Es por eso que compartía habitación con Lockwood”.

Sí, lo ha estado haciendo durante aproximadamente un año. Emmett y yo solíamos

compartir habitación todo el tiempo antes de que él conociera a Cara. De vez en cuando, lo convenzo de que lo haga de

nuevo. Pero él y Lockwood tienen una relación seria, así que supongo que no les gusta arriesgarse a tener chicas desnudas al azar en su habitación mientras

estamos de viaje. Lo entiendo. Pienso. Quiero decir, no sé nada sobre relaciones, serias o de otro tipo.

“Ella se va,” le digo a Emmett, mirando alrededor de su protector de mano para mirar

a Lacey. Ella todavía está desnuda. A ella tampoco parece importarle una mierda. Emmett está

parado aquí. De hecho, su mirada baja por su cuerpo y luego vuelve a subir.

Esa es la cosa. Chicas, chicas normales y chicas que han estado en la portada de Maxim, no les importa una mierda con quién se acuesten mientras esté

en la lista y gane millones. Por eso se les llama puck conejitos; saltan de un jugador a otro.

“Tu viaje está aquí,” le digo a Lacey. "Tal vez quieras vestirte, cariño".

“Bueno, yo—”

“Él tiene novia y no estoy interesado.” La molestia corta mi tono y hace que mi mandíbula se mueva. Quiero jugar COD con mi amigo y desmayarme

de cara en mi almohada. Ella necesita irse.

Lacey parpadea hacia mí. Finalmente, se saca el vestido por la cabeza, la seda roja cae perfectamente sobre sus estrechas caderas. Joder, ella es caliente. Puede que no

recuerde su nombre cuando salga por esta puerta, pero lo recordaré

.

"¿Puedo darte mi número? De esa manera puedes llamar la próxima vez que estés en

la ciudad, o si cambias de opinión y quieres que vuele…

—Claro —interrumpo, interrumpiéndola, porque por favor no termines esa oración. Hago un gesto hacia el bloc de papel del hotel y el bolígrafo que está sobre la mesita de noche

, porque estoy absolutamente seguro de que no dejaré que toque mi teléfono.

Lo último

que necesito es un clinger de etapa cinco que me envíe un mensaje o mi número flotando

en Internet. No se lo doy a las chicas, nunca. "Escríbelo."

Los ojos de Emmett se agrandan, la comisura de su boca se curva con una sonrisa mientras pasa junto a mí, dirigiéndose al baño.

Lacey me sigue hasta la puerta y la abro. Se detiene allí, mirándome como un cachorro perdido. Puede hacer pucheros todo lo que quiera; No voy a

llevarla a casa conmigo.

“Bueno, gracias… por esta noche. Ojalá te vuelva a ver.”

"Ojalá." Improbable.

Su sonrisa es tan brillante que casi me siento mal. Pero luego se inclina para besarme

en los labios y giro la cabeza en el último momento. Ella toma mi mandíbula.

“Adiós, Lauren.” Le doy la vuelta a la cerradura cuando la puerta se cierra de golpe.

—¡Lacey! ella grita desde el pasillo.

Emmett entra, temblando de risa. "Eres un idiota, Carter".

Lo sigo hasta el sofá mientras él pone en cola la Xbox, hundiéndose en el extremo opuesto mientras acomodo mi basura. “No lo entienden. No busco una relación”. Tomo la caja medio vacía de Oreos de la mesa de café y giro una para separarla, lamiendo el glaseado. "¿Por qué todas las chicas

piensan que van a encontrar un novio a través de una aventura de una noche?"

"¿Así que estás cagando en sus esperanzas y sueños de una vida feliz con un hombre que los ama?"

¿Esperanzas y sueños? ¿Qué carajo? Cara te está convirtiendo en un malvavisco. Pueden esperar y soñar todo lo que quieran, pero no conmigo”.

"¿Porque nunca te asentarás?"

Levanto un hombro y lo dejo caer. “No sé. Tal vez tal vez no. No en el corto plazo.

Se ríe, sacudiendo la cabeza mientras lanza un controlador en mi regazo.

“Un día, una chica entrará en tu vida y pondrá todo tu mundo patas arriba y no sabrás qué diablos hacer contigo mismo excepto caer de rodillas y rogarle que nunca se vaya”.

Mi cabeza se balancea mientras tiro otra galleta a mi boca. “Y ese será el día en que me establezca”.

CAPÍTULO 2

CAMA > SEX

CARTER

LA CAÍDA de los viajes internacionales de invierno es 100 por ciento el impacto brutal en su sistema cuando regresa a su hogar en la Columbia Británica a

mediados de diciembre después de navegar por Florida y Carolina del Norte durante un par de días.

Estamos bordeando el borde de un congelamiento profundo, a caballo entre esa

línea de 0 grados Fahrenheit. A pesar de que es muy inusual para la costa oeste,

técnicamente ni siquiera es invierno todavía. Vivo en el norte de Vancouver, donde

tiende a recordar un poco más a un típico invierno canadiense, pero nada como esto. Se siente como un mal presagio, pero normalmente elijo ignorar los signos obvios.

Aún así, hace un frío de cojones, me estoy recuperando de una resaca, pasé cinco horas y media en un avión hoy jugando euchre con mis compañeros de equipo,

y perdí todos los malditos juegos excepto uno. Hoy es uno de esos raros sábados en los que el hockey no existe para nuestro equipo, y en lugar de pasarlo en casa sudando mientras me sumerjo en un maratón de Disney y una pizza XL, estoy caminando en una noche ventosa, rumbo

a una maldita fiesta sorpresa de cumpleaños.

"Estoy jodidamente jodido, hombre". Gimo, metiendo mis manos un poco más en los bolsillos de mi abrigo de lana mientras camino por la acera, usando mis dientes para tirar de mi bufanda hasta mi barbilla.

“Jodidamente igual”, Garrett Andersen, mis acentos derechistas, el acento de

la costa este

deslizándose como cuando está cansado o borracho. Ahora mismo, es lo primero. “Casi lo dejo en libertad bajo fianza, pero lo pensé mejor”. Se agarra la entrepierna. “Me

gustan mis pelotas justo donde están, muchas gracias”.

Su preocupación no se me escapa. La cumpleañera nos ha amenazado con castrarnos

en varias ocasiones por ofensas mucho más mansas. En su lado malo está el último lugar donde quiero estar en el vigésimo quinto cumpleaños de Cara. Ya da bastante miedo

, y ahora nos hemos perdido esa parte en la que saltas y gritas

"¡Sorpresa!" Apuesto a que ya tiene tres tragos y está lo suficientemente feliz con la bolsa de regalo rosa brillante colgando de mi antebrazo

como para olvidar que está enojada con nosotros.

“Y todos sabemos que no pierdes la oportunidad de mojar tu palo”, agrega Garrett, inclinando la cabeza hacia el otro lado de la calle hacia el bar al que nos dirigimos.

Normalmente no, pero estoy jodidamente cansada. Ya he decidido irme temprano a casa a dormir en la cama que he extrañado durante las últimas cuatro

noches, sin un lugar cálido para enterrar mi pene. La idea de dormir en mi propia cama es una idea demasiado buena para dejarla pasar. Llámame loco, pero el sexo no vale

una buena noche de sueño cuando realmente lo necesitas.

"Tal vez voy a ser un buen chico esta noche", es la respuesta que le doy a Garrett, la comisura de mi boca se levanta cuando él pone los ojos en blanco.

"Puedo

guardarlo en mis pantalones por una noche".

Trota delante de mí y cruza la calle cuando aparece un hueco entre el tráfico. "¡Dudo!"

—Oops —murmuro cuando accidentalmente golpeo su costado con mi codo mientras lo

empujo, alcanzando la puerta. Con una sonrisa, la mantengo abierta, haciéndole un gesto

para que pase delante de mí.

El bar luce como lo esperaba: un maldito rosa y lleno hasta los topes.

Por lo general, disfruto del caos, y tal vez por eso mi columna vertebral se endereza ante la

risa estruendosa, la música a todo volumen, pero solo quiero publicar en la esquina

del bar con mis compañeros de equipo y tomar una o dos cervezas frías.

Además del rosa, hay mucho dorado y floral. Joder, gracias

por la mejor amiga de Cara, porque estábamos casi en la tarea de decoración hasta

que Emmett nos dijo que ella lo había manejado. No la conozco, pero tiene que ser

muy valiente para hacerse cargo de la decoración de la fiesta cuando la cumpleañera dirige

su propio negocio de planificación de eventos. Decepcionar a Cara nunca es algo de lo que

quiera ser responsable; véase la mencionada castración.

“¡Gare-Oso! ¡Carretero!"

Inmediatamente después del chillido, un cuerpo se lanza a mis brazos, sacando el aire de mis pulmones mientras largas extremidades me envuelven.

"Feliz cumpleaños, Care", canto mientras la cumpleañera tostada se desliza por mi cuerpo antes de aplastar a Garrett en un abrazo.

Cara observa la pequeña bolsa rosa en mis manos, rebotando sobre los dedos de los pies en sus

tacones altísimos. "¡Oooh, dame-dame!"

"Ah-ah", chasqueo la lengua, apartando la bolsa de ella. "¿Dónde están tus modales?"

Sus ojos azules ruedan mientras levanta la cadera. "Dame mi maldito regalo, por favor".

Resoplé una carcajada, empujándola en sus manos codiciosas. "De Gare-Bear y

yo".

Golpeé a Garrett con un guiño, porque la cara poco impresionada que hace, las cejas hacia abajo y el ceño fruncido me dicen lo que ya sé: las únicas personas que se salen con la suya con ese apodo son sus hermanas pequeñas y Cara.

Cara no pierde el tiempo desgarrando la bolsa y tirando el papel de seda sobre su hombro. Al abrir la pequeña caja de terciopelo que hay dentro, chilla.

Saca la cadena de platino, de la que cuelga la letra C con diamantes incrustados ,

y la sacude en mi cara. "¡Póntelo, ponlo!"

La observo girar, deslizando sus sedosos mechones dorados hasta la cintura de su

espalda y sobre su hombro. Mis cejas suben lentamente por mi frente mientras mis ojos

siguen la curva de su columna hasta su trasero redondo. Vestido sin espalda.

Agradable.

Mira, es una de las chicas de mi mejor amigo. Nunca, nunca la tocaría, pero soy un hombre con dos ojos en mi cara. Puedo apreciar a una mujer guapa sin el

deseo de actuar en consecuencia.

Garrett aterriza un codazo en mi caja torácica, haciéndome desplomar con un

oof. Él arrebata el collar de la mano extendida de Cara, abrochándolo alrededor de su cuello.

Todavía está chillando, con las manos entrelazadas mientras rebota hacia adelante

con un beso en la mejilla para los dos. Enganchando sus brazos con los nuestros,

nos guía hacia el bar.

“Ustedes van a pasar el mejor momento, lo sé. Mis amigos son increíbles, especialmente mi mejor amiga. ¡No puedo esperar a que la conozcas!”. Ella

me nivela con una mirada que me dice que corte la mierda antes de que haya comenzado.

“Necesito que te comportes lo mejor posible esta noche”.

Lanzo mis manos al aire. "¿Qué diablos significa eso?"

“Sabes lo que significa. No intentes ningún asunto divertido con Liv.

"¿Quién es Liv?"

Ella se burla. “¡Olivia! ¡Mi mejor amigo!"

“Ohhh, cierto, cierto. Su." De alguna manera me las arreglé para evitar conocerla

durante un año, lo que probablemente sea lo mejor y definitivamente a manos de

Emmett. Mencionó algo como que me la folle una vez y le rompí el corazón, lo que de alguna manera finalmente termina con Cara dejándolo y siendo todo mi culpa. Así que supongo que no se me permite tocarla

o lo que sea.

Por mí está bien, al menos por esta noche. Tengo un puñado de solicitudes de

mensajes en mi bandeja de entrada de Instagram de Lacey recordándome exactamente por qué

debería tomarme una o dos semanas libres de las mujeres. Difícil olvidar su nombre cuando

envía trece malditos mensajes en una sola hora, la cantidad exacta de veces que mencionó estar en la portada de Maxim. ¿Coincidencia? Creo que carajo no.

Cuanto más lo pienso, más cansada estoy con la idea de entretener a alguien más esta noche. Solo consolida aún más la idea de irse a la mierda a casa y pasarse de cara en un paquete de Oreos.

Cara nos deja con la promesa de ponerse al día más tarde, bailando por la pista hacia un grupo de chicas, y Garrett y yo encontramos al resto de nuestros

rebeldes compañeros de equipo acurrucados en un rincón. Por lo que parece, ya tienen al menos

la mitad de la bolsa, las bebidas se derraman por el suelo mientras golpean sus vasos, aullando de risa. No hay nada como un

sábado libre para mis hijos.

"¿Cómo se las arreglaron ustedes dos para perderse la sorpresa?" Adam Lockwood, nuestro

portero, me da una palmada antes de llevarse la cerveza a los labios.

"Bastardos suertudos."

Capto la mirada y la boca del cantinero en Mill Street. Con un asentimiento, comienza

a llenar un vaso de cerveza. —Me quedé atrapado en casa de mi madre —

explico, quitándome el

abrigo. "No estoy seguro de que sea mejor".

Cometí el error de parar en casa de mi mamá inmediatamente después de

aterrizar. Ella es una de esas personas que de repente recuerda todo lo que olvidó decirme cuando es hora de que me vaya, y nunca puede esperar hasta una llamada telefónica al día siguiente. Ella nunca deja de hablar. Eran las siete cuando

finalmente me fui, y todavía tenía que ir a casa y ducharme.

"Eh, Woody". Empujo el brazo de Adam. "¿Dónde está tu chica?" Tiro mi cerveza de la barra y me doy cuenta de que no ve a la pelirroja que normalmente

cuelga de su brazo. Excepto que ella no ha estado haciendo eso mucho últimamente.

No puedo recordar la última vez que la vi, ahora que lo pienso.

Se pasa una mano por sus rizos oscuros y se aclara la garganta. “Ah, Court tenía otros planes. Cara se está portando bien, pero puedo decir que no está muy

contenta”.

No tengo tiempo para comentar que su novia no se presentó de nuevo, y a un evento que ha estado en proceso durante al menos dos meses, porque una

mano pesada me golpea el hombro y mi cerveza se derrama por el costado de mi

vidrio.

Sé que es Emmett en el momento en que me envuelve en uno de sus sofocantes

abrazos de oso. Y sé que está borracho en el momento en que sus palabras arrastradas, calientes y con un

fuerte olor a bourbon, me acarician la mejilla. "Llegas tarde."

"Lo siento amigo." Le doy un alboroto rápido a su cabello, principalmente porque es divertido

irritar a un tipo tan grande y corpulento. "¿Pequeño borracho, grandullón?"

Aparta mi mano de un golpe, volviendo su atención a la fiesta. "¿Cara

ya te dijo que no puedes acostarte con ninguno de sus amigos?"

Un gemido retumba en mi pecho mientras mi cabeza rueda hacia atrás. "Sí", gimo. Mi mirada recorre el extenso bar, a través del mar de personas que se mueven

juntas en la pista de baile. “Es un punto discutible. No lo estoy sintiendo... uh, no lo estoy

..." Las palabras mueren en la punta de mi lengua mientras una inyección de deseo desciende por

mi estómago cuando mis ojos se posan en ella. "Uh, no, um... esta noche". Las yemas

de mis dedos se levantan de mi vaso mientras hago gestos al azar con él. "La cosa".

"¿Indulto?"

Miro a Emmett, luego a ella. Olvidé de lo que estamos hablando, pero nada puede ser tan importante como la pequeña y hermosa morena bailando con Cara.

Si soy honesto, bailar es una definición demasiado vaga para describir la forma en que esos dos se mueven juntos. No sé cómo llamarlo pero, jódeme.

Cara envuelve un brazo protector alrededor de su pequeña amiga, tirando de ella

más cerca, y mi mandíbula se desquicia como la mierda mientras veo a los dos moverse

juntos.

Mis ojos siguen cada línea de su cuerpo, cada movimiento, mientras la deslumbrante cosita arroja su cabello oscuro sobre su hombro y arrastra su lengua sobre su labio superior. Lanza los brazos al aire, inclinando la cabeza hacia un lado para escuchar lo que sea que Cara le está susurrando al oído. Observo con

gran atención cómo su cabeza cae hacia atrás, su rostro estalla en carcajadas.

Estoy en trance, fijado, obsesionado. No puedo apartar la mirada, y cuando las manos de Cara agarran la cintura de su amiga, deslizándose en cámara lenta hasta sus caderas,

reprimo un gemido, porque creo que quiero hacer eso.

Ni siquiera lo pienses, Carter.

Me las arreglo para apartar la mirada para mirar a Emmett. "¿Qué?"

"Dije, ni siquiera lo pienses". Su cabeza se mueve. "No. Ella no

.

¿No ella? ella quien? ¿Quién es ella? Mis ojos la encuentran de nuevo cuando un hombre que

no reconozco tira de ella hacia su pecho.

¿Novio? Mierda.

Un sonido triunfal vibra en el fondo de mi garganta mientras la veo

darle una sonrisa tímida, sacudiendo la cabeza, su boca diciéndole No

, gracias antes de soltar su mano, dándonos la espalda a él ya mí.

Y dulce, santo infierno, ese trasero. Hombros cremosos que guían el camino por una espina lechosa bajo la luz estroboscópica de las luces de arriba. La caída de su

cintura se suaviza en la dulce curva de sus anchas caderas. Su falda de cuero negro

está pintada tan apretada, abrazando cada borde de ella, tengo que preguntarme cómo

diablos se la puso y cómo diablos se la quitaré más tarde.

Tijeras, decido. Se lo cortaré y luego le daré una factura por uno nuevo.

Garrett se inclina hacia adelante, tocando mi barbilla con sus dedos, cerrando mi

boca. Cristo, Beckett. ¿Estás bien?

Muevo una mano en su dirección, todo descabellado. "Tipo." Eso es todo lo que tengo.

¿No están viendo esto?

Garrett sigue mi mirada y tararea apreciativamente, pero Emmett lo arruina con una mirada en blanco que es, de alguna manera, audible.

Hablo en serio, Carter. Cara te dará de comer tus bolas si la tocas.

Puedo manejar a Cara.

Emmett resopla, Garrett se ríe y Adam

le golpea el pecho con el puño mientras ahoga la tos. Nadie puede manejar a Cara. Ni siquiera

Emmett. Cara ni siquiera puede manejar a Cara la mitad del tiempo.

Me aclaro la garganta y me llevo el borde de la copa a los labios. "¿Cuál es su nombre?"

Emmett sigue sacudiendo la cabeza como un idiota. "No. No te lo digo.

La observo mientras se quita el cabello de la frente húmeda y se pasa los rizos oscuros sueltos por encima del hombro. Ella tira del hombro de Cara y

presiona los dedos de los pies para susurrarle al oído antes de alejarse, caminando

por el piso, las caderas rebotando hacia adelante y hacia atrás antes de levantarse

en un taburete de la barra, con gran esfuerzo, y sonríe hacia el barman. Cuando le

pasa una cerveza con un guiño, ella se sonroja y desvía la mirada. Lindo.

Estoy extrañamente cautivado por la forma en que pasa una pierna sobre la otra y se

lleva el vaso a la boca, bebiendo casi la mitad de un trago largo como si fuera su trabajo diario, y me paro un poco más alto cuando comienza a

escanear la

habitación. . Me pasa rozando, luego me pasa.

Luego rebota hacia mí.

Un calor carmesí sube por su cuello y pinta sus mejillas cuando se da cuenta de que la estoy mirando, así que le muestro mi característica sonrisa torcida,

sacando mis hoyuelos hasta el fondo, y me río cuando gira la cabeza.

Ella pega su mirada a la pantalla del televisor y rápidamente comienza a fingir que no me ha visto.

"Lo averiguaré yo mismo". Le doy una palmada en la espalda a mi amigo y le guiño un ojo a mis

compañeros. "Disculpen, muchachos".

"Derecha. Buena suerte, Beckett. Emmett ahoga su risa exasperada en su bebida. Te garantizo que no comprará lo que estás vendiendo. Nunca la aterrizarás.

¿Nunca aterrizarla? Improbable. Soy el capitán de nuestro equipo de hockey y uno

de los jugadores mejor pagados en toda la historia de la NHL. No puedo ir a la tienda de comestibles

sin obtener un número de teléfono o una propuesta, razón por la cual uso un servicio de entrega de comestibles ahora.

Apoyé una palma en mi pecho, caminando hacia atrás con una sonrisa. “Sabes cómo me siento acerca de los desafíos”.

No entiendo su oración mientras le doy la espalda, solo las palabras funeral y

bolas en una sopa, que definitivamente dan miedo.

Pero no lo suficientemente aterrador como para disuadirme.

CAPÍTULO 3

LAS PRIMERAS VECES CHUPAN A

CARTER

Hay una gran cantidad de calor saliendo de su cuerpo cuando me acerco a ella, y le doy crédito al rubor que aún lleva puesto, la única señal reveladora de que es consciente de lo cerca que estoy de ella .

No puede no saberlo, pero seguro que hace un buen trabajo al actuar como si no tuviera idea de que estoy parado aquí, fingiendo estar interesado en el comercial en la televisión. Es uno de esos anuncios de SPCA con Sarah McLachlan y

un montón de lindos cachorros, y parece que la está matando seguir mirando. Una mirada a la cosa diminuta me hace fijarla como el tipo que llora cuando ve esto. Lo sé porque mi mamá y mi hermana lloran cada vez. El año pasado, mi hermana robó mi tarjeta de crédito y donó mil quinientos

dólares.

Con un tarareo, me dejo caer en el taburete junto a ella, y cuando abro

las piernas, mi muslo roza el suyo. Intenta como el infierno no dejarlo, pero su mirada

cae lentamente en la conexión, y creo que es increíble que pueda sonrojarse más de lo que ya está. Observo ese calor rojo rubí esparcirse por sus mejillas mientras se enfoca de nuevo en la televisión.

No sé a qué juego está jugando, pero estoy dentro. Puedo mirarla todo el maldito día.

Dejo caer mi codo en la barra y mi barbilla en mi puño, con la intención de estudiar

su hermosa cara más de lo que nunca he estudiado nada.

Pestañas largas y espesas enmarcan unos ojos bonitos, cálidos y amplios, como una taza de

café exprés. Una ligera capa de pecas salpica sus pómulos y su nariz, tan delicadas como el resto de ella, y sus labios arqueados, pintados de rojo cereza y doblados hacia abajo, muestran el ceño perfecto.

Es una pena; se verían increíbles envueltos alrededor de mi—

"¿Qué?"

Mis cejas se arquean ante su tono mordaz, la aguda inclinación de sus ojos mientras

me mira.

Sus pestañas revolotean cuando sus ojos se cierran por un momento, y empuja un

silencioso suspiro más allá de sus labios como si necesitara un segundo para controlarse.

"Lo siento", se disculpa después de un momento, moviéndose en su asiento.

“No quise

ser grosero. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?”

Levanto mi bebida a mis labios. "No."

Se gira en mi dirección, apartando mis rodillas con las suyas. "¿No?

¿Viniste aquí para mirarme?

"Bastante". Tomo la zambullida profunda de su top negro de encaje, notando su pecho agitado. Cristo, ella es increíble. La arrogancia se hincha en mi pecho cuando la encuentro mirándome a mí también. "¿Puedo invitarte una copa?"

Ella se sacude en su asiento, demasiado perdida en su evaluación de mí, pero se

recupera

rápidamente con un ligero movimiento de cabeza. Creo que es más por ella, no por

mí.

"No, gracias." Se lleva la cerveza a la boca para dar otro largo trago, con la lengua asomando para sacudir la gota de líquido ámbar que se adhiere a su

labio superior cuando se aparta. Ya tengo uno.

"Una vez que hayas terminado, entonces". Que será en aproximadamente diez

segundos

la forma en que ella ha estado golpeando esa cosa.

“Puedo comprar mis propias bebidas”, dice bruscamente antes de añadir un

“pero

gracias”, como si eso borrara el aguijón de su tono. Sus dedos tamborilean en la

madera mientras sigue bebiendo, los ojos flotando alrededor de la barra como si yo pudiera

desaparecer si ella no me mira, y no estoy seguro de por qué, pero sonrío.

No estaba insinuando que no podías. Simplemente quise decir que me gustaría comprarte

uno y sentarme aquí a tu lado mientras lo bebes.

—Cierto, pero ya lo estás haciendo —señala, inclinando la cabeza hacia un lado mientras me inspecciona con una dosis tan saludable de sospecha que estoy

lista para admitir un crimen que ni siquiera cometí.

Una risa se escapa de mi garganta, junto con la palabra mierda. Ella no debe saber quién soy. "¿Cómo conoces a Cara?"

"Ella es mi mejor amiga", responde con frialdad, como si preferiría estar en cualquier otro lugar en lugar de sentarse aquí hablando conmigo.

Ah, la esquiva mejor amiga. Ahora sé por qué Emmett me dijo que me mantuviera alejado.

Ella gira en su taburete, escaneando la barra, buscando a Cara, supongo.

Si no lo está, simplemente está tratando de no mirarme. A cualquier lugar menos a mí, por

la forma en que sus ojos se mueven por encima de mi hombro, alrededor de la forma de mi cuerpo.

"¿En realidad? Lástima que no nos hayamos conocido antes, ¿eh? Cara te ha estado guardando

para ella sola. Levanto dos dedos para el cantinero, luego señalo el vaso de mi nuevo amigo. "¿Cuál es tu nombre?" Estoy bastante seguro de que Cara ya

me lo dijo, pero entonces no me importaba. ahora me importa Ella resopla con cautela cuando su nueva cerveza aparece frente a ella. Sé que le gusta la cerveza, así que realmente no debe querer darme la hora del día.

Sólo me hace desearlo más.

"No tenías que hacer eso", murmura, "pero gracias".

Resisto las ganas de reír, porque no veo que me gane ningún punto de brownie. Esta batalla interna que está teniendo, atrapada en algún lugar entre

morderme la cabeza y ser educada, es entretenida de ver.

Y todavía estoy esperando su nombre, así que me siento aquí en silencio,

bebiendo mi

cerveza, porque estoy obligado a decir algo estúpido y joderlo si abro la boca en este momento. Me han dicho que me falta un filtro, algo que la mayoría de

la gente común tiene. Pero no soy ordinario; Soy Carter Beckett.

Otro suspiro, como si se estuviera resignando al hecho de que no voy a levantarme y alejarme simplemente porque ella no cede fácilmente. Odio decirle

esto, pero nunca he querido quedarme tanto.

"Olivia". El nombre flota suavemente a través del espacio entre nosotros, y tarareo en voz baja mientras le doy vueltas en la cabeza, probándolo allí primero.

“Encantado de conocerte, Olivia. Puedes agradecerme por esa cerveza más tarde si

quieres. Guiño un ojo y abro las piernas, poniéndome cómoda.

Sus ojos marrones caen, siguiendo el movimiento, y resopla una carcajada.

No creo que una chica haya resoplado nunca delante de mí. Es extrañamente...

¿entrañable?

"Preferiría enterrar toda mi cara en una montaña de nieve en el frente".

Otro sorbo antes de que ella levante su copa en reconocimiento. “Voy a quedarme con

mi bebida, simplemente porque sé que es mejor no desperdiciar una buena cerveza, y

aceptarás las gracias verbales que te di hace un minuto”.

Oooh, creo que me gusta. Jugar con fuego siempre es divertido, y cuanto más juego, más me doy cuenta de que Emmett tenía, me atrevo a decirlo, razón.

Parece que

podría tener mi trabajo cortado para mí aquí. Estoy listo para el desafío. Joder sabe que ha pasado mucho tiempo desde que tuve que trabajar para llevar a alguien a

la cama. Odiaría dejar que todo mi talento se desperdicie, y no puedo imaginar a alguien

más digno del esfuerzo que la descarada morena que todavía me mira con el ceño fruncido.

"No sabes quién soy, ¿verdad?"

Los ojos oscuros de Olivia escanean mi cara por encima del borde de su vaso.

"Confía en mí"

, comienza lentamente, con un toque de diversión en su tono mientras se inclina hacia

mí, "Sé exactamente quién eres".

"¿Y quién es ese, cariño?"

Carter Beckett. No estoy seguro de haber oído nunca los dos nombres pronunciados

con tanta claridad, y no sé si hacer un puchero o reírme por la forma en que se gira

para centrar su atención de nuevo en la televisión, como si no le diera importancia. una sola

mierda quien soy. “Capitán de los Vancouver Vipers. Y puedes tomar ese

'cariño' y meterlo en tu trasero”.

La cerveza se desliza por el tubo equivocado y toso una vez, golpeando mi puño

contra mi pecho. Puede que me esté ahogando, pero lo veo allí mismo, en la comisura de

su boca, la insinuación de una sonrisa, y eso solo me anima.

"No soy fanático del hockey, ¿eh?"

"Me encanta. Jugó durante quince años.

Mis cejas se disparan. "Sin mierda". Mi pulgar se desliza por mi mandíbula ante

la

idea de jugar con una chica que tiene una comprensión decente del concepto de hockey, y mucho menos con una que juega el juego. "¿Liga de la casa?"

Ella resopla de nuevo. Es jodidamente adorable.

"Está bien. Lo tomaré como un infierno, no". Mi mirada recorre sus curvas, la longitud de sus tonificadas pantorrillas, sus tacones negros de tiras. Eres una cosita diminuta

. Debes haberte sacudido por ahí.

No se preocupe, señor Beckett. Puedo defenderme.

"Pasaste un tiempo en el área de penalización, ¿verdad?"

—Casi tanto tiempo como tú —responde con un toque de deleite, esos ojos color chocolate brillan con alegría mientras miran la herida en mi labio por la pelea en la que me metí en el juego de anoche.

Mi sonrisa parte mi cara en dos. Mierda, ella no está al menos un poco interesada en mí.

Me acerco, su magnetismo es irresistible. "Mi condominio está al final de la calle".

"Qué conveniente para ti".

"Es solo una caminata de diez minutos".

Olivia levanta su cerveza a esos labios besables. "Tan cerca."

"Puedo conseguirnos un Uber si lo prefieres".

Ella ahoga una carcajada, golpeando una mano sobre su boca en un intento de detener la avalancha de cerveza que sale de ella. Estoy fascinada, observándola mientras se

frota la comisura de la boca y limpia la barra a su alrededor. La diversión que baila en sus ojos me hace sentir bastante confiado sobre la dirección en la que

nos dirigimos esta noche, justo al final de la calle hacia mi condominio.

“Oh, Sr. Beckett. Eres tan ingenua como bonita. Ella pone su

palma sobre mi pecho, dándole una palmadita condescendiente. “El último lugar al que voy

es a casa contigo”.

"¿Por qué?" Mi rostro se hunde más cerca, y me doy cuenta del momento exacto en que su respiración se queda

atrapada en su garganta. Su lengua se asoma, humedeciendo su labio inferior, provocando mi próximo susurro. “Quiero follarte tonto. Tal vez ponerte en el área de penalti”.

La cara de Olivia se rompe con una risita, y es tan linda como el resoplido. "¿No puedes decirme en serio que ligas mujeres con líneas como esa?"

"No claro que no."

"Pensado así."

sonrío “Normalmente, mi nombre y mi cara bonita son más que suficientes”.

Engancho un rizo suelto, torciendo ese mechón de color marrón oscuro, el poco de

caramelo se enrolla a través de él, y lo giro alrededor de mi dedo.

Tiene un pelo bonito . Y bonitos ojos. Bonitos labios. Bonitos muslos. Bonitas tetas. Joder, ella es simplemente

bonita.

Con un suave tirón, la insto a avanzar y sonrío por la forma en que se corre, como si no se diera cuenta de que está cediendo al tirón.

"Podemos llegar en ocho si estás dispuesto a dar un paseo a cuestas". Mi mirada cae a sus piernas, y lamo mis labios cuando me encuentro con su inocente y amplia

mirada. “Envuelve esas bonitas piernitas alrededor de mi cintura antes de que yo las envuelva

alrededor de mi cara”.

El calor sale de su cuerpo en oleadas, sus labios se separan en una inhalación escalonada.

Olivia se aleja abruptamente, poniendo suficiente distancia entre nosotros para que el aire

a mi alrededor se enfríe.

Aclarándose la garganta, saca su teléfono y comienza a hojear sin rumbo Instagram, como si estuviera aburrida.

“Qué idea tan terrible suena”.

"Siento disentir."

Sus ojos brillan con picardía cuando encuentra mi mirada. "Estás bien.

Me duelen los pies de tanto bailar. El piggyback suena maravilloso”.

Ella sonríe por la forma en que me río, y luego agrega en un tono más sincero:

"No tengo aventuras de una noche, Carter".

Bueno, mierda. Eso es todo para lo que tengo espacio en mi repertorio.

Me rozo el labio inferior con los dientes, observo la forma en que sus dedos golpean

el vaso, la forma en que me mira cada pocos segundos para ver si todavía la estoy

mirando, el rubor que se desliza por sus mejillas cuando se da cuenta de que lo estoy.

Su lenguaje corporal, los nervios que la hacen inquietarse bajo el calor de mi mirada, no coinciden con sus respuestas sarcásticas y, de alguna manera, solo la

hacen más intrigante.

—Está bien —digo, incluso antes de que realmente esté de acuerdo en mi cabeza. A la mierda

, ¿por qué diablos no? Si hay una mujer a la que querría volver a ver, podría ser Olivia. “¿Por qué detenerse en una sola noche? Tengo la sensación de que eres el tipo

de canción que tocaría repetidamente”. Incluso podría considerar renunciar a mi

regla de no dormir en casa. Podemos pasar todo el día mañana antes de que la deje en su

camino. Golpeo la madera con la palma de la mano y muevo la cabeza en dirección a la

puerta. "Vamos, hermosa".

Su mandíbula se desquicia. "Estás bromeando".

"Incluso te llevaré a desayunar por la mañana". Le muestro lo que me han dicho que es una sonrisa particularmente encantadora.

Deja caer la cara sobre la palma de la mano, murmurando algo que suena mucho

como un jodido gilipollas engreído. La mirada en sus ojos cuando aparta la mano me hace dudar si le gustaría reírse o lastimarme. Parece una mezcla de ambos.

"Parece que me estás malinterpretando". Ella apura el resto de su cerveza antes de saltar de su taburete. Cristo, ella es pequeña. Estoy sentado y

sigo elevándome sobre ella. Da un paso muy cerca, colocándose justo en mi cara, aunque tengo que mirarla fijamente. Huele bien, como pan de plátano recién horneado. ¿Eso es raro? Todo lo que sé es que quiero probarla.

“No tengo absolutamente ningún deseo”, comienza lentamente, enunciando cada

palabra, supongo que para mi beneficio, “de ser otra muesca en el poste de tu cama. Estoy

seguro de que todo este cabello desordenado, hermosos ojos verdes, sonrisa torcida

que tienes, derrite muchas bragas, pero no la mía.

Mis dedos tienen mente propia, envolviéndose alrededor de sus caderas, tirando de ella entre mis piernas. Sonrío mientras bajo la cabeza, sosteniendo

su mirada.

“Así que lo admites. Tu piensas que soy linda."

Olivia pone los ojos en blanco. "No hay una parte de mí que esté sorprendida de que

esa sea tu comida para llevar". Ella hace un gesto por encima del hombro.

“Puedes tener

a la chica que quieras. Ve a buscar a alguien más para llevar a desayunar.

Bueno, eso no funcionará. La oferta de desayuno era exclusiva para ella.

—Pero te deseo a ti —gimo juguetonamente, agarrando su mano y entrelazando mis

dedos con los de ella. Es suave y cálido, diminuto, el mío tragando el suyo

, y ella observa la yema de mi pulgar sobre su piel cremosa.

“Te ves y hueles escandalosamente delicioso, y tienes una neurona en tu cabeza cuando se trata de hockey. Me dijiste que me fuera a la mierda en al menos tres formas indirectas, y no puedo recordar la última vez que me sentí tan atraído por alguien.

Su mano se relaja en la mía mientras se acerca un poco más. Su palma roza el borde de mi muslo, las yemas de los dedos suben por mi brazo antes de pasar su

cálido toque por mi mandíbula. Su rostro se levanta al mismo tiempo que el mío cae, y

el fuego en su mirada contiene toda la promesa de una noche inolvidable.

Su aliento cubre mis labios, y cuando paso mi lengua por ellos, juro que puedo saborearla.

“¿Alguien ha sido capaz de decirte que no?” pregunta en un susurro.

Mi pecho se hincha de orgullo. "Nunca."

Una amplia sonrisa florece en su rostro. "Bueno, supongo que hay una primera vez para

todo".

Mi frente se arruga mientras parpadeo hacia ella, su mano se desliza de la mía mientras sale de mi alcance. "¿Qué?"

“Disfruta el resto de tu noche”, grita por encima del hombro antes de deslizarse entre la multitud, desapareciendo.

Bueno, fóllame de lado. no me gusta esto

CAPÍTULO 4

VA A SER UNA NO

OLIVIA

LOS DOMINGOS Y LAS RESACAS están hechos para dos cosas: comida chatarra

y siestas.

Todo lo que quiero es una grasienta hamburguesa con queso del tamaño de mi cabeza y una papa frita de gran

tamaño. En cambio, estoy sentado en un Starbucks, sorbiendo un café con leche helado a

mediados de diciembre como si pudiera morir sin él, mientras como una de esas ridículas cajas de macros saludables, todo porque McDonald's no sirve el

almuerzo hasta dentro de quince minutos.

Mi mejor amiga, Cara, arquea una ceja de forma perfecta en dirección a mi bebida. Hace un frío de cojones, Liv.

Canturreo alrededor de mi pajita y meto las manos en las mangas de mi suéter. "Viene el invierno."

"El invierno está aquí", responde ella, la referencia de Juego de tronos va donde yo pensé que iría: claro sobre su cabeza. “Y estás bebiendo un maldito café helado”.

—Latte helado —corrijo, recogiendo mi caja de proteína de frutas y queso—.

Pincho

el huevo duro. En serio, ¿qué es esto? No estoy en eso. Esto es lo que como de lunes a viernes, no el domingo por la mañana después de beber la mitad de mi

peso corporal en cerveza la noche anterior. Suspirando, coloco la tapa en su lugar. me

rindo Estoy haciendo que Cara me lleve por el autoservicio de McDonald's de regreso a su casa.

"No me importa lo que haya en tu bebida, Ollie, solo que esté jodidamente congelado".

Soy un bebedor de té, descafeinado. Cara dice que soy un psicópata, pero la cafeína hace que me duela el estómago y me pone nervioso. Es casi aterrador cuando tomo café. Sin embargo, esta mañana lo necesito. Estoy seguro de

que no estoy funcionando tan bien. Pero también odio el café caliente, así que mis

opciones eran limitadas cuando ordenamos hace diez minutos. El barista me miró como si tuviera cinco cabezas y me pidió que repitiera mi pedido.

"Me duele la cabeza." Hago un puchero, dándole ojos de cachorrito.

El puchero de Cara rivaliza con el mío. Empuja ese labio inferior tanto como puede e inclina su cabeza rubia. “Oh, panecillo. Festejaste demasiado.

"Mis pies me están matando." Necesito un baño de pies o un masaje. De hecho, engancho una pierna alrededor del tobillo de Cara y me froto de arriba abajo su

larga pantorrilla.

Ella me sacude. No te estoy frotando los pies. Quizás Em lo haga cuando volvamos.

hago una mueca "No le voy a pedir a tu novio que me frote los pies".

"¿Por qué?" Se mete una uva en la boca. Tiene buenas manos. Grande.

Fuerte." Ella bombea sus cejas. "Magia."

"Cosas que no necesito saber". Lanzo mi envoltorio de paja hacia ella.

Cara se desplaza hacia atrás, pasando una pierna sobre la otra. Sus ojos se inclinan mientras

me estudia. "¿Podemos hablar sobre el elefante en la habitación?"

Bebo mi bebida. Dios mío, es espectacular. Puede que no duerma durante días.

"¿Qué elefante?"

“Elefante podría ser la palabra equivocada. ¿Qué tal una pared de seis pies y cuatro

pulgadas de músculos sexuados, que recuerda a un superhéroe de Marvel o un dios griego?

Mi mirada se desliza sobre el café. "Tampoco veo eso".

Ella empuja el interior de su mejilla con su lengua, levantando las comisuras de su boca. Carter Beckett es el maldito elefante, Liv.

“Ah. Ese elefante. Compruebo el esmalte de mis uñas. “Ya hablamos de él”. De hecho, conseguí quitarme

de la cabeza su cara irritante y narcisista.

“Tenía tres mojitos y cinco tragos de tequila. No recuerdo una sola palabra de esa conversación”.

No hubo mucho que hablar. Fue principalmente Cara quien me hizo una llave de cabeza y me remolcó lo más lejos posible de Carter Beckett, capitán de los Vancouver Vipers, multimillonario y extraordinario playboy. Para su crédito, ella intentó exponer un puñado de razones por las que absolutamente debería mantenerme alejado de él, pero era difícil

entenderla a través de las palabras arrastradas y los entremeses que se metía en la boca cada vez que pasaba un mesero. .

"Me dijiste que mantuviera la distancia, y te dije que ya lo había puesto entre nosotros". Hubo un momento, uno muy breve con mi mano en la suya, sus penetrantes ojos esmeralda sosteniéndome, que podría haberlo…

considerado.

Quizás. Estar determinado. Culpo al alcohol por los errores que casi se cometen.

Carter Beckett es la definición de sexy. Es arrogancia vestida con ropa costosa, músculos suaves y tensos, y una sonrisa encantadora, y muy posiblemente la cara de la clamidia; No puedo estar seguro. Seguro que toma

precauciones, pero el hombre se mueve como un trotamundos.

Cara apoya la barbilla en el puño. Debería haber imaginado que le gustarías.

"¿Como yo? No le gusto. Quiere dormir conmigo. Y no puedo culparte por no adivinar que él querría hacerlo. Soy literalmente lo opuesto a todas las

mujeres con las que ha sido fotografiado”.

"¡Usted no!"

"Yo también."

Cara juega con su teléfono antes de mostrarme una foto de Carter y una morena

de piernas largas, su brazo alrededor de su cintura mientras ella le chupa el cuello.

Puntos de bonificación por lograr de alguna manera caminar por la calle y evitar

caer en el tráfico.

"¿Ver? ¡Ambos tienen el cabello castaño!”

Pongo los ojos en blanco. Y ella tiene un pie entero sobre mí, Care. ¡Y, oh, mira! Hago tapping en la página de Instagram adjunta de la chica y nivelo a Cara con una

mirada poco impresionada. “Ella es una animadora de los Dallas Cowboys”.

No voy a sacar la carta de Soy diferente, pero la verdad es exactamente esa: no me parezco en nada a las mujeres con las que normalmente se representa a este hombre.

Si lo que veo en los medios es una indicación, Carter prefiere a las mujeres que se

parecen a Cara: piernas que van directamente al cielo, torsos largos y delgados,

cabello lacio y sedoso. De hecho, estoy convencido de que la única razón por la que esos dos no están saliendo

es porque son demasiado parecidos: bocones, ostentosos y orgullosos.

Suena como una buena manera de detonar una habitación.

"Bueno, como sea." Pasa una mano por el aire, descartándome.

"Así que eres pequeña". Ella se ríe de mi expresión poco impresionada. “Está bien,

del tamaño de una pinta. Y está bien, no eres modelo. Pero eres profesor de educación física, así

que es un poco lo mismo…

—No es ni remotamente parecido a lo mismo.

"Pero eres tan hermosa como ellos". La forma en que lo dice es bastante convincente, pero siempre ha sido mi mayor animadora.

Me estiro a través de la mesa, acariciando su nariz. “Gracias, pero estás obligado

por las reglas del mejor amigo. Tienes que decir eso. Un suspiro cansado sale de mis labios mientras

miro fuera de la cafetería y a todas las personas, con bolsas de compras colgando

de sus brazos.

Cara pasa su brazo por el mío mientras paseamos de regreso por el centro comercial. No

sé por qué dejé que me convenciera de ir de compras esta mañana. Debería dejar de dormir en su casa después de haber estado bebiendo. Se abalanzó

sobre

mí antes de que pudiera recordar mi nombre, y mucho menos dónde se encuentra mi columna vertebral, y así es como terminé aquí: comprando en el centro comercial un

domingo por la mañana, y lo peor de todo, sin mi resaca McDonald's.

Ver: malas decisiones alimentadas por el alcohol.

"Tengo hambre", me quejo, sujetando mis brazos sobre mi pecho mientras los pulgares de Cara vuelan sobre la pantalla de su teléfono. “Para comida de verdad.”

"El momento perfecto, nena". Ella mete su teléfono en su bolso y se pone de pie.

"Emmett está levantado y está ordenando pizza para el almuerzo".

Algo dentro de mí se enciende como una máquina tragamonedas. Puede que sea mi

estómago. "¿Con tocino?"

“Tocino extra.”

Cara anuncia nuestra llegada a casa de la misma manera que anuncia su llegada a

cualquier lugar: con estilo.

Extiende los brazos de par en par en el momento en que entramos, arrojando sus

seis bolsas de compras al suelo mientras gira. “¡Estamos en casa, nena! ¡ Liv necesita que le froten los pies!

"Realmente no lo hago", respondo, tratando de quitarme las botas. Amo a Emmett

, pero sería un poco raro que el novio de mi mejor amiga me diera un masaje en los pies. Tal como están las cosas, no consigo ponerme bien el jodido calcetín.

Está colgando de los dedos de mis pies, y estoy saltando por el pasillo sobre un pie

hacia el olor a pepperoni y tocino, tratando de arreglarlo.

Odio los calcetines. Odio las botas. Odio el invierno.

Mi cara se levanta, la nariz en el aire mientras inhalo y froto mi vientre con mi mano libre. “Huele tan bien, Em. Ven a mamá."

Me las arreglo para enganchar un dedo en mi calcetín, tirando de él sobre mi talón con un

a-ha, pero mi caída es completamente incorrecta, la lana suave sobre el mármol resbaladizo y brillante

resulta ser una idea terrible, horrible mientras caigo hacia atrás con unas cuantas maldiciones escogidas, agitando los brazos en busca de cualquier cosa a su alcance.

Que pasa a ser un fuerte par de brazos. Extra musculoso. Cortado.

Oooh, estos antebrazos están bien como el infierno. Se envuelven alrededor de

mi cintura,

atrapándome antes de que mi trasero toque el suelo, y el calor se extiende hacia afuera desde mi vientre mientras me ponen de pie. Miro la mano excepcionalmente grande que cubre mi torso, manteniéndome fuerte, y un

escalofrío de anticipación baila por mi columna ante las palabras susurradas contra mi oído.

"Hola mama."

Mi mano se desliza lentamente por su antebrazo, notando el marcado contraste

donde mis dedos se enroscan alrededor. Donde yo soy lechoso y suave, él es excepcionalmente dorado y firme.

Un aliento caliente me baja por el cuello y cierro los ojos mientras un tentador aroma se arremolina a mi alrededor, notas cítricas mezcladas con el aire libre, como lima

y madera de cedro almizclada.

Sé exactamente qué brazos me rodean, quiénes son las manos que me mantienen

cerca, quiénes son los labios que permanecen junto a mi mandíbula. Sé todo eso, pero no me detiene

de lo que haré a continuación.

Con mi cuerpo aún encerrado en sus brazos, mi cabeza gira en cámara lenta. Súper lento Estilo exorcista, incluso. No estoy seguro de que mi mandíbula haya estado

tan baja alguna vez. Probablemente podría meterme todo el puño en la boca si quisiera

intentarlo. Mi hermano me retó a hacerlo cuando tenía nueve años, y lo hice solo para

demostrar que estaba equivocado.

Cuando veo esos profundos ojos verdes, esa desordenada mata de ondas castañas,

esa exasperante, sexy y torcida sonrisa, hago lo único lógico: grito.

Empujo a Carter Beckett fuera de mí y me lanzo tan rápido a través de la cocina que

mis piernas se parten. Emmett se lanza hacia adelante, levantándome con un brazo alrededor de mi

cintura mientras aúlla de risa, y mi ingle me duele tanto que solo quiero hundirme en el suelo y llorar en paz, con mi pizza, obviamente.

“Ojalá hubiera grabado eso”, jadea Cara, limpiándose las lágrimas que caen libremente por sus mejillas. “Carter, apuesto a que es la primera vez que envías a

una chica corriendo por las colinas de esa manera. Santa mierda. Hace un gesto entre

Carter y yo con un trozo de pizza. "Eso fue lo jodidamente mejor".

Mi piel se eriza cuando tomo un plato y me ocupo de mis asuntos, tratando, y fallando miserablemente, de fingir que Carter Beckett no está colgando sobre mi

hombro, mirándome elegir mi porción.

El calor de su cuerpo se hunde contra el mío mientras se cierne sobre mí, con la

palma de la mano sobre el mostrador a mi lado, acercándome. —¿Te vas a dar prisa

y recoger, enana? El gran hombre tiene hambre.

“Estoy determinando qué rebanada tiene más tocino. No me apresures, grandullón

.

La diversión brilla en sus ojos. Su rostro se hunde, el aliento toca la piel expuesta donde mi hombro se encuentra con mi cuello mientras murmura:

—No

soñaría con apurarte. Todo lo que quiero hacer es tomarme mi tiempo contigo, Olivia.

"Oh por el amor de Dios." Me giro hacia Cara y Emmett, apoyando un puño en mi cadera. "¿Quién de ustedes se olvidó de decirme que vendría a almorzar?"

Cara levanta las manos. "No tenía ni idea."

Emmett se ríe a carcajadas. “Como si no lo hicieras. Te envié un mensaje de texto y…” Sus palabras mueren

detrás de la palma de la mano de Cara que le tapa la boca.

La mujer es una fanática del drama, y puedo suponer que esa es la única razón por la que voluntariamente nos puso a Carter ya mí en una habitación juntos de nuevo. Eso o

ella realmente quiere verme derribarlo un poco o dos. Darle a la gente lo que quiere, supongo.

Carter me está mirando, esperando que reaccione, así que le doy el mayor mordisco

que puedo dar mientras lo miro fijamente a los ojos antes de pavonearme junto a él y

hundirme en el sofá. Por suerte, se deja caer a mi lado quince segundos más tarde, mostrándome una sonrisa.

Sus hoyuelos profundos son absolutamente adorables. Los odio jodidamente.

Empuja mi hombro con el suyo. "Tengo más tocino".

"No lo hiciste." Me inclino hacia él, examinando su lugar. Quiero decir, por si acaso, ¿no? "Maldita sea", murmuro cuando lo veo.

Se ríe en voz baja, colocando su rebanada en mi plato, reemplazándola con una

de mis que tienen menos tocino. Es un gesto dulce, por eso sospecho.

Me compró una cerveza anoche, y sonaba como si esperara que eso equivaliera a mi boca en una de las partes de su cuerpo más tarde.

Es sólo un trozo de pizza, Olivia. Si quieres, me lo como.

Tiro de mi rebanada en mi pecho. "Retrocede, Beckett".

Cara arroja un recipiente de salsa para mojar en mi plato mientras pasa.

Vuelco

todo el contenido encima de mis dos rebanadas. Carter observa cada segundo, el lado de mi cara se calienta bajo su mirada.

"¿Puedo ayudarte?" finalmente pregunto.

Una pequeña sonrisa inclina un lado de su boca. “No. Estoy bien."

Termina cuatro rebanadas de pizza, regresa a la cocina, agarra dos más y termina ambas antes de que yo termine mis dos.

“Eres un comedor lento”, comenta, inclinándose hacia adelante y dejando caer su

plato sobre la mesa de café. Trato de no notar la forma en que los músculos de su

amplia espalda se ondulan debajo de su camisa, pero maldita sea, me doy cuenta.

Estoy a punto de decirle que no soy de comer lento, que él es solo un triturador de basura,

pero las palabras se pierden en mi garganta cuando levanta mis pies en su regazo y

me quita los calcetines. Sus pulgares se clavan en mi arco, y estoy eternamente

agradecida de que Cara y yo pasamos la mañana de ayer en el spa.

Carter da golpecitos con el esmalte carmesí en mis dedos de los pies. "Bonita."

"¿Qué estás haciendo?" Finalmente pregunto, luego gimo cuando excava en un punto particularmente dolorido.

La mirada de Carter se entorpece ante el sonido, y trabaja el lugar con más fuerza. Cara

dijo que necesitabas un masaje en los pies. Así que te voy a dar un masaje en los pies.

¿Debería mi respuesta ser No, gracias? Probablemente. Pero aquí está la cosa: tiene manos grandes, dedos anchos, un toque poderoso, y bebí demasiado anoche, lo que significa que posteriormente bailé demasiado. Y se siente tan malditamente bien. "Jesucristo", gemí accidentalmente, inclinándome hacia

él. "Gracias."

No lo menciones. Si eres un fanático de los masajes, podemos volver a mi pl…

—Y lo arruinaste. Arranco mis pies de sus manos mágicas y los enrollo debajo de mi trasero. "¿Por qué tuviste que arruinar algo tan bueno?"

Su mirada desciende sobre mí y luego vuelve a subir. “Me muero por arruinarte,

y

confía en mí, sería tan bueno”. Ante mi expresión de asombro, Carter se ríe, atrapando el control de Xbox que Emmett le arroja. Te sonrojas mucho, Olivia.

Cara resopla desde el otro lado de la habitación. "Estoy seguro de que es difícil para ti entenderlo

, pero ella no está interesada, Carter".

Se encoge de hombros. "Lo dudo, pero está bien".

Él y Emmett se acomodan en un juego de NHL, porque aparentemente cuando no están jugando al hockey, necesitan hacerlo virtualmente.

Independientemente del enfoque láser que parece tener Carter, nunca deja de

hablar.

“¿Te gusta la nieve, enano?”

"Realmente no."

"¿Por qué?"

“Porque tengo que usar calcetines”.

“¿Primavera o verano?”

"El verano."

“¿Dulce o salado?”

"Dulce."

"¿Cómo llegaste a casa anoche?"

"Dormí aquí".

Un zumbido vibra en su garganta, y tengo ganas de sentirlo. Si hubiera sabido que te quedaste a dormir anoche, habría regresado aquí en lugar de irme a casa. Podríamos haber hablado un poco más.

¿Él es real? ¿No recuerda a la chica que tenía pegada a su lado media hora después de que me alejara de él? No puede haber olvidado la sonrisa

que me lanzó con un guiño y la inclinación de su cabeza. Podrías haber sido tú, eso es

lo que decía esa mirada; Estoy seguro de ello.

"Sí, bueno, tenías las manos ocupadas con una linda rubia".

Su atención deja el juego por primera vez para centrarse en mí. "No tan bonita como tú".

¿Se supone que eso es un cumplido? La chica con la que me enganché anoche después de que me rechazaras no te cuadraba mucho, ¿pero la follé de todos

modos? Es un puto hombre y no estoy interesada en ser otra conejita puck con la que folla y tira, así que pongo los ojos en blanco con repugnancia.

"Ella no vino a casa conmigo, Olivia".

Resoplé con incredulidad. Y además, me importa una mierda. "Lo dudo, pero lo que

sea".

"Suenas celoso".

"Confía en mí, no lo soy".

"No pude obligarme a hacerlo, no cuando te estuve mirando toda la noche". Marca un gol y murmura un jodido sí en voz baja mientras Emmett balbucea una serie de maldiciones antes de declarar que necesita más

pizza.

"No me importa".

Carter pone su controlador en su regazo y gira, su expresión ilegible, casi vacía mientras me mira. no me gusta Hace que mis hombros se encojan, me dan ganas de esconderme. Si no puedo leerlo, no quiero

que él me lea.

"Creo que sí", responde finalmente en un susurro ronco.

Sus dedos rozan el borde de mi muslo, sobre la hendidura rasgada en mi rodilla,

su toque se desliza tan suavemente por mi piel que no estoy seguro de que realmente

me esté tocando. Por un momento, me deleito con la sensación de sus manos cálidas y callosas. Por un momento, quiero más.

Por un momento. Y luego uso mi cerebro.

¿Qué demonios estoy haciendo aquí? ¿Por qué estoy entreteniendo a este imbécil

egoísta? Podría estar en casa, sin sostén y tomando una siesta.

"Tengo que salir", llamo por encima del hombro. “Gracias por el almuerzo.”

"¿Qué? ¿Ya?" En el reflejo de la puerta del patio, Cara señala con el dedo enojado a Carter.

Tengo que ir a casa de Jeremy. Es media mentira. Tengo horas antes de que necesite estar en

cualquier lugar.

Beso la mejilla de Cara y abrazo a Emmett, evitando a Carter. No tiene sentido, porque se pone de pie y me sigue por el pasillo, mirándome ponerme las botas hasta la rodilla.

“¿Quién es Jeremy? ¿Es ese tu novio?"

No me atrevo. Entonces miente. "Sí."

¿Vas a casa de tu hermano? Emmett grita por el pasillo. "¡Dile a Jer que estaré en línea a las diez de la noche si quiere jugar!"

Oh, mierda. Emmett. Vamos, amigo.

La sonrisa que le ofrezco a Carter es nada menos que culpable y rechina los dientes

.

Cruza los brazos sobre su amplio pecho y arquea una ceja oscura. "

Pequeño mentiroso sucio".

Sí, bueno, son los descansos. Levanto un hombro inocente y lo dejo caer

mientras me pongo el abrigo. Carter agarra las solapas y me empuja hacia él.

Estoy

momentáneamente aterrorizada de que vaya a tratar de besarme, y más aún

porque

no lo detendré, pero en lugar de eso él abrocha los botones de mi chaquetón de lana.

Carter Beckett me está abrochando el abrigo.

"¿Me das tu número?"

Parpadeo hacia él. “Uh…” Quiero decir que no. No estoy seguro de por qué no sale.

Él ve mi vacilación como una oportunidad, y el hombre comienza a merodear hacia mí, respaldándome con cada uno de sus pasos hacia adelante. Mi espalda golpea la

puerta principal y mi pulso salta cuando el pecho de Carter toca el mío. Dios mío,

se siente increíble. Cálido y firme, amplio y fuerte. Y alto. Mierda, es tan malditamente alto. Mi vagina comienza a hacer este pequeño baile, como si pensara que está

a punto de hacerlo. Ella no es.

Su palma recorre mi costado y mi corazón late un poco más rápido cuando me quita el cabello de mi abrigo y lo coloca sobre mi hombro.

“Te diré qué, enana. Te daré mi número. Nunca se lo doy a las chicas. Serías el primero. Hay un aire en él, una presunción brillando en sus ojos diciéndome que piensa que esto es todo. Esto será lo que me atraiga.

"Porque eres especial, Olivia".

Ahí está. ¿Es eso realmente lo mejor que tiene? ¿Cómo demonios consigue este hombre

que tantas mujeres accedan a acostarse con él?

Coloco mi palma sobre su clavícula, aplico una presión suave, lo suficiente para

hacerlo retroceder un paso, y lo sigo con la mía. Ante la sonrisa que le doy, extra almibarada y solo para él, su propia sonrisa crece, toda

hoyuelos y megavatios.

Se siente bastante confiado en este momento.

No puedo esperar para derribarlo.

“Sí…” paso rozando la punta de mi dedo sobre el cuello de su camiseta. Mi palma se curva sobre la nuca de su cuello mientras guío su rostro hacia el mío.

Sus manos aterrizan en mis caderas, agarrándome con fuerza mientras mis labios rozan su oreja,

y odio lo bien que huele. Hay una parte irracional de mí que quiere lamerlo como un maldito cono de helado. "Va a ser un no de mi parte".

Observo cómo esa sonrisa de suficiencia se derrite en su hermoso rostro antes de

desaparecer detrás de la puerta que cierro.

Maldición, eso se sentía bien.

CAPÍTULO 5

¿ES ESE MI ROSTRO?

OLIVIA

NORMALMENTE GESTIONO bien mi falta de estatura. Guardo un taburete en mi

oficina en el trabajo para cuando lo necesito, y me subo a la encimera de la cocina en casa para alcanzar las cosas altas que no uso con tanta frecuencia.

El problema es que después de todos estos años, todavía lo olvido a veces. Me he desgarrado

innumerables músculos tratando de trepar por las paredes hacia los estantes, pararme de

puntillas y estirarme un poco más, tratando de convertirme en Spider-Man y escalar la red de voleibol para desmontarla.

Hoy es uno de esos días en los que soy yo contra la red de voleibol. Los ruidos que estoy haciendo son completamente profanos, bordeando el borde de los sonidos que

reservo para cuando estoy sola en mi habitación con mi novio de bolsillo vibrante, y sigo mirando por encima del hombro hacia mi oficina en un

extremo del gimnasio. Puedo ver el maldito taburete justo ahí, sosteniendo la maldita puerta abierta para que no lo olvide.

Supongo que me involucré un poco al saber que hoy es el último día de clases antes de las vacaciones de Navidad, y estoy a punto de tener dos semanas libres con

muy pocas razones para usar sostén.

"Señorita Parkerrr". La diversión gotea de mi nombre, la forma en que se canta, y no me sorprende que, de nuevo, uno de mis chicos mayores se haya quedado para molestarme. “¿Quieres venir a una fiesta este fin de semana?” Apenas le doy una mirada

al rubio arena que se apoya en la puerta del vestidor de chicos .

Deja de invitarme a tus fiestas, Brad. Soy tu

maestro.

"Sí, el mejor maestro". Brad se pasea en mi camino con la arrogancia de un hombre con toda la confianza del mundo. Es una extraña reminiscencia de Carter

Beckett, y me estremezco al pensar que podría haber otro en el futuro tan arrogante como él. ¿Dónde encuentra la gente toda esta confianza? “Me encantaría ir de

fiesta contigo. Lo mismo haría el resto de ellos. Inclina la cabeza hacia el vestidor y se lame los labios. No sé si es intencional o no.

Probablemente, porque estos niños son pequeños cerditos valientes.

Tengo un extraño impulso de darle un rodillazo donde me duele, pero me resisto, concentrándome

en la tarea que tengo por delante: tratar de sacar la estúpida cuerda del estúpido lazo para

poder guardar esta estúpida red de voleibol y no pensar en ello hasta el próximo año.

Brad está detrás de mí un momento después, su pecho roza mi espalda mientras trato de no atragantarme con su colonia. Un chorrito está bien; Seven me lleva

de vuelta a Spring Fling en octavo grado, donde tuve mi primer beso. Fue embriagador, y no porque el beso fuera grandioso, sino porque él usaba tanta colonia barata que me sentí mareado.

Brad me saca de mi miseria, tirando de la cuerda superior, y observo un lado de la red flotando hacia el suelo.

"Gracias", murmuro, doblando la longitud de la red en pequeñas secciones mientras

me muevo a lo ancho del gimnasio. Pasa junto a mí y se apoya en el poste que aún está unido al resto de la red. Bájalo, Brad, por favor.

"¿No vas a intentar al menos primero?"

"No, no lo soy, porque eso no tendría sentido, ¿no?" Mis brazos se sujetan a través de mi pecho mientras hago estallar una cadera. Soy un poco una Judy de actitud, lo que, sin

duda, me hace encajar bien en el papel de profesora de educación física en una escuela secundaria

. Mis hijos adolescentes pueden manejar mi descaro, y yo puedo manejar el de ellos. "Bájalo

".

Brad sonríe y baja la red. “Caramba. Irascible."

Me sigue a la sala de almacenamiento, apoyándose junto a la puerta estilo garaje mientras guardo la red.

“Sabes, mi cumpleaños es el tres de enero. Cuando volvamos de las vacaciones de Navidad, tendré dieciocho años.

Y seguiré siendo veinticinco, su maestro, y super desinteresado. “Bien por ti. Feliz cumpleaños adelantado." Cierro la puerta de golpe, deslizo la cerradura en su

lugar y me dirijo hacia mi oficina, lanzando un "Feliz Navidad, Brad"

por encima del hombro.

Pero Brad no toma la indirecta. Rara vez lo hace. Es por eso que deja escapar un

profundo gemido mientras me sigue como un cachorrito perdido. “¿Alguna vez dejarás de jugar duro para conseguirlo?”

"¿Eres mi estudiante?"

"Sí."

"Entonces no."

"Bien", dice desde la puerta. "¡Pero en seis meses y medio ya no seré tu estudiante!"

—Incluso entonces, Brad —susurro, más para mí mismo que nada, porque espero que ya haya desaparecido. Pero una mirada rápida me muestra que no lo

ha hecho. Más bien, sus ojos azules brillan con fervor mientras se sumergen en mi cuerpo. Planto mis

manos en mis caderas. “¿Hablas en serio ahora mismo? Sal de aquí y vuelve en enero sin toda esta mierda de coquetear con mi profesor de gimnasia. Es molesto, incómodo y muy inapropiado”.

Su sonrisa me dice que no tiene intención de cambiar su forma de ser o crecer

durante las vacaciones. “Adiós, señorita Parkerrr”, canta, desapareciendo por la esquina con un grupo de sus amigos.

Chicos adolescentes. Pensando siempre con la cabeza metida en los pantalones, en lugar de

la cabeza sobre los hombros. Luego crecen y se convierten en hombres que todavía

hacen exactamente lo mismo.

Meto mi computadora portátil en mi bolso, me meto en mi abrigo y saco mi teléfono antes de cerrar la puerta con llave y salir del gimnasio hacia el pasillo.

Hojeo mis mensajes de texto. Son relativamente poco importantes, como suelen serlo. Uno de mi mamá, deseándome un feliz último día de clases. Otro de mi hermano, rogándome que haga su pastel de arándanos favorito para el postre de Navidad, una serie de emojis de oraciones detrás de

la pregunta. El de mi sobrina Alannah es un montón de emojis tontos y un te amo, tía Ollie. Solo tiene siete años, pero la abuela y el abuelo la miman muchísimo, probablemente porque pasan varios meses sin verla, así que recibió un iPad para su cumpleaños y me envía mensajes de texto

todos los días sin falta. no me importa; esos te amo textos hacen que mi corazón se

hinche.

Mi mirada se posa en una serie de mensajes de texto de Cara, todos los cuales comienzan exactamente a la hora de la campana final de la escuela. Ni siquiera tengo tiempo para

leerlos antes de que suene mi teléfono.

"¿Cómo haces eso?" Pregunto, colocando mi teléfono entre mi oreja y mi hombro mientras saco las llaves de mi auto de mi bolso. "¿Cómo sabes

el momento en que tengo mi teléfono en la mano?"

“Llámalo una cosa gemela”, responde Cara simplemente.

“No somos gemelos. Ni siquiera estamos emparentados.

Somos hermanas del alma, Liv, y lo sabes.

Me subo a mi auto, enciendo el motor y escucho la lucha del motor antes de que se apague. —Fóllame —gimo, dándole otra oportunidad.

“Necesitas un auto nuevo”.

“No, no lo hago. Red Rhonda funciona muy bien, ¿verdad, niña? Toco el tablero, digo una oración y enciendo el motor una vez más. El motor ruge y me hundo en mi asiento con un suspiro, esperando que el auto se caliente.

"Vas a llevar a la vieja Rhonda directamente al suelo". Cara se ríe.

“De todos modos, tengo un boleto extra para el juego de esta noche. ¿Quieres venir? Saldremos

a tomar unas copas después.

¿Juego de hockey? ¿Bebidas?

Dime que es una idea peligrosa sin decirme que es una idea peligrosa.

Iré primero: tendré que pasar toda la noche fingiendo que no me doy cuenta de Carter, que es difícil, capitán del equipo y todo eso. Es probable que tenga una o dos chicas colgándose de él más tarde y eso me irritará aunque ya sé que es un prostituto. Además, probablemente ni siquiera recordará mi nombre, lo que podría enojarme más. Solo puedo contenerme de golpear a los idiotas engreídos en la garganta por tanto tiempo.

“Estoy bastante cansada”, es la respuesta que le doy a Cara.

En realidad, no, pero nunca rechazo la oportunidad de quitarme el sostén, ponerme mis sudaderas más sucias y acurrucarme en mi sofá con un buen libro obsceno o cuatro horas seguidas de Netflix.

"Ah, vamos, Ol", gime. “¿No recuerdas cuánto nos divertimos el fin de semana

pasado? ¡Estás de vacaciones! ¡Vamos de fiesta!"

¿Recuerdo cuánto me divertí? ¿Qué parte? ¿Golpear a Cara porque ser un ser humano respetable cinco días a la semana es agotador y necesitaba desesperadamente soltarme? ¿O Carter Beckett diciéndome que quería follarme tontamente y comprarme el desayuno? Tal vez fue la siesta de dos horas

después de la pizza y Carter, seguida de tres horas de reposiciones de Brooklyn 99

después de que llegué a casa de la casa de mi hermano el domingo por la noche.

Supongo que fue un poco divertido.

“¿Livvie? Por favor nena. Para mi." El puchero que definitivamente está usando es

audible. "Seré tu mejor amigo".

—Ya eres mi mejor amiga —señalo, pero cuando gime a través del teléfono, suspiro. "Eres completamente ridículo".

Y tú eres suave como la mierda. Deberías aprender a decirme que no de vez en cuando. Su chillido estridente resuena en mi oído antes de que parlotee los detalles

de esta noche, y luego me cuelga rápidamente antes de que pueda cambiar de opinión.

“No entiendo por qué los pisos ya están tan pegajosos cuando el juego aún no ha comenzado”. Mi nariz se arruga mientras escucho mis Chucks despegarse

del suelo con cada paso. "Y especialmente todo el camino hasta aquí".

Escaneo la arena mientras avanzamos por la fila y tomamos nuestros asientos. Estamos

sentados directamente detrás de la banca, las ventajas de salir con uno de los capitanes asistentes, supongo, así que no es como si quinientas personas hubieran caminado por

la fila antes de encontrar sus propios asientos. Lo que plantea la pregunta:

¿Por qué

diablos mis zapatos se pegan a todo?

“Los pisos siempre son asquerosos”. Cara abre una lata de cerveza y la deposita en mis manos que esperan. “Es por eso que ya no me molesto con

los tacones”.

"Esa debe haber sido una decisión muy difícil para ti, ya que los tacones son un atuendo tan apropiado para los juegos de hockey".

Me da un golpecito en la sien y me río por lo bajo, robando un puñado de palomitas de maíz del cubo gigante con rayas rojas y blancas que tiene en el regazo.

Carter le preguntó a Em por ti esta semana. Ella dice la oración tan casualmente, como si fuera totalmente normal que posiblemente el chico más atractivo de la NHL

pregunte por ti.

Golpeo un puño contra mi pecho cuando un grano de palomitas de maíz se aloja en

mi garganta. "¿Indulto?"

"Carter", repite, abriendo una bolsa de Skittles. Se echa al menos un tercio en la boca y señala el hielo con un movimiento de muñeca. Beckett.

Sigo su mirada, observo cómo los Vipers toman su hielo de casa para su calentamiento previo al juego, y no me toma tiempo localizar el cuerpo increíblemente

grande del propio Sr. Beckett. Salta sobre la espalda de Emmett, envolviendo sus brazos alrededor de él, y su risa estridente rebota a través del hielo antes de que Emmett lo tire al suelo. Es una vista interesante, porque Google puede o no haberme dicho que Carter tiene una pulgada sobre

Emmett en el departamento de altura.

"No, sé a quién te refieres". Aparto la mirada antes de que pueda verme. No se me escapa que no tiene sentido. Estoy sentado detrás del banco; él

va a verme. Supongo que confiaba en que él no me recordaría. “

Sin embargo, debo haberte escuchado incorrectamente. Creí que habías dicho que estaba preguntando

por mí.

“Eso es exactamente lo que dije. Preguntado un par de veces, en realidad. Abre una bolsa de regaliz y muerde un trozo antes de revolverlo. Estoy bastante seguro de que tiene toda la barra de bocadillos en su regazo. "Canto una canción

sobre ti aparentemente".

Dejo de retorcer el mechón de cabello que actualmente está cortando la circulación de

mi dedo, y rápidamente entierro mi rostro que se calienta rápidamente detrás de la fría lamida

de mi lata de cerveza. "¿Qué?"

Cara levanta un hombro en un encogimiento de hombros perezoso. "¿Qué puedo decir? Mi chica

le causó una gran impresión el fin de semana pasado”.

Resoplé una carcajada y me lavé el poco de cerveza que goteaba por mi barbilla como

resultado. "¿Quieres decir porque nunca antes lo habían rechazado?" Y dos días seguidos, para colmo. Mentiría si dijera que no fue muy entretenido ser el motivo de la expresión de asombro de ese hombre cuando no consigue lo

que quiere.

"Algo como eso."

"Por favor, ese hombre tenía una chica en la cadera veinte minutos después".

Sin embargo, él no se enganchó con ella, lo cual es extraño. Solos, justo después de que Emmett nos subiera a un Uber.

Muevo una mano desdeñosa por el aire. ¿Carter me dijo lo mismo al día siguiente? Sí. ¿Le creí? No. ¿Lo hago ahora? Aún no.

Independientemente, no importa. Es Carter Beckett, capitán de hockey millonario. Soy Olivia Parker, profesora de secundaria en bancarrota. Estamos a mundos de distancia.

Demonios, ni siquiera estamos en la misma órbita.

Incluso si lo fuéramos, las aventuras de una noche y la poligamia no son lo mío, y

tampoco lo es el alto riesgo de contraer una enfermedad venérea si nos acercamos demasiado

y accidentalmente hacemos el baile sin pantalones. Ya he mencionado que

a veces no tomo las mejores decisiones bajo la influencia del alcohol.

No estoy seguro de estar en el mundo de las citas. Cara ha estado tratando implacablemente de ponerme en contacto con los mejores compañeros de equipo de Emmett, sus palabras, y una vez la atrapé haciéndome un perfil de citas en línea. Supongo que no tengo mucho tiempo para conocer a alguien, y sigo pensando que sucederá cuando sea necesario.

No tengo prisa, y estoy bien con estar solo por ahora. Prefiero esperar a alguien cuyas prioridades se alineen con las mías. No me interesa tener citas por no estar solo, ni follar por

sentirme bien.

Para eso están los novios a pilas, y yo guardo el mío en un cajón de casa. De hecho, lo saqué tan pronto como llegué a casa el domingo por la

tarde después de dejar a Carter con la mandíbula colgando. Y sí, pensé en su cara

estúpida y caliente mientras lo usaba. No estoy avergonzado.

Nunca se lo diré a nadie.

Los ojos de Cara se estrechan como si estuviera tratando de averiguar qué diablos está pasando

por mi cabeza en este momento. Ni siquiera estoy seguro de saberlo, así que me concentro en el

momento que tengo delante.

A pesar del calor en la arena, un frío fresco corta el aire mientras los jugadores flotan, estirándose, enrollándose, disparando tiros a su portero. Aquí todo se amplifica, el agudo zumbador de las palas patinando sobre el hielo, el golpe de los palos compuestos contra los discos de goma antes

de que zumban por el aire, el olor a palomitas de maíz con mantequilla, el parpadeo de las

luces y el parloteo de que no puedes del todo. besar, a pesar de estar a nuestro alrededor.

Me hace extrañar jugar al hockey. Hay algo especial en patinar sobre hielo fresco de Zambonied, la sensación del aire gélido azotando tus mejillas, la descarga de adrenalina cuando te diriges a la red con un disco en la punta de tu

bastón. Salgo al hielo todas las semanas con el equipo de hockey de mi sobrina, pero no es

lo mismo, especialmente teniendo en cuenta la diferencia de edad de dieciocho años y el hecho de

que principalmente trato de pelear con un grupo de niños de siete años.

Cara llama mi atención con un profundo suspiro. "Bueno, él tenía ojos en ti todo el tiempo".

—No lo hice —murmuro, apoyando los pies en el cristal para poder mirar

mis zapatos en lugar de buscar en el hielo al hombre en cuestión.

“Yo también, mocoso. Puede que haya sido una cumpleañera perdida, pero es bastante difícil pasar por alto a quién tiene los ojos pegados toda la noche el chico más famoso de la sala ”. El calor se precipita a mi cara, y odio que lo haga. Lo último que quiero hacer es sonrojarme por un hombre que probablemente dice el nombre equivocado cuando viene. Quiero sentir que significo algo para un hombre, no que haya hecho que sea un desafío meterse en mis pantalones porque soy la primera mujer que no cayó a sus pies. Mira, estaría mintiendo si dijera que no hubo una parte minúscula de mí que estuvo tentada de aceptar la oferta de Carter el sábado pasado por la noche. Ha pasado un tiempo, y siempre es bueno ser perforado cortésmente en el suelo.

Según Cara, estos hombres de hockey tienen una resistencia asombrosa y pueden pasar toda la noche. Y alguien tan experimentado como él debe ser absolutamente alucinante en la cama. Ponme en coma por un día o dos,

¿sabes? Podría usar la oportunidad para recuperar mi sueño. Aunque nunca lo averiguaré. Yo no debería, al menos. ¿Derecha? No. No, Olivia, maldita sea. El último lugar en el que quiero ponerme es en la parte superior de la lista estúpida. "Estoy seguro de que seguirá adelante rápidamente si no lo ha hecho ya", es la pobre respuesta que finalmente le doy a Cara. Un cuerpo choca con el plexiglás frente a mí con un estruendo, y mi corazón se dispara hasta mi garganta mientras aullo. Mi mano golpea el muslo de Cara, las uñas se clavan mientras mi pulso retumba en mis oídos. "Jesús", murmuro, con una mano sobre mi corazón acelerado. Cara suelta una carcajada. "UH Huh. Muévete rápido. Derecha." Me da un codazo antes de mover los dedos hacia la persona que golpea el cristal. Creo que tienes una visita. Sé quién es. Puedo sentirlo allí. Mi estómago se retuerce y el latido de mi corazón se asienta entre mis muslos. ¿Por qué? Realmente no lo sé, aparte de que este tipo es sexo en un par de patines, y ahora estoy enojado porque voy a tener que irme a casa y darme otro orgasmo decepcionante mientras lo golpeo mentalmente. imagen de este exasperantemente sexy hombre compitiendo por mi atención. La boca de Cara se inclina con diversión. "No estás mirando, ¿eh?" Niego con la cabeza, frunciendo el ceño. "No. No poder." "¡Olivia!" grita Carter Beckett. Es innecesario, de verdad. Por el amor de Dios, estoy aquí. Ahí está ese maldito tapping otra vez. Cuanto más lo ignoro, más fuerte toca. Es incesante e irritante, y todos a mi alrededor vibran de emoción, preguntándose por qué quiere mi atención, y más que eso, por qué diablos no se la doy. Ellos no entienden. Puede que me

desconecte por completo la forma en que descuidadamente colecciona mujeres, pero soy tan fuerte. Me temo que podría ser posible sacarme los pantalones con encanto. Si alguien puede hacerlo, es él. “Liv, Liv, Liv, Liv, Liv”, canta Carter, puntuando cada llamada de mi nombre con un golpe en el cristal. "¿Qué?" Susurro-grito, finalmente girando en su dirección, lanzando mis manos sobre mi cabeza. Su sonrisa es explosiva, hermosa, sexy, exasperante. Inclinándose sobre las tablas, me mira fijamente a

lo largo de su bastón, la punta descansando sobre el vaso. "Hola." Dios mío, no puedo. ¿Lo que está sucediendo? Carter observa cómo el calor inunda mis mejillas solo para él. Puedo pretender ser distante todo lo que quiera, pero el hombre no es estúpido. Sabe que me gusta lo que veo, y lo que veo es a él, parado allí como un gigante sexy con su equipo, sonriendo como un tonto tonto, esos llamativos ojos esmeralda brillando con alegría y mucha arrogancia. Carter sabe lo que me hace, y ahí mismo será mi perdición. Se inclina más cerca y me odio a mí misma por avanzar poco a poco, como si quisiera estar cerca de él, como si tuviera un secreto solo para mí. La comisura de la boca de Carter se levanta, revelando una sonrisa que deja caer las bragas mientras apoya la barbilla en su mano enguantada. “Te voy a marcar un gol”.

Hay una seguridad en su timbre profundo, una arrogancia que hace que mi estómago se apriete con anticipación. Con un guiño y el movimiento de sus caderas, patina hacia atrás y cae de rodillas, abriendo las piernas mientras estira la ingle y sopla una gran burbuja rosada, todo sin quitarme los ojos de encima. “Parece que estás vacilando”, murmura Cara alrededor de un puñado de M&M. Me las arreglo para apartar la mirada de Carter. Una hazaña impresionante, porque todavía me mira fijamente y lo estoy desnudando en silencio con mis ojos, preguntándome qué tan grande es el palo en sus pantalones. Apuesto a que es enorme, como el resto de él. "¿Eh?" "Dije que parece que estás pensando en ceder a su misión de follarte". Cualquier atisbo de deseo se vuelve amargo en mi boca, y mi nariz se arruga mientras cruzo los brazos. "No soy una misión, ni busco ser la próxima chica que aparece en las noticias ensuciándose con el Capitán Syphilis allí". La mitad de las palomitas de maíz de Cara se desparrama por el suelo cuando se inclina hacia delante con una carcajada. "Sabes, en realidad es un completo idiota y muy dulce cuando no está tratando de meterse en tus pantalones". "Bien, bueno, supongo que no lo sabría". Me hundo en mi asiento y planto mis pies en el vidrio hasta que estén perfectamente posicionados sobre la cara de Carter. Se inclina a su izquierda, todavía sonriendo como un idiota. “¿Y qué pasó con todas tus advertencias? Pasaste la mayor parte de tu

fiesta de cumpleaños repitiendo que él era una mala noticia y diciéndome que no me engañara. Me estás enviando mensajes contradictorios, y es confuso". "Oh, definitivamente es una mala noticia. Lo amo muchísimo, pero si fuera una mujer soltera, probablemente querría arrancarle la polla y llevársela a la garganta". Ella hace señas a su entrepierna antes de fingir que se clava una polla imaginaria en la boca. Una suave sonrisa toca su rostro. "Pero luego hace cosas como esta".

Lanza un trozo de palomitas de maíz sobre el vaso, y Carter lo atrapa en su lengua, pegote rosa de goma de mascar que no se encuentra por ninguna parte antes de que cante

su agradecimiento, luego choca con Emmett en una especie de abrazo de oso. Los dos caen juntos al hielo, y cuando finalmente logran ponerse de pie, Carter lo golpea en el trasero con su bastón.

"Lo juro, a veces siento que tengo hijos".

Una risita se desliza por mis labios sin mi permiso, y estoy agradecida de dejar atrás la conversación cuando el juego finalmente comienza. Es bastante fácil porque Cara está sentada a mi lado chillando en cada jugada.

No

sabía nada de hockey antes de conocer a Emmett. Ahora estoy seguro de que será una de esas locas madres de hockey, de esas que regañan a los árbitros

hasta que inevitablemente les sacan la tarjeta roja.

"¡Oh, vamos, árbitro!" Golpea el cristal con el puño. ¿No tienes una esposa para ir a casa y follar? ¡Dejen de joder a mis muchachos!"

Carter salta sobre las tablas, sonriéndome antes de girarse y dejarse caer en el banco.

Dos minutos más tarde, se alinea para un enfrentamiento, agachado, con el bastón sobre

las rodillas y el perfecto trasero de hockey en el aire. Y me sonríe.

Él patina por el banco. Sonriéndome.

Chorros de agua en su boca. Sonriéndome.

Todo en lo que puedo concentrarme es en su cuerpo alto y ancho moviéndose con fluidez sobre el hielo,

el cruce rápido y sin esfuerzo de sus pies, uno sobre el otro mientras derriba el hielo, su palo frente a él, el disco en la punta. Está constantemente gritando, llamando la atención, liderando a su equipo, bromeando con los jugadores de ambos lados.

Y cuando no está haciendo eso, me está mirando.

A la mitad del segundo período, Carter pide el disco en la línea roja, golpeando el hielo con la hoja de su bastón. Despega como un rayo, gira alrededor de un defensor, se inclina hacia adelante sobre un pie mientras

levanta y deja volar el disco. Mi boca cuelga cuando el disco pasa zumbando por

la cabeza del portero, su receptor llega una fracción de segundo demasiado tarde. El

timbre ya está sonando y el punto cálido entre mis muslos ya está húmedo.

¿Quiero decir que? No. El hielo. El hielo está húmedo. Yo no soy... no. Eso es...

eso es ridículo.

Aprieto mis muslos, observo a Carter lanzar sus manos al aire con un grito que hace eco a través de la arena mientras los cuerpos de sus compañeros de equipo

chocan contra el tablero. Él patina por el banco, golpeando guantes con cada jugador, rociando hielo en el aire cuando se detiene por completo.

Y su mirada brillante se cruza con la mía.

Su bastón se levanta en cámara lenta, apuntando. A mi. Carter Beckett me apunta con su maldito bastón.

Y él guiña. Él jodidamente guiña un ojo.

Para ti, sus labios perfectos boca para mí.

Vaya. No.

Las cámaras giran en mi dirección, mi visión estalla con luces blancas intermitentes

mientras me deslizo tan abajo en mi asiento, los dedos suben por mi rostro, enterrándolo

en mis manos.

Pero Carter no ha terminado. Oh no, por supuesto que no. No sería Carter Beckett si simplemente terminara ahí.

Salta al banco, con los guantes apretados contra el cristal, y me sonríe como un imbécil exasperantemente sexy. “¿Te gusta eso, Olivia?” él grita.

“¡Eso fue para ti!”

Sin embargo, con mucho, ¿la peor parte?

Mi cara carmesí por todo el puto jumbotron.

CAPÍTULO 6 CARTER

DE EGO INFLABLE Estoy en ese subidón posterior a la victoria, flotando en el aire y sintiéndome invencible. Pero este es un poco más alto, un sentimiento embriagador y adictivo, un hambre que quiero saciar, y joder, ¿alguna vez sé exactamente cómo quiero saciarla? Aparentemente, sin embargo, las esperanzas de Emmett no son tan altas como las mías. “Liv te va a sacar los ojos con un tenedor”, dice, secándose con una toalla en el vestuario. Parece algo que ella haría. Pero aún así, pregunto: "¿Por qué?" "¿Por qué crees?"

Podría ser una plétora de razones. Todo lo que hago parece cabrearla. Pero si tuviera que hacer una suposición descabellada... "¿Porque la aterricé en el jumbotron?" Me guiña un ojo y me señala con el dedo. "Bingo." Muevo mis brazos con una sonrisa. “Solo le mostré al mundo lo hermosa que es”. Adam resopla, azotándome en la pierna con su toalla húmeda mientras pasa caminando . "Está bien. Guárdalo para cuando te esté sacando los ojos con ese spork. Podría ser tu gracia salvadora. Emmett niega con la cabeza pero se ríe. "También le dijiste al mundo entero su nombre". "Oh vamos." Planto mis manos en mis

caderas, porque realmente, si no puedo nombrarla en la entrevista posterior al juego cuando un reportero preguntó quién era,

¿entonces de qué diablos se trata todo esto? "¿A qué chica no le encantaría eso?" Estoy tratando de ganar puntos aquí y, personalmente, creo que he tenido un buen comienzo. Podía leer su furia a una milla de distancia. ¿Por qué estaba furiosa? ¿Porque soy implacable y la vuelvo loca? Posiblemente. Pero creo que es principalmente porque ella me quiere y odia que lo haga. Sin embargo, es una broma : su ira solo me atrae más profundamente. "¿Esta es la chica que te rechazó el fin de semana pasado?" Garrett se pone de pie de un

salto, subiéndose los pantalones por las piernas y las caderas. Emmett sonríe al suelo. "Dos veces." “Ella no me rechazó”. Me alboroto el pelo mojado con la toalla antes de pasarme un toque por encima. "Dos veces." Los dos dedos que empuja en mi cara son innecesarios. “Nos estamos conociendo”. Me encojo de hombros. "Así que está un poco indecisa". "Tipo. Cuando le ofreciste tu número, ella dijo: 'Eso va a ser un no de mi parte' y te cerró la puerta en la cara". Garrett se ríe a carcajadas, los dedos hacen una pausa en su trabajo en los botones de su camisa. "No. ¿Ella Randy Jackson te ganó? Eso es hilarante.

Debe haberte mantenido despierto toda la noche. Bueno, entonces fue divertido. Una vez que pasé por un momento de silencio atónito, no pude borrar la sonrisa de mi rostro. Aturdido en silencio. Eso es lo que esa mujer me hace. Jodidamente me aturde. No tengo ni idea de por qué. Ella es hermosa como el infierno, pero no soy nuevo en las mujeres bonitas. Hay algo en ella que despertó mi interés, el descaro, tal vez, o el sarcasmo. También hay una suavidad en ella, algo que acecha justo debajo de la superficie, como si estuviera tratando de esconderse. Apuesto a que escupe todo ese fuego para que su determinación no comience a desmoronarse a su alrededor como un castillo de arena. Me parece una chica de todo o nada, por lo que probablemente las aventuras de una noche no son lo suyo. No me importa.

Sólo estoy tratando de hacerme lo suyo. Tal vez es por eso que el primer lugar al que se dirige mi mirada cuando nuestro equipo entra al bar es esa melena salvaje de suaves rizos color chocolate oscuro, los pedacitos de caramelo entretejiéndose por todas partes. Parece un puto helado, y todo lo que quiero hacer es probarla. Estoy tratando de escabullirme entre la multitud, pero la gente sigue tirando de mí hacia atrás, dándome una palmada en el hombro, tratando de entablar conversación. Estoy haciendo un maldito buen trabajo ignorándolos, porque todo

lo que puedo escuchar es a Cara y Olivia discutiendo. “Solo finge que no sucedió”. “Oooh. Pretende que nunca sucedió.

Enfriar. Genial, genial, genial. Sí, un gran consejo, Care. Olivia sale de la cabina y salta al suelo. “Pretenderé que Carter Beckett no me nombró en la televisión.

Voy a hacer como que no me dedicó un gol frente a toda América del Norte”.

Cara levanta una ceja, una sonrisa en sus labios que dice que es tan fan de la actitud de Olivia como yo. “Está bien, tigre. ¿A dónde vas?" Olivia lanza una mano sobre su hombro mientras se aleja. Necesito otra jodida bebida. Mierda, me gusta ella. Me gusta verla irse... Literalmente, me inclino hacia la derecha, mirando esas caderas rebotar mientras se mueve por la barra. Tiene curvas asesinas y un culo fantástico y redondo. Esos vaqueros que lleva puestos como una segunda piel pintan una bonita imagen de lo que, con suerte, me espera una de estas noches. El codo de Emmett se clava en mis costillas.

"Comportarse." Definitivamente podría, pero no está en mi naturaleza. "Voy a tratar de enrollarlo". Le doy unas palmaditas a Cara en la cabeza a modo de saludo mientras paso junto a ella. "¡Hola a ti también, cara de mierda!" ella grita detrás de mí. Boca sucia real en eso. Por el amor de Dios, podría pararme aquí

y beber de la vista de Olivia toda la noche, los codos en la barra, el trasero balanceándose suavemente hacia adelante y hacia atrás, los dedos tamborileando mientras ella tararea la música. El aire que nos rodea vibra con electricidad con otro paso adelante, y la columna vertebral de Olivia se endereza por solo un momento, seguida rápidamente por un estremecimiento que la sacude. Mi aliento cubre su cuello, y su piel se eriza cuando pregunto:

"¿Frío?" Gira tan rápido que tropieza hacia atrás, tropezando con un taburete cuando nuestras miradas se cruzan. Se acerca a mí, con los ojos muy abiertos por el miedo, y me tambaleo hacia adelante, atrapándola con un brazo alrededor de su cintura. Ella me mira , sus dedos se envuelven alrededor de mis antebrazos, agarrándome con fuerza mientras su pecho se eleva rápidamente. Todavía no estoy listo para que me entreguen el trasero, así que guardaré para mí mis observaciones sobre cómo reacciona ella. Sin embargo, disfruto el espectáculo. Y por espectáculo, me refiero a la forma en que esos profundos ojos marrones trazan un camino acalorado sobre mi rostro, sumergiéndose a lo largo de mi cuerpo, hasta mis pies, antes de que lentamente, muy lentamente, vuelvan a

subir. Sus dientes rozan su labio inferior mientras agarra mi antebrazo, las uñas se clavan cuando se inclina más cerca. "¿Ya terminaste?" finalmente pregunto. Olivia inclina su rostro hacia arriba, inclinándose hacia atrás; debe haber una diferencia de altura de casi un pie y medio aquí. Sus ojos rebotan entre los míos, sus cejas apenas juntas en interrogación. "¿Terminaste, Olivia?" Repito, soltando su cintura, deslizando mi mano sobre su cadera antes de apartar sus dedos de mi antebrazo. Ha dejado marcas, pero no me importa. De hecho, me gusta. La dejaré tallar su maldito nombre en mi piel si me da lo que quiero, y lo que quiero es a ella.

"¿Revisándome ?" Sus labios se separan, moviendo la cabeza. “Yo… ¿qué? No estaba... controlándote... ¿qué? Bueno, fóllame de lado y llámame Sally. Este es el primero. Seguro que sabe cómo bombear mi ego cuando no necesita bombear. Excepto cuando su mirada se posa en mi sonrisa segura de sí misma, arranca su mano de la mía y gira hacia la barra, ignorándome como si fuera su trabajo. Si lo fuera, sería una profesional. La contrataría y pagaría muy bien. Descanso mis antebrazos en la barra, dejo que mi hombro roce el de ella, porque sacarle una reacción es divertido. Además, me gusta tocarla. Huele bien y es cálida. Olivia mira en mi dirección y le dedico una sonrisa. Soy recompensado con su característico giro de ojos antes de que se aleje de mí.

Es genial; me da la oportunidad de echarle un vistazo. No es que no lo haya hecho ya mil veces esta noche. Es difícil apartar la mirada cuando está sentada justo detrás del banco y parece que quiere arrancarme todo el equipo.

Si cree que no me di cuenta, está equivocada. No puedo evitar deslizar mi mirada por su cuerpo. Ella está pateando traseros con este atuendo esta noche, toda una camiseta ajustada, un destello de piel cremosa que se asoma por encima de la cintura de sus jeans ajustados rasgados, y una camisa a cuadros envuelta alrededor de sus caderas, los Chuck Taylors en sus pies el

toque final. Sigo el balanceo de sus caderas cuando saca uno, y mis ojos se posan en sus tetas estelares cuando sujeta sus brazos allí. No me importaría follarme a esos esta noche. Cuando arquea una ceja de forma perfecta, sonrío.

"¿Qué? ¿Puedes mirar pero yo no? Apoyo mi barbilla en mi puño. Esos se llaman dobles raseros, Olivia. Igualdad de género y todo eso”. Sus labios se fruncen como si estuviera haciendo todo lo posible por no sonreír. Ojalá lo hiciera. La atrapé haciéndolo con Cara durante el juego e iluminó todo el lugar.

No me importaría ser el motivo de uno de ellos. Aunque todavía no habla, así que la miro un poco más, observándola retorcerse bajo la intensidad de mi mirada. No se parece en nada a las mujeres de las que suelo estar rodeado. A esas mujeres les encanta presumir. Cada mirada disparada en su dirección solo alimenta su fuego. Olivia parece querer hundirse debajo de un taburete y morir, lo cual es una locura; ella debe tener estas miradas donde quiera que vaya. Extiendo la mano, toco el puño de la muñeca del suave plaid de franela que la envuelve , disfrutando la forma en que los músculos de su estómago se tensan ante la proximidad de mi mano. "¿Cómo es que tan absolutamente loco como era tu atuendo el fin de semana pasado, te ves aún mejor en este?"

Agarrando ambas mangas colgantes, la jalo hacia mí. Ella viene de buena gana, creo, los dedos deslizándose por mis antebrazos. “Quiero decir, ¿una camisa a cuadros, jeans rotos y un par de Chucks? Vamos —gimo, dejando caer mi cabeza hacia atrás. Eres una maldita obra maestra. Podría llevarte a casa y abrazarte toda la noche en mi sofá. ¿Cuál es ese término, Netflix y relajarse? Enrollo las mangas alrededor de mis puños y paso dentro de ella, doblando mi cuello hasta que las puntas de nuestras narices rozan. “Vamos, Olivia. Vamos a hacerlo." Las pestañas que me mira desde abajo son ridículamente gruesas, incrementando todo ese factor de fóllame, y toco la comisura de su boca, justo donde se está torciendo. “Si no te conociera mejor, pensaría que la forma en que te estás mordiendo el labio en este momento es tu intento desesperado de reprimir esa sonrisa tuya. Vamos, Liv. Déjalo salir.

Deja que ese chico malo brille”. La sonrisa de Olivia explota en su rostro, probablemente sin su permiso. Ella deja escapar la risita más dulce antes de golpearse la boca con la palma de la mano. "Oh, mierda", susurra, girando lejos. Es lamentable que en ese momento se acerque el cantinero y coloque dos pintas frente a ella. Su rostro se ilumina cuando alcanza su bolsillo trasero, pero tiro un billete y agarro las cervezas, borrando efectivamente cualquier rastro de sonrisa de su hermoso rostro. "¡Oye!" Las cejas de Olivia se juntan.

"¿Qué estás haciendo? Esos son para mí y para Cara. "Y puedes recuperarlos cuando me des la hora del día". "No necesito darte nada y ciertamente no necesito que sigas pagando mis bebidas". Los puños se encuentran con las caderas. Esos ojos color whisky se estrechan peligrosamente. Olivia tiene un golpe sorprendentemente feroz. "Tengo un trabajo, ya sabes". "¿Tu trabajo paga trece millones al año?" "No estoy impresionado por la cantidad de dinero que ganas". Realmente parece que no podría importarle menos. Ella, sin

embargo, alcanza las bebidas, saltando arriba y abajo, frotándose contra mí mientras las sostengo sobre su cabeza. "¿Qué es lo que haces, de todos modos?" Mis hombros se ponen rígidos ante mi pregunta, porque no es una que normalmente me interese hacer. Esos son típicamente más en la línea de qué tan duro, qué tan rápido y arriba o abajo. Olivia refunfuña algo que no puedo descifrar, pero Dios, idiota y sexy definitivamente son parte de eso. Ojalá lo hubiera captado todo. “Solo olvídalo. Volveré a traer bebidas a la mesa. Ella lanza sus manos en el aire por encima de su cabeza como si hubiera terminado conmigo. La cosa es, sin embargo, que estoy muy lejos de haber terminado con esa mujer. Es por eso que estoy solo un paso detrás de ella mientras regresa a la cabina. "¿Me llamaste prostituto?" Pregunto mientras me deslizo a su lado, captando el final de su conversación con Cara. “Yo nunca te llamaría algo así”, insiste, tomando su cerveza de mi mano. "Sí." Cara acepta su propia bebida con una sonrisa. "Ella te llamó Sr. Manwhore". Olivia esconde su sonrisa culpable detrás del borde de su vaso. “Es mucho más distinguido”.

Le doy un pellizco suave en el codo. "Eres un poco de mierda, ¿no?" "¿Yo?

Literalmente nunca te detienes”. "Soy como un cachorro", le digo. "¿Molesto, sin entrenamiento y requiere mucho trabajo?" Me inclino hacia ella, bajando la voz. “Soy excepcionalmente linda y disfruto de la atención”. Otra risita, genuina, dulce y ligera, haciéndome sonreír. "Son dos", señalo. "¿Dos qué?" "Dos risas te he sacado esta noche". Sus cejas se levantan mientras toma un sorbo. "Mmm.

¿Estamos llevando la cuenta? "Estamos. Estoy apuntando a diez”. “Bueno, buena suerte, amigo. Ese es el último que te doy. "Ya veremos", murmuro, con los ojos en Emmett cuando se acerca saltando, los ojos se iluminan cuando ven a Olivia. “¡Ollie!” Él la levanta, tirando de ella hacia la derecha de la cabina, y la envuelve en un abrazo que desearía estar dando. No me importaría ver cómo se siente en mis brazos. Él le da un sonoro beso en la mejilla antes de empujarla hacia atrás en su asiento, y ella cae de costado, agarrando mi muslo mientras se recupera. El deseo hormiguea en mi piel y se precipita hacia mi pene por la proximidad de su mano, y necesito todo de mí para guiarla suavemente hacia arriba con mi mano en su espalda baja, en lugar de sugerir que nos vayamos a la mierda con esta tensión que ha estado vibrando entre nosotros. desde hace una semana. "¿Ollie?" Pienso y observo la forma en que Olivia se sonroja cuando Cara comienza a teclear sus apodos con los dedos.

“Sí, ya sabes, Liv, Livvie, Ol, Ollie, Ollie Wallie. Y, por supuesto, mi favorito

personal”. Su cabeza rueda sobre sus hombros mientras deja escapar un gemido. "Oh, señorita Parkerrr". El calor irradia de la pequeña mujer a mi lado mientras entierra su rostro detrás de sus manos. Me rozo el labio inferior con el pulgar mientras la observo. "¿Es usted maestra, señorita Parker?" Se aclara la garganta, las manos entre paréntesis en su rostro mientras mira hacia la mesa. "¿No?" “Escuela secundaria”, aclara Cara. "Todos esos chicos mayores quieren meterse entre sus deliciosos muslos". “Ningún estudiante se interpone entre—ugh.” Ahí van sus manos otra vez, rastrillando arriba y abajo de su cara.

Cristo, ella es exactamente el tipo de maestra por la que habría muerto por tener en la escuela secundaria. Guapísima, con un culo completo y perfecto y una personalidad sarcástica y sarcástica . "Estoy de acuerdo, Ollie". Mi mano cubre su muslo, apretando suavemente mientras sus labios se separan en una inhalación irregular, con los ojos muy abiertos mirándome mientras el magnetismo instintivamente nos acerca a los dos. “Además de lo obvio, lo que necesitas es un hombre que sepa cuidarte”. Mis dedos recorren su muslo y los de ella se enroscan alrededor de mi bíceps, agarrándolo para mantenerlo erguido. "Alguien que sabe cómo golpear todos los... puntos correctos". Un latido de silencio se extiende entre nosotros mientras sostengo su mirada, la intriga que baila en ella, incluso si ella no quiere admitirlo. "Está bien", comienza Emmett. Por el rabillo del ojo, mueve su dedo entre nosotros. "¿Que está pasando aqui?" Olivia parpadea, el hechizo se rompe mientras sacude la cabeza y se desplaza hacia atrás, llevándose su calor con ella. “Nada”, insiste al mismo tiempo que yo declaro, “Ollie se está haciendo el difícil de conseguir”.

Cara desliza un chip de nacho cargado a través de una taza de crema agria y me lo señala. “Ella no está jugando. Ella es difícil de conseguir. Olivia me golpea el hombro. Y no me llames Ollie. Apenas nos conocemos ”. "Derecha.

De acuerdo." Me deslizo fuera de la cabina y tiro de la corbata alrededor de mi cuello, tirando de ella para soltarla y metiéndola en el bolsillo de mi abrigo que cuelga de la cabina. Olivia mira todo con el ceño fruncido, como si quisiera saber qué estoy haciendo y hacia dónde voy, y me encantaría ver la mirada en su rostro mientras le doy la espalda y me alejo. "¿Estás tomando pedidos esta noche?" Le pregunto al DJ en la esquina del bar. "Tengo algo de trabajo que hacer". Se ríe, y cuando termino de hacer mi pedido, vuelvo a la cabina. Olivia observa mientras desabrocho algunos botones alrededor de mi cuello y cambio mis mangas hasta mis codos. Extiendo mi mano hacia ella. "Bueno, vamos." "¿Indulto?" Hago un gesto detrás de mí con un movimiento rápido de mi cabeza,

llamándola con el rizo de mis dedos. "Vamos. Vamos." Sus mejillas se juntan con un calor enojado. Ya te he dicho que no me iré a casa contigo.

Eres increíble." Mis palmas golpean la mesa con un gemido, deslizándose lentamente por la madera, bajando la cabeza para que nuestros ojos estén al mismo nivel. “Sí, lo has dejado muy claro. Apenas nos conocemos, como has dicho, así que vamos a empezar. Otro rizo de mis dedos. "Bailar conmigo."

“Pero yo… yo…” Su cabeza gira mientras mira a su amiga en busca de ayuda.

Cara se encoge de hombros. “Yo no bailo”, espeta Olivia. “Patentemente falso.

Te vi bailar toda la noche el fin de semana pasado. Confía en mí." Froto mis ojos cansados con mi mano, medio enterrando mis próximas palabras. No podía apartar mis malditos ojos de ti. “Ella prefiere estar a mitad de camino en la bolsa antes de que empiece a mover ese culo suyo, Carter”, interviene Cara, masticando otro nacho chip. "Ella solo está en su segunda cerveza esta noche". "Está bien, así que no bailes". Enrollo su manga colgante a cuadros alrededor de mi puño, dándole un suave tirón. Vamos, Liv. Lanzo una mirada

acalorada a la de ella, una invitación. "¿También rechazas los desafíos?" Ahí está, la mordedura de sus dientes en la carne rosada de su labio inferior, esa peculiaridad en la comisura de su boca que da paso a una explosión lenta, la sonrisa que enciende todo su rostro. Ella desliza su diminuta mano en la mía, y lo sé. la tengo CAPÍTULO 7 OLIVIA FÁCILMENTE ATORADA Desearía que no se sintiera tan bien, mi mano en la suya. Dedos largos y anchos se entrelazan con los míos, tragándome y sacándome de mi asiento, a través de la multitud que cubría la pista de baile. La diferencia de tamaño solo en nuestras manos es asombrosa, y me encuentro pensando en todas las formas en que podría darle un buen uso a esa mano. El pensamiento en sí envía un escalofrío de placer que me recorre la columna vertebral, razón por la cual no quería hacer esto en primer lugar. No sé por qué se siente bien cuando me toca, o por qué me atrae constantemente su amplia y tonta sonrisa, la forma en que se comporta de una manera tan despreocupada, tan relajada, confiada y en control. Por alguna razón, temo que si me deja a solas por mucho tiempo, dejaré que golpee las paredes que definitivamente no son lo suficientemente resistentes para mantenerlo alejado. Él pertenece aquí, al otro lado, sin ataduras emocionales.

Porque eso es lo último que alguien quiere hacer con un hombre que no tiene

inclinación a establecerse: apegarse emocionalmente. Carter se aclara la garganta, atrayendo mi mirada hacia su espalda, sobre la amplia extensión de sus hombros antes de girarse. "Señora." Con una encantadora sonrisa torcida, hace una pequeña reverencia antes de arrastrarme hacia él. Mis dedos se aferran a los suyos y con cuidado pongo mi mano libre sobre su hombro. Hay un brillo en sus ojos, una pequeña arruga escondida entre sus cejas mientras me mira, y por un momento me pregunto si está tan confundido como yo.

"¿Esta bien?" Sus tranquilas palabras ruedan por mi cuello mientras su cálida palma presiona mi espalda baja. Se me hace un nudo en la garganta cuando su toque chamusca la carne expuesta por encima de la cintura de mis vaqueros, e inclino la cabeza en un gesto de asentimiento. "Mmmm". "¿Qué te pareció mi objetivo esta noche?" "Fue un gol hermoso", admito con un suspiro.

Fue seleccionado en la primera ronda del draft a la edad de dieciocho años, y consiguió el título de capitán con solo veintidós años. Hoy, es uno de los jugadores mejor pagados de la historia. Carter es verdaderamente un fenómeno en el mundo del hockey. Su rostro brilla con orgullo. “¿Y la celebración?” "¿Qué pasa con eso?" Su rostro se hunde, las yemas de los dedos presionan firmemente mi piel. “Te lo dediqué a ti”. La aprensión hace un nudo en mi estómago, de la misma manera que lo hizo cuando vi mi rostro en toda la pantalla grande. “¿Te refieres a cuando pusiste mi cara en el jumbotron? ¿Cuando todos a mi alrededor comenzaron a preguntarse quién era yo y si finalmente habías decidido sentar cabeza? ¿O cuando Sportsnet dijo que era lo suficientemente bonita pero no las típicas modelos de trajes de baño con las que te follas? Su capucha de párpados, su voz un timbre ronco.

“Podrías ser modelo de trajes de baño si quisieras”. Simplemente no lo está

entendiendo. “Sé que se supone que es un cumplido, pero me irrita aún más.

Este es claramente un juego divertido para ti porque te rechacé el fin de semana pasado. Soy un ser humano con sentimientos que no tiene ningún deseo de ser cosificado en la televisión nacional”. El calor sube por mi cuello, justo hasta la punta de mis orejas mientras retiro mis manos y salgo de su asombrado agarre. “No todos nosotros prosperamos con la atención, Carter.

Algunos de nosotros lo evitamos activamente”. Otro paso atrás, y estoy a punto de agradecerle por el baile y disculparme cuando su mano toma la mía.

"Oye", insta en voz baja. “Lo siento, Olivia. No fue mi intención avergonzarte .

Supongo que estaba emocionado de verte de nuevo y quería decírtelo. Los gestos extremos son un poco lo mío, y, eh…” Desliza sus dedos debajo de su gorro, rascándose la cabeza. “No tengo ni puta idea de lo que estoy haciendo aquí”. yo tampoco No tengo que preguntarme si este es su modus operandi habitual; si lo fuera, probablemente sería mejor en eso. La garganta de Carter trabaja con su trago mientras baja la mirada a nuestras manos unidas, luego vuelve a subir, una pregunta silenciosa: ¿Seguiré bailando con él? Ante mi paso cauteloso hacia adelante, una sonrisa detona en su rostro, y él tira de mí hacia él, sosteniéndome cerca, y cuando la música cambia, el familiar rasgueo suave de una guitarra a la deriva a nuestro alrededor, mi cuerpo se queda quieto. Una risa sale de mis labios cuando John Mayer comienza a cantar sobre una mujer llamada Olivia. "¿Pediste esta canción?" Su lengua asoma la comisura de su boca con su sonrisa culpable pero orgullosa, y en lugar de responder, me arrastra más cerca hasta que nuestros cuerpos se fusionan . Mis ojos se cierran cuando su boca se sumerge en mi oído, y un cosquilleo de deseo enciende cada una de mis terminaciones nerviosas cuando toma mis manos, coloca mis brazos alrededor de su hombro y entierra la letra en mi hombro, cantando suavemente y tan, tan profundo. “Joder, he tenido esta canción atascada en repetición durante la última semana. ¿Te gusta John Mayer? Mis manos rozan sus anchos hombros, rozando los músculos anudados que se ondulan bajo la superficie, y paso una palma por su nuca, un fuerte deseo de entrelazar mis dedos en las ondas castañas que se asoman de su toca. "Me encanta." "¿Cuál es tu canción favorita?" Mi boca se tuerce hacia un lado.

"Tengo dos." "Dame tu favorito primero". Mi rostro se calienta mientras evito su mirada. “'Slow Dancing in a Burning Room'”. Una canción lenta y triste, dos personas que están destinadas a fracasar juntas, algo así como lo que sea que estemos haciendo en este momento. No hay manera de que esto termine bien.

Está obligado a arder en llamas; simplemente estamos negando lo inevitable.

No estoy seguro de que Carter lo vea como yo, porque simplemente hace un sonido de satisfacción y murmura: “Buena canción. ¿Segundo favorito? “'Más grande que mi cuerpo'”. Mi mandíbula se cierra de golpe ante su reacción inmediata, el pobre trabajo que hace al sofocar esa maldita risita-resoplido suyo mientras su cuerpo excepcionalmente grande tiembla bajo mis manos.

Mis ojos se estrechan. "Callarse la boca."

“No puedo—” se ríe, “—¡No puedo evitarlo!” Se dobla hacia adelante con un estallido

de risa, la frente cae sobre mi hombro mientras sus brazos me rodean por completo,

aferrándose a mí mientras vibra.

"Esas no son lágrimas en tus ojos en este momento", reflexiono cuando él se aleja

, con los ojos de jade llorosos.

Se limpia la cara con el hombro, inhalando profundamente. “Te metiste directamente en eso. Sabes que eres pequeño, Ollie, ¿verdad?

No soy... Asomo la nariz en el aire. “Lo que me falta en altura lo compenso en actitud.” Eso es lo que dice mi papá, de todos modos, y tiendo a estar de acuerdo

con él.

"No digas una mierda". Carter tararea, con la mirada divertida puesta en mí.

"¿Cuánto

mides?"

“Cinco-tres,” miento sin dudarlo.

"Maldita mierda". Se ríe, la piel bronceada alrededor de sus ojos se arruga. Se aleja, dejando que su mirada recorra la longitud de mi cuerpo. “Te doy cinco por uno”.

Un gruñido retumba en mi garganta. "Maldición."

Ahí está esa risa de nuevo, y no estoy seguro de por qué me gusta tanto, o el brillo en sus ojos mientras me gira antes de tirar de mí contra su duro pecho.

“Así que…” La vacilación en su voz me recuerda que no está acostumbrado a

hacer

una pequeña charla. "Eres profesor de secundaria".

"Soy."

"¿Cuantos años tienes? Apenas pareces haber salido de la universidad.

"Cumplí veinticinco años en octubre". Cara me llevó a Palm Springs durante cuatro días, cortesía de la tarjeta de crédito de Emmett. Era difícil

explicar el bronceado cuando regresé al trabajo el lunes después de un largo fin de semana

que comenzó el jueves con un día de baja por enfermedad.

"¿Veinticinco? ¡Eres un bebé!"

"Yo no soy. Tu cumpleaños es en febrero, por lo que no tienes ni tres años…

—Cierro los labios en mi boca mientras mis propias palabras se hunden, y Carter sonríe

triunfalmente. "Oh, mierda."

"Me buscó en Google, señorita Parker".

"No." Obviamente. Llámalo curiosidad morbosa.

"¿Qué más encontraste?"

¿ Aparte de la confirmación de que su sonrisa es permanentemente deslumbrante y hace

estallar hoyuelos? “Que realmente te gustan las mujeres.”

Carter se ríe suavemente, mirando por encima de mi cabeza por un momento.

“¿Qué

enseñas?”

El hecho de que esté contento con no responder a mis hallazgos me recuerda por qué

me dije a mí misma que me mantuviera alejada, que mantuviera partes de mí ocultas. Cuando

comienzas a regalarlos a personas que solo quieren aferrarse a ellos hasta que llegue la siguiente persona, es cuando pisar el agua se vuelve peligroso. Un extraño escalofrío me pica en la nuca, y cuando trato de moverme hacia atrás, poner un poco de espacio entre nosotros, Carter me jala hacia atrás,

dobla su cuello y... presiona un beso fugaz en la coronilla de mi cabeza.

"¿Olivia?" Toca dos dedos en mi barbilla, cerrando mi boca abierta. “¿Qué materia enseñas?”

Niego con la cabeza, mi garganta apretada. No sé cómo el simple toque de sus labios hace que todo se sienta tan confuso, pero lo hace. —No te burles de mí —le advierto. “Enseño salud y estado físico”.

Un ceño tira de los bordes de su boca perfecta. “¿Por qué me burlaría de eso? Eso es tan cool."

"¿Sí? Mi hermano siempre dice que no es un tema real”.

"Tu hermano suena como un imbécil".

"Algunas veces." Me río. Jeremy es cuatro años mayor que yo, y lo que mejor hacemos es discutir. Se volvería loco si pudiera verme en este momento, pero

no se lo voy a decir, y que aún no me haya enviado un mensaje de texto sobre la

dedicación del gol de Carter significa que, de alguna manera, se lo ha perdido.

Lo estoy llamando una bendición.

Jeremy es un gran admirador, pero no sería fanático de mí siendo una de las chicas fotografiadas yendo a casa con Carter.

Irónicamente, Jeremy dejó embarazada a una extraña después de una aventura de

una noche a

los veintidós años. Resultó ser uno de esos escenarios del destino. Ya conoces el

tipo, el verdadero cuento de hadas, el estilo de novela romántica. Se enamoraron, se casaron

y tuvieron su segundo bebé a principios de este año. La vida real no funciona así el

99 por ciento del tiempo.

Le sonrío a Carter. No es tan malo. A Jeremy solo le gusta molestarme

”.

Hay algo en su mirada, una ternura que no reconozco, una que hace estallar mariposas en mi estómago por la vulnerabilidad que viene con la forma en que me mira.

Mi palma se aplana contra la nuca de su cuello y giro un mechón de cabello alrededor de la punta de mi dedo. "¿Qué?" Yo susurro.

Su mano recorre la longitud de mi cuerpo, sobre la curva de mis caderas hasta que se

posa en mi mandíbula. Su pulgar roza mi barbilla, la línea de mi labio inferior y mis rodillas tiemblan.

"Me gusta cuando sonríes", murmura. "Y reír. Me hace querer sonreír también”.

No sé qué decir a eso. No es en absoluto el hombre que deja que los medios lo pinten, o incluso el que era el fin de semana pasado. Me está sacando de mi eje, y no estoy acostumbrado a la inestabilidad; mi mundo ya está tan delicadamente equilibrado.

“Está bien, entonces tienes veinticinco años, metro y medio, tienes un hermano, jugaste

al hockey durante quince años, enseñas salud y estado físico, prosperas con el

sarcasmo y el

descaro…” Hace una pausa para sonreír cuando ladro una carcajada. "¿Qué otra cosa? ¿Jugaste

algún otro deporte?

Mi cabeza se balancea con entusiasmo. Tuve una educación bastante privilegiada en el sentido de que mis

padres tenían suficiente dinero para ponernos en las actividades extracurriculares de

nuestra elección. Mi papá todavía le dice a la gente que tomé clases de actuación y así fue como

llegué a ser tan dramático, pero en realidad, pasaba todo mi tiempo practicando deportes. Me

gustaba cualquier actividad física, pero el hockey era, con mucho, mi favorito.

Es gracioso, cuando consideras que mi amor por el deporte comenzó cuando mi

hermano me ató un equipo de portero de gran tamaño y me metió en la red de hockey en nuestro camino de entrada a los cuatro años, donde procedió a dispararme

tiro tras tiro hasta que mi mamá corrió fuera de la casa, chillando.

“Softball, fútbol, voleibol—”

Un aullido de risa se traga rápidamente mis palabras mientras la cabeza de Carter cae

hacia atrás, y cuando el hombre gigante deja caer su frente sobre mi hombro, frunzo el

ceño.

"Vóleibol." Él jadea. "Tú jugaste al voleibol".

Mis cejas se juntan. “El voleibol es un deporte increíble. Entreno al equipo senior de niñas”.

"Eso es increíble." ¿Está llorando de nuevo? "Tan genial, Ol". Se mueve hacia atrás,

limpiándose debajo de los ojos. Está jodidamente llorando de nuevo. “Supongo que solo estoy…”

Él ladea una mirada de complicidad. “Sabes…”

Salgo de su agarre para poder cruzar mis brazos. “No, no lo sé.

Iluminame."

La risa burbujea de nuevo, y todo lo que puedo concentrarme son los hoyuelos en sus

mejillas, la forma en que sus ojos brillan. Pone una mano sobre su vientre, y todo su cuerpo vibra mientras falla miserablemente en controlarse a sí mismo.

"¿Puedes incluso alcanzar la red?" se ahoga.

"Oh, eres hilarante". Con dos manos en su pecho firme, le doy un empujón y él me agarra las muñecas. “Tengo piernas poderosas. Lo hice bien; no te preocupes."

Me atrae hacia él mientras toma su labio inferior entre sus dientes. Su mano se hunde en mi cabello en el momento exacto en que mis dedos se entrelazan alrededor de los sedosos rizos de su nuca, y tararea. “Mmmm.

Patitas poderosas

.”

"Eres increíblemente molesto". Un escalofrío de placer me roba el aliento cuando

su palma se desliza por mi costado, curvándose sobre mi cadera.

Carter ahueca mi mandíbula, su pulgar recorriendo mi pómulo mientras su

mirada entrecerrada cae sobre mis labios. “Y, sin embargo, creo que te estoy ganando de

todos modos”.

Mi respiración sale en un estallido superficial. "No me gustas".

Su lengua se asoma, tocando la herida en su labio inferior que está casi curada por completo, y mis ojos siguen el movimiento. Su aliento es cálido cuando se

mezcla con el mío, y por un momento, juro que puedo saborearlo. Por un momento, quiero más.

“Puede que no te guste, pero tu cuerpo sí que lo hace. La forma en que tus dedos se aferran a mi cabello ahora mismo me lo dice.

Mis ojos se agrandan cuando la realidad de nuestra posición se hunde, la intimidad, los

dos enredados, su boca a una pulgada de la mía. Lo que es peor, todavía estamos bailando lentamente una canción que terminó hace quién sabe cuánto tiempo,

mientras el resto de la pista de baile está cubierta de gente girando.

"Vaya." Mis manos caen de su hombro, su cabello, y doy un paso hacia atrás. "Vaya."

"Oye." Se ríe suavemente. "Ven aquí." Sus dedos se entrelazan con los míos y me da un suave tirón, arrastrándome hacia la barra donde saca un taburete y rápidamente me coloca encima antes de tomar asiento junto al mío.

Estás a punto de caer en espiral.

“No voy a caer en espiral”. Podría estar a punto de caer en espiral.

Estás a punto de caer en espiral, Ollie. No tengo que saber todo sobre ti para ver que eres el tipo de persona cuyo cerebro siempre está acelerado, pensando demasiado”.

“Eso no es…” Meto mi cabello detrás de mi oreja, con la mirada fija en la mano

de Carter, a una pulgada de la mía en la barra. “Se siente como mucha presión”.

"¿Que hace?"

Todo. Presión para ceder, presión para no ceder. Presión para encajar en el molde de todas las mujeres que han venido antes que yo, las que vendrán después de mí. Presión para ser diferente y único y al mismo tiempo encajar.

Con Carter a mi lado, todo el mundo está mirando. Todos. Los fanáticos en la arena, los comentaristas deportivos, sus compañeros de equipo aquí en el bar. Dondequiera que

miro, los ojos están sobre nosotros, mirando para ver qué haremos a continuación. No sé cómo

ponerlo en palabras.

Mi mirada se eleva lentamente para encontrarse con la suya, y de alguna manera, él lo sabe.

Inclina la cabeza en dirección a la puerta. "¿Quieres salir de aquí?"

En el momento en que abro la boca, me golpea con la palma de la mano. No de vuelta a mi

casa. Vamos a buscar algo de comer.

"Comí en el juego", espeto.

“No lo hiciste, mentiroso. Cara se llenó la cara con la mitad de la barra de bocadillos y

tú tenías un puñado de palomitas de maíz. Tuve mis ojos en ti todo el tiempo y obtuve una mierda después del juego.

“No, no lo hiciste,” reflexiono.

Se ríe, trazando la forma de mi mano con su dedo. “El entrenador dijo,

'No te pagamos trece millones para hacer ojos saltones en morenas bonitas'”

. Agarra mis manos, llevándolas a su pecho. "Vamos. Trae algo de comer conmigo, por favor. No tiene que ser nada loco. Podemos conseguir puta carne callejera por lo que a mí respecta. Es ruidoso aquí y me gusta hablar

contigo.

Um.

“Por favor, Ollie. Por favor por favor por favor por favor." Un toque suave en la mejilla

por cada favor. Agarra mi barbilla, sacudiéndola un poco. Por favor.

"Tan molesto", me quejo, apartando su mano.

Su barbilla golpea su puño y mueve las cejas. "¿Molesto o entrañable?"

"Molesto, definitivamente". Mis hombros se hunden con un suspiro, y como si sintiera mi derrota, Carter salta de su taburete, lanzando un puñetazo en el aire.

“¡Ajá! ¡La jodidamente la he roto! Me agarra de la cintura, me hace girar en el aire, me pone de pie y... me salpica toda la cara con besos. Sus dedos se entrelazan con los míos, tirando, antes de que tenga tiempo de comprender

lo que sucedió. Te lo prometo, Ollie, no te arrepentirás.

Tengo una relación seria de amor/odio con la risa burbujeante de mi pecho, y necesito dominarla antes de ir a algún lado sola con este hombre.

"No voy a ir a casa contigo".

Levanta dos dedos en una promesa. "Ni siquiera voy a preguntar".

"Está bien, bueno, primero tengo que usar el baño".

Me da un beso rápido en la mejilla. Iré a buscar nuestros abrigos.

Me acaricio las mejillas rojas con un poco de agua fría sobre el lavabo del baño,

tratando de reducir el fuego que se está gestando allí a fuego lento. no funciona Siento

calor por todas partes. Mis partes femeninas están emocionadas, mi vagina se frota las

manos metafóricamente porque cree que va a conseguir algo esta noche.

Es muy probable en este punto. Carter llegó tan lejos; definitivamente puede llegar

más lejos. El pensamiento es a la vez aterrador y emocionante.

No me toma tiempo detectar a Carter cuando salgo del baño, dado su tamaño y su gran personalidad. Aún no tiene nuestros abrigos.

Él, sin embargo, tiene una rubia rojiza con piernas que van directamente al cielo pegada a su costado, sus uñas negras y brillantes rastrillan lentamente su

espalda. Inclina la oreja hacia su boca mientras ella presiona sus tacones altos, susurrándole, y mi estómago se hunde involuntariamente ante la

sonrisa

que le muestra.

Mi casi error y mi juicio defectuoso arden como una bofetada en la cara, y cuando estoy subiendo a la parte trasera de un taxi, está irrumpiendo por la puerta del bar, gritando mi nombre.

Es demasiado tarde. Seguro que tengo suficiente respeto por mí mismo para no quedarme ahí

y someterme a esa mierda de playboy en la que definitivamente no me inscribí.

Puede que no se vaya a casa conmigo esta noche, pero se va a casa con alguien.

Y, francamente, con quién se acuesta Carter Beckett no me importa. Él puede irse a la mierda por lo que a mí respecta.

CAPÍTULO 8

CALCETINES DE POLLA Y BOLLOS DE CANELA

CARTER Hace

frío como las bolas otra vez.

"¿Qué diablos está pasando este invierno?" Adam mete las manos más profundamente

en los bolsillos de su abrigo, enterrando la cara hasta la nariz detrás de la bufanda.

"Esto es una mierda de la costa este", se queja Garrett. “No dejé Nueva Escocia por esto. Se supone que los inviernos de la costa oeste son templados. Una diminuta mano

tira de la cola de su abrigo de lana y Garrett sonríe, agachándose frente al niño. "¡Hey amigo! ¿Te gusta el hockey?"

Este es uno de mis eventos favoritos del año, pero los muchachos tienen razón

: normalmente no hace tanto frío. El aire es gélido y nos hemos alejado de las lámparas de calor para descansar. Bueno, una especie de descanso. Mi mirada se desliza

hacia Garrett mientras firma una camiseta con su nombre en la espalda. Es difícil tomarse un

verdadero descanso aquí, y ninguno de nosotros rechaza a los niños.

"Eh, Woody". Le doy un codazo a Adam en el brazo. “El próximo año tal vez piense en

organizar esto en el verano para que no corramos el riesgo de perder las pelotas”.

Se ríe, examinando el parque repleto. “Aquí es cuando más necesitan el dinero. Ponte un calcetín en la polla si estás tan preocupado.

Me río. Calcetín en tu polla.

Todos los años, llevamos a cabo un evento de recaudación de fondos para encender el árbol el primer día de

nuestras vacaciones de Navidad. Este año, es el veintitrés. El Proyecto Familia es el orgullo y la alegría de Adam, un evento que nuestro

equipo ha organizado gracias a

él durante los últimos cuatro años, y todas las ganancias se destinan a Second Chance

Home, un hogar para niños que esperan ser adoptados. Hay toneladas de cosas geniales que suceden cada año, como torneos de mini-stick, competencias de habilidad, patinaje, fotos con los jugadores y más. Mi favorito es

el concurso de la casa de pan de jengibre. Siempre pierdo porque como mientras construyo

mi casa. Sin embargo, es una broma: comer galletas es ganar.

"Aviso." Emmett me da un codazo e inclina su cabeza hacia el camarógrafo y el reportero que se dirige hacia nosotros. "Guarda el calcetín de tu polla por

unos minutos y compórtate".

“Ay, hombre. Odio comportarme. Sonrío cuando el reportero se detiene frente a nosotros. "¿Quieres mi lado bueno, o mi lado mejor?"

Adam me quita del camino. A nadie le importa tu cara, Carter.

"Bueno, lamento discrepar".

“Eso es porque tu ego es del tamaño de América del Norte y te gusta discutir”. Balancea sus brazos alrededor de Emmett y de mí, acercándonos, y le hace un

gesto a Garrett con un movimiento rápido de su cabeza. Con una sonrisa para la

cámara, pregunta: “¿Qué te gustaría saber?”.

Nos quedamos allí durante los siguientes minutos mientras Adam detalla el razonamiento detrás de The Family Project, los padres que optaron por abrirle los

brazos y amarlo, le dieron una segunda oportunidad en la vida y una familia, y

cómo su breve tiempo en el sistema de acogida lo llevó a esto.

“Y Carter”, dice Tracy, la reportera. “Parece que estamos a sólo mil quinientos dólares de la meta de veinte mil dólares aquí hoy.

Alcanzar ese objetivo tiene un precio que pagar por ti, ¿no es así?

Pongo una mano en mi pecho. “Un pastel en la cara es un precio que siempre estoy

dispuesto a pagar”.

Garrett resopla en mi oído. "Tan humilde."

Un destello de chocolate negro y caramelo sobre el hombro del camarógrafo me llama la atención, y me inclino hacia la izquierda, hacia Garrett, siguiendo a la

belleza de cabello oscuro mientras camina por la acera.

"Bueno, estaré jodidamente condenado".

Tracy me lanza una mirada burlona. "¿Indulto?"

"Oh nada. Yo solo…” Veo a Olivia desaparecer en una pequeña panadería, y me libero de los brazos enredados de mis compañeros de equipo. Tengo que encargarme de algo. Los chicos terminarán.

Con una mirada rápida en ambas direcciones, corro por la calle, ignorando mi nombre mientras me sigue. La campanilla de la puerta de la panadería tintinea cuando

la atravieso, pero Olivia no levanta la vista para ver quién se une a ella. Está demasiado ocupada mirando con anhelo la exhibición de golosinas, con una mano presionada contra el

cristal y la otra agarrando su billetera.

"¿Algo más para ti hoy?" pregunta el hombre detrás del mostrador mientras coloca un artículo en una caja blanca.

“Um…” Sus dedos tamborilean contra su billetera de cuero marrón y niega con

la cabeza. “No, yo—”

“Oh mierda. ¿Es ese pastel de queso Oreo? Podría joder con eso. Tomaremos dos piezas, por favor.

Olivia se da la vuelta, con la mano en la garganta mientras rebota en mi pecho con un grito ahogado. Jesucristo, Carter. Ella golpea mi hombro. “Me asustaste

. ¿Qué estás haciendo aquí?" Ella le sonríe al panadero mientras saca un billete de cinco

dólares de su billetera. "Sin tarta de queso, por favor".

Deslizo mi tarjeta de crédito por el mostrador. "Sí, pastel de queso, por favor".

“Carter—”

“¿Cómo es que solo tienes un bollo de canela?” —pregunto, mirando dentro de la

caja en el mostrador mientras el hombre corta la tarta de queso.

Hombre, Olivia se sonroja mucho. No sé por qué, pero sé que es jodidamente lindo

, especialmente cuando lo combina con un mechón de cabello girando alrededor de su

dedo.

“Mi mamá siempre los hacía en la mañana de Navidad. No sé cómo hacerlos, así que compro uno cada año”.

“¿Vas a durar dos días enteros sin comer eso? ¿Cómo?"

“Porque tengo—” hace una pausa para fruncirme el ceño cuando arranco un trozo

y me lo meto en la boca, “—control propio.”

"Oh, yo no", murmuro, luego trago. "Santa mierda, eso es bueno". Cojo otro

trozo y le hago un gesto con la cabeza al hombre que se ríe de mí detrás del

mostrador. Tomaremos media docena, por favor. Sonrío hacia la cara irritada, pero extrañamente no sorprendida, de Olivia. "Estas guapa."

Mira su atuendo, sus mallas y botines de cuero grueso

, la sudadera con capucha de gran tamaño debajo de su abrigo de lana abierto y, lo adivinaste

, se sonroja.

Le doy un suave tirón a su cabello. “Mi parte favorita es el toque.” Me río cuando una manopla cae de su bolsillo y la tomo por una de las orejas caídas. Y los guantes para cachorros.

Ella toma las cajas del hombre con una sonrisa y muchas gracias

, luego me sigue afuera.

"¿Tu mamá ya no hace bollos de canela en la mañana de Navidad

?" Pregunto mientras le ofrezco la mitad de lo que estoy comiendo actualmente. Ella

niega con la cabeza y me encojo de hombros, empujando el resto en mi boca, lamiendo el

pegajoso queso crema que se me está escarchando los dedos.

“Mis padres viven en Ontario, así que no los veo en Navidad”.

"¿No puedes visitar?"

“Podría, pero están semi-retirados y viajan todo el invierno. Mi hermano vive aquí, así que ceno con su familia”.

¿Pasas la mañana de Navidad sola? no me gusta eso ¿Por qué no pasa todo el día con su hermano? ¿O qué hay de Cara y Emmett? "¿No es un poco solitario?"

Levanta un hombro y lo deja caer. "Estoy acostumbrado a eso." Su mirada

recorre

mi cuerpo y luego vuelve a subir. "¿Qué estás haciendo aquí, Carter?"

Inclino mi cabeza al otro lado de la calle. "Recaudador de fondos".

"¿Y que estás haciendo aquí?"

“Bueno, te vi caminando y, quiero decir…” Me rasco la sien. "¿ Por qué me abandonaste el viernes por la noche?" Algo incómodo y extraño se retuerce en mi estómago. "Pensé que íbamos a ir a buscar algo de comer".

Olivia me mira fijamente durante un largo y silencioso momento. "¿En serio?

Me

abandonaste.

"¿Qué quieres decir? Te fuiste sin decir nada.

Ella rueda los ojos. "¡Porque volví del baño hacia ti con otra mujer encima de ti, Carter!"

"¿Qué?" Mi frente se arruga y se suaviza tan rápido como mi mente regresa a Breanna. O tal vez fue Brenda. ¿Brynn? Mierda, no puedo recordar, pero sé que era pelirroja. “Oh, Viejo Rojo. ¿Estás molesto por eso?

"Ay dios mío." Ella se pasa una mano por la cara. "¿De verdad no puedes entender por qué ver a otra mujer encima de ti podría ser un desvío

después de que acepté pasar tiempo contigo uno a uno?"

“Bueno, supongo que puedo, pero…” Froto la parte de atrás de mi cuello. ¿Está enojada

conmigo? No quiero que se enfade conmigo. “Yo no hice nada. Ese tipo de cosas suceden todo el tiempo donde quiera que vaya”. No estoy seguro de que haya sido lo correcto

, incluso si es la verdad. En todo caso, parece un poco asustada ahora. "¿Estás celoso?"

Su mirada se sumerge en el suelo. "No."

"Creo que eres." Tiro de los hilos de su sudadera con capucha. “Y creo que me gusta

”.

Olivia aparta mi mano de un manotazo. “No necesito compararme con otras mujeres y recordarme todas las formas en que no gano,

¿de acuerdo?”

¿No acumular? ¿Qué carajo? “No sería justo compararte con ellos. Estás en un nivel completamente diferente”.

"Soy consciente", murmura en el suelo.

"Sí, están, como, aquí". Corté una mano a través del torso de Olivia, luego levanté mi mano por encima de su cabeza tanto como pude alcanzar. Y tú estás muy arriba

aquí.

Una dulce y tímida sonrisa tira de la comisura de su boca. "Sabes, para alguien que se mete el pie en la boca la mayoría de las veces, seguro que sabes cómo ser dulce a veces".

“Solo otro de mis talentos dados por Dios”. Miro al otro lado de la calle hacia el concurrido parque. "Oye, ¿quieres venir a pasar un rato?"

“Oh, no, yo…”. Se sube la manga del abrigo para comprobar su… muñeca desnuda.

"Mierda. No uso reloj.

Lanzo un brazo alrededor de su hombro, enterrándola en mi costado, y empiezo

a remolcarla al otro lado de la calle. Eres un poco desordenado a veces, ¿eh?

Vamos. Los muchachos están ahí, y será divertido”.

“Define diversión”.

"Me van a dar un pastel en la cara si recaudamos veinte mil dólares, y sé que Adam Lockwood está ansioso por entregar dicho pastel".

Olivia se ríe. "¿Qué pasa si no lo planteas todo?"

“Luego dono el resto del dinero y me dan un pastel en la cara”.

"¿Cuánto crees que tendría que pagarle a Adam para que me dejara hacer los honores?"

Le sonrío, acercándola más. "Vamos, pip-squeak".

OLIVIA

Estoy acostumbrada a ser la más bajita de la sala. El noventa y nueve por ciento de

mis estudiantes de secundaria son más altos que yo, incluso los de primer año.

Pero esto es aterrador.

"¿Soy excepcionalmente pequeño o tus amigos son excepcionalmente altos?"

le

susurro a Carter mientras nos acercamos a un grupo de sus compañeros de equipo. Actualmente está

comiendo su segundo panecillo de canela, con los dedos cubiertos de glaseado, pero

me dedica una mirada divertida y prolongada.

"Ambas cosas. No te preocupes. No muerden. Él guiña un ojo. Aunque podría hacerlo.

No sé cómo terminé aquí. Estaba bastante decidido a no volver a ver a Carter, o al menos a no interactuar con él. Pensé que Friday había sido un crudo pero necesario recordatorio de quién era él, porque accidentalmente lo dejé mirar por

encima de un par de mis paredes y lo olvidé momentáneamente.

Pero ahora no estoy tan seguro.

No me malinterpreten: el hombre es sin duda tan arrogante como lo pintan los medios. No tiene reparos en decir lo que tiene en mente, lo que lo hace notablemente honesto pero también un poco discordante.

Por ejemplo, yo, como alguien cuyos pantalones está intentando meterse activamente

, no necesito ni quiero saber que las mujeres se adhieren a su cuerpo dondequiera que vaya. Ciertamente aprecio la aclaración de que lo que vi el viernes entre él y el rubio rojizo no era lo que parecía, pero la verdad era de alguna manera tan intimidante como la creencia había sido

nauseabunda.

El hombre más alto del grupo se da vuelta y lo reconozco de inmediato como Adam Lockwood, el portero superestrella de Vancouver.

Extiende

los brazos, dando un paso en nuestra dirección.

"¿Donde irias? Pensé que tal vez fuiste a comprar una polla… Sus ojos se deslizan hacia mí y sus mejillas se sonrojan. “Calcetín…” Se aclara la garganta y

me saluda con la mano tímidamente. "Hola. Yo Adán. No. Joder. Se lleva una mano a la

cara y la baja antes de ofrecérmela. "Adán. soy Adán lo siento Estoy avergonzado porque no te conozco, pero dije calcetín

frente a ti”.

Dios mío, es adorable. También es increíblemente hermoso, ojos azules brillantes y rizos oscuros y despeinados que piden ser tocados.

Deslizo mi mano en la suya. "Puedes decir calcetín frente a mí todo lo que

quieras".

La boca de Carter se sumerge en mi hombro. “¿Puedo—?”

“No.” Cubro su rostro con mi mano y lo empujo lejos.

"Maldición." Hace un gesto hacia mí. Esta es Olivia.

Los ojos de Adam se iluminan. "¡Vaya! ¡Amigo de Cara! Sus ojos se oscurecen cuando

mira a Carter. "Vaya. amigo de Cara.

Carter pone los ojos en blanco. "Está bien. Olivia quería pasar el rato conmigo”.

“Uh, no fue así como sucedió. Me arrastraste...

Todo su brazo se envuelve alrededor de mi cabeza mientras me atrae hacia él, enterrando mis palabras. “Shhh.”

Adam luce una sonrisa increíblemente amplia y soleada, su mirada rebota entre Carter y yo, y es en este momento que me doy cuenta de que todavía estoy en sus

brazos, con la espalda presionada contra su pecho, y no estoy seguro de cómo desconectarme.

Afortunadamente, Emmett me espía desde el otro lado del parque.

Sus ojos se abren como platos y empieza a trotar. “¡Ollie!” Me saca del agarre de Carter y me envuelve en uno de sus fornidos abrazos. Son mi tipo favorito, bajistas y al borde de la asfixia. Care no dijo que vendrías. Está en una reunión con unos clientes.

No lo estaba. Estaba haciendo algunas compras navideñas de última hora y me

arrastraron aquí en contra de mi voluntad.

Un apuesto rubio aparece al lado de Emmett, dándome una sonrisa tímida. A Carter no le gusta aceptar un no por respuesta.

“Puedo decir que es un concepto muy difícil de entender para él”.

Sus ojos turquesa brillan con alegría y toma mi mano, presentándose a pesar de que ya sé quién es. “Garrett. Apuesto a que te gustaría más.

"Apuesto a que yo también lo haría".

"No puedo culparte". Hace un gesto perezoso a su cara. “Es el acento de la costa este

”.

"Apártate." Carter resopla, apartándome. "Ella es mi cita".

Um. "Esto no es una cita".

"Estoy bastante seguro de que es una cita, Ollie".

me cruzo de brazos "Estoy bastante seguro de que tienes que pedirle una cita a alguien,

Carter".

Sus ojos de jade brillan. “Eh, lo que sea. Pregunta, arrastra; todo es lo mismo."

Entrelaza

sus dedos con los míos y me tira hacia adelante. “Vamos, pip-squeak. Vamos a pintarnos la cara”.

Tengo veinticinco años. No me voy a pintar la cara”.

Me pinté la cara.

Honestamente, no quiero hablar de eso.

"Te ves tan bonita."

"¡Tengo tu maldito número de camiseta en mi mejilla, Carter!"

Él pliega los labios en su boca en un intento de ocultar su sonrisa culpable.

"Tan bonita".

Sólo confía en mí, había dicho. Bueno, será la última vez que lo haga. Me senté con el rostro despejado y me puse de pie con el número 87 pintado de azul y verde en la

mejilla izquierda. El truco es el odioso corazón rosa que lo rodea. Diría que al menos no tengo a Olaf en mi rostro, pero Carter parece estar increíblemente orgulloso

del muñeco de nieve de dibujos animados que cubre su mejilla.

Señala un muro de contención de piedra. "¿Quieres sentarte y comer nuestro pastel de queso?"

Has comido dos pasteles de canela y un corndog. ¿Cómo es que todavía tienes

hambre?

Él acaricia su vientre. "Soy un niño grande".

Ciertamente lo es, y el corndog es lo único que he comido desde el desayuno, así que dejo que me tire a su lado y disfrutamos nuestro postre en silencio.

"¿Necesitas que te lleve a casa más tarde?" pregunta después de un minuto.

Puedo llevarte

.

Mi barriga hace este giro extraño, y no puedo precisar la razón exacta. Podría ser porque la idea de estar a solas en un auto con Carter más tarde esta noche me pone ansiosa y emocionada, o porque me da vergüenza que él vea dónde vivo, la casa del tamaño de una caja de zapatos que

me queda perfecta.

Me trago mi bocado y niego con la cabeza. "No gracias. Debería irme después de esto.

Su rostro cae. "¿Qué? ¿Ya? No, no puedes. Hace un gesto hacia el imponente pino que actualmente está envuelto en luces. “Tienes que quedarte para

la iluminación del árbol. Podríamos hacer algo más después de esto también.

Ir

a algún lado, tal vez.

"Se está haciendo tarde."

“Pero no tienes que trabajar mañana”, argumenta, o se queja. Un poco de puchero también. "Estás de vacaciones."

“No sé…” Ya me he quedado más tiempo de lo planeado.

He visto a Carter ponerse detrás de un micrófono y hacer reír a la multitud.

Lo he visto interactuar con todos los niños que tiran de su mano, ya sea para fotos, firmas o una simple charla. Lo he visto ser un amigo, un líder, un socio de la comunidad y, a través de todo, ha mostrado la sonrisa más genuina. Si soy honesto, no estoy seguro de que sea un lado de él que estaba

listo para ver, a pesar de que Cara insistió en que existía en algún lugar detrás de la

actitud egoísta de playboy.

Y supongo que esa es la cuestión: solo porque tiene este lado dulce y tonto no

significa que el lado playboy no exista. Puedes ser ambos, y puedes

tener ambos. Pero si voy a tenerlo, no quiero ambos.

Cuanto más me quedo, cuanto más veo, más fácil me resulta caer.

Y me niego a caer cuando nadie va a estar esperando en el fondo para atraparme.

"No creo que sea una buena idea", finalmente le digo en voz baja.

La decepción brilla en sus ojos y habla en voz baja. "¿Por qué te opones tanto a salir conmigo?"

"No es eso. Es…" Mi labio inferior se desliza entre mis dientes mientras miro mis pies. "No estoy interesado en una aventura de una noche. Te lo he dicho.

"¿Así que quieres ir a una cita?"

Bueno, ahora no puedo dejar de mirarlo. "Tú no sales, Carter".

"Derecha." Su mirada se desliza lentamente por mi rostro, deteniéndose en mis labios por

un momento. "Típicamente no. Pero eso no es lo que pregunté, Olivia.

no puedo concentrarme Todo se siente borroso, como una niebla espesa que no puedo ver

al otro lado. Porque eso es lo que es esto. Escucho sus palabras, su pregunta, pero no sé qué hay al otro lado de las acciones. Es como elegir saltar cuando no puedes ver el suelo.

"¿Liv?" Carter aprieta mis dedos. "¿Quieres ir a una... cita?" Agrega una cogida apenas audible, mirando hacia el cielo mientras mueve la cabeza de lado a lado, los huesos de su cuello crujen, como si simplemente decir la palabra de cuatro letras fuera lo suficientemente doloroso.

Lo cual solo sirve como recordatorio de que una cita sería una pérdida de tiempo,

tanto para él como para mí.

“No tengo ningún deseo de tener una cita contigo solo para dejar que me folles al

final de la noche y luego verte desfilar públicamente por la ciudad con una chica diferente pegada a tu cadera cada dos días de la semana, dejándome sintiéndose usado y desechado”.

Un simple no hubiera sido suficiente, que es lo que quise decir cuando abrí la boca. En cambio, vomité palabras sobre él y me avergoncé al revelar lo fácil que sería para él lastimarme.

En última instancia, sin embargo, es lo que es. En este punto, no lo conozco lo suficientemente bien como para tomar otra decisión. Carter no ha ocultado sus

intenciones. Además de querer llevarme a la cama, el chico también salpica con orgullo su vida personal en todos los periódicos. ¿Qué se supone que debo pensar cuando él controla su propia narrativa y esa narrativa

grita hijo de puta?

"Lo siento. No quise ser insensible. Es sólo...

—Es todo lo que te he dado. No tienes que disculparte. El pulgar de Carter recorre mis nudillos y observo cómo traza la forma de cada dedo. “¿Así que no quieres engancharte, pero tampoco quieres tener una cita?

Supongo

que estoy un poco confundido.

"Está bien", insisto, tal vez un poco obstinadamente. “Soy la única persona que necesita entender mis decisiones. Puedes tener a quien quieras, Carter.

Su risa es hueca, sus dedos largos rozan el ángulo afilado de su mandíbula.

"No puedo, claramente". Me hace un gesto con una mano que barre. “Porque lo que quiero es a ti.”

“En realidad no quieres llevarme a una cita. Solo crees que me quieres porque dije que no, y no estás acostumbrado. Es la emoción de la persecución”.

Se muerde el labio. “Eso es lo que pensé al principio también. Pero ahora no estoy

tan seguro”. Levanta un hombro perezoso. "Quién sabe; tal vez sería bueno para

ti.

Escucho las palabras y estoy tratando con todas mis fuerzas de concentrarme en ellas, pero se está

volviendo imposible. Mis ojos se cierran con fuerza con mi risita. "Lo siento. Sé que

esta es una conversación seria, pero tienes ese maldito muñeco de nieve en tu cara.

Carter agacha la cabeza, cubriendo su sonrisa con la mano que se pasa por la boca antes de volver a mirarme. “¿Podrías quedarte para la iluminación del árbol? Estamos divirtiéndonos. No tiene sentido terminarlo ahora. Te pediré

un Uber para que te lleve a casa para que no tengas que preocuparte por lo que

podría pasar si nos quedamos solos en un auto oscuro más tarde”.

“No estoy preocupado—”

“Lo estás. Eres jodidamente transparente, Ollie. Porque probablemente intentaría

besarte y probablemente me dejarías. Se inclina hacia atrás, exhalando un profundo

suspiro. "Y quién diablos sabe lo que sucede después de eso".

Una sonrisa suave y fácil . “Así que quédate, por favor. No es un asunto divertido, lo prometo.

Estoy aprendiendo rápidamente que lo único a lo que soy bueno para decir que no es a su

pedido de desnudarme y meterme en su cama. Es increíblemente persuasivo, especialmente cuando saca esos hoyuelos o cuando me mira con esos ojos de

cachorrito.

Así es como termino de pie junto a él casi dos horas más tarde

, mucho después de que Adam le aplastara no uno, ni dos, sino tres pasteles en la cara

, cuando el sol termina de ocultarse en el horizonte mientras miramos hacia el enorme árbol, esperando.

Mi aliento helado resopla frente a mí, y mis dientes castañetean mientras un escalofrío recorre mi cuerpo. Con la puesta del sol, el aire invernal se siente mucho

más frío.

Carter se mueve de mi lado, desapareciendo de mi vista, y un momento después sus brazos me rodean, atrayéndome contra su pecho, envolviéndome en su calor. Mi cuerpo se paraliza ante el contacto, pero por dentro, cada

terminación nerviosa burbujea.

Mis brazos se levantan, las manos enfundadas en guantes de cachorro de orejas caídas agarran sus

antebrazos donde me envuelven, y me

hundo en el momento, permitiéndome olvidarme de las expectativas, los miedos, las líneas.

Una risa retumba a mi alrededor cuando Carter apoya su barbilla sobre mi cabeza. Los jodidos mitones más bonitos que he visto en mi vida.

El árbol cobra vida, las luces multicolores parpadean, haciendo que esta noche de diciembre brille mientras la multitud a nuestro alrededor exclama

oohs y aahs.

"Es hermoso", susurro.

Los brazos de Carter se aprietan a mi alrededor. "Sí. Seguro es."

Con el árbol iluminado y el parque vacío, Carter me acompaña hasta el coche que está al

ralentí junto a la acera.

Miro el lujoso SUV completamente negro. "Sé que ordenaste la opción de lujo".

Se encoge de hombros, sonríe tímido. Demuéstralo, pip-squeak.

Me río. “Gracias por hoy, Carter. Fue divertido."

Él asiente, luego me detiene cuando alcanzo la puerta. "Esperar. ¿Qué estás haciendo en la víspera de Año Nuevo? Vamos a tener una fiesta de equipo.

Cara y Emmett

estarán allí. Tal vez podrías venir.

"Oh, yo no—"

"¿Ya tienes planes?"

“Bueno, no, pero—”

“Entonces vendrás.” Cruza las manos debajo de la barbilla cuando abro la boca para discutir. “Por favor, Ollie. Será divertido." Se pone delante de la puerta del coche. “No dejaré que te vayas hasta que digas que sí”.

Pongo los ojos en blanco. "Bien vale. Voy a estar allí."

Da un puñetazo en el aire. "¡Ajá!"

"No es una cita", le recuerdo rápidamente, tocando su hombro.

Sacude la cabeza, con las manos en alto. No es una cita. Abre la puerta y me hace un gesto para que me suba, y luego procede a estirarme y abrocharme el cinturón

. Coloca mi caja de panecillos de canela en mi regazo y tira hacia atrás, rascándose la nuca. “Em, ¿Olie?”

"¿Sí?"

“Lamento haberte molestado el viernes por la noche y haberte hecho sentir que te

abandoné”.

Mi boca se tuerce. "Lamento haberte dejado en libertad bajo fianza".

"No lamento que estuvieras celoso".

"No estaba celoso".

Carter sonríe. “El verde te queda muy bien”.

"Callarse la boca." Le sonrío. "Te veré en la víspera de Año Nuevo".

El asiente. No es una cita.

No es una cita repito.

Luego cierra la puerta, me golpea con dos pistolas en los dedos y grita: "¡Es una

cita!".

CAPÍTULO 9

PERROS > NOVIAS EN

NAVIDAD

CARTER

TENGO UNA RELACIÓN DE AMOR/ODIO con la Navidad.

Al crecer, era mi estación favorita. Sí, no fueron solo unas vacaciones; fue toda una maldita temporada.

Comenzó en noviembre cuando el aire de Vancouver se enfriaba lo suficiente como para que

mi papá encendiera el horno. La música navideña comenzó a sonar desde los parlantes estéreo en nuestra sala de estar por toda la casa tan pronto como pasó el Día del Recuerdo. Apenas teníamos nuestras decoraciones de Halloween

, y mamá sacaba todos los contenedores etiquetados como Navidad del ático.

Comenzaría sus fiestas horneando con bolas de chocolate con mantequilla de maní,

aunque la Navidad anterior juró que esperaría hasta más tarde. Cuanto antes horneaba, más comíamos, y dos semanas antes de Navidad, sería un desastre en la cocina, asustada porque no le quedaba nada.

Pero mi favorito fue el primer domingo de diciembre. Éramos una familia ocupada, siempre en movimiento entre mi hermana y yo, ambos atletas competitivos, incluso cuando éramos niños. Pero ese primer domingo, despejamos nuestra agenda

como un reloj todos los años. Comenzaríamos a

desayunar en nuestro restaurante favorito, y siempre pedía los panqueques Oreo. Luego nos dirigíamos a Merry

Tree Farms, donde caminábamos por los campos, cubiertos de nieve o no, en busca del árbol de Navidad perfecto.

A papá le gustaban los árboles de Navidad. No menos de nueve pies de alto y lo suficientemente ancho como para que todos pudiéramos caber a su alrededor. Tenía que llenar la ventana delantera

de nuestra sala de estar a la perfección. Pasaba minutos examinando un árbol y de

repente decía que no y se dirigía a buscar otro. Mi hermana y yo siempre competíamos para encontrar el árbol perfecto, el que impresionaría a nuestro

papá. Un año, compró dos porque dijo que ambos elegimos perfectos.

Cuando tenía diez años, me enseñó a usar la sierra y cortamos el árbol juntos. Lo ayudé a llevarlo de vuelta a la camioneta y trabajamos juntos para subirlo a la

caja del F-150.

Cuando llegábamos a casa con nuestro árbol, mamá tocaba las melodías navideñas, hacía un plato de sándwiches y los cuatro decorábamos el

árbol juntos. Luego, todos nos amontonábamos en el sofá con tazas de chocolate caliente

y una bandeja de golosinas navideñas y veíamos The Santa Claus. Cuando era más joven, siempre deseé que mi papá tomara el lugar de Santa como lo hizo Tim Allen en la película. Prometió llevarme al Polo Norte con él si alguna vez sucedía.

Me encantó todo sobre la Navidad.

Pero perdimos a mi papá hace siete años y la Navidad nunca ha sido la misma.

Apagando el motor en el camino de entrada a la casa de mi infancia, miro la casa mediocre. No hay una sola luz o decoración que indique qué época del año es, y sé por qué. Todos los años me ofrezco a ponérselos a mi mamá, incluso le suplico, pero ella solo tiene una sonrisa triste y dice:

"Tal vez el año que viene".

Aún así, trata de darnos pedazos de la Navidad que cree que queremos, incluso si el esfuerzo la deja tapando el dolor en su pecho, fingiendo que cada Navidad sin mi papá a su lado no la mata. Odio verla así, verla tan rota cuando merece tanto

amor.

"¿Qué estás mirando?"

La voz cansada y tranquila a mi derecha me hace saltar, como si de alguna manera

hubiera olvidado que él estaba aquí. Le sonrío a mi amigo, sus ojos azul pálido se mueven lentamente

alrededor del auto como si estuviera tratando de ver lo que estoy viendo, aunque no

puede.

"¿Cómo sabes que estoy mirando algo, viejo?"

Hank tiene ochenta y tres años y comenzó a perder la visión a los quince debido a una neuropatía óptica hereditaria de Leber. Le afectó primero el ojo izquierdo y

unos meses después el derecho. Aunque puede percibir sombras, ha estado legalmente ciego desde antes de cumplir dieciséis años.

Hank se toca el lugar entre los ojos con dos dedos. "Tercer ojo.

Algunas personas lo llaman la intuición de la madre.

—Tú no eres madre —le recuerdo, en caso de que lo haya olvidado.

Sus líneas profundas de risa transforman su rostro curtido con su risa abundante, y se pasa una mano enguantada por la boca. “¿Tu madre te dejó

poner luces este año?”

"No." Suspiro, salgo del auto y me adentro en la nieve que cae.

Abriendo la puerta trasera, dejo que Dublin, el perro guía de Hank, salga del asiento trasero

antes de rodear el auto para ayudar a Hank.

"Es difícil, sabes", comienza suavemente, deslizando su mano en la mía mientras lo guío hacia Dublin. “Vivir sin tu alma gemela.

Vacaciones sin ellos. Año nuevo y cumpleaños. Diablos, escuchar las noticias de la noche sin ellos es difícil. Todo es difícil, Carter.

Lo sé, por supuesto. He visto a mi mamá luchar año tras año.

Y Hank lo sabe porque perdió a su novia del instituto por culpa del cáncer hace catorce años, siete años desde el día en que yo perdí a mi padre. Así es como Hank y

yo nos conocimos hace mucho tiempo, en el peor día de mi vida.

Sacudo la nieve de mi gorro antes de entrar y quitarme las botas. Dublin espera pacientemente al lado de Hank mientras lo ayudo a ponerse el

abrigo, y sonrío por la forma en que se mueve sobre sus patas, listo para recibir permiso para

entrar corriendo a la cocina. Es el golden retriever más dulce del mundo, pero probablemente el perro guía peor entrenado.

Bueno, tal vez no sea el entrenamiento lo que es tan malo, sino lo flojo que es Hank

con él. Dublin siempre está disponible cuando lo necesita, pero a Hank no le gusta

mantenerlo en modo de trabajo por mucho tiempo. Dice que a los perros se les debería

permitir ser perros. Hank es bastante independiente, y creo que más que nada obtuvo Dublin por la comodidad, el apoyo emocional.

Hank levanta la nariz en el aire, inhalando. "Si crees que vas a comer algo de ese pavo antes que yo, Dubs, te estás equivocando, grandulón". Una vez

que saca su bastón, le da una palmada a su perro. “Está bien, amigo. Avanzar."

Dublin se desliza a través de los viejos pisos de madera, deslizándose más allá de la abertura

de la cocina antes de dar marcha atrás y desaparecer dentro. Una manada de risas brota de la habitación, y escucho a mi mamá y mi hermana hablar sobre su perro favorito y lo lindo que es.

Un momento después mi mamá emerge, deslizándose en la sala de estar en calcetines, sus mejillas sonrojadas, la cara más iluminada que el árbol de Navidad medio trasero

en la esquina de la sala de estar. Su mirada rápidamente nos recorre a mí ya Hank mientras se pasa las palmas de las manos por su cabello castaño, da un paso

adelante y se inclina hacia un lado, mirando a nuestro alrededor.

"Vaya." Ella frunce el ceño. "¿Solo ustedes dos?"

“¿Solo nosotros dos? ¿Esperabas a alguien más? La tiro hacia mí,

envolviéndola en un abrazo. Huele a canela y almíbar, tocino y pavo, como todos los años, por eso sé que mi

mañana de Navidad ha tenido un buen comienzo, aunque suspira ante mi pregunta.

“No, nadie más”. Ella coloca sus manos sobre mis hombros y presiona los dedos de sus pies, besando mi mejilla. "Feliz Navidad, cariño". Ella abraza a Hank. “Feliz Navidad, Hank. Estoy tan contenta de que pudieras hacerlo”.

“¿Dónde estaríamos Dublin y yo si no estuviéramos pasando la Navidad con las dos mujeres más hermosas de Vancouver? Y este tonto”, agrega, hojeando en mi vecindad general. "Gracias por recibirme, Holly".

Mi hermana menor entra tranquilamente en la sala de estar, se apoya contra el marco de la puerta de la cocina, con esa sonrisa característica de Beckett que mi padre nos dio.

“Mamá esperaba que nos sorprendieras trayendo a tu novia”. Jennie se mete una bola de chocolate con mantequilla de maní en la boca.

“Sus palabras exactas fueron, '¿no sería ese el mejor regalo de Navidad

?'”.

Mi mirada se desliza hacia la izquierda, aterrizando en mi mamá, y ladeo la cabeza y levanto las

cejas. Lleva esta sonrisa, medio avergonzada, medio culpable, tal vez un poco esperanzada también, pero aun así me da un manotazo en el hombro.

—Oh, no me mires así, Carter. Conozco esa mirada. ¡Yo inventé esa mirada! Estás escondiendo algo.

"No estoy ocultando nada". Me muevo a su lado, envolviendo toda la cara de Jennie en una especie de llave en la cabeza, de la que rápidamente intenta, y falla,

liberarse. "No tengo novia".

Jennie me da un puñetazo en el estómago y se gana un oof de mí cuando la suelto

. Ella voltea su trenza sobre su hombro. "Eso es lo que dije. Nadie querría salir contigo.

Bufo una carcajada. "Por favor. Soy un producto caliente. Todos quieren un pedazo

de mí".

Ella pone los ojos en blanco mientras saluda a Hank con un abrazo. "Sí, se llama

pensión alimenticia". Ella me ladra una carcajada en la cara y luego chilla cuando me lanzo

hacia ella, dejándome caer al suelo para usar Dublin como escudo.

"Bueno, ya que tu hermana lo mencionó…" Mamá se coloca las gafas de carey en la nariz, esa expresión de esperanza nunca se desvanece mientras se

balancea

hacia adelante y hacia atrás sobre los dedos de los pies. "¿Quién es la chica con la que te han fotografiado?"

"¿Qué chica?" Me dirijo a la cocina, encontrando el plato extendido de golosinas navideñas. Dejo caer una bola de mantequilla de maní de chocolate en mi boca y

rápidamente la sigo con una galleta de azúcar de muñeco de nieve. —Hay muchas

chicas —mascullo alrededor de mi bocado, luego trago. "Ya sabes cómo me siento

acerca de la variedad".

Carter, por el amor de Dios. Traga antes de hablar y sabrás muy bien de qué chica estoy hablando.

Me encojo de hombros, aunque sé exactamente de quién está hablando, y planta

sus manos en sus caderas, frunciendo los labios.

“No me alimentes con esa mierda. Han sido dos semanas de fotos de ustedes dos. Baile lento en el bar el fin de semana pasado, en tu recaudación de fondos hace dos días. Ella arquea una ceja. Por cierto, ¿qué te parece esperar hasta que tu hermana y yo nos vayamos

para sacar a tu cita?

Bueno, eso no es lo que pasó. Vi a Olivia después de que se fueron.

Ella me hace un gesto con el barrido de ambas manos. “¡Y le dedicaste tu gol a ella!”

"Oooh, ella".

“Sí, ella. Y luego, en tu entrevista posterior al juego, dijiste: 'Esa es Olivia'"

. Toco su nariz. "Esa es Olivia".

Su mandíbula tiembla, sus ojos brillan con algo peligroso y aterrador, antes de que ella se estire y me golpee justo entre los ojos.

"¡Ay! ¿Para que era eso?"

“¡Sé que era Olivia, porque eso es lo que dijiste en tu entrevista, sabelotodo! Quiero saber quién es Olivia. Se las arregla para detenerse el tiempo

suficiente para tomar una respiración profunda, y cuando continúa, lo hace a un

nivel normal. “Nunca has hecho eso antes, dedicarle un gol a una chica”.

"Falso." Señalo a las únicas dos mujeres en mi vida, incluso si estoy considerando agregar otra a la mezcla. ¿Por qué? Son jodidamente complicados;

estos dos aquí prueban exactamente eso. “Les he dedicado muchos goles a ustedes dos”.

Mamá me tira un paño de cocina cuando alcanzo otra galleta. Últimamente me estás

poniendo de los nervios, Carter Beckett.

"Siempre he estado ahí, mamá".

La estudio de cerca por un momento, notando la forma en que gran parte de su

entusiasmo se ha drenado. Hay una decepción que persiste en su expresión, bajando las comisuras de su boca, apagando la chispa en sus ojos. No me gusta que de alguna manera haya aplastado la poca felicidad que logró encontrar hoy.

Empujo su hombro. "Realmente no pensaste que iba a aparecer aquí con una novia, ¿verdad?"

Sus mejillas se sonrojan y me hace señas para que me vaya. "Por supuesto que no." Su mirada

se desplaza hacia la mesa del comedor y luego vuelve a mí. Lo sigo, encontrando

el quinto puesto cuando solo debería haber cuatro.

"Oh, mamá, vamos".

Se precipita al comedor y recoge rápidamente los platos, los cubiertos repiquetean contra el plato. "No es nada. Nada. No sé lo que estaba pensando. Pensé que tal vez…” Otra ola de rechazo.

"Nada. El quinto lugar fue para el perro, en realidad”.

Jennie viene detrás de mí y tira de mi oreja. “¿Te conseguirías una novia ya? Deja de romperle el corazón a mamá. Estoy seguro de que hay alguien

por ahí que mirará más allá de todas tus enormes fallas del tamaño de un hijo de puta”.

Oh, Jennie. Mamá presiona una mano en su frente. "¿

Dejarías de llamar a tu hermano hijo de puta?"

“Prefiere el mujeriego”, agrega Hank.

"Sí lo hago." grito "¡Ese es mi chico!"

"Y mujeriego es simplemente un nombre más agradable para fuckboy".

Jennie se ríe y saca a Hank de la cocina, dejándonos solos a mí y a mi madre.

"Sabes, Carter, nunca he dicho nada sobre tu elección de...

de..." Ella tiene esta cosa de manos inestables, aleteando alrededor de su cara como si estuviera tratando de encontrar una buena manera de decir que su hijo duerme alrededor. . “Para

hacer lo que sea que estás haciendo con tantas mujeres diferentes”, finalmente

decide. “Pero odio pensar que te estás perdiendo algo increíble, algo especial”. Ella levanta un hombro, con una sonrisa que logra ser tímida, triste y nostálgica a la vez. “Algo como lo que yo y tu papá teníamos”.

Tirando suavemente de su mano hasta que avanza, la atraigo hacia

mí, la rodeo con mis brazos y la sostengo con fuerza.

"¿Cómo te va hoy, mamá?"

"Estoy bien." Una inhalación escalonada seguida de una exhalación áspera que insinúa

la mentira. “Extraño a tu papá, Carter. Yo lo extraño mucho."

Mis párpados se cierran, como si eso fuera a detener el dolor. no lo hará El dolor de mi mamá

es el mío.

"Lo sé, mamá". Presiono mis labios contra su cabello mientras la aprieto un poco más

fuerte. "También lo extraño. Los contenedores terminaron este año —agrego en un susurro

mientras veo esos grandes bolsos azules sentados junto a las escaleras, Navidad garabateado sobre

todos ellos.

“No podía abrirlos”, admite. “Simplemente me senté allí y los miré.

Pero… es un paso, ¿verdad? ¿Incluso si es uno pequeño?

"Es un paso, mamá".

Mientras estamos de pie en el silencio de la cocina, abrazándonos mientras la música navideña nos rodea, le hago la única promesa que sé hacer.

“Si encuentro algo como lo que tú y papá tenían, lo último que haré es dejar que

se me escape”.

CAPÍTULO 10

EL PALACIO DEL AMOR DE CARTER

OLIVIA

ESTE ES el tipo de casa que ves en las revistas, el tipo con el que pasas tu vida soñando. Donde la idea de que algo como esto algún día podría ser tuyo no es tan descabellada.

Ubicado en una comunidad cerrada en el norte de Vancouver, con un camino de

entrada que juro se extiende a lo largo de mi escuela secundaria, la casa de dos pisos en expansión se encuentra en la base del Monte Fromme.

Gran piedra gris,

revestimiento azul pizarra y pilares de madera trabajan juntos para hacer de esta casa la

obra maestra que es, y el telón de fondo detrás de ella: el mar de bosque verde oscuro

cubierto de nieve, los picos de la cima de la montaña, los trillones de estrellas que

puedes ver . 't see en ningún otro lugar, lo hace absolutamente impresionante.

"¿Vas a quedarte aquí toda la noche o vas a entrar?"

Aparto la mirada del telón de fondo y trato de ignorar las mariposas que estallan en mi estómago cuando encuentro a Carter en el porche delantero, apoyado contra un

pilar, con las manos metidas en los bolsillos y una sonrisa fácil en su rostro mientras

me mira. .

No estoy segura de haberme sentido alguna vez tan atraída por él como en este momento.

Mezclilla oscura, ceñida, y camisa a cuadros verde oscuro y azul, desabrochada y

con las mangas enrolladas. Sus cálidas ondas castañas yacían en un desorden despeinado

sobre su cabeza, y es tan guapo sin esfuerzo que casi duele.

Inclina la cabeza en dirección a la puerta principal. Cara y Em te dejaron aquí para que te las arreglaras solo.

"¿Así que pensaste que me salvarías?"

Su sonrisa crece cuando doy unos pasos hacia él, y se endereza del pilar. “No. Soy de quien necesitas salvarte.

"Ah bien. Carter grande y malo.

Levanta un brazo, flexiona el bíceps y, justo después de besarlo, arquea las cejas.

"Soy grande."

Subo los dos escalones hasta el porche y disfruto de la forma en que sus ojos brillan

cuando entro en él. "Pero no eres tan malo, ¿verdad?"

"Tan malo", murmura.

"¿En realidad?" Paso la punta de mi dedo por el cuello de su camisa.

"Porque hay una foto tuya con Olaf pintada en tu mejilla que dice lo contrario".

Su mirada se oscurece. No me recuerdes que te pintaron mi número la semana pasada.

Mis dedos se enroscan alrededor de su camisa, acercándolo más mientras susurro:

"Lo primero que hice cuando llegué a casa fue quitarme a ese chico malo de inmediato".

Un sonido salvaje retumba en lo profundo de su garganta mientras entrecierra los ojos, y con una

risita, retrocedo, mirando alrededor del porche cubierto.

"Esta casa es una locura".

"Lo sé." Se concentra en mi vestido debajo de mi abrigo abierto. “Así es ese vestido.” Sostiene su manga hasta mi estómago. "Emparejamos."

"Parece que lo hacemos". No le diré que me puse este vestido esta noche porque el color me recordó a sus ojos.

"Vamos." Me pasa un brazo por los hombros y me conduce hacia

la puerta. “Antes de que te congeles y tengamos que desnudarte y depender del

calor corporal y los abrazos para calentarte”.

"Carter Beckett no se abraza", le respondo, mirando con asombro alrededor del amplio vestíbulo delantero. Es tan grandioso por dentro como por fuera, y todo se siente... correcto. Acogedor y cálido, como el único lugar en el que te gustaría estar

durante una tormenta de nieve, acurrucado en el sofá en pijama con tu chocolate caliente, una película clásica de Disney y las personas que más te importan.

"Me acurrucaría contigo".

Apoyo un puño en mi cadera. "Estás haciendo todo lo posible, ¿no?"

Carter baja la cara mientras se ríe, con una mano en la nuca.

En lugar de responder, comienza a quitarme el abrigo de mi cuerpo y muevo el recipiente de mi mano izquierda a la derecha cuando necesita ese brazo.

"¿Qué es esto?" pregunta, quitándomelo una vez que cuelga mi abrigo.

"No es nada especial. Son castañas de agua envueltas en tocino con un glaseado dulce y picante. Son... Me detengo a mitad de la frase y observo cómo se lleva

uno a la boca, tarareando.

"Tan bueno", murmura, la lengua recorriendo su labio inferior para atrapar la salsa persistente.

"Eres un pozo sin fin, ¿no?"

La sonrisa torcida que me da enciende un fuego en mi estómago, y sus siguientes

palabras lo aviva. "Puedo ir toda la noche, bebé".

Aclaro el nudo de deseo en mi garganta. Son para el anfitrión. Cara dijo que toda la comida ha sido servida, pero pensé en traer algo de todos modos como agradecimiento por invitarme.

"Vaya. Bueno, gracias. Y eres bienvenido." Toma mi mano y hace que me arrastre por el pasillo.

"¿Qué?" Mis ojos recorren el vestíbulo una vez más, y esta vez me concentro en

los rostros de las fotos. Aunque es muchos años más joven en la mayoría

de ellos, reconocería esa cara en cualquier lugar. "¿Esta es tu casa?"

"UH Huh. Tan deslumbrante como soy, ¿no crees?

“Es… es hermoso. ¿Por qué no me dijiste que era tu casa cuando me invitaste?

"¿No es así?" Se encoge de hombros y toma mi mano de nuevo, tirando. "Oh bien.

Vamos…

—Espera un segundo.

El cuerpo de Carter se queda quieto y mira al suelo. La expresión que

usa es cautelosa y nerviosa mientras gira lentamente hacia mí, como si supiera

exactamente a dónde va esto.

“Pensé que tenías un condominio en el centro. Dijiste que podías llevarme allí sobre tu espalda en ocho minutos.

"Derecha. Yo, eh, dije eso.

“¿O me equivoco?”

“No, no eres, eh…” Su brazo se levanta, la palma frotando la parte posterior de su

cuello. “Tengo un condominio en el centro. Simplemente no vivo allí. Yo vivo aqui."

Mi nariz se arruga. "Entonces, ¿por qué tendrías un condominio?"

Puedo decir que no quiere responder. O tal vez simplemente no sabe qué decir. El hombre parece un ciervo atrapado por los faros.

Levanto las cejas, esperando, y mi mirada parpadea hacia Garrett mientras baja

trotando las escaleras. "¿Carretero? ¿Por qué tienes un condominio si no vives allí?

“¿Condominio?” Garrett repite, envolviéndome rápidamente en un abrazo y palmeando

a Carter en la espalda mientras pasa junto a nosotros. —Te refieres al Palacio de Carter de... —Él

cierra la mandíbula de golpe, sus ojos brillantes se abren como platos mientras su mirada rebota entre nosotros.

"¿Palacio de Carter de qué?" Insto.

“No”, le advierte Carter en voz baja. "No te atrevas".

Un latido de silencio se extiende entre nosotros, la tensión es palpable.

"Amor", Garrett apenas susurra. “El Palacio del Amor de Carter.” Se encoge de miedo ante la mirada amenazadora de Carter antes de correr por el pasillo, pidiendo

disculpas por encima del hombro. “Lo siento, ¿de acuerdo? ¡No miento bien bajo

presión! ¡No me hagas daño!

Con mis brazos cruzados sobre mi pecho, sostengo la mirada de Carter. La suya es una

mezcla de miedo y diversión. No debería divertirse. Debería estar 100

por ciento aterrorizado, porque ahora mismo estoy pensando en patearle el trasero.

"Por curiosidad, ¿qué línea me ibas a dar si Garrett no te hubiera descubierto accidentalmente por tener un Palacio del Amor, donde llevas a todos

tus amigos especiales?"

“No son mis amigos especiales. Ni siquiera son mis amigos. eres

mi amigo Y tú eres especial.

Oh, por el amor de— "Carter".

Él se encoge. “¿Tal vez te hubiera dicho que lo vendí?”

"Oh, ¿entonces habrías mentido?"

"¿Qué? Puaj." Él suspira, desplomándose. "No, no habría mentido".

"¿Así que me habrías dicho la verdad, que tienes un condominio en el centro de fácil acceso para follar después de tus juegos?"

“No, yo—ahhh.” Se lleva ambas manos a la cara, frotándoselas y luego arrastrándolas hacia abajo en cámara lenta. “Esto se siente como una trampa.

No te

hubiera gustado ninguna de esas respuestas. Su pecho se infla con su respiración profunda,

y lo deja salir con un silbido bajo. “Te hubiera dicho que eres la primera mujer que he tenido en mi casa que no ha sido un miembro de la familia

o la novia de un amigo. Que estoy feliz de tenerte aquí, no allá, y de pasar un tiempo conociéndote mejor esta noche”.

Sé lo que está haciendo. Está tratando de desviarse de lo negativo, de convertir su jodido pad en algo positivo porque yo soy el especial que ha llegado

aquí. Parece bueno en eso, viendo los aspectos positivos, incluso si en este momento

es para sacarse de un apuro. Pero la verdad es que nunca se me ha dado muy bien ser optimista. Yo tampoco soy pesimista, o al menos no lo creo. Creo que solo soy realista. Veo ambos lados, o normalmente lo intento.

Mete mi contenedor bajo su brazo y toma mis manos entre las suyas, entrando en mí. “¿Puedes olvidarte de toda la mierda preconcebida para esta noche? Una noche, Ollie. Sé que tengo una reputación, y sé que no soy un ángel. Finjamos

que nada de eso existe y disfrutemos de nuestra cita".

"No es una cita", le recuerdo.

Y fingiremos que no estás celoso.

Suspiro. Y lo estaba haciendo muy bien.

Toco su clavícula antes de pavonearme junto a él. "Supérate, Beckett".

Su sonora risa se arrastra detrás de mí, y de la frase que murmura para sí mismo, solo capto las palabras culo y vestido.

Giro sobre mis talones. "¿Qué dijiste?"

La sonrisa que muestra me hace creer que es el diablo en mármol cincelado.

No hay un hueso inocente en ese musculoso cuerpo suyo.

"Dije que te ves impresionante esta noche con ese vestido". Eso no está ni remotamente

cerca de lo que dijo.

Sus largos dedos entrelazados con los míos, me jala detrás de él.

"Vamos, pip-squeak. Vamos a tomar una copa.

No puedo pensar en una idea más horrible, estúpida y delirantemente seductora.

Así que, naturalmente, lo sigo.

Podría morir feliz en esta cocina.

No sé si son los extensos gabinetes azul medianoche, el protector contra salpicaduras de ladrillo, el horno de doble pared, las brillantes encimeras de mármol o la

chimenea de piedra en la sala de estar que se ve desde aquí. Todo lo que sé es que si

tomé mi último aliento parado aquí mismo, estaría bien.

“Parece que estás en el cielo”.

Una bebida gaseosa roja aparece frente a mí, arándanos y limas flotando

, y no pierdo el tiempo acercando el vaso a mis labios, tarareando mientras sorbo el dulce néctar.

"Gracias", le susurro a Carter mientras se deja caer sobre sus codos a mi lado en la isla. "Estoy bastante seguro de que tengo esta cocina guardada en el tablero de Pinterest de la casa de mis sueños".

"¿Qué es un Pinterest?"

"¿Qué es un..." Suspirando, niego con la cabeza. "No importa."

Antes de que tenga tiempo de contemplar la forma en que su sonrisa pasa de estar

segura de sí misma a un poco tambaleante, Carter abre un cajón. Su mano traga un

pequeño paquete marrón y se aclara la garganta.

“Oye, um, esto puede ser un poco raro, pero te tengo algo…”

“¡Olivia!”

Carter cierra el cajón de golpe, el paquete desaparece en el interior, sus mejillas

se encienden cuando Adam tira de mí hacia su costado, y me muero por saber qué hay

allí.

Carter dijo que vendrías, pero ninguno de nosotros lo creyó.

Garret levanta la mano. “Dije que estarías aquí. Apuesto a todos cien dólares. Saca un fajo de cientos de sus jeans, abanicándolos en su cara. "Gracias por aparecer".

Emmett saca un billete y lo pone en mi mano. “Ollie tiene uno de estos desde que lo hizo posible”.

Cara roba un billete. “Y tengo uno porque la traje”.

"Estipulaciones estúpidas", se queja Garrett, guardando su dinero antes de que alguien más pueda reclamar algo.

Cara palmea el hombro de Adam. "¿Sabías que eres el Viper favorito de Liv?"

Su rostro se ilumina cuando se para un poco más alto, pasando una palma por su

pecho orgulloso. "¿En realidad? ¿Yo?"

"Sí." Ignoro la mirada de sorpresa y traición que lleva Carter. “Eres como una pared de ladrillos”. También estoy bastante seguro de que Adam es el hombre más dulce

de la liga. Cada vez que lo felicitan en una entrevista posterior al juego, se pone tímido y aparta la mirada de la cámara.

“Ollie jugó al hockey durante quince años”, le cuenta Carter.

"¿En realidad?" Adam me mira de arriba abajo. “Quiero que me digas que eras portero, pero eres jodidamente pequeño”. Él dobla sus labios en su boca. “Lo siento. Tiny no es algo malo, es sólo que…

—No es bueno para un portero, lo entiendo. Lo intenté durante un año cuando tenía ocho años”. Mi

nariz se arruga. “Fue lo peor. No estoy hecho para la culpa que conlleva perder. Soy demasiado sensible y no podía separarme de la pérdida. Lloraría todo el viaje en auto a casa porque me culparía a mí mismo”.

Adam asiente y gesticula a su alrededor, a Carter, Garrett y Emmett, al resto de sus compañeros de equipo esparcidos por toda la casa.

“Algunas derrotas son más difíciles que otras, pero siempre es un poco más fácil cuando tengo

a estos muchachos para levantarme después”.

“¿Está tu novia aquí? No la he conocido.

“Oh, uh…” Adam palmea su nuca. “No, ella no se sentía con ganas esta noche. Quizás la próxima vez. Ella te amaría.

La odiarás, dice Cara por encima del hombro, y la mirada que casi todo el mundo lleva, incluida Carter, me dice lo mismo.

"Espero conocerla". Empujo a Garrett. "¿Tú que tal?

¿Alguien especial?

"Nuh-uh". Me da una sonrisa perezosa y un guiño. "¿Por qué, estás buscando un

beso de medianoche?"

Carter se burla, extendiendo los brazos. "¡No puedes besar a mi cita a medianoche!"

Por el amor de Dios, Carter, esto no es una cita.

"¡No puedes besar mi no-una-cita-real-pero-en-realidad-es-una-cita-real a medianoche!"

Poniendo los ojos en blanco, entierro mi sonrisa detrás de la mano que paso por mi

cara.

Garrett se inclina hacia mí, su boca cerca de mi oído. "Divulgación completa, tengo

quinientos dólares en juego para que lo beses a medianoche".

Antes de que pueda responder, una erupción de júbilo proviene del comedor y Garrett aplaude.

“Vamos, Liv. Juguemos al pong de cerveza. Me remolca hacia la habitación llena de gente donde una hermosa mesa de arce astillada está cubierta de vasos rojos y

pelotas de ping-pong. “Puedes ser mi pareja. Haremos llorar a Carter y Adam.

Carter se arrastra detrás de nosotros, con las manos metidas en los bolsillos, y sigo su

ceño fruncido hasta la mano de Garrett envuelta alrededor de mi cadera.

Oh mi. El Sr. Beckett está celoso.

Su mirada se voltea para encontrarse con la mía, y una sonrisa tira de la comisura de su

boca. Se acerca a mí mientras Garrett y Adam llenan seis vasos cada uno con cerveza, colocándolos en forma de triángulo en los extremos opuestos de la

mesa.

Su mirada ardiente quema cada parte de mi cuerpo que toca. "¿Te importaría hacer

esto interesante?"

Mis dedos recorren la línea de sus botones. "¿Qué tenías en mente?"

Su mirada rebota a mi boca. "Yo gano, y recibo tu beso de medianoche".

Mi aliento se engancha en mi garganta y Cara se ríe. Han pasado algunos años,

fíjate, pero en la universidad, Cara y yo éramos las reinas de la mesa de beer pong

. Estuvimos completamente invictos en nuestro segundo y tercer año.

“¿Y si gano?”

“No lo harás. Mi motivación es demasiado alta”.

Admiro su tenacidad; Le daré tanto. Arrastrando mi dedo por su torso, me detengo justo por encima de la cintura de sus jeans. Mi único trago se me ha

ido directo a la cabeza, porque estoy considerando seriamente la posibilidad de

meterme la mano ahí más tarde. "Hazme reír."

Sus ojos verdes brillan con deleite. "¿Qué le gustaría?"

Me encantaría que me frotaran los pies y que me critiquen cortésmente en el nuevo año si soy

honesto, pero la petición que sale de mi boca es mucho más suave. “Tienes que llevarme a ver Frozen II”. Me muero por verlo y me imagino que preferiría que lo atraparan muerto que en un cine público con una chica,

viendo una película de princesas de Disney.

El grupo que nos rodea gime, como si supieran algo que yo no.

La piel alrededor de los ojos de Carter se arruga, su amplia sonrisa saca esos hoyuelos. "Trato hecho". Sus dedos empujan hacia atrás los rizos sueltos que cuelgan

a un lado de mi cara, colocándolos detrás de mi oreja, donde su mano se desliza hacia mi nuca mientras me acerca. "Es una broma para ti, Ol". Toca un

beso tierno, casi inexistente, en mi mandíbula, un cálido aliento resbala por mi cuello,

haciéndome temblar. “Me encantan las películas de Disney y puedo llevarte a una

cita”. Mientras se aleja, haciendo rebotar la pelota de ping-pong en la mesa, agrega: "Ahora yo gano, independientemente del resultado de este juego".

Carter es bueno, como se esperaba. También lo son Adam y Garrett.

Pero estoy mejor.

Cuando Garrett y yo ganamos el primer juego, Carter declara rápidamente que es un

escenario al mejor de tres. Y cuando ganamos el segundo juego también, de repente son los tres mejores de cinco.

Cuando lanzo la primera bola durante el tercer round, Garrett me levanta en el aire mientras la multitud que nos rodea grita.

"Nunca antes había visto a Carter perder en algo tantas veces seguidas

", susurra Garrett cuando me deja caer al suelo, su mano en mi espalda.

Mis ojos se elevan para encontrarse con los ojos oscuros de Carter, ya fijos en nosotros, un

tic casi imperceptible en su mandíbula. No puedo decir si es perder lo que provocó

esta respuesta, o la forma en que Garrett ha estado coqueteando conmigo tan descaradamente

todo el tiempo.

Las pelotas de ping-pong vuelan por el aire mientras intercambiamos puntos durante los siguientes minutos, derramando líquido sobre la elegante mesa, hasta

que solo quedan dos vasos en cada lado. Con las tensiones altas y Carter al lado, Emmett me llama.

“¡Eh, Ollie, espera! ¡Se te cayó algo!”

Habiendo dejado todo con mi abrigo, lo miro confundida. Sus cejas se arquean, y sigo su dedo apuntando a un montón de mierda antes de que me golpee con un guiño furtivo.

Mensaje recibido.

Mira, soy una mujer. Puedo ser pequeña, pero lo que me falta en altura lo compenso en caderas y curvas. También me han dicho que tengo un culo

increíble, algo que

a Cara le gusta recordarme a menudo con una suave palmadita cada vez que pasa

junto a mí.

Tiendo a ser un poco cohibido por la suavidad de mis bordes, la redondez de mi trasero, todas las cosas que provienen de una obsesión saludable

de pasar horas interminables desplazándome por los postres en Pinterest, o viendo videos inspiradores de horneado en Instagram, y luego tratar de recrearlos.

Pero la verdad es que la mayoría de los hombres encuentran irresistibles todas esas caídas y curvas .

¿Y Carter Beckett? Definitivamente es la mayoría de los hombres.

Observo la forma en que está sobre la mesa, la mirada revoloteando entre la taza

a la que apunta y yo. Cuando sonrío, él me devuelve la sonrisa, suave y dulce.

Casi me

siento mal por lo que estoy a punto de hacer.

Casi.

Le doy la espalda y me inclino hasta el suelo,

quedándome allí un momento, el tiempo suficiente para oír lo que quiero oír.

Ping... ping... ping.

"¡Mierda!"

Adam tira una pelota de ping-pong de la mesa. “¿Estás bromeando

, Beckett? ¡Te distrajiste con un asno!

Se pasa ambas manos por la cara antes de hacerme un gesto. "¡Es un culo golpeado!"

La pelota descarriada de Carter rueda hasta mis pies y me levanto disparada, sosteniéndola por encima de

mi cabeza. "¡Entiendo!"

Adam golpea suavemente la frente contra la pared, gimiendo, y Carter tiene el ceño fruncido más sexy que he visto en mi vida. El alcohol en mí me reta a besarlo de inmediato.

Emmett aplaude mi mano, aullando de risa, y Garrett agarra mi cara, besando mi frente con un fuerte golpe. Mete su propio tiro con facilidad, luego procede a frotarme los hombros mientras me habla de estrategia al oído.

“Tómatelo con calma. Tomar una respiración profunda. No apresures tu tiro.

Lo tenemos

en la bolsa. Cualquier taza, Liv, cualquier taza.

Se aleja y Cara entra como una flecha, golpeándome el trasero con una mano.

"¡Vamos,

bebé!"

Pongo mis ojos en la copa que quiero y me pongo en posición. Tengo confianza,

y sé que está justificado.

¿Ah, Carter? Llamo, y su boca se curva mientras me mira. “Estuve ciento ocho juegos invicto en la universidad”. Con los ojos fijos en los suyos, envío la pelota al aire, una sonrisa arrogante detona en mi rostro cuando escucho ese

plop mientras se hunde en su bebida, la multitud a nuestro alrededor estalla en vítores.

Adam se hunde en el suelo, Carter agarra el borde de la mesa, dejando caer la cabeza con un gruñido, y Garrett me hace girar en sus brazos.

Borracho me doy cuenta de lo que siento por Carter es mucho más que una atracción por todas sus partes sexys, y realmente no sé qué hacer con eso. La lógica me dice que corra, que lo apague antes de que se vuelva más, porque este hombre me romperá. Illogic dice Eh, a la mierda, vamos a intentarlo.

No estoy seguro de cuál ganará, pero la parte audaz de mí balancea dos brazos

alrededor de su cuello y dice: "¿Cómo se siente perder, niño grande?"

Algo desalentador y salvaje brilla en sus ojos, y su palma se desliza sobre mi clavícula, sus dedos se envuelven con ternura alrededor de la base de mi

garganta.

"Confía en mí. Lo último que he hecho está perdido.

CAPÍTULO 11

CUENTA REGRESIVA FINAL

CARTER

“TE HAN DADO EL CULO.”

Por una chica.

"Por una niña pequeña".

"Tres veces seguidas."

"¿Cómo se siente eso, Carter?"

Empujo mi mano en una cara. No estoy seguro de quién, porque todas y cada una de las caras de mis amigos han estado en la mía en los últimos treinta segundos, después

de ver el trasero de Olivia desaparecer detrás de la puerta del baño. "Callarse la boca. No, no lo

hice. Me siento bien. Yo no... ella no... jodió. Levanto las palmas de las manos, medio

encogiéndome de hombros, medio rindiéndome. "Está bien, pero técnicamente es perder si—"

"Sí".

Arrugo la frente. "Está bien, bueno, no tenían que decirlo todos a la vez". Miro a

Cara. Ella está mirando sus uñas rojas y puntiagudas. "Supieras."

Los ojos azules se vuelven hacia los míos. "¿Sabías qué, hijo de puta?"

“Que ella iba a ganar”.

“Sí, lo sabía. Por supuesto que lo sabía. Fue mi compañera de beer pong durante

cuatro años. La chica también puede hacer una parada de barriles. Me da una palmada condescendiente en el pecho. "Ningún beso para ti".

“Voy a besarla hasta la mierda en la última fila del cine”.

Cara se ríe a carcajadas. “¿Crees que confío en que estarás a solas con mi mejor amiga en la

oscuridad? No, no lo creo. Em y yo iremos contigo.

"No tu no eres."

"Sí somos." Hace un gesto a Adam y Garrett. "¿Ustedes también quieren venir?"

Garrett gime. “Tuve que llevar a mis hermanas a verlo en Navidad”.

“Perfecto, así que estás dentro. Y—”

“Nadie vendrá,” gruño. "Confías en mí." Si lo digo como lo creo

, tal vez Cara también lo crea.

Cara se ríe. Es una de esas dramáticas condescendientes, de esas que siguen y siguen. Se golpea el muslo y se limpia debajo de los ojos. “Carter, te amo, pero lo último que hago es confiarte a mi mejor amigo”.

Muevo mis brazos hacia afuera. “Bueno, ¿qué carajo? ¿Por que no?" Yo tampoco confiaría en

mí, si te soy sincero. No es que tenga malas intenciones, es solo que un poco… realmente no sé cuáles son, al menos no más allá de pasar tiempo con ella.

"No quiero decir algo malo".

“Solo dilo, Care. Soy un niño grande.

Ella suspira. “Si puta fuera una palabra en el diccionario, posarías con orgullo para la foto. Si Olivia sale contigo, te besa, lo que sea, es porque siente algo por ti y quiere explorarlos

. Haces todas esas cosas para divertirte con gente que no conoces, gente que no significa nada para ti. No digo que estés equivocado; si eso es lo que quieres hacer, sigue adelante y hazlo. Solo digo que mientras estés en dos páginas totalmente diferentes, si planeas hacer lo mismo que has estado haciendo todo este tiempo, es probable que ella termine lastimada”.

“¿Y si no lo soy? Si no estoy planeando en... en... Cristo, ni siquiera puedo terminar la frase. El solo pensamiento de algo más que una cogida casual hace que se me ponga la piel de gallina, se me hace un nudo en la garganta.

¿Qué pasa si lo jodo? ¿Qué pasa si soy terrible en eso? ¿Qué pasa si la lastimo?

"¿Por qué se ve así?"

"No sé. Se ve como un cachorro triste y perdido”.

"A mí me parece más estreñimiento".

Adam pasa un brazo por encima de mis hombros, acercándome más. “Deja a mi

chico en paz. Está enamorado, eso es todo.

¿Un flechazo? Mi garganta se aprieta de nuevo. “Psssh. No, no lo hago. ¿Yo?

—Tú sí, Carter.

Por eso últimamente no has salido del bar con una sola mujer.

“Tal vez necesitaba un descanso. He estado cansado.

Por eso le compraste a Olivia bollos de canela y tarta de queso y la convenciste de que se pintara la cara contigo la semana pasada. Es por eso que te

paraste allí con tus brazos alrededor de ella durante la iluminación del árbol, solo

porque ella se estremeció, y es por eso que la invitaste a una fiesta en tu casa, aunque nunca tienes encuentros sin sentido en tu casa.

Porque Olivia significa algo para ti, y tú, mi amigo, estás enamorado.

Bueno, fóllame de lado. Él podría tener razón.

¿Qué diablos haces con un enamorado?

La sigues al baño, eso es lo que haces con un enamorado.

Bueno, no la seguí adentro. Ya está adentro, y estoy esperando aquí para sorprenderla.

La puerta se abre y Olivia sale, con la cabeza gacha.

"Él es sólo un hombre", está ocupada murmurando para sí misma. “Un hombre increíblemente

hermoso e irritante”.

Oh, me gusta a dónde va esto. Mis manos se envuelven alrededor de su cintura, solo

una, en realidad; el otro le tapa la boca para sofocar su grito, y la acompaño de regreso al baño, golpeando la cerradura detrás de nosotros.

Jesucristo, Carter. Golpea mi hombro cuando la suelto, luego se quita los suaves rizos castaños de la cara. "¿Por qué siempre te acercas sigilosamente

a mí?"

“Si miras por dónde vas…”

“¡No me culpes a mí!”

“Culpar implica culpa por algo que se hizo mal, y no creo que haya nada de malo en que estemos aquí ahora. Ahora volvamos a lo que estabas diciendo sobre ese hombre increíblemente hermoso.

Debería empezar a hacer un seguimiento de la frecuencia con la que pone los

ojos en blanco o planta

los puños en sus caderas curvas. Llaman la atención sobre todas las áreas correctas, pero sobre todas

las ideas equivocadas, tan equivocadas.

Sus ojos son del tono más cálido de marrón con diminutas motas de oro, como

chocolate suave y derretido, y cuando ella me mira desde debajo de esas pestañas gruesas y oscuras, todo lo que puedo imaginar es la forma en que miraría debajo de mí,

nuestro ojos cerrados mientras la llevo justo al borde antes de inevitablemente tirarnos a los dos.

Y esas caderas, fóllame, esas caderas. Amplio y completo, que conduce a una cintura diminuta y desciende a un culo redondo y estelar. Todo lo que quiero hacer es agarrar

esas caderas, grabar mis huellas dactilares directamente en ellas mientras la sujeto al

colchón y penetro dentro de ella, viéndola luchar por respirar mientras mi nombre

sale de sus labios.

"Yo también dije irritante", responde finalmente, recuperando ese aire de confianza.

“¿O se activó tu audición selectiva? Y oye. Me da una palmada en la cara y luego hace un gesto hacia la suya. Estoy aquí arriba, Beckett.

“Solo admiro tu vestido.” Lo he hecho al menos cien veces esta noche. Es un verde bosque profundo que se adhiere a cada baño, dejando poco a

la imaginación, excepto si se sonroja o no. Espero algún día llegar a averiguarlo.

"¿Es por eso que me atrapaste en el baño?"

"No, te atrapé porque no hay forma de que me hubieras dejado entrar aquí contigo si te lo hubiera pedido". Apoyándome contra el lavabo, inclino la cabeza hacia el borde de la bañera. Ahora siéntate para que podamos hablar.

Se sienta, pero seguro como el infierno que arrastra su trasero, y sonrío a sus pies descalzos, sus uñas doradas brillantes. Se quitó los tacones unos tres segundos después de la primera ronda de beer pong y tengo la sensación de que no volverán a

hacerlo.

"No te gusta estar demasiado alto del suelo, ¿eh?"

Su nariz se arruga de la manera más adorable cuando se ríe. “Odio los tacones, punto. Estaba tratando de ser elegante, pero la verdad es que pasé la mayor parte de

mis vacaciones de Navidad en sudaderas, y desearía haberlas usado esta noche. Entonces,

decidí perder los tacones”.

“Tengo unos chándales por si quieres cambiarte. Puedo llevarte arriba y

mostrarte dónde están.

"Qué amable de tu parte. ¿Y supongo que están en tu dormitorio?

"Sí. Serían grandes para ti, así que tendría que ayudarte a vestirte para asegurarme de

que los ajustamos bien, obviamente.

"Obviamente."

“No queremos que se caigan accidentalmente”.

"Oh, Dios, no. Eso sería un desastre. Solo estaría allí de pie en mis bragas”.

Paso una mano por mi mandíbula y levanto un hombro. Y luego tendría que envolverte en mi cuerpo, llevarte de vuelta a mi habitación para que nadie

pudiera verte. Honestamente, me da escalofríos solo pensarlo

. Probablemente deberíamos quedarnos en el dormitorio donde estamos a salvo". Me

pongo de pie, ofreciéndole mi mano y exhalando un largo suspiro. "Vamos, Ol.

Vamos."

Una amplia sonrisa florece, iluminando cada parte de su rostro, el ángulo agudo

de sus pómulos, la inclinación de su nariz, el arco de su labio superior, y cuando

aparta mi mano de un golpe, me río y me hundo a su lado.

Olivia observa la forma en que extiendo mi mano junto a la de ella, y cuando mi dedo meñique se desliza contra el suyo, no se aparta. En cambio, se

lame los labios. "Garrett apostó a que nos besáramos".

"Si lo se. No acepté la apuesta.

Su mirada brilla con alegría. "Usted, Sr. Confidente, ¿no apostó a que recibiría un beso a medianoche? ¿Por que no?"

"Porque no apuesto contra mí mismo, pero tampoco me gusta perder. No puedo obtener una buena lectura sobre ti. Al principio, hiciste lo contrario de todo lo que

esperaba que hicieras. Me rechazaste, me dijiste que me fuera a la mierda, me azotaste la puerta en la cara y lo último que querías hacer era pasar tiempo conmigo. Pero ahora estoy mejorando en entenderte, como algunas de las cosas que creo que estás sintiendo, y me sonríes más

y te ríes mucho, pero eso significa que veo tu confusión tan bien como tú. No sabes lo que vas a hacer hasta que lo haces, así que ya no tengo ni puta idea".

"¿Y en qué estoy confundido?"

Me encojo de hombros. "Yo. Tal vez te estés preguntando qué versión mía es la real

y si está bien que te guste esa versión".

El agarre de Olivia en el borde de la bañera se aprieta mientras se mira los dedos de los pies.

"Mmm."

Empujo su hombro con el mío. "¿Di en el clavo o estoy muy equivocado sobre lo que está pasando aquí entre nosotros?"

Ella me parpadea. "No te gusto, Carter".

"Creo que sí, sí".

Sus ojos muy abiertos se mueven entre los míos, buscando, y cuando se ríe, es del tipo exhausto y frustrado. "Ni siquiera puedes decir las palabras".

Me trago la opresión en mi garganta que se siente un poco como miedo y lo intento de nuevo. Me gustas, Olivia.

Algo en su expresión me sacude. Es tierno pero resguardado, perdido pero suplicando ser encontrado. Quiere respuestas, pero no está segura de comprarlas

. "¿Cómo sabes que te gusto?"

"¿Además del hecho de que mi pecho se oprimía cada vez que Garrett te tocaba?"

Ella ladea la cabeza. "¿Estabas celoso?"

"Nunca había estado realmente celoso antes, así que no puedo decirlo con certeza, pero pensé

brevemente en decapitar a mi extremo derecho, así que sí, creo que lo estaba".

Cálidos ojos sostienen los míos durante un silencioso latido de silencio. "Lo siento",

murmura. "Nunca te pondría a sabiendas en esa posición.

Sin embargo, debes darte cuenta de la ironía de la situación, ¿no? Una vez viste a

otro hombre con sus

manos sobre mí. Dos veces hemos estado juntos en un bar donde has expresado interés, y dos veces has terminado con las manos de otra mujer sobre ti. Ella levanta una mano, deteniéndome antes de que pueda discutir con ella. “

Simplemente sucede, lo sé. Pero sucede porque esa es la narrativa que te has creado, Carter. Quiero decir, ¿con cuántas mujeres te has acostado desde que nos conocimos?

"Ninguno", respondo con sinceridad y sin dudarlo.

Un resoplido de incredulidad. "Mierda."

"¿Qué razón tendría para mentir?"

Para llevarme a la cama. El duh cuelga pesado en el aire entre nosotros.

“Nunca antes había necesitado mentir para llevar a una mujer a la cama”. Me doy cuenta

de cómo suena tan pronto como sale de mi boca, pero para entonces Olivia ya está de pie ya medio camino de la puerta. Mis dedos rodean su muñeca, deteniéndola. "Deténgase. Quedate por favor." Paso una mano irritada por mi

cabello. “Mira, yo no sé hablar de este tipo de cosas, que es difícil para mí, porque no filtro mis palabras antes de que salgan de mi boca, pero si me das un minuto, llego. .”

Espero a que vuelva a sentarse y luego lo intento de nuevo.

“Lo que quiero decir es que nunca he necesitado mentir sobre con cuántas mujeres he

estado. Nunca ha sido un secreto debido a la forma en que he vivido mi vida.

Las mujeres saben qué esperar de mí. Y lo sabes, claramente, porque estoy bastante seguro de que esa es la razón por la que te has empeñado en evitarme como a la

peste. ¿Por qué mentiría ahora? No me llevará a ninguna parte contigo. Solo agregarás mentiroso a la lista de contras bajo mi nombre".

Ella se muerde la comisura del labio. "Yo no... no estoy llevando la cuenta ni nada".

"Eso es una mierda y lo sabes. Las probabilidades estaban en mi contra en el momento en que me acerqué a ti.

"Bueno, para ser justos…"

"Sí, te pedí que volvieras a mi condominio y follaras, lo sé. No es una gran primera impresión. Si pudiera recuperarlo, lo haría".

"¿Por qué?"

Abrí mis piernas, descansando mis codos en mis muslos. "Porque entonces tal vez podrías superar toda la otra mierda y podríamos seguir adelante".

Honestamente, no podía verse más confundida. También le faltan seriamente en términos de respuestas atrevidas. Una parte de mí se preocupa de haberla roto.

"¿De qué demonios estás hablando?"

Hago un gesto entre nosotros. "Este. Tu y yo." Conduzco una mano por el aire como una flecha. "Delantero."

"¿Hay un yo y un tú, Carter? ¿Un delantero?

"Yo…" Mis hombros se sienten tensos y acalambrados, y mi cuerpo pica por moverse, por huir antes de que pueda llevarme más profundo. En lugar de eso, sostengo su

pequeña mano en la mía, mi pulgar barriendo el esmalte de rubor en sus uñas. "Creo que sí."

"Tú crees que sí", repite Olivia lentamente. Su mirada se eleva con cautela, encontrándose con la mía. "No tengo tiempo para eso creo. Ni la energía para esperar

mientras descubres lo que quieres de mí, especialmente cuando las posibilidades son bastante altas de que descubras en un par de semanas

, una vez que ya estoy muy por encima de mi cabeza, eso es lo que quieres. no es una

relación.”

Mi expresión debe contener toda la decepción que siento, porque su

cálida mano ahueca mi mejilla, guiando mi mirada de regreso a la de ella.

"Lo siento. No quise sonar grosero. No estoy seguro de que lo entiendas, Carter. Estamos a mundos de distancia.

Mi mirada recorre su rostro, sus pómulos altos, las delicadas pecas que pintan su nariz. Ella es tan hermosa, a veces pienso que duele.

"¿Estamos?" finalmente pregunto.

“¿No lo somos? Queremos cosas diferentes”.

"¿Qué pasa si no lo hacemos?"

“¿Puedes decirme honestamente que lo que quieres es una relación seria y comprometida? Porque no trabajo casual, Carter. No estoy hecho para eso, y

no deseo perder mi tiempo en algo que no tiene el potencial para avanzar”.

"No lo sé", admito. “Todo lo que sé es que estar contigo aquí se siente bien, y también se sintió bien la semana pasada. ¿No lo sientes tú también?

Un latido de silencio persiste entre nosotros, y mi pulso late con fuerza en mis oídos

mientras espero que ella responda, que me diga que no estoy solo en esto.

Aparta una ola perdida de mi frente y sonríe. "Hago. Pero tal como está, Carter, creo que eso es todo con lo que estamos en la misma página.

¿Tiene eso

sentido?

Asiento lentamente, humedeciendo mis labios. "¿Eso significa que si quisiera intentar tener

una relación, me dejarías intentarlo contigo?"

Una risa brota de su garganta, un poco ansiosa, un poco exasperada. “Te das cuenta de que lo estás haciendo sonar como pruebas,

¿sabes?

Una relación es algo que dos personas intentan juntas, sí, pero no soy una prueba

para ver si estar en una relación es algo que realmente deseas. Primero debes decidir qué quieres antes de ir tras la chica.

"¿Y si lo único que estoy seguro de querer eres tú?"

Pasa el pulgar por la hendidura de mi barbilla. “A veces querer algo no es suficiente.”

Paso las próximas dos horas tratando de fingir que mi mirada no está exactamente

donde está: pegada a Olivia.

La veo hacerse amiga de mis amigos tan fácilmente. La observo volver a ponerse los tacones solo para deshacerse de ellos dos minutos después en mi cocina. La veo bailar, beber y jugar, y la veo reírse. Joder, siempre es espectacular cuando se ríe, con la cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados con fuerza, su piel lechosa teñida de rosa

mientras sus

rizos sueltos caen en cascada por su espalda.

Froto mi pecho, tratando de calmar la tensión que se extiende a través de él cuando uno de mis compañeros de equipo toca su espalda baja, inclinándose para susurrarle al

oído. Todos estos celos que estoy sintiendo esta noche me están sacando de quicio; No

sé cómo manejarlo.

Pero Olivia llama mi atención, la comisura de su boca se levanta mientras se aparta de él, y por alguna razón, eso es todo. Por alguna razón, lo sé: no, no es una opción cuando ella está involucrada.

Porque puedo hacerlo mejor, ser mejor y puedo hacerlo por Olivia. Quiero hacerlo por Olivia.

Tal vez por eso tengo una idea descabellada cuando Ryan Seacrest nos dice que

solo faltan dos minutos para la medianoche, aunque perdí nuestra apuesta.

Tal vez es por eso que mi sonrisa divide mi rostro cuando enderezo mi lugar en la pared, atrapando la mirada salvajemente ansiosa de Olivia. Me mira a mí, luego a Cara y luego al final del pasillo. Veo la aprensión, veo la forma en que gira, con las manos en el aire como si no supiera qué hacer. Empieza a deslizarse

hacia el pasillo, pero Cara la agarra del brazo y tira de ella hacia atrás.

La mirada de chocolate de Olivia se bloquea en la mía.

Y de repente solo quedan treinta segundos para la medianoche.

Y empiezo a moverme.

Y ella sigue enloqueciendo, los pies cementados en su lugar, los ojos como platillos gigantes que solo se vuelven más redondos con cada paso que doy, comiendo la

distancia entre nosotros.

Quince segundos.

—Carter —susurra Olivia, sus dedos arrastrándose alrededor de mis muñecas cuando

tomo su rostro entre mis manos. "¿Qué estás... qué estás haciendo?" Sus ojos

rebotan entre los míos, sus labios carnosos de rubí se abren para dejar que su lengua

se asoma, deslizándose, preparándose, porque sabe exactamente lo que estoy a punto de hacer.

Diez.

“Y-yo… Carter, yo—”

“Relájate, Ollie.” Paso mis dedos a través de sus suaves rizos, y cuando agarro su mandíbula en mi mano, juro que escucho su corazón latir con fuerza.

Cinco.

Mi pulgar roza su labio inferior. Sus ojos parpadean. "¿Yo puedo?"

cuatro

Tres.

Dos.

Una.

"Sí."

CAPÍTULO 12

“PAGAR .” —GARRETT

CARTER

HAY una parte de mí que quisiera decir que no pasa nada cuando nuestros labios finalmente se encuentran por primera vez. Que es lo mismo de siempre: sin

chispas, sin llamas. Que hay una sensación de hundimiento en mi estómago, un ancla

que cae hasta el fondo tan rápido como puede cuando me doy cuenta de que esto no es nada

nuevo, que vuelvo a sentir que el tipo de amor que mis padres compartían no existe. para mí, que nunca lo encontraré. Que estoy bien con eso, como lo he estado todos estos años.

Una parte de mí quisiera decir que eso es lo que sucede.

Pero no lo es. no puedo decir eso

Porque cuando atraigo a Olivia hacia mí, cuando sus manos se deslizan por mis brazos,

sobre mis hombros, sus dedos se sumergen en mi cabello, cuando nuestros labios se tocan,

jodidamente finalmente, todo mi cuerpo cobra vida. Mi mundo estalla de color, mis manos en su rostro tiemblan de deseo y necesidad, de conmoción.

quiero

más Necesito más. No veo cómo tendré suficiente de esto, de ella, de nosotros. Ella es una droga, y yo soy adicto desde mi primer golpe.

Sus labios se abren en un suspiro, el toque de vainilla y azúcar moreno rogando a mi

lengua que se extienda y pruebe.

Así que hago. Nos encontramos con un barrido cálido y húmedo, uno que me hace gemir, y

me hundo en la sensación de ella, el calor que me insta a estar más cerca, hasta que

no queda ningún lugar adonde ir.

Todo a nuestro alrededor se apaga a fuego lento, el tambor frenético de mi corazón golpeando salvajemente contra mi esternón ahoga todo lo demás.

Nada de eso importa de todos modos, nada excepto esta mujer en mis brazos, la

forma en que su boca se mueve tan fluidamente con la mía mientras me trago

cada uno de sus

gemidos.

Olivia empuja hacia delante y dejo que me lleve hacia atrás hasta que mis pantorrillas

golpean una silla. Cuando caigo, ella cae conmigo, trepando directamente a mi regazo

mientras sus dedos se deslizan por mi cabello, aferrándose con fuerza, como si no tuviera

intención de soltarme, que es exactamente lo que siento por ella.

No es hasta que mis manos se deslizan por su espalda, agarran su cintura con fuerza,

provocando ese pequeño mordisco de sus dientes en mi labio, que de repente me doy cuenta de que la

habitación está en silencio, excepto por el suave murmullo de la multitud que nos rodea. Abro un

párpado, la cara asombrada e irritada de Cara es la primera que veo. Emmett parece

un poco asustado a su lado, asustado por mí, probablemente, porque su novia puede patearme el trasero. Adam me golpea con dos pulgares hacia arriba y una sonrisa ansiosa, y

Garrett comienza a tratar de cobrar sus ganancias.

Mis manos recorren la longitud de los brazos de Olivia hasta que encuentro las suyas en mi

cabello. Entrelazando nuestros dedos, tiro de nuestras manos entre nosotros y presiono un

beso más en sus labios.

Y uno más rápido.

Bien, uno más. Solo por si acaso, porque jódeme, ella sabe como el mejor tipo de pecado.

"Ollie", susurro cuando entra por un cuarto. Ella aún no ha terminado, lo cual es genial, porque estoy muy lejos de haber terminado con ella. “Ollie, tenemos

un…”

“Ese fue un gran espectáculo de fuegos artificiales”, grita alguien. "¡Soy quinientos dólares más rico!"

Maldito Garret.

Y los ojos de Olivia se abren, el sonido que hace queda en algún lugar entre un jadeo, un gemido y una súplica, todo en uno.

"Vaya." Ella se mueve hacia atrás, tocando sus labios con dedos temblorosos.

Su rostro

brilla intensamente mientras trata de bajarse de mí. "Ay dios mío."

"Oye." Pasando una mano por su espalda, la mantengo en su lugar. “Está bien. Sólo un beso. No es un gran trato."

Eso no hace el truco. Su mirada se tambalea hasta que cae, y cuando traga, es tan espesa que puedo oírla.

"Lo siento", susurra, y antes de que pueda preguntar por qué, se desliza de mi regazo y desaparece por el pasillo con Cara.

"Ocúpate de tus asuntos", digo sin ningún tipo de calor real a todos los demás mientras cruzo la habitación, Emmett pisándome los talones.

"La besaste, maldita sea", sisea.

"Ella dijo que podía", siseo de vuelta.

Empuja mi hombro. "¿Te gusta ella?"

Clavo mi codo en sus costillas. "Sí, jodidamente me gusta".

Poniendo una mano sobre mi boca y empujándome contra la pared, Emmett me hace callar ruidosamente. Se lleva un dedo a los labios antes de soltarme

y hacer un gesto hacia el pasillo, de donde se filtra la voz de Cara.

"Te gusta él." Es más una acusación que otra cosa.

“Por supuesto que me gusta, Cara. Es encantador y divertido y me hace sonreír de una forma tan irritante que me estoy volviendo loca porque me estoy enamorando por completo de Carter Beckett”.

Diablos, sí lo es. ¿Encantador? Controlar. ¿Gracioso? Como mierda. ¿Hacerla sonreír?

No hay mejor cumplido. Emmett pone los ojos en blanco cuando tiro un puño en mi costado en

celebración.

Oliva sigue adelante. "¿Qué demonios es lo que me pasa?"

Ay. Eso duele un poco. ¿Soy realmente tan malo? Una especie de pregunta estúpida

, considerando todas las cosas. No soy lo que llamarías material de novio.

Pero tal vez... tal vez podría serlo, para ella. Me gustaría probar, de todos modos.

Sus voces desaparecen, y cuando me asomo por la esquina, frunzo el ceño.

Se han ido, y no sé dónde.

Cuando Cara regresa cinco minutos después, está sola.

"¿Ella se fue?" Mierda. Lo arruiné de alguna manera, ¿no?

Cara hace un sonido de molestia. "¿Cuál es tu final aquí, Carter?"

"¿Final del juego?" ¿Qué demonios significa eso? Quería besarla, así que lo hice.

Ella me gusta y yo le gusto a ella. ¿Por qué todo el mundo le da tanta importancia

a esto?

“Sí, Carter, final del juego. ¿Cuál es tu plan?"

“Quiero…” me rasco la cabeza. Quiero volver a verla. Quiero llevarla a esa maldita película de Disney. Quiero besarla un poco más, tal vez

acurrucarme en mi sofá mientras vemos la televisión frente a la chimenea y juego con su cabello, porque es suave y huele bien.

"Ni siquiera sabes lo que quieres".

"Eso no es cierto. Quiero a Olivia.

"Quieres a todas las chicas".

“No es lo mismo, Cara. No con ella.

Realmente nunca se ha tratado tanto de querer como de satisfacer un impulso, abofetear un vendaje temporal sobre un vacío. Porque la verdad es que, aunque le prometí a mi mamá que no dejaría escapar un amor como el de mis padres

, hay una gran parte de mí que no solo esperaba no encontrarlo nunca, sino que tampoco quería. Cuando amas a alguien tan completamente, te vuelves débil. Arriesgas partes de ti mismo que no puedes permitirte perder.

Con Olivia, el dolor no se siente tan asombrosamente vacío. No sé por qué, pero sé mucho. También sé que el solo pensamiento me asusta como la mierda.

No estoy seguro de lo que ve Cara en mí, pero las líneas ásperas en su expresión se

suavizan, dando paso al gran corazón que a veces le gusta esconder. Con un suspiro, me dice que Olivia subió las escaleras para buscar un baño, tomar un respiro y darle un par de minutos.

y lo hago Le doy cinco minutos, luego diez. Cuanto más espero, fingiendo

escuchar la conversación, más inquieto me pongo. Mi cabeza rueda sobre mis hombros, y la quinta vez que abro mi refrigerador para absolutamente

nada, Adam suspira.

"Solo ve a buscarla, hombre".

Con un paquete de seis cervezas debajo del brazo, subo las escaleras de dos en dos

, reviso cada habitación a lo largo del pasillo y frunzo el ceño cuando subo vacío. Hay una parte de mí que se preocupa de que haya decidido irse, escabullirse por la puerta principal, pero luego recuerdo sus tacones en el piso de mi cocina.

Un rayo de luz dorada se filtra a través de la puerta rota al final del pasillo, junto con el ligero olor a madera de cerezo quemada, y la abro, entrando lentamente en mi habitación.

La habitación en sí está vacía de la persona que estoy buscando, pero una ráfaga de viento gélido sopla a través de las puertas de vidrio que dan a mi balcón,

cortinas transparentes que se agitan con la brisa, y sigo el olor a fuego afuera. Y allí, en la tumbona al aire libre frente a la chimenea de piedra empotrada

, acurrucado debajo de una manta, está justo la persona que estoy buscando.

Llamas anaranjadas lamen a su alrededor, iluminando las suaves líneas de su rostro, el suave movimiento de su pecho, la hinchazón de sus labios mientras respira

profundamente. Con las manos enroscadas debajo de la barbilla, Olivia duerme profundamente, la

dulce vista me aplasta como un peso en el pecho.

Nunca he tenido una mujer aquí de quien quisiera algo. Nunca permití que una mujer fuera lo suficientemente vulnerable en mi espacio como para quedarse dormida.

Nunca tuve que trabajar tan duro para reprimir el anhelo que me da ganas de

subirme

detrás de ella, acercarla a mi pecho y simplemente... ser.

Hasta Oliva.

Mientras me hundo en el cojín a su lado, me pregunto si todo será siempre hasta Olivia, si este es ese punto de mi vida donde todo comienza a cambiar. La idea es tan emocionante como confusa y aterradora, y me pregunto si el riesgo

valdrá la recompensa.

Olivia se mueve ligeramente, los dedos de los pies presionan contra mi muslo, la mordedura aguda de

su piel congelada pincha la mía a través de la gruesa mezclilla. Cubriendo sus pies con la manta afelpada, tostados por el fuego, aprieto sus dedos en mi mano, tratando de calentarlos antes de que este invierno de la costa oeste pueda infligir

daños permanentes en los dedos más lindos que he visto en mi vida.

Sus pies se flexionan en mi agarre y sus brazos se disparan sobre su cabeza con un

gemido mientras se estira como un gatito dormido. Las pestañas oscuras revolotean, dando paso

a ojos llorosos del color del café, y cuando se da cuenta, deja caer la cabeza hacia atrás en el cojín con un gemido, con la cara enterrada detrás de la palma de la mano.

"Por favor, dime que no me atrapaste durmiendo en el balcón de tu habitación".

"No te atrapé durmiendo en el balcón de mi habitación".

Ella suelta una carcajada y se sienta. "No estaba husmeando ni nada".

"Entonces, ¿cómo terminaste en mi habitación, y luego en mi balcón, y te acurrucaste debajo de mi manta, que estaba en mi cama, por cierto?"

"Yo... yo..."

levanto una ceja y el calor sube por su cuello, acumulándose en sus mejillas.

"No estaba husmeando", promete, y esa es la última vez que toma un respiro. “Estaba abrumado y no podía pensar con claridad, así que vine

aquí en busca de un poco de tranquilidad y sentí curiosidad y las luces estaban encendidas y tu

habitación no era lo que esperaba y luego encontré esto y las brasas todavía estaban calientes y Esta jodida vista, Carter, es absolutamente increíble y

solo la estaba mirando y espero que no estés molesto conmigo por invadir tu privacidad y quedarte dormido”.

¿Enfadado con ella? No estoy molesto con ella. Solo la miro fijamente, observándola mientras sigue y sigue, esta impresionante obra maestra que se contradice tan salvajemente con la forma en que escupe fuego y sarcasmo al mismo tiempo

que se preocupa demasiado por lo que la gente piensa.

¿Y honestamente? Jodidamente la adoro.

Tomando sus manos en las mías, observo cómo deja de divagar, observo su mirada

temblar de aprensión.

“Oye, pip-squeak. Toma un respiro. No te arrepientas. Señalo a nuestro alrededor,

las llamas crepitantes, el mar de estrellas nadando en el cielo nocturno, el rastro interminable de pinos negros que conducen a los picos de las montañas. Esta

vista aquí es la razón por la que compré este terreno hace cuatro años. "Lo entiendo.

Es imposible no perderse un poco cuando miras todo esto.

Darse cuenta de lo pequeños e insignificantes que somos todos, todos nuestros

problemas.

Es mi lugar favorito para estar cuando necesito pensar, necesito paz y tranquilidad”.

Cuando necesito olvidar quién cree el mundo que es Carter Beckett y recordar quién soy en realidad, o quién quiero ser, tal vez.

Cuando mi mirada baja flotando de las estrellas, encuentra a Olivia observándome atentamente, y me pregunto qué ve cuando me mira. ¿Es capaz de ver más allá de la imagen que me he creado descuidadamente? Yo creo que ella es. Sin embargo , estoy

menos seguro de que sus decisiones no estén impulsadas por esa imagen.

Hace un gesto hacia la cerveza, una pregunta silenciosa, y yo asiento, observo mientras

gira la tapa de dos, una para cada uno de nosotros. Ella bebe en silencio durante un minuto

antes de preguntar: "¿Por qué me perseguiste?"

“Porque no he sido capaz de sacarte de mi mente en toda la noche. Si te soy sincero, no he dejado de pensar en ti desde que me abandonaste cuando se suponía que íbamos a conseguir comida.

Otro golpe de silencio.

"¿Sabes lo que me asusta de ti, Carter?"

Todo, probablemente, pero espero que pueda arreglar algo. "¿Qué?"

"Que, sinceramente, no sé si estás siendo genuino o si solo estás tratando excepcionalmente de meterte en mis pantalones".

"Es un vestido", bromeo con una sonrisa descarada, estirando la mano para tirar del

dobladillo ondulado de la manga que envuelve su delicada muñeca. Su rostro

impasible me dice que no es momento para bromas.

La respuesta breve y veraz a su preocupación es ambas cosas. Realmente me preocupo

por ella y quiero pasar tiempo con ella, pero también me arrojaría a sus pies si eso significara que me dejaría destruir su cuerpo, porque quiero destrozarla por completo.

Lo digo de la manera más respetuosa posible, por supuesto.

Me haces pensar. Demasiado, tal vez. Está jugando con mi cabeza; todo está revuelto.

Ella pone medio ojo en blanco. "¿Porque no estás acostumbrado a tener que trabajar

para eso?"

Cristo. Como, jodidamente lo entiendo. Nadie me confía a Olivia, ella incluida, porque jodo mucho. Nadie cree que puedo cambiar, querer más, tratar bien a una chica.

Drenando mi cerveza y tirándola sobre la mesa, me froto la cara con ambas manos. No sé qué hacer y es desconcertante. Nunca tengo que

cuestionarme a mí mismo en el hielo. Yo mando esa pista y he trabajado muy duro para ganarme el respeto de mis compañeros de equipo, su confianza en mí como

su capitán. Hago todo lo posible para no decepcionarlos, pero en este momento, siento que

me estoy decepcionando a mí mismo. No sé cuál debería ser mi próximo movimiento. ¿Cómo

diablos hago para que ella confíe en mí lo suficiente como para darme una oportunidad aquí en

algo, lo que sea?

Olivia toca mi rodilla, atrayendo mi atención. Lo siento, Carretero. Mi descaro es mi mejor mecanismo de defensa".

Asiento con la cabeza. "Veo que." Y lo entiendo.

"Quise decir lo que dije antes. Sí me gustas. Yo solo…"

"No confíes en mí," termino por ella. "¿Y por qué lo harías tú? ¿Por qué alguien lo haría?" Quería decir eso último en mi cabeza.

Los ojos de Olivia parpadean y caen. Luego se acerca, sus tímidos dedos

se envuelven alrededor de los míos. "Lo siento mucho, Carter".

Su sinceridad es apreciada pero no tiene nada por lo que disculparse

. Es mi culpa. Emmett siempre me dijo que mi jodienda regresaría para morderme el trasero algún día. Siempre supuse que se refería a un

embarazo accidental con un conejito puck, aunque soy muy cuidadoso. Control de la natalidad

y un condón o no voy a entrar. No pensé ni en un millón de años que quiso decir que la única mujer que he deseado en última instancia no iría por mí debido a mi pasado.

Pero aquí está ella, después de haber admitido sus sentimientos por mí, lo único

que se interpone en nuestro camino es mi historia menos que estelar con las relaciones, o más bien, la falta de ellas.

Entonces, supongo que necesito trabajar para que cambie de opinión, darle una razón para que

confíe en mí, incluso si es lento y me lleva todo el maldito año. Seré su amigo primero, y seré bueno.

Para ella.

para olivia

CAPÍTULO 13

OPRAH Y OOPSIES

CARTER

"Entonces supongo que eso significa no besarse en la última fila del cine,

¿eh?"

Su risa tranquila me hace sonreír. "Realmente no tenemos que ir".

"¿Qué? No, a la mierda eso. Congelado II, ¿verdad? Iban." Busco en mi bolsillo, saco mi teléfono y busco la aplicación de cine. “Escojamos una fecha ahora mismo. Compraré los boletos.

“Pero…”

“Escucha,” la interrumpí. "¿Me estás diciendo que nunca, Ollie, o estás abierto a la posibilidad de un futuro si demuestro que puedes confiar en mí?"

Sus dientes rozan su labio inferior. “Bueno, supongo que te gané tres juegos seguidos…”

“Te dejé ganar,” miento, luego le tapo la boca con la palma de la mano cuando la

abre para discutir. "Está bien, me voy de viaje por carretera en dos días, para que podamos ir

cuando regrese".

Me arranca la mano, colgándose de mis dedos mientras la deja caer en su regazo y se acerca más a mí, con la cara colgando sobre mi teléfono. “Alguien está

ansioso”, murmura, luego toca una cita. “Ese viernes podría funcionar si

ustedes están libres”.

"Estamos." Es nuestra semana de descanso, en realidad, que es nuestro descanso obligatorio de cinco días. Va a ser un fin de semana ajetreado por motivos que ni Cara ni Olivia

conocen todavía, pero que lo sabrán mañana.

“Pero es viernes por la noche, así que si estás, um… ocupado, entonces yo totalmente…” Su

boca se cierra cuando presiono el botón de compra.

Esbozando una sonrisa, toco su nariz. “Es una cita, pip-squeak. Ahora bebe otra cerveza y dime en qué parte de Ontario creciste”.

Olivia se hunde contra mí con un suspiro nostálgico. "Soy de Muskoka".

"Ah, país de campo". Miro hacia el horizonte. "No es de extrañar que te hayas quedado dormido aquí".

“No tenemos montañas, pero esto es… guau”. Es como si estuviera atrapada en algún lugar lejano, soñando mientras mira con asombro al cielo.

“Es la única vez que he visto tantas estrellas como solía ver todas las noches en

casa”.

"¿Cómo terminaste todo el camino hasta aquí?"

Deja su cerveza, rebotando de lado a lado, y su rostro se ilumina como si se estuviera preparando para contarme su historia favorita.

“Está bien, mi hermano, es cuatro años mayor que yo”, me toca la mano, “vino aquí a la escuela y decidió que nunca más quería volver a casa. Cuando me gradué de la escuela secundaria, vine a pasar el verano con él y su novia, ella estaba embarazada, una aventura de una noche, pero ahora están casados”. Ella agita una mano alrededor. “Ya sabes, el amor verdadero, la

mierda de los cuentos de hadas. Pero de todos modos, no es el punto.

Podría escucharla contar historias todo el día.

“Así que vine aquí y, sinceramente, me enamoré. Con todo, todo

. Pasé dos meses caminando y explorando, y no quería irme. Estaba todo listo para ir a Toronto en septiembre, pero Kristin, mi cuñada, es fantástica, estaba

trabajando en la universidad, movió algunos hilos y me consiguió una reunión con admisiones. Fue pura suerte que alguien retirara su aceptación el día anterior y entré. Volé a casa al día siguiente, empaqué toda mi vida y conduje hasta aquí tres días.

más tarde con mi papá. Me asignaron a Cara como compañera de cuarto y eso fue todo

. No había vuelta atrás. Ella nunca me dejaría irme ahora.

Riendo, tomo su mano, presionando su palma contra la mía. La diferencia de tamaño es asombrosa. “Me imagino que Cara estaría en el próximo avión,

lista para perseguirte y arrastrarte de vuelta aquí por el pelo si tratas

de dejarla”.

La nariz de Olivia se arruga con su risa. “Mi mamá lo ha intentado un par de veces. Todavía finge que está enojada conmigo por haberme ido. Todavía tenía diecisiete años

y era un chico muy tranquilo, un verdadero hogareño. La idea de mudarme a Toronto

para ir a la escuela y estar lejos de mis padres me aterrorizaba, y allí estaba yo, de

repente empacando y mudándome por todo el país por capricho”.

Ella se inclina hacia adelante, agarrando mi mano. No sé por qué se anima tanto cuando cuenta una historia, pero me encanta. También se siente como

si estuviera dejando caer sus paredes, lo que definitivamente puedo respaldar.

“Mamá se negó a despedirse cuando nos fuimos, no me miró, no me abrazó

, nada. Pero luego persiguió el auto por la calle, gritándole a mi papá que se detuviera. Sollozó en mis brazos durante veintisiete minutos antes de

soltarme. Mi papá lo cronometró”.

Hago una mueca, una que la hace reír un poco más. “Suena como algo que mi mamá haría. Nunca podrán encontrarse. No puedes poner a dos madres locas en una habitación”.

“Sin embargo, las madres locas son las mejores”.

Yo suspiro. “Nadie te amará de la misma manera que una madre loca”.

O un padre solidario. Ya sabes, del tipo Soy-tu-mayor-fan. Tuve uno de esos, y lo extraño.

Una hora y media después, las cervezas se acabaron y Olivia zumbaba alegremente a mi lado, con una permanente sonrisa perezosa grabada en su rostro.

“Creo que mi fiesta ha terminado”, murmuro después de varios minutos de cerrar

las puertas de los autos, gritando a mis amigos antes de que se suban a los taxis.

Olivia suelta un largo suspiro y apoya la cabeza en mi regazo. No dudo en enterrar mis dedos en su cabello. Es suave, sedoso y espeso como el infierno.

Giro la punta de un rizo alrededor de mi dedo índice y trato de no pensar en cómo se sentiría envolverlo todo alrededor de mi puño mientras entierro otra parte del cuerpo dentro de ella.

Trato de no pensar en eso, pero soy un hombre y ella es una gran mujer.

“No fue mi intención acapararte aquí”, me dice.

Le sonrío, más allá de la tentación de doblar mi cuello, engatusar mi lengua dentro de su boca, saborearla una vez más. “No hay mejor manera de pasar las

primeras

horas del nuevo año”.

“No estoy lista para irme”, admite con un bostezo y un estiramiento.

Fan-fucking-tastic, porque no estoy listo para verla partir.

“Entonces no lo hagas. Aplazar."

Olivia no duda en levantar un brazo, pellizcando la primera parte de mi cuerpo en la que puede poner sus sucios deditos. Sucede que es mi pezón.

"Ay, pequeña mierda". Golpeo una palma protectora sobre mi pezón lesionado.

Olivia no parece disculparse en lo más mínimo, lo que rápidamente me lleva a acurrucarme sobre ella, haciéndole cosquillas en las costillas mientras ella chilla de risa

hasta que se convierte en un desastre, retorciéndose en mi regazo, rogándome que me

detenga, las lágrimas amenazan con derramarse. sus mejillas. Sosteniendo sus muñecas sobre

su cabeza, dejo caer mi rostro hasta que las puntas de nuestras narices se tocan.

—Sin pellizcos —susurro.

Quiero hacerlo, pero es ella la que inclina su barbilla, rozando sus labios con los míos. Apenas. Solo un toque. Lo suficiente como para que un cosquilleo de emoción

recorra mi columna, recordándome lo mucho que me gusta besarla. Cómo se siente tan diferente a cualquier otra mujer antes que ella.

La levanto conmigo y observo cómo se acumulan las mantas a sus pies mientras se

ajusta el vestido alrededor de los muslos y se estremece. Tomando su mano, la conduje

a mi habitación, cerrando el frío detrás de nosotros.

“Piense en ello más como una fiesta de pijamas. Podríamos ver una película y tú puedes dormir en mi cama. Tomaré uno de repuesto.

La jalo hacia la cama con dosel, disfrutando de la forma en que se arrastra detrás

de mí como si tratara de disimular su entusiasmo.

Vamos, Ollie. Palmeo el colchón. "Tenga una sensación".

Sus grandes ojos rebotan entre la cama y yo. Moviéndome detrás de ella, presiono sus palmas contra el colchón, cubriendo sus manos con las mías.

Mis labios tocan su oreja. “Es un Hipnos. Oprah duerme en uno”.

Ella hace un sonido profundo en su garganta, uno que algún día espero escuchar

mientras estamos rodando juntos, desnudos, preferiblemente en esta misma cama.

Ella me mira por encima del hombro, lamiendo sus labios antes de tomar el de abajo entre sus dientes.

"Pero... yo no... tengo pijamas", se asienta. O un cepillo de dientes.

—Los atraparé a los dos —digo con una sonrisa, observando la forma en que sus dedos

limpian la suave ropa de cama, su pecho se hunde más en el colchón con la suave guía de mi mano en la parte baja de su espalda. “Te haré el desayuno por

la mañana y quizás podamos… hablar… más”.

Se apoya en los dedos de los pies y apoya una rodilla en el colchón. "¿Qué me vas a hacer?"

“Gofres. Tostada francesa. Tocino. Huevos. Te haré una maldita cena de pavo si quieres, solo métete en la maldita cama.

Olivia se dobla de la risa, empuñando las sábanas. Agarro sus caderas y la arrojo sobre la cama. Ella rueda con un grito y una risita, colapsando sobre su espalda, pescando una estrella en el medio de la cama.

"Oh, mierda", gime. Mierda. Mi pobre polla. Está saltando detrás de mi cremallera, porque ella está en mi cama, gimiendo. Extiende los brazos

y dice: "Esto es increíble".

Lo sé, por supuesto. Me costó quince de los grandes, impuestos incluidos.

Leíste

bien. Quince de los grandes en un colchón, y vale cada centavo.

Con las manos en el bolsillo, la observo con una sonrisa, observándola mientras

rueda, probándolo. No le molesta cuando la manija de la puerta se mueve, o cuando Cara la llama.

"¿Livvie?" Cara golpea cinco veces en rápida sucesión, seguidas de dos golpes más suaves. "¿Estás ahí, cariño?"

"UH Huh."

"¿UH Huh? Bueno, sal de aquí. Estamos yendo a casa."

Sentándose, la mirada de Olivia flota hacia la puerta. Se retuerce, mirándome como si no supiera qué diablos hacer, como si quisiera que yo tome la decisión por ella. No puedo, obviamente. Si fuera mi elección, la mantendría aquí

hasta que tuviera que volver a trabajar. También estaríamos desnudos todo el tiempo,

probando algunos movimientos gimnásticos selectos.

Suelto un suspiro, pasando una mano por mi cabello, sacudiéndolo. “Si no quieres quedarte, está bien”.

Sus labios se abren, inclinando la cabeza hacia un lado para estudiarme. “Um, voy

a…” La comisura de su boca se levanta. "Quedarse."

Aplaudo con mis manos y grito un ¡sí silencioso! antes de zambullirme en la cama, envolviendo mis brazos alrededor de ella, haciéndola rodar en

una especie de extraño abrazo mientras ella se ríe salvajemente. Finalmente me levanto de un salto y corro

por la habitación hasta mi vestidor, donde saco una camiseta y un par de pantalones de

chándal. Sostengo los pantalones en cuestión; se la van a tragar entera. Ella hace una mueca y niega con la cabeza.

“¿Qué diablos? Carter Beckett, ¿estás ahí? Cara sacude el mango. “¡Carter, abre esta maldita puerta ahora mismo! ¡Em, patéalo! ¡ Mantén tu pene fuera del palacio de mi mejor amigo!

Lanzando mi camisa a Olivia, golpeo la cerradura y abro la puerta, haciendo un gesto hacia mi cuerpo con el movimiento de mi brazo. “Estoy completamente vestido y

mi pene está en mis pantalones, justo donde pertenece, muchas gracias”.

Cara parece impresionada y conmocionada. Emmett, por otro lado, sonríe de oreja a oreja mientras asoma la cabeza en la habitación. Se dobla

de risa cuando ve a Olivia en la cama. Está claramente perdido.

“Oh, Dios mío”, canturrea Olivia, de rodillas en el centro de mi cama, sosteniendo mi camisa contra su cuerpo. “¡Cuidado, mira! Me dio su camisa para dormir.

¡Va a ser un vestido para mí!

La mandíbula de Cara cae, la mirada se mueve entre nosotros. Ella levanta las manos.

"¿Qué diablos está pasando aquí?"

"Solo voy a dormir". Olivia se quita la camisa y levanta las mantas, deslizándose debajo de ellas. Su cabeza desaparece entre las almohadas hasta que todo lo que

puedo ver son sus brazos, que sostiene en alto en el aire. “Eché a Carter Beckett de su propia cama. ¡Alguien tome una foto! ¡No creo que esto haya sucedido antes!”

No lo ha hecho. Hago mucha mierda con Olivia que nunca he tenido el deseo de

hacer

con nadie más.

Olivia rebota con el peso del cuerpo de Emmett cuando golpea el colchón. Los dos se acurrucan mientras él sostiene su teléfono sobre sus cabezas, tomando una foto mientras se ríen como un par de tontos. Quiero arrastrarme allí.

Rasca eso. Realmente quiero arrastrarme allí. Y echa a mi mejor amigo al infierno.

Cara me apunta con un dedo a la cara, la mirada con la que me golpea es tan aterradora

como siempre. Estoy demasiado borracho para gritarte. Si la lastimas, prepárate

para comerte tu propia polla. Escuché que es enorme, así que es bueno que tengas un

gran apetito". Sus ojos enloquecidos se mueven entre los míos. ¿Entendido, Carretero?

Levantando dos dedos, prometo: "Juro solemnemente que no lastimaré a Olivia Parker".

Me da unas palmaditas en el pecho y se vuelve hacia la cama donde su mejor amiga y su

novio todavía están saltando. "Es como si tuviera hijos a veces". Se acerca, arrastrando a Emmett fuera de la cama y besando la mejilla de Olivia.

"Diviértete, mantente seguro y no tomes decisiones estúpidas".

Olivia la saluda. "Si mamá."

Cara pone los ojos en blanco pero se ríe, pavoneándose a mi lado, y Emmett cierra la

puerta con el movimiento de sus cejas. Un minuto después, la puerta principal se abre y se

cierra, dejando la casa inquietantemente silenciosa.

Nunca pensé que estaría aquí esta noche, a solas con Olivia, especialmente en mi cama.

Sus rizos son un desastre salvaje, las mantas se acumulan alrededor de su cintura. Ella es como

el anticristo, sentada allí en la cama, todo en su cabello oscuro, mirada, vestido, un marcado contraste con toda la ropa de cama blanca y esponjosa.

Nada más

que pensamientos terribles, sucios y francamente traviesos pasan por mi mente.

Antecristo.

"¿Me hiciste comprar tu pijama y vas a dormir con tu vestido?"

Su sonrisa es lenta, toda diabólica, mientras se desliza fuera de la cama.

“Estaba esperando

a que Cara se fuera para quitármelo”.

Me trago la lengua y la veo caminar hacia mí con toda la confianza del mundo. Y me salgo del camino.

“'Está bien. Voy a, eh…” Señalo con el pulgar hacia la puerta. “Darte un poco de privacidad”.

Alcanzo la manija, y la mano de Olivia cae con fuerza sobre la madera, cerrándola de golpe en el momento en que se abre. Se me eriza el vello de la nuca cuando

mueve el mechón y no tengo ni idea de qué hacer. Estoy parado aquí como un idiota, con la mirada pegada a la puerta cerrada con llave, porque no puedo

mirar a esta mujer en este momento si voy a mantenerlo en mis pantalones.

Estoy

a unos dos segundos de tirarla a la cama y arrancarle el vestido

.

La energía en la habitación está tan cargada de electricidad como las nueve pulgadas de titanio que se encuentran detrás de mi cremallera en este momento.

Exhalo con fuerza y me siento aliviado por el clic de la puerta del baño detrás de mí. Hundiéndome hasta el borde de la cama, miro hacia el

techo, rezando por un poco de autocontrol que tanto necesito.

Ajustando dolorosamente el bulto en mis pantalones, trato de matar el estado de ánimo

hablando de sentimientos. —Eh, hola, Ollie —grito débilmente. Sacudiendo la cabeza, arrastro mis manos por mi cara. “Creo que deberíamos hablar de, um…”

Dulce Cristo, esto es doloroso.

—Me gustas —dejo escapar por lo menos por segunda vez. Estoy hablando con una

puerta. "Estaba pensando... tal vez podríamos... yo podría tal vez... tal vez puedas

aprender a confiar en mí, ya sabes, dame una oportunidad, si te muestro...

puedes

confiar en mí..." Es apenas un susurro cuando llego a la pantalla. terminar porque no

tengo ni idea de qué carajo estoy haciendo.

Silencio.

Y luego: "Mañana".

Me pongo de pie de un salto. "¿Qué?"

"Podemos hablar mañana. Después de que me hagas una cena de pavo para el desayuno.

Joder que sí. Miro a mi hombre principal. No se desinflará en el corto plazo

. Está tan emocionado como yo. "¿Escuchas eso, gran amigo?" le susurro ansiosamente. "¡Estamos llegando a alguna parte!"

"¿Carretero?" Olivia llama. "¿Me puedes ayudar?"

Corriendo por la habitación, me detengo con la mano en el pomo. Estoy a punto

de preguntarle si es decente, pero luego abre la puerta, toma mi mano, me jala hacia adentro y casi me muero cuando habla.

"Necesito que me desabroches".

Mierda. Joder, joder, joder, joder.

"Carretero." Los dedos de Olivia se entrelazan con los míos. "Necesito que me mires si

vas a ayudarme".

Vaya. Derecha. Estoy mirando mis pies. Me río. Sale un montón de

ansiedad y un tono agudo, y me paso la mano por el pecho antes de finalmente levantar la cabeza y girar un dedo en el aire. "Date la vuelta, hermosa". La confianza va y viene, aparentemente.

Cuando nuestros ojos se encuentran en el espejo, ella me sonríe. Es lindo y un poco loco por las bebidas y el sueño que probablemente necesita. Cuando sus dientes se hunden en su labio inferior, mi sonrisa estalla. Es un poco bromista y estoy

bastante seguro de que lo sabe.

Aparto sus rizos sueltos y sedosos de su espalda, colocándolos sobre su hombro, antes de deslizar un dedo por su cuello hasta su vestido, justo donde ella

…

“Uh, Ol. No hay... no hay cremallera aquí atrás. Tu vestido es... Me pongo la tela suave y profunda del bosque y observo cómo se extiende desde su espalda con facilidad,

lo que me permite vislumbrar la piel perfecta y cremosa que acecha debajo.

"Elástico."

"Correcto." Su expresión es toda dulce diablo cuando nuestras miradas se fijan en

el reflejo. No se olvidó de su falta de cremallera. Sus labios rojo rubí se abren con una sonrisa, tontos y hermosos. "Ups."

Ups...

Ups?

Este es también el momento en que veo el sostén ruborizado satinado en la esquina de la encimera de mi baño.

Oh mierda

Oops es jodidamente correcto.

Estoy a punto de hacer un gran puto ups.

CAPÍTULO 14

EL DÍA DEL JUICIO

OLIVIA

Estoy seguro de que no estoy del todo en mis cabales.

Es en parte alcohol, pero sobre todo delirante, innegable atracción por el hombre que

actualmente está detrás de mí, boquiabierto ante la vista que tiene delante.

La vista soy yo, sin sostén, pidiéndole que me quite el vestido.

Y en caso de que no esté seguro de lo que estoy preguntando, coloco sus manos en

mis caderas, deslizándolas hasta la depresión de mi cintura mientras mi labio inferior se desliza

entre mis dientes.

"Supongo que puedes quitártelo entonces".

¿Quién soy? No sé. Una chica que se va a tomar la vida por las pelotas,

supongo. O mejor dicho, Carter Beckett. Voy a agarrar a Carter Beckett por las pelotas.

Como dije, no estoy seguro de estar ahí ahora mismo. Esto se siente como algo de lo que podría arrepentirme en la mañana, una de esas estúpidas decisiones de las que

Cara me advirtió antes de salir de aquí.

Pero la cosa es... que lo quiero. Me gusta, tanto como sé que no debería. Porque esto solo puede terminar de una manera: yo, con el corazón roto y

decepcionado, potencialmente llorando en una Big Mac o en una tina de masa para galletas.

Tal vez ambos.

Preferiblemente ambos.

Supongo que he decidido que las consecuencias son algo con lo que estoy dispuesto a lidiar,

porque aquí estoy en el baño de Carter, pidiéndole que me desnude.

Tal vez fue su expresión de derrota cuando habló de la falta de confianza que todos tienen en él. Tal vez fue él pidiéndome que me quedara, prometiéndome

películas y desayuno. Tal vez era él sentado a mi lado, hablándome, absolutamente fascinado mientras me escuchaba hablar. No era Carter Beckett,

el arrogante fenómeno del hockey y mujeriego. Él era simplemente... Carter.

Y me gusta de esa manera, cuando todas las paredes se derrumban, algo que estoy

dispuesto a apostar que no muchos llegan a experimentar. Tal vez eso me hizo sentir

especial. Tal vez puso algo de valor en sus palabras. Tal vez... tal vez confíe en él

un poco más que cuando entré por la puerta principal hace varias horas.

No sé. Lo único que sé es que ya no puedo luchar contra esto.

Estoy cansado.

El agarre de Carter en mi cintura se aprieta, apretando, y no puedo evitar maravillarme de lo fácil que sería para él destrozarme de la manera más voraz y drogadora. Apenas me ha tocado y ya quiero volver por unos segundos.

Su pecho roza mi espalda, y siento el peso de su aprensión con cada respiración tambaleante que toma mientras nuestras miradas permanecen fijas en

el reflejo del otro. Inclino mi cabeza hacia atrás, y cuando mis dedos bailan a lo largo

de la curva de su cuello, baja su rostro y me sonríe.

"¿Puedo besarte?" pregunta, y en el momento en que asiento su boca desciende.

Es tierno y suave, tentador y sabroso, persistente, y quiero más. Más de esto, más de él.

Hundo mis dedos en sus ondas sedosas, tirando de él más cerca, y cuando su lengua lame la mía, roba el gemido de mi garganta.

Su gran mano se desliza por mi vientre, rozando mis pechos antes de envolver suavemente mi cuello, los dedos presionan ligeramente mientras me mantiene allí,

como si mi boca fuera suya para explorar.

Cuando se separa, fuerza mi cabeza hacia arriba, algo a la vez oscuro y embriagador en su mirada cuando se encuentra con la mía en el espejo, arrullándome con una

falsa sensación de seguridad. Quiero que tenga mi cuerpo, y quiero fingir que sabe cómo mantenerlo a salvo.

"Mírate", murmura. "Eres tan jodidamente pequeño y delicado, tengo miedo de que te rompa".

No estoy hecho de cristal, Carter. No tienes que ser amable conmigo. De hecho, preferiría que no lo fueras.

Mi trasero está en el mostrador un segundo después, las piernas envueltas alrededor de su delgada

cintura, mis rizos envueltos alrededor de su puño mientras tira de mi cabeza para tensarla. Su

boca está tan cerca de la mía que no puedo decir a quién pertenece cada respiración errática mientras respiramos el uno al otro.

Dedos ásperos raspan mi muslo, deslizándose por debajo del dobladillo de mi vestido,

empujándolo hacia arriba hasta que se acumula alrededor de mis caderas. , y cuando envuelve una mano

alrededor de mi cintura desnuda, todo mi cuerpo tiembla.

La mirada acalorada de Carter se sumerge en el espacio entre nosotros, y su garganta se mueve.

"Joder", dice, mirando hacia abajo a la mancha húmeda en el centro de mis bragas. Su mirada salta a la mía mientras roza lentamente con su pulgar el nudo que ya está acalambrado por la necesidad. Cuando gimo, su boca se estrella contra mí.

Se mueve contra mí, un movimiento lento que hace que mi cabeza caiga, abriendo

mi cuello hacia él mientras su boca se desliza sobre mi piel, besos calientes y húmedos que hacen que

mis caderas se levanten, desesperada por la fricción de su grueso peso entre mis

piernas. Me lo da, manos deslizándose debajo de mí, amasando mi trasero,

acercándome más, y quiero que desaparezcan estas capas.

Suaves mordiscos recorren mi mandíbula hasta que sus labios encuentran mi oído. "Si hacemos esto,

Olivia, no hay vuelta atrás".

No sé qué significa eso. ¿No volver atrás de qué? Si hacemos esto, es el comienzo de algo. Algo íntimo y salvaje, y tal vez algo más, pero más que probable, el principio del fin.

Un murmullo de dolor resuena en mi pecho, recordándome que esta no soy yo, que quiero mucho más que noches fugaces y despedidas. El latido constante y rápido de mi corazón me dice que abandone la lucha solo por esta noche,

que la acepte por lo que es: una noche de pasión garantizada con el hombre en el que

no puedo dejar de pensar.

Escondida muy por debajo de todo eso está la parte de mí con miedos e inseguridades muy reales, la parte que me ha estado comparando con las mujeres envueltas

alrededor de su brazo en cada foto. Esa es la parte que probablemente se hará cargo

mañana cuando esté sobrio, patearme a mí mismo ebrio en el trasero por tomar una

decisión que me lleva más abajo en la madriguera del conejo.

Pero la química entre nosotros zumba como un cable con corriente,

conectándonos,

haciéndome imposible pensar con claridad en este momento. Sé lo que quiero, y lo que quiero es a este hombre, dentro de mí, sobre mí, tomando, poseyendo, una y otra vez.

Probablemente por eso, "Si me quieres, puedes tenerme", es lo que sale de mi boca.

De un solo golpe, estoy de pie, con la espalda presionada contra el cuerpo firme de Carter, mi vestido en la bañera con patas en la esquina del baño, junto a

la inmaculada ducha de cristal. Manos ásperas se deslizan por mis brazos, agarrando

mis caderas, las uñas mordiendo la carne mientras su mirada me recorre como

brasas ardientes.

Suaves labios presionan tiernos besos a través de mi hombro, bajando por la pendiente de mi

columna vertebral mientras Carter engancha sus pulgares en mis bragas y lentamente

se pone de rodillas, llevándose el ruborizado encaje con él a medida que avanza.

Su cálida boca se desliza hacia arriba por la parte posterior de mi muslo mientras amasa mis

músculos, y cuando una mano se desliza entre mis piernas donde mi corazón se ha encontrado, cierro los ojos con fuerza y me agarro al borde del mostrador como si fuera mi vida.

"Estás nervioso", murmura Carter, extendiendo una mano sobre mi bajo vientre mientras se estremece.

Nerviosa, ebria de puro deseo, aterrorizada por la ayuda generosa de sentimientos honestos que me asustan como la mierda... Todo se arremolina dentro de mí, agarrando mi corazón, apretándolo como un puño.

"Jodidamente impresionante". Las palabras son un maravilloso susurro mientras sus dedos se

deslizan a través de la humedad que se extiende entre mis muslos. Se pone de pie, me besa el

cuello y sostiene mi mirada. "Impecable." La mano en mi vientre se desliza hacia arriba hasta tocar un seno, haciendo rodar mi tenso pezón.

Sus dientes raspan mi oreja. "¿Qué tan

mojado estás?"

"Oh Dios." Mi cabeza se inclina hacia adelante con un gemido, y cuando se ríe, me estremezco. La respuesta está empapada, y él lo sabe. Ambos podemos sentirlo, el

calor, la humedad que se acumula allí. "Tócame", le suplico. Por favor, Carretero.

Su toque fantasmagórico sobre el área en la que más lo quiero, y me ahueca en su

mano, una mina silenciosa que no echo de menos. "Mírame." Cuando lo hago, arrastra

sus dedos a través de mis pliegues resbaladizos antes de hundir uno dentro.

"Mierda." Su

boca se abre en mi hombro mientras grito su nombre.

"Un jodido coño tan húmedo ".

Sus dedos se envuelven alrededor de mi garganta mientras empuja dentro de mí, una

zambullida dolorosamente lenta que me hace suplicar por más, más rápido, más fuerte. Un calor rojo

me sube por el pecho, inundando mis mejillas mientras las llamas chisporrotean

en mi

estómago, haciendo que todo cosquillee y hierva, como si estuviera al borde de una erupción volcánica.

Jadeo cuando un segundo dedo empuja dentro, y todo se siente apretado de la manera más maravillosa cuando su mano se mueve, un impulso constante que aumenta la

velocidad, la ferocidad, hasta que la palma de su mano golpea mi trasero con

cada

empuje.

La mano de Carter en mi cuello aprieta, un estruendo en su pecho cuando tomo

todo lo que me da, incluidas las palabras que fuerza en mi garganta cuando su boca toma la mía. "Buena niña."

Todo dentro de mí empieza a hervir, desbordándose, y Carter me mantiene encerrada en su pecho mientras suelta mi cuello para trabajar el apretado

manojo de nervios en la hendidura de mis muslos, sonriendo contra mi piel cuando

su nombre estalla en mis labios. .

Sin dudarlo, se inclina y rodea mis rodillas, lanzándome sobre su hombro, ignorando mi grito. Su mano cubre mi trasero mientras marcha hacia

el dormitorio y me arroja sobre la cama de un salto. Él sonríe cuando me río, sus brazos barriendo la ropa de cama mientras entierro mi cabeza en las

mullidas almohadas y gimo.

"Nunca quiero dejar esta cama."

Se rasga la camisa por encima de la cabeza, se quita los vaqueros y se arrastra sobre mí,

besando la comisura de mi boca antes de que tenga tiempo de admirar lo hermoso

que es su cuerpo. “Así que no lo hagas. Creo que podría tenerte para siempre.

Entierro la sensación que alimenta mi pecho y quema mi vientre muy dentro de mí, porque es peligroso pensar que eso podría querer decir. Puede que esté un poco intoxicado, pero después de esta noche, estoy 100 por ciento

seguro de que Carter Beckett es un hombre del que podría enamorarme.

No soy una chica de aventuras de una noche; Ya he dicho eso. Para mí, el sexo viene después de los sentimientos. Podría haber olvidado mencionar que rara vez capto

sentimientos. Es una bendición o una maldición; Todavía no lo he decidido.

Busco una

conexión real y esas son difíciles de conseguir. También significa que en mis veinticinco

años solo he tenido sexo con dos hombres, todo lo contrario de la lista de Carter.

"Oye." Me barre el pómulo, atrayendo mi mirada hacia la suya. “¿Adónde fuiste? Un poco desapareció para mí allí”. Cálidos labios se deslizan a lo largo de mi mandíbula

hasta que entierra su rostro en mi cabello. “¿Y por qué diablos siempre hueles

tan bien? Como pan de plátano, recién horneado. Quiero devorarte.

El deseo toma vuelo como mariposas en mi estómago, y un fuerte dolor golpea entre mis muslos.

“El único problema es que no sé por dónde empezar. Quiero estar en todas partes, todo a la vez. Como…” Él pasa una mano por mi cuello, las yemas de los dedos sobre mi pecho, mi piel estalla con piel de gallina cuando arrastra su pulgar sobre mi pezón. "Aquí."

Mis labios se abren con una exhalación temblorosa cuando su rostro se hunde, y me mira

a los ojos mientras su lengua se desliza sobre mi pezón.

“Pero también quiero ser…” Carter se calla, al igual que sus labios y el camino lento y tortuoso que están tomando por mi estómago, donde besa alrededor de

mi ombligo. "Aquí."

La anticipación sacude cada parte de mí, destrozando mis nervios, y un gemido

gorgotea en mi garganta mientras su boca sigue su lento camino por mi cuerpo. Hace una pausa para chupar el hueso de mi cadera, manchando mi piel con su marca,

antes de levantar mi pierna, alternando entre el deslizamiento húmedo de su lengua y

el toque de sus labios mientras se desliza hacia arriba.

"Y aquí", susurra, terminando en la unión de mi muslo.

"Y joder". Es una exhalación entrecortada y crepitante, una que pasa justo sobre

mi centro, y no puedo respirar, “¿Aquí, Olivia? Aquí es donde más quiero estar

”.

Mi cabeza cae hacia atrás, la boca se abre en un gemido mientras presiona su lengua

contra mi centro y lame un golpe lánguido hasta la parte superior. La punta de su lengua se arremolina alrededor de mi clítoris antes de que lo succione con su boca. Mis

dedos se abren paso a través de sus ondas sedosas mientras arroja mis piernas sobre sus

hombros, entierra su rostro entre mis piernas y hace lo que prometió: joderme devorarme.

La forma en que me come es nada menos que feroz, una comida cuando no ha comido en días, los latigazos calientes de su lengua se combinan con besos abrasadores y chupadores

mientras lo sostengo contra mí y presiono mi pelvis contra su cara.

—Joder —gimo, un calor ardiente arde en mi cuerpo. Mi espalda se arquea y jadeo cuando empuja dos dedos dentro de mí. "Carter, yo... yo no puedo".

"Puedes."

Es implacable, con una intención salvaje de no mostrar piedad, su pecho vibra con aprobación mientras me ve subir más alto, y cuando me tira por el borde, me tapo la boca con una mano para sofocar mi grito.

Carter arranca mi mano, sujetando mis muñecas a cada lado de mi cabeza mientras se cierne sobre mí. Golpea esa mano allí otra vez y los ataré a los dos al poste de la cama. Quiero oírte gritar mi nombre cuando te corras conmigo dentro de ti. ¿Entiendo?"

Las palabras se me han escapado, así que asiento rápidamente.

Carter sonríe, trepando por mi cuerpo. Engancha un dedo debajo de mi barbilla.

“¿No hay respuestas atrevidas, Ol? ¿Te rompí?

Cerrando los ojos, respiro hondo y lo dejo ir. Beso sus labios, luego sigo su áspera mandíbula hasta su oreja. "Todavía no me has roto, pero espero que si soy una buena chica, lo hagas pronto".

Su mirada se oscurece. "Joder, quiero darte lo que quieras".

Rozo mis labios contra los suyos. Destrúyeme, Carter.

Nuestras bocas chocan en un frenesí, raspando los dientes, deslizando las lenguas,

golpeando las manos. Lo empujo hacia el colchón y me siento a horcajadas sobre sus caderas,

porque necesito un minuto para admirar adecuadamente la obra maestra que es su

cuerpo. Tiene músculos anchos y firmes, sólidos y acordonados que se ondulan bajo su

piel dorada. Deslizo la punta de mi dedo por el camino grabado en su torso, alrededor de cada abdomen, girando alrededor de su ombligo antes de seguir el camino

de suaves rizos castaños que desaparecen debajo de la cintura de sus calzoncillos.

—Eres tan hermosa —murmuro.

"¿Yo?" Pasa sus palmas sobre mis muslos y agarra mi cintura. Hay algo en su mirada, algo oscuro y, sin embargo, tan abierto, tan vulnerable, como si quisiera que lo viera pero no supiera cómo mostrármelo. La yema callosa

de su pulgar recorre mi labio, su mirada observa el movimiento antes de volver a mirarme. Estás jodidamente inmaculado, Ollie.

Un tamborileo pesado y rápido en mi pecho hace que todo se apriete, y mi garganta se contrae cuando el miedo se apodera de mí una vez más. No sé qué estoy

haciendo aquí, por qué me estoy entregando. Si no fuera por el puro deseo de dejarlo

ir y sentir el peso de su necesidad por mí, mezclado con las bebidas que hemos

consumido que han reducido nuestras inhibiciones, podría hacer una pausa.

Necesitamos

hablar, pero cuando todo lo que puedo ver es su cuerpo debajo del mío y esa mirada embriagadora

en sus ojos, no recuerdo cómo comunicarme.

"Oye", susurra. "¿Qué ocurre? Si quieres parar, pararemos. Te acurrucaré y podremos ver una película. Estoy bien con eso".

No hay nada en su expresión que insinúe su duplicidad, aunque el calor de su cuerpo da paso a lo mucho que espera que no le pida que se detenga.

Me ahueca la mandíbula, y cuando nuestros ojos se conectan, digo: "Solo he tenido

sexo con dos personas". Y como no puedo dejar de hablar, agrego: "Solo duermo

con personas que me importan".

Me siento tan expuesto bajo el peso de su evaluación. No saber lo que está pensando solo me pone más nervioso.

"Lamento no poder decir lo mismo", dice finalmente. "Pero puedo decirte honestamente que si solo tuviera sexo con personas que me importan, estaría perdiendo mi

virginidad esta noche a la edad de veintisiete años".

Seguramente, eso no puede ser correcto. No hay manera de que yo sea la única persona que alguna

vez—

"Nunca antes me había sentido así por nadie. Nunca, Ollie. Solo quiero que consideres... consideres darme una oportunidad. Considerame. Eso es todo lo que

quiero, Ol. Una oportunidad contigo. Un suave beso recorre mis nudillos.

"Podemos hablar más sobre eso en la mañana". Me levanta y me tira a sus brazos, nos cubre con las mantas y mete la cara en el hueco de mi cuello mientras murmura: "Pan de plátano".

"Carretero." Estoy tan perdido, que no es en absoluto lo que quiero ser cuando estoy

tan excitado. "¿Qué estás haciendo?"

"Acurrucándote". Claramente, y lo está haciendo bien. Estoy sorprendido; Estoy bastante seguro de que es su primera vez. "Nunca he sido un acurrucador antes". ahí

vamos “Creo que soy jodidamente fantástico en eso”. Y hola, arrogancia.

Lo estás haciendo impresionantemente bien. ¿Pero que estas haciendo?" ¿Y

por qué

su soldado de asalto no está invadiendo mi territorio ahora mismo? A juzgar por la

forma en que está hurgando en mi trasero, diría que está bastante ansioso por estar dentro de mí,

tan ansioso como yo ante la perspectiva de hacerlo.

"¿Dejar... de detener?" Su vacilación me tiene reprimiendo una sonrisa. "¿No es eso lo que quieres?"

"¿Cuándo te pedí que pararas?"

"Dijiste... yo... bueno, supongo que tú... no lo hiciste".

Mi mano aterriza en su clavícula, empujándolo hacia atrás mientras me arrastro sobre

él. Me muevo contra él, disfrutando su gemido gutural y la forma brusca en que me agarra. Me muevo hacia atrás lo suficiente para mostrarle la mancha húmeda que he dejado en

sus bóxers grises, justo donde está luchando por la libertad.

“Dijiste que querías oírme gritar tu nombre cuando me corra. ¿Me vas a hacer o no? Si no estás preparado para el desafío, puedo cuidarme solo”.

Con un gruñido, Carter me voltea sobre mi espalda, inmovilizándome contra el colchón. Su rostro se hunde, los dientes rozan las columnas de mi garganta. "

Niña bocazas", murmura. “Quieres que te arruinen, ¿verdad? Puedo asegurarme de que

no te vayas de aquí si eso es lo que realmente quieres.

"Pruébalo."

Estoy sobre mis manos y rodillas antes de que pueda comprender cómo llegué allí,

y la palma de la mano de Carter aterriza rápidamente contra mi trasero, una explosión de dolor y

placer corre a través de mí, juntándose entre mis piernas.

"Jesucristo, este coño". Se baja de la cama y tira de mí hasta el borde. Escucho su ropa interior caer al suelo, pero todo lo que siento es el hundimiento de sus

dedos mientras avanzo con un grito ahogado, arañando las sábanas. Se retira, dejando un rastro de humedad a lo largo de mi cadera cuando me voltea sobre mi

espalda. Todos los pensamientos coherentes salen rápidamente de mi cerebro al verlo

parado allí completamente desnudo, apretando su pene en su mano.

"Mierda santa". No estoy seguro de que destrozado sea la palabra correcta para lo que Carter

me va a hacer. Destruir totalmente, sí. Borrar, creo que sí. Es tan presumido mientras me mira, esa sonrisa torcida y segura de sí misma pintada en su rostro mientras

ve crecer mis ojos. Cuando comienza a acecharme,

con los muslos gruesos y musculosos flexionándose con cada paso, trato de tragarme toda la maldita

lengua.

Me arrastro hacia atrás cuando sus rodillas golpean el colchón y comienza a deslizarse

hacia mí, esa cosa colgando entre sus piernas, arrastrándose por la ropa de cama. Aparte del latido salvaje de mi corazón, lo único que puedo escuchar es la lentitud con la que se desliza por la cama, alertándome de mi muerte inminente.

“Y-yo…” Por el amor de Dios, ¿qué diablos estoy tratando de decir? Renuncio a las palabras, en lugar de eso, abro los brazos, con las palmas frente a frente, antes de hacer una pequeña O con el índice y el pulgar. Mi cabeza se mueve con furia y mi encogimiento de hombros es inocente y sinceramente preocupado. "No va a encajar".

La risa de Carter es demasiado ominosa para mi gusto, y todavía estoy haciendo

la caminata del cangrejo. Se me resbala la mano y empiezo a dar vueltas por el borde de la cama,

con las piernas en el aire. Él me atrapa antes de que pueda causar algún daño que podría

poner fin prematuramente a este viaje al cielo/infierno que tanto anhelo, a pesar de que Carter está empacando un maldito misil que va a volar mi vagina en pedazos.

Tomando mis tobillos, me arrastra debajo de él, y un pulso florece en la parte inferior de mi vientre mientras me mira, su pene roza mi clítoris hinchado. Palmea mi cadera y deja caer su pelvis, un movimiento lento

que extrae todo el aire de mis pulmones.

Con un puñado de mi cabello, acerca mi rostro al suyo. Su boca cubre la mía, el latigazo caliente de su lengua no hace nada para aliviar la aprensión que

trae su próxima promesa. “Vamos a hacer que encaje”.

Me separa las piernas, deslizando la cabeza de su polla a través de mi calor, extendiendo mi humedad. Con una sonrisa torcida, pregunta: "¿Algunas últimas palabras?"

Niego con la cabeza.

"Bueno. Esperar."

Su sonrisa se desliza, ojos esmeralda vidriosos con una lujuria tan oscura, tan salvaje,

que cuando golpea dentro de mí con un solo golpe de castigo, todo mi mundo se vuelve negro. Mi boca se abre y se traga mi grito antes de que pueda escapar.

"Oh, Dios mío", grito, arrancando mi boca. Mis uñas muerden sus hombros, aferrándome a él mientras me llena. "Espera, Carter, por favor".

Se queda quieto dentro de mí, su mano agarrando mi garganta mientras su cuerpo

tiembla, como si tuviera miedo de no aferrarse a algo que no podría controlar.

Pero él es tan grande, tan grueso, tan pesado, y cada centímetro de mí se siente tan apretado,

estirado más allá de lo creíble.

Deja caer su frente sobre la mía, con el pecho agitado, cada respiración estalla en sus labios. "Lo siento."

El dolor se desvanece, una plenitud delirante que se extiende como llamas, el calor

lamiendo mi piel. Atrapo mi labio entre mis dientes, gimiendo mientras me arqueo fuera de

la cama, llevándolo un poco más lejos mientras me ajusto a su tamaño. Mis uñas recorren

sus brazos, los ojos en blanco al cielo, mientras sus caderas comienzan a moverse, un movimiento lento

que hace que cada nudo dentro de mí se suelte, hasta que todo comienza a desplegarse.

Desliza una mano debajo de mí, levantándome hacia él. Su mirada ansiosa rebota entre las mías, buscando instrucción, permiso, control. Control que estoy dispuesto a dar.

Un gruñido retumba en lo profundo de su pecho cuando me deja caer sobre el colchón y

hace exactamente lo que le pedí: follarme.

Su piel golpea contra la mía mientras empuja dentro de mí, tan profundo que juro que

puedo sentirlo en mi vientre. Su toque es áspero, fuego que chamusca dondequiera que

toca, marcándome como suyo.

Cada giro de su pelvis envía chispas a través de mi clítoris, cada penetración de su

polla más profunda y dura que la anterior, hasta que me siento ingrávida. No soy más que

huesos y el puro placer que me quema de pies a cabeza, encendiéndome en llamas desde adentro hacia afuera.

Los dedos de Carter se enredan en mis rizos, se clavan en mi cadera, manteniéndome en mi

lugar mientras su cuerpo domina el mío.

"Joder", gruñe, su cara resbaladiza contra mi cuello. "Joder, me encanta follarte

". Desliza un beso húmedo a través de mi boca. “Quiero más, Ollie. Voy a tomarlo.

No sé qué más puedo darle, pero luego levanta mi pierna y la arroja sobre su hombro, se agarra a la cabecera y una sonrisa diabólica y pícara se apodera de su rostro mientras me golpea con

todo lo que

tiene.

"Píldora", gruñe. ¿Estás en...

? —Sí.

¿Puedo...

? —Dios, sí.

Un ronquido ronco y complacido retumba mientras conduce más rápido, y grito

su

nombre, una y otra vez, deslizando las palmas por su espalda, sintiendo los músculos anudados que se mueven con tanta fluidez. Mis manos encuentran su culo firme,

apretándolo más cerca cuando ya no hay otro lugar a donde ir, hasta que accidentalmente pido más fuerte.

Sus ojos brillan con picardía. "¿Más difícil? ¿No hemos cubierto esto? Quiero conservarte, no romperte".

Mi palma golpea su clavícula, empujándolo contra el colchón, y me hundo en su longitud antes de que pueda protestar. Mi cabeza cae hacia atrás con un grito

de placer desenfrenado, y Carter sisea debajo, levantándome y golpeándome contra su polla, una y otra vez.

Empuja hacia arriba y ahueca mi pecho, llevándolo a su boca mientras lo monto

, chupando, mordiendo, y casi tiro su cabello de su cabeza. La mirada que me da cuando se retira, rozando mi clítoris, me envía directamente al extremo profundo, y me corro sobre su polla.

"Uno más", gruñe, alejándome de él. Me da la vuelta sobre mi vientre, tira de mi cabeza y tira de mi trasero en el aire antes de empujar de nuevo dentro de mí. "Me vas a dar uno más".

¿Uno mas? No puedo. Mi pecho cae sobre el colchón mientras cada hueso se afloja, pero Carter me levanta, el aliento caliente baja por mi cuello, sacudiendo mi columna.

"Hemos terminado cuando digo que hemos terminado".

—Carter —lloriqueo.

"Amor de mierda cuando dices mi nombre". Su boca húmeda se desliza por mi cuello, sus dientes rozan el caparazón de mi oreja. "Ahora grítalo".

Sus caderas golpean contra mi trasero mientras se impulsa hacia adelante, una,

dos,

tres veces más, y cuando llega a ese punto que parece que nunca puedo encontrar,

cada terminación nerviosa chisporrotea y explota. Arranco la sábana de la cama y hago

lo que me pide: grito su nombre.

Carter explota dentro de mí, enterrando su grito en mi cuello, agarrando mi

cuerpo contra el suyo mientras mis rodillas tiemblan y mis brazos se dan por vencidos, y cuando

sale, me deja sintiéndome tan vacía.

Enrolla un brazo alrededor de mi cintura y tira de mí hacia su costado mientras se

desploma sobre el colchón, y nuestros cuerpos, resbaladizos por el sudor y agitados,

se pegan.

Coloco mi palma sobre su pecho, sintiendo el latido constante del corazón debajo, y Carter cubre mi mano con la suya, el calor se extiende por todo mi vientre, arrastrándose por mi pecho hasta ese órgano vital que debo mantener a salvo.

"¿Puedo quedarme contigo?" él pide.

"Sí." Mi corazón se detiene ante la simple respuesta pronunciada sin pensar, y solo cuando Carter inclina mi barbilla y captura mi boca con un beso, se reinicia.

Es en ese momento que me doy cuenta de lo terriblemente jodido que estoy.

CAPÍTULO 15

NO SOY FAN, KARMA

CARTER

“OH MIERDA. MIERDA. MIERDA, MIERDA, MIERDA.

Abriendo una tapa gastada, busco a través de la neblina brumosa de la mañana,

tratando de atrapar la voz aterrorizada de Olivia. No estoy seguro de por qué está tan frenética,

y solo estoy ligeramente molesto porque me ha despertado del mejor sueño de mi vida. Molesta porque estaba teniendo el mejor sueño. Olivia debajo de mí, sobre mí, sus labios, sus manos, sus tetas perfectas. Solo levemente porque ahora

puedo vivir el sueño en la vida real.

Rodando sobre mi espalda, paso ciegamente un brazo sobre el lugar vacío a mi lado. Todavía hace calor y puedo olerla por todas mis sábanas, como una nueva tanda de galletas. Quiero comerla de inmediato.

Vuelve a la cama, Ollie. Mi voz está espesa por el sueño. Aspiro una tonelada de mierda de aire en un bostezo interminable y me froto los ojos.

Cuando escucho un

fuerte estruendo seguido de una serie de maldiciones, me las arreglo para sentarme.

Olivia está completamente desnuda, tal como me gusta, tirada en un montón arrugado en el suelo.

Me inclino sobre la cama, sonriendo. "¿Qué haces ahí abajo, bebé?"

Joder, estoy cansado.

Sus labios se separan con lo que parece horror antes de que sus manos vuelen

hacia su

pecho en un intento de cubrirse. No esperaba la timidez de esta mañana, sin alcohol, pero supongo que tiene sentido.

Inclinándome sobre el costado de la cama, apoyo una palma en la fría madera dura

y estiro un brazo hacia ella, con la esperanza de llevarla de vuelta aquí para poder follarla hasta que se duerma. Tenemos todo el día y no tengo entrenamiento; podemos exprimir en unas pocas horas más.

Juro que tuve una maldita epifanía anoche mientras mi espada de trueno estaba enterrada nueve pulgadas de profundidad dentro de la mujer más increíblemente impresionante con la

que he peleado. Nunca quise irme, y esta mañana,

todavía no lo hago. Espero que esté bien con eso, porque estoy bastante seguro de que acaba

de hacerse una sombra.

La sombra soy yo. Estaré pegado a su pierna como un perro cachondo sin castrar por mucho tiempo. Tal vez para siempre. No lo sé.

Solo sé

que no te dejaré ir.

Pero ella se desliza hacia atrás, apretando la mandíbula con el ceño fruncido.

"No soy

tu bebé".

Bien, entonces Olivia no es una persona mañanera. Tal vez ella necesita cafeína.

"¿Necesitas un café?"

¡Vaya! Pregunta equivocada.

Resisto la tentación de esconderme debajo de las sábanas y, en cambio, le ofrezco una

versión arenosa de mi sonrisa deliciosamente encantadora que creo que ella

ama/odia. No

parece estar teniendo el efecto deseado.

Olivia se pone de pie como un cohete, arrebatando la manta de mi cuerpo mientras me arrastro

hacia el colchón. Se envuelve como si

fuera a una fiesta de toga. Podría pasar al 100 por ciento por una diosa griega.

Ella hace un sonido ronco, su amplia mirada está pegada a...

Mi polla. Él está feliz de verla esta mañana, saludándola con el viejo tuerto mientras se balancea.

"Buenos días", digo con una risita. Muevo mis caderas, haciéndolo bailar. “Todo de mí está feliz de verlos a todos ustedes”.

Cristo, ella es difícil de romper esta mañana. Ni siquiera una sonrisa adornando

esos labios rosados y regordetes, solo una mano abofeteó sus ojos.

Arqueo una ceja. "Sabes que se familiarizó bien con tu palacio anoche, ¿verdad?"

Seguro que Olivia está haciendo muchos ruidos hoy. Este es todo gimoteo-gemido, justo antes de girar sobre sus talones y hacer una carrera loca hacia el baño, cerrando la puerta detrás de ella.

Pero no soy tímido y realmente no me gustan los límites, así que salgo de la cama

y paso por esa puerta.

Paso una mano por mi torso, dándole un pequeño rasguño antes de agarrar la base de mi polla, mirando a la hermosa chica envuelta en una sábana, su vestido

en una mano, el teléfono en la otra y sus enormes ojos marrones fijos en yo, solo creciendo más grande con cada paso que doy.

“¿Qué diablos estás haciendo? Deberíamos estar en la cama, abrazados”. O

follando. “Y esto…” Paso un dedo a lo largo de su clavícula hasta que llego a su puño donde está apretando la sábana contra su cuerpo. "No me importa adónde

vaya esto, siempre y cuando vaya".

Arranco la sábana, dejo que se acumule a nuestros pies, y Jesucristo, ¿podrían sus ojos agrandarse más?

Con dos puños de su trasero, la levanto hacia mí, envolviendo sus piernas alrededor de mis caderas antes de presionarla contra la ducha de cristal.

Reprimo un

gemido, dejo que retumbe en mi pecho, porque ella está empapada, su calor presiona contra mí.

Vas a tener que cancelar cualquier plan que tengas. Mi boca se abre en su cuello, subiendo por él con lentos y húmedos besos, y pellizco su barbilla.

Tiene un

hoyuelo diminuto allí, justo en el centro, y me encanta. Te retendré todo el maldito día.

La boca de Olivia se abre como si fuera a decir algo, tal vez discutir conmigo como a ella le gusta. Sin embargo, no estoy interesado en las palabras en este momento

, así que las trago antes de que tenga la oportunidad de decirlas. Se aferra a mi cuerpo, lanzando sus brazos alrededor de mi cuello mientras sus dedos

se arrastran por mi cabello, agarrándolo. Sus caderas giran, arqueando la espalda, tratando de acercarse.

"Mierda". Su grito confuso rompe contra el latigazo caliente de mi lengua.

"Perfecto", me las arreglo para resistir la avalancha de besos. Cristo, Liv, eres jodidamente perfecta.

Su respiración se atasca en su garganta, y de repente sus palmas empujan contra

mi pecho, empujándome lejos.

Estoy confundido, pero casi siempre lo estoy cuando se trata de ella, porque no puedo leer su mente.

Pero espera. Tal vez solo estamos... "¿Lo estamos pasando mal?" Pregunto con una

sonrisa astuta, merodeando hacia ella. Estoy en ello. Estoy en todo, siempre y cuando

ella sea parte de ello. Si ella quiere empujarme, la empujaré de vuelta.

Como, muy bien. Pero no demasiado agradable.

"¿Qué?" Ella niega con la cabeza, cerrando los ojos de golpe mientras levanta las palmas de las manos en un intento de mantenerme a raya. “No, Carretero. Deténgase. Por favor."

¿Deténgase? ¿Qué? No, no quiero. Pero lo hago, y mi cara cae.

"¿Por qué? ¿Estás bien?" La miro con un barrido lento. Se calienta en el camino hacia abajo y termino haciendo tres pasadas. "¿Te lastimé

anoche?"

Alcanzo su cadera derecha, justo donde hay cuatro moretones redondos que combinan perfectamente con las yemas de mis dedos. Girándola, encuentro la huella de mi pulgar en su

trasero. También está cubierta de un montón de diminutos chupetones morados. Un

gruñido posesivo me atraviesa, amando en secreto todas esas marcas. Mío, grita mi cerebro, y mi tercera pierna salta de acuerdo.

Olivia aparta mi mano de un manotazo. “No, tú no—” Se detiene, cubriéndose la cara antes de recoger su vestido y empujar a mi lado, sacándose el vestido por la

cabeza. "Tengo que ir."

Se olvida del sostén y prefiere engancharlo en la muñeca antes de empezar a buscar por el suelo, en busca de la tanga que le quité anoche, supongo. Me olvido de decirle que está en el bolsillo de mis jeans, que están medio enterrados debajo de la cama.

Rascándome la cabeza y ahuecando mis bolas, ella está sobre sus manos y rodillas con su trasero redondo en el aire, le pregunto: “¿Ir a dónde? ¿Tienes planes? Pensé que te ibas a quedar a desayunar.

Olivia me ignora, renunciando a la búsqueda de su ropa interior con un gemido y sus manos en el aire. Se dirige a la puerta, la abre de un tirón y sale disparada por el pasillo, y estoy jodidamente perdida.

Me pongo un par de sudaderas y la persigo, bajando volando las escaleras detrás de ella.

Envolviendo mis dedos alrededor de su codo, tiro de ella hacia mí. "¿Vas a decir algo?" Sus ojos están entrenados en mi torso. ¿O mirarme? Dejo escapar un suspiro de frustración y paso mis dedos por mi cabello. "Joder, Ollie, estoy tan confundido en este momento".

"Me tengo que ir", es todo lo que susurra.

"¿Ir a donde?" Suena mucho más fuerte de lo que pretendo, porque me estoy poniendo muy nerviosa en este momento, y Olivia se estremece.

Inhalando una

respiración destinada a estabilizarme, coloco mis manos sobre sus hombros, frotando sus brazos. "Lo siento. Estoy un poco perdido. Dijiste que íbamos a hablar de nosotros, y…

Ella se sacude mi toque. "Tú dijiste eso, no yo".

Parpadeo hacia ella. Todavía no me mira.

"Tú-tú-tú-" Cristo, ¿esto realmente está sucediendo ahora mismo? ¿Estoy tartamudeando? “¡Usted estuvo de acuerdo! ¡Dijiste que hablaríamos después

del desayuno!

Ambos bebimos demasiado. Su excusa es débil y ella lo sabe.

“No creo que supiéramos lo que estábamos haciendo”.

Mierda de mierda. "Mírame si vas a mentirme, Olivia".

Ella voltea sus ojos hacia los míos y no me gusta lo que veo. Están bordeados de rojo, su labio inferior tambaleante. ¿Qué diablos está pasando?

Esto es tan malditamente

simple. No hay razón para llorar, porque estoy jodidamente aquí, deseándola

, como lo he hecho desde el primer momento que la vi.

Ella no dice nada, pero el rápido subir y bajar de su pecho me hace saber que esta situación la está afectando. Entonces, ¿por qué diablos nos pone a

los dos en esto cuando es obvio que ninguno de nosotros quiere estar? no soy estúpido Esta mierda que estoy sintiendo no es unilateral.

“¿Así que eso es todo? ¿Solo otra aventura de una noche? Gracias por el sexo,

¿nos vemos nunca?

"Es lo que quieres", trata de decirme, apretando su teléfono contra su pecho.

No sabes nada de lo que quiero. Si lo hicieras, no me estarías dando la espalda y saliendo de aquí ahora mismo, alegando que esto era solo sexo que significa joderme todo, o para ti. Eso es una mierda. Tú lo sabes y yo lo sé. No tengo miedo de discutir con ella. Lo haré todo el maldito día si creo que está equivocada, y ahora mismo lo está.

Se agacha a mi alrededor, se dirige a la cocina y se calza los tacones que dejó allí. "Me tengo que ir, Carretero".

“No, no lo haces. Te niegas a comunicarte. Aquí estoy yo queriendo hablar de qué diablos está pasando entre nosotros, y ahí estás tú, tratando de escapar”.

"No hay nada-"

"¡No digas que no pasa nada entre nosotros!" Estoy gritando de nuevo y lo odio. Me emociono con facilidad y estoy realmente

nervioso en

este momento. Soy ruidoso y exigente y me gusta tener el control, y en este momento, todo lo que estoy haciendo es perder toda apariencia de control.

Esta chica me posee,

por alguna jodida razón, y me niego a dejar que tome la decisión equivocada por los dos.

Así que acecho hacia ella, empujándola contra la pared. Sus ojos color whisky se agrandan, ese labio inferior ahora tiembla por completo. Agarro sus bíceps, deseando

que me mire mientras estabiliza mi respiración.

"Para. Deja de fingir que no estás loco de miedo en este momento, como si eso no hubiera sido lo único que te detuvo todo este tiempo.

Y ese no es mi ego hablando, por cierto. Es mi cerebro, porque puedo ver lo que está justo frente a mí, y esa eres tú, hermosa, sarcástica, inteligente, fuerte, sensible y jodidamente asustada por lo que sientes por alguien que nunca quisiste o por quien nunca quisiste tener sentimientos".

Su teléfono se desliza de sus manos temblorosas y cae al suelo y lo recojo antes de que pueda hacerlo. Mi cara llena la pantalla, excepto que no es solo

mía. Una y otra vez, foto tras foto de mí con mi brazo envuelto alrededor de una mujer diferente, dirigiéndome a mi condominio, a hoteles.

No estoy seguro si esa es la peor parte. Podría ser el titular, el que tiene la fecha de hoy debajo.

"Año nuevo, el mismo Carter: las doce

conquistas más importantes de Carter Beckett y lo que podemos esperar de él este año”

Miro a Olivia. El peso de la agitación que lleva, la simpatía, el miedo, todo es pesado, bajando las comisuras de su boca, guiando su mirada hacia abajo.

"Este no soy yo". Levanto su barbilla, robando su mirada. "Este no tiene que ser yo".

Su voz se quiebra cuando finalmente habla. “¿Cómo puedes prometer eso?

Apenas nos conocemos. Admitiste anoche que no sabías si una relación era lo que querías. ¡Cristo, Carter, mira eso! Ella hace un gesto hacia su teléfono en mi mano. “No puedo competir con eso, ni siquiera en

mi propia cabeza, que es donde es más importante. Puedes pensar que soy fuerte, pero no tengo reparos en admitir que soy demasiado inseguro para pretender

que la cantidad de mujeres hermosas con las que has estado no me aterroriza absolutamente, que no estaría esperándote constantemente.

para

aburrirte de mí.” Ella presiona sus dedos en su frente como si tuviera un dolor de cabeza. "Tienes un condominio para el sexo".

Técnicamente, no es por eso que lo tengo, más aún por qué nunca me he deshecho

de él, pero no estoy seguro de que hacer esa distinción en este momento ayude a mi

caso.

Ninguna de esas mujeres significa nada para mí, Olivia.

“Estaba tan envuelto en ti anoche, perdí tanto el control, que no pensamos en usar un condón. Eso es tan imprudente.

Froto mi cuello. “No tengo chicas aquí, Olivia. Alguna vez. No estaba

mintiendo.

Tal vez sea una pobre excusa, pero no tengo un solo condón escondido en la casa. El condominio, seguro, cajones llenos. Guardo uno en mi billetera, pero estaba guardado aquí en la mesa de la entrada, y en el fragor del momento... "¿No estás tomando la píldora?" Mierda. ¿No le pregunté esto?

"Estoy tomando la píldora, pero..." Se calla cuando su mirada se posa en el bulto

entre mis piernas.

Estoy limpio susurro. Si sueno derrotado, es porque jodidamente lo estoy.

Ella nunca va a superar mi pasado. “Esa es la primera vez que yo…” La primera vez que entré desnuda, pero no terminé ese pensamiento en voz alta. “Me hago la prueba”.

Mi garganta está apretada y seca. “No quiero que te vayas. Me gustas, y dijiste que yo también te gusto.

"Sí me gustas. Me gusta lo que me has mostrado, lo que he aprendido, pero hay otras cosas que he visto…” Cierra los ojos con fuerza y niega con la cabeza. “Desearía poder pasar por alto todo lo demás y saltar de inmediato. Pero

no sé cómo, Carter, porque cuando miro hacia abajo, no hay una sola parte de mí que pueda ver el suelo. No quiero desordenado y aterrador. Quiero firme y seguro.

Firme y seguro, lo tengo. Puedo estar firme y seguro. Puedo averiguarlo.

“Escucha, sé que no tengo madera de novio, pero puedo intentarlo. De verdad, puedo.

Seré bueno. Yo-yo-”

Ella coloca su mano sobre mi pecho, deteniéndome. “No quiero que lo hagas cambio para mí, Carter. Esto, nosotros... Fue un error.

Ay. Doy un paso atrás, frotándome la palma de la mano en el pecho, tratando de calmar

el dolor agudo que lo atraviesa. La mirada de Olivia se suaviza mientras me observa.

"No estoy tratando de lastimarte".

"Seguro que no se siente de esa manera", me muerdo, porque todo duele.

"Lo siento. Realmente soy."

“No tienes que arrepentirte. Solo tienes que confiar en mí.

Sus ojos se cierran, sus hombros se desploman. “Ojalá pudiera, pero no sé cómo”. Ella se acerca, tomando su mano en la mía, apretándola contra su pecho. “No somos el uno para el otro”.

"¿Como sabes eso? Todo se ha sentido bien desde que te conocí. No ha sido fácil, pero se siente bien”.

Habría sido ingenuo de mi parte pensar que sería fácil, que seríamos capaces de caer en algún tipo de... relación. Pero después de anoche, pensé que me daría una oportunidad. Pensé que al menos lo consideraría.

Considerame.

Estoy jodidamente tratando aquí. He decidido lo que quiero. ¿No se supone que será

fácil de aquí en adelante?

Entiendo la vacilación, el miedo. ¿Cómo no puedo? Los medios de comunicación no

echan humo; mi reputación es exactamente como ha sido pintada. Se le permite estar aterrorizada. Estoy aterrorizado. Estoy en aguas desconocidas aquí. Tengo

miedo de lastimarla. Tengo miedo de no saber ser pareja. Tengo miedo de que esto pueda... funcionar. Tengo miedo de que ella pueda ser mía para siempre.

Cristo, eso es petrificante.

Pero ahora mismo, lo que más me aterroriza es que ella salga por esa puerta y

nunca regrese.

"No lo sé", admite. “No sé nada excepto que tengo demasiado miedo de encontrarme con algo que se siente como una angustia esperando a suceder. Es como chocar contra un edificio en llamas, Carter. Somos demasiado

diferentes, y la única forma en que esto puede terminar es en llamas”.

“A veces lo diferente es bueno”, argumento en voz baja. “Me gusta lo diferente”.

La comisura de su boca se levanta con una sonrisa triste, y lo sé. Ella se va, incluso si hay una parte de ella que le ruega que se quede, incluso si yo también lo suplico.

—No deberíamos haber tenido sexo —susurro. Me dijo anoche que no podía confiar en mí lo suficiente como para seguir adelante y, sin embargo, cuando todo se

derrumbó durante unas horas, todas las inseguridades, la aprensión, la parte esperanzada de mi cerebro pensó que esas cosas podrían desaparecer para siempre. Pero los miedos

no desaparecen de la noche a la mañana. Incluso yo sé eso.

"No", ella está de acuerdo, apretando mi mano. “No deberíamos haberlo hecho.

Y lo

siento, porque soy yo quien lo inició. Tomé algo que quería pero me dije que no podía tener. Nunca me habrías empujado a hacerlo.

Y entonces no estaríamos aquí, con ella abandonándome como si tuviera toda la intención de poner demasiado espacio entre nosotros, demasiada distancia que

no quiero en absoluto. Si le doy espacio, ¿volverá? ¿Dame una oportunidad?

"¿Es para siempre?" —pregunto mientras desliza sus brazos dentro de su abrigo. "¿Adiós?"

Ella levanta la cabeza, sus ojos llorosos buscan los míos mientras el silencio se

cierne

sobre el espacio entre nosotros. Todo lo que puedo oír es el rápido latido-latido de mi

corazón herido y enojado, el movimiento de los pies de Olivia. Ella no quiere que sea

para siempre, igual que yo, pero puedo decir por la mirada en sus ojos que así es

como ella cree que tiene que ser, así que antes de que pueda responder, me adelanto.

“Que te vayas ahora mismo no cambia lo que siento por ti, y tampoco cambiará tus sentimientos por mí. Sé que esperas que desaparezcan para no tener que lidiar con la forma en que he estado viviendo mi vida,

pero no lo harán. Huir de las cosas a las que tienes miedo no te llevará muy lejos.

Regreso a la cocina, abro el cajón que cerré de golpe cuando Adam tomó a Olivia en sus brazos anoche. Saco el paquetito envuelto en papel marrón con estrellitas blancas, el lazo de arpillera atado alrededor con un cascabel. Intenté envolverlo yo mismo cinco

veces antes de que finalmente consiguiera la ayuda de mi hermana.

Me encuentro con Olivia en la puerta, y se me forma un nudo en la parte posterior de la garganta cuando

me permito tomarla por última vez. Incluso cuando me deja, sigue siendo hermosa.

"¿Necesitas que te lleven?" Pregunto.

“Gracias, pero pedí un Uber”.

Asiento mientras ella abre la puerta y sale al porche.

"¿Ollie?"

Todo en la forma en que se sostiene me dice que le está costando todo

no desmoronarse en este momento.

“Solo para que quede claro, tú eres el que se está yendo ahora mismo.

Esto no es lo que quiero.

Coloco el pequeño regalo en sus manos sorprendidas. “Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo”.

CAPÍTULO 16

ALIMENTANDO MIS MIEDOS

OLIVIA

HOY ES uno de esos días en los que realmente no tengo ni idea de lo que estoy haciendo

con mi vida. Todo se siente como si estuviera colgando en este delicado equilibrio,

balanceándose de un lado a otro con mi propia indecisión, mis deseos inclinando la

balanza de un lado y mis miedos del otro. Ambos son pesados y no siento que pueda controlarlos. En cambio, parece que todo está listo para tambalearse y estrellarse antes de que inevitablemente se incendie.

Excepto que creo que las cosas ya podrían haber estallado en llamas.

Puedo seguir culpando al alcohol por las decisiones tomadas, pero la verdad es

simple: me sentía débil. Exploré a un hombre que he ido conociendo poco a poco, me asomé detrás de su cortina y

me rendí conscientemente. . No es como si todos los miedos simplemente se desvanecieran en esos momentos. No lo hicieron; nunca estuvieron lejos.

Acababa de decidir que valía la pena, que él valía la pena, y cerré los ojos y

salté. Mientras me dormía con su cuerpo encerrado en el mío, manteniéndome caliente, me dije a mí misma que debía respirar, que lo resolveríamos juntos por la mañana. Y, sin embargo, cuando el cálido sol tocó mi piel y me despertó, mi corazón latía con aprensión por la mano extendida sobre mi vientre, la cara metida en mi cuello. Mi pecho se apretó y mi vientre cayó, pero cerré los ojos y deseé que el miedo se alejara, el que me decía que corriera. Me escabullí de sus brazos y jugué en mi teléfono mientras esperaba que se despertara, y lo primero que me miró cuando abrí Instagram fue su rostro sonriente mientras conducía a una morena de piernas largas a través de las puertas de un edificio alto . levantarse, su mano en su culo. Cometí el error de encontrar el artículo, donde alineaban a los doce mejores polvos del año de Carter, calificándolos en base a cosas tan triviales como los atributos faciales, el físico, la moda y los trabajos. El miedo susurró que nunca sería capaz de apilarme. El miedo me recordó que tenía una casa separada para traer sus aventuras de una noche .

El miedo gritaba en mi cara que no sería suficiente para mantener a un hombre como Carter interesado. El miedo me dijo que corriera, que me fuera antes de que pudiera lastimarme. El miedo es una cosa divertida, voluble. Está ahí para protegerte, para evitar que te lastimes, un deslumbrante letrero de neón que te

advierte que no te acerques demasiado y te dice que retrocedas antes de que sea demasiado tarde. Pero te mantiene atascado, agobiado en un lugar, como pies hundidos en el barro. ¿Y la mayoría de las veces? Te lastimas de todos modos. A veces, como hoy, también lastimas a la persona que te importa en el proceso. Lo que pasa es que se me permite tener miedo. Se me permite dudar, y estoy absolutamente seguro de que se me permite decir "No, esto no es para mí" o "No, no estoy listo". Pero Carter se quedó allí, rogándome que me quedara, que me comunicara, que le diera una maldita oportunidad, que demostrara que podía ser diferente. Y en lugar de sentarme con mi miedo, hablando a través de él, le di alas, me até a él y lo vi tomar vuelo conmigo atado. Dejo que me controle, y odio eso. Pero ahora mismo no sé cómo no hacerlo. No sé cómo arriesgar mi corazón por un hombre que nunca ha estado interesado en una relación. No sé cómo abrirme tan completamente a alguien que quizás, al final, no pueda corresponder, para mantener mi corazón a salvo.

Yo solo… no lo sé. Esa es la realidad de la vida a veces. Me limpio una lágrima de la mejilla tan pronto como cae, porque a pesar de toda la indecisión, todavía se sienten injustificados. Pero cada vez que leo la nota en mis manos, mis ojos pican de nuevo. Sucede a menudo, porque todavía tengo que dejar el pequeño

trozo de cartulina, el olor a madera de cedro y cítricos se adhiere a él, un aroma que no estoy listo para perder. Así que leí la nota por séptima vez. Olivia, Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo. Sé que este año será el mejor hasta ahora, porque te conocí. Carter ¿El pateador? El diminuto corazón garabateado junto a su nombre. El nudo en mi garganta se hunde en mi pecho, haciendo que todo esté tenso e incómodo. Coloco mi palma sobre el dolor, deseando que desaparezca, pero no lo hace. Rindiéndome, admiro la cadena de oro rosa en mi mano, dejándola deslizarse entre mis dedos como agua corriente. No es un collar, sino un cordón para mi credencial de identificación de la escuela. La delicada cadena se rompe cada pocos centímetros con pequeños aros con incrustaciones de diamantes, un silbato de oro rosa a juego que cuelga de un clip. Mi pulgar frota metódicamente las palabras grabadas en el colgante circular que conecta la cadena con el clip. Señorita Parker dice en un lado. Le doy la vuelta en la palma de la mano y sonrío a través de mi visión rápidamente borrosa ante las palabras en la parte de atrás: El maestro más atractivo del mundo. ¿Pero mi parte favorita? El diminuto colgante de patines de hockey que cuelga junto al silbato. Este regalo es considerado y práctico, hermoso, y me alejé, dejándolo para que comenzara un nuevo año solo, cuando todo lo que me pidió que hiciera fue quedarme, confiar en él. No es cuestión de confiar en sus intenciones. Puede que no lo conozca todo, pero lo conozco lo suficiente como para entender que no miente. Si lo hiciera, probablemente sería mejor hablando con mujeres, o más específicamente, conmigo. De hecho, si mintió, hay una gran posibilidad de que me hubiera encontrado en su cama la primera noche que nos conocimos. Cuando me dice que lo intentará, le creo. Es que no sé si puedo confiar en que él será capaz de hacerlo, que realmente ha pensado

en esto, que algo ha cambiado absolutamente para él en las últimas doce horas que lo ha hecho repentinamente listo para una relación. Es que no quiero ser una chica cuyo rostro aparece en los tabloides, en todas las redes sociales, etiquetada y juzgada cuando podría cambiar de opinión. La angustia es bastante difícil de tratar en privado; No deseo que me obliguen a hacerlo públicamente. Ya es un milagro que de alguna manera haya evitado que mi hermano Jeremy se entere de que Carter y yo pasamos tiempo juntos. Me han pillado pegado a su costado en una recaudación de fondos, me han fotografiado bailando en un bar oscuro, mi cara en una maldita jumbotron en un partido de hockey con quince mil aficionados, y de alguna manera las únicas personas que se han dado cuenta son algunos de mis alumnos . , los que rápidamente me creyeron cuando dije que era un amigo mío. Jeremy no creería esa mierda ni por un segundo. Mi teléfono se enciende en mi cama, junto a mi rodilla, y trago saliva cuando aparece la cara de

Cara. Ella querrá detalles, unos que no estoy listo para compartir. Eso significa admitir cuán profundo ya he caído, cómo actué por miedo y que no estoy seguro de poder hacerlo bien porque no estoy seguro de ser lo suficientemente valiente como para intentarlo. Cara nunca le tiene miedo a nada. Sabe lo que quiere y lo persigue sin pensarlo dos veces. Ojalá estuviera tan seguro de mí mismo. Me aclaro la garganta y llevo el teléfono a mi oído. "Eh, tú." “¡Hola, hola, hola, nena!”

Demasiado mareado para esta mañana en particular. ¿Sigues en lo de Carter?

Vamos a ir a verlos a ustedes dos. Ponte algo de ropa." Antes de que pueda pronunciar una palabra, se ríe y continúa. Y no trates de decirme que no te ensuciaste con él. Tus malas intenciones estaban escritas en toda tu cara mientras rebotabas en su cama, diciendo que 'solo ibas a dormir'”. Juro que puedo ver las comillas en el aire que pone alrededor de esas últimas palabras.

La risa que fuerzo es vergonzosa. A pesar de la insistencia de mi padre en que soy muy dramática y sería una buena actriz, sería una mierda. Tengo grandes sentimientos, lo que los hace difíciles de tragar. "Estoy en casa, Care". La línea permanece en silencio durante tanto tiempo que reviso mi pantalla para asegurarme de que la llamada todavía está conectada. Está. El sonido apagado de ella dirigiendo a Emmett a mi casa en lugar de a la de Carter viene antes de sus crueles palabras. "¿Qué hizo él? Su trasero es hierba de mierda, Liv, lo mataré. Juro por todo lo que es santo, lo haré. Iré a la cárcel por ti. Su naturaleza feroz y protectora es lo que la convierte en una buena amiga y una persona para tener de tu lado. El problema es que no estoy seguro de que ella deba estar en la mía en este momento. Ella nunca se iría, porque ella siempre ha sido mi hombro y yo el suyo, pero tampoco me seguirá la corriente ni me dirá que tenía razón si cree que estaba equivocado. Carter no hizo nada. Si estás tratando de protegerlo de mi ira… —Aprecio tu ferocidad, Cara, pero te prometo que Carter no hizo nada malo. Otro latido de silencio, seguido de palabras amables. Cara puede pasar de luchadora y aterradora a tierna y amorosa con solo presionar un interruptor cuando sus instintos de mamá

grande se activan. “Entonces, ¿por qué estás triste? Puedo oírlo en tu voz, y estoy bastante seguro de que Carter tenía planes para retenerte todo el día.

Em y yo escuchamos algo sobre una cena de pavo. Una risa genuina burbujea en mi garganta, aunque sea pequeña. Limpio una gota de humedad con la palma de

la mano. “Él prometió pavo. Y películas, acurrucarse y hablar”. Pero no estás con él. "No." "Está bien tener miedo, Ollie", me asegura en voz baja, leyéndome como siempre lo hace. “Todos nos sentimos así a veces. Vamos a superarlo , ¿de acuerdo? Lo que sea que parezca. Mi corazón se hincha un poco en mi pecho. "Gracias, cuidado". Me aclaro la garganta y agito una mano desdeñosa. "De todos modos. Suficiente sobre mí y mis problemas autoinfligidos. ¿Que pasa? ¿Por qué vienes?” La forma instantánea en que se anima es obvia, una energía palpable que se filtra a través del teléfono.

"Supongo que tendrás que abrir la puerta de tu casa y averiguarlo". La línea muere al mismo tiempo que suenan golpes en mi puerta. Está bien, no está llamando en absoluto. Estoy bastante seguro de que hay un cuerpo entero siendo azotado contra la puerta. Salgo de la cama, tirando de las mangas de mi sudadera con capucha sobre mis palmas y subiendo mis pantalones de chándal antes de dirigirme al pasillo. En el momento en que abro la puerta, un cuerpo choca contra el mío. Sus largas extremidades me envuelven y me llevan directamente al suelo, y casi me ahogo en los mechones rubios de Cara.

Ella retrocede, la expresión que tiene es nada menos que aterradora, pero de una forma feliz, la clase que me hace saber que ha estado gritando y saltando de un lado a otro toda la maldita mañana. Empuja su mano en mi cara, un diamante odiosamente enorme y completamente deslumbrante presiona contra la punta de mi nariz. "¡Hola, dama de honor!" CAPÍTULO 17 OREOS, ALMAS GEMELA Y JODIDO CARTER SOY UN ACTOR DE MIERDA. Estos últimos días no han hecho más que demostrarlo. No tengo ni idea de cómo sacudirme lo que estoy sintiendo, la confusión, la puta angustia. Me siento como un cachorro perdido, y sé que yo también lo parezco. Sobre todo porque Garrett sigue hurgando en mi mejilla y diciendo eso cada vez que me pilla frunciendo el ceño. Es cierto que eso es bastante frecuente en estos días. Ayer me llamó cabrón deprimido. Adam le dice que sea amable conmigo, pero en su mayoría lo ignoro. No sé cómo hablarles sobre cómo me siento . Creo que todos esperaban que simplemente siguiera adelante. Para ser honesto, yo también esperaba seguir adelante. Cuando se trata de relaciones, no puedo pensar en nada peor que sentirme tan solo, y así es como me siento ahora que Olivia está tratando de excluirme . Pero no tengo que ser un experto para saber que las relaciones son difíciles. Todo lo que tengo que hacer es mirar alrededor de este bar a mis compañeros de equipo. Chicos que no están listos para asentarse y renunciar a su libertad. Los que no pueden encontrar un socio que esté en esto por ellos y no por su dinero. De los pocos que están casados o en relaciones serias, sólo una

pareja es fiel. A veces parece que hay más ejemplos de mierda que buenos. Una semilla de envidia arraiga en mi

estómago mientras veo a Emmett sonreírle a su teléfono. Hay una parte de mí que piensa que podría querer lo que él tiene, que toda mi vida fuera del hielo esté envuelta en una chica que me haga feliz, alguien con quien pueda ser yo mismo. Pero luego veo a Adam mientras revisa su teléfono por enésima vez esta noche, frunciendo el ceño ante la falta de mensajes de su novia. La misma novia que no ha ido a un solo partido en casa en más de un mes, que recibió el año nuevo sola porque no tenía ganas de venir. Adam tenía lo que Emmett tiene, y ahora se siente como si simplemente… no lo tuviera. Lo empujo con el codo cuando guarda su teléfono. "¿Todo bien contigo y Court?"

"¿Mmm?" Suspira, pasándose una mano por el pelo. “Honestamente, hombre, no tengo ni idea. Ella es tan distante. Nunca quiere hacer nada y apenas contesta mis mensajes cuando estoy fuera. ¿Sabes que dijo que no estaba de humor para tu fiesta? Cuando llegué a casa, estaba borracha, desnudándose de donde sea que hubiera estado”. Mierda. "¿Hablaste con ella sobre eso?"

"Intentó. Ella dijo que estaba haciendo un gran problema de la nada y dormía en la habitación de invitados. A la mañana siguiente, ella se negó a hablar de eso”. no se que decir Tengo, como, cero experiencia con relaciones adultas, eso ya está claro. Básicamente he estado follando a lo largo de mis veintes sin preocuparme en el mundo, aparte de asegurarme de tener una goma asegurada a mi polla antes de meterla en algún lugar caliente y húmedo. No tengo nada de valor que añadir a esta conversación. Probablemente sea mejor que mantenga la boca cerrada porque si digo algo, probablemente la deje. Así que en lugar de eso, le digo que lo siento. Es por eso que no hago relaciones.

Son complicados y desordenados y parece que las personas pasan el 99 por ciento del tiempo sintiéndose miserables, celosas, enojadas o preocupadas.

Excepto mis padres. Hay una razón por la que lo único que me conformo es algo como lo que tenían. Porque era puro. No era feo, empantanado por un resentimiento o toxicidad sin fin. Mamá solía decirnos que esas partes suaves venían con el tiempo, que nada es perfecto al principio, e incluso cuando parecen perfectos más adelante, no lo son. Pero para mí, ¿para cualquier extraño que mire hacia adentro? Seguro como el infierno se veía perfecto. Vi a mi papá hacer girar a mi mamá en la cocina todos los días de mi vida hasta que me mudé.

Escuché sus historias, sus risas. Amaban mucho, y era palpable. Siempre podía sentirlo tanto como podía verlo. Pero mi mamá ha estado viviendo con el corazón roto durante los últimos siete años, solo que no creo que vivir sea la palabra correcta. Más como sobrevivir. Ella ha estado sobreviviendo, y apenas. Y eso es aterrador. No me imagino amando tanto a alguien, perdiendo a tu otra mitad y sin saber cómo seguir. No estoy interesado en sentir ese nivel de dolor. Apenas puedo manejar mantener a flote a mi madre algunos días. Ahora aquí está Adam, uno de mis mejores amigos y el chico más amable que conozco con el corazón más grande, y parece que ya está pasando por eso, aunque todavía está con su novia. Así que tal vez Olivia dejarme fue lo mejor. Los sentimientos ya están ahí, más fuertes de lo que me

di cuenta. Lo último que necesito hacer es enamorarme o lo que sea que hagas en las relaciones, solo para terminar inevitablemente como Adam, o peor, como mi mamá. No quiero ser fracturado; quiero estar completo Y tal vez estar solo es mejor. El pensamiento se instala incómodamente en mi estómago, como si mi cuerpo estuviera luchando, diciéndome que aguante, pero mi cerebro no sabe que podemos. Para cuando los chicos y yo regresamos a nuestra suite para jugar un juego de COD y acomodarnos para pasar la noche, no sé si estoy más cerca de olvidar a Olivia o si de alguna manera me las arreglé para enamorarme más de ella. una mujer a la que no he visto ni hablado en días. "Estás muy interesado en esas Oreos últimamente,

¿eh, amigo?" Los ojos de Adam brillan cuando me ve abrir un paquete y meter dos en mi boca mientras me pongo los pantalones de chándal. Pateamos traseros en Calgary esta noche, no gracias a mí. Acumulé seis minutos de penalización, mi entrenador me regañó por ser un líder de mierda, y ahora que me he tomado una cerveza y un plato de nachos para mí solo, planeo atiborrarme de azúcar y desplomarme en el sofá . . "No puedo parar, no pararé", murmuro alrededor de mis galletas. Fudge sumergido hoy. Me gusta cambiarlo, y todos los sabores son buenos. Excepto pastel de zanahoria. Me encanta el pastel de zanahoria, pero en mi galleta? No jodidas gracias. “Se está comiendo sus sentimientos”. Garrett acaricia mi vientre. "¿No es así, grandullón ?" Lo golpeo con un golpe de judo cuando mete la mano en mi paquete, y luego me alejo girando cuando trata de arrojarse sobre mí, agarrando mis galletas con las manos. "Vete a la mierda de aquí". Pateo mi pierna, golpeando su estómago, manteniéndolo a raya. “Comparte”, se queja.

"Quiero un poco." “No entiendes una mierda. Dijiste que me estaba comiendo

mis sentimientos. Sus hombros se levantan en un encogimiento de hombros.

"Bueno, tú eres. Eres un deprimido, y hoy has aplastado casi todo el paquete.

Así que dame uno antes de que se vayan". Poniendo los ojos en blanco, lanzo una galleta al aire y observo cómo Garrett la atrapa ansiosamente en su boca como un perro con un hueso. Emmett se ríe, dejándose caer en el sofá y sacando su teléfono. Las cosas han sido un poco raras con él. Dijo que Olivia y yo no deberíamos haber tenido sexo, y lo sé, pero a veces, en retrospectiva, es veinte y veinte. Aparte de eso, ha estado más en el lado reservado. Este es el tipo que me acompañó por el centro de Vancouver después de nuestro debut en la NHL y un montón de alcohol. No es reservado. "¡Emmy!" Mi cabeza da vueltas ante la voz de Cara filtrándose desde el teléfono de Emmett. La tiene en una llamada de FaceTime y está envuelta en una manta como la Madre Teresa. "Te extraño," ella insulta. "Muéstrame tu di—" "Estoy con los chicos,"

Emmett la interrumpe rápidamente. "Por favor, no termines esa frase". Cara hace un puchero y luego se ilumina rápidamente cuando me ve por encima del hombro. "Apestaste esta noche, amigo. Manténganse fuera del área de penalti". Le doy la vuelta al pájaro y hago girar otra Oreo aparte. "¿Qué estás haciendo, cariño?" Emmett desliza una mano por debajo de su camisa,

frotándose el torso. Es un movimiento estratégico, creo, porque le sonríe a Cara y mueve las cejas. Empieza a trazar la forma de sus labios con el dedo índice y se produce un sólido latido de silencio antes de que se disuelva y sacuda la cabeza. "Livvie y yo vamos a tener una fiesta de pijamas y a emborracharnos con vino". Mi corazón se detiene con su nombre, y también mi mano, camino a mi boca, mi lengua esperando, babeando, lista para esa guinda, y con suerte un trago de Olivia. En cambio, obtengo una toma de la mesa de café, llena de botellas de vino, recipientes vacíos de comida para llevar y comida chatarra. Una sonrisa astuta se arrastra por el rostro de Cara antes de que la cámara aterrice en una morena conmocionada. "¡Di hola, Ol!"

Olivia tiene el cabello recogido en la parte superior de la cabeza en un moño más desordenado que el que siempre usa mi hermana, el que le digo parece que un pájaro hizo un nido en su cabeza. Lleva la sudadera con capucha más andrajosa que he visto en mi vida, cubierta de manchas de pintura y agujeros, y sigue siendo jodidamente hermosa. Sus ojos muy abiertos se clavan en los míos, sus mejillas ardiendo, su mano colgando en el aire, sosteniendo una…

Una maldita Oreo. La mujer es mi jodida alma gemela. El silencio es ensordecedor. Nadie está diciendo una maldita cosa, mirando para ver cómo se desarrolla esto. Garrett abre una bolsa de Doritos en cámara lenta, la mirada rebota entre la pantalla del teléfono y yo mientras se lleva una papa a la boca al ritmo literal de un caracol. Los abdominales prolongados me hacen considerar todo tipo de violencia, y el cuerpo de Adam tartamudea mientras trata de contener la risa. Emmett hace este sonido de tos y resoplido, su cuerpo tiembla hasta que finalmente no puede contenerse más. Emmett y Adam se doblan con una carcajada estruendosa y Olivia se sube el cuello de la sudadera con capucha hasta la nariz, dejando caer la mirada y la galleta. La veo alejarse de la pantalla, y mi corazón se hunde con cada centímetro que se aleja de mí, aunque ella no está realmente aquí de todos modos. "Tengo que ir al baño", miente en voz baja. Echo un vistazo a los pantalones de chándal sueltos que cuelgan bajo sus caderas, observo cómo se los sube mientras se pone de pie, mostrándome un toque de esa piel cremosa que tanto amo antes de que se escabulla, dejándome preguntándome cuándo la veré la próxima vez. . La cámara cambia de nuevo a Cara y ella hace una mueca, con los ojos muy abiertos y haciendo una mueca. "Hombre, ella me va a matar por eso más tarde". Garrett mete un puñado de papas fritas en su boca y se encoge de hombros. “Bueno, dijiste que querías verla.” ¿Verla? Ella ni siquiera puede mirarme. Esto no se parece en nada a la reunión que tenía en mente. Todo acerca de esta jodida mierda apesta. Estoy pisoteando el hielo con mis patines antes de que el timbre termine de sonar, tirándome los guantes en el segundo en que empujo mi camino hacia el vestidor. "¡Mierda!" Me quito el casco y me dirijo al fregadero, donde dejo que el agua corra más allá del punto de frío antes de salpicarme la cara sudorosa . Mi piel se siente como si estuviera chisporroteando, y cada pizca de tensión que estoy cargando hace nudos en

mi espalda, mi pecho. —¡Beckett! Mi cabeza cae ante mi nombre, la persona que lo ladra. Mi agarre en el fregadero se aprieta hasta que mis nudillos se vuelven blancos, aunque sabía que esto se avecinaba. "Aqui. ¡Ahora!" Sigo a mi entrenador a través del vestuario, más allá de la mirada aprensiva de mis compañeros de equipo, hasta que doblamos la esquina, dándonos una falsa sensación de reclusión. Es posible que no puedan vernos, pero sé por experiencia que podrán escuchar cada palabra de esta paliza verbal. "¿Qué diablos te ha pasado?" Los ojos del entrenador brillan con ira, la cara roja y retorcida. "¡Solo estamos veinte minutos abajo y has pasado cinco de esos minutos en el maldito área de penalti otra vez!" Sé mejor que colgar mi cabeza en la vergüenza; no me llevará a ninguna parte con el Entrenador. Asumir mis errores y comprometerme

a no repetirlos, eso es lo que debo hacer. "No volverá a suceder, señor".

“Díselo a tu maldito equipo. Eres su líder y

los estás defraudando. ¡Estamos por debajo de un gol debido a la mierda que sacaste allí!

Su ira está justificada. Mi cabeza está en mi culo esta noche. Estoy distraído, incluso más de lo que he estado esta última semana. Ver a Olivia en la videollamada

hace dos noches, cómo no podía alejarse de mí más rápido, me jodió más de lo que me gustaría admitir.

He estado haciendo un esfuerzo consciente para rechazar a todas las mujeres después del partido en los bares. Me he esforzado tanto, he sido tan bueno, con la esperanza de que

ella esté mirando, que me vea cambiar y su miedo desaparezca. No está funcionando, y el hecho de que ella se esté convirtiendo en una distracción para mí a

pesar de la distancia hace que mi cabeza sea un lugar tan confuso y confuso como

para estar.

Una noche. Una maldita noche con esta chica y estoy destrozado.

¿Por qué diablos no puedo sacudirme esto?

No sé lo que el entrenador ve en mi rostro, pero debe haber algo allí, derrota, probablemente, porque su mirada se suaviza.

Con un suspiro grave, se frota la cara con la mano. “Mira, Carter, puedo decir que algo está pasando contigo. Este no eres tú. Eres más sensato que esto en el hielo. Nunca dejas de liderar, pero últimamente...

últimamente

tu cabeza no está allí". Me da palmaditas en el hombro como si eso me ofreciera algún

consuelo. no lo hace "Tienes que sacudir esto".

Estoy jodidamente intentando.

“No sé si has cambiado tu rutina o algo así, pero

sea lo que sea, vuelve a lo que estabas haciendo antes. Eso estaba funcionando

para ti. Encuentra al Carter Beckett que todos conocemos y amamos”.

Pero, ¿y si no amo esa versión de mí? ¿Y si ya no quiero ser ese Carter Beckett?

Sin embargo, eso es lo que todos quieren, así que eso es lo que les doy.

Regreso al hielo para el segundo y el tercer período, y pongo mi trasero en marcha. Logro mantenerme fuera del área penal, marcar un gol y obtener

una asistencia, lo que lleva a nuestro equipo a otra victoria. El entrenador está feliz después del

partido, incluso si yo no lo estoy.

"¡Carretero! ¿Podemos agarrarte para una entrevista?

Estoy empeñado en ignorar a las hordas de reporteros que esperan en el pasillo

mientras regresamos al vestidor después de que el juego haya terminado, pero el entrenador envuelve su mano alrededor de mi codo acolchado, deteniéndome.

Le encantaría charlar. ¿No es así, Beckett?

Ocultar mi gemido se vuelve casi imposible cuando las grabadoras y las cámaras

se me colocan en la cara, negándome la privacidad.

“Luchaste allí ese primer período, Carter”, dice un reportero.

"Parece que has estado luchando mucho".

Pasando una mano por mi cabello empapado en sudor, suspiro. “Uh, sí, me he, uh, estado un poco mal últimamente. Superando un pequeño error”. La mentira sale fácilmente de mi lengua. "Sin embargo, estoy tratando de poner mi trasero en marcha", agrego con una

sonrisa forzada.

“Le diste la vuelta en la segunda y tercera. ¿Qué cambió?"

“Um, yo—”

“¿Es Olivia?”

Mi mano deja de rozar mi mandíbula ante la mención de su nombre.

"¿Indulto?"

“Olivia. La chica de hace unas semanas. Le dedicaste tu gol y se los vio bailando juntos la misma noche. Parece que era la misma chica que tenías contigo en la recaudación de fondos para The Family Project, pero

no se la ha vuelto a ver desde entonces”.

Mi mandíbula se aprieta. "¿Cuál es tu pregunta?"

“¿Se separaron ustedes dos? ¿Estabas saliendo? ¿ O era simplemente otra muestra de...

? —No estoy hablando de Olivia.

“¿Puedes decirnos su apellido? ¿Quién es ella para ti? ¿Qué hace ella?"

"Jodidamente increíble". Aprieto mis ojos, una risa oscura retumba bajo mi aliento. Con un paso adelante, supero al reportero que tiene el descaro de seguir presionando. No me gusta que me empujen, y la forma en que se

tambalea hacia atrás medio paso me dice que finalmente lo ve. “La vida personal de Olivia

no es asunto tuyo. Deja su nombre, porque puedo

garantizarte que mi mordisco es tan cruel como mi ladrido.

La multitud se aclara cuando empujo hacia el vestuario. "La entrevista ha terminado".

Sin embargo, mi camino de guerra no termina ahí. De hecho, con cada momento que pasa

, mi frustración se amplifica, mi ira, mi maldita confusión. Odio esto, y no sé cómo cambiarlo.

Este no soy yo; mi entrenador tiene razón. Necesito hacer algo para arreglar esto, y

necesito hacerlo rápido. Es por eso que voy directo a Cara tan pronto como entro

al bar después del partido.

Pero Emmett se me adelanta, haciéndola girar mientras toma su rostro entre sus manos y lo besa. Poco más de un año juntos y aún no han perdido esa chispa. Creo que son una de esas parejas afortunadas que nunca lo harán, del tipo fácil donde todo encaja desde el principio.

Cara deja su teléfono antes de que los dos se dirijan a la barra, y yo me deslizo en su lugar. No estoy del todo orgulloso de mí mismo mientras tomo su

teléfono, listo para sacar el número de Olivia. Tal vez la suerte finalmente esté de

mi lado, porque la pantalla ya está abierta en un hilo de mensajes con la morena ardiente.

Cara: ¿Tu cita te obliga a desayunar mañana o qué?

Olivia: Vaya. ¿Es incluso una cita real si no termina con el desayuno?

La sangre tamborilea en mis oídos, las palabras frente a mí envían un dolor crudo

a través de mi pecho mientras la conciencia se asienta sobre mí. Ha seguido

adelante, lejos de

lo que sea que haya sido esto, o lo que no haya sido. Porque nunca fue nada, ¿verdad? Nada más que química innegable y atracción física

, junto con una idea tonta de que una relación podría ser algo que yo quería, que Olivia y yo podríamos estar bien juntos.

¿Por qué demonios pensé que esto era una buena idea?

El entrenador tenía razón. Este nuevo yo no está funcionando. Necesito volver al

viejo Carter Beckett. Que a Carter le importaría una mierda esto ahora mismo. Enterraría sus sentimientos en algo caliente y húmedo.

Y eso es exactamente lo que voy a hacer.

Mi mirada recorre la barra, rebotando entre todas las miradas esperanzadas hasta que

encuentro lo que estoy buscando.

Alto. Rubia platino. Carril delgado. Moviendo los dedos hacia mí con un guiño, balanceando una cadera con un vestido que se parece más a los restos de un proyecto de costura que salió mal.

Todo lo contrario a Olivia.

"Señor. Beckett. Pasa una uña negra brillante por mi corbata antes de pasar sus brazos por mis hombros y hundir sus dedos en mi cabello.

"No te ves guapo".

Mis ojos se cierran ante lo que estoy a punto de hacer, como si no quisieran ver esta

decisión descarrilada. "¿Quieres salir de aquí?"

"¿Que quieres hacer?"

Cristo, no tengo tiempo para esta mierda. "Sabes lo que quiero hacer".

Envuelve mi corbata alrededor de su puño y me acerca más. El perfume que lleva puesto es sofocante. “Me hice un nuevo tatuaje”, susurra.

"Enfriar." No me importa una mierda. "No puedo esperar para verlo."

Otro reincidente. Brandy o Mandy o la maldita Candy. No lo sé ni me importa especialmente. Todo lo que sé es que la he follado antes y fue lo

suficientemente decente. Con suerte, lo suficientemente decente como para derribarme, sea lo que sea que sea esta

montaña rusa infernal en la que estoy atrapado, porque no quiero montar en este

maldito viaje ni un segundo más.

"Vamos." Me odio a mí mismo en el momento en que pongo mi mano sobre su trasero, y

aún más cuando deslizo mi mano en la de ella y la tiro hacia la puerta.

Este invierno me está pateando el culo. Montañas de nieve y aire gélido que abofetea tus mejillas, ninguno de los cuales es típico de un invierno en la costa oeste .

Una parte de mí sigue equiparando la forma en que me siento con esa tristeza invernal de la

que habla la gente, pero mientras avanzo por la acera con la mano de Candy Brandy en la mía, sé que es porque esta mano no se siente bien.

Nada de eso se siente bien.

No tengo ni idea de lo que estoy haciendo en este momento, por qué pensé que esta

podría ser la forma correcta de lidiar con la forma en que me siento. No, mierda

, Olivia no confiaba en mí para cambiar, para ser diferente de lo que he sido.

Esto

de aquí prueba que soy el mismo tipo jodiendo sus problemas. La sensación de que

mi padre estaría tan completamente decepcionado de mí me golpea como un camión.

Mi apartamento aparece a la vista calle arriba y el pánico me recorre la columna vertebral al

ver las cámaras esperando para ver a quién llevaré a casa esta noche. Estoy tan

cansada de tener mi foto salpicada por todas partes, de tener mi vida privada a la vista

de todos. Ya no quiero ser esa persona, tan descuidada, incluso imprudente. Quiero ser la persona estable con la que alguien pueda contar. Quiero

ser la persona con la que puedo contar.

Me paso los dedos por el pelo, tirando de las puntas cuando me detengo. "¿Qué demonios estoy haciendo?"

Brandy —¿Mandy?— desliza la palma de su mano por debajo del cuello de mi abrigo,

agitando las pestañas. "Yo, en unos dos minutos".

Mi cabeza se mueve, la tensión se enrolla debajo de mi piel. Presionando mis palmas

en el frío ladrillo de la tienda frente a la que estamos detenidos, respiro profundamente una tras otra. Dejo caer mi frente contra la pared, golpeándola suavemente

un par de veces por si acaso. Tal vez me haga entrar en razón.

"Lo siento. No puedo hacer esto.

"¿Qué? Eres tú quien

… —Esto fue un error. Tomo su mano en la mía, guiándola calle abajo hacia el

bar. "Vamos. Te llevaré de vuelta.

Sus pasos apresurados coinciden con los míos, y cuando me mira por el rabillo del ojo, recuerdo por qué me gustaba lo suficiente como para retroceder por unos

segundos. Porque aunque apenas me conoce, me ve como un ser humano, no solo como un ticket de comida. "¿Estás bien?"

“Yo… yo… yo no sé. La cagué.

"¿Puedes arreglarlo?"

“No sé cómo arreglar mi pasado”.

Su boca se curva. “¿Las formas de Playboy regresan para morderte el trasero?”

"Sí." Mis ojos se cierran con mi gemido cuando mi nombre es gritado detrás de nosotros, y escucho el susurro de la gente corriendo para alcanzarnos, veo el

flash de las cámaras cuando me atrapan por la espalda. —Jodidamente despiadado —murmuro.

"¡Carretero! ¡Aqui!"

Justo cuando llegamos al bar, mi visión se vuelve completamente blanca, cegada por

las cámaras intermitentes.

¡La primera chica con la que te han visto este año! ¿No más Olivia?

"¿Quién es la chica hermosa?"

Protegiendo mis ojos de las luces brillantes, alcanzo la puerta.

Excepto que Mandy quiere hablar.

“Sandy”, les dice con una brillante sonrisa, saludando a la cámara. Eh.

Estuve cerca. “Con una ie. Sandie con una ie. Por el amor de Dios.

Tiro de su mano. "Vamos." Necesito ir a casa y atornillar mi cabeza antes de que explote.

"¿Entonces los rumores no eran ciertos?" llama un reportero. ¿Sobre ti y Olivia?

Ella no era más que otra—”

“¡Suficiente!” Rujo, girándome hacia las cámaras. Mi piel se arrastra como hormigas, mis nudillos se flexionan mientras mi pecho se agita con una furia tan profunda, una que no

sé cómo manejar. Me sacude todo el cuerpo, rogando por la liberación, y está a punto de conseguirlo si dicen su nombre una vez más. “¡Basta ya de Olivia!

¡Deja su nombre fuera de tu maldita boca!

Sandie me empuja a través de la puerta. “Y para que conste”, grita, “aquí no pasa nada. Estaba siendo un caballero y me acompañó de regreso al bar. Consigue un trabajo de verdad.

“Uh…” Parpadeo hacia ella. "Gracias."

"No hay problema. Ahora, si me disculpan, hay un martini llamando por mi nombre. Ella se aleja pavoneándose, deteniéndose para mirar por encima del hombro. Ah, y

Carter? No puedes arreglar tu pasado, pero si quieres un futuro diferente, todo lo que

tienes que hacer es elegirlo”.

Desde el otro lado de la barra, siento el peso de la mirada de todos sobre mí.

no los conozco

; No creo que pueda manejar la decepción en este momento, la frustración conmigo, no cuando ya estoy empantanado con mi propio desprecio por mí mismo

. Me dirijo directamente a la salida trasera, el aire frío es un respiro bienvenido

esta vez mientras me apoyo contra la pared y solo respiro.

Oigo el clic de la puerta, y sin abrir los ojos, sé quién es. Me dejaron estar aquí con mis pensamientos por un momento antes de hablar.

Cuando finalmente abro los ojos, la simpatía reflejada en sus miradas me da un vuelco.

"Ella está en una cita". Las palabras están más destrozadas de lo que parece razonable.

La cara de Cara se tuerce. "¿Qué? ¿Liv?

Asiento con la cabeza. "Vi tu teléfono", admito, encogiéndome cuando su simpatía se convierte en

ira. “Ella dijo que también iba a desayunar con él”.

“Oh, maldito…” Ella gime, sacando su teléfono de su bolso.

Carter, lo juro por Dios. Me muestra su pantalla, una foto de Olivia y una niña pequeña que se parece mucho a ella sonriendo a la cámara. “Esa es su cita. Su sobrina de siete años. Están desayunando porque la tiene para el fin de semana”.

Una ola de alivio se precipita a través de mí, un poco de tensión se alivia de mi pecho. "¿Ella no está saliendo con alguien?"

“No, idiota. Te ha colgado y está tratando de superar sus dudas e inseguridades con la vida pública que has estado llevando”.

Cuelgo la cabeza. "Ella me va a odiar ahora".

"¿Por qué?" Las cejas de Garrett se juntan. “Tú no hiciste nada con esa chica. Todos la oímos gritarlo. ¿Deberías haberte ido con ella? No, probablemente

no, porque sabes tan bien como nosotros que no es lo que realmente querías.

Adam levanta un hombro. “Lo importante es que te detuviste antes de hacer algo de lo que te arrepientas”.

“Ella nunca confiará en mí ahora. Nadie piensa que soy lo suficientemente

bueno para ella.

Emmett levanta una mano, sacudiendo la cabeza. “Eso no es del todo cierto. ¿

Algunos de nosotros dudamos en dejar que te acercaras a ella?

Absolutamente, puedo admitirlo

. Porque esto de aquí está fuera de lugar para ti, al menos cuando se trata de mujeres. Has sido mi mejor amigo durante casi diez años, y ni una sola vez has buscado algo serio”.

Froto la parte de atrás de mi cuello. Apenas has hablado conmigo últimamente. Pensé

que estabas enojado conmigo.

“No estoy enojado contigo, amigo, y no hay una sola parte de mí que piense que no eres lo suficientemente bueno para Olivia. Lejos de ahi. Me siento atrapado en

el medio un poco. Apesta, porque los amo a los dos y ambos están

sufriendo. Entiendo por qué tiene miedo, y al mismo tiempo puedo ver cuánto te gusta. Quiero que sean felices, y creo que sería genial si fueran felices juntos, pero tampoco creo que presionar a Olivia para que esté

lista sea lo correcto”. Sus hombros suben y bajan. “

Apesta todo”.

"Entonces ayúdame", le suplico. “Estoy intentando aquí. Odio sentirme así. He decidido lo que quiero. ¿No se supone que será fácil de aquí en adelante?

Cara sostiene mi mirada por un momento antes de que su cabeza ruede sobre sus

hombros con una risa exasperada. “Te amo muchísimo, Carter, pero ¿eres realmente tan tonto cuando se trata de relaciones? Las cosas no encajan de repente porque has decidido que la quieres.

"Pero así es como funcionó para ustedes".

“Sin ofender, pero si Em tuviera la mitad de la reputación que tú tenías, probablemente

lo habría hecho trabajar un poco más. Pero el hecho de que nos hayamos enamorado

desde el principio no significa que no haya sido difícil. Hemos tenido que elegirnos todos los días, dejar de lado nuestras diferencias y trabajar juntos para comprometernos, para construir una vida juntos. Tal vez parezca que

todo simplemente encajó para nosotros, pero hemos trabajado duro en esto, y con cualquier buena relación, lo harás. Estás tomando dos vidas y fusionándolas

. Eso requiere mucho trabajo y un fuerte compromiso. ¿Es eso lo que quieres?

"Sí." Es extraño lo que puede hacer una simple palabra de tres letras, dicha con tanta certeza, el peso que se levanta con la epifanía que conlleva

. Sí, quiero elegir a Olivia, una y otra vez. Quiero trabajar por eso, por nosotros. Quiero ser mejor, no solo para ella, sino también para mí.

Cara pasa un brazo por el mío, tirando de mí hacia atrás a través de la barra.

“Entonces recuperemos a su chica, Sr. Beckett”.

CAPITULO 18

NO TE VAGAS TOCINO MI CORAZON

OLIVIA

¿POR QUÉ? ¿Por qué? Apenas por debajo de los dieciocho años y tienen una vida amorosa mejor que la mía.

Es la clase de gimnasia de duodécimo grado, por el amor de Dios. ¿Necesitan estar

besándose?

—Oh, vamos —gimo, pasándome la palma por la cara mientras se convierte en

un

agresivo juego de hockey sobre amígdalas. "Está bien, señoras, eso es suficiente".

Apoyo mis puños en mis caderas mientras Lucy y Jean me ignoran. Puedo decir

que me han escuchado, puedo ver las esquinas de las sonrisas astutas que tienen,

pero a mis hijos les gusta presionarme. Es mi propia culpa; Soy demasiado amigable e

indulgente con mis alumnos y, a veces, me sale el tiro por la culata. No puedo llevar

la cuenta de la frecuencia con la que rompo las demostraciones públicas de afecto,

especialmente en mi clase mixta.

"No. No, no, no, no". Aplaudo mis manos quinientas veces hasta que se detienen. "¡Estás en clase! ¡Tienes diecisiete! He aquí una idea: espera

a que termine la clase".

Se ríen y Lucy se pasa el dorso de la muñeca

por la boca. "Lo siento, señorita Parker. Eres el único maestro genial en esta escuela".

La señalo. "No intentes endulzarme con esa genial mierda de profesor". Le pongo un juego de pilones en las manos y le digo:

"Colócalos a

lo largo de la línea roja, por favor".

"Ay, hombre". Jean echa la cabeza hacia atrás con un gemido.

"No sprints de lanzadera ".

“Sí, sprints de lanzadera. Esta es una clase de gimnasia, señorita Ross. Te uniste a él por

tu voluntad.

Se cruza de brazos y frunce el ceño, tocando el suelo del gimnasio con sus zapatillas de deporte. "Lucy me hizo".

“Oh, las cosas que hacemos por amor”.

Lucy trota de regreso después de colocar las torres de alta tensión, arrojando su

cabello lacio y negro azabache sobre su hombro. “¿Está bien, señorita Parker?

Pareces un

poco, no sé... —Agita una mano alrededor de mi cara—. "Triste, últimamente".

"¿Yo? ¿Triste? No, estoy totalmente bien. Súper-duper bien. Muy bien, damas y caballeros.

Paul se acerca pavoneándose, dejando caer su codo en el hombro de Lucy. “Sí,

¿qué da? Apenas te has reído de alguno de mis chistes.

“Tal vez necesites trabajar en tu material”.

Él se burla. "Soy divertido como la jod-" Su boca se cierra de golpe, sus ojos muy abiertos y

fijos en mí mientras lo observo con una ceja arqueada. “Frick. Gracioso como un frick.

“Bien, bueno—” Mis palabras se ahogan en el sonido de las puertas del gimnasio

abriéndose de golpe, rebotando en la pared, y me tapo los ojos con una mano y suspiro cuando una hermosa rubia de piernas largas entra en el espacio, todos los ojos en ella como

se quita las gafas de sol de gran tamaño. “Por el amor de Dios. Cara! ¡No puedes

simplemente irrumpir aquí!” Muevo mis brazos hacia afuera. "¡Estoy en medio de una clase!"

Ella mueve su muñeca. "Clase perdida."

"¿Qué? ¡No! No, la clase no termina. Giro, señalando a mis alumnos, los veintiún pares de ojos rebotando entre Cara y yo.

"¡Quedarse!"

El cuerpo de Cara se desploma, la cabeza colgando hacia atrás. Vamos, señorita Parker. Es

la última clase del día. Deja que estos niños se diviertan. Relájate."

"¡Soy genial! ¡Soy divertido! ¡Nos divertimos mucho aquí!” Miro a mi alrededor en busca de

validación, mi propia cabeza se balancea. Cuando no lo entiendo, lanzo una mano al

aire. "Multa. Vamos. Pero cualquiera que llegue tarde mañana está haciendo burpees.

Con los brazos cruzados sobre el pecho y golpeando con un pie, observo cómo cada uno de mis alumnos choca los cinco con mi mejor amigo. Desearía poder decir que es la primera vez que esto sucede, pero no lo es, y no será la última. Cara trabaja en el horario de nadie más que en el suyo propio, y mi director está

enamorado de ella, por lo que se pasea por las puertas del gimnasio con demasiada frecuencia.

Cara me lanza lo que estoy seguro que ella piensa que es una sonrisa encantadora antes

de extender ambos brazos hacia mi oficina. Entre en mi despacho, señorita Parker.

"Es mi oficina", resoplo, luego me lanzo hacia adelante en un intento fallido de vencerla allí.

Se hunde en mi silla, girando hacia adelante y hacia atrás, con los dedos entrelazados frente

a su cara. “¿A qué debo el placer?”

"Eres tan increíblemente irritante, ¿lo sabías?"

Ella sonríe. “Realmente lo hago, pero pensé que estábamos atrasados para una visita de trabajo.

Además, esos niños me aman”.

“Porque obtienen un período gratis cada vez que te presentas”.

"Sería un gran maestro". Sus ojos brillan, y la forma en que se quedan en mí me desconcierta. Cara siempre ha tenido una forma de ver a través de mí.

“¿Cuál es tu plan para este fin de semana?”

"¿Este fin de semana?"

Ella asiente. "Este fin de semana. No puedes evitarlo, lo sabes. Él va a estar allí.

Me dejo caer en la silla frente a mi escritorio, con las piernas sobre el reposabrazos.

"¿Quién demonios se las arregla para organizar una fiesta de compromiso tan extravagante solo dos semanas después del compromiso?" No menciono el hecho de que

se suponía que mañana por la noche sería la cita para ir al cine entre Carter y yo.

Cara sonríe a sus uñas mientras las revisa. “Tengo mis contactos”.

Sus conexiones son que es propietaria de su propio negocio de planificación de eventos, es

absolutamente imparable cuando está en modo de planificación de fiestas y cuando

necesita algo que no tiene, como, por ejemplo, un lugar que puede atender a cien

personas en tan poco tiempo. —Sabe ser persuasiva.

Y no me refiero a coqueta; Me refiero a absolutamente aterrador.

“De hecho, es el padrino, así que caminarán

juntos por el pasillo en la boda”.

Los ruidos que hago no son una respuesta coherente. En su mayoría son una serie

de palabrotas refunfuñadas que hacen que Cara sonría.

"Vamos. ¿Qué está pasando por tu mente? Estás manteniendo tanto embotellado. Necesito que hables conmigo.

Mis dientes descienden sobre mi labio inferior, tirando de él. “Sé que no hizo nada con esa chica Sandie, y sé que puede estar con quien quiera; Yo soy el que se alejó. Pero todavía da miedo, ¿sabes? Tenía la intención de ligar con ella. Fue su primera reacción instintiva”. Mi voz baja. “No puedo evitar preguntarme si siempre tratará de lastimarme cuando está

enojado conmigo, pero al mismo tiempo, sé que lo lastimé primero”.

"Parece que ambos han tomado algunas decisiones recientemente basadas en el

miedo".

“Se siente como este círculo vicioso. Como un carrusel que no se detiene.

Quiero

bajarme, pero no sé cómo hacer que disminuya la velocidad”.

"Si tu puedes. Tienes que decidir dejarlo todo donde está o seguir adelante”. Camina hacia la pizarra que cuelga de la pared y toma un marcador. la sigo “Así que esto es lo que vamos a hacer”. Garabatea a Carter Beckett en la parte superior de la pizarra, lo subraya tres veces y luego dibuja una

figura de palitos con un pene gigante. Voy a tener que borrar esto inmediatamente. Termina con un corazón a la izquierda y una cara con el ceño

fruncido a la

derecha.

“No estamos haciendo una lista de pros y contras”.

“Piense en ello como una lista de gustos y disgustos”. Ella toca la X. "Ahora, las cosas

que no-"

"Es un playboy".

"Anterior... miedo... al... compromiso", escribe, que no es en absoluto lo que dije.

“Es arrogante, engreído y llamativo”. Excepto que en el segundo en que la punta del

marcador de Cara toca el tablero, la detengo. "Esperar. Creo que me gusta un poco eso.

Está... orgulloso. carismático. Confidente. Creo que son buenas cualidades.

Ojalá

estuviera tan seguro de mí mismo como él”. Entonces probablemente no estaríamos en este lío.

“Mmm. Interesante."

Le doy un golpecito en el codo mientras ella garabatea debajo del corazón.

“Límpiate esa sonrisa

de la cara o te la quito yo”.

"Obviamente te sientes muy atraída físicamente por él".

Asiento, tarareando. “Quiero tocar a ese hombre como un arce”.

“Y es gracioso”, sugiere Cara.

Mi cabeza se balancea mientras paso la punta de mi uña por mi labio inferior.

“Me hace reír mucho, y es un gran tonto. Me hace

sentir bien conmigo mismo. Es dolorosamente honesto, y me gusta la forma en que huele

y la forma en que juega con mi cabello. Y cuando me mira… cuando me mira, es como si solo fuéramos él y yo. Me gusta la forma en que me mira.

Y me gusta que su casa sea su escape, que le guste mirar las estrellas y las montañas y olvidarse del ruido, y tiene la sonrisa más linda y los mejores hoyuelos, y fue tan dulce con los niños en la recaudación de fondos y

tal

es un buen deportista para llevarse los pasteles a la cara, y es un buen amigo, y…

—Tomo el oxígeno que necesito desesperadamente, notando la suave sonrisa en el rostro de

Cara.

Apuesto a que es un buen acurrucador. Es todo grande y fornido, y no es tan bueno con el espacio personal”.

Un calor hormigueante comienza en mi vientre y se extiende por todo mi cuerpo cuando

recuerdo la forma en que Carter me arrastró contra él después de cada ronda, cómo

sus brazos me rodearon, su rostro en el hueco de mi cuello mientras sus labios tocaban mi piel una y otra vez . de nuevo, su mano en mi garganta mientras me mantenía

justo donde me quería. No había una sola parte de mí que quisiera estar en otro lugar que no fuera allí mismo.

Cara toma el amuleto del patín de hockey que cuelga de mi cordón y lo examina antes de señalar el tablero. Está lleno debajo del corazón y extrañamente vacío debajo del rostro fruncido. "Parece que tienes tu respuesta".

Se me forma un nudo en la parte posterior de la garganta, un escalofrío de aprensión

me recorre la columna mientras me retuerzo las manos. "Sé lo que hago. Pero eso

no lo hace menos aterrador. Su pasado era su presente hace sólo un mes. Mis temores son lógicos y justificados, ¿no?

La mirada compasiva de Cara permanece en mí mientras un latido de silencio se extiende

entre nosotros. “Entiendo, Liv. Entiendo de dónde vienes, porque es la misma razón por la que le impedí conocerte durante tanto tiempo. Es imposible ignorar las señales de precaución, especialmente cuando te las ponen constantemente

en la cara dondequiera que vayas. Carter siempre se ha adueñado de sus decisiones y nunca ha rehuido que se salpicara tan públicamente. Y ahora estás pensando que no hay forma de que esto sea real.

Que

seas otra chica eso no significa nada. Que te tendrá y te echará a un lado cuando termine. Pero él ya te ha tenido, y todavía te quiere. Te gusta él, y él te quiere. No hay problema aquí, aparte de que estás dejando que el miedo a lo desconocido dicte tu vida.

“¿Entonces tus temores están justificados? Absolutamente. Pero depende de ti superarlos, salir de tu zona de confort y ponerte ahí fuera,

si quieres explorar esto con Carter. ¿Qué opinas?"

Me hundo en la silla, girando mi cola de caballo alrededor de mis dedos mientras

miro mis corredores. “No puedo dejar de pensar en él. Todo se siente natural con él, y me empuja a abrirme. Para ser alguien tan asertivo, siempre ha sido

increíblemente paciente conmigo". Mi mirada se eleva, flotando hacia

Cara. "Creo que realmente me gustaría que ambos le demos una oportunidad a esto, si él todavía

quiere eso".

Cara resopla y saca su teléfono. Me muestra su pantalla y veo al hombre más molesto del mundo en la parte superior del hilo del mensaje,

acompañado de una diminuta foto de perfil de Carter. Mis ojos caen a los mensajes dispersos en la pantalla.

olie esta bien? No quiero que ella 2 esté molesta por esa chica.

ella me odia?

¿Crees que ella quiere hablar tal vez dentro de un día?

tal vez podría enviarle flores???? rosas? girasoles?

parece una flor brillante un poco chica.

Creo que la extraño, cuidado. este sux.

"Es seguro decir que todavía quiere intentarlo, Liv". Se apoya en mi escritorio, empujando la punta de mi zapato con la suya. "Estoy orgulloso de ti.

Perseguir

lo que quieres suena fácil para algunas personas, pero la realidad es que a veces es jodidamente aterrador. Creo que irte cuando lo hiciste te dio la oportunidad de dar un paso atrás y obtener algo de claridad sobre la intensidad de tus

sentimientos y lo que querías".

Suena el timbre de la escuela, lo que indica el final de otro día, y Cara se cuelga el bolso del hombro y me arroja el bolso y el abrigo antes de que pueda responder.

¿Arreglaste tu vestido para el sábado?

"No." Gimo mientras salimos por las puertas del gimnasio. "He estado en el centro comercial

dos veces esta semana y no puedo encontrar nada".

“Está bien, vamos al centro comercial. Necesitas mi experiencia.

“No tengo tiempo para un viaje del tamaño de Cara al centro comercial. Tengo que estar en casa

a las cinco. Jeremy va a dejar a Alannah.

“Oh, dulce Livvie. Estaremos dentro y fuera en media hora. Te prometo."

Entramos y salimos en diecisiete minutos.

Cara me llevó a una tienda, se acercó a un perchero, eligió un vestido en nueve

segundos, me empujó al vestidor y luego hizo que todos los empleados vinieran a ver lo "jodidamente espectacular" que me veía.

Honestamente, no podría estar en

desacuerdo, de ahí el viaje de diecisiete minutos.

Ahora se invitó a sí misma a cenar, citando que quería irritar a mi sobrina antes de acostarse. Alannah se queda a dormir porque mañana es el día de

llevar a tu hijo al trabajo y me rogó que viniera a la escuela conmigo, aunque, de hecho, no es mi hija. Dijo que quería mandonear a los niños grandes.

“Seré rápido”, promete Cara mientras se detiene en su camino de entrada.

“Solo

necesito agarrar algo. ¿Por qué no entras y le dices hola a Em?

“Si vas a ser cu-”

Ella cierra la puerta, haciendo un gesto a través del parabrisas para que la siga

, y con un suspiro, sigo a mi mandona mejor amiga a través de la puerta principal.

Debería haber sabido que era una trampa.

Porque cuando me empuja por el pasillo y hacia la cocina, en lugar de sólo Emmett, obtengo el cuerpo increíblemente grande del Sr.

Beckett,

congelado mientras me mira desde la mitad del interior de la nevera abierta, con la mandíbula

colgando.

"¡Oye! ¡Hola! ¡Olivia! Él está gritando; No sé si se da cuenta. "B-bien"

, balbucea. "¡Te ves bien!" Sigue gritando. Da un portazo a la puerta del frigorífico y

deja caer el codo sobre la encimera, casi sin tocar la barbilla cuando trata de apoyarla en la palma de la mano.

Miro hacia abajo a mi atuendo. Todavía estoy en mis zapatos para correr, un par de

calzas Lululemon que Cara me regaló para Navidad, porque quién diablos puede permitirse gastar más de cien dólares en un par de pantalones deportivos, y

una sudadera con capucha con el nombre del equipo de hockey de mi sobrina.

garabateado a través de él. Mi

cabello está recogido en una coleta baja y desordenada, metido debajo de un gorro, y parezco haber

pasado el día enseñando acondicionamiento físico, que es exactamente lo que hice. Parece que Carter

pasó el día recostado en el sofá y todavía pertenece a la portada de GQ. Sus pantalones de chándal gris carbón cuelgan bajo sus caderas, resaltando

lo que sé que es un paquete demasiado impresionante, y su camisa Vipers de ajuste seco se adhiere a cada músculo de su torso impecablemente esculpido.

Apenas resisto el impulso de abanicar mi cara caliente.

"¡Ups!" Cara entra pavoneándose en la habitación. "¡Carretero! ¡Olvidé por completo que estabas

aquí! Su sonrisa furtiva es sospechosa.

“Ajá”, reflexiona Emmett. "Olvidó." Sus comillas en el aire están perfectamente colocadas. Vamos a pedir pizza. ¿Ustedes, señoras, quieren un poco?

“No puedo quedarme, nena”, le dice Cara, lo cual es bueno, porque no creo que pueda hablar. Envía algunos a casa de Liv. Estamos comiendo allí.

Carter y yo estamos teniendo una mirada épica. No puedo apartar la mirada, ni tampoco

quiero hacerlo.

Hasta que Cara toma mi mano y comienza a arrastrarme por la habitación.

Mi boca se curva, y le doy a Carter un pequeño saludo. Adiós susurro.

Toda su cara se rompe con una sonrisa en dos mejillas.

"¡Esperar!" Ambas manos se levantan mientras su cuerpo hace esta extraña oscilación

, como si no tuviera idea de lo que está buscando. Luego se lanza a la sala de estar y regresa un momento después, deslizándose por el suelo en calcetines, con dos galletas en la mano. Con un agarre tembloroso, los sostiene hacia mí.

"Oreo".

Dios mío, está jodidamente adorable.

Intento ignorar el zumbido que pasa de la punta de sus dedos a los míos cuando nos tocamos, pero es imposible. Este hombre es un cable vivo y todo mi

cuerpo chisporrotea con necesidad cuando él está cerca.

Corre delante de nosotros afuera con sus calcetines, que ahora seguramente estarán

empapados por la nieve, y me abre la puerta del pasajero. Mientras retrocedemos por el camino de entrada, nos observa desde el porche delantero, esa

sonrisa ridícula, exagerada y torcida que nunca se desvanece.

—El hombre está enamorado —murmura Cara, y cuando subimos los escalones de mi entrada

veinte minutos después, todavía me concentro en esas palabras, preguntándome si

podrían ser nuestro futuro algún día.

No estamos en mi casa por dos minutos cuando la puerta principal se abre, una morena desgarbada entra, arrojando su bolsa de pijamas contra la pared cuando extiende sus brazos con una floritura extravagante.

"¡Estoy aqui bebe!" Alannah gira y se detiene moviendo los dedos en el aire, con una brillante sonrisa en mí.

"¿Manos de jazz? ¿En realidad?"

Su risa llena mi pequeña casa, y salta hacia mí, saltando a mis brazos y derribándome contra la pared. Es de corta duración, gracias a Dios,

porque cuando ve a Cara, se acabó el juego.

Mi hermano finalmente logra cruzar la puerta, mirando de ellos a mí. “¿Alanna y Cara? ¿Estás jodidamente loco? Pone los ojos en blanco cuando su

hija se acerca a él dando saltos, entregando el dólar que recibe de él jurando. "¿Estás seguro de que no quieres quedarte en nuestra casa?"

Jeremy

pregunta. "Sé mucho más silencioso".

"Más tranquilo y aburrido". Alannah pone los ojos en blanco. "Mamá y papá dijeron que van a tomar una siesta esta noche después de que Jemmy se vaya a la cama, ya que

no voy a estar en casa, ya que, ya sabes, me quedo despierto mucho más tarde que él". Jemmy

es su hermano pequeño Jeremy. Sí, mi hermano nombró a su hijo como él mismo. Llamo

a mi sobrino Jem, y la mayor parte del tiempo, a mi hermano Gilipollas.

Cara se ríe. "Una siesta, ¿eh Jer?" Dirige una mirada mordaz a Alannah.

"¿Estás seguro de que no estás tratando de hacer un tercero?"

"Joder, no". Otro suspiro, otro dólar para su hija. “Olvidé lo duros que eran los bebés. He terminado."

"Deberías ser cortado".

Se pasa una mano por la entrepierna. "No amenaces a mis muchachos".

Un joven que no conozco aparece en mi puerta con una de esas bolsas isotérmicas de color rojo brillante. Saca dos cajas de pizza. "Eh, Ollie...

¿Ollie

Wallie?"

"Ay dios mío." Entierro mi cara detrás de mi mano antes de tomar las pizzas.

"Muchas gracias. ¿Cuánto te debo?"

Sacude la cabeza y empieza a bajar los escalones, saludando por encima del hombro. “¡Prepago por teléfono!”

"Oooh, pizza". Jeremy alcanza la tapa de la caja superior, pero Cara le da un golpe

en la mano, toma la pizza y se dirige a la cocina, con Alannah pisándole los

talones. Frunce el ceño, da otro paso adelante y un escalofrío sacude sus

hombros. Hace mucho frío aquí, Ol. ¿Horno roto otra vez?

—Supongo que sí —murmuro, moviéndome hacia el termostato. Cincuenta y

cinco. Presiono

los botones, esperando el sonido que me hace saber que el horno está zumbando, pero nunca llega, así que los aplasto un poco más, luego golpeo mi frente con la cajita dos veces, en caso de que sirva. cualquier cosa.

Cuando todo lo anterior falla, mis oídos arden bajo el gorro que todavía uso mientras

evito la mirada de mi hermano. Esta cosa está rota el 80 por ciento de las veces, él me la

arregló al menos tres veces y la he arreglado profesionalmente cuatro veces. Siempre es temporal. "Lo siento."

"¿Por qué diablos te disculpas?"

Me froto el brazo y me miro los pies. “Porque hace mucho frío aquí y Alannah se queda a dormir. Estaba funcionando cuando me fui a trabajar esta

mañana, lo prometo. A veces es difícil no sentirse como un fracaso con mi hermano

, y ahora mismo es uno de esos momentos.

Jeremy pone los ojos en blanco y tira de mi sudadera. Llévala con tus sudores andrajosos antes de irte a la cama. Ella no se romperá.

"Soy duro como un clavo, tía Ollie". Alannah se asoma desde la cocina, flexionando los bíceps y gruñendo como un oso, con un trozo de pizza de queso

entre los dientes.

Sigo a Jeremy hasta el sótano, mordisqueándome la uña del pulgar mientras juega con el horno. Cuando suspira, sé que el veredicto no es bueno.

“Odio decirte esto, Ol, pero esto es una tostada. Necesitas reemplazarlo

.”

La mirada en mi cara le dice exactamente lo que estoy pensando: jodidamente fantástico. Un horno no está en la lista de cosas que puedo pagar en este momento.

“Kris y yo podemos ayudarte”.

Muevo mis manos frente a mi cara. Me ha rescatado antes, lo cual fue bastante difícil de aceptar para mí. Un nuevo horno es donde trazo la línea. "Tengo algo de dinero de emergencia ahorrado".

Sus cejas se arquean cuando me hace un gesto para que suba las escaleras, y creo

que va a dejarlo caer, hasta que salimos del sótano, y se detiene a mi lado para susurrarme al oído. "Eres un maldito mentiroso terrible".

Cuando se va un minuto después, encuentro a Cara y Alannah tiradas en el piso de la sala de estar, con la pizza cubriendo la mesa de café mientras hojean

Netflix.

“Hay una pizza especial para ti”, me dice Cara sin levantar la vista.

Entro en la cocina y levanto la tapa de la caja, soltando una carcajada por los ingredientes. Es solo uno, en realidad. Tocino. tocino de verdad Una cantidad impía de

tocino. Como, una libra entera. Bordes rizados y crujientes, pequeñas burbujas de grasa,

un aroma sabroso y ahumado que sobrecarga mis sentidos de la mejor manera.

Mi teléfono vibra en el bolsillo de mi sudadera con capucha y presiono Reproducir en el

video de Emmett.

Es de Carter, llenando un plato con pizza mientras canta.

“¡No vayas tocino mi corazón! ¡Mmm, mmm! ¡No iré tocino tu corazón!

¡Así que, oh, oh! ¡No vayas tocino mi corazón!”

Carter lanza lo que suena como un suspiro feliz, dejándose caer en el sofá. “¿Crees que a Ollie le gusta la pizza de tocino extra extra que le pedí?

Apuesto

a que encontró la rebanada con más tocino. Tararea una carcajada, echando la cabeza

hacia atrás mientras se mete media rebanada de pizza en la boca. “No puedo esperar para verla

en la fiesta el sábado. Tal vez me llene los bolsillos con tocino.

El video se vuelve negro en el momento exacto en que me doy cuenta de lo inexplicablemente

condenado que estoy cuando se trata de este hombre.

Es casi medianoche cuando me libero del agarre de koala de Alannah, salgo de la cama en silencio y le coloco las mantas sobre los hombros. Enciendo la lámpara en la sala de estar, me acurruco debajo de una manta acogedora en el sofá y marco el número que me conectará con la voz que necesito escuchar más que nada en este momento.

“La única razón aceptable por la que llamaste tan tarde es para decirme que finalmente recobraste el sentido y te mudaste a casa”.

Riendo tontamente, me acosté de lado, metiendo el teléfono entre mi oreja y el cojín. "Lamento decepcionarte una vez más, mamá".

Se ríe, ligera y suave, un sonido que he extrañado. "¿Qué pasa cariño?"

"Yo sólo te extraño."

“Te extraño siempre, cariño. ¿Que esta pasando?"

"Conocí... conocí a alguien".

"Oh cariño. ¡Tienes novio! ¡Jaime! ¡ James, Ollie tiene novio!

“¡Mamá, no! No tengo un... ugh. ¿Por qué llamé?

"¿Novio? ¿Quién? Es demasiado joven para un novio. No. No hasta que tenga treinta años. ¡Tengo cinco años más! ¡Coge mi escopeta! Papá no tiene una

escopeta, por eso sé que está bromeando. Principalmente. Pienso. Espero.

Carter no es mi novio murmuro en el cojín.

"¿Carretero? suena lindo ¿Qué aspecto tiene? ¿Qué él ha hecho?

¡Oooh, déjame adivinar! Es profesor en tu escuela. ¡No, director! ¿Estás saliendo con el director? Tan escandaloso. Estoy en eso.

“Literalmente no podrías ser más frío”. Tampoco le voy a decir a mi mamá lo que hace Carter. Ni siquiera quise decir su nombre. Ya he dicho demasiado

, así que solo repito: "Él no es mi novio".

Pero te gusta.

"Me gusta el."

"¿Y le gustas?"

Mi corazón late un poco más fuerte. "Sí."

"¿Entonces, cuál es el problema?"

"Tiene una reputación... con las damas". Esto es tan incómodo como esperaba que fuera.

"Vaya. Y tienes miedo. Ella no está preguntando; ella está diciendo Mi mamá siempre ha sido una de mis mejores amigas, por lo que se molestó tanto conmigo

cuando empaqué y me mudé al otro lado del país. Me conoce como la palma de su mano y no puedo ocultarle nada.

"Aterrorizado."

"¿Qué es lo que más te asusta?"

“Que me voy a enamorar de él”.

"Oh cariño." Mamá se ríe. Es una de esas risas divertidas, del tipo en el que esperas que ella diga dulce, dulce tonto cuando termina. "

Odio decirte esto, cariño, pero si tienes miedo de enamorarte de él, bueno... ya estás a mitad de camino".

Me quedo dormido con sus palabras repitiéndose, y cuando Alannah y yo salimos por la puerta a la mañana siguiente, mi teléfono suena en el bolsillo de mi abrigo. Lo saco mientras cierro la puerta, tocando el mensaje de texto de Emmett mientras bajo los escalones.

Emmett: Teatro 4, fila L, asientos 10 y 11. Esta noche a las 7:30.

Emmett: Todavía va.

El aire a mi alrededor se detiene mientras releo los detalles, los asientos que Carter

eligió meticulosamente para nuestra cita de cine mientras nos acurrucamos junto al fuego en

su balcón: última fila, justo en el centro.

Él todavía va.

Una calma extraña pero bienvenida se despliega en mi vientre, subiendo a mi pecho, permitiendo que mis hombros se desacomoden, mi columna vertebral se enderece. De algún modo me siento

más ligero, como si me hubieran quitado un peso de encima. El peso de mi

miedo,

tal vez, o mi indecisión. Ambas cosas tienen el poder de arrastrarte hacia abajo como anclas, y estaría mintiendo si dijera que no había dejado que me arrastraran desde la primera vez que ese hombre hizo que mi corazón

tartamudeara.

Alannah tira de mi mano. "¿Por qué estás sonriendo tanto, tía Ollie?"

Coloco el gorro Vipers en la cabeza de mi sobrina, tapándole las orejas. "Solo estoy

feliz, cariño".

Ella me sonríe. "Feliz te queda bien".

Se siente muy bien también.

CAPÍTULO 19

BUENAS SORPRESAS

CARTER

HOPE ES una de esas cosas divertidas, algo así como el tiempo.

El tiempo corre o se arrastra; Encuentro que no hay término medio. Cuando las cosas

no van como uno quiere, el tiempo se detiene. Se siente atascado, enraizado en su lugar, y sus pies no se levantan para dar los pasos que necesita para avanzar

en la dirección que desea ir. Estos últimos doce días, he querido una de dos cosas: conseguir a la chica o superar a la chica. Lo primero era preferible, pero con cada día que pasaba, habría tomado cualquiera solo para deshacerme de la pesada nube que se cernía sobre mi cabeza.

Y luego ella me sonrió, y es como si alguien apretara el botón de un cronómetro y el tiempo se reiniciara, volara hacia adelante. Ahora estoy corriendo

hacia el fin de semana, ansioso por verla.

La esperanza funciona de la misma manera. Todo se siente lento y oscuro sin esperanza, un poco como una noche que realmente nunca termina mientras buscas la

luz del día, esperando que llegue.

Y luego, de repente, la ves, el rayo brillante que florece en su rostro, la forma en que sus ojos color chocolate brillan cuando se fijan en los tuyos desde

el otro lado de la habitación, y todo cambia. La puerta se abre, mostrándote la luz del sol afuera, la esperanza, y entras, sintiendo el calor que toca tu piel como el calor de su mirada.

Sin embargo, todavía no soy un superfanático de este frío brutal y mordaz.

"¿Por qué diablos no podíamos quedarnos en tu apartamento?" Me quejo a Hank.

“Hace demasiado frío para estar afuera”.

“Dublín necesita ejercicio”. Sus dedos se aprietan sobre mi antebrazo mientras

deambulamos por la calle. “Y tú, francamente, necesitas dejar todas estas tonterías que has estado haciendo. Por eso siempre digo que Jennie es la hermana superior de Beckett”.

—Hermano superior de Beckett, mi culo —murmuro, guiando a Hank hasta un banco en Stanley Park.

Conozco a Hank desde hace más de siete años. Nos encontramos por pura casualidad, o eso parecía, en el momento en que más lo necesitaba. Me impidió cometer un error que podría haber jodido mi vida sin posibilidad de reparación y acabó con mi carrera antes de que realmente hubiera comenzado, y ha

sido una constante desde entonces, uno de mis mejores amigos a pesar de la diferencia de edad de casi sesenta años. Él es mi familia, y nunca ha habido una parte de mí que

no haya apreciado la suerte que tengo de tenerlo en mi vida.

“No has sido tú mismo últimamente”, dice Hank en voz baja, llevándose el café a los labios.

Miro hacia la Bahía Inglesa. El crudo invierno que hemos tenido hasta ahora ha convertido el agua en un elegante hielo azul, y bajo el sol brillante, todo

lo que hace es brillar. Tomo un sorbo de mi café, el líquido caliente me calienta a medida que

baja. "Realmente no."

“Tienes a esa chica en tu cerebro. La linda morena.

Lo miro, una sonrisa en mis labios. No tiene sentido preguntarle cómo se enteró de Olivia; me vigila más que los paparazzi. "Sí

".

"¿Te acuestas con ella?"

Bufo una risita. "¿Cómo diablos sabes eso?"

Su sonrisa es orgullosa, sabiendo. Es usted un prostituto, señor Beckett. Te acuestas con todos.

"Oye." Empujo su hombro con el mío. "Juega bien, viejo".

Hank se ríe y se frota la mandíbula con una mano temblorosa. "Puedo decir que te

gusta ella".

"Hago." Demasiado, probablemente. Demasiado pronto. No sé. ¿Es así como va esto

?

Él pone las orejas de Dublín un volante. "¿Entonces, cuál es el problema?"

“El problema es que soy un puto que se acuesta con todo el mundo”.

El silencio de Hank da paso a una sonrisa demasiado amplia. "¿Estás seguro de que no es

tu taza fea?"

Me río, sacudiendo la cabeza. Soy agradable a la vista y lo sabes.

La semana después de conocernos, Hank me preguntó si podía tocarme la cara. Dijo

que era algo que le gustaba hacer para ponerle cara a la voz. También dijo que quería ver de qué se trataba todo este alboroto. Todavía recuerdo el sonido de impresión que hizo antes de decirme que mis rasgos eran perfectamente simétricos.

Cuando me reí, sus dedos se deslizaron por mis hoyuelos y dijo: Ah.

hoyuelos Por eso eres tan popular entre las damas. ¿Pero la mejor parte?

Tan pronto como terminó, me dijo que tocarse la cara era un montón de tonterías que Hollywood lanzaba en las películas para romantizar a los discapacitados

visuales, y que me había enamorado sin pensarlo dos veces. No solo era bonita, sino también crédula.

“La señora del canal de deportes dice que eres lo mejor desde el pan rebanado. Creo que debe estar más ciega que yo.

Mi barbilla golpea mi pecho con mi risa profunda, y cuando suspiro, me rozo los dientes con el labio inferior. "¿Crees que su partida fue una señal de que estoy mejor solo?" Las palabras saben extrañas y agrias, aunque hasta hace un mes no tenía intención de querer más.

Hank resopla. “No creo que seas realmente tan cínico cuando se trata de amor. Tienes un gran corazón. Realmente no quieres estar solo el resto de tu vida, ¿verdad?

“Por un tiempo allí, pensé que sí”, admito.

“Esa no es manera de vivir tu vida. Eres un buen chico, Carter. Tienes mucho que ofrecer a alguien, y si bien es importante poder ser feliz por tu cuenta, tener a otra persona para amplificar esa felicidad, con quien compartirla

junto con todos los demás momentos especiales, de eso se trata la vida.

Ahí es donde realmente comienza a ser divertido”.

Podría lastimarla. Tan enojado como he estado con ella alejándose, tan confundido como me he sentido, también lo entiendo. No le he dado muchas razones para confiar en mí. La perseguí sin descanso y tomé cualquier parte de

ella a la que estaba dispuesta a renunciar cada vez, y luego, cuando decidí que la quería por más de una noche, esperaba que me tomara al pie de la letra.

Nunca

le di la certeza que quería, la seguridad que necesitaba. Solo le pedí que cerrara los ojos y saltara.

“Lastimar a alguien y salir lastimado son riesgos que corres en el amor”.

Mi cabeza rueda sobre mis hombros con un gemido. "Deja de decir esa palabra".

Hank sonríe y me da una palmada en la rodilla. “Me encanta decir amor.

Es mi palabra favorita”. Me da una palmada en la rodilla. “Entonces dime por

qué hoy es

diferente”.

"¿Diferente? ¿Qué quieres decir?"

“Bueno, cubrimos por qué no has sido tú mismo últimamente, ¿pero hoy?

Hoy eres un poco más tú mismo”.

Mi pecho se expande cuando pienso en ayer, cómo no podía quitarle los ojos de encima, la confirmación de que mis sentimientos eran muy reales apilados

detrás de la forma en que todo mi cuerpo zumbaba ante su proximidad, la forma en que anhelaba

jodidamente... tocarla. . Rozo mis nudillos a lo largo de su pómulo, entrelazo mis dedos con los suyos. Cualquier cosa.

La vi anoche. Solo por dos minutos, pero ella me sonrió.

Tres veces me sonrió. Y me dejó abrirle la puerta del auto, y me dijo adiós con la mano, y yo... creo que eso es bueno, ¿verdad? Creo que significa

que ella podría darme una oportunidad. ¿Crees que me va a dar una oportunidad?

Hank se ríe suavemente. “No te das suficiente crédito. No es solo la chica la que necesita darte una oportunidad; eres tú mismo Entonces, dime...

¿vas a recuperarla?

Le sonrío, apretando su mano. "¿Alguna vez pierdo?"

“Típicamente no, no, por mucho que odie admitirlo. Nunca he conocido a un hombre más pomposo.

"Me amas." Todavía estoy sonriendo como un idiota y sé que él puede oírlo

.

Hank suspira. "Hago. Y te amaré más si agregas otra hermosa dama a mi vida”.

"Lo estoy intentando. Prometo."

“Bueno, esfuérzate más. El Carter Beckett que conozco lucha por lo que quiere y no acepta un no por respuesta”. Se tuerce en mi camino, esos azules brumosos

flotan sobre mí. A menos que te hayas vuelto blando. ¿Te has vuelto blando, Carter?

"Diablos, no".

"Entonces pon tu trasero en marcha y consigue a tu mujer".

"Sí, sí, capitán".

Estoy ciego de ambos ojos. No uso parche”.

"¿Qué? Yo no estaba… olvídalo. Lo despido. Es ridículo, haciéndonos una pareja perfecta. "Eres irreal".

“Me amas”, repite mis palabras como un loro.

"Hago."

"Entonces me traerás comida tailandesa para cenar esta noche y harás de esa chica

tu mujer".

Saludo a Dublin, que ladea su adorable cabeza dorada hacia mí, con la lengua colgando por un lado de su boca. “Comida tailandesa y una mujer descarada y desconfiada

, llegando enseguida”.

Son poco antes de las siete cuando estoy en la calle fría y oscura, mirando hacia

el cine. Es viernes por la noche, lo que significa que el lugar está repleto y me estoy

pateando por estar aquí. Ir al cine en público parecía valer la pena cuando Olivia iba a estar sentada a mi lado, pero ahora estoy solo,

y por primera vez me doy cuenta de que solo no es lo que quiero ser.

Y sin embargo, aquí estoy de todos modos, y no sé por qué. Tal vez me aferraba

a la esperanza de que las cosas se arreglaran a tiempo para nuestra primera cita, que ella

aún apareciera. Que me sentaría a su lado y le susurraría cosas irritantes al oído y la haría reír, y cuando estuviera bien y oscuro, deslizaría mi mano alrededor de la suya, entrelazaría nuestros dedos y sentiría la

forma en que se derretiría. en mi.

No sé.

En lugar de eso, me pongo el gorro sobre la cabeza y camino por las puertas delanteras, con la esperanza de que nadie se dé cuenta de mí.

"¿Sólo el único?" el chico detrás del mostrador pregunta mientras escanea el boleto

en mi teléfono. "Tienes dos boletos allí".

Deslizo mis dedos por el costado de mi toque, rascándome la cabeza. “Sí, um—”

“Dos, por favor y gracias.”

Giro ante la suave voz, y mi corazón intenta escapar de mi garganta cuando mi mirada se posa en la pequeña morena que ha estado ocupando cada

espacio libre en mi cabeza. Ella me mira desde debajo de sus gruesas pestañas,

su mirada inestable, insegura, pero esperanzada.

Se lame los labios y da un paso tentativo hacia adelante, con las manos apretándose

el estómago, y cuando abre la boca para decir algo, le gano

.

"Usted vino."

Un rayo como la luz del sol estalla en el rostro de Olivia, y juro que está irradiando desde adentro hacia afuera.

"Hola, Carretero".

CAPÍTULO 20

FORWARD

CARTER

¿PUEDO TOCARLA? No sé si puedo tocarla.

Sigo alcanzando su mano y luego la dejo colgando en el aire antes de retirarla, arrastrándola sobre mi muslo. Está todo húmedo, por lo que probablemente ni siquiera quiera sostener mi mano de todos modos. Pero quiero sostener la de

ella.

Olivia está siendo buena, fingiendo no darse cuenta de lo ansiosa que estoy, de que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo. Mantiene los ojos fijos en los tráileres de películas que tenemos delante, pero cada vez que la miro, la comisura

de su boca se tuerce mientras intenta no reírse de mí.

—Tengo tanto calor —solto, tirando del cuello de mi sudadera con capucha. Me abanico en la

cara. "¿Estás caliente?"

Se retuerce en su asiento, la diversión brillando en sus ojos mientras me mira. "No."

"Vaya. Solo yo entonces. Me inclino hacia adelante, tiro de mi sudadera con capucha sobre mi cabeza

y Olivia gruñe cuando mi codo se conecta con una parte de su cuerpo. "Oh

, mierda". Empujo mi sudadera con capucha en su regazo y pego mi cara a la suya, mis manos

subiendo y bajando por sus brazos, levantándolos, buscando... ¿moretones?

No

lo sé. Cristo, soy un maldito desastre. “¿Te tengo? ¿Estás herido? ¿Estás bien? Lo siento, mis manos están tan sudorosas”. Hago girar uno en el aire y

luego apunto al techo. “Es el calor. Creo que lo tienen al máximo. ¿Quieres que les pida que lo rechacen? Empujo los reposabrazos de mi silla, me pongo de pie y muevo el pulgar hacia abajo en la fila. “Les pediré que

lo rechacen”.

Olivia agarra un puñado de mi camisa y tira de mí hacia mi asiento.

“La temperatura está bien, Carter. Sé que estás nervioso, pero...

—¿Nervioso? ¿Yo? Psssh.” Muevo una mano aleteante en el aire. "Por favor.

Me llaman Sr. Confiado”.

Su lengua asoma el interior de su mejilla mientras lucha contra su sonrisa. “Uh-

huh.”

Me hundo en mi asiento, la rodilla rebotando mientras miro la pantalla pero en realidad no veo lo que hay en ella. Este teatro en particular es relativamente tranquilo

considerando lo ocupado que está el lugar. Las ventajas de ver una película para niños después

de que todos se han ido a la cama, supongo. De todos modos, desearía que estuviera ocupado, porque

entonces tal vez tendría algo más en lo que concentrarme además de lo jodidamente

nervioso que me siento.

Ella está aquí. Ella vino, sola. ¿Qué significa eso? ¿Es esta una cita? ¿Ella quiere, como... seguir adelante? ¿Conmigo? No lo joderé.

Seré tan jodidamente bueno, y le mostraré cuánto puede confiar en mí.

"Carter, yo-"

"Voy a ir a buscar bocadillos", medio grito, poniéndome de pie de un salto antes

de tropezar con ellos en mi primer paso, atrapándome contra la fila frente a nosotros.

"¿Estás o-?"

"Estoy bien", llamo por encima del hombro, corriendo por la fila. "Aperitivos.

Bocadillos, bocadillos, bocadillos”. Entierro mi cara en mis manos en el momento en que irrumpo

en el pasillo, apoyándome contra la pared. ¿Qué diablos me pasa? Ella es, como,

la mitad de mi tamaño. ¿Por qué tengo miedo de ella de repente y

cómo me vuelvo, como... normal otra vez?

Escojo la fila más larga en el puesto de comida, disfruto del tiempo a solas para enderezar mi cabeza, pero cuando llego al mostrador pido accidentalmente tanta comida que tienen que poner todos mis dulces y chocolate en una palomita de maíz. bolso para poder llevarlo todo.

"Gracias." Envuelvo un brazo alrededor de las palomitas de maíz XL, el otro alrededor de la

bolsa de golosinas y tomo con cuidado una bebida en cada mano. Y, por cierto, hace mucho calor en el teatro cuatro. Tal vez deberías pensar en bajar la calefacción.

El chico detrás del mostrador parpadea lentamente. “Mantenemos todos nuestros teatros

a sesenta y cinco grados”.

Mis cejas se levantan mientras le doy una mirada mordaz. "Sí. Jodidamente abrasador.

Con eso, lo dejo mirándome, llevando mis golosinas de regreso al

teatro.

Mi sangre tamborilea en mis oídos con cada paso que doy, subiendo las escaleras hacia

Olivia en la última fila. Sus ojos brillan de risa mientras despliega mi asiento para mí para que pueda sentarme con las manos ocupadas. Coloco la bolsa de dulces en su

regazo y ella se ríe mientras mira dentro.

"Esto es mucha comida".

“Sí, como cuando estoy nervioso. Y todo el tiempo, de verdad. Y

recuerdo el día después de que nos conocimos, dijiste que te gustaba lo dulce sobre lo salado, así que compré

algunas bolsas de chocolate y dulces, pero estamos en el cine, así que también necesitamos palomitas de maíz. ¿Te gustan las palomitas de maíz?

No sabía qué querías de

bebida, así que compré una cerveza de raíz y un té helado, y puedes tomar el que

quieras, o podemos dividirlos si quieres un poco de cada uno y no te importa. compartir gérmenes o lo que sea, pero si no quieres mis gérmenes,

está bien, y podemos… —Carter

. Olivia pone su mano en mi antebrazo. Es suave y cálido y todo lo que puedo oír es mi corazón. "Toma un respiro. Me encanta el chocolate, los dulces y las

palomitas de maíz. Me gustan tanto la cerveza de raíz como el té helado, así que estoy de acuerdo con cualquiera, pero podemos compartir si quieres, porque no me importan tus gérmenes. ¿De acuerdo?"

Lamo mis labios. "De acuerdo."

"Gracias por esto. Y gracias por la pizza de tocino extra-extra de anoche.

"¿Encontraste la rebanada más tocino?"

Ella sonríe, y creo que mi corazón se detiene. “Lo hice, pero fue difícil, porque había mucho tocino. Mi sueño se hizo realidad."

“Les pedí que usaran cosas reales, no el crumble de mierda”.

"Fue increíble."

"De acuerdo." Asiento con la cabeza. "Sí. Bueno."

Las luces se atenúan en el cine, un zumbido silencioso se desvanece en el silencio que hace que

mi piel se erice cuando Olivia se acomoda en su asiento y me veo obligado a

volver

a fingir que no quiero tomar su rostro entre mis manos y besarla. su.

Soy una de esas personas que queda completamente embelesada con las películas de Disney. Mi hermana y yo pasábamos fines de semana enteros acostados en

camas improvisadas con almohadas en el piso de la sala, viendo todas las películas de Disney en nuestra

extensa colección. Es uno de mis recuerdos favoritos. Por la noche, mis padres se acurrucaban en el sofá detrás de nosotros y, si rogábamos lo suficiente,

accedían a dejarnos dormir allí, quedarnos despiertos y ver películas. Puedo contar las veces que llegamos a la medianoche con una mano, y la mayoría de las veces cada uno de

nosotros nos despertábamos en nuestras propias camas.

Y, sin embargo, en este momento no puedo concentrarme en nada que suceda entre

Anna, Elsa, Kristoff, Sven u Olaf.

Cuando llevamos media hora de película, Olivia deja las golosinas en el suelo y yo sigo su ejemplo y también dejo las palomitas de maíz.

No puedo hacer que mi rodilla deje de rebotar, y tengo ganas de hacer algo con mis manos, es decir, agarrar una de las suyas. En lugar de eso, me quito el gorro de la

cabeza y me paso los dedos por el pelo, tirando de los mechones.

Olivia extiende la mano, tirando suavemente de mi cabello, bajando mi mano a mi regazo, donde lentamente entrelaza sus dedos con los míos.

"¿De acuerdo?" pregunta en un susurro.

Miro su mano en la mía, tan pequeña, tan suave, tan jodidamente cálida, y

cuando la miro, me da una tierna sonrisa. La carrera frenética de mi corazón se reduce a un galope constante y la tensión en mis hombros se disuelve.

"De acuerdo."

"Realmente pensaste que Olaf iba a morir allí, ¿eh?"

“Él murió, Ollie. Elsa lo devolvió a la vida, gracias a la mierda. Me habría amotinado. Estuve a punto de cortarle la circulación de la mano apretándola con

tanta fuerza mientras esperaba, con la esperanza de que el divertido muñeco de nieve volviera a aparecer.

“¿Te imaginas si las películas de Disney fueran tan despiadadas ahora como lo eran

cuando éramos niños?”

Me estremezco, apretando su mano mientras nos dirigimos por el vestíbulo del teatro. “Había mucho trauma en ese entonces”.

“Pero nos moldeó. No sería quien era si Scar no arrojara a Mufasa por ese precipicio, ¿sabes?

"Nunca superaré a Simba tratando de despertarlo", respondo mientras entramos

en la fría noche.

Olivia me suelta la mano, se tapa la melena de rizos con la gorra y saca

del bolsillo del abrigo sus guantes de cachorrito con orejas caídas. “Gracias, Carretero. Tuve un montón de diversión."

"Yo también. Me alegro de que hayas venido." Me balanceo sobre mis talones, sonriéndole

mientras ella me sonríe. No quiero decir adiós.

Ella inclina la cabeza hacia la calle. "Um, voy a ir a tomar un té a la cafetería que está al final de la calle".

"Vaya. Qué casualidad. También estaba a punto de ir allí y tomar un té.

Supongo que podemos caminar juntos. Tal vez tome asiento en la misma mesa".

"¿Tú bebes té?"

"Nunca."

Los ojos de Olivia se cierran con su risa, y envuelvo mi mano enguantada alrededor de la

suya mientras comenzamos a caminar por la calle. Copos de nieve gordos comienzan a caer del

cielo, aferrándose a sus pestañas, las puntas de su cabello, y se ve como un ángel de nieve.

"Supongo que estás acostumbrado a este tipo de invierno, ¿eh?"

"Nos pateaban el trasero todos los inviernos en Muskoka", asiente, "pero eran los inviernos más hermosos. Altísimos pinos cubiertos de nieve y lagos helados que parecían de cristal. Mi hermano y yo caminábamos hasta Willow Beach y jugábamos al hockey donde el lago estaba completamente congelado". Su nariz se

arruga. "Pero creo que me he acostumbrado demasiado a estos inviernos de la costa oeste, porque lo que sea que esté pasando últimamente con este clima realmente

me está afectando. Estoy así de cerca de aceptar la oferta de Cara de terminar la

temporada en Cabo".

"Nah, no quieres hacer eso. Tendrías que escuchar cómo ella y Em tienen sexo telefónico todas las noches. Confía en mí, no es algo que quieras oír.

He estado sujeto a eso durante demasiado tiempo en nuestros viajes por carretera". Empujo su

hombro con el mío. "Además, eso suena como muchos días sin mí, lo que en

última instancia apestaría para ti”.

Sus ojos brillan. "¿Es eso así?"

“Sí, me extrañarías como un loco y tus días serían jodidamente aburridos sin que yo te haga reír”.

Olivia se ríe, un sonido suave cuando abro la puerta de la cafetería. Está tranquilo aquí, algunas personas esparcidas por todas partes, charlando en voz baja y

bebiendo bebidas calientes.

Olivia mete la mano en su bolso, sacando su billetera. "¿Qué quieres?"

“No estás pagando”.

"Estoy pagando".

"No tu no eres. Estoy pagando.

“Pagaste las películas y los bocadillos”.

“Sí, porque me pateaste el trasero en el beer pong, a modo de trampa

, y te debía una noche en el cine. Es la misma noche, así que cuenta”.

—Carter... —No ganarás

, Ollie, así que mejor dime lo que quieres.

Ella frunce el ceño pero guarda su billetera. "Me encantaría un té con leche de niebla de Londres,

por favor y gracias".

Sacando mi billetera de mi bolsillo trasero, me río.

"¿Qué te ríes?"

“Solo pensando en la forma en que me mordías la cabeza cuando traté de

invitarte a una cerveza la noche que nos conocimos, y luego susurraste

'pero gracias'

después de cada intento, como si no supieras cómo rechazarme tan agresivamente . sin ser cortés también.”

Ella se muerde la sonrisa, sujetando sus brazos sobre su pecho. "Estabas siendo un idiota esa noche".

"Soy un idiota la mayoría de las noches".

"No tu no eres. Creo que finges más que nada, hasta que conoces a alguien, al menos”.

"Quizás tengas razón." Inclino mi cabeza hacia una mesa privada escondida en la esquina trasera. "Sientate. Traeré las bebidas.

También traigo galletas y panecillos, y Olivia me mira como si tuviera cinco cabezas cuando dejo todo sobre la mesa.

"¿Qué? Si no lo terminas, puedes llevártelo a casa. O me lo comeré. Estoy siempre hambriento."

"¿Todavía estás nervioso?"

Niego con la cabeza, partiendo una galleta de melaza de jengibre por la mitad, deslizando la

otra mitad hacia Olivia. "No me parece. Ya no." La estudio, la forma en que está ligeramente encorvada hacia adelante, jugando con un pequeño trozo de su

galleta, los dientes rozando su labio inferior. Pero ahora estás nervioso.

El calor se precipita a sus mejillas. "Un poco."

"¿Por qué?"

“Porque necesitamos hablar, y normalmente soy bueno para hablar pero…

a veces me siento un poco confuso contigo”.

"¿Eso es porque estás confundido?"

"Sí." Ella niega con la cabeza rápidamente cuando mi rostro cae, tocando con sus

dedos el dorso de mi mano. No sobre lo que siento por ti. Solo pienso... creo que mi mente siempre va en dos lugares diferentes, pensando en todo lo que podría salir mal, pero

también en todo lo que podría salir bien. Es difícil concentrarse y me pierdo en este espacio intermedio, donde solo estoy

... asustado y confundido".

"Lo entiendo."

"¿Tú haces?"

Asiento con la cabeza. “Creo que estaba pensando lo mismo, pero tal vez de diferentes

maneras. No sabía cómo dar un paso adelante, porque nunca antes había ido en esa dirección. Y luego, cuando quise dar un paso adelante, quisiste

irte, y fue confuso”. Miro mi chocolate caliente, la crema batida encima, las virutas de chocolate y la canela espolvoreada, y cuando me encuentro con la mirada de Olivia de nuevo, tanta vulnerabilidad brilla en sus ojos.

“Podría haber estado confundido acerca de por qué estábamos en páginas diferentes, pero

entiendo sus temores”. Mi hombro sube y baja. “Supongo que desearía que te hubieras quedado y hablado. Podríamos haber tratado de resolverlo

juntos”.

El sonido de la charla tranquila y el tintineo de los platos flota a nuestro alrededor mientras

Olivia reflexiona sobre mis palabras.

"Podríamos haberlo hecho", dice finalmente. “Pero, sinceramente, no creo que

hubiera sido efectivo, y eso es porque no podía entender lo que estaba sucediendo. Creo que necesitaba alejarme para evaluar mis sentimientos, qué tan rápido y fuerte se manifestaron y mis prioridades, aunque

desearía no haberte lastimado en el proceso". La punta de su uña verde bosque golpea

su taza. "¿Podríamos tratar de resolverlo ahora? ¿O es demasiado tarde?"

"Nunca es demasiado tarde, Ollie. Pero creo... creo que tal vez deberíamos tomarlo con calma. O intentarlo, al menos. Ya sabes, citas adecuadas y esas cosas, donde puedes

aprender a confiar en mí.

Su boca se curva mientras asiente. "Me gustaría eso, Carter".

Sin embargo, besar no califica como lento, en caso de que te lo preguntes.

"¿Ah, de verdad? ¿Estamos hablando de picotazos inocentes o...

? —Hockey sobre las amígdalas.

Olivia suelta una carcajada, mi tipo favorito, y se tapa la nariz y la boca con una mano. "Eso se siente rápido para mí".

"Bueno, tienes piernas pequeñas. Tiene sentido que pienses que todo lo que hago es rápido. Algo en lo que puedas trabajar, supongo.

Los ojos marrones ruedan cuando ella se recuesta en su silla para pasar una pierna sobre la

otra y arroja sus rizos sobre su hombro. "Y puedes trabajar para ganarte tu lengua en mi boca".

Mis párpados se cierran cuando me inclino más cerca. "¿Un reto? Me encantan los desafíos".

Ella esconde su sonrisa detrás de su taza. Y me encanta verte perder.

"Oh, nunca pierdo, Ol".

"Derecha. Solo en el pong de cerveza.

Un gruñido resuena bajo en mi pecho, y cuando Olivia se ríe en su té, sonrío.

—Me gustas mucho —murmuro.

La ternura nada en sus ojos mientras sus hombros caen. Tú también me gustas

mucho, Carter. Gracias por ser paciente conmigo y darme algo de tiempo".

La verdad es que creo que le daría cualquier cosa que necesitara, todo lo que tendría que hacer es pedírmelo.

Y cuando finalmente salimos de la cafetería a medianoche, caminando de la mano de regreso al cine donde ambos estamos estacionados, me

pregunto si ella es lo que he estado necesitando todo este tiempo. Se siente de esa manera.

"¿Me guardas un baile mañana?"

"Puedes tener tantos bailes como quieras".

Bajo un poco más su toca, tapándole las orejas. "¿Y si los quiero todos?"

"Eso no me sorprendería en absoluto".

"Nunca se me ha dado bien compartir". Paso su cabello por encima de su hombro, con los

nudillos rozando su mejilla. "No vas a dejar que te bese ahora, ¿verdad?"

"No no soy." Ella tira de mi abrigo, guiando mi cara hacia abajo hasta que mi boca se cierne sobre la suya. "Necesita trabajar en su autocontrol si vamos a hacer esto lento, Sr. Beckett".

"Bien, pero nunca he sido bueno con el autocontrol". Observo mientras se sube a su coche. "Esa regla era más una guía de todos modos. ¡Y tú también

quieres besarme!

"Por supuesto que sí." Ella me golpea con un guiño mientras comienza a cerrar la puerta. "Pero quiero verte perder más".

CAPÍTULO 21

HOL Y FUCKBALLS

CARTER

La veo en el momento en que cruza la puerta.

No te la puedes perder. Hermosa cosita que se roba en la puerta, mi corazón deja de latir al verla.

Observo a Emmett envolverla en sus brazos antes de que comience a quitarle el abrigo

, revelando el vestido que le tomó a Olivia tres viajes al centro comercial para encontrarlo.

No me preguntes cómo lo sé.

Es deslumbrante, pero siempre lo ha sido. Absurdamente, y esta noche no es diferente. Podría llevar mi bolsa de hockey cerrada hasta el cuello con aberturas en las

sisas y seguiría siendo la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

En realidad, eso no suena tan mal. Hago una nota mental para pedirle que pose desnuda con todo mi equipo de hockey en un futuro próximo. Voy a tomar un montón de fotos de esa mujer. Mi teléfono estará lleno de Olivia.

Pero ella no lleva una bolsa de hockey. Mierda. No, ella no es. Este vestido.

Dulces, santas bolas de mierda, este vestido.

"Mierda." No sé si es Garrett o Adam quien exhala la única palabra que se me ocurre. Ambos están mirando, las cejas trepando lentamente por sus

frentes mientras siguen la línea de su pequeño cuerpo hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo y

luego hacia arriba, las miradas se demoran en su escote pronunciado de la misma manera

que la mía.

trago "Sí."

Envuelta en encaje carmesí, Olivia se ve tan tentadora y apetitosa como una manzana de caramelo. Ella es la fruta prohibida, y quiero devorarla.

Lucho contra un gemido cuando mis ojos rebotan alrededor de sus curvas perfectamente abrazadas,

la forma en que el encaje se adhiere a su cintura, se desliza por sus deliciosos muslos, antes

de fluir alrededor de sus rodillas. Ella mide siete centímetros más alta con esos brillantes

tacones dorados que hacen juego con el pasador en su cabello, peinado en

gruesas ondas esta noche.

Hay un aire de confianza en ella esta noche. Tal vez sea porque ese vestido la hace sentir tan deslumbrante como siempre, o tal vez porque arreglamos las cosas anoche. Tal vez porque está empeñada en hacerme perder el control, lista para mirar con una sonrisa. Pero si tuviera que adivinar por el

simple subir y bajar de su pecho, diría que está un poco nerviosa debajo de todo.

Tan nervioso como lo estaba hace dos noches cuando levanté la vista del refrigerador

y la encontré parada allí, o cuando me escapé de ella para comprar bocadillos en

el cine anoche. No pude controlar mi maldito tono y terminé gritándole mis palabras. Sin embargo, no creo que ella se haya dado cuenta, así que

probablemente estoy a salvo. Totalmente en control. Tengo esto.

No soy el tonto Carter esta noche. Soy duro Carter. Llevo una máscara

impenetrable que ella no podrá... ¿penetrar? Mierda. yo no se Ahora todo lo que estoy pensando es en la penetración. Ya sabes, del tipo bueno. El tipo caliente

. El tipo húmedo. Del tipo que le pega el puño en el pelo y la hace gritar mi nombre.

Totalmente en control.

Excepto, fóllame, cuando gira y me muestra la cinta roja que se enrosca sobre la piel suave y lechosa de su espalda, muero un poco por dentro.

"Estoy muerta", murmuro, ajustando el bulto que se hincha rápidamente entre mis piernas. Ahora no, espada de trueno, le digo mentalmente a mi pene.

Retírate,

gran amigo.

“Está vestida para matar”. La mirada de Adam se desliza en mi dirección.

“Probablemente deberías

tomar eso como una señal. Ella va a ser dueña de esta situación. Ella tiene el control. Suspira y sacude su cabello. “Las niñas siempre tienen el control”.

"Tengo el control", gruñí por lo bajo.

Porque esto es lo que pasa conmigo: soy persistente. Intenso. Voraz y tan audazmente confiado. Cuando me fijo en algo que quiero, no descanso hasta que lo tengo. Olivia Parker no es diferente. Puede que la haya tenido

una vez, pero una vez nunca será suficiente, no con ella. La quiero una y otra vez. Quiero poseerla, jodidamente, hacerla mía, cada maldito centímetro de ella,

para nadie más que para mí.

Soy consciente de que es un poco hombre de las cavernas de mí.

Pero aquí está la otra cosa: no me importa una mierda.

Excepto que entonces Olivia me mira por encima del hombro, con las pestañas

oscuras

revoloteando, y lentamente, muy lentamente, pasa los dedos por la curva de sus caderas, la curva de su culo redondo, la caída de su cintura diminuta, todo

mientras su el labio inferior se desliza entre los dientes.

Mierda. No tengo el control. No tengo el control en absoluto.

OLIVIA

Oooh, santas bolas de mierda.

No mires, no mires, no mires.

Él está en un traje. Un traje completo. Tres piezas, azul medianoche. Dios mío, no podía

encajarle más perfectamente. Abrazando sus anchos hombros, afilándose alrededor de su cintura afilada y delgada. Mierda, esos muslos gruesos y musculosos. Recuerdo

a esos chicos malos inmovilizándome contra el colchón mientras él...

Me abanicaba la cara con dos manos agitadas.

necesito parar necesito no hacerlo Necesito... Mierda, no lo sé. Creo que necesito montar a ese hombre en un baño. Mi cabeza da vueltas, buscando dicho

baño.

"¿Caliente?" —pregunta Cara, inclinándose para susurrarme al oído. Está deslumbrante

esta noche con su ceñido encaje blanco, el equivalente femenino de Carter.

Ambos son

seres de otro mundo. No es justo.

"Sí. Súper caliente aquí. ¿Está encendido el horno? Deberías pedirles que lo

rechacen. Aire acondicionado, tal vez. Caliente."

Ella me golpea con un ojo escéptico y entrecerrado. “Estamos en medio de una congelación profunda que Vancouver no ha visto en años, no tienes calefacción en casa

y quieres que enciendan el aire acondicionado”. Ella sigue mis ojos fugaces y sonríe a mis manos que aún aletean. “Tal vez necesites a alguien que apague tu fuego”.

"¿Eh?" Muevo mi cabeza en su dirección y luego de vuelta a Carter. Mis ojos casi se salen de sus órbitas cuando me atrapa mirándolo fijamente, y desafortunadamente aleteando, así que grito y agarro los brazos de Cara.

"Ayúdame.

Se supone que debo tener el control . Él es el que se supone que debe ceder”.

“No se puede hacer, Livvie-pie. No tengo las partes del cuerpo necesarias para el

tipo de ayuda que necesita. Sin embargo, te diré lo que puedo hacer. Detiene a un

mesero con una bandeja de champán, sirve una copa en otra y luego repite. Saca ambos vasos llenos hasta el borde de la bandeja y me da uno. Puedo emborracharte.

Me río cuando mi vaso choca contra el de ella, y tan pronto como el primer sorbo de burbujeante

se desliza por mi garganta, dejo escapar un profundo suspiro. Cuando termino con mi segunda copa doble de champán, Cara desaparece para mezclarse.

Probablemente

debería ir más despacio, pero entonces Garrett se acerca con una cerveza helada en cada mano, y felizmente acepto una.

—Te ves hermosa —dice, atrayéndome hacia él. Huele bien, y me pregunto a qué huele Carter esta noche. Lima fresca y hombre, esa es mi conjetura. Hombre varonil. Tírame por encima del hombro Hombre al estilo vikingo.

"Gracias, Garrett". Le sonrío mientras él se aleja, su mano deslizándose lentamente de mi cintura. Su mirada se lanza sobre mi hombro y se

aclara la garganta, moviendo su mano hacia su costado. "Ustedes, los hombres de hockey, seguro

limpian bien, ¿no es así?" Le arreglo el nudo de la corbata, que cuelga demasiado

hacia la derecha y demasiado bajo. "Es bueno verte".

Tiene una gran sonrisa y parece tan feliz todo el tiempo, despreocupado, como un lindo perro. “Sí, hemos extrañado verte por aquí. Algunos un poco más que otros”. Se inclina más cerca, su boca junto a mi oído. "Oye, ¿

quieres aumentar la presión arterial de Carter?"

"¿Qué tenías en mente?"

Deja nuestras cervezas en la barra y extiende una mano, extendiendo una sonrisa furtiva. "Bailar conmigo."

Con una risita, deslizo mi mano en la suya y dejo que me lleve a la pista de baile. Su palma descansa suavemente en mi espalda baja mientras comienza a hacernos girar lentamente por el espacio, y siento el calor de la mirada de Carter cuando toca

mi columna.

"No puedo apartar sus ojos de ti", susurra Garrett. "Estoy bastante seguro de que

actualmente está decidiendo cuál de las partes de mi cuerpo debería eliminar primero". Cuando

me río, Garrett sonríe y me hace girar antes de volver a meterme. "¿Te has mantenido al día con el equipo?"

"Por supuesto. ¿Tu gol contra Las Vegas el martes? El beso del chef.”

Su rostro se ilumina, el pecho hinchándose de orgullo. "¿Sí? Justo a través de los

cinco agujeros. ¿Y usted? Carter me dijo que entrenas al equipo de voleibol femenino de tu escuela.

"¿Él habla de mí?"

“¿Cuando no está siendo un deprimido? Sí, habla de ti todo el tiempo.

No puedo imaginar una versión deprimida de Carter. Es tan optimista todo el tiempo,

carismático y bullicioso. Que yo lo haya hecho de esa manera tiene una ola de culpa

corriendo sobre mí.

"Sí", susurra Garrett, tocando la comisura de mi boca donde estoy frunciendo el ceño. Así es exactamente como se veía. Ustedes dos están hechos el uno para el

otro”.

“Yo—yo no—eres tú—mi equipo de voleibol perdió en las semifinales, ¿y crees que realmente estamos hechos el uno para el otro? Él es Carter Beckett y yo soy Olivia Parker y yo soy tan baja y él es tan alto, ¿somos tan compatibles, partes del cuerpo que no se alinean y cosas así?

Garrett me está mirando, sonriendo como un idiota. “Esa fue la ronda de vómito de palabras más impresionante que he escuchado. Pero voy a necesitar

que te recompongas y pongas tu cabeza en el juego. Tengo dinero apostado en que Carter sea el primero en romperse, no tú.

"Tengo miedo de que hayas hecho la apuesta equivocada".

“Creo en ti, Ollie”.

Eso es genial, pero cuando la canción termina y él me deja con mi cerveza, se vuelve cada vez más claro que no creo en mí mismo. Me estoy desmoronando, desmoronándome por las costuras, y ni siquiera he hablado con el hombre responsable de mi fallecimiento.

Con un suspiro que parece no tener fin, me paso una mano por los ojos y vuelvo a la barra para poder pegarme a un taburete antes de causarme más daño.

Por supuesto, reboto en algo duro en mi camino, mi bebida salpica el borde de mi vaso, cubre mis dedos, formando un charco en el suelo.

“Mierda, lo siento mucho. Soy un desastre esta noche. No estaba mirando por dónde

iba. ¿Te hice… mojar… Oh-Dios-mierda.” Esas últimas tres palabras salen como una ráfaga de aire.

Oh Dios, la mierda es correcta.

"Oh, Dios, mierda", tararea Carter, con una mano metida en el bolsillo, la otra sosteniendo un vaso de cristal lleno de líquido ámbar mientras se eleva sobre

mí.

"Ese es uno nuevo".

Me tiemblan las piernas. No estoy bromeando. Mi cuerpo está temblando legítimamente

en este momento, y cuando Carter se acerca y roza sus dedos sobre mi clavícula, apartando un rizo de mi hombro y dejándolo deslizarse entre sus dedos, cierro los ojos con fuerza.

¿Qué carajo está pasando ahora mismo? Estaba perfectamente bien anoche, y tan absolutamente en control cuando crucé esta puerta antes. ¿Es el alcohol? Es el alcohol. Carter definitivamente no me está debilitando. Él no está... ganando.

"Te cortaste el pelo".

Golpeo mi vaso contra mi cabeza, que agarro con ambas manos, como preguntando, ¿este pelo? "Este Dia."

"¿Este Dia?"

"Sí, lo hice hoy". Cuando las cejas de Carter se arquean, me doy cuenta de que

estoy

al límite de los gritos, como lo hizo la otra noche. Toco mi garganta, sintiendo la forma en que se balancea cuando trago, y lo intento de nuevo, esta vez en un

susurro. Me lo corté esta mañana. Hago unas tijeras con la mano derecha y las golpeo dos veces. "Cortar-cortar".

Oh Dios. Carter podría estar ganando.

"Mmm". Él coloca mi cabello detrás de mi oreja, la punta de su dedo roza mi pasador de oro brillante. Sus ojos no dejan los míos mientras hace girar el líquido

en su vaso y lo bebe, dejando que llene sus mejillas antes de que se deslice por su garganta. Golpea el vaso vacío en la barra antes de tomar mi cerveza medio llena y tirarla también.

Y camina hacia adelante.

No caminar. Él merodea. Él merodea hacia adelante y yo me deslizo hacia atrás hasta que choco

contra una pared.

Sus dedos vagan sobre la caída de mi cintura mientras se cierne sobre mí, y mi corazón golpea contra mi esternón como si esperara que me besara, pero en cambio, sus labios se detienen en mi oído.

"Disculpe, señorita Parker". Su aliento es cálido y especiado con notas dulces de vainilla y caramelo mientras baja por mi cuello, y su mirada cae en

mis labios cuando se separan en una inhalación estremecedora.

La pared detrás de mí se abre de repente, y tropiezo hacia atrás en la oscuridad total.

Carter enciende el interruptor de la luz, iluminando el baño extravagante en el

que hemos entrado.

Y luego golpea la cerradura.

Mi corazón late como un coche que muere lentamente.

Sus manos anchas agarran mis caderas mientras me hace girar hacia el tocador,

golpeando mis palmas sobre el mostrador. Soy muy consciente de la forma en que mi

piel expuesta se quema al sentirlo, el gran peso que presiona mi espalda baja. Las puntas de sus dedos suben por mis antebrazos, rodeando mis

bíceps cuando me agarra. Su nariz toca el lugar donde mi hombro se encuentra con mi cuello antes de deslizarse hacia arriba, asentándose en la concha de mi oreja.

"Empezaste muy bien", murmura. "Tan fuerte. Entraste aquí como una mujer con toda la confianza del mundo, batiéndome las pestañas, pasándote

las manos por el cuerpo, y pensé con seguridad que había terminado, perdido. Todo mi autocontrol voló por la ventana".

Desliza su boca por mi cuello, una mano extendida sobre mi vientre, la otra deslizándose sobre mi cadera, bajando por la parte exterior de mi muslo hasta que aprieta

el dobladillo de mi vestido. El encaje raspa suavemente contra mi piel mientras tira de él.

Me levanto, y mi respiración se atasca en mi garganta mientras me arqueo lejos de su cuerpo,

empujándome hacia su mano.

A la mierda el control y a la mierda lento. Solo quiero que me folle.

Siento su sonrisa contra mi hombro, y cuando mis ojos se encuentran con los suyos oscuros

en el reflejo del espejo, sé que me tiene. Él también lo sabe.

“Pero luego te delataste. Eres adorable cuando eres un desastre, ¿lo sabías?

La yema de su pulgar traza el borde de mis bragas de seda, y un suspiro tembloroso escapa de mis labios, chispas revoloteando a través de mí mientras me

provoca.

"¿Quieres que te toque?"

"Sí", jadeo. "Por favor."

Un murmullo de satisfacción sube por su garganta y su boca se cierra sobre el borde de mi mandíbula. Me hundo en él, los dedos encontrando sus ondas perfectamente estilizadas.

Luego se aleja, llevándose su toque abrasador con él, dejándome boquiabierta en el espejo.

Me retuerzo, observo con horror cómo ajusta el bulto en sus pantalones, endereza su corbata y arregla su cabello. "¿Qué estás haciendo?"

Inclina la cabeza hacia la puerta. "Regresando allí".

“Pero tú… tú dijiste… yo dije…”

Su gran mano sujeta mi mandíbula. “Dijiste que querías que te tocara. Y tal vez lo haré. Mañana."

"¿Mañana?"

"Después de que vayamos a almorzar".

"¿L-almuerzo?"

Él asiente, metiendo su teléfono en mis manos. “Dirección, por favor. Así que puedo

recogerte mañana para nuestra cita”.

“Yo—”

“Ahora, Olivia.”

Me apresuro a ingresar mi dirección bajo el peso de su mirada, y cuando termino,

me lleva al ruidoso pasillo.

Levantando mi cara, presiona un tierno beso en la comisura de mi boca. "Eres absolutamente jodidamente impresionante, señorita Parker".

Cara se lanza a través de una multitud de personas mientras veo desaparecer a Carter. Ella agarra mis hombros y me da una sacudida, haciendo que mi cabeza

se tambalee. "¿Qué demonios acaba de pasar? Ustedes estuvieron allí durante, como, diez

minutos”. Su mirada viaja hacia abajo, notando mis mejillas sonrojadas, mi vestido arrugado. "Ay dios mío. ¡Tuviste sexo en el maldito baño! ¡Lo sabía!"

Su cabeza gira mientras grita a la multitud. “¡Garrett! ¡Me debes a mí, a Em y a Adam cien dólares a cada uno!

"¡A la mierda eso!" grita desde el abismo. "¡No hay forma de que ella lo haya dejado

tan rápido!"

Han pasado tres horas y me pregunto cuándo cobrará Carter el baile que me hizo prometerle anoche. No hay escasez de jugadores de hockey que quieran bailar esta noche, eso es seguro. He estado dando vueltas por la pista de baile toda la noche con muy pocos descansos en el medio,

pero el hombre con el que realmente quiero bailar parece perfectamente contento de

verme desde lejos.

Estoy exhausto, un poco mareado y lo suficientemente borracho que no puedo dejar de

reírme. Si no me invita a bailar pronto, me quedaré dormida en el guardarropa.

Todo lo que me ha dado son miradas persistentes, sonrisas escondidas detrás del borde de

su vaso, toques rozando la parte baja de mi espalda mientras se inclina a mi alrededor

en el bar para pedir una nueva bebida. Estoy nervioso, que es exactamente donde él

me quiere.

"Tus pies deben estar matándote ahora", dice Adam mientras nos balanceamos de un

lado a otro, mi mano en la suya. "¿Has tomado un descanso?"

"Ustedes no parecen tener esa palabra en su vocabulario".

Él ríe. "Me parece bien."

“No puedo esperar para llegar a casa, tirar estos tacones en un armario y meterme en

un baño de burbujas”.

“¿Con un buen libro y una copa de vino?”

“Tal vez sin vino.” Estoy seguro de que mis mejillas sonrojadas lo dicen todo.

"He tenido

mi parte justa esta noche".

Adam me hace girar y me vuelve a meter. El humor brilla en sus ojos cuando se fijan en un punto sobre mi hombro. "Me encanta poner celoso a ese hombre".

Nos mueve en un círculo lento, colocándome de manera que pueda ver a Carter,

que está apoyado contra una pared con un puñado de sus compañeros de equipo. Sus ojos

rebotan alrededor de mí y de Adam, la posición de nuestras manos, que es bastante inocente; el hombre tiene novia, aunque ella no está aquí, antes de volver a mí.

Una sonrisa torcida florece en su rostro, dibujando sus profundos hoyuelos, y deja su vaso, enderezándose de la pared.

Adán se ríe. Ya era hora. Ha estado tratando de convencernos toda la noche de que tiene el control. Su mirada azul se sumerge en la mía, su sonrisa tan llena de

amabilidad. “Estoy muy feliz de que ustedes dos le den una oportunidad. Ha estado colgado

de ti desde el primer día, cantando sin parar, sonriendo como un imbécil. Está tan

jodidamente emocionado de pasar tiempo contigo mañana. El resto de nosotros estamos emocionados

de que deje de lloriquear”.

"No escuches a Adam", la voz baja de Carter retumba detrás de mí. “Él no sabe de lo que está hablando”.

“Nos envió un mensaje de texto a todos literalmente en el momento en que te

fuiste anoche, Ollie;

confía en mí."

"Está bien." Carter se interpone entre Adam y yo. "Suficiente de eso. Mi turno.

—Estaba empezando a pensar que no ibas a sacar provecho de tu baile

—digo mientras me tira contra su pecho, con una mano en mi espalda y la otra sosteniendo la mía.

"Quería ser el último".

"Mmm. Tus amigos están chismeando sobre ti.

Sus ojos verde bosque brillan. “Tal vez estén llenos de mierda”.

"Quizás." Entrelazo mis dedos en las ondas en la nuca de su cuello. Pero no creo que lo sean. Creo que me extrañaste, y creo que te jactaste de lo de anoche con tus amigos.

La comisura de su boca se curva. "Algo de mi arrogancia se te está contagiando".

"Apuesto a que te gustaría contagiarme algo más".

Carter se ríe a carcajadas, y se siente como mi mayor logro individual

. Qué traviesa, señorita Parker. Deben ser los tacones. La altura añadida te da más confianza”. Su boca se hunde, flotando sobre la mía.

“Pero sabes lo que pasa cuando has sido travieso, ¿no? Te castigan.

"Mmm. ¿Por quién? ¿Tú?"

"Solo yo. ¿Quieres estar de rodillas cuando te castiguen o sobre mi regazo?

Los latidos de mi corazón vibran, asentándose entre mis piernas, y las mariposas estallan en

mi estómago, arremolinándose tan violentamente que me siento mareado.

Necesito irme a casa antes de que

accidentalmente le ruegue a este hombre que me folle en el lavabo del baño.

Tengo

estándares más altos que eso.

¿O yo? No, no creo que lo haga.

¿Qué pasa, Olivia? Parece que estás vacilando.

Mis labios se presionan mientras mi cabeza se mueve. "No. No. Solo estoy…”

Me

alejo de él, sacudiendo mis manos antes de presionar una en mi frente.

"Cansado. Super cansado. Creo que tengo que irme a casa.

Poniéndome de puntillas, beso su mejilla atónita, agito la mano por si acaso y salgo disparada

hacia el armario de los abrigos. Una vez que me he despedido de los futuros novios, me enfrento al frío. Hay una capa de nieve fresca que cubre las aceras, me besa los dedos de los pies y mis dientes

castañetean cuando

abro la aplicación Uber en mi teléfono.

Una lujosa limusina se detiene en el frente, al ralentí junto a la acera, y cuando el conductor

abre la puerta trasera y hace un gesto hacia adentro, mis cejas se acercan a la línea del cabello.

Me señalo a mí mismo, y él sonríe, asintiendo.

Muevo una mano agitada por el aire. "Oh, no. Debes haberme confundido con otra persona. Estoy a punto de pedir un... —Sube

. Carter tira de mi teléfono de mi mano, arrastrándome hacia la limusina con su mano en mi espalda.

Pero yo…

—Sube al coche, Olivia. Su pulgar enguantado de cuero roza mi labio inferior tembloroso. “Se te van a caer los dedos de los pies y quiero asegurarme de que llegues a casa a salvo”.

"Sí. De acuerdo." Mi cabeza se balancea pero mis pies no se mueven.

Carter me da un empujón suave, sus manos apretadas en mi cintura mientras esencialmente me levanta del suelo y me coloca en el asiento trasero. Se desliza a mi lado, abriendo las piernas, y cuando recita mi dirección en un altavoz, resisto el impulso de resoplar.

"¿Estás revisando para asegurarte de que no te di una dirección falsa?"

Tú no harías eso. Me gustas mucho."

Pongo los ojos en blanco y me cruzo de brazos, miro directamente hacia el divisor que nos oculta del conductor, fingiendo no darme cuenta de la forma en que

Carter pone sus guantes en su regazo y procede a jugar con su teléfono.

Pero diez minutos después, no me ha prestado ni un poco de atención mientras estoy

atrapada en esta caja de acero con él, y si no consigo tener el control, él tampoco.

"¿Estás revisando seriamente las actualizaciones deportivas en este momento?"

Una sonrisa furtiva tira de sus labios. "No."

"Estás siendo un idiota".

"No querrás decir eso".

Cuelgo una pierna sobre la otra. "Estás bien. No sabes mirarme ni hablarme sin

perder el control. Lo entiendo. Esto es más fácil para ti.

Ahí está.

Mete su teléfono en el bolsillo de su abrigo y gira en mi dirección. Sus ojos verdes eléctricos

se posan en mis labios y, mientras se mueve hacia mí, se me hace un nudo en la garganta. "¿Estás diciendo que no sé cómo jugar el juego, Parker?"

"Aparentemente no este, Beckett".

"¿Crees que puedes jugar mejor que yo?"

"¿No es eso lo que he estado haciendo?"

Su palma golpea mi clavícula, empujándome hacia abajo, y sus manos golpean los asientos de cuero, sujetando mi cabeza mientras se cierne sobre mí.

Deja caer sus caderas contra las mías, y el calor de su toque quema mi piel mientras

su mano roza mi muslo, deslizándola por debajo de mi vestido.

Deja un rastro de besos lentos y húmedos por las columnas de mi garganta, pellizcando el

borde de mi mandíbula, demorándose en mi oreja. "Pruébalo."

Un dolor crudo se despliega entre mis piernas cuando él se aleja, rozando su pulgar sobre mis bragas de seda, la protuberancia palpitante debajo.

Se hunde en su asiento, luciendo demasiado complacido consigo mismo, sonriendo de nuevo ante las jodidas actualizaciones deportivas.

El auto se detiene menos de diez segundos después, y antes de que pueda abrir la

boca, salto del auto y azoto la puerta detrás de mí.

“Ollie”, llama, persiguiéndome. Odio que salga una risa, y odio aún más cuando me resbalo en un trozo de hielo en los escalones de mi porche,

enviándome volando hacia atrás, directo a su estúpido y duro pecho. "¿Gané?"

—pregunta, dejándome en mi puerta.

"No", me quejo, entrando en mi casa congelada. Me quito los tacones. "No te he besado".

Está haciendo un trabajo de mierda al ocultar esa sonrisa de suficiencia en su rostro. "Se

supone que debemos tomar esto con calma".

"Lo sé."

"Así que nada de besos".

"Derecha."

“¿Te sentirías mejor si ganaras?”

“Yo no—”

Carter se traga mis palabras con su boca, sus dedos se sumergen en mi cabello mientras mi espalda golpea el armario en el vestíbulo. Su mano se desliza por mi pierna, debajo de mi vestido, envolviendo mi cadera desnuda mientras me

muevo contra él. No me importa que la puerta principal esté abierta, y el pobre conductor de la limusina está recibiendo un espectáculo gratis al 100 por ciento en este

momento.

"Joder despacio", gruñe. “No puedo hacerlo lento. No contigo."

Dios, no quiero lento. Quiero abrir todo esto de par en par, la química, la pasión, el fuego. Quiero darle todo de mí y tomar todo de él.

Carter se aparta, pasándose la mano por la boca, su respiración irregular y desigual mientras su mirada me recorre. Algo florece allí, algo vulnerable y cauteloso. Se aclara la garganta, bajando la mirada.

"Yo... te extrañé mientras no estabas".

Con mi mano en su mejilla, guío su mirada hacia la mía. "Yo también te extrañé mientras no estaba".

Está esa sonrisa de megavatios, dientes perfectos y hoyuelos profundos, y antes

de irse, vuelve corriendo a la limusina, salta sobre el escalón helado y regresa un momento después con una pequeña caja azul que presiona en mi mano.

Deja un beso prolongado en mis labios. "Que duermas bien, chica Ollie".

Una vez que estoy sin maquillaje y abrigada y cómoda con mis calcetines peludos y mi

pijama, me paro sobre el mostrador de la cocina y levanto la tapa de la caja azul.

Dentro hay una magdalena, y la pequeña bandera que sobresale del glaseado me dice

que es nuez de arce, cubierta con glaseado de crema de mantequilla de arce y tocino

desmenuzado.

Hay una pequeña nota pegada debajo de la tapa:

Te compré la más rica en tocino.

xo Carter

CAPÍTULO 22

NO ESTOY ANSIOSO; ESTOY EN CONTROL

CARTER

"DEJA DE SONREÍR COMO UN JACKASS".

"No puedes probar una mierda, viejo".

Hank encuentra mi cara, la cubre con su mano y la aparta. Sé que te gusta la palma de mi mano, Carter.

Riendo, termino de reorganizar la comida en su plato antes de deslizárselo. El bistec es a las doce, los huevos revueltos a las tres, las croquetas

de patata a las seis y las tostadas con mermelada a las nueve. Espero a que localice su tenedor

antes de responderle. “Podría estar sonriendo un poco, pero nunca como un idiota”.

Él resopla, apuñalando su bistec. "Lo dudo mucho, pero ¿por qué no continúas y me dices por qué estás sonriendo?" Me hace un gesto con el

tenedor.

"¿Tiene algo que ver con por qué llegaste tres horas antes hoy y estamos desayunando en lugar de almorzar?"

La cabeza de Dublin se mueve de un lado a otro entre Hank y yo, observando cada bocado que desaparece. El pobre tiene un charco de baba tan grande a sus pies que estoy empezando a preocuparme de que pueda ser un peligro de resbalar, así que

lo dejo comer una salchicha de desayuno de mi mano.

“¿Estás alimentando a mi maldito perro otra vez? Lo mimas. Los propios dedos de Hank

encuentran un trozo de bistec y sonríe cuando Dublin no duda en devorarlo

.

“Tengo una cita hoy. Una cita para almorzar. Una cita de todo el día, en realidad, pero Olivia

aún no lo sabe. Estoy bastante seguro de que solo dije almuerzo.

Miro a Hank, su mano agarrando su tenedor en el aire, a medio camino de su

boca, que está abierta. No tiene que verse tan sorprendido. Soy digno de una cita. Puedo salir. No es gran cosa.

"¿Olivia?" finalmente susurra. "¿Recuperaste a la chica?"

"Hice." Mi voz suena tan emocionada como sé que luzco.

Su tenedor hace ruido en la mesa cuando junta sus manos, antes de estirar la mano y agarrar la

mía. Su sonrisa es tan amplia, tan genuina que

hace crecer la mía.

Sabía que lo harías, Carter. Gira hacia Dublín. “¿No te lo dije, Dubs? Te dije que Carter la recuperaría. Dije que estabas equivocado, que él no es un marica. Acaricia la cabeza de Dublin. “No deberías hablar así de él cuando no está cerca, amigo. Es un buen tipo”.

Pongo los ojos en blanco, gruñendo por lo bajo.

"¿La besaste?"

“Mmmm. Sin embargo, no fue mi intención. Un ejemplo perfecto de cómo tengo el control, lo que quiere decir que no tengo nada. Francamente, es un milagro que

no me la cogiera en el baño de la fiesta. El trozo de seda que llevaba entre las piernas era una lamentable excusa para la ropa interior.

“¿Qué diablos quieres decir con que no quisiste? ¿Quién no quiere besar a una bella dama a la que estás tratando de conquistar? Cruza las piernas,

pateándome en la rodilla en el proceso. Seguro que es deliberado.

¿Por qué no quise besarla? Buena pregunta.

Oh sí. Porque estoy tratando de recordarnos a ambos quién está a cargo.

Derecha.

Excepto que no estoy seguro de que sea yo. Creo que podría ser ella.

Bastante seguro de que es ella.

“Estoy tratando de tomar el control”.

Hank se ríe en su servilleta. Gira rápidamente en espiral y, de repente, se desploma sobre la mesa, todos en el restaurante buscan ver qué es tan divertido.

"¿Control? ¿Tú? ¿Un hombre?" Golpea la mesa con la palma de la mano.

Mierda,

nunca he oído algo más divertido. Carter, déjame decirte algo, hijo.

Apoyándose en su codo, coloca su mano entre nosotros, señalando en mi dirección.

“En una relación, la única persona que tiene el control es la mujer. Ella siempre, siempre, siempre, siempre, tiene el poder. Ella te posee a ti y a esas cosas colgantes entre tus piernas. Ahueca ambas manos una al lado de la otra, alrededor de

bolas imaginarias, supongo. Recostándose en la cabina, suspira. “Cuanto antes te des cuenta de eso, mejor”.

"No me parece. Hice bastante bien

... —No, no lo hiciste. La besaste a pesar de que no era tu intención. ¿Por qué?

Porque ella tiene el poder. Porque echaste un vistazo a esa cara bonita y te derrumbaste en el suelo a sus pies. Y siempre lo harás, porque la pondrás antes que nadie y todo lo demás.

Bueno, eso da un poco de miedo. El hockey es mi número uno. O supongo que mi

familia lo es, y el hockey está muy cerca en segundo lugar. Aún así, ¿podría Olivia ser tan

importante? ¿Podría superar al hockey?

Esa es una pregunta estúpida. ella ya tiene Es evidente en la forma en que la perdí

antes de que realmente la tuviera jodida con mi juego. Y eso da miedo porque ni siquiera estábamos juntos en ese momento. No había nosotros, solo una flagrante falta

de nosotros.

"¿Cuándo podré conocer a la dama especial?"

"¿Si quiero mantenerla cerca?" Paso mi tostada de centeno a través de mi yema

de huevo y me la meto en la boca. "Nunca."

Se ríe, tirándome una servilleta hecha una bola. "Hijo de puta."

Hank y yo salimos a caminar antes de llevarlo a casa y ayudarlo a instalarse en su La-Z-Boy. Dublin se acurruca junto a su padre mientras preparo a

Hank con sus audiolibros. Le encanta escuchar romances obscenos.

Dice que es la única acción que tiene más.

“Diviértete en tu cita, Carter. No hagas nada que yo no haría”.

Miro la portada del libro que se muestra en la tableta que le regalé hace dos años para su cumpleaños. Cincuenta sombras más oscuras. “No creo que debamos

preocuparnos por eso”.

Su mano busca la mía, y cuando la tomo, la aprieta. "Te amo

".

“También te amo, viejo sucio”.

No estoy ansioso; estoy en control Hay una diferencia.

Si estuviera ansioso, ¿habría llegado aquí veinte minutos antes y me habría quedado en el auto? Quizás.

Si estuviera ansioso, ¿estaría mirando la casa de Olivia? También tal vez.

No es como si no supiera cómo ir a una cita. No es que tenga sentimientos muy reales por ella que me asusten como una mierda. Si estuviera ansiosa,

¿estaría bien? Estoy jodidamente ansiosa. Lo entiendo. Pero no es gran cosa.

Todo el mundo se siente así antes de su primera cita, ¿verdad? Ya sea que tengan

dieciséis o casi veintiocho años.

¿Derecha? Derecha.

Hay un medio grito de sorpresa desde el interior de la pequeña casa cuando finalmente toco el timbre.

"Mierda. jodeme Él es temprano. No estoy listo."

Miro mi reloj. Llego un minuto y treinta y dos segundos antes.

Y como mencioné, en realidad he estado aquí por veinte minutos, sentado en mi auto. Me bajé tres veces, subí los escalones de la entrada y luego me di la vuelta y volví al auto.

Pero no fue porque estaba ansioso.

Olivia todavía no ha respondido, pero obviamente sabe que estoy aquí, así que toco el timbre de nuevo, tres veces en rápida sucesión, sonriendo ante las maldiciones

que salen de su boca mientras sus pasos se acercan.

La puerta se abre, revelando a Olivia en todo su esplendor.

En su pijama.

Lleva una camiseta extragrande de la Universidad de Columbia Británica con un agujero en el

costado de la cintura y un par de calzoncillos largos a rayas que son tan largos para ella

que le cubren completamente los pies, excepto los diminutos dedos rosados.

En su

defensa, cuando la llamé esta mañana, le dije que se vistiera informalmente.

“Esto es un poco más informal de lo que buscaba, pero podemos hacer que funcione”. Sacudo un poco de nieve de mi gorro y entro. “Estás

sacudiendo toda la vibra de me-desperté-así”. Con una sonrisa y un guiño, me inclino cerca. "Un poco me dan ganas de llevarte de vuelta a la cama".

Nunca sé lo que voy a conseguir con Olivia, y creo que esa es una de las cosas que me gustan de ella. A veces es rápida con las respuestas atrevidas

y, a veces, como ahora, solo me mira mientras

su rostro se inunda de calor.

Y ella sigue sin hablar.

¿Pensé que estaba nervioso? Psssh. No tengo nada sobre Olivia.

"Oh, Dios mío", susurra. "Todavía no he dicho una palabra, ¿verdad?"

—Estás simplemente mirándome fijamente —confirmo.

Ella entierra su cara en sus manos. Estoy hecho un puto desastre esta mañana.

Riendo, la tiro a mis brazos, abrazándola con fuerza. "Esta bien.

Me hace sentir mejor el hecho de que me tomó cuatro intentos tocar tu puerta”.

"Pensé que tenías el control".

"¿Puedo decirte la verdad?" Poniendo un dedo debajo de su barbilla, levanto su rostro. “Nunca me había sentido tan jodidamente impotente. Es por eso que voy a besarte

ahora en lugar de esperar hasta el final de nuestra cita como me prometí a mí mismo

, ¿de acuerdo?

La comisura de su boca se levanta y doblo mi cuello, tocando mis labios con los suyos. Es tentativo al principio, una exploración lenta, probando los límites.

Pero luego sus labios se separan en un suspiro, dejándome probar, y su puño agarra

mi abrigo para mantenerla erguida.

"Ol", susurro contra sus labios.

"Mmm."

Ve a vestirte.

Un ruido no impresionado retumba en su garganta, y veo su trasero rebotar en esos pantalones delgados mientras se pavonea por el pasillo, desapareciendo

detrás de una puerta.

Observo la pequeña entrada, sonriendo al cordón que le regalé en Navidad y que cuelga al lado de su abrigo. Tiene dos llaves adjuntas y una placa de identificación, y sigo el haz brillante de Olivia.

Soy un poco entrometida, así que abro el armario del pasillo y me sorprende gratamente encontrar sus patines de hockey exactamente donde esperaba que estuvieran. Mi

pulgar se desliza sobre la hoja, complacido de encontrarlos afilados.

Silenciosamente salgo por

la puerta y los guardo en mi baúl, todo antes de que ella termine de arreglarse.

Me quito el abrigo y deambulo por la sala de estar, tratando de ignorar el frío punzante en el aire mientras tomo asiento en el sofá. Hay una pila de novelas románticas que probablemente despertarían el interés de Hank en un lado de la

mesa de café, una pila de papeles que parecen ser pruebas calificadas sobre el sistema reproductivo femenino en el otro, y el bolígrafo que descansa encima

tiene

marcas de dientes perfectas. grabado en ella.

Cogiendo el marco de la mesa auxiliar, examino la foto de dentro que creo que es de la Navidad pasada, a juzgar por el árbol del fondo. Olivia tiene un bebé sonriente en sus brazos, aterrador, y esa pequeña niña de cabello castaño de la foto de Cara pegada a su costado. No estoy seguro

si alguna vez la he visto lucir tan absolutamente feliz como lo hace en esta foto.

“Esos son mi sobrina y mi sobrino”, me dice Olivia desde la puerta.

Alan y Jem.

Esta mujer frente a mí es tan hermosa sin esfuerzo que no sé qué hacer conmigo misma. Vestida con un par de mallas y un suéter de punto de color crema de gran tamaño

que cuelga ligeramente de un hombro, ella es la perfección absoluta en mis ojos.

Ella juega con sus manos. "Lamento que esté tan desordenado aquí".

Hay una timidez en su voz que es diferente de todas las otras veces que le gusta estar un poco callada conmigo. Una vulnerabilidad que me hace

saber que está lista para dejarme entrar, y tengo la sensación de que estoy a punto

de ver algunas partes de ella que nunca había visto. Lo que no me sienta bien es que ella parece preocupada de que no me guste del todo una vez que la conozca.

Palmeo el cojín a mi lado. "Ven aquí."

"Está bien", susurra, pero sus pies permanecen firmemente arraigados en su lugar.

—Un pie delante del otro —bromeo.

Su sonrisa es amplia y hermosa, tonta. Se golpea la frente con una mano antes de acercarse y, tan pronto como está a mi alcance, la atraigo hacia mí.

"Sé que hablamos el viernes por la noche, pero creo que deberíamos ventilar todo

para que podamos comenzar de nuevo y seguir con esos besos explosivos,

¿sí?"

Le doy un apretón en la mano cuando no responde. "¿Ollie?"

Ella parpadea, sobresaltada. "¡Vaya! ¡Ay dios mío! Respondí en mi cabeza. Sí, quiero besarte. Oh mierda." Sus ojos se abren y ella tira sus manos hacia atrás.

Quiero

decir, quiero que me beses. ¡No!" Ella agarra su propia cara. "¡Hablar! ¡Quiero hablar! Oh mierda Esto es horrible.

“Eres jodidamente adorable cuando estás nervioso”. Meto una espiral suelta detrás de su oreja. "Solo necesito saber cómo te sientes".

“Tengo miedo”, admite. “Asustado de que tus sentimientos sean temporales cuando sé que los míos no lo son”.

“Pasé casi dos semanas tratando de convencerme de que eran temporales, dejarlos ir y dejarte ir después de que te fuiste. No funcionó. Creo que se hicieron más fuertes de alguna manera, y eso fue realmente

confuso para mí, especialmente cuando pensé que estabas en una cita. No sabía por qué era tan fácil para ti seguir adelante, pero imposible para mí.

“Era solo Alannah”, me asegura. "Mi sobrina. Ella pasa el fin de semana aquí a veces y salimos en todas estas citas, como salir a almorzar y al cine”.

“Cara me dijo. Si tan solo hubiera preguntado…” Me rasco la parte de atrás de mi cabeza, el calor

corriendo por mis oídos. "¿Estás enojado conmigo por lo que hice?"

Olivia cubre mi mano con la suya. “No, Carretero. Sé que no hiciste nada, que estabas dolido y que estabas tratando de arreglarlo”.

“Estaba tan decepcionado de mí mismo”. Un dolor sordo golpea mi pecho, dejándome expuesto. “Solo por pensarlo, por considerarlo incluso por un minuto. No sabía cómo manejar lo que estaba sintiendo. Todo es tan nuevo”.

"Parece que ambos necesitamos ser un poco más pacientes con nosotros mismos".

Observo nuestros dedos entrelazados. “Quiero salir contigo, Ollie. Quiero invitarte a

cenar e ir a ver películas de Disney y dedicarte mis goles sin sentirme mal por ello. Quiero que le demos una oportunidad real”.

Su mirada es firme, evaluadora. “Ese es un gran cambio para ti”.

“Uno que estoy listo para hacer si somos tú y yo”.

Dientes blancos rozan su labio rosado. “Soy una especie de persona que todo lo incluye,

Carter, lo que significa que tengo que ser capaz de visualizar un futuro con alguien antes de decidir dar el siguiente paso. Es por eso que una conexión genuina

es tan importante para mí, y siento que tengo eso contigo. Entonces, si

eso te asusta… solo quiero que lo sepas”.

Pienso en el cordón que cuelga junto a la puerta principal. Fui de compras en Nochebuena, el día después de la recaudación de fondos, porque sabía que quería regalarle

algo. Pero más allá del regalo, fueron las palabras que escribí las que más significaron para mí. Tenía muchas ganas de que llegara el año nuevo, porque tenía muchas

ganas de pasar un año con ella en mi vida.

"Estoy totalmente dentro, siempre y cuando seas tú con quien estoy totalmente dentro". Mis labios se encuentran con los suyos en un beso suave y arrollador, y

cuando suspira, me separo, abrazándola contra mí. "¿Todavía tienes miedo?"

Pasa un dedo por mi clavícula. "Sí."

"¿A que temes más?"

"Cayendo", responde en voz baja y sin dudarlo.

Mi pulgar patina sobre su labio inferior. "Te atraparé."

"¿Promesa?"

Acercándola a mí, la abraso con un beso que se siente como un futuro que nunca supe que quería.

"Promesa."

CAPÍTULO 23 OLIVIA

BLOQUEADA DE POLLAS Estoy segura de que a innumerables mujeres les encantaría estar en el otro extremo de la atención total de Carter Beckett, pero estaría mintiendo si dijera que no fue un poco intimidante sin esa inyección de confianza borracha que normalmente tengo cuando

Estamos juntos.

Fue fácil el viernes cuando él era un desastre, pero creo que hoy soy un desastre.

Además, está mirando cada bocado de comida que me llevo a la boca, lo cual es un poco incómodo.

"Uh, discúlpeme".

Los ojos de Carter se mueven por encima de mi hombro ante la interrupción.

Miro por encima

y encuentro a un grupo de universitarios parados allí buscando a tientas sus teléfonos.

"¿Podemos tomar una foto?"

Este es el cuarto grupo en preguntar. La respuesta de Carter ha sido siempre la misma.

"Absolutamente. Estoy almorzando con mi chica en este momento, así que te alcanzaré

a la salida. Termina con un guiño y cubre mi mano con la suya. El cubremanos es nuevo. Sospecho que es porque son lo suficientemente jóvenes que

Carter siente la necesidad de reclamarme, lo cual es ridículo. Ellos lo quieren a él, no

a mí.

Además, todavía estoy tambaleándome por mi chica. Cuatro veces lo ha dicho y cuatro

veces mi corazón se ha caído libremente de mi pecho y se ha asentado entre mis

muslos. Si este hombre no se mete dentro de mí en algún momento hoy, voy a implosionar. Estoy a la mitad de mi comida, lo que significa que nuestra cita casi

termina. La implosión inminente está empezando a parecer bastante probable.

Intento no sonrojarme mientras los chicos se alejan murmurando que Carter Beckett tiene novia. No soy su novia. Estamos saliendo. Y si va bien, tal vez pronto le pongamos una etiqueta oficial. Eso sí, sin presiones

. Ninguno en absoluto. Si él quiere, o lo que sea.

“Deja de sonrojarte”, murmura Carter alrededor del último bocado de su hamburguesa gigante. Se mete un tenedor lleno de poutine en la boca antes de señalarme con el tenedor. “Y cualquier conversación que estés teniendo contigo mismo en

tu cabeza, déjala”.

"No me digas qué hacer".

Él sonríe, se inclina hacia adelante y me señala con el dedo, y lo encuentro en el

medio porque no hay imán más fuerte que Carter Beckett.

“Si estás tratando de irritarme para que te lleve a casa y te folle, no va a funcionar”. Besa mi puchero de sorpresa antes de sentarse y vaciar su cerveza. "¿Vas a terminar eso?" La bomba de sus cejas está dirigida a mi plato.

Acerco mi plato. “¿Crees que puedes burlarte de mí y luego robarme la comida? No tienes idea de con quién estás tratando, Beckett.

Él tararea, limpiándose las manos en la servilleta antes de que desaparezcan debajo de la mesa, y grito cuando pone mi pie en su regazo. Sus dedos hacen un recorrido tortuoso por el interior de mi muslo, y dejo de respirar cuando

uno de ellos sube por la costura de mis calzas.

Puede que haya un mantel que esconda su indecencia, pero eso no me impedirá hundir a este hombre en la basura si me lleva más lejos en este momento, especialmente cuando me acaricia suavemente y susurra: "Qué calor

aquí".

Me libero de su agarre y empujo mi plato hacia él, tratando de sofocar el aleteo en mi estómago. Muere rápidamente cuando veo esa sonrisa irritantemente sexy y santurrona cuando comienza a devorar el resto de mi comida.

Para cuando me obligó a tragar el postre y se tomó fotos con todos en el restaurante, estoy completamente llena e incómoda, y tal vez lista para una siesta después del almuerzo.

Coloco dos palmas sobre mi estómago y gimo una vez que salimos.

"Me duele el estómago."

Carter me gira hacia él, una mano en mi espalda baja mientras me sumerge.

"Supongo que tendremos que trabajar con toda esa comida". Sus palabras se disuelven en mi

lengua como azúcar, y me aferro a él como si fuera mi vida.

"¡Olivia!"

Mis ojos se abren de par en par ante mi nombre, y Carter me levanta de nuevo, su

cabeza girando.

"Mierda." Un brazo largo se extiende, metiéndome detrás de él mientras varias cámaras se empujan en nuestras caras.

“¡Es Olivia! ¡Ella está de vuelta!"

"¿Donde ha estado ella?"

"¡Carretero! ¿Olivia es tu novia?

¿Está oficialmente fuera del mercado, señor Beckett? ¿Se acabaron los juegos nocturnos

en la zona de los conejos?

"¿Cuál es tu apellido, cariño?"

"Vete a la mierda." El gruñido de Carter es una advertencia que hace que la piel de la nuca se

me erice. No entiendes su apellido. No entiendes una mierda. Sus dedos se entrelazan duramente con los míos mientras me jala hacia su costado y comienza

a arrastrarnos por la calle, mi rostro apuntando al suelo.

Las cámaras me siguen y, cuando aparece el coche de Carter, me apresuro hacia él y tropiezo con el bordillo. Me agarra por la cintura antes de que pueda plantarme de cara en el asfalto, y mis pies no tocan el suelo mientras me arrastra hacia el lado del pasajero, metiéndome dentro.

Carter está en el asiento delantero y nos tiene doblando la esquina antes de que pueda

contar hasta cinco. Se detiene calle abajo y se gira hacia mí, me quita los guantes de las manos y lleva mis nudillos a sus labios.

"Lo siento mucho. Alguien debe haber publicado una foto en el restaurante".

Toma mi cara entre sus manos, mirándome como si pudiera estar herida. No lo estoy, solo estoy... ¿avergonzado? Ni siquiera lo sé. "¿Estás bien?"

Asiento con la cabeza. "Yo no…" No sé cómo decirlo sin herir sus sentimientos.

"No quieres ser una chica en las fotos con Carter Beckett".

"Lo siento."

"No lo sientas, Ollie. Pero sucederá. Mientras estemos juntos habrá fotos. Sin embargo, hay un lado positivo en todo esto. Ahora hay evidencia fotográfica de que estoy saliendo con el maestro más sexy del mundo".

Resoplé una carcajada, solo porque parece tan sincero.

"Eventualmente serán noticias viejas. Cuanto más estemos juntos, más aburrido seré para ellos. Puedo verlo ahora." Desliza una mano por el aire en un arco. "'Carter Beckett, visto por décima noche consecutiva con un profesor de secundaria muy caliente'". Me aprieta las manos. "Confía en mí, princesa,

se volverá aburrido rápidamente".

Mi nariz se arruga. "No soy una princesa."

Me golpea con un guiño, volviendo a poner el auto en marcha. "Eres mi princesa".

Pongo los ojos en blanco para distraerme del hecho de que podría gustarme ese ridículo

apodo.

"¿Qué vas a hacer el resto del día?" Es mi forma no tan sutil de preguntar si nuestra cita ha terminado.

"Tú. No te llevaré a casa hasta la hora de acostarte. Su mirada juguetona se desliza

en mi dirección. "¿Te parece bien, princesa?"

Levanto un hombro perezoso. "Supongo."

Una sonrisa se enciende en su rostro, pero antes de que pueda llamarme por mi

indiferencia de mierda, un timbre estridente llena el auto, y la pantalla en el tablero se ilumina con el nombre de Hank.

El ceño de Carter se frunce antes de aceptar. "¿Madeja? ¿Qué pasa, amigo?

¿Ya me extrañas?

"Carretero." El pobre Hank suena viejo y posiblemente angustiado. "¿Sigues en tu cita?"

"Solo me dirijo a nuestro segundo destino". Carter me muestra una sonrisa diabólica y me guiña un ojo de nuevo. "¿Que esta pasando? ¿Estás bien?"

Hank suspira. "Lo siento. No pretendo interrumpir tu cita. Hola Olivia.

"Hola, Hank", empujo después de un momento de silencio atónito. Él sabe mi nombre.

Carter, me caí un poco al salir de la ducha.

"Mierda." Carter mira por encima del hombro, enciende la luz intermitente y gira a la izquierda

desde el carril de la derecha. "¿Estás herido?"

“No creo que sea nada grave, pero estoy teniendo problemas para levantarme por mi cuenta. ¿Podrías tal vez...? —Ya estoy en camino. Estaremos allí en diez.

Llegamos en siete porque Carter conduce una tonelada de mierda en el lado errático

. Entra al edificio de apartamentos de cinco pisos con una llave, y una vez que subimos

en el ascensor hasta el último piso, usa otra llave para entrar a la suite.

"¿Madeja?" Carter no se molesta en quitarse los zapatos mientras atraviesa el

pequeño apartamento. Lo sigo, chocando contra su espalda cuando se

detiene repentinamente. "¿Estás bromeando, viejo?"

Un hombre, Hank, supongo, con una cabellera blanca y esponjosa y ojos azules curtidos nos sonríe desde donde parece estar demasiado relajado, muy divertido y terriblemente orgulloso en su sillón, el perro más lindo . Nunca la he visto acurrucada a su lado.

“Te engañé. Eres demasiado crédulo. Hank endereza la silla y se pone en pie con cuidado. El golden retriever salta a su lado, y Hank toma un palo largo con una mano, mientras sostiene la otra hacia Carter, quien da un paso adelante y lo toma, pero no antes de darle al hombre un puñetazo juguetón en el hombro. Es en este momento que me

doy cuenta de que Hank tiene una discapacidad visual.

"Quería conocer a la hermosa señorita Olivia antes de que tengas la oportunidad de

estropearlo todo y asustarla".

“Su confianza en mí es inspiradora”. Carter pone los ojos en blanco, guiando a Hank hacia mí. Esperaba no presentarte a él, Ollie. No quería que supieras que mantengo una compañía tan terrible. Pero a Hank le gusta

hacer lo que le da la gana”.

Arqueo una ceja. "Como alguien más que conozco".

"¡Decir ah! ¡Ya me gusta!” Hank le da un codazo a las manos de Carter y se estira

hacia adelante. Deslizo mis manos en las suyas y él las aprieta, entrando en mí. “Tenía

que conocer a la chica que convirtió a mi amigo aquí en un miserable fracaso durante algunas

semanas mientras lo mantenía alerta, lo hacía trabajar para lograrlo”.

“Estoy feliz de conocerte, Hank. Esta se ha convertido en la mejor cita que he tenido”.

"¿Por mí?" pregunta con una sonrisa de megavatios mientras Carter se queja.

"¿Por qué más?" El perro a sus pies gime, mirándome con

ojos chocolate derretidos. “¿Puedo acariciar a tu perro o está trabajando?”

Hank me hace señas para que me vaya. “Dublín nunca funciona realmente. El perro guía más perezoso

que jamás hayas conocido. Adelante, doblajes. Consigue tus besos.

Dublin se pone de pie, dando vueltas, esa barriga rosada pide que la froten, y yo me hundo hasta el trasero para poder darle todo el amor.

"¿Dublín? ¿Como Irlanda?

"Sí", dice Hank con una sonrisa melancólica, pasándose la mano por el pecho. "Me recuerda a mi amorcito".

Carter me entrega un marco con una foto de boda en blanco y negro. La novia y el novio no podrían estar más enamorados, eso es obvio por la forma en que se ríen, las líneas de expresión alrededor de sus ojos. Deja otra foto en mi regazo, esta en color. Reconozco el rostro de Hank, su cabello esponjoso,

aunque en ese entonces era castaño claro.

Carter toca a la hermosa pelirroja metida en el costado de Hank en la fotografía. “Esta es la novia de secundaria de Hank”.

"¿Irlanda?"

Hank asiente con orgullo, los ojos empañados. “Hermosa, ¿verdad? Ella me salvó la

vida”.

"Y mío." Las manos de Carter están en su bolsillo mientras toca el piso con su zapato. Me da una sonrisa tímida, una que no estoy acostumbrado a ver en

este hombre, y espero que algún día se sienta lo suficientemente seguro como para compartir su historia

conmigo.

Deslizo la yema de un dedo por las largas y pelirrojas olas de Irlanda. "Ella tiene la

sonrisa más hermosa".

“Recuerdo la forma exacta de sus labios y el pequeño hoyuelo que tenía justo a la derecha de la boca”. Se toca la mancha en la cara, luego aplaude y sacude la cabeza. "¿Puedo sentir tu cara, Olivia?"

"No no no." Carter niega con la cabeza. No te dejes engañar, Ollie. Lo hice, y cuando terminó, me dijo que todo era una mierda. Solo quería ver cuán crédulo era, lo cual, como resultado, es muy”.

"No eres divertido", se queja Hank mientras Carter me ayuda a levantarme del suelo y

luego dirige a Hank a mi lado en el sofá. “Pero está bien, porque ya sé que mides un metro sesenta, tienes pequeñas pecas en la nariz, ojos marrones color chocolate y manos pequeñas que encajan perfectamente en las suyas,

siempre cálidas”.

Las mejillas de Carter brillan intensamente. Es tan lindo que duele.

Los dedos de Hank encuentran mi trenza, girando el final de la misma. Se gira hacia Carter.

"¿Qué color? Descríbemelo.

Los ojos esmeralda de Carter brillan con una suave sonrisa mientras me bebe.

“Marrón oscuro, como café rico y suave. Del tipo que te despierta como un demonio

, que anhelas por la mañana y durante todo el día”. Su mirada se desliza por mi

rostro antes de deslizarse hacia un rizo suelto que roza mi mejilla y, finalmente, se detiene en mis labios. “Con un poco de llovizna de caramelo que te deja lamiendo tus labios, rogando por otro sabor”.

Oh mierda. estoy caliente Mis partes femeninas están hormigueando.

"Mmm. Buena descripción.” Hank vuelve a colocar mi trenza sobre mi hombro.

“Huele a pan de plátano”.

"¿Derecha?" Carter lanza sus brazos frente a él. "¡Gracias!"

“Bueno, ¿puedes pasar algo de tiempo con este anciano en tu cita? Hice bocadillos”. Hace un gesto hacia la mesa de café donde se sientan un tazón de Doritos y una fuente de Oreos. Me gusta Hank.

Carter consulta su reloj. “Bueno, ya es demasiado tarde para hacer la película”.

"¿Película?" Cuestiono. “Lo vimos el viernes”.

La sonrisa que usa tiene mi calor arrastrándose por mi cuello. “Confía en mí, hermosa; no lo íbamos a ver esta vez”.

"¡Ajá!" Hank golpea con una mano la rodilla de Carter. "¡Ese es mi chico!" Se hunde

contra los cojines y nos rodea los hombros con los brazos. “Supongo que estás atrapado conmigo esta tarde. Nunca he sido un cockblock hasta ahora.

“No te acostumbres”, murmura Carter alrededor de la Oreo que está lamiendo para quitarle

el glaseado. Cómo se las arregla para meterse más comida en la boca en este momento está más allá de mí. Todavía siento que voy a explotar. "Nunca más te interpondrás en el camino de mi polla y mi mujer".

Mi mujer. Mi mujer. Estoy muriendo aquí. Estoy en abstinencia y la única solución es la pared de seis pies y cuatro pulgadas de músculos ondulantes en el otro extremo del

sofá.

La sonrisa petulante de Carter dice que sabe exactamente lo que estoy pensando. "¿No es así

, princesa?"

Francamente, nunca he oído nada más preciso. Sin embargo, en lugar de decir eso, me cruzo de brazos y le doy la vuelta al pájaro.

CAPÍTULO 24

MIS PANTALONES HAN DEJADO EL

EDIFICIO

CARTER

Cuando salimos de Hank's, el sol ya empieza a hundirse en el horizonte. Por lo general, soy alguien que ama el invierno, excepto el año presente

; esta mierda es demasiado fría para mí, porque el hockey siempre ha sido mi vida, pero odio los días más cortos, las horas fugaces de la luz del día.

Siempre

siento que me apresuro a hacer las cosas antes de que se ponga el sol, como ahora.

Hank nos habría retenido todo el día, y estoy bastante seguro de que Olivia lo habría complacido felizmente, pero tenemos una parada técnica más en nuestra cita que

depende de la luz del día antes de regresar a mi casa para cenar y abrazarnos.

Abrazos potencialmente desnudos. Todavía no lo he decidido. Preferiría desnuda, por

supuesto, y empiezo a darme cuenta de que lento no es una palabra en nuestro vocabulario, pero el sexo es algo que puedo evitar si ella no está lista, y quiero asegurarme de que lo esté.

"¿Cuándo fue la última vez que patinaste?"

“Ayer”, responde ella distraída.

No estamos lejos de mi casa, y tiene la cara casi pegada a la ventana mientras mira al lago Capilano. Es impresionante en el invierno. Y en verano también. Todo el tiempo, de verdad.

Olivia se las arregla para apartar la mirada.

“Soy entrenador del equipo de hockey de Alannah ”.

Cuando accidentalmente pisé los frenos, coloco mi brazo sobre el pecho de Olivia, deteniendo su sacudida hacia adelante. "Lo siento lo siento.

Yo solo—tú solo—

joder. Guau."

Ella es mi mujer perfecta.

Sus cejas se contraen con su sonrisa burlona. "¿Qué?"

—Creo que podría amarte —bromeo, excepto que estoy posiblemente, tal vez, medio en

serio. "Eso es increíble. ¿Puedo ir a ver un partido?

"Absolutamente no."

"¿Porque diablos no?"

“Porque todo lo que harás es distraer a las niñas y las mamás”.

"Mmm. Esta cara distrae mucho, tienes razón. No me hagas empezar con este cuerpo.

Dios, me encanta cuando pone los ojos en blanco. Tan diminuto y feroz. “Estás

tan

ridículamente lleno de ti mismo que es una locura, Beckett”.

La punta de mi dedo baila por su muslo. “Tú también puedes estar lleno de mí si

juegas bien tus cartas.

Se ríe y aparta mi mano de su muslo, solo para entrelazar sus dedos con los míos y volver a colocarlos en su regazo, porque le gusta cuando la toco tanto como a mí me gusta hacerlo. "¿Quién diablos te crió?"

Mamá Beckett se ofendería por eso, Olivia. ella no lo haría Enterraría la cara entre sus manos, se disculparía profusamente y me diría que mantuviera

mi sucia boca cerrada.

Lo que me recuerda, mamá va a tener un día de fiesta cuando esas fotos de Olivia y yo en el almuerzo salgan en las noticias mañana. Hago una nota mental para

fingir que no tengo idea de lo que está hablando cuando inevitablemente me llama al respecto, solo para rechinar sus engranajes. Papá estaría decepcionado de mí

si no lo hiciera.

Aparco el coche en la cabecera del lago y tiro de Olivia hasta un banco con vistas al lago. Está cubierto por una gruesa capa de hielo cristalino, el sol que se hunde lentamente lo hace deslumbrar como el cristal. Los pinos cubiertos de nieve

brillan en el elegante reflejo, y todo es blanco, azul pálido y verde bosque profundo.

Olivia está tan cautivada que no se da cuenta de que desaparezco de regreso al auto,

y cuando me detengo frente a ella, su mirada cae en los pares de patines de hockey

en mis manos, y un rayo brillante le destroza la cara. “¿Vamos a patinar?

¿Aquí?"

“Lo tienes, princesa. Dijiste que creciste haciendo esto en casa, así que pensé que esta podría ser una buena manera de traerte un poco de casa”.

Sus ojos brillan con gratitud. “Gracias, Carretero. Esta es, sin lugar a dudas, la mejor cita de todas”.

Mi pecho se hincha de orgullo. “Sabía que mataría a mi primera cita”.

“¿Primera cita? La escuela secundaria cuenta, Carter.

“No tenía tiempo para citas en la escuela secundaria. Estaba demasiado concentrado en el

entrenamiento”.

Probablemente podría haber hecho tiempo, pero no me arrepiento. Si lo hubiera hecho, podría

estar atrapado en una relación miserable como lo está Adam en este

momento. Él y

Courtney han estado juntos desde que tenían diecisiete años, y todos vemos lo bien que está funcionando años después. No jodidas gracias. Además, mis hormonas adolescentes alborotadas, mi apariencia increíblemente buena y mi confianza carismática,

que algunos etiquetan como arrogancia, me ayudaron a pasar la escuela secundaria muy bien sin

una novia estable.

Con los patines puestos, ayudo a Olivia a bajar al hielo y observo cómo lo asimila todo, sin palabras.

La mayoría de las áreas de Vancouver no suelen enfriarse lo suficiente como para que grandes

masas de agua se congelen por completo, pero este invierno es una excepción.

En este momento, mientras Olivia da vueltas lentamente, mirando con asombro todo lo que

este pedacito de cielo tiene para ofrecer, no podría estar más agradecida por el frío.

“Nunca había visto algo tan hermoso”, susurra Olivia. La sonrisa que tiene es tan deslumbrante que me golpea justo en el estómago como un puñetazo.

"Sí. A mí tampoco."

Sus pestañas revolotean mientras toma su labio inferior entre sus dientes.

"¿Quién

crees que es mejor patinador, tú o yo?"

“Cien por ciento yo. Soy mucho más rápido.

“Dije mejor, no más rápido”. Ella patina alejándose de mí, inclinándose hacia adelante

sobre un pie antes de saltar en el aire, girar y aterrizar sobre sus pies. Lanza un chorro de nieve cuando se detiene frente a mí. “Hockey los fines de semana y patinaje artístico durante la semana hasta los diez años”.

"Llevaré tu trasero al suelo, Parker".

Hay un golpe feliz en mi pecho cuando Olivia lanza sus brazos alrededor de mi cuello. Finalmente ha renunciado a esa timidez de hoy. Me encanta verla así, sus muros derrumbándose, ella simplemente... siendo ella misma, conmigo. Yo, siendo yo mismo con ella. Es fácil.

"Tú crees eso, ¿eh?"

"Lo sé. ¿Quieres correr?"

"De ninguna manera. Tus piernas son como tres veces más largas que las mías. Es una

ventaja injusta”.

Patino hacia ella, amando la forma en que sus caderas se balancean con cada paso hacia atrás. "¿Miedo de ganar?"

Podría patinar en círculos a su alrededor, señor Beckett.

Inclino la cabeza hacia el pequeño cobertizo verde para botes que se encuentra en

medio del lago, conectado de una orilla a la siguiente por un estrecho muelle de madera. El primero de ida y vuelta.

Sus dedos suben por mi pecho. “Cuando gane, ¿me frotarás los pies?

Van a estar adoloridos de patearte el trasero.

La punta de mi nariz roza la suya helada. "Tan arrogante".

"Supongo que te estás contagiando de mí".

"Oh, te voy a contagiar". Atrapo la cintura de Olivia mientras trata de alejarse de mí, atrayéndola hacia adentro. "¿Vamos a hacer esto o qué, pip-squeak?"

"Definitivamente." Me atrae hacia ella, tocando con sus labios la comisura de mi boca. Pero hay algo que quiero hacer antes de humillarte.

No tengo tiempo para preguntar qué es eso antes de que su boca se abra sobre la mía.

Latigazos calientes y húmedos de la lengua, dientes mordisqueantes y apretones magullantes, este beso no es

más que hambre. Estoy a punto de tirar

por la ventana mi ridícula idea de cualquier cosa que no sean abrazos desnudos cuando empieza a tirar de mi cremallera.

"¿Qué cree que está haciendo allí, señorita Parker?" exclamo. Mi pene se dispara al máximo en el segundo en que su mano lo envuelve a través de mis bóxers. "Mierda."

"¿No puede una chica poner sus manos sobre su hombre?"

"Sí. Sí. Eso es... joder... genial. Manos." Mi cabeza da vueltas entre los árboles y mi auto. ¿Quiero empujarla contra un árbol y follarla, o verla deslizarse en los asientos de cuero en la parte trasera del Benz? El árbol es

más accesible. ¿Tenemos que quitarnos los patines? No, creo que puedo hacer que funcione. Tengo muslos de acero.

"¿Carretero?"

"¿Sí bebé?"

Unos labios suaves tocan mi barbilla. "Vas a perder".

"¿Qué?" Casi lloro cuando su mano desaparece. ¡Qué diablos eres, Olivia!

Su carcajada penetrante resuena alrededor del lago mientras despega como un

relámpago, sus espadas zigzagueando junto con ella. Estoy demasiado aturdida como para preocuparme cuando

mis jeans comienzan a deslizarse sobre mi trasero, y me enorgullece decir que cuando

Olivia llega al cobertizo para botes y comienza a volar hacia mí, mis pantalones

están alrededor de mis tobillos.

Porque esa chica puede patinar.

Todavía se está riendo como una hiena cuando salta a mis brazos y choca sus labios contra los míos. “¿Listo para frotarme los pies?”

Estoy listo para frotar algo, eso es jodidamente seguro.

Hay un cuerpo tibio arropado en el mío que me recuerda que no quiero que esta

noche termine, que no hay una parte de mí que quiera subirse a un avión por la mañana y partir por tres días.

La belleza impecable tendida en mi regazo está adornada con mi ropa, de pies a cabeza. Mi sudadera con capucha Vipers, un par de sudaderas que tragan sus

piernas, incluso un par de mis calcetines gruesos que cubren sus pies mientras nos acurrucamos en mi

balcón, junto al fuego crepitante, Olivia con una taza de té Salí corriendo a comprar esto mañana para que pueda tenerlo cuando esté aquí.

Cada minuto de este día ha sido perfecto, desde la mano de Olivia en la mía mientras patinábamos por el lago, hasta la forma en que se paró a mi lado en la estufa,

mojando su dedo en la salsa que estaba revolviendo antes de la cena, tarareando

alegremente mientras chupaba. apagado. Ese accidentalmente terminó con ella en el

mostrador y mi lengua en su garganta. Sigue afirmando que todo fue pura inocencia, que simplemente estaba probando la salsa, pero no me lo trago.

Saco el elástico de su trenza y paso mis dedos por su cabello sedoso. Hank no te asustó hoy, ¿verdad?

“En todo caso, te hizo diez veces más atractivo. Ese tipo realmente amplifica tu factor genial. Su colección obscena es lo más impresionante que he visto en mi vida”.

Derecha. Mi mejor amiga de ochenta y tres años y mi... Olivia... podrían haber comenzado un club de lectura improvisado hoy. Están empezando con un

libro llamado Sígueme oscuramente o algo así. No tengo ningún deseo de enredarme en eso, excepto que aparentemente hay vendas en los ojos, así que, tal vez.

Pero aún así: "Mi espada de trueno es la cosa más impresionante que jamás hayas

visto".

Ella inclina su cabeza hacia atrás, su amplia mirada fija en la mía mientras el silencio se cierne

entre nosotros. Luego se ríe en mi cara. "No llamas a tu pene tu

espada de trueno".

“Absolutamente llamo a mi pene mi espada de trueno. ¿Sabes por qué, Ollie?

Porque él trae el trueno. Tomo su barbilla en mi mano. "No aprecio tu risa en este momento".

Doblando sus labios en su boca, finge cerrarlos y tirar la llave.

Riendo, envuelvo mis brazos alrededor de ella, abrazándola un poco más fuerte mientras miro

las montañas, las estrellas que pintan el cielo. Estoy feliz de que te haya gustado. Es uno de mis mejores amigos”.

"Puedo decir. Ustedes dos parecen muy cercanos. ¿Lo has conocido toda tu vida?

—Un poco más de siete años —murmuro. "Él me salvó la vida." Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, y no estoy seguro de si detenerme mientras voy adelante o continuar. El puñado de personas que saben cómo

llegó Hank a mi vida se limita a mi familia, mis mejores amigos.

"Dijiste eso antes, que su esposa lo hizo".

Porque ella lo hizo. Puede que nunca haya conocido a Ireland, pero me salvó la vida

el día que Hank me encontró, y no hay una sola parte de mí que piense lo contrario.

—No tienes que decírmelo, Carter. Se te permite tener límites, y está bien si este es uno de ellos”.

Pero, ¿y si no quiero tener límites? ¿Y si quiero mostrarle todo de mí?

“El día que conocí a Hank, mi papá tuvo un accidente automovilístico. Apenas eran las cinco

de la mañana y el conductor aún estaba borracho de la noche anterior". Mi garganta se contrae cuando algo pesado se asienta profundamente en mi pecho. "Murió en el

impacto".

Olivia se sienta, apoya su mejilla en mi pecho y su mano sobre mi corazón, y cualquier aprensión que tenga acerca de darle esta parte de mí se desvanece. Si quiero que me conozca, bueno, esta es quizás la pieza más importante de mi rompecabezas.

"Se suponía que tocaría en Calgary la noche siguiente. Mi papá estaba manejando para mirar porque era mi primer juego como capitán asistente .

Me ofrecí a llevarlo en avión, pero dijo que quería tomar la ruta escénica. Debería haber... debería haberlo hecho.

Olivia presiona un beso en mi palma. "No es tu culpa, Carter".

"Lo sé, pero a veces es difícil no pensar de esa manera. Especialmente

ese día. La única persona que me culpa por la muerte de mi padre soy yo. Es un gran peso para llevar sobre los hombros, aunque no soy yo quien eligió ponerse al volante después de beber toda la noche. Demonios, he visto la lucha en los ojos de mi propia hermana, preguntándome si nuestro padre

todavía estaría aquí, si algún día sería capaz de acompañarla por el pasillo si no

fuera porque yo jugaba al hockey.

"Fue después de las once cuando el cuerpo de mi mamá finalmente se dio por vencido. La llevé

a la cama y me senté con mi hermana mientras lloraba hasta quedarse dormida. Y

luego yo... yo salí. Por mi mismo. No quería la responsabilidad de cuidarlos cuando ni siquiera sabía cómo sería capaz de cuidarme a mí mismo. Hank estaba allí. Seguía haciendo jodidas bromas a ciegas. Traté de

ignorarlo, pero seguía tirándome cáscaras de maní cada vez que comenzaba a dormirse." Paso una mano agitada por mi cabello. “Estaba jodidamente...”

“Con el corazón roto”, susurra Olivia.

"Sí." Mi voz se quiebra mientras la abrazo más fuerte. “Solo un desastre desconsolado.

No creía que tuviera idea de quién era yo. No podía ver, después de todo. Y

luego tomé la decisión más estúpida que jamás haya tomado. Me puse de pie y agarré

las llaves de mi auto”.

Una inhalación irregular atraviesa el aire mientras una lágrima rueda por la mejilla de Olivia. Rápidamente

lo desliza lejos.

“Hank golpeó su bastón contra mi rodilla tan rápido antes de clavarme la punta en el estómago. Recuerdo exactamente lo que me dijo a continuación.

Pienso en ese momento, el que salvó mi vida, y tal vez muchos más. Recuerdo esos ojos azul claro moviéndose sobre mí, la furia que solo he visto a Hank usar esa vez cuando se deslizó de su taburete, sus manos moviéndose lentamente sobre mi pecho hasta que encontró el cuello de mi camisa

y lo agarró.

“'Sé que no va a conducir, señor Beckett', dijo. Has bebido demasiado y tienes mucho que perder. Aquí hay gente que depende de ti. No tomes una decisión estúpida de la que te arrepentirás el resto de tu vida, si es que vives

para verla, solo porque estás sufriendo en este momento

”. mi mandíbula mientras presiona el beso más suave en mis labios. Hank ni siquiera bebe. Ese día fue el séptimo aniversario de la muerte de Irlanda.

Estaba sentado allí a medianoche bebiendo un vaso de leche con chocolate

porque había tenido un sueño durante su siesta de la tarde y afirmó que su difunta esposa dijo que alguien podría necesitar su ayuda. Llevaba sentado allí desde las seis de la tarde, esperando. Dijo que sabía que era a mí a quien estaba esperando en el momento en que me senté en el taburete de la barra junto a él. Sé que suena loco. Olivia ahoga un resfriado, hipando contra mi pecho. Acerco su rostro al mío y sonrío por la forma en que trata de secarse las lágrimas. "Lo siento por llorar". Sale bastante lloroso, así que no creo que pueda detenerse pronto. El hecho de que esta sea la misma chica que me cerró la puerta en la cara y me dijo que me fuera a la mierda no hace tanto tiempo es alucinante. Seguro que pone una buena fachada de que me importa una mierda . Envuelve sus brazos alrededor de mí y entierra su rostro en mi cuello mientras paso mi palma por su cabello. “No es una locura, y estoy muy agradecida por Hank, Ireland y ustedes”. "¿Yo?" Ella asiente. “Por dejarme ver al verdadero Carter Beckett. Por ser el tipo de hombre que lleva a su mamá a la cama. Por tener a un hombre de unos ochenta años que ama los libros sucios como uno de tus mejores amigos. Estoy agradecido de estar aquí contigo”.

Estoy un poco perdido por las palabras, así que inclino su cara hacia la mía para besarla. Si intento hablar, hay muchas posibilidades de que muchas de las palabras que no estoy listo para decir sobre lo que siento por ella se me escapen de los labios, lo cual es jodidamente ridículo, porque, sin tener en cuenta todas las semanas anteriores, es sido un día. No se puede negar que lo que sea que tenemos entre nosotros se siente bien. Espero que ella también lo sienta, porque en este momento soy muy consciente de que estos sentimientos no van a ninguna parte rápidamente. Durante la siguiente hora, nos quedamos junto al fuego, intercambiando historias, riendo en voz baja mientras ella se acuesta frente a mí, disfrutando del masaje en los pies que le estoy dando a través de mis calcetines. Sigue apartando el pie y riéndose cada vez que golpeo un punto determinado de su arco, así que le quito los calcetines gruesos y me los tiro por encima del hombro, dejando al descubierto sus dedos rosados. "¿Tienes un fetiche de pies del que no estoy al tanto?" Olivia pregunta cuando presiono mis labios en su arco. "No." Mi boca se arrastra sobre su tobillo mientras mi palma se desliza debajo de los pantalones de chándal que usa, deslizándose por su pantorrilla. “Tengo un fetiche contigo. Y me muero por ver si tus pies están… Le pellizco el arco.

"Cosquilloso." Olivia sale volando del respaldo del sofá y casi me golpea en la cara con el pie cuando mis dientes mordisquean su piel sensible. "¡Para!

¡Carretero!" Pero me detengo? No claro que no. Envuelvo mi mano alrededor de su tobillo y las puntas de mis dedos van a la ciudad en ese pie suyo mientras ella chilla y se retuerce. No me detengo hasta que ella es un desastre rojo y sudoroso y las lágrimas se escapan de sus ojos. Ella lucha contra mí mientras la atraigo hacia mi pecho. "Eres un idiota". "Sí, pero yo soy tu trasero". Un crujido llama mi atención abajo, y bajo la voz, acariciando su mejilla. Señalo el

claro donde está emergiendo un alce, cada paso lento y cauteloso mientras mira a su alrededor. "Mirar." Olivia jadea, saltando sobre mi regazo para ver mejor, agarrándose a la barandilla. "Oh Dios mío. Parece un joven." "Sí." Una sombra oscura llama mi atención, y un alce mucho más grande da unos pasos hacia adelante, rebuscando en la nieve. "Y ahí está mamá". "Tan increíble", murmura Olivia maravillosamente. "Como tú." Ella se gira para sonreírme.

"¿Está tratando de encantarme ahora, Sr. Beckett?" "Lo he estado intentando desde que te conocí". Pasa sus brazos alrededor de mi cuello, sentándose a horcajadas sobre mis caderas. "Te estás volviendo bastante bueno en eso, por mucho que me duela decirlo". Ella roza un beso a través de mis labios. "Mucho mejor que 'Quiero ponerte en el área de penalización'" . Solté una carcajada.

"Todavía no puedo creer que eso no funcionó. Pero creo que si hubiera tenido cinco minutos más… —Te habría golpeado en la cara. Sí, tienes toda la razón.

"Chica luchadora". Deslizo mis manos debajo de la sudadera con capucha que usa, las palmas deslizándose por su espalda, y el frío la hace temblar. "Te gusta pelear, y a mí también me gusta". Muevo mi lengua sobre el lugar debajo de su oreja. "Me dan ganas de darte una palmada en el culo y follarte hasta que grites. Creo que mi sonido favorito es el gemido de Olivia. Disfruto la forma en que su piel se calienta con el sonido, su cuerpo zumba cuando mis labios se mueven contra su cuello. Rasgo el cuello de mi suéter hacia un lado, exponiendo su hombro al aire frío, y lo cubro con mi lengua caliente.

"Carretero." Ahí está ese gemido otra vez. Maldita sea, me encanta. "Olivia". Le saco la sudadera con capucha por la cabeza, exponiendo sus suaves curvas, la gema en su vientre cuando su camiseta se sube. Se está haciendo tarde y tengo un vuelo por la mañana. Sé que necesito llevarla a casa para que pueda dormir un poco antes del trabajo, pero no la veré por unos días y que me aspen si me voy de esta ciudad sin saborear un poco. Así que beso su estómago, le quito los pantalones de chándal de las piernas, la envuelvo alrededor de mi cuerpo y la

llevo a mi cama. Intenta tirar de mí hacia abajo cuando la dejo en el borde, pero niego con la cabeza y caigo de rodillas en el suelo. Se levanta y hunde sus dedos en mi cabello, su cabeza cae hacia atrás con un gemido mientras mi boca se desliza por el interior de su muslo. Hay un pequeño charco de humedad acumulado en el centro de sus bragas de color púrpura pálido que me dan ganas de arrancarlas de inmediato. Así que hago. Destruyo ese trozo de satén y entierro mi cara entre sus piernas como si fuera un animal salvaje y ella fuera la primera comida que he tenido en días. Olivia se derrumba en la cama, las piernas enrollándose alrededor de mi cuello mientras me empuja más profundamente en ella, arqueando las caderas, gritando por más mientras la follo con mi lengua. Se está deshaciendo por las costuras, derritiéndose en mi boca con cada movimiento y deslizamiento de mi lengua, la forma en que mis dientes rozan su clítoris. Mis dedos se arrastran debajo de su camisa, encontrando sus pezones tensos, y cuando le doy un pellizco, jadea, arqueándose fuera de la cama. Sus piernas tiemblan mientras tira de mi

cabello, y sé que está cerca. Me detengo sin previo aviso, me pongo de pie y le doy la vuelta, tirando de ella sobre sus manos y rodillas, arrastrando su camisa por la espalda y mi dedo por su columna, observándola temblar. Mi palma se curva sobre la curva de su culo perfecto y completo, y sumerjo dos dedos dentro de ella, arrastrando su humedad a través de su raja hasta que encuentro la hendidura en la parte superior, hinchada y pidiendo atención. Inclinándome sobre ella, mis labios se encuentran con su cuello. Estás tan mojado, Ollie. ¿ Te gusta cuando te toco? Por favor, Carretero. "¿Por favor qué?" Ella entierra su rostro en el colchón, ocultando el sonido que hace. Con mi mano libre, paso mis dedos a través de su cabello, empuñándolo en la nuca de su cuello, y tiro de ella hacia atrás. "Dime que quieres que te folle el coño con los dedos". Su columna se ondula, ya sea por mis palabras o por los círculos lentos que estoy frotando alrededor de su clítoris, no estoy seguro. Tal vez ambos. "Carretero."

"Dilo." La demanda en voz baja tiene sus dedos agarrando las sábanas, su respiración sale a borbotones mientras la provoco con la punta de mi dedo antes de retirarlo, y ella gime. “Fóllame el coño con tus dedos. Por favor."

Hundo dos dedos dentro de ella sin dudarlo, sujetándola mientras bombeo dentro y fuera. Su trasero sobresale hacia atrás, golpeando contra la palma de mi mano mientras ruega por más, más fuerte, más rápido. "Esa es mi chica."

Joder, ella es un espectáculo digno de ser vista, su culo en el aire mientras se

retuerce y gime, apretando las sábanas tan fuerte que comienza a arrastrarlas fuera del colchón. Se siente como terciopelo, afelpada y suave, tan jodidamente cálida, y cuando esas paredes se aprietan a mi alrededor, disminuyo mi movimiento, sumergiéndome a un ritmo deliberadamente pausado, uno que toma tres segundos para volverla loca. “Por favor, Carter”, grita, empujando hacia atrás en mi mano. "Quiero venir". "¿Es así, hermosa?"

"S-e-esss". La palabra es un lío confuso mientras se estremece, el cuerpo temblando. Quieres correrte susurro contra la concha de su oído. “Y quiero que te lo ganes”. Suelto su cabello y saco mis dedos de su calor empapado.

"¿Qué?" Es un gruñido frenético y desesperado. Mi hermosa niña no está contenta conmigo. Los labios de Olivia se separan y se quita el cabello de la frente en cámara lenta mientras me observa lamer su excitación en mis dedos.

Se mueve en la cama como si estuviera buscando algo de fricción. Le doy una palmada en el culo. Ponte unos pantalones. Te llevaré a casa." Se desliza de la cama y cae de culo. Apenas logro contener mi risita, aunque solo sea porque la mirada con la que me golpea me dice que está a unos diez segundos de asesinarme, y que aún no estoy lista para morir. Estoy esperando junto a la puerta cuando ella baja corriendo las escaleras con mis pantalones de chándal y mi sudadera con capucha cinco minutos después. Me pone un dedo en la cara. “Límpiate esa sonrisa arrogante de la cara antes de que yo te la borre”.

Cristo, nunca había trabajado tan duro para no reírme antes. Me va a cortar las malditas bolas. La sigo a la cocina, observándola recoger todas sus cosas de la isla y meterlas en su bolso. “Todavía estás enojado, ¿eh? Pero no puedes

ser. Me voy por tres días. Me vas a extrañar." Me mira con una sonrisa condescendiente. "Y esa es la única razón por la que todavía estás respirando en este momento". Arranco su abrigo de su agarre en el segundo en que lo saca del armario, arrojándolo sobre mi hombro mientras su mandíbula se cierra de golpe, los dientes castañetean. Angry Olivia es mi Olivia favorita. Mis dedos rodean sus muñecas y las sujetan a la pared a cada lado de su cabeza, los labios se proyectan sobre las columnas de su garganta. "¿Quieres que te folle?" "Que te jodan", dice sin ningún tipo de calor real. Todo ese calor se acumula en su mirada oscura. —Me encantaría —susurro, viendo cómo se le pone la piel de gallina en el cuello ante la proximidad de mis labios. "Todo lo que tienes que hacer es prometerme que seguirás siendo mía por la mañana".

Mis dientes raspan su labio inferior mientras suelto sus muñecas y empujo sus pantalones hacia abajo. Sumerjo mi mano entre sus muslos. "Mejor aún, dime quién es el dueño de este coño". "No voy a ir a ninguna parte, Carter". Su lengua azota la mía. "Y soy dueño de este coño". "La mierda que haces". Me desabrocho los pantalones y saco mi polla dura, presionándola contra el coño más adictivo del mundo mientras la levanto hacia mí. "Inténtalo de nuevo, princesa". Sus caderas se arquean contra la pared, frotándose contra mí. "¿En este momento? Tú haces." "Eso es jodidamente correcto". Algo se atasca en la parte posterior de mi garganta, y miro hacia abajo a mi polla mientras deslizo la cabeza a través de su raja empapada. “No he estado con nadie más que contigo, Ollie. No lo haré... Es sólo tú para mí. Nadie más." Hay una pregunta silenciosa en esas declaraciones, y me pregunto si ella lo escuchará. Ella acaricia un lado de mi cara. "No hay nadie más que tú, Carter". Con una sonrisa maliciosa, la golpeo contra la pared con mis caderas y golpeo sus manos sobre su cabeza. “Tengo dos semanas de frustración sexual reprimida que estoy a punto de desatar sobre ti”. Mis labios tocan su oído. "Vas a tener mi semen goteando por tus piernas durante las próximas doce horas, al menos, y eso será lo único que me ayude a pasar este viaje sin ti". Olivia grita de placer desenfrenado cuando entrego el primer arado de castigo, me destroza los hombros con las uñas cuando se deshace y yo atravieso accidentalmente con un puño el panel de yeso cuando me corro violentamente dentro de ella. Ups.

CAPÍTULO 25 ¿ESTOY CAMINANDO DIVERTIDO? OLIVIA ¿Alguna vez has tenido la clara sensación de que todo el mundo a tu alrededor habla de ti?

¿Como si fueras el tema candente de conversación? ¿ Todos los ojos puestos en ti? Así es como me siento hoy. Tal vez estoy siendo paranoico, sobre qué, no sé, pero los susurros que se detienen en el segundo en que miro en su dirección, las miradas que me siguen por el pasillo ahora mismo cuando regreso de la sala de profesores después de mi primera son bastante reveladores, y hay un pozo de inquietud creciendo dentro de mí. Hago una parada técnica en el baño para revisar mi atuendo por tercera vez esta mañana en caso de que haya un agujero o una mancha gigante que sigo omitiendo pero que sale con las manos vacías. "Señorita Parker". Giro fuera de la puerta

del baño, sonriendo al profesor de biología/entrenador de fútbol. "Hola, Sr.

Bailey". Aparto su mano de un manotazo cuando me alborota el pelo. Él piensa que es divertido que mida un metro setenta y enseñe acondicionamiento físico en

la escuela secundaria a un grupo de chicos que se elevan sobre mí. Creo que es gracioso que se esté quedando calvo a los veintiocho años. "¿Cómo estuvo tu fin de semana?" "Excelente. Fantástico. Impresionante."

Probablemente podría parar, pero mi boca sigue corriendo. “Fue súper divertido”. Me clavaron tan fuerte que lo sentí en mi alma. "¿Como estuvo el tuyo?" Su sonrisa es más irritante que la de Carter, solo porque le falta lo sexy.

"Apuesto a que era. Que tenga un buen día, señorita Parker. Guiña un ojo antes de desaparecer escaleras arriba. —Está bien entonces —murmuro, empujando las puertas del gimnasio. Estoy un poco retrasado hoy porque, como he dicho, me jodieron directamente en el suelo anoche. Literalmente, Carter me tiró de culo después de romper su muro. Luego me cogió en el suelo. Así que, de todos modos, me duelen las piernas con un lado de gelatina, lo que significa que mis chicos mayores ya están vestidos y esperándome. Y se abalanzan sobre mí en el momento en que entro. "Señorita Parkerrr, llega tarde". "Nos dejaste esperando". “¿Estás cojeando? ¿Qué tipo de mierda loca hiciste este fin de semana? Golpeo a la pequeña mierda con pelotas en el hombro y empujo mi dedo en su cara. "Míralo." Hundiéndome en las gradas, me quito los tacones y los cambio por mis tenis. Haciendo una mueca por el dolor que sube por mi tendón de la corva derecho, me enrosco sobre mis rodillas y agarro mis pantorrillas. "Joder, fóllame", me quejo por lo bajo. "Eso malditamente duele".

"Te sientes dolorido, ¿eh?" Brad me sonríe. "Debe haber sido un fin de semana asesino ". —Ocúpate de tus asuntos —siseo, pero tomo su mano cuando me la ofrece, tirándome de las gradas. Aplaudo mis manos juntas. "Está bien, vamos a…" No termino. En cambio, planto mis puños en mis caderas y lanzo una mirada furiosa a todos mis chicos, riéndome detrás de sus manos. "¿En serio estás susurrando sobre mí mientras estoy parado aquí?" Es Travis Duke el que tiene las pelotas para dar un paso al frente y llamar. "Señorita Parker, ¿eres tú?"

"¿Qué soy yo?" Mi propio teléfono comienza a vibrar en mi bolsillo trasero y, por alguna razón, mi boca de repente es el Sahara; tragar es imposible. Me inclino hacia Travis, así puedo echarle un vistazo a— “Mierda-mierda. Ay dios mío." Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, y mis manos vuelan a mis labios. No sé si es para que no se derramen más palabras o porque podría vomitar. Tal vez ambos. Arranco el teléfono de Travis de sus manos.

“Son grandes fotografías. Te ves caliente. “Con razón te duelen las piernas hoy.

Ese tipo es jodidamente enorme. Y tú eres tan pequeño. Probablemente arruinó tu… Le golpeo con la palma de la mano la boca que todavía está hablando, porque por favor no termines la oración. Mi teléfono se está volviendo loco en mi bolsillo, mi corazón es un martillo neumático y no puedo formular un solo pensamiento que no sea oh, mierda. Saco mi teléfono de mis pantalones, listo para cruzar el gimnasio, pero en lugar de eso, deslizo la

pantalla y acepto la llamada solo para que deje de vibrar. “No te tomé por un bollo de disco…” “No te atrevas,” gruñí, tambaleándome sobre Brad. Se apoya contra la pared, con las manos temblorosas en el aire cuando doy un paso hacia él. Un pie entero más alto que yo y este chico me tiene miedo en este momento. “Termina esa oración y mira qué pasa, Brad, te reto. Puede que sea pequeño, pero te pondré bajo tierra y te enterraré a seis pies de profundidad.

Nadie te encontrará, Brad. Nadie." Una risa ronca pero ansiosa es el único sonido que resuena en las paredes vacías del gimnasio en este momento, y proviene de mi teléfono, que de alguna manera encontró su camino en el altavoz. “¿Eh, Ollie?” Presiono el botón del altavoz y lo golpeo contra mi oído.

"¿Carretero?" Alejándome de los chicos, lanzo mi dedo mágico por encima de mi hombro, porque seguro que no me pierdo las palabras susurradas. Miss Parker, Carter Beckett y fucking son aparentemente los favoritos según la cantidad de veces que se repiten. "Oye. Hola. Soy, eh... sí, soy yo. Carter...

Beckett. Exhala un silencioso fóllame que de alguna manera logra inclinar la comisura de mi boca a pesar de esta situación completamente jodida en este momento, porque es tan adorablemente dulce cuando está nervioso. "¿Estás bien? Supongo... quiero decir, ¿viste las, um... fotos? ¿Vi las fotos? “También hay un artículo”, pienso en voz alta, escaneando la pantalla del teléfono de Travis. Me quedo sin palabras al ver lo que tengo delante cuando deslizo hacia arriba. Carter y yo, desde unos veinticinco ángulos diferentes, ayer hasta las rodillas en un riguroso juego de hockey sobre amígdalas frente al restaurante.

Carter suspira. "Sí. El artículo. Quiero decir… es… te ves hermosa,” intenta. Y

falla Porque eso no ayuda, no ahora mismo, no realmente. Otro suspiro.

"¿Estás... estás bien?" Estoy demasiado ocupado leyendo este ridículo artículo de chismes para responderle. Olivia? ¿Eres tu? ¿Recuerdas allá por diciembre cuando Carter Beckett, capitán de los Vancouver Vipers, le dedicó un gol a la

misteriosa morena y no pudo apartar los ojos de ella en todo el partido? (¡Sí, Sr. Beckett, todos nos dimos cuenta!) Fueron vistos más tarde esa noche bailando toda la noche, una nueva actividad recreativa para Beckett, antes de que desapareciera de nuestro radar durante varias semanas. Bueno, ella está de regreso, y seguro que extrañamos a Little Miss Thing. Beckett, visto aquí con Olivia, de apellido desconocido, deteniéndose para un ultra-vaporoso PDA

—¡a plena luz del día, amigos!—después de terminar con un almuerzo íntimo en West Oak el domingo. Supongo que se perdieron el memorándum de que el domingo es el día del Señor. ¿Beckett finalmente está listo para cambiar su forma de ser, o los viejos hábitos serán difíciles de morir? Solo el tiempo dirá si la pequeña señorita Olivia es suficiente para mantener interesado al hombre que no puede ser domesticado. ¡Manténganse al tanto! "Oh, mi mierda". Ya ni siquiera sé lo que estoy diciendo mientras empujo el teléfono de Travis contra su pecho. Con una mano enterrada en mi cabello, doy vueltas, porque no estoy segura de qué más hacer. ¿Olivia es suficiente? ¿Qué carajo? Estúpidas lágrimas pican en mis estúpidos globos oculares mientras la paciente voz de

Carter me recuerda que todavía está en mi oído. “¿Olivia? Lo siento, no estoy contigo para esto. Pero es... es diferente, ¿verdad? No es lo mismo que... como antes. Incluso el artículo lo decía”. Cierro los ojos con fuerza y presiono una mano temblorosa en mi boca. El artículo decía que podría no ser suficiente, eso es lo que decía. "Oye", susurra. "Háblame." “Tengo una clase ahora mismo, Carter. Tengo que ir." Froto mis ojos mientras mi garganta se cierra. "Te llamaré más tarde, ¿de acuerdo?" Termino la llamada tan pronto como él me da el visto bueno, luego vuelvo a mis muchachos. “Uh… haz… siéntate. Solo sientate.

cinco minutos Necesito cinco minutos. Necesito más de cinco minutos para controlarme, pero es un comienzo. Me encierro en mi oficina, camino de un lado a otro. Tengo más de veinte mensajes de texto y la mitad de ellos son de Cara. La que aparece en este momento es una foto de mí y Carter y nuestras lenguas en duelo, excepto que Cara dibujó un corazón a nuestro alrededor y escribió hubba hubba en la parte superior. Ojalá pudiera encontrar el humor en esta situación, pero en este momento estoy luchando. Es ridículo, lo sé. Estaba ahi ayer; Sabía que se tomaron fotografías. Cuatro textos de Carter llegan en rápida sucesión, y ni siquiera el nombre ridículo que se dio a sí mismo en mi teléfono anoche hace mucho para aliviar la ansiedad que se despliega en mi pecho y estómago en este momento. El hombre más sexy del mundo: ru ok ollie??? El hombre más sexy del mundo: lo siento. Ojalá pudiera estar contigo ahora mismo. El hombre más

sexy del mundo: ¿¿llámame luego? El hombre más sexy del mundo: por favor, no te enfades. ahora todo el mundo lo sabe.

estare bien. te lo compenso 2 u. promesa. *emoji de lengua* *emoji de berenjena* *emoji de durazno* Viene uno más, porque Carter es implacable y parece que no se conformará hasta que me haga sonreír. Este tiene éxito. El hombre más sexy del mundo: sigues siendo mi princesa, incluso si estás enojada conmigo 4 mostrándote *emoji de beso* *emoji de corazón* Pero el siguiente mensaje de texto tiene esa sensación de temor deslizándose hacia atrás, hundiéndose en mi estómago. Jeremy: Vienes a cenar esta noche.

Aparentemente tenemos que ponernos al día. La tensión en esta mesa es más palpable que el bistec que estoy cortando en pedazos. Levanto la vista de mi plato para encontrar la mirada de mi hermano clavada en mí. Frunzo el ceño y sigo aserrando, tal vez un poco más agresivamente de lo necesario, porque quiero que piense que hizo un trabajo de mierda cocinando a estos chicos malos. no lo hizo Mi bistec es perfecto. —Exagerado —murmuro, solo para enojarlo. "Como el infierno", se burla, esos ojos marrones nunca dejan los míos, solo parpadean cuando su esposa se ríe. “Entonces”, comienza mi cuñada, Kristin, ansiosa por aliviar la hostilidad. “Papá está enojado contigo, tía Ollie”, dice Alannah con naturalidad. No sé para qué. Carter Beckett lo es todo”. Deja el tenedor y comienza a marcar sus excelentes cualidades con los dedos. “Es rico, es el mejor patinador, marca como mil goles y es como el chico más lindo del mundo”. Apunto mi cuchillo hacia ella. “También es divertido y sus galletas favoritas son las Oreos”. Solo estoy alimentando el fuego de mi hermano en

este momento. Eso está claro por las respiraciones profundas y entrecortadas que está tomando desde el otro lado de la mesa, la forma en que agarra su cuchillo para carne como si pudiera clavarlo en la mesa de madera si esta conversación no termina pronto. Alannah jadea, golpeando sus palmas sobre la mesa. “¡Esas son mis galletas favoritas!” Juntando las manos en oración a la altura de la barbilla, hace un puchero. "¿Podrías decirle a tu novio que tenemos las mismas galletas favoritas?" Él no es mi novio, pero le sonrío y asiento con la cabeza. "Por supuesto." “¿Le gusta mojarlos en leche como a mí? ¿Se los come enteros? ¿ O los separa y lame el glaseado? Ella gira su cola de caballo alrededor de su dedo, mirando soñadoramente al espacio, con ojos brillantes. “Me pregunto…” “Bueno, nunca lo sabrás, porque nunca lo conocerás.” Jeremy se aparta de la mesa, recogiendo su plato y el mío, aunque todavía no he terminado. Me lanzo hacia él, pero él se da la vuelta. "La tía Ollie está rompiendo con él". Se me

escapa una risa fuerte, incrédula, jodidamente divertida. "Absolutamente no estoy haciendo tal cosa". En primer lugar, creo que Carter literalmente derribaría mi puerta si intentara terminar con las cosas.

En segundo lugar, no. De ninguna maldita manera. Me gusta, lo tengo, quiero conservarlo. Probablemente debería decirle eso. Carter, no Jeremy. Porque estuve como atascado en modo flip-out toda la tarde, tuve que hacer que Cara me hablara por un precipicio sobre fotos y artículos sin sentido, y luego vine aquí. No hemos tenido la oportunidad de hablar, y sé que está preocupado por mí. Jeremy carga los platos en el lavavajillas y lo cierra de golpe. Se abre de nuevo y me río. La mirada que me lanza por encima del hombro es un nueve sobre diez en la escala amenazante. Kirstin toca mi mano. "No te preocupes.

No dejaré que te haga daño. Su voz cae. “Y Carter Beckett es tan sexy.

Necesito todos los detalles sangrientos. Sus ojos azules se salen de las órbitas y se hurga el interior de la mejilla con la lengua. "Todos ellos." "¡Kris!" La voz atronadora de Jeremy nos tiene saltando. "¡Vamos! ¡No! ¡Se supone que debes estar de mi lado!” Sus brazos son todos mayales. Parece desesperado.

Me muerdo el labio para no reírme. "Siempre estoy de tu lado, cariño".

“Gracias…” “Pero aquí no hay bandos”, continúa Kristin. “Olivia es una adulta.

Ella puede salir con quien quiera”. “¿Estás jodidamente…” sus ojos se deslizan hacia su hija, cuya amplia mirada rebota entre nosotros tres, “—¿estás bromeando? Ella se va a lastimar. Él agita una mano sobre mí. “Quiero decir, literalmente, tu, eh… cosita va a doler. Probablemente te dio gonorrea o algo así. Me estremezco, hundiéndome un poco más en mi asiento. No puedo culpar a Jeremy por pensar eso. Seguro que dije lo mismo cuando Carter y yo nos conocimos. Estoy a punto de decirle que Carter está limpio, pero luego me doy cuenta de que no necesito justificarle nada a mi hermano. “No voy a dejar de verlo porque tú lo desapruebas, Jeremy”. Alejándome de la mesa, saco a mi sobrino del artilugio en el que está saltando y lo abrazo fuerte. Es tan macizo, siempre hambriento; ver el puño que actualmente está tratando de meterse en la boca. "¿Quieres que le dé de comer?" Le pregunto a Cristina. Levantando la

camisa de Jem, le hago cosquillas en su vientre regordete antes de darle una frambuesa grande y húmeda. Se ríe como loco, escupe burbujeando de su boca. “Eso sería genial, Liv, gracias. Su botella está en la nevera si quieres.

__”

“No.” Jeremy arranca a Jem de mi agarre y lo deposita en el regazo de Kristin. Ella no podía verse más irritada, y cuando él se aparta de ella,

se corta el dedo en el cuello mientras mira fijamente la parte posterior de su cabeza.

la amo "No estás usando a mi hijo para distraerte del hecho de que estás saliendo con el prostituto más grande del mundo".

La nariz de Alannah se arruga. "¿Qué es un prostituto, papá?"

"Así es el novio de la tía Ollie, cariño". Su sonrisa condescendiente se dirige a mí y le da unas palmaditas en la cabeza a Alannah.

"No es." Lanzo mis brazos sobre mi pecho. "Ya no. Él es diferente.

Jeremy se ríe. Es una de esas risas exasperadas, como si no pudiera creer que tiene que tener esta conversación conmigo mientras se pasa las manos por la cara en cámara lenta. “Honestamente, no puedes creer que eres la chica por la que va a cambiar Carter Beckett”.

El comentario sarcástico atraviesa la cavidad de mi pecho. Sus intenciones pueden ser inofensivas, pero no es así como se siente. Porque ahora mismo mi

propio hermano está respaldando ese artículo. El que se preguntaba si sería suficiente para Carter, el que Cara apenas logró convencerme era un montón de basura.

Me aclaro la garganta y alcanzo la cabeza de Alannah, besando su cabello antes de

moverme hacia mi sobrino y mi cuñada. “Bueno, por más divertido que sea escuchar cómo mi propio hermano piensa que no puedo ser lo suficientemente bueno para un

hombre como Carter Beckett, creo que me voy a ir”.

“Oh, Liv, vamos. No quise decir eso.

—Lo dijiste exactamente así —digo en voz baja, tratando de enmascarar el dolor.

Kristin está de pie con Jem sobre una cadera, agarrando un puñado de la camisa de Jeremy.

“Estás siendo un imbécil en este momento. Pide disculpas a tu hermana o busca

otro lugar para dormir esta noche.

"¡Puedes dormir conmigo, papá!" Alannah grita emocionada. Ella frunce el ceño y planta dos puños en sus caderas. "Pero solo después de que pidas perdón por herir

los sentimientos de la tía Ollie".

Jeremy me sigue hasta la puerta principal, sus grandes y estúpidos pies resoplando

detrás de mí. “Ollie, vamos. No quise decir que no eres lo suficientemente bueno.

"Eso fue lo que dijiste. Y eso es lo que decía el artículo también”.

Mi labio inferior tiembla sin mi permiso. Jeremy nunca ha sido bueno con las lágrimas.

Por eso levanta los brazos, todo frenético, porque está desesperado por detenerlos

antes de que comiencen.

"¡No no no no! Oliva, No. ¡Eres suficiente! ¡Eres demasiado! ¡Demasiado bueno! Echa la cabeza hacia atrás y gime ante mis ojos llorosos. No mentiré, tengo el poder de detenerlos en este escenario en particular ahora que lo veo desmoronarse, pero los dejé venir, solo para tener algo de holgura. “Ollie.

Mierda."

Sus brazos me rodean, atrayéndome hacia él mientras nos mece de lado a lado.

Oculto mi sonrisa victoriosa en su pecho.

Me hace feliz, Jer. Retrocediendo, limpio la teatralidad de mis ojos.

"Quiero que seas feliz. Yo sí, Ollie. Pero no quiero que te lastimes.

“Soy una niña grande. Puedo manejarlo." No puedo manejarlo al 100 por ciento, no si

él me lastima. Pero estoy aprendiendo a confiar en él, confiar en que sus intenciones son

puras.

“¿Estás seguro de que te gusta? Como si hubiera una pizca de duda

… —Me gusta. Mucho. Sin fragmentos. Ni siquiera uno."

Su mirada recorre mi rostro antes de asentir. "Si, vale. Multa. Le daré una oportunidad. Toma mi mano, tirando. “Ahora deja esta mentira falsa de que me estoy yendo. Tu sobrino necesita ser alimentado.

Riendo tontamente, vuelvo a saltar por la sala de estar, sacando a Jem de los brazos de Kristin y besando su linda naricita.

Alannah lanza sus brazos alrededor de mi cintura. “No puedo creer que mi tía esté

saliendo con Carter Beckett. Todas las chicas del equipo van a estar muy celosas”.

Se queda levantada mucho más tarde de lo que debería esperar un niño de siete años para ver el

partido de hockey, y cuando Jeremy me acompaña a la puerta más tarde, me entrega su

camiseta de los Vipers, la que tiene el apellido de Carter.

"¿Qué diablos quieres que haga con esto?"

Mira al suelo, frotándose la nuca mientras gruñe algo que seguro que no entiendo.

"¿Indulto?"

Jeremy lanza sus manos al aire con una exhalación exasperada. "¡Dije que puedes hacer que tu estúpido novio firme mi estúpida camiseta!"

No puedo ocultar mi sonrisa ante este giro de los acontecimientos, y lo último que

veo antes de que mi hermano me cierre la puerta en la cara es el enorme giro de sus

ojos.

CAPÍTULO 26

¿LO HICE BIEN?

CARTER

, NO QUIERO PRESUME, pero estoy jugando fenomenalmente.

Estar con Olivia anoche encendió un fuego debajo de mi trasero, y el disco que acabo

de enterrar en la red por segunda vez esta noche es la prueba.

Emmett salta hacia mí con un golpe en el pecho que me estrella contra las tablas, y cuando caigo al hielo, el resto de mi equipo se amontona sobre mí.

Puede que haya sido el gol de la victoria. en tiempo extra Como dije, no quiero presumir, pero... lo hago.

“Excelente interpretación tuya esta noche, Carter. Absolutamente notable”, elogia uno de los reporteros que me amontonan fuera del vestidor cuando regreso allí.

“Es un trabajo de equipo, como siempre”. Agarro la camiseta de Adam y tiro de él

. “Quiero decir, este tipo. ¿Dónde diablos estaríamos si no fuera por este tipo? Sacudo su jaula antes de que empiece a quitarse el casco. “El mejor portero

de la liga”.

“Adam, obtuviste la última asistencia esta noche. ¿Cómo se siente?

“Siempre es agradable ayudar a mi equipo a ganar”, responde con una sonrisa, pasándose la mano por el pecho hinchado. Me hace un gesto. "Carter siempre está listo para pasar por las tablas, esperando para despegar".

El sudor brota de cada orificio de mi piel y todo lo que quiero hacer es envolver esto, meterme en la ducha y ver si mi chica me está esperando al otro lado del teléfono.

Adam me da un codazo en el costado con su codo acolchado. Cuando levanto la vista,

lanza una mirada intencionada hacia los reporteros.

"¿Eh?" Podría haberme espaciado por ahí.

"Pregunté si la chica con la que te vieron ayer tiene algo que ver con tu actuación más allá de lo estelar de hoy". El reportero hizo un gesto con

la mano como si estuviera tratando de recordar su nombre. Dudo que lo haya olvidado; está

salpicado por todo Internet en el mundo de los deportes de hoy, junto con su foto. “Olivia, creo que se llamaba.”

Sonrío, enderezando mi bastón mientras palmeo a Adam en la espalda. Olivia no quiere que el mundo la conozca, pero yo sí. Quiero que todos sepan que ella es mía. “Que tengan una buena noche, todos,” digo con un gesto, moviéndome

hacia el vestidor. Excepto que no puedo resistirme, así que... miro a la cámara y guiño un ojo. "Hola, Ollie".

Mi estado de ánimo se agria cuando saco mi teléfono en el vestuario y descubro

que todavía no tengo noticias de ella.

Agrio probablemente no es la palabra correcta. Estoy ansioso, creo. Realmente no

sé lo que está pasando. ¿Debería enviarme más mensajes? ¿Le envié demasiados mensajes hoy? ¿Estoy siendo autoritario? ¿Es así como va esto

?

Miro a Adam. Tiene la misma expresión en su rostro mientras mira su teléfono: decepción. Él suspira y guarda su teléfono; no hay noticias de Courtney otra vez.

Pero eso es diferente, ¿no?

¿O es eso?

"Mierda." Accidentalmente murmuro la palabra en voz alta.

Emmett sale de la ducha con una toalla envuelta alrededor de sus caderas, mirándome. "¿Todo bien?"

"No sé. ¿Creo que tal vez Olivia podría estar enojada conmigo? Me encojo de hombros. "No

lo sé". Ya dije eso. "No he sabido mucho de ella". Si estuviera en la ciudad, simplemente me presentaría en su casa. Pero estoy como a setenta y dos

horas de verla, lo cual odio.

Tengo la cara llena de la polla de Emmett cuando deja caer la toalla, alcanzando

sus calzoncillos.

"Por el amor de Dios". Me protejo los ojos con la mano. Guarda esa cosa.

Él se ríe, dando un pequeño giro a sus caderas. “Cara dijo que Liv estaba molesta

porque el artículo decía que ella no era suficiente para mantenerte interesado”.

Olivia? ¿No es suficiente? Bueno, eso es jodidamente ridículo. “Pero ella…”

“Lo sé, pero es una niña.” Se toca la sien. “Esta mierda se mete en sus cerebros y pone huevos”. Se sube los pantalones por las piernas. “De

todos modos, Care

dijo que su hermano no estaba contento y que la estaba haciendo ir.

Probablemente por qué

no has sabido nada más de ella.

hago una mueca "¿No contento con qué?"

Emmett me nivela con una mirada pero es Garrett quien resopla y responde.

"Alguien tendría que sujetarme si intentas estar con una de mis hermanas".

Eso es innecesario. Sus hermanas son demasiado jóvenes para mí. Además, básicamente son Garrett en forma femenina. Entonces, no gracias. "No veo el problema".

Garrett deja caer sus patines en su bolso. “Ponlo de esta manera. Si tuvieras una

hija, ¿querrías que ella...

? —No. No hay manera en el infierno. Entiendo." No hay necesidad de terminar esa oración. Le

cortaría la verga a cualquier hombre con un historial como el mío que intentara acercarse a

mi hija, y luego la encerraría hasta que cumpliera los treinta. Tal vez incluso treinta y cinco. La escuela para niñas probablemente sería una buena opción.

A menos que

le gusten las chicas. Mierda. Ningún lugar es seguro.

Bien, entonces tal vez entiendo cuál es el trato de su hermano. Pero ya no seré

así. Olivia es la única chica con la que quiero bajar y enloquecer.

No la lastimaré; Lo sé.

Pero estuve distraído todo el viaje de regreso al hotel, mirando mi teléfono, redactando y borrando un mensaje para Olivia tres veces antes de finalmente guardar mi teléfono.

"Hazme un favor", dice Emmett mientras nos dirigimos al bar en el vestíbulo.

Está

embestido y ruidoso y no quiero estar aquí. “Recuerda cómo se ve estar rodeado de chicas que se arrojan sobre ti. No hacer nada no es suficiente. Tienes que hacer activamente cualquier cosa menos nada”.

"¿Qué demonios significa eso?"

“Significa que es fácil para alguien tomar una foto tuya junto a una chica que te está tocando el brazo y titularla 'Carter Beckett: ya estás haciendo trampa'. Tenga cuidado, eso es todo. Tienes a alguien más en quien pensar ahora.

Una imagen como esa avergonzaría a Olivia”.

"Derecha." Honestamente, no podría sentirme más denso en este momento.

¿Cómo es que

necesito que me expliquen esto a los veintisiete años? De cualquier manera,

estoy

agradecida por su advertencia, porque en el momento en que nos sentamos, una chica se arroja en

mi regazo.

No estoy seguro de que mi reacción sea la mejor. Lanzo mis manos al aire y grito, accidentalmente la empujo de mi regazo y la tiro al suelo cuando me pongo

de pie y grito: "¡Tengo novia!"

Después de algunas respiraciones profundas y la oportunidad de evaluar la situación con mis

amigos riéndose a mi alrededor, ayudo a la chica aturdida a ponerse de pie. “Lo siento

mucho. No fue mi intención presionarte.

"Está bien." Ella se ríe, justo antes de pegarse a mi torso.

Uh...

Agarrando sus bíceps, la levanto suavemente, doy un paso hacia la izquierda, la dejo caer, repito: "Tengo novia" y vuelvo a mi mesa.

"Novia, ¿eh?" La sonrisa de Adam es ridículamente tonta mientras levanta sus cejas. Ya tiene pepinillos fritos y quiero saber cómo diablos sucedió eso. "¿Vas directo a las armas grandes?"

Saco un pepinillo de su plato y lo ahogo con salsa ranchera. "¿Qué quieres decir?"

Se encoge de hombros. "Pensé que solo estaban saliendo".

"¿No es eso lo mismo?"

Garrett y Emmett se ríen, y Adam tararea su comida mientras sacude la cabeza. “Tienes mucho que aprender sobre las mujeres, joven saltamontes”.

"Soy tres años mayor que tú".

“Y, sin embargo, mentalmente estoy años por delante de ti”.

Vete a la mierda. Robo otro pepinillo para distraerme del hecho de que tiene razón.

“Hasta que no hayas tenido esta conversación en particular, Olivia no es tu novia. Es una chica con la que estás saliendo, lo que significa que se están conociendo

, viendo si son compatibles, si los sentimientos son lo suficientemente reales como para

convertir esto en una relación real".

¿Qué carajo? Ya sé que somos compatibles. Ella no tiene miedo de llamarme por mi mierda y yo no tengo miedo de ponerla en su lugar. Que, anoche, estaba en el suelo mientras yo la follaba sin sentido. Además, se ríe de todos mis chistes. Y su sonrisa hace crecer la mía. Y su mano se siente muy bien metida en la mía. Como, perfecto. Además, puedo tragar todo su

cuerpo en mis brazos cuando la abrazo.

¿Y los sentimientos? Sé que los míos son lo suficientemente reales. Es la única explicación de

por qué no pude olvidarla después de que se fue. ¿Son los suyos… no son los suyos

lo suficientemente reales todavía? ¿Ella no sabe?

"También significa que es libre de salir con otras personas al mismo tiempo", agrega Garrett. "No eres exclusivo sin esa etiqueta, y no obtienes esa etiqueta sin una conversación".

"¿Qué? No. ¿Otras personas? No." Ella no está permitida. lo prohibo Le envío un mensaje de texto antes de que pueda hacer que mis dedos se detengan.

¿Estás viendo a otras personas?

Mi teléfono comienza a vibrar instantáneamente y presiono Aceptar sin verificar primero el nombre.

"¿Ollie?" El nivel de frenética en mi voz en este momento tiene que desaparecer. Me

aclaro la garganta y lo intento de nuevo con un poco más de grava e indiferencia. "¿Olivia?

Oye."

“¿En serio solo contestaste porque pensaste que yo era tu novia? ¡Me has estado ignorando todo el maldito día, Carter Beckett!

Mi pecho se desinfla con un suspiro excesivo. "Hola mamá." No la ignoré a propósito. Sus mensajes de texto comenzaron a llegar mientras yo estaba hablando por teléfono

con Olivia hoy temprano, tratando de dominar todo este artículo antes de que la mierda pudiera golpear al fanático, lo cual sucedió de todos modos. Y

luego me concentré en

hacer que Olivia respondiera a mis mensajes de texto, y después de eso, me subí a un avión.

"¿Cómo está la chica más hermosa del mundo?" Más de cincuenta, agrego en mi cabeza.

No intentes endulzarme, Carter, te lo juro. Está a medio camino de gritar. Ella está enojada.

"Estas loco."

"¡Tienes toda la razón, estoy enojado, cariño!"

"Suenas menos enojado cuando me llamas cariño". No pinches al oso, decía mi padre. Pero me gusta pinchar. “¿Ya es esa época del mes?

Estoy seguro de que tengo otra semana antes de que tú, Jennie y tus ciclos sincronizados comiencen a atacar. Toque toque.

“Oh, pequeña—” Las palabras se disuelven en un gemido, y prácticamente puedo

verla subiéndose las gafas para poder frotarse los ojos.

“Alguien tiene que darte una palmada en la cabeza y podría ser yo”.

“Pero te amo, mami. Eres mi favorito." Sé cómo hacerla retroceder. Los chicos me han visto hacerlo demasiadas veces para contar, de ahí la

diversión bailando en sus rostros.

"Carter, nadie sabe cómo cabrearme como tú". ella suspira "¿

De verdad tienes novia?"

"Sí. Quizás. No sé." Estoy confundido. “Aparentemente necesito tener esa conversación con ella y no solo asumirlo”.

Hay una risa. “Siempre has sido un chico insistente, yendo detrás de lo que quieres. Nunca aceptaste un no por respuesta, así que estoy seguro de que esto no

será diferente”.

"Toda la razón."

Ella se ríe suavemente. "¿Eres feliz, cariño?"

El calor se arrastra por mi cuello mientras miro a mi alrededor. "Estoy fuera, mamá".

Responde a la pregunta, Carter.

"Sí."

"¿Si que?"

Tamborileo con los dedos sobre la mesa. Me gustaría decir que nadie me está prestando

atención, pero eso es un montón de basura. Hay tres pares de ojos pegados a mí. Cuatro, si cuentas a la chica en el regazo de Garrett. Y eso sin contar a las personas que nos rodean que no pueden creer que estén en el mismo bar que los

Vancouver Vipers.

Así que sostengo mi teléfono más cerca de mi boca y gruño lo que ella quiere escuchar.

"¿Perdóname? No te escuché. Su diversión sarcástica muele mis engranajes.

"¡Sí, estoy feliz!"

“Ay, cariño. Espero no haberte avergonzado delante de tus amigos.

Duro la friolera de treinta y dos minutos en el bar después de colgar con mi madre. El tiempo suficiente para beber una cerveza, devorar un plato de nachos con Emmett

y ver a Garrett hacerlo con una chica rubia.

Tengo la boca llena de pasta de dientes espumosa cuando escucho sonar mi teléfono en

la mesita de noche. Salgo corriendo del baño y me lanzo sobre la cama, tirando mi teléfono al suelo cuando veo el nombre de Olivia en la pantalla.

"Mierda." Salgo de la cama y presiono Aceptar en la llamada de FaceTime cinco

mil veces. "Oye. Hola. Tú. Olivia. Sale súper gorgoteante debido a la pasta de dientes. Levanto un dedo. "Hafta escupir".

La llevo conmigo al baño, lo cual no creo que le importe porque se está riendo en voz baja, y me enjuago la boca. Luego me dejo caer en la cama, pongo una mano detrás de mi cabeza y le sonrío. "Oye."

Su rostro se ilumina con su sonrisa. "Hola. ¿Ya estás en la cama? Pensé que estarías en el bar.

Levanto un hombro como si no fuera gran cosa, como si no estuviera suspirando por ella

ahí abajo. “Estuve un rato, pero estoy cansada”.

"Vaya. ¿Quieres que te llame mañana en su lugar?

Tiro hacia adelante. "¡No! Quiero decir. No, está bien. Ya la extraño, aunque la vi hace veinticuatro horas. Ella también está en la cama y parece cansada. Toda esta mierda de hoy probablemente le pasó factura. "Quiero hablar contigo

ahora".

"Quiero hablar contigo ahora también". Apoyada en las almohadas, juguetea con los hilos del jersey azul que lleva puesto.

"¿Estás usando mi sudadera con capucha?" Con una sonrisa de suficiencia, me rasco el

pecho desnudo. Olivia sigue el movimiento, lo que, desafortunadamente, solo me hace

sonreír con más fuerza.

Tirando del cuello de mi suéter, la mitad inferior de su rostro desaparece detrás de él. "Me gusta. Huele a ti.

"¿Cómo huelo?"

Ella sonríe. "Tan bueno, como si quisiera enterrar mi cara en tu pecho y absorber

tus abrazos, cada segundo de ellos".

Dulce Cristo. “Sabes, eres una especie de blandengue. Todo el contraste con la morena atrevida que me ha dicho que me vaya a la mierda quién sabe cuántas

veces”.

Sus mejillas se tiñen. "Callarse la boca."

"No. Mi pequeña tierna. Ollie, el gatito suave, esponjoso y diminuto”. Eso es exactamente

lo que es: una gatita. Feroz y atrevida con garras que no tiene miedo de mostrar

cuando lo necesita, pero debajo de todo, una gran bola de pelusa tierna.

"Carter", advierte, pero no se está esforzando lo suficiente para ocultar esa sonrisa. Yo lo veo. Su labio inferior se desliza entre sus dientes mientras juguetea con

el desordenado moño en su cabeza. “Oye, siento haber desaparecido un poco

hoy.

Sé que es una tontería, porque sabía que tomaron fotos. Pero me olvidé, supongo,

después de todo lo demás ayer. Yo estaba un poco en estado de shock. Y el artículo. No

me gustó cómo me hizo sentir".

Su honestidad es refrescante, y lo aprecio. Estoy cansado de malentendidos y faltas de comunicación. Necesito saber cómo se siente para poder ayudarla a superar esta mierda. También sé que todo esto es nuevo para ella, estar en el centro de atención, así que creo que debo ser paciente con ella mientras

navegamos por esta parte de nuestra relación.

Relación. Oooh, esa palabra sabe raro. Me gusta

"Debería haberte preparado mejor".

Olivia niega con la cabeza. "No, Carter, no hiciste nada malo. Perdí un poco la cabeza allí por un momento, pero no quise hacerte cuestionar si estaba viendo a otras personas o no".

La despido. "No. No lo hiciste. Pero también: "¿Eres tú?"

La risa que brota de sus labios me hace sonreír. Adán estaba equivocado.

Esta chica es mi novia; Lo sé. Sus sentimientos son reales. No tengo duda.

"Solo tengo lugar para un hombre tonto, exigente y arrogante en mi vida".

Paso una palma por mi orgulloso pecho. "¿Y soy yo?"

Es usted, señor Beckett.

Lanzo mi puño en el aire. "¡Joder, sí lo es!" Me estiro sobre la cama y observo cómo Olivia se acurruca bajo las sábanas. Desearía estar acurrucado con ella. "Te extraño. ¿Eso es raro? ¿Debería decirte eso? ¿O guardármelo para mí? No tienes que decírtelo de vuelta. No te presiones ni nada. Yo sólo... —Carter

.

Tomo una respiración profunda, tratando de aliviar el ritmo rápido de mi pulso.

"¿Sí?"

La sonrisa de Olivia es dulce y somnolienta cuando apoya la mejilla en la almohada. "Yo también te extraño."

"¿Tú haces?"

Ella bosteza, frotándose los ojos. "Sí. Es bastante irritante. Desearía que estuvieras aquí conmigo, pero en cambio estoy solo. Frío." La última palabra es un

murmullo perezoso que sale de la punta de su lengua mientras sus ojos se cierran. Parece

que necesita todo lo que hay en ella para seguir abriéndolas.

"Te mantendría caliente, bebé".

“Mmm, lo sé. Llevar."

"¿Llevar?"

"Mmmm". Ella ahoga un bostezo. El blanco de sus ojos está rojo, escondiéndose

detrás de sus párpados caídos, su sonrisa aturdida. Eres como un oso pardo.

Cálido

y cómodo. Lindo."

"Creo que te refieres a enorme y poderoso". Flexiono un bíceps y gruño por si acaso

.

Su risa cansada es la mejor, tranquila y zumbante.

"Te vas a quedar dormida sobre mí, niña dormida". Presionando el interruptor de la

lámpara, observo cómo los ojos de Olivia se cierran por última vez. Sus labios se abren mientras

su pecho sube y baja constantemente, iluminado por el suave resplandor de una lámpara

en algún lugar por allí, justo donde quiero estar.

No puedo quitarle los ojos de encima.

"¿Carretero?" ella llama de repente, las palabras llenas de sueño. Sus ojos todavía están cerrados, y creo que podría estar soñando.

"¿Sí, princesa?"

“¿Y si me enamoro de ti?”

"Entonces me enamoraré de ti también, niña Ollie".

CAPÍTULO 27

BURRITOS A LA HORA DE DORMIR E

INVITADOS SORPRESA

OLIVIA El

lunes por la noche soñé que le decía a Carter que me estaba enamorando de él.

Solo que podría no haber sido un sueño. Podría haber sido totalmente real.

Porque cuando me desperté el martes por la mañana, era un Carter con ojos llorosos que me sonreía desde mi teléfono, donde aparentemente había estado toda

la noche. Me dormí encima de él y no me quiso colgar, me dijo

. La llamada duró hasta que la alarma de las siete de la mañana nos despertó a los dos. Todavía estoy tan

impresionado con la batería de mi iPhone que estoy pensando en enviarle un

correo electrónico a Apple.

Las palabras que podría haber murmurado mientras dormía volvieron rápidamente a mí

cuando Carter me miró con una expresión dulce, observándome torpemente mi disculpa por quedarme dormido, por mantenerlo en el teléfono toda la noche, por

cualquier divagación inducida por el sueño que tuviera. podría haber

escuchado sin salir directamente y preguntar si lo soñé.

Ven el miércoles por la mañana, todavía estoy nervioso cuando su nombre se ilumina en

mi pantalla. Como ahora mismo.

“Necesito una foto tuya”, dice a modo de saludo y con un profundo suspiro, sacudiendo sus ondas de cabecero castaño.

"Buenos días a usted también."

Él sonríe. “Buenos días, princesa. No puedo esperar a despertarme a tu lado todo el fin de

semana”.

Sí, aparentemente eso está sucediendo. Él sale el próximo lunes y no estará en casa hasta el sábado y estoy un poco temido, así que estoy bastante mareado

por pasar todo el fin de semana juntos. Además, mi casa es helada. No tener que dormir con varias capas de ropa para evitar que me castañeteen los dientes será un cambio de ritmo refrescante.

Cubro mi bostezo y trato de quitarme el sueño. Estoy cansada porque Carter y yo estuvimos hablando por teléfono hasta pasada la medianoche.

Su capucha de ojos. “Bosteza así de grande en mi cama y pondré algo duro como una roca y palpitante entre esos hermosos labios rosados”.

"Su boca y su mente son igualmente sucias, Sr. Beckett". Estoy tratando de

acostumbrarme, pero sobre todo me hace sonrojar como un loco. Además, encendido.

Estoy a un nuevo nivel de córnea con este hombre. No ayuda que ayer pasó todo su tiempo libre mandándome mensajes sucios mientras yo estaba en el trabajo.

“Eso me lleva de vuelta a la imagen. Necesito uno, Ollie. Tuve que masturbarme con

esas fotos de los paparazzi anoche después de que te fueras a la cama.

Enfoca la

cámara en su entrepierna cuando la agarra. "Mi espada de trueno y yo estaremos en deuda contigo para siempre, princesa Ollie".

He escuchado ese nombre al menos cinco veces en los últimos cuatro días y todavía

no puedo entenderlo. Espada del trueno, no la princesa Ollie. En su mayoría me las arreglo para ignorar a todas las princesas, y ¿está al borde de la locura si admito que en realidad... me gustan?

“Debes ser el único hombre en esta tierra que le ha puesto nombre a su pene”.

"Eso no es cierto. Garrett llama a su teniente J…

—¡Cállate, cabrón! La almohada que Garrett arroja a la cabeza de Carter es la guinda del pastel.

"Pobre Garrett".

Carter se ríe a carcajadas. ¿Pobre Garrett? ¡Él me pegó! ¡Podría haber echado un ojo

!

Eres indestructible, Carter. Deja de lloriquear.

Ahí está esa sonrisa. Flexiona un bíceps venoso. “Sí, soy bastante indestructible. ¿Sabes lo que no es indestructible? Tu p—¡oye!”

Otra almohada en la cara, esta golpeándolo de costado.

"Gracias, Garrett", llamo.

"¡Bienvenidos!"

"Hijos de puta", murmura Carter, frotándose un lado de la cabeza. "Llegaré tarde a casa esta noche, así que no podré verte".

"Vaya. Esta bien." Sería más convincente si no estuviera frunciendo el ceño.

“Y veré a Jennie bailar mañana por la noche, así que no te veré hasta el viernes en el juego”.

"¿Quién es Jennie?" Domino el impulso de preguntarle por qué la está mirando bailar porque esta racha de celos que ha encendido un fuego en mí me está volviendo

loco. Sin embargo, supongo que no hago un buen trabajo escondiéndolo, porque

la boca de Carter se inclina con su sonrisa.

Jennie es mi hermana. Es una bailarina competitiva en SFU y tiene un espectáculo mañana por la noche. Además, disfruto de este pequeño monstruo de ojos verdes que se

ha estado escondiendo dentro de ti”.

"No estaba celoso". Media mentira, porque definitivamente tengo envidia de que su

hermana tenga ritmo, y lo suficiente como para entrar en un programa tan elitista. Supongo

que Carter no es el único atlético de su familia. "Eso es impresionante."

“Sí, obtuvo un viaje completo de la escuela secundaria. Ha estado bailando toda su

vida”. Se ríe, frotándose la mandíbula. “Mis padres no tenían vida aparte de llevarnos a bailar y al hockey. Pasábamos más tiempo en el automóvil yendo a la

práctica, juegos y recitales que en nuestra casa real. Mi papá siempre decía—” Carter hace una pausa, con expresión avergonzada. Él me despide. "Ah,

olvídalo".

Nunca he perdido a alguien tan cercano a mí, así que ni siquiera puedo comenzar a

comprender por lo que ha pasado Carter a lo largo de los años, pero la angustia

aún persiste en el aire cuando habla de su padre. "¿Qué

dijo?"

Carter baja la mirada a su regazo antes de volver a levantarla hacia mí. “Dijo que entenderíamos por qué estaban dispuestos a renunciar a todo por nosotros cuando

algún día tuviéramos nuestros propios hijos”.

Desearía haber conocido al padre de Carter. Por lo poco que me ha contado, está

claro que era un esposo maravilloso, un padre solidario y que compartía el sentido del humor de Carter. Aparentemente, esos dos eran un par bastante irritante con su madre y su hermana.

No puedo evitar preguntarme cómo sería diferente Carter si su padre todavía estuviera aquí. Me gusta como es, pero me pregunto si no se hubiera ido.

a través de años de sexo casual y sin sentido si su padre no hubiera fallecido.

Excepto que si no lo hubiera hecho, de ninguna manera estaríamos donde estamos ahora, los

dos. Probablemente estaría casado, tal vez tendría un hijo o dos, porque no hay forma de que una mujer hermosa no lo haya recogido a estas alturas. Además de su innegable buena apariencia, Carter es lo suficientemente tonto y divertido,

carismático, amable y apasionado como para hacerte sentir como si te hubiera encendido

fuego.

Lo odio todo lo que quiero, pero ese pasado suyo es la única razón por la que podemos

darle una oportunidad real en este momento.

"¿Quieres niños?" Carter me pregunta de repente. “¿O sin hijos? ¿

Odias a los niños? Probablemente los odies, trabajar con ellos todo el día y todo eso. No, eso es estúpido. Los amas; Entrenas al equipo de hockey de tu sobrina

en tu tiempo libre.

Nada es más adorable que un Carter ansioso y divagante que no sabe qué decir. Independientemente de ser natural en esto de las citas a pesar de nunca haberlo hecho antes, está claro que está tan fuera de su elemento,

cuestionando todo lo que dice o hace.

“Me gustaría tener hijos algún día”, le digo.

Su garganta se mueve mientras asiente. "Enfriar. Sí, genial. Yo también. Un día."

"¿Carretero?"

Su rostro se ilumina. "¿Sí?"

“Tengo que vestirme para el trabajo”.

"Vaya. Bueno. Sí. No puedo esperar a verte el viernes, Ollie. Te voy a marcar un gol y te voy a mandar un beso en la televisión nacional”.

me quedo boquiabierto. "No tu no eres."

Me muestra esa sonrisa diabólica que amo. “Si crees que no lo haré, es que no me conoces en absoluto”.

Estamos fuera del teléfono durante treinta segundos cuando llega un mensaje de texto.

El hombre más sexy del mundo: ¿prefieres princesa u ollie cuando grito tu nombre entre la multitud?

Son más de las once cuando finalmente me meto en la cama, sintiéndome particularmente deprimida

y un poco frustrada conmigo misma por ser así. Sobreviví bien por mi cuenta antes de Carter, pero ahora no puedo pasar más de unas pocas horas sin

hablar con él. Es francamente vergonzoso y la única persona a la que se lo he admitido es a Cara, y solo porque recuerdo lo miserable que era cuando ella y Emmett comenzaron a salir y él se marchaba. Todavía es bastante miserable en períodos largos, para ser honesto.

El equipo abordó en San José a las cinco, y aunque sé que es demasiado tarde para

verlo, supongo que esperaba que Carter llamara cuando llegara a casa. Pero una última mirada a mi teléfono me muestra lo que ya sé: no ha llamado ni enviado mensajes desde que terminó mi jornada laboral.

Recojo su sudadera con capucha del suelo, respirando su olor mientras el grueso

algodón me envuelve. A pesar de que estoy usando calzoncillos largos térmicos y

metido debajo de tres mantas, mi cuerpo todavía tiembla con un escalofrío.

Presiono mi

mano contra mi cara, tratando de calentar mi nariz congelada, y cuando eso no funciona, agarro las sábanas contra mi pecho y ruedo sobre mi colchón.

“Burrito a la hora de dormir”, murmuro para mí misma, satisfecha con mi apretado capullo.

Ningún aire frío puede penetrar este campo de fuerza, y con ese conocimiento, empiezo

a dormirme.

Estoy justo en la cúspide de la inconsciencia cuando empiezan los golpes, sacudiéndome con un grito cuando mis ojos se abren. No estoy del todo seguro de que

no lo imaginé; Estoy tan cansada que me siento delirante. Pero cuando empieza por

segunda vez, más fuerte y más larga, salgo disparada de la cama.

Excepto: capullo de manta. Intento plantar los dos pies en el suelo, pero se me cruzan los tobillos y no puedo sacar los brazos de la camisa de fuerza de las mantas lo suficientemente rápido como para evitar que me golpee la cara.

Así que hago. Planta de cara, eso es. Difícil.

“Ow,” gimo, rodando sobre mi espalda. Mis mantas se aflojan lo suficiente como

para liberar mis brazos para que puedan resonar en la fría madera dura. Me froto la

nariz, la boca, la frente; todo duele "Fóllame".

Y ahí está ese maldito golpeteo de nuevo. Mi cerebro me dice que escucha un débil Liv, Liv, Liv, Liv, así que me pongo boca abajo y el ejército se arrastra por el

piso de mi habitación. Usando el marco de la puerta para levantarme, sacudo las

mantas de mis caderas y me dirijo a la puerta principal.

Si estuviera más despierto, probablemente se me ocurriría no abrir la puerta casi a medianoche, ignorar a la persona trastornada al otro lado de la puerta. Pero estoy agotada y me siento medio en la bolsa, así que en lugar de cuestionar

las llamadas a la puerta a altas horas de la noche, me quito el sueño de los ojos, deslizo una mano debajo

de mi suéter para rascarme la barriga mientras bostezo y abro la puerta.

"Vaya. Estoy soñando." toco mi cara; realmente duele de la planta de la cara del

sueño. "Está bien. Esto no hará moretones. Cierro la puerta

y me giro para regresar a la cama.

Excepto que no se cierra, y el hombre en mi puerta entra, sus largos dedos se cierran alrededor de mi codo.

"Puedo ver por qué tener a alguien tan guapo como yo apareciendo inesperadamente en tu puerta en medio de la noche te haría pensar eso, pero no, no estás soñando". El agarre de Carter se aprieta mientras me jala

hacia él, amenazante. "Y acabas de intentar cerrarme la puerta cuando te he estado extrañando durante tres días, así que voy a necesitar que abras esa bonita boca tuya y déjame probarte, hermosa niña".

CAPÍTULO 28

¿QUIÉN SUBIÓ LA CALEFACCIÓN?

OLIVIA

ECHANDO MI CABEZA HACIA ATRÁS, parpadeo hacia el hombre frente a mí.

Despacio y cinco veces porque sigo pensando que estoy soñando.

"¿Carretero?" Mi mirada se dirige a la bolsa de hockey en mi porche delantero, los

palos, la bolsa de fin de semana de cuero marrón café que cuelga de su hombro.

"¿Qué estás... estás... aquí?"

Desabrochando los botones de su abrigo de lana, deslizo mis manos dentro,

presionando

mis palmas contra su cálido pecho, como si necesitara sentirlo para saber que es real, que

realmente está parado frente a mí.

"Estás aquí", repito lentamente. Mis ojos se elevan hacia los suyos divertidos y me

lanzo a sus brazos, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura mientras me aprieto

contra su cuerpo. "Estás aquí."

Estoy aquí, Ollie. Acaricia su rostro en mi cabello mientras me sostiene cerca. “El vuelo se retrasó y pensé que era demasiado tarde para llamar, pero luego me sentí

miserable y no sé qué estaba haciendo, pero aquí estoy”.

Meto mi cara en su cuello, inhalando ese olor relajante y delicioso al que ya soy adicta. "Te extrañé."

Unos labios suaves tocan mi oreja. Yo también te extrañé, Ollie. No podía esperar hasta el

viernes. Espero que esté bien." Sus manos se deslizan por mi cintura y mi espalda,

ahuecando mi trasero. "¿Por qué tienes una manta envuelta alrededor de tu tobillo?"

Mis ojos se abren cuando empiezo a desenvolverme del cuerpo de Carter. Me pone en el suelo y, por supuesto, la esquina de mi manta se envuelve alrededor de mi tobillo. Lo observo sacar su bolsa de hockey del porche, arrojándola

al piso de mi sala de estar antes de tirar su abrigo en un gancho y patear sus botas.

—Me enredé en mis sábanas —murmuro mientras se afloja la corbata alrededor de

su cuello y la desliza sobre su cabeza, colgándola en el pomo de mi puerta.

¿Qué está

haciendo? ¿Él solo está diciendo hola? ¿Se queda a dormir? Abre los primeros tres

botones de su camisa, haciéndome tragar.

"Estoy hambriento." Las yemas de los dedos queman mi piel mientras agarra mis caderas y

me presiona contra la pared. "Para ti." Su boca cubre la mía, obligándola a abrirse, y

su lengua se encuentra con la mía en un movimiento lento y acalorado. Y para la comida. ¿Tienes

alguno? Entrelazando nuestros dedos, me lleva por el pasillo hasta la cocina.

Estoy obsesionada, observándolo mientras se saca la camisa de los

pantalones y frota su

mano sobre su torso ondulado, revisando el contenido de mi refrigerador. Él mira por encima del hombro, golpeándome con una deslumbrante sonrisa mientras su mirada

recorre mi cuerpo.

“¿Te desharías de esa maldita manta antes de lastimarte? Si tengo que llevarte al hospital esta noche, será porque te empalé demasiado fuerte con mi polla y te dejé en coma, no porque tropezaste con esa puta manta y te rompiste el tobillo.

Bien entonces. Esa es una forma de subir la temperatura aquí.

Y me estoy demorando demasiado, aparentemente, porque Carter dobla y desenvuelve

mi tobillo.

"Ahí. Estás seguro." Se vuelve hacia la nevera y saca mis sobras de la cena. Levantando la tapa, inhala con un gemido. “Joder, esto huele tan bien. ¿Yo puedo?"

En el momento en que envuelvo mis dedos alrededor de un tenedor para él, lo arranca de

mi mano y lo clava, y lo veo aspirarlo como una maldita aspiradora. No creo que ni siquiera esté respirando, solo metiendo mi pasta de pollo cajún en su boca.

Me sacudo fuera del trance en el que estoy, sonriendo por la forma en que Carter

lame el tenedor después de pasarlo por el recipiente, juntando todo el aceite y los condimentos. "Supongo que voy a comer comida de la cafetería mañana".

Él deja de lamer, mirándome. "¿Este es tu almuerzo?" Él lo golpea hacia abajo. “Ay, Liv. ¿Por qué no me dijiste eso? Levantándome, me pone en el mostrador y tira de mis piernas alrededor de él, metiendo su cara en mi cuello. “Comí tu almuerzo. Lo siento mucho. Pero estaba delicioso, así que no lo

siento mucho. Pero aun así, lo siento.

"Está bien." Lo empujo hacia atrás para poder palmear su vientre. Eres un chico grande. Necesitas tu comida.

—Te necesito —susurra, apoyando su frente contra la mía. “Y por mucho que te ame en mi ropa…” Sus dedos se sumergen bajo el dobladillo de la sudadera con la que he estado viviendo, rozando mi piel. "Esta sudadera con capucha tiene que irse".

Está en el suelo un segundo después, y dondequiera que su mirada toca mi carne expuesta, me quema.

"Esta camiseta sin mangas", gruñe, deslizando un dedo en un agujero que está peligrosamente cerca de mi pezón. No me preguntes por qué no tiro mi ropa andrajosa. No hay nada mejor para holgazanear que ropa desgastada y agujereada. “Me encanta esta camiseta sin mangas. Pero lo

voy a arruinar.

“Carter—”

Mis palabras mueren con el desgarro del delgado material cuando él lo desgarra, su

sonrisa a la vez encantada y orgullosa. Mi piel estalla con piel de gallina cuando el

aire fresco baila sobre mi carne, haciéndome temblar, y Carter observa. Toma mi mano, examinando mis uñas, que son de un

tono interesante de azul púrpura, aunque no tienen esmalte de uñas.

Su ceño se frunce mientras me mira. Sus propios hombros tiemblan con un escalofrío, y frota sus manos arriba y abajo de mis brazos. Hace un frío de mierda

aquí, Ol. ¿Puedo subir la calefacción?

Se pone en marcha antes de que pueda decirle que no se moleste, y salto del mostrador para seguirlo hasta el vestíbulo, deteniéndome para recoger su suéter

del suelo y cubrirme de nuevo. La humillación calienta mis mejillas ante la cara que hace Carter cuando encuentra el termostato.

"¿Cuarenta y nueve? Ollie, ¡aquí dentro solo hace cuarenta y nueve grados!

Mi mirada cae al suelo cuando comienza a golpear los botones.

"Eso no funcionará".

“¿Qué quieres decir con que no funcionará? ¿Por qué dice modo de calor apagado? No

me deja… Se interrumpe con un gemido, girando en mi dirección.

“Mi horno está roto”.

Sus cejas saltan. "¿Roto?" Cuando asiento con la cabeza, se pasa una mano por la

mandíbula. "¿Por cuánto tiempo?"

“Um…” Me rasco la sien. Una semana más o menos. Esta vez, agrego en mi cabeza.

"¿Una semana? Olivia! No puedes… eso no es… Su cabeza se mueve mientras toma

mi rostro. "Mierda. Eso es demasiado frío para ti, Ollie.

“De ahí el atuendo”. Señalo mi cuerpo envuelto. “Y la manta se envolvió alrededor de mi tobillo”.

"¿Dónde está tu horno?" Señala en cuestión a la puerta que conduce al sótano. "¿Quieres que eche un vistazo?"

Tomo su mano, deteniéndolo, porque Carter no espera a nadie, lo que significa que apenas la pregunta salió de su boca ya estaba a medio camino de la puerta. “No puedes arreglarlo. Mi hermano ya lo miró. Ha estado entrando y saliendo desde el invierno pasado. Necesito uno nuevo."

"Vaya. ¿Vas a... vas a hacer eso? ¿Reemplázalo?"

Mis oídos arden y no puedo mirarlo. Me muevo sobre mis pies y hundo mis

dedos en el moño en la parte superior de mi cabeza. "Estoy guardando."

"¿Estás ahorrando?"

Lágrimas de vergüenza pican en mis ojos, y miro hacia otro lado antes de que él

pueda ver. “No puedo permitírmelo ahora mismo. Por favor, déjalo.

Yo…

—Si tienes frío, Carter, tienes cinco chimeneas en casa para calentarte

.

La comisura de su boca se curva. "Siete."

"¿Qué?"

“Tengo siete chimeneas”.

El calor sube por mi cuello, acumulándose en mis mejillas. "Lo siento, no tengo

ninguno", susurro mientras me muevo a su lado.

"Oye." Sus dedos se cierran alrededor de mi codo antes de deslizarse por mi brazo,

y su palma se envuelve alrededor de mi nuca mientras me atrae suavemente hacia

él. Su mirada no contiene nada más que preocupación. "Voy a necesitar que me digas por qué te enfadaste tanto".

—Porque dijiste

… —Sé lo que dije. Te pregunté si ibas a reemplazar tu horno". Me mira tomar mi labio inferior entre mis dientes. "¿Te da vergüenza no poder pagarlo?"

Me concentro en su pecho, la piel impecable que sobresale de sus botones abiertos. Incluso en pleno invierno, es un tono perfecto de oro del atardecer.

Mírame, Ollie. Saca la punta de la uña de mi pulgar de mi boca, donde no había notado que migró, y sujeta mi barbilla entre sus dedos, forzando mi mirada a la suya. "Nunca tienes que avergonzarte por eso. No te estoy juzgando. Sé que trabajas duro y sé que lo estás haciendo lo mejor que puedes". Su pulgar roza mi labio inferior. "Estoy orgulloso de ti."

Mi corazón late silenciosamente en mi pecho, y algo en mi estómago se aprieta ante las dulces palabras, la compasión que tiene en su mirada firme.

"Es difícil no compararme con alguien como tú", admito. "

Sé que estamos en diferentes campos de juego, pero todo lo que tienes es tan hermoso, tan increíble y…"

"Incluyéndote a ti, Ollie. Eres tan hermoso, tan increíble, todos ustedes.

¿No entiendes que todo lo demás no se compara? Lo cambiaría todo por ti.

Las mariposas toman vuelo en mi estómago. Envolviendo mis brazos alrededor de su

cintura, apoyo mi mejilla en su pecho y respiro profundamente. “Me gustan tus chimeneas. Los siete.

Carter se ríe, presionando un beso en mi cabello. “Quiero que estés abrigado, Ollie. Eso es todo. Lamento haberte hecho sentir mal. Nos tuerce de un lado a otro. “Además, voy a acurrucarme contigo esta noche y me calentaré, así que no necesitarás toda esta ropa de todos modos”.

"¿Te vas a quedar?"

Su expresión dice duh, pero su boca dice: "Todo lo que quiero hacer es follarte hasta mañana y quedarme dormido con mi novia en mis brazos".

Maldita sea, ahí va mi corazón otra vez, pasando de un latido suave y constante

a un martillo salvaje.

A juzgar por el tinte rosado apenas perceptible que pinta sus pómulos y la forma en que se mete el labio inferior en la boca para morderlo, diría que este

hombre excepcionalmente grande parado frente a mí actualmente está jugando a ser tímido.

"¿Novia?"

Él asiente, rascándose la cabeza. “¿Está bien? Sé que quiero estar contigo. Sé que somos compatibles. No necesito tiempo para ver si esto funcionará, si

hablo en serio contigo. Ya sé todo eso. Quiero que seas mía y no quiero compartirte con nadie más. Los chicos dijeron que no éramos exclusivos hasta que tuviéramos esta conversación y que podías salir con otras

personas, pero no quiero eso. No te quiero con nadie más, solo conmigo.

Así que sé mío. Por favor."

Mi mano se desliza a lo largo de la barba que recubre su mandíbula. "¿Cómo estás soltera?"

“Porque has estado jugando duro durante las últimas siete semanas, más o

menos. Porque me tienes aquí de pie, esperando

una respuesta a mi pregunta cuando la respuesta me parece bastante obvia.

“Bastante obvio, ¿eh? ¿Y cuál es la respuesta obvia?

Carter tira del elástico que sujeta mi cabello. Cuando cae sobre mis hombros, pasa sus dedos a través de él. “La respuesta obvia es sí porque estás obsesionado conmigo. No puedes dejar de pensar en mí y en mis lindos ojos. Y mis hoyuelos. Un aliento caliente rueda por mi cuello. "Te encantan mis hoyuelos".

"Tu arrogancia nunca deja de sorprenderme".

“Lo que quieres decir es confianza, y eso también te encanta de mí”.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, los dedos se enroscan en su cabello mientras

me levanta hacia él y comienza a caminar hacia mi habitación. "¿Es así?"

"Sé que te gusta la palma de mi mano". Me acuesta en la cama

y da un paso atrás, abrochándose la camisa antes de quitársela, revelando su amplio pecho, su torso impecablemente cincelado, esa V

profunda que

lleva un rastro de puro deseo hasta donde desaparece en sus pantalones.

“¿Qué estoy pensando ahora mismo?”

“Que quieres correrte”, responde simplemente, tirando sus pantalones al suelo. Sus calzoncillos siguen rápidamente, y una necesidad embriagadora se despliega en mi

vientre cuando sus rodillas golpean el colchón. “Alrededor de mis dedos, en mi lengua. Por toda

mi polla.

Mi lengua se desliza por mi labio inferior mientras mi corazón late entre mis

muslos, y algo crudo y salvaje se aprieta en mi garganta mientras él merodea

hacia mí. Engancha sus dedos en la cinturilla de mis pantalones y los arrastra por mis piernas. Su palma áspera raspa mi torso, cubriendo mi pecho, apretando. Un momento después, el suéter que estoy usando está en el suelo, dejándome desnuda y expuesta.

Hay algo en el calor acumulado detrás de su mirada, tan oscuro, tan hambriento, que hace que sea difícil respirar cuando me mira.

Me acerco a él, tratando de guiarlo por mi cuerpo, pero su palma aterriza en mi clavícula, obligándome a retroceder.

"Ah, ah, niña bonita". Labios tiernos encuentran la delicada piel de mi muslo interno, saboreando. "Aún no has respondido a mi pregunta".

Mierda. ¿Cuál era la pregunta de nuevo?

Pasa la punta de su dedo por mi raja, como un fantasma, y mi cabeza cae hacia atrás con un gemido cuando roza mi clítoris.

"Dios, sí".

"¿Sí? ¿Es esa tu respuesta o simplemente me estás haciendo saber que disfrutas

la forma en que te toco? Su mirada entrecerrada sostiene la mía mientras su lengua recorre

mi dolorido centro, haciéndolo contraerse de necesidad. “Sé más específico, Ollie. ¿Eres mío?"

Hunde un dedo dentro de mí, dolorosamente lento, y todos los pensamientos abandonan

mi cerebro. “Sí”, lloro. "Sí, soy tuyo".

“Ding, ding, ding”, susurra. "Respuesta correcta."

Mi espalda se arquea, la cabeza cae sobre el colchón cuando entierra su rostro entre mis piernas. Su nombre sale de mis labios una y otra vez mientras tiro de

su cabello.

Su boca es un sueño húmedo, su lengua un arma letal, y estoy lista para dejar que este hombre me destruya.

Y, oh Dios, ¿alguna vez lo hace bien? Dedos que empujan, dientes que rozan y una lengua perversa que nunca se detiene, me deshago con un orgasmo explosivo que deja mis piernas temblando.

Hasta que Carter se arrastra por mi cuerpo no me doy cuenta de que le tiemblan las manos

.

Recuperando el aliento, acaricio su mejilla. "¿Qué ocurre?"

“Me gustas mucho”, espeta. "Me gusta todo de ti. ¿Es eso correcto? ¿Está bien decirte cuánto me gustas o debo guardármelo para mí? ¿Decirte una vez y nunca volver a hablar de eso? ¿Decirte todos los días? No sé, Ollie; soy nuevo en esto Todo lo que sé es que tenía muchas ganas de decírtelo y, además, estoy jodidamente aterrorizada. Sus párpados se cierran

con una fuerte inhalación, su frente descansa contra la mía. Cuando abre los ojos

, noto la preocupación, el miedo, y me alegro de no estar solo. "No quiero estropear esto".

Giro la cabeza, besando el interior de la palma de la mano que descansa contra mi

mejilla. Tú también me gustas mucho, Carter. Y no creo que lo arruines.

Ya eres tan bueno en eso.

Su rostro se ilumina. "¿Sí? Quiero decir, soy genial en la mayoría de las cosas, así que, ¡oye!

Cuando le doy el primer golpe en el hombro, captura mi mano y la clava sobre mi cabeza. —Golpea de nuevo y te ataré estas manos a la espalda —susurra contra mi labio. "No tengo idea de lo que estoy haciendo, Ollie".

yo tampoco He estado en dos relaciones serias, y aunque ambas duraron más de un año, nunca sentí lo que siento por Carter. Esta intensidad que

vibra entre nosotros, el magnetismo que nos acerca cada vez más, es tan confuso como adictivo. No se supone que te caigas tan rápido.

Carter me pone de lado y se acomoda detrás de mí, su mano en mi cadera, sus labios en mi cuello. Eres tan hermoso, Ollie.

Mi risa es más ansiosa de lo que me gustaría. Mis sentimientos por este hombre se están volviendo fuertes, a toda velocidad, y no sé cómo reducir la velocidad. No

puedo encontrar un botón de pausa, y es desalentador.

“Lento y estable esta noche, ¿de acuerdo? Solo quiero sentirte. Carter levanta mi

pierna, la punta de su polla deslizándose a lo largo de mi raja. Agarro las sábanas cuando comienza

a empujar, y sus dedos se entrelazan con los míos. Su boca recorre mi

cuello, a través de mi hombro, sus dientes presionan mi piel mientras balancea sus caderas

contra las mías. “Cada centímetro de ti. Es todo mi favorito. Eres mi favorito.

Mi princesa."

Ahí está esa maldita risa de nuevo. “Ese apodo es ridículo, pero creo que me encanta”.

Sonríe contra mi cuello y suelta mi mano para pasar sus dedos a lo largo de mi brazo, luego por mi costado. Las yemas de los dedos se clavan en mi cadera mientras su

ritmo se acelera, cada embestida más profunda y poderosa que la anterior. Mi boca se abre con un grito ahogado cuando acaricia el apretado manojo de nervios en la

hendidura de mis muslos.

“¿Quieres otro? ¿Qué pasa con la calabaza? ¿Qué tal, Liv? ¿

Quieres ser mi pastel de calabaza?

"Eres demasiado." Apenas logro poner los ojos en blanco y Carter se traga mi risa entrecortada con la boca.

"Creo que quieres ser mi calabaza".

“Quiero ser tu cualquier cosa.”

Su mano se desliza por mi vientre, entre el valle de mis pechos, antes de cerrarse sobre mi garganta. Inclina mi cara hacia la suya, sin disminuir la velocidad de sus

movimientos. "¿Qué hay de mi todo?"

Mi corazón deja de latir ante esas simples palabras. Carter no se atreve a apartar su mirada de la mía, la forma en que esos ojos me miran es tan intimidante,

penetrante, mientras sigue moviéndose, avanzando, jadeando. Su frente se arruga mientras sus ojos se cierran con fuerza por un brevísimo momento antes de que su

boca devore la mía en un beso tan feroz, tan hambriento, que lo siento hasta la punta de los dedos de mis pies.

Su nombre sale de mi boca como un grito, y él entierra el mío en mi cuello cuando

el mundo se hace añicos a nuestro alrededor.

Carter me aplasta contra él, rodeándome en sus brazos mientras lucho por recuperar el aliento. Es en parte un orgasmo desgarrador, pero sobre todo los sentimientos que tengo por él me están sofocando en este momento. Los entierro en

mi garganta y mi cara en su pecho agitado.

Un gruñido llena el aire, proveniente de su estómago, y rueda sobre mí. “Odio arruinar este momento, pero tengo hambre otra vez”.

“Eres un pozo sin fondo. Hice muffins de arándanos. Están en el…

Salta de la cama con un chillido, sí, un chillido, y observo su

trasero desnudo desaparecer en el pasillo más rápido de lo que he visto moverse a este hombre cuando no está en patines. Regresa treinta segundos después con las

mejillas y las manos llenas. "Los encontré".

"-despensa. Guau. Tres panecillos, ¿eh?

"Cuatro", murmura, señalando sus mejillas de ardilla listada. Él traga, ofreciéndome uno. "Uno es para ti". Lo vuelve a meter en su pecho.

A menos que no lo quieras. Entonces me lo comeré.

—Carter...

—Sí. Su cabeza se balancea mientras se arrodilla en la cama, rompiendo una magdalena

. "Estás bien. Compartir es demostrar interés." Mete un trozo entre mis labios antes de que pueda objetar y luego se deja caer sobre su espalda, con las piernas colgando sobre el

borde. "Tu cama es demasiado pequeña para mí".

“Me queda perfecto”.

"Eso es porque eres del tamaño de una pinta".

Y tú eres del tamaño de un monstruo.

Se mira la entrepierna, girando las caderas, haciendo bailar a mi favorito de sus músculos. “¿Escuchas eso, grandullón? Somos del tamaño de un monstruo.

Niego con la cabeza. "¿En qué diablos me he metido?"

Él se ríe. “¿Tus hijos te dieron más problemas después del lunes?”

Haciendo un puchero, me acurruco en este lado. “Uno de mis hijos me llamó puck

bunny”.

“Claro que lo hizo, y lo encendiste como un demonio por ello. Sabía que podías respaldar

todo ese descaro. Sus dedos trazan un camino lento arriba y abajo de mi columna.

“¿Todo lo demás va bien? Em dijo algo sobre que tu hermano estaba molesto.

"Está bien." Coloco mi palma sobre su estómago, sintiendo los músculos tensos que se ondulan bajo la superficie chisporroteante de su piel.

“Ollie. Sé honesto conmigo. Por favor."

Suspirando, inclino mi cabeza, encontrándome con su mirada. “Él no estaba contento al principio. Quería

que dejara de verte. Su cuerpo se tensa. “Pero se lo expliqué

. Y él estaba... Está bien ahora.

"¿Lo es?"

Presiono mis labios en su clavícula y asiento. “Él quiere que yo sea feliz”.

“¿Y tú? ¿Contento?"

Mis mejillas duelen con la sonrisa con la que lo adoro. "¿Qué opinas?"

Su propia sonrisa está explotando, explotando en su rostro mientras su mano roza

mi mandíbula, acercando mis labios a los suyos. “Creo que amo tu sonrisa más que

nada en este mundo”.

Carter rueda a su lado y presiona el interruptor de la lámpara antes de tirar de mí hacia él, cubriéndolos con mantas. Tiene razón: no necesito capas y capas de ropa para mantenerme caliente. Todo lo que necesito es a él y al fuego que alimenta

mi vientre cuando está conmigo.

Sus labios tocan mi cuello, mi oreja, mi mejilla mientras canta suavemente, esas

mismas palabras que me cantó en diciembre mientras me sostenía en sus brazos

y me hacía girar alrededor de una pista de baile llena de gente.

“Soy muy afortunado de ser el hombre que puede mantenerte a su lado, Ollie”.

Enterrando su cara en mi cuello, Carter hace un ruido suave y feliz.

“Buenas noches, calabaza. Como tú."

Como tú también, Carter.

Son solo las siete de la mañana y mi jueves ya se perfila tan fantástico como mi miércoles por la noche, porque el cuerpo de Carter todavía está

enrollado alrededor del mío.

"No", gruñe, grueso y ronco mientras trato de escapar de su agarre cuando mi alarma suena. Su mano se cierra sobre mi garganta, atrayéndome hacia él, y lanza una pierna sobre mí, un silencioso murmullo de satisfacción retumba

en su pecho. "Te quedas conmigo."

"Tengo que ir a trabajar, Carter".

Largos dedos se deslizan por mi vientre, abriéndose camino entre mis muslos. “Te sientes caliente. Día de enfermedad."

Me giro en sus brazos y beso su rostro soñoliento, sus ojos aún cerrados, las pestañas oscuras descansando contra sus pómulos. "Lo siento. Sigues

durmiendo. Dejaré

mi llave de repuesto en la cocina.

“¿Puedo comer más panecillos?”

"¿Te los vas a comer todos?"

Él suspira. Es un suspiro resignado, pero complacido, como si estuviera feliz de que lo conozca lo

suficientemente bien como para hacerle la pregunta. "Sí. Podemos hacer más este fin de semana

cuando te retenga durante tres días.

Creo que Carter está dormido cuando estoy lista para irme media hora más tarde, así que

no me molesto en despedirme. Eso es un error; grita mi nombre desde la cama cuando abro la puerta principal.

Me apoyo contra la puerta del dormitorio. "¿Ha llamado, señor?"

Sus brazos se extienden por encima de él, y dobla sus dedos en sus palmas.

Necesito un abrazo y un beso.

Cuando sus brazos se acercan, me abrazan tan aplastante como siempre, me besan

lo suficientemente caliente como para subir la temperatura de mi cuerpo, después de todo, estoy considerando tomarme ese día de enfermedad. Pero luego me suelta, me da la vuelta y me da una palmadita en el trasero.

"Que tengas un buen día, calabaza". Se enrolla en un burrito perfecto, murmurando para sí mismo sobre el tamaño de mi cama y la temperatura impía

en mi casa.

Mi día solo mejora cuando me llaman a la oficina poco después del mediodía

para encontrar al conductor de la limusina que me llevó a casa desde la

fiesta de compromiso el fin de semana pasado esperando con una bolsa marrón que huele

delicioso. En el interior hay un recipiente para llevar lleno de tocino a la carbonara de

un restaurante italiano caro y una rebanada de pastel de queso con chocolate cubierto

con una Oreo.

Cuando llego a casa del trabajo, huele diferente. Eso suena raro, lo sé, pero lo hace. Tal vez sea Carter quien estuvo aquí, o tal vez soy yo el que está loco. De cualquier manera, sonrío para mis adentros mientras me quito el abrigo y me dirijo a

la cocina.

Me detengo en la puerta, mirando boquiabierta la brillante pantalla de mi mostrador. Tulipanes rosas,

naranjas y amarillos llenan un jarrón de cristal. La nota que está junto a ellos hace que mi estómago dé un vuelco.

Bonita y brillante, como tú.

No puedo esperar a despertar contigo este fin de semana.

Como tú,

Carter ,

me aviento la cara, tratando de dispersar el calor que corre hacia ella en este momento.

Cuando eso no funciona, estoy sudando como loco en este momento,

desabrocho mi

suéter y lo tiro en mi habitación. Pero todavía tengo calor, así que empiezo a ponerme las mallas sobre las caderas y

… ¿Por qué tengo calor?

Me deslizo hacia el termostato como si tuviera miedo de mirarlo. Yo tipo de soy.

Setenta y dos. Hace setenta y dos jodidos grados aquí. Un marcado contraste con el aire gélido que ha estado circulando durante los últimos días.

Llego a la mitad de las escaleras del sótano antes de girar y subir corriendo de nuevo. Dos intentos más antes de que finalmente lo consiga. Me agarro la garganta, con la mano

temblando sobre la barandilla mientras miro boquiabierta.

Estoy boquiabierto en mi sótano.

Específicamente, me quedo boquiabierto ante el nuevo y brillante horno que absolutamente, el 110 por ciento no estaba aquí esta mañana.

CAPÍTULO 29

NO TOQUES A LA LOCA

CARTER

HE ESTADO SENTADA en el mismo lugar durante los últimos treinta y siete minutos.

No es que esté contando ni nada. No debería sorprenderme. Esta es la norma en este hogar y ha sido toda mi vida.

Pero aún así, gimo, pasando dos manos irritadas por mi cabello antes de arrastrarlas por mi cara en cámara lenta.

"Mami, vamos", suplico, desplomándome contra el sofá. "Vámonos

".

"¡No he terminado de poner mi cara, Carter!" ella grita de vuelta.

“No necesitas una cara. Tu cara es perfecta. Le diría que ella era Beyoncé ahora mismo si eso la sacara de aquí. Excepto que lo he intentado; no funciona

Dejándome caer, tiro una pierna sobre el respaldo del sofá, la otra apoyada en el suelo. “No entiendo por qué no puedes estar listo cuando me dices que lo estarás”.

Mamá es famosa por llegar tarde a todo. Jennie también es mala, pero mamá está en

otro nivel. Papá solía echarla sobre su hombro y

sacarla de la casa, que es precisamente por eso que le dije que el recital de Jennie comienza a

las cinco, no a las 5:30 como en realidad lo hace. Una pequeña mentira piadosa ayuda mucho a

garantizar que lleguemos a tiempo para absolutamente cualquier cosa que requiera salir de la

casa.

“¡Y no entiendo por qué todavía esperas que esté lista cuando te digo que lo estaré! Deberías conocerme mejor a estas alturas.

Ella asoma la cabeza en la sala de estar. Solo tiene rímel en el ojo izquierdo, lo que hace que se vea diez veces más grande que el derecho.

Hago una mueca y me

encojo. Ella pone los ojos en blanco y me lanza el pájaro, pero deja caer su varita de rímel en el proceso.

"Karma", murmuro, ganándome un golpecito en la frente y un tirón en la oreja. Golpeo mi mano, pero ella corre por el pasillo, riéndose.

“Un minuto más”, canta.

Suspiro porque no le creo. Saco mi teléfono y hago lo que he estado evitando durante la última hora: abrir mis mensajes con Olivia.

No he sabido nada de ella desde la hora del almuerzo, y su mensaje incluía un gran agradecimiento, un montón de corazones y caras felices, y luego una foto de la bandeja de pasta vacía, terminada con una foto de ella lamiendo una Oreo . . Esa última foto es ahora su foto de contacto.

Pero terminó de trabajar a las tres y todavía no he sabido nada de ella. Me muero por saber si ya encontró los regalos que le dejé.

Dejo el teléfono sobre mi pecho y cruzo los brazos detrás de la cabeza, cruzando los pies a la altura de los tobillos. Si tengo que pasar mis días sirviendo

mujeres, mejor me pongo cómodo.

Mis ojos se abren cuando mi teléfono comienza a vibrar en mi pecho. La imagen de Olivia lamiendo su galleta brilla en mi pantalla y me apresuro a sentarme.

"Hola, niña Ollie". Le muestro mi mejor sonrisa, pero rápidamente se transforma en

un ceño fruncido ante su expresión triste. "¿Qué ocurre? ¿Los niños te deprimieron?

Hay un choque en algún lugar detrás de mí, y tres segundos después mi madre entra derrapando en la sala de estar, sin aliento, ambos ojos finalmente hechos. ¿Señala mi teléfono y habla con Olivia? ¿Es Olivia? Luego salta arriba y abajo, tapándose la boca con ambas manos.

Tiene cincuenta y dos años, en caso de que alguien se pregunte si mi madre es, de

hecho, una adulta.

Aplasto mi teléfono contra mi pecho. "¿En realidad? ¿Eso es lo que saca tu trasero

por la puerta?

Ella solo sonríe, sentándose en el suelo, con las piernas cruzadas mientras me mira

con ojos grandes e inocentes. Ella es increíble y tan, tan entrometida.

"No", dice Olivia en mi pecho. Saco mi teléfono para encontrarla

frotándose un ojo. "Bueno en realidad no. Tus típicos chistes cortos y todo eso.

Saluda con desdén antes de suspirar, tirando de su labio inferior entre los dientes mientras mira su regazo. "Carretero. Tenemos que hablar."

"Uh-oh", reflexiono con una risita. Alguien está en problemas. Me resisto a la mirada poco impresionada en su rostro. "Eso fue estupido. No sé por qué dije eso. Soy yo. Estoy en problemas."

Tengo suerte de que Olivia encuentre mi tontería entrañable, porque al menos noto

el tic en su boca cuando trata de no sonreír. Lo considero una victoria, como hago cada vez que ella falla al estar enojada conmigo. Pero quiero ver ese rayo completo, sentir la forma en que me ilumina como la luz del sol.

Así que tiro de mis hoyuelos y lo intento de nuevo. "Te ves preciosa. tan hermosa Impecable, de verdad, pero siempre lo eres. Hago un gesto hacia mi cabello antes

de hacer estallar mi barbilla en mis nudillos. “¿Hiciste algo nuevo en tu cabello? Te acomoda. Eres la mejor novia de todas las novias que he tenido. Mi favorito."

Esos ojos color moca se estrechan peligrosamente antes de que Olivia se incline hacia delante con

una carcajada. Mi mamá está dando brincos sobre su trasero, con las manos entrelazadas debajo de la

barbilla. Levanto mi pie, tratando de alejarla. No funciona; ella es demasiado persistente.

“Soy la única novia que has tenido”, dice Olivia entre risas.

"Derecha." ¿Sonrisa encantadora? Controlar. "Porque eres mi favorito".

Poner los ojos en blanco es una de mis cosas favoritas de ella, porque me encanta su

descaro, su combatividad. Olivia trabaja tan malditamente duro para mantener ese

lado hipersensible escondido dentro, pero lo veo.

“¿Por qué mi casa está tan caliente?” finalmente pregunta, jugando con ese labio inferior regordete.

Me paso la palma de la mano por mi pecho orgulloso e hinchado. "Estoy seguro de que no tengo

idea de eso".

Ella parpadea hacia mí. "Carter, me compraste un horno".

Mi mamá se convierte en un gato, arañando mis piernas, las uñas se clavan lo suficientemente fuerte como para justificar un grito silencioso de mí mientras escondo mi teléfono y me arrodillo

, empujándola lejos de mí.

"¿Horno?" Mamá susurra-grita. "¿Le compraste un horno?" Ella aplaude

diez mil veces. "¡Sabía que serías un gran idiota!"

—Cállate —siseo, arrojándole una almohada a la cara. Ella lo esquiva, lo levanta y lo aprieta contra su pecho mientras sonríe como una tonta. Ella está demasiado

interesada en mi vida amorosa.

Me vuelvo hacia Olivia. Es un error. O tal vez el horno fue un error.

"Oh, mierda." Esos ojos marrones adquieren el tono avellana más interesante, brillando con toques de oro y salvia musgosa a medida que se ensanchan y se llenan de

lágrimas. “Bebé, no. Por favor, no llores. ¿Por qué estás llorando?" No hay nada que

pueda hacer para ayudar a Olivia cuando está atrapada dentro de mi teléfono, y mi mamá

claramente piensa que es gracioso. "No se que hacer. ¿Estás bien? ¿

Necesitas que vaya? Ayúdame —le suplico a mi hermosa y sensible niña.

“No puedo permitirme devolverte el dinero ahora mismo”, grita Olivia, golpeándose las

mejillas. Ella entierra su rostro detrás de un cojín del sofá cuando sus lágrimas no

disminuyen. "Voy a establecer un plan de pago", creo que murmura. Es difícil saber cuándo

se está tapando la cara de esa manera.

Mi mamá se mece de un lado a otro en el suelo y me da palmadas en las rodillas. La amo, ella dice. La empujo con mi mano en su rostro.

“No quiero ni necesito que me devuelvas el dinero. Es un regalo. Y quítate esa almohada de la cara.

Olivia lo arranca. “¿Un regalo para qué? ¡No es Navidad! ¡Y me diste un regalo de Navidad y yo no te conseguí nada! ¡Me escapé de ti!”

"¿Cumpleaños?" Lo intento. Es un poco pronto para reclamar el Día de San Valentín, pero la

tarjeta de cumpleaños es débil como el infierno. Recuerdo claramente que Olivia me dijo que

cumplió veinticinco años en octubre.

“¡Mi cumpleaños es en octubre!” Ella está llorando más fuerte ahora.

Definitivamente hubiera sido mejor reclamar el Día de San Valentín temprano.

“Quería hacer algo lindo por ti. Quería darte

algo que no eras capaz de darte ahora mismo. No podía soportar la idea de que fueras tan frío.

Se pasa el dorso de la mano por los ojos, hipando.

“Si tus lindos dedos de los pies se congelaran, no sé qué haría conmigo mismo”.

“No quiero que pienses que te estoy usando por tu dinero”.

“No sé cómo podría pensar eso. Es un regalo. Solo acéptalo

.

“Nadie había hecho algo así por mí antes”.

Probablemente debería acostumbrarse, porque creo que la voy a malcriar

.

"No quería que fueras tan fría, calabaza".

Ella se derrite ante el apodo, las mejillas se tiñen de color carmesí, finalmente otorgándome

esa sonrisa por la que he estado muriendo. “Muchas gracias Carter. Yo... tú eres...

quiero abrazarte —se decide finalmente.

"¡Ay dios mío!" Mamá grita, colapsando dramáticamente sobre su espalda.

Salta del suelo y se abalanza sobre mí. “¡No puedo evitarlo! ¡Ella es adorable!”

"¡Mamá!"

Rápidamente se produce una lucha de poder cuando ella intenta robar mi teléfono. Un

codo se eleva por el aire, golpeándome en la nariz mientras se arroja sobre mi

regazo y agarra mi teléfono.

“Solo… quiero… decir… ¡hola! ¡Dame el teléfono, Carter!

"¡Saca tus manos agarradas de aquí!"

Me las arreglo para agarrar uno de los brazos y se lo sujeto detrás de la espalda.

Ella resopla con fuerza y se quita el flequillo de la frente con su famoso ceño fruncido. La risita ansiosa que sale de mi teléfono hace que ambos

giremos la cabeza para encontrar a Olivia observándonos con curiosidad y diversión.

—Tenía la esperanza de retrasar un poco

más las locas presentaciones del tren —le digo, haciendo una mueca cuando mi madre me da un golpecito en la sien—. “

Ya conociste a Hank; es solo cuestión de tiempo antes de que alguien te asuste

”.

Mamá jadea, liberando su mano de la mía para presionarla contra su pecho. —

¿Le

presentaste a Hank antes que a mí? Ella tira de mi teléfono de mi mano y sonríe suavemente. “Hola, Oliva. Es tan maravilloso conocerte, incluso si es solo por teléfono”.

“Hola, señora Beckett”, dice Olivia con una sonrisa tímida y tambaleante. “Lo siento. Qué terrible primera impresión. Por lo general, no soy tan emocional”.

Mi resoplido accidental me gana otra mirada, esta de mi novia.

"No te preocupes, cariño". Mamá me mira con los pulgares. “Este lloró en cada película de Disney. Siempre ha sido un gran blandengue”.

“Cualquiera que no lloró cuando esa anciana llevó a Tod al bosque y lo dejó allí es un monstruo”.

No sé cómo sucede, pero ni un minuto después, mi mamá ya le preguntó a Olivia cuáles son sus planes para Pascua y si se unirá a nosotros en nuestro

viaje familiar a Grecia este verano.

"Está bien, mamá, di adiós". No le doy oportunidad de hacerlo, le arrebato el teléfono de la mano y me encierro en el baño. Hundiéndome hasta el borde de la bañera, me paso una mano por la mandíbula. "Entonces, eso acaba de

suceder".

Olivia se ríe. “Si tu familia tuviera un programa de televisión, lo vería”.

“Nosotros seríamos los próximos Kardashians y yo sería Kim, obviamente”.

Sonrío por

la forma en que sus ojos se arrugan con su risa. "¿Estás molesto conmigo? ¿

Sobre

el horno? Tal vez no lo pensé bien”.

Cuando me desperté sola esta mañana, mis pezones estaban lo suficientemente afilados como para cortar hielo, mis bolas estaban haciendo todo lo posible para arrastrarse dentro de mí. Tuve una compañía de calefacción en el teléfono seis minutos más tarde y pagué una

cantidad obscena de dinero para sacarlos hoy. No pude evitarlo; la idea de Olivia tan fría en su propia casa no me sienta bien. Quiero cuidarla como pueda y tengo la suerte de estar en una situación que me permite hacerlo.

No estoy molesto contigo, Carter. Estoy conmocionado. Primero el almuerzo, luego

las flores y la nota, y ahora esto. Es un gran regalo. ¿Estás seguro de que no quieres que te devuelva el dinero? Puedo apartar un poco de cada cheque de pago y…”

“De ninguna manera. De mi para ti. Eso es lo que es un regalo”.

Ella solloza y me preocupa que vaya a llorar de nuevo. No soy bueno con las lágrimas. Me hacen sentir impotente y abrumado.

“Muchas gracias Carter. Siento haberte descartado cuando nos conocimos.

"No lo seas". Mentiría si dijera que desearía que no lo hubiera hecho.

Podríamos haber estado

follando como conejos y amándonos todo este tiempo. “Las cosas pasan como pasan por una razón. Si no me hubieras derribado, esto de aquí podría no haber sido. Podría haberte tenido una vez y haberte dejado ir.

Aunque lo

dudo mucho. “Ya no puedo imaginar mi vida sin ti en ella”.

Su labio inferior hace un temblor casi imperceptible. "Para."

"¿Detener Qué?"

“Siendo tan…” Ella enrolla su mano en un movimiento circular como si estuviera

buscando la palabra correcta. "Perfecto."

Oh hola. Mi pecho se hincha de orgullo. “Por eso me llaman. Sr.

Perfecto.

Mis ojos de chocolate favoritos hacen un rollo dramático. “Tienes suerte de que tu

ternura supere tu presunción”.

"Me haces sentir engreído". Mi teléfono vibra con mi advertencia, la que me dice que necesito poner el trasero de mi madre en marcha. “Lo siento, Ollie. tengo que

irme ¿Te llamo esta noche?

Ella asiente. "Voy a revisar mi armario y tirar todos mis pantalones de chándal y calzoncillos largos ahora que no estoy viviendo en la tundra".

Me dirijo a la puerta principal donde mi madre se está poniendo los zapatos, gracias a la

mierda. "Eso es genial. No los vas a necesitar más de todos modos. Vamos a dormir desnudos para poder tocarte toda la noche.

Oh, Carter, por el amor de Dios. Mamá frunce el ceño, con las manos en las caderas.

"¿No puedes mantenerlo dulce por más de dos minutos?"

"¿Dijiste eso delante de tu mamá?" Olivia esconde su rostro detrás de una mano. "¡Carretero!"

guiño “Adiós, pastel de calabaza. Me gustas mucho.

Su rubor aumenta hasta diez antes de que murmure su respuesta, y cuando apago mi teléfono y lo meto en mi bolsillo, mi mamá me mira con ojos de corazón.

Deslizo mis pies en mis botas. "¿Puedo ayudarte?"

"¿Pastel de calabaza?"

"Sí lo que sea."

"Tienes apodos para tu novia".

Gruño en respuesta.

Mamá me toca el pecho. "No me gruñas".

Gruño de nuevo solo para enojarla, excepto que tiene el efecto contrario y ahora tiene una pequeña sonrisa pegada a su rostro, una muy similar a la mía.

“Carter ama a su novia, Carter ama a su novia”, canta.

Inclinando mi cabeza hacia atrás, fuerzo una exhalación que dura diez segundos. "Está bien. Eso es suficiente contigo. Estoy tirando de un papá”.

"Carter, ¿no d-ah!" Su chillido se convierte en un ataque de risitas cuando la levanto y la lanzo sobre mi hombro como si fuera un saco de papas, la forma en que mi papá siempre lo hacía, su risa era la misma. “Te amo,

cariño.”

"Yo también te amo, señora loca".

"No lo soporto".

"Carretero." Mi nombre es una señal intermitente de precaución en la lengua de mi madre.

"Míralo."

Lanzo una mano hacia arriba, señalando la forma en que ese idiota está tratando a

mi hermana pequeña. Odio la forma en que la toca. Como si fuera su puto dueño o

algo así.

Mamá me golpea en el torso. "Ellos están bailando."

"¡Ya no! ¡El espectáculo terminó hace treinta minutos! Pongo una sonrisa falsa cuando Jennie y su pareja de baile se mueven entre la multitud hacia nosotros.

Tan pronto como está lo suficientemente cerca, la saco de su agarre, envolviéndola

en mis brazos. “Estuviste increíble, Jennie”.

Mamá la mece de un lado a otro en un abrazo sofocante, y en el momento en que la suelta, el compañero de Jennie se abalanza de nuevo, envolviendo su estúpido brazo

alrededor de su cintura. Jennie observa la forma en que mi mirada se concentra en su mano sobre

su estómago y se ríe antes de aclararse la garganta y alejarse del Sr. Twinkle

Toes.

"¿No estaba hermosa ahí fuera esta noche, Carter?" El idiota de Simon me dice.

"Ella siempre lo es". Interponiéndose entre ellos, la alejo de él.

"Deberías ir solo".

“Tuve una actuación en solitario en la primera mitad”. Jennie aprieta mi mano en señal de advertencia. "¿Recuerda?"

“Sí, pero permanentemente. Deberías deshacerte de los pares. Me inclino hacia ella,

susurrando: "Jerkwad te está derribando".

Ella finge abrazarme. "Simplemente lo odias".

—Tienes toda la razón, lo hago —digo accidentalmente demasiado alto. Me giro hacia

Simon. "¿Con quién te vas a juntar esta noche, Steve?" Olivia piensa que soy dulce, pero a veces soy un idiota. Si no me gustas. Y no me

gusta Simon, por eso a veces, de vez en cuando, lo llamo por el nombre equivocado. Se folla a todas las chicas con las que baila y tiene la vista puesta

en mi hermana desde hace cuatro años.

"Podría preguntarte lo mismo", responde con una sonrisa tan segura de sí mismo que quiero borrarla de su rostro.

"Tengo una novia."

"Derecha. Eso he oído." Se revisa las uñas. "No puede ser tan serio, conociendo tu historia".

Mi mandíbula hace tictac mientras hablo a través de mis dientes. "Es en serio."

"De acuerdo." Jennie aplaude. "Estoy hambriento. ¿Cena?"

“¿Te gustaría unirte a nosotros, Simón?” —pregunta mamá, luego se niega a aceptar mi ceño fruncido.

“Oh, me encantaría…”

“¡No!” Jennie lo interrumpe. Amo a Jennie. Ella le sonríe dulcemente.

—Esta noche no, Simon. Me gustaría pasar un tiempo a solas con mi familia”.

La sonrisa con la que lo golpeo es más engreída que nunca, y enlazo mi brazo con el de mi hermana y la aparto, dejando a Simon parado allí como un idiota con la mandíbula colgando.

“Por mucho que ame esta mierda de hermano machista y sobreprotector”

, comienza Jennie, “preferiría que no mataras a mi pareja de baile antes de graduarme”.

"¿Es él rienda suelta después de la graduación?" Pregunto semiseriamente, guiando a mi

mamá y mi hermana por el estacionamiento.

"No podría importarme menos lo que le hagas a Simon Syphilis una vez que tenga mi

título en la mano".

“Oh, por el amor de—” Mamá niega con la cabeza. "Ustedes dos son ridículos".

Sé que definitivamente lo estoy, porque cuando los dejo dos horas después y estoy solo en mi auto, estoy en la misma posición en la que estaba anoche después

de bajar del avión. Tamborileando con los dedos sobre el volante calefaccionado,

dudo solo un momento antes de poner el coche en marcha y dirigirme en la dirección opuesta a la que se supone que debo ir.

Diez minutos después, estoy de pie frente a la casa oscura y tranquila de Olivia. Probablemente

debería llamarla, pero en vez de eso levanto la llave que me dejó esta mañana hacia la puerta y la meto en la cerradura. Chirría cuando se abre y entro

, cerrando rápidamente el frío. Una luz tenue se enciende desde su

dormitorio por el corto pasillo.

"¿Hola?" Llama la voz vacilante de Olivia. Es seguido por una pelea, un fuerte golpe y luego un silencioso fóllame. Cinco segundos después, asoma la cabeza por

la puerta desde su lugar en el suelo. El rayo más brillante florece cuando me ve. "Carretero."

“¿Qué haces en el suelo, loca?” La ayudo a ponerse de pie, sonriendo a la manta que está enredada entre sus piernas. No sé qué diablos está haciendo para seguir envolviéndose en esta cosa que se niega a dejarla ir. Se siente como un buen eufemismo de cómo me siento acerca de aferrarme

a ella.

Lanza sus brazos a mi alrededor y golpea su rostro contra mi pecho. "No sabía que ibas a venir otra vez".

—Yo tampoco —admito, acariciando sus rizos con una mano—. Ella apoya su barbilla en mi pecho y dejo caer mis labios en su nariz. “Un poco simplemente sucedió.

Otra vez."

"¿Estás seguro de que no estás aquí para devolverme la llave?"

"No." La levanto en mis brazos. “Pensé en revisar el nuevo horno. Y tu nuevo atuendo para dormir, aparentemente. Dejándola caer sobre la

cama, paso un dedo por su muslo, deteniéndome en su tobillo. Ella está en sólo un

par de bragas cortas de color púrpura y una camiseta suelta que muestra un hombro color crema. "Soy un gran fan."

Me quito la ropa y me meto en la cama detrás de ella. Deslizando una mano debajo de su camisa, cubro su cálido estómago e inhalo su olor. Ella es mi aroma favorito, como los domingos por la mañana que mi mamá solía pasar

horneando muffins para nuestros almuerzos escolares. Huele como la versión más embriagadora de hogar, y soy adicta a la sensación que conlleva

.

Debes saber que nunca recuperarás esa llave. Ahora es mio.

Ya en mi anillo.

—Puedes quedártelo —susurra mientras le saco la camiseta por la cabeza.

"Bien, porque no estaba preguntando".

Mis dedos se sumergen en sus bragas, haciéndola gemir, y su cabello me hace cosquillas en

la piel.

"Nunca pides nada", dice con voz áspera, corcoveando contra mi mano mientras

empujo dos dedos dentro de ella.

"Nah, solo para que seas mía".

Su mano se curva sobre mi nuca mientras inclina su rostro hacia el mío, rogando por un beso. Se lo doy a ella, porque siempre lo haré. "Soy tuyo."

Mi boca se inclina mientras miro a mi deslumbrante chica. Sus ojos se cierran con fuerza con un gemido mientras me hundo dentro de ella. Tomando su barbilla entre mis dedos,

le ruego en silencio que me mire de nuevo. La sensación que inunda mi pecho y

abruma todo mi cuerpo cuando lo hace es vertiginosa.

Los suaves labios de Olivia se encuentran con mi barbilla, subiendo por mi mandíbula hasta encontrar la

comisura de mi boca. “Mi corazón nunca se había sentido tan feliz como ahora”.

Sus palabras brotan con ternura de su lengua, y vacío todo lo que tengo en esta mujer por la que late mi corazón.

CAPÍTULO 30

NO PIQUES AL PUTO OSO

CARTER

¿

QUÉ CLASE DE CELEBRACIÓN creemos que Olivia disfrutará mejor cuando le anote esta noche? La respuesta obvia es un guiño disimulado en su dirección, pero me eligió a mí, así que tiene que saber que eligió flash. Hago todo con estilo, no en las sombras.

Excepto Olivia, por razones obvias. La hago en las sombras. Aunque también me

gusta pensar que la hago con estilo…

Cojo un disco suelto y lo tiro de las tablas mientras examino los asientos detrás

del banco del equipo, buscando a Olivia. Su abrigo está sobre su asiento, al lado

del de Cara, así que sé que ya están aquí.

“Se dice en la calle que le compraste un horno a tu chica”. Emmett hip me registra en las tablas y me roba el disco, girando y golpeando hacia un desprevenido Adam, cuyo bloqueador sube justo a tiempo para desviarlo de la red.

Garrett se ahoga con el aire. "¿Indulto? ¿Un horno?

—Su casa estaba jodidamente helada —murmuro, sacando un disco de entre sus piernas. Lo doy vuelta en la punta de mi bastón y Emmett lo golpea antes de que pueda presumir.

“Un horno nuevo”, reflexiona Garrett, frotándose la mandíbula con los dedos

enguantados. "Eh. ¿Estamos seguros de que no te está usando por tu dinero? Se calla

muy rápido cuando Emmett y yo lo intercalamos entre nosotros dos y las

tablas. "¡Bien bien! ¡Estaba bromeando!”

“¡Eh! ¡Niños! ¡Guárdalo para el otro equipo!”

Mi cabeza se levanta ante la voz de Cara cuando suelto a Garrett, y sonrío como un total

perdedor cuando me encuentro con la mirada entretenida de Olivia. Empujo a Emmett fuera del

camino en nuestro camino hacia el banco, y salto sobre las tablas, golpeando mis guantes

contra el plexiglás mientras Olivia avanza por el pasillo. Su camiseta Vipers es ceñida, mostrando una pulgada de piel por encima de la cintura de esos

jeans pintados, la pequeña joya en su ombligo se asoma cuando ajusta su abrigo antes de sentarse.

"Ah-ah-ah", tsk. "Dame una vuelta, hermosa". Tenía esta camiseta esperándola en la limusina que envié a buscarla para el partido. Sé que ella sabe que quiero ver lo que hay en la parte de atrás.

Sus mejillas se vuelven de un adorable tono rosado. "Carretero."

Sonrío, girando mi dedo en el aire. Olivia pone los ojos en blanco y sostiene sus manos sobre su cabeza—bolsa de palomitas de maíz en una, cerveza en la otra—

mostrando el trasero más espectacular. Resisto el impulso de morderme los nudillos, solo porque mis guantes apestan, pero maldita sea, ese 87 y Beckett decorando su espalda realmente están haciendo algo por mí.

Presiono mi visera contra el cristal. "Estoy tan duro ahora."

—¡Beckett! El entrenador sacude mi casco. "¡Deja de coquetear con tu novia y

vuelve a poner tu trasero en el hielo para calentar!"

“Solo contándole el gol que le voy a marcar”.

Todo lo que quiero hacer es presumir para mi chica y sé que a ella le encanta, incluso si

pone los ojos en blanco ante la mayoría de mis ridículas travesuras.

A los tres minutos del segundo período, Garrett salta sobre el hielo un momento antes que yo, agarrando el disco que atraviesa la línea roja. Dice mi nombre mientras salto por encima de las tablas, y golpeo el hielo con mi bastón tres

veces para hacerle saber que estoy aquí. El disco golpea la hoja curva de mi bastón

sin ningún esfuerzo por parte de Garrett, sus ojos rebotan entre la red y el defensa que está a punto de meterse en su cara.

“¡En tus talones, Beckett!” Emmett grita desde mi izquierda, alertándome del delantero que está caliente en mi trasero.

Freno de golpe y observo cómo el extremo izquierdo pasa volando a mi lado antes de darse cuenta de que ya no estoy con él. En el segundo que le toma dar

la vuelta, giro junto a él, buscando a mis muchachos.

"¡Todos ustedes!" Garrett grita desde el costado de la red, listo para un rebote.

"¡Métetelo, bebé!"

Mi pierna izquierda se desliza hacia atrás cuando termino y mi palo golpea el disco con un

crujir como un relámpago. El silencio se cierne sobre la arena, todos los fanáticos contienen

la respiración mientras dejo que el chico malo se eleve, y cuando golpea el travesaño

con un sonido tan fuerte que hace eco antes de caer a la red, toda la arena

explota.

"¡Barra abajo, bebé!" grito, lanzando mis brazos por encima de mi cabeza.

"¡Maldito espectáculo de francotiradores, amigo!" Emmett ruge, derribándome contra las tablas.

Me deslizo hacia atrás, cayendo al hielo mientras Garrett se amontona sobre nosotros,

seguido por nuestros defensores. Cuando finalmente me vuelvo a poner de pie, examino la multitud en busca de la única persona que quiero ver.

Olivia está de pie, aplaudiendo y gritando con Cara. Sus ojos se encuentran con los míos mientras patino junto al banco, chocando los guantes con mis compañeros de equipo, y

me lanza un rayo más brillante que la luz roja que todavía parpadea en la parte superior de

la red del portero.

Las cámaras giran en mi dirección cuando me detengo frente a ella, y sus ojos se abren como platos, la sonrisa se evapora, reemplazada por una de puro horror mientras observa cómo

mi bastón se levanta en cámara lenta.

No te atrevas, bocas de Olivia.

Pero Cara está saltando arriba y abajo, sacudiendo los hombros de Olivia, simplemente

desafiándome a hacerlo.

Así que hago. La apunto con mi bastón, me llevo el guante a los labios y le doy a

Olivia el beso más grande y ruidoso que puedo reunir, enviándolo a la arena mientras la multitud se vuelve loca. Su rostro rojo cereza ilumina el jumbotron

por segunda vez en su vida, porque nunca aprenderé la lección.

Lanzo un brazo por encima de mi cabeza, haciendo un gesto hacia la pantalla con mi bastón.

"¡Esa es mi maldita princesa!" Dije que hago todo con destellos.

Reproducen mi gol en la pantalla grande tres veces mientras me inclino sobre las

tablas y bebo un poco de agua, conversando con los muchachos. Cuando me alineo

en la línea roja para el cara a cara, le echo otro vistazo a Olivia. Tiene los pies sobre el cristal, hundida hasta la mitad del respaldo de su asiento, con una mano

cubriendo demasiado su rostro extraordinariamente hermoso. Ella entrecierra los

ojos. Se entrecierran más con la sonrisa que le muestro.

“Fóllame. ¿Puedo tenerla? Lucas Daley, pívot y asistente del capitán de Seattle, me sonríe mientras se desliza en un pequeño círculo, con el palo sobre

las caderas.

"¿Qué diablos dijiste?"

Cuando hayas terminado con ella. Mira en dirección a Olivia. "¿Puedo tenerla?"

Mis dientes chasquean cuando los golpeo juntos. "No planeo terminar con ella".

Su resoplido de incredulidad hace que mi cuello se rompa mientras se esfuerza de izquierda a derecha.

Está tratando de irritarme y no puedo permitir que eso suceda, especialmente con

Olivia aquí.

"La has follado, ahora estoy esperando que hagas lo que mejor sabes hacer y la tires".

“Vete a la mierda, Daley,” dice Emmett con desinterés.

Daley levanta una ceja divertido. "¿O que? ¿ Tu amigo aquí me va a noquear

?

"¿Si no dejas de correr la boca?" Patino hacia adelante hasta que mi pecho toca el suyo. "Sí, eso es exactamente lo que voy a hacer".

El árbitro empuja un brazo entre nosotros. “Muy bien, caballeros. Suficiente de eso. Pongamos esta mierda en el camino”.

Tomo mi lugar en el hielo, sacudiéndome la ira que está cayendo de mis hombros en oleadas mientras me preparo para el enfrentamiento con Daley. El árbitro

empuja su silbato entre sus labios y se inclina, el disco en su mano flotando sobre el punto azul.

"Jesús, mírala, ¿quieres?"

Con un suspiro, el árbitro se endereza, frotándose la cara con la palma de la mano. Apenas lo

registro por el rabillo del ojo. Estoy demasiado concentrado en la mirada de Daley, que está pegada a mi novia, que nos está mirando mientras se tira del labio inferior.

“Ella es una conejita puck diminuta y cachonda, ¿no es así? La voy a partir en

dos”.

El gruñido que me desgarra la garganta y se abre paso entre mis labios ni siquiera es humano. Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, mis guantes y bastón están en

el hielo, los puños cerrados alrededor del cuello de la camiseta de Daley, mi cara en la suya mientras lo

acerco.

“Di una maldita palabra más sobre ella y vas a estar escupiendo chiclets”. Mi pulso martillea en mis oídos, el pecho se aprieta mientras se hincha de

rabia. Soy un volcán, tambaleándose al borde de la erupción. Nadie podrá detenerme una vez que comience.

Una sonrisa de suficiencia se extiende por el rostro de Daley cuando deja caer su bastón y

arroja sus guantes.

“Mantenlo limpio y rápido”, nos dice el árbitro en una exhalación, despejando el espacio a nuestro alrededor.

El ambiente en la arena es enloquecido, sin haber tenido la oportunidad de calmarse desde el gol, exagerado con la pelea que se avecina. Estos fanáticos se vuelven

locos por las peleas y esta noche no es diferente. Les encanta ver a Carter Beckett perder la cabeza de vez en cuando, que es exactamente lo que está a punto de suceder.

Suelto mi agarre en la camiseta de Daley, mantengo mis puños en alto mientras comenzamos a

girar en un círculo lento.

"¿Estas limpio?" Su mirada se dirige a Olivia. “No me gusta envolverlo cuando me follo a una chica que se ve así. ¿Quieres sentir cada centímetro de…?

Mi puño se conecta con su boca, su cabeza se mueve hacia atrás, cerrándolo de una maldita vez. Él balbucea, limpiándose la sangre de su labio agrietado antes

de reírse.

“Parece aterrorizada. ¿Crees que está preocupada de que te golpee el trasero, Beckett?

Su brazo se balancea hacia afuera, conectándose con el borde de mi hombro cuando

esquivo el golpe. Retrocede cuando me lanzo hacia él, pero agarro su camiseta y lo arrastro hacia atrás.

"Todavía estás hablando", escupo, "pero yo no soy el que está sangrando".

Daley se retuerce en mi agarre cuando lo golpeo en la cara de nuevo, y tiro de su

camiseta por encima de su cabeza, tirando su casco en el proceso. Dejé volar mi puño una vez más, golpeándolo en la nariz. La sangre cubre mis

nudillos

y gotea por su rostro, salpicando el hielo, y se lanza hacia mí, agarrando mi camiseta mientras los dos caemos al hielo. Su puño se agita, estrellándose contra la comisura de mi boca mientras mi casco salta, e ignoro el agudo pinchazo que produce mientras ruedo sobre él. Mi cabello golpea contra mi

frente mientras tiro mi brazo hacia atrás y envío mi puño volando hacia adelante, una,

dos, tres veces.

“¡Beckett! ¡Suficiente!" El árbitro patina hacia nosotros desde la derecha, los jueces de línea flanquean la izquierda. "¡Arriba! ¡Ustedes dos! ¡Se acabó!"

Agarrando la camiseta de Daley, acerco su cara a la mía, con el pecho agitado mientras

exclamo: "No la tocarás".

Siento una mano en mi espalda, y un segundo después Garrett me pone de pie, empujándome por la pista. "Mierda, eso fue divertido de ver".

Emmett me da mis guantes y bastón. "No parece que Ollie se haya divertido tanto".

La miro mientras me dan mi castigo por los altavoces: cinco minutos para mí y para Daley. La mirada ansiosa de Olivia está puesta en mí,

ambas rodillas rebotando, la punta de su pulgar en su boca como si estuviera mordiéndose

una uña.

Cara parece que acaba de ver la mejor película mientras se mete palomitas de maíz en la boca. Ella me golpea con dos pulgares hacia arriba y una gran

sonrisa. “¡Jodidamente cierto, Beckett! ¡Mátalos, cariño!

Me hundo en el banco del área de penalti con un suspiro, pasándome los dedos

por el pelo empapado y quitándomelo de la cara cuando nuestro entrenador se une

a mí para limpiarme el labio.

Chris limpia la sangre que está acumulada en la comisura de mi boca. “Nunca pensé que vería el día en que Carter Beckett peleara por una chica”.

“Primera vez para todo.” Siseo ante el escozor del antiséptico.

"¿Valió la pena?"

“Ella siempre valdrá la pena”.

"¿Lo que sea necesario para mantener a tu chica a salvo?"

"Lo que sea necesario." Una promesa que pretendo cumplir.

"¿Estás seguro de que se quedará todo el fin de semana?" Garrett recoge la mochila en el asiento trasero de la limusina y la examina. "No parece que haya traído mucho".

Creo que Olivia es minimalista, así que probablemente sea por eso. Pero en lugar de eso digo:

"Porque ella no necesitará ropa mientras estemos en casa".

Adam suelta una carcajada, desabrochando el botón de su abrigo mientras se estira.

“Extraño esos buenos viejos tiempos”.

Emmett arquea una ceja. “Si los días no son buenos, Woody, entonces tienes que

hacer algo al respecto. Eso no está bien, amigo.

"No sé que más hacer. Siento que lo he probado todo. Me las arreglé para convencerla de que se encontrara con nosotros en el bar, al menos.

Primera vez en, como, cuatro meses, digo en mi cabeza. Las miradas en los rostros de Emmett y Garrett me dicen que están pensando lo mismo. No sé qué diablos está pasando con Adam y Courtney, pero seguro que algo no está bien.

Veo a mi hermosa morena en el momento en que cruzamos la puerta. Está inclinada sobre la barra, la barbilla apoyada en la mano, los ojos en el televisor de arriba mientras

reproduce un punto culminante de mi gol. Dejo mi abrigo en la cabina de Cara, le doy

un beso en la mejilla y me dirijo directamente a Olivia.

—Tu trasero está fuera de este jodido mundo —murmuro, dejando caer mi barbilla sobre

su hombro mientras mis brazos la rodean.

"Mmm." Se estira hacia atrás, pasando sus dedos por mi cabello mientras inclina su cabeza hacia un lado, dejando que mis labios se encuentren con la suave y cálida piel de

su cuello. "Eres tan romántico."

"Te mostraré lo romántico". Deslizo una mano debajo de la parte delantera de su camisa,

cubriendo su vientre, disfrutando la forma en que sus músculos saltan con mi toque, y

sumerjo las puntas de mis dedos libres debajo de la cintura de sus jeans. “Voy a destrozar estos jeans cuando lleguemos a casa. Quémalos en el fuego.

“¿Qué me pondré?”

"Mi cuerpo desnudo, envuelto sobre el tuyo, mientras te follo los sesos".

"¿Todo el fin de semana?" Mi trasero favorito se frota contra el bulto de mis pantalones,

los dedos de Olivia se aprietan alrededor de mi cabello, su otra mano cubre la mía

en su estómago.

"Todos. Maldita sea. Fin de semana." Le pellizco el borde de la mandíbula. "Me

vas a rogar

que pare".

"¿Por qué habría de hacer eso?"

Canturreo una risa, girándola hacia mí. "Si quieres tener una ventaja, podemos escabullirnos ahora mismo al baño".

"Nunca cabrías en los puestos".

“Me encanta cuando hablas de lo enorme que soy. Solo bombea mi ego”.

Sabes muy bien que no estoy hablando de tu pene.

—Te encanta mi polla monstruosa —bromeo, apretando su trasero y presionando

su cuerpo contra el mío mientras mi lengua barre su boca.

"Sí", está de acuerdo, sus dedos se enroscan alrededor del cabello que cuelga de mi

cuello. Su pulgar roza el corte en la comisura de mi boca. "¿Pero sabes lo que no amo?"

Dejo caer mi cabeza hacia atrás con un profundo gemido de estómago, los ojos se cierran con fuerza

ante la repentina severidad de su tono. "Me engañaste. Pensé que me iba a salir

con la mía”.

Olivia levanta una ceja perfecta y retira su toque, sujetando sus brazos sobre su pecho. Estás en problemas, Carter Beckett.

Mi mirada se encapota. “Me encanta cuando me hablas de maestro, cariño”.

No me hables con dulzura. No funcionará.

"¿No lo hará?" Tirando de ella hacia mí, beso su cuello, me mojo los dedos y mordisqueo los dientes hasta que encuentro su oreja. “¿Qué hay de los besos?

¿Funcionarán esos?

"No." Es más un suspiro que una palabra, así que llamo mentiras a esa respuesta.

"Carretero." Un gemido, probablemente debido a la forma en que mi lengua se mueve,

saboreando la piel debajo de su oreja. Sus dedos se clavan, apretando mis bíceps mientras

se inclina hacia mí como si necesitara mi cuerpo para mantenerse erguida. Es genial; Siempre

la apoyaré.

Olivia gime, derritiéndose en mí.

"Imposible no ceder ante mí, ¿verdad?"

"Te odio", murmura sin ningún tipo de calor.

“No. Me amas." Contra mis labios, siento el calor de mi acusación arrastrándose por su cuello, y escondo mi sonrisa en su cabello cuando la aprieto contra

mí para abrazarla. Entrelazo mis dedos con los de ella, recojo su cerveza de la barra cuando el camarero la desliza y tiro de su mano. “Vamos,

calabaza. Quiero que todos me vean con la hermosa chica del jumbotron esta noche”.

“¡Y eso es otra cosa!” Ella lanza su mano libre en el aire. Me encantan sus pequeñas rabietas. "Me avergonzaste de nuevo esta noche".

La empujo hacia la cabina y me deslizo a su lado. “Tú lo llamas avergonzarte; Yo lo llamo presumirte. ¿De qué otra manera el mundo sabría que eres mía?

Cara levanta una ceja divertida mientras nos observa. ¿Sigues enojada con él?

¿Incluso sabiendo ahora por qué luchó? Creo que se merece un gran BJ por lo que hizo”.

Me aclaro la garganta y toco la espinilla de Cara con mi pie antes de cortar mi mano a través de mi cuello dos veces. Ex-jodido-no, le grito mentalmente.

Las comisuras de su boca se curvan. "Vaya. No le dijiste.

"¿Dime que?" Olivia mira entre nosotros. "¿Qué no me dijiste?"

“Uh…” Me rasco la cabeza, buscando algo que decirle a Olivia, cualquier cosa que no sea lo que ella está preguntando. "¿Que eres... mi... yo...

te amo?" Eh. Siento que acabo de satisfacer un impulso de decir palabras que son

1000 por ciento demasiado pronto para decirlas. Extraño.

El ceño fruncido que inclina su boca me dice que no lo encuentra particularmente

gracioso. "Carretero."

"La niña Ollie". Tomo un sorbo de su cerveza, sosteniendo su mirada.

"Él luchó por ti", espeta Cara, luego golpea ambas manos sobre su boca como si el impulso fuera incontrolable. "Lo siento. Lo siento mucho."

Suspirando, me vuelvo a hundir en la cabina, con la mirada entrecerrada en Emmett, quien

casualmente está mirando activamente a cualquier parte menos a mí.

"¿Carretero?" Olivia toca mi brazo. "¿Qué quiere decir con que luchaste por mí?"

Levanto un hombro y lo dejo caer. “No es nada, de verdad. Daley acaba de decir una mierda que no me gustó.

"Dijo que quería partirte por la mitad con su polla", espeta Cara de nuevo.

"¡Cuidado!" Emmett levanta las manos de una manera que carajos, con los ojos muy abiertos, mientras Garrett y Adam se ahogan con sus bebidas. "Nena, vamos".

"¡Lo siento! ¡No puedo evitarlo!” Ella mira a Olivia. Pero ¿no hace calor?

¡Él defendió tu honor! ¡Había sangre por todas partes! Era una guerra, y tú eras el premio.

“Ella nunca estuvo en juego”. Aprieto la rodilla de Olivia debajo de la mesa. Ella es excepcionalmente tranquila, mirándome fijamente. "¿Estás bien?"

“Parece que está pensando en ese BJ que te mereces”, murmura Cara alrededor de su vaso.

“Estoy aburrido, Adam”, interrumpe una voz familiar. Una pelirroja aparece al lado de Adam, sus ojos azules se posan sobre Olivia antes de aterrizar en mí.

Ella

sonríe antes de mirar a Adam. "Vamos."

"¿Ya? Es solo... nosotros solo... quiero decir, acabamos de llegar. Adam frunce el ceño, alcanzando la mano de su novia. Ella lo aparta antes de que él pueda

tomarlo. Aún no has conocido a la novia de Carter. Olivia. Hace un gesto a Olivia, que pega una viga brillante y le tiende la mano. Esta es Courtney.

Los ojos de Courtney bajan por el cuerpo de Olivia y vuelven a subir antes de deslizarse

hacia mí otra vez. "Hola", dice a medias, ignorando su mano.

"Novia, ¿eh?"

"Sí." Mi mandíbula hace tictac. La aversión que siento por esta chica está fuera de serie. No

sé por qué Adam todavía está con ella.

"Corte", insta en voz baja. "Vamos."

Courtney pone los ojos en blanco antes de tomar la mano de Olivia y darle un rápido y débil apretón, luego la deja caer como si fuera una enfermedad que no quiere

tocar. "Voy a tomar otro trago con mis amigos entonces".

"Lo siento, Ollie", susurra Adam, pasándose una mano por el pelo.

"Normalmente no es tan... ella es normalmente, um... lo siento".

Olivia le da un apretón en la mano. "No te preocupes, Adán".

La noche es un poco jodida a partir de ahí. Adam está de mal humor y todos están callados y cansados. Olivia está acurrucada a mi lado, su mano en mi

muslo cuando su cabeza golpea mi hombro solo cuarenta y cinco minutos después.

Presiono un beso en la coronilla de su cabeza. "¿Quieres ir a casa para poder adorar tu cuerpo?"

"Eso suena bien", dice con un suave suspiro feliz.

Se va al baño después de que nos despedimos, recojo nuestros abrigos y me dirijo al pasillo para esperarla. Aprendí mi lección después de la última vez que fue al baño en este bar.

La piel de la parte de atrás de mi cuello se endurece, y un momento después, Courtney

entra tranquilamente en el pasillo oscuro.

"Carter", dice arrastrando las palabras, deslizándose a mi lado.

"¿Cuánto tiempo va a durar esto de la novia ?"

Me muevo sobre mis pies, ignorando la bebida que rezuma de ella. No ha vuelto a pisar nuestro stand desde que desapareció después de su actuación

estelar

esta noche. “Mientras ella me mantenga”.

"Vamos. Tú y yo sabemos que ese no eres tú. Las puntas de sus uñas aterrizan en mi cuello, trazando un camino lento hacia arriba, y me vuelvo hacia ella,

abarrotando su espacio.

"¿Qué diablos estás haciendo?"

"¿Qué?" Su lengua se desliza por su labio inferior mientras su mano se hunde en

mi cabello.

Quítame las manos de encima. Estás saliendo con uno de mis mejores amigos. Tengo

novia.

Sus ojos brillan mientras enrolla mi corbata alrededor de su puño. “Pobre Carter. Ya no

te diviertes ahora que tienes las pelotas en un tornillo de banco. ¿Tu novia no está dispuesta a compartir? Qué lata."

Bajo mi cara hasta que las puntas de nuestras narices casi se tocan. "Caminar.

la

mierda Lejos."

Con un guiño, ella se aleja con demasiado balanceo en su paso, y paso una mano agitada por mi pecho.

No sé qué diablos le ha pasado en los últimos seis meses.

Nunca tuve un problema con ella hasta una fiesta en la piscina en su casa el verano pasado cuando me siguió dentro de la casa y metió la mano por debajo de

mi camisa. Cuando le pregunté qué estaba haciendo, dijo que vio la forma en que la

miraba. Todavía no tengo ni idea de lo que estaba hablando, pero me di la vuelta y me fui sin la cerveza que había ido a buscar.

Cuanto más tiempo estoy aquí, más inquieto me vuelvo. Mis hombros se sienten

apretados y rígidos, y tengo un dolor de cabeza detrás de mis ojos. No sé si necesito dormir, cafeína o simplemente a Olivia, pero decido que un vaso rápido

de agua helada servirá mientras espero, así que bebo uno en el bar antes de regresar a los baños.

Una morena de piernas largas se endereza desde su lugar en la pared cuando me ve. Ella es medianamente familiar, pero no puedo ubicarla.

"Ahí tienes."

El agotamiento hormiguea mi columna vertebral. "¿Te conozco?"

Ella se muerde el labio. “Me mostraste la vista desde tu ático mientras yo estaba presionado contra la ventana de tu dormitorio”. Pasando sus brazos

alrededor de

mi cuello, murmura: "Escuché que estás listo por unos segundos".

CAPÍTULO 31

CUANDO LLEGA A EMPUJAR A

OLIVIA

"ASÍ QUE ERES LA NOVIA, ¿EH?"

Levanto la mirada y me fijo en la de Courtney en el espejo. Soy consciente de que esto es

solo la segunda cosa que me dice, pero no creo que me guste mucho.

Muevo mi mano frente al sensor en el grifo, atrayendo el agua fría. "Soy la novia".

"Es un placer conocerte, Ofelia".

Mi reflejo le sonríe mientras me lavo las manos. Tú también, Cloe.

Sus ojos se estrechan. "Courtney".

"¿Indulto?"

"Mi nombre es Courtney."

"Oh Dios mío. Lo siento mucho." Sacando una toalla de papel del dispensador, me seco las manos. Debo haberlo olvidado. Ha sido una semana tan larga y ocupada en el

trabajo. ¿Qué es lo que haces?

Su mirada recorre mi cuerpo y luego vuelve a subir. Inclinándose sobre el mostrador, vuelve a aplicar su lápiz labial carmesí. “Mi novio es rico. No necesito un trabajo.

No lo pienses, no lo pienses, no lo pienses.

Pobre Adán.

Maldición. Lo pensé.

“No renunciaría a tu trabajo todavía”, Courtney me da su consejo no solicitado. “No querrías tomar ninguna decisión precipitada de la que puedas

arrepentirte más tarde”.

“No planeo dejar mi trabajo”.

Ella suelta un suspiro teatral de alivio. "Oh, gracias a Dios. Es lo mejor, de verdad, conocer a Carter y todo eso".

¿Qué carajo se supone que significa eso?

Los ojos azules se posan en los míos en el espejo. "Ya sabes, porque no eres su tipo habitual".

Mi mandíbula se flexiona mientras giro hacia la puerta. Su voz me detiene, mi mano en el pomo.

"Tan conveniente lo cerca que está su condominio de la arena y el bar,

¿verdad?" Las

comisuras de su boca se levantan. "Excelente manera de hacer que todas esas chicas con las que se folla regresen

rápidamente".

Algo enojado e incómodo se clava en mi pecho, y trato de mantener la voz firme. "Nunca he estado allí, así que no lo sabría. Pasamos nuestro tiempo juntos en su casa".

Courtney se vuelve hacia el espejo como si no me hubiera escuchado, o tal vez simplemente no le importara. Adiós, Oliva.

—Qué perra tan grosera —murmuro por lo bajo mientras salgo del baño. Me detengo fuera de la puerta para respirar hondo y sacudirme el miedo que está tratando de alimentarme, las inseguridades que está tratando de plantar

en mi cabeza donde no las quiero. Quiere que piense que no soy nada especial para Carter, que soy igual a todos los que me han precedido.

Ella quiere que yo sea tan miserable como claramente lo es ella, y no sé por qué. No

puedo imaginar que una vida con alguien tan amable como Adam Lockwood sea menos que perfecta, y la vida con Carter se perfila para sentir lo mismo.

Aunque preferiría no encontrarlo al final del pasillo con una morena alta.

Mi corazón tartamudea y mi estómago se retuerce por la forma en que ella tiene sus manos

sobre él, y presiono mis dientes en mi labio inferior en un esfuerzo por detener el

temblor que comenzó de repente.

Doy un paso cauteloso hacia ellos, captando el final de su conversación, que resulta ser algo sobre ser jodida contra una ventana.

Mi mirada se mueve entre ellos mientras llamo su nombre en voz baja.

"¿Carretero?"

Una ola de alivio recorre a Carter mientras exhala, y extiende la mano para atraerme hacia él, agarrándome con fuerza. "Hola, cariño", susurra, presionando

sus labios en mi mejilla.

"¿Que esta pasando?" No soy yo quien pregunta; es la morena esbelta. "¿

Pensé que íbamos a volver a tu casa?" Ella me mira. "¿Ella viene?"

"¿Qué? ¿No?" La cabeza de Carter se mueve rápidamente. “Ollie, no dije eso, lo juro. Fui a tomar un trago de agua y cuando regresé ella estaba aquí y… Él junta las cejas cuando se gira para mirarla. "¿Quién te dijo que estaba listo por segundos?"

¿Listo para segundos? Un profundo pozo de celos se abre en mi estómago, el dolor es tan crudo, tan feo, que pongo mi mano sobre mi vientre, justo donde me duele. Ha

estado con ella antes, esta impresionante mujer con piernas que van directamente al

cielo.

Odio este sentimiento. La envidia es amarga, y cierro los ojos mientras trato de borrar la imagen de ellos juntos, las comparaciones que ya estoy catalogando en

mi cabeza mientras la estudio. Me digo a mí mismo que no haga esto, que no me

sumerja profundamente en este agujero. No puedo vivir en un lugar donde constantemente me

pregunto si alguien más fue mejor, si besó sus labios mientras los llevaba al borde.

"Lo hizo", responde finalmente la mujer en un murmullo, con la frente arrugada mientras ve a Courtney salir del baño con nada más que una mirada en nuestra dirección antes de alejarse. La morena presiona sus dedos en su frente. "Ay dios mío. Soy tan denso. Courtney me dijo que estabas preguntando por mí pero que no recordaba mi nombre. Dijo que habías

vuelto aquí y yo…" Cierra los ojos y niega con la cabeza. "Lo siento mucho", susurra antes de pasar a nuestro lado.

"Ollie". Carter guía mi mirada hacia la suya. "Te prometo que no hice nada.

Courtney volvió aquí y me estaba tocando y… —¿Te

estaba tocando a ti? ¿Sin tu permiso?

El asiente. "Le dije que me dejara en paz".

Mi palma se desliza a lo largo de su mandíbula, ahuecando su rostro. Lo siento, Carretero.

Eso no está bien. ¿Estás bien?"

"Estoy bien. Eres tú por quien estoy preocupado.

"Solo quiero irme a casa."

"Entonces vamos a ir a casa".

Carter me ayuda a ponerme el abrigo y toma mi mano, arrastrándome a través de la barra. Me toma dos segundos detectar a la grosera pelirroja que parece estar encontrando humor en nuestras expresiones cansadas.

"¿Ya te vas?" Courtney ronronea. "Verguenza."

Carter se tensa y abre la boca, presumiblemente para decirle que se vaya a la mierda

. Eso es lo que quiero decir, al menos.

Así que puse mi mano en su pecho y le pegué.

"Eres una perra", le digo a Courtney, aunque sospecho que ella lo sabe.

"Eres grosero y miserable y no sé qué derecho crees que tienes para hacer la mierda que hiciste".

Entro en ella, sin dejarme intimidar por los muchos centímetros que tiene sobre mí en sus

talones. Sus dientes chocan juntos, la mandíbula se aprieta mientras su

mirada se desplaza a través de la barra llena de gente hacia Adam. No puedo evitar sentir pena por ese dulce hombre.

“Adam se merece algo mucho mejor que tú y solo puedo esperar que algún día se dé cuenta de eso. Tocar a mi novio sin su consentimiento otra vez, arrojarle otra

mujer desprevenida y ver qué pasa. Será una

conversación completamente diferente.

No estoy del todo seguro de lo que quiero decir con eso, pero la amenaza permanece en el

aire a pesar de todo. Normalmente no soy una persona física. Solo me he metido en

una pelea en mi vida y fue en el hielo. Yo tenía quince años y era la víctima de una chica mala y simple. Después de dos períodos y medio de lidiar con su agresión física y verbal, finalmente dejé que mi temperamento sacara lo mejor de mí.

Mi punto es este: las chicas pueden ser desagradables, y si llega el momento,

puedo

ser desagradable de vuelta. Crecí con un hermano mayor que nunca fue fácil conmigo. Estuve en una llave de cabeza el 90 por ciento de mi infancia.

La mirada de Courtney se inclina, ardiendo de ira. —Que te jodan...

—No —gruñe Carter, alejándome de ella—. Vete a la mierda, Courtney.

No nos detenemos para despedirnos, y cuando salimos, espero que Carter llame para que nos lleve. En lugar de eso, comienza a tirar de mí por la calle,

a través de la nieve que cae y el viento aullador que abofetea nuestras mejillas.

Lucho por mantenerme al día con sus largas zancadas, mis tenis resbalan en las aceras heladas, y Carter finalmente reduce la velocidad, arropándome a su lado.

"Lo siento", murmura, deteniéndose para presionar sus labios en mi nariz fría.

Está ansioso y alterado; no es difícil de decir. El problema es que yo también, y me temo que estamos a punto de alimentarnos de la energía del otro. estoy

enojado Enojada por él, por tener que aguantar insinuaciones no deseadas, toques no consentidos. Estoy enojado con Courtney por no apreciar lo que tiene, por meterse donde no pertenece. Estoy enojado conmigo mismo, porque no puedo dejar de pensar en el próximo viaje por carretera de Carter.

No puedo ir

al baño sin que las mujeres se le echen encima. No es exagerado suponer que voy a estar despierto, preguntándome cuántas chicas le harán proposiciones cada noche, tratando de que se balancee, poniendo sus manos sobre él.

No es hasta que Carter desliza una tarjeta de acceso a través de una ranura en un edificio altísimo

y entramos en el elegante vestíbulo de mármol que me doy cuenta de dónde estamos.

“¿Este es tu condominio?”

"Mmmm". Me lleva a un ascensor vacío y marca un código de cinco dígitos antes de que cobre vida.

El calor acumulado en su mirada cuando se vuelve hacia mí es nuevo, y cuando me

presiona contra la pared y abre su boca sobre la mía, mi corazón se acelera.

saltando de una manera que no me gusta.

Su toque es áspero mientras me quita el abrigo, sus besos hambrientos y necesitados, y cuando las puertas se abren, me hace caminar hacia atrás hasta que mi

espalda golpea una puerta.

No tengo la oportunidad de mirar a mi alrededor una vez que entramos en el apartamento, porque se arrodilla ante mí y me quita los zapatos, me levanta hacia él y me lleva por un largo pasillo. Me deja en una cama fría en una habitación oscura, y todo lo que escucho es el tintineo de la hebilla de su cinturón, el

ruido sordo cuando sus pantalones golpean el suelo, la elevación pesada e irregular de mi pecho con

cada inhalación tambaleante.

Fragmentos de luz de luna plateada se deslizan a través de la ventana, proyectando

sombras que solo ayudan a mi inquietud. Distingo la forma de una lámpara en la

mesita de noche, tirando del cable para bañar la habitación con un brillo tenue.

Mi corazón se acelera mientras entro en la habitación. Perfecto, pero vacío. Sin fotos,

sin toques personales. No habitado y hogareño como su dormitorio en su casa. Es estéril y blanco, impecablemente conservado, y odio cada centímetro frío de

él.

Hay una mirada hambrienta en los ojos de Carter mientras agarra mis tobillos y me arrastra hacia él, como si no pudiera esperar otro segundo, como si hubiera estado privado

durante semanas.

¿Tiene él?

Cierro los ojos y niego con la cabeza, como si pudiera sacudirme la idea

.

Carter rasga mi camisa por encima de la cabeza y baja mis jeans por mis piernas antes

de envolverlos alrededor de su cintura. Presionándose contra mí, gime, mordiendo mi labio. “Joder, bebé, te quiero. Tan mal."

"¡Deténgase!" La demanda llega sin previo aviso. Hay un tambor salvaje que suena en mis oídos y un latido en mi sien que no se calma. “N-yo no puedo. No puedo, Carretero. Me escapo de su agarre y me deslizo por el borde de la

cama.

"Oye." Me alcanza cuando me pongo de pie como un cohete y me apoyo contra la pared, mi mano en mi garganta. "¿Qué pasa, princesa?"

"No. No me llames así.

Se me acerca como si fuera un animal salvaje, enjaulado y aterrorizado.

“Háblame

, Ollie, por favor. ¿Qué ocurre?"

“N-no puedo, Carter. No puedo estar contigo. Mi mirada temblorosa aterriza en la cama. "No ahí. No donde tu… no donde has…” No donde ha estado, noche tras noche, con chica tras chica.

Su mirada parpadea y se suaviza cuando la comprensión golpea, y un momento

después estoy envuelta en él, mi cara enterrada en su pecho mientras suplico con mi

cerebro que aguante mis lágrimas. No quiero que los vea, que vea esta parte de mí, tan débil, tan asustada, tan jodidamente vulnerable.

Su palma recorre lentamente mi espalda, tierna y tranquilizadora. “Lo siento, Ollie. Lo siento mucho. No estaba pensando. Con mi cara entre sus manos, su mirada preocupada y paciente busca la mía. Presiona un beso prolongado en mi

frente antes de arreglar mi camisa sobre mi cabeza. Voy a buscar el coche, ¿de acuerdo?

Nos iremos a casa.

No sé qué me hace hacerlo, por qué quiero torturarme, pero mientras Carter llama a su chofer, abro el cajón de la mesita de noche. Se derraman cantidades masivas

de condones, números de teléfono garabateados en papel, puntuados con besos de lápiz labial.

Cubriendo mi silencioso jadeo con mi mano, me deslizo hacia la sala de estar.

Es

tan austero como el dormitorio, y cuando abro el cajón de la mesa auxiliar, recibo

más condones.

“Estará aquí en diez minutos”, grita Carter, entrando en la habitación, completamente vestido y con la cabeza gacha, los ojos en su teléfono. Se detiene por completo

cuando mira hacia arriba, la mirada se mueve entre mi cara y el cajón de

condones que estoy mirando. “Olivia… No he subido aquí desde…”

“¿Por qué me trajiste aquí?”

“Yo…” Su mirada sostiene la mía mientras busca una excusa razonable. “No lo pensé. Solo quería estar a solas contigo. No quería esperar.

“¿Extrañas la vida que tenías antes de conocerme?” Las palabras salen de mi boca antes de que pueda tragarlas, pero Dios, el peso de ellas es tan pesado, y estoy cansada de llevar la preocupación en el fondo de mi

mente. Creo que he estado tratando de convencerme de que mis temores ya no

están justificados, que Carter ha estado genial durante toda una semana y que no tengo

nada de qué sentirme inseguro.

Pero eso es todo, ¿no? Ha pasado una semana. Me alejé de él por razones muy reales, temores muy válidos, y solo porque quiero que se vayan no significa que simplemente se levanten y se vayan, incluso si quisiera que lo hicieran.

Y Dios, me gustaría que lo hicieran, porque no puedo soportar la forma en que su rostro se

arruga ante mis palabras, mi acusación, pero siempre ha sido más simple para mí

disfrazar mi dolor y preocupaciones que admitirlas. No estoy acostumbrado a tener que hacerlo con tanta frecuencia, porque siempre me ha resultado fácil separar

mis sentimientos de los genuinos y profundos a los fugaces y mediocres, lo que

significa que no tuve problemas para terminar las relaciones que no me parecían correctas

. . Los sentimientos no eran lo suficientemente profundos como para justificar emociones complejas.

Aún así, siempre supuse que la relación correcta sería todo viento en popa, un rompecabezas que se arma sin dolor.

Pero Carter ha sido la excepción a cada regla, cada familiaridad. Él es el eje que hace girar todo mi mundo, y es vertiginoso y desconcertante que un hombre tenga tanto poder sobre mí.

Me digo a mí mismo que no debo hacer esto, que no debo entrar en espiral a través de este círculo interminable de

dudas. No puedo vivir en un lugar donde constantemente me pregunto dónde me ubicarán los

medios en su lista de conquistas.

Y, sin embargo, el artículo de hace solo unos días se repite en mi cabeza, las especulaciones, la inclinación de que no puedo ser una razón suficiente para hacerlo cambiar, que no puedo darle lo que realmente necesita o quiere.

Combine

eso con el tiempo fugaz que logramos pasar juntos durante la semana pasada, y esta posición en la que estoy ahora en el mismo lugar en el que nunca

quise estar, como todas las mujeres antes que yo, las cadenas de conexiones sin sentido... Todo de ella sólo aumenta mis inseguridades, mis miedos. Siempre he

tenido confianza en quién soy como persona, en lo que tengo para ofrecer a alguien.

Excepto que ahora la mitad de América del Norte está mirando, haciendo apuestas sobre cuánto

durará.

Y así, por milésima vez, me doy cuenta, con toda honestidad, que no sé si soy suficiente.

No quiero averiguarlo de la manera difícil.

Necesito que me ayude con esto, pero no sé cómo pedirlo.

“¿Quieres recuperar tu libertad? ¿Es por eso por lo que me trajiste aquí

?

Los ojos de Carter se nublan, una noche tormentosa que roba el verde brillante de su bosque. "No. No hagas eso. Deja el acto por unos cinco minutos,

¿de acuerdo? Sé que te estás esforzando mucho en fingir que eres una chica dura cuyos sentimientos no se ven heridos al verme con otra persona, por ese

puto artículo del lunes, por ver todo esto... —hace un gesto alrededor del condominio, en los condones, "—pero jodidamente te veo. Te conozco, Olivia, así que sé

sincera conmigo. Si tienes miedo, dime que tienes miedo, pero no arrojes tus acusaciones como si fueran la verdad solo porque tienes demasiado miedo de salir y admitirlo".

Se aleja de mí, frotándose las manos por la cara antes de pasarlas por su cabello, un sonido de exasperación sale de su garganta. Ira, pena, derrota... Todo está ahí en su expresión cuando se vuelve hacia mí.

"Dijiste que estabas completamente dentro. Dijiste eso, Ollie, pero tengo que ser honesto,

esto que estás haciendo se siente como si ya hubieras sacado un pie por la puerta, listo para rescatar tan pronto como las cosas vayan. oblicuo. Y

no puedo... no

puedo hacer esto.

Me agarro el pecho, justo donde se siente como si se estuviera partiendo de par en par,

y luego vienen las lágrimas. Llenan mis ojos, juntándose hasta que no puedo ver. Me

niego a parpadear, porque si esto es todo, si ya ha terminado, no quiero dejar que los vea rodar por mis mejillas. No quiero mostrarle lo duro que he caído tan rápido.

No puedo ver su mano cerrarse sobre la mía, solo siento como tira de ella, llevándome

hacia la puerta. Desliza mi abrigo sobre mis hombros y me ayuda a volver a ponerme los zapatos. Cuando me acompaña al pasillo, las lágrimas caen por mi rostro, traicionándome.

No lo miraré. No puedo. No en el ascensor mientras tiernamente sostiene mi mano. No cuando me guía por el vestíbulo o hacia la fría noche, murmurando una advertencia en voz baja para que mantenga la cabeza gacha mientras

apenas registro el destello de las luces de la cámara. No cuando me ayuda a subir a la

limusina y se desliza a mi lado, todo sin decir una palabra. Miro por la ventana los paisajes que pasan mientras lloro en silencio por la relación que terminó tan

pronto, el único hombre por el que he sentido tan profundamente, mis inseguridades que me llevaron

a un profundo y oscuro agujero que no puedo escalar. fuera de. No ahora que se acabó,

que he repetido demasiados errores porque la confianza no llegó lo suficientemente fácil

, lo suficientemente rápido.

Mis ojos se agrandan cuando pasamos por la calle que me llevará a mi casa, y finalmente me dirijo a Carter. “T-tú… se perdió el—”

Él no me mira. "Te vienes a casa conmigo".

Pero

nosotros… —Luchamos. La dura mirada de Carter se dispara hacia mí. Algo tierno

parpadea a través de él, algo inestable, como tal vez... tal vez él también esté asustado. “Eso no cambia nada”.

Permanezco en silencio, mirando hacia abajo a mi regazo, al dedo agitado que golpea

su rodilla.

Hasta que se vuelve hacia mí.

"¿Sabes lo que pasaría si te llevara a casa ahora mismo?"

Mis labios se abren para darle una respuesta, aunque en realidad no tengo una. Él

me interrumpe de todos modos.

“En primer lugar, sería lo último que querría hacer y lo último que querrías tú también; seamos honestos. Me iría más allá de enojado conmigo mismo y

fingirías que habías terminado conmigo, que era lo mejor. Luego entrarías, te pondrías

el pijama, tendrías cinco minutos para calmarte y te darías cuenta de que también estás enojado contigo mismo. Llorarías por nuestra pelea, como

lo estás haciendo ahora, porque te sentirías mal porque me lastimaste con tus palabras. ¿Y yo?" Se hace un gesto a sí mismo mientras me mira, observando mis

lágrimas seguir cayendo. “Llegaría a casa, estaría enojado conmigo mismo por dejarte

ir, dejándote cuando estás molesto y vulnerable, porque una vez más estás lidiando con las consecuencias de mis imprudentes decisiones pasadas. Y me subía

a mi auto y conducía todo el camino de regreso a ti”.

Carter dobla su cuello, sus labios tan cerca que su respiración se vuelve mía, y mi columna se estremece.

“Te arrojaría sobre mi hombro si tuviera que hacerlo, pero no sería necesario, porque en el momento en que me vieras, me abrazarías y llorarías.

¿Y sabes lo que haría yo, Olivia? Su nariz toca la mía, arrastrándose a lo largo de ella, y luego hacia abajo. Yo te abrazaría. te besaría Te diría que está bien, que te perdono por las palabras que dijiste cuando estabas herido y asustado. Entonces te pediría que me perdones por actuar sin pensar, por traerte allí y contribuir a una narrativa que solo alimenta tus miedos".

Con un suspiro bajo, Carter se hunde contra el asiento, dejando caer la cabeza hacia atrás. "Si quieres pelear, saca tus dudas, está bien. Pero lo vas a hacer conmigo, en mi casa, juntos".

Su mirada abrasadora gira en mi dirección. "Me niego a dejar que me alejes de nuevo".

CAPÍTULO 32

LA MITAD DE SU CORAZÓN

CARTER

Está loca si cree que me voy a rendir fácilmente.

Está dejando que sus inseguridades se arraiguen, arraiguen en su cerebro y fuercen sus

palabras. Esos pensamientos intrusivos la retan a intentarlo, para ver si me importa lo suficiente como para

luchar por esto. Le dicen que no, que prefiero irme, pero se equivocan. Esta equivocada.

La espada que empuña cuando tiene miedo es de doble filo, y se lastima a sí misma cada vez que me lastima a mí.

Sinceramente, creo que parte de lo que la asusta es que no voy a ir a ninguna parte. Sola, es libre de esconderse dentro de sí misma. Puede

mantener ocultas partes de

sí misma y darme aquello con lo que se siente cómoda. Si estoy a su lado, se ve obligada a salir de sí misma, a enfrentarse a las inseguridades que quieren que

autodestruya su vida.

Con el miedo que tiene de que esto pueda salir mal, tiene el mismo miedo de que

no funcione, de que funcione. Yo también. Para siempre o nunca, ambos pensamientos

son aterradores.

Dejo mi reloj en mi tocador y me aflojo la corbata. No sé por qué diablos me puse esto de nuevo cuando salimos del condominio, y ahora mismo se

siente sofocante.

Me giro y encuentro a Olivia junto a la cama, observándome. Rápidamente se ocupa de hurgar en su bolso.

Sus ojos se hacen más grandes con cada paso que doy en su dirección, y se tambalea hacia atrás cuando me detengo frente a ella. La atrapo por la cintura y sus manos tiemblan cuando sus uñas se clavan en mis antebrazos mientras

me mira.

Me encanta nuestra diferencia de altura. Me encanta poder tirarla como una muñeca de

trapo o poner cosas fuera de su alcance solo para irritarla, para que presione su pecho contra el mío mientras salta. Me encanta que ella sea esta mujer diminuta con una gran actitud que a veces parece demasiado grande para su

cuerpo, y me encanta envolverla toda en mí.

Pero ahora mismo, me siento mucho más grande que ella, y no quiero serlo.

quiero

estar al mismo nivel; ahí es donde pertenecemos. Así que tomo asiento en el borde de la cama y la guio a mi lado.

“Esta mierda de autosabotaje, no confiar el uno en el otro no funcionará, Ollie. No para nosotros. Ambos tenemos miedos, y la única manera de superarlos es si

los enfrentamos juntos. Porque no estás solo en esto, y creo que ese podría ser el factor más importante aquí, pensar que tienes que hacer esto solo. Así que vas a admitir que tienes miedo y me dirás por qué mientras tomo tu mano, y luego te diré por qué tengo miedo, y vamos a empezar a trabajar juntos. ” Extiendo mi mano hacia la de ella. "¿Entiendo?"

Su pecho sube y baja mientras mira mi mano, y después de un momento, desliza la suya en la mía. Mientras me mira, sus ojos se ahogan en vacilación, aprensión, y sé que esto no es fácil para ella. Cuando abre la boca, un grito silencioso y entrecortado le roba las palabras, y observo

cómo sus paredes

comienzan a caer como cascadas.

El proceso de las lágrimas de Olivia es lento y doloroso, pero de alguna manera hermoso. Ese labio inferior lleno hace un temblor casi imperceptible y sus ojos cambian, derritiéndose a un tono más suave con trozos de verde musgo y dorados brillantes a medida que se llenan. Aguanta todo lo que puede, y observo

cómo esas lágrimas caen por el borde y caen silenciosamente por sus mejillas sonrosadas. Hay una parte extraña y sádica de mí a la que le gustan, solo

porque reconozco lo que significan: que Olivia se preocupa profundamente por mí, que

la idea de que nos separemos otra vez es una

idea tan dolorosa para ella como lo es para ella. yo.

Pero sobre todo, odio estas lágrimas. No quiero ser la nube oscura que se cierne sobre ella. Quiero ser la luz que brilla en la oscuridad y alivia todos sus miedos.

“No llores, hermosa.”

"Lo siento mucho." Ella jadea, frotándose las mejillas, apartando la cara.

"Oye." Poniendo un dedo debajo de su barbilla, fuerzo su mirada hacia la mía.

“Tus lágrimas no son una debilidad, así que deja de tratar de ocultarlas. No te

arrepientas

de mostrarme cómo te sientes. Ser vulnerables unos con otros es cómo aprendemos a ser las mejores versiones de nosotros mismos como socios.

Cuando me muestras

el tipo de amor que necesitas, aprendo a dártelo".

Su mirada acuosa parpadea ante la palabra de cuatro letras que sale de mi boca

sin previo aviso, sin intención, y mi pecho se aprieta como un puño que aprieta. Es en parte confusión, en parte familiaridad, cuatro letras que surgieron de la

nada pero que se acomodan a mi alrededor con una facilidad que nunca esperé.

"No sé cómo pedir ayuda", admite Olivia. "He estado fingiendo que todo está bien, tratando de ser tu marca de perfección, porque eres tan perfecta conmigo, y si no lo soy, si algunas cosas todavía me asustan…" Ella cierra los ojos con fuerza. "¿Por qué te quedarías cuando es tan agotador?"

Ha pasado una semana, Olivia. Tus miedos no van a levantarse mágicamente y alejarse. Ahora sé que no funciona así. Es algo en lo que debemos trabajar, una manera de crecer juntos". Le cepillo el pelo hacia atrás y

lo meto detrás de la oreja. "Ponte suave contigo mismo".

Me doy cuenta de que no es algo a lo que esté acostumbrada ser indulgente consigo misma

.

Tengo miedo, Carter. Tengo miedo de ser tu prueba. Has pasado toda tu carrera en la NHL haciendo esto, ¿y se espera que crea que soy la mujer que salió de la nada y te hizo querer algo que nunca antes habías querido? Ella niega con la cabeza. "No estoy seguro de haber

tenido nunca ese nivel de confianza. Ni siquiera puedo dejar ir ese artículo. Las palabras

se repiten en mi cabeza, preguntándome si soy suficiente, y luego veo a todas las mujeres

que te quieren, algunas de las que ya te han tenido, y odio…”

. Baja la cara y sus hombros se encogen. temblando mientras llora, con las manos en puños

en su regazo. “Odio mirarlos y sentir que no soy suficiente, que no puedo apilar”.

"Ollie". La pongo en mi regazo y ella se aferra a mí mientras llora, con la cara metida en el hueco de mi cuello. Mi mano se mueve sobre su espalda mientras mi

pecho duele con un dolor que rara vez he sentido, uno que me deja sintiéndome impotente.

Mientras presiono mis labios en su oído, le susurro: “Eres suficiente, Ollie. Así que basta

de que me dejes desbordado. Y no creo que una buena medida de confianza sea si te comparas o no con los demás. Es natural. Creo que se trata de mostrarnos lo que significamos para el otro y tener confianza en lo que tenemos juntos. De ahí es de donde viene ese sentimiento de

suficiente”.

Suavemente moviéndola hacia atrás, ahueco su rostro, mis pulgares rozan debajo

de sus ojos, atrapando sus lágrimas. “Mi corazón te elige porque eres luchadora y feroz. Eres sarcástico y sabes cómo devolverme las palmas, y me encantan esos fragmentos de confianza. Pero también me encanta cuando me muestras tu

lado sensible, y me encanta que pienses que lo ocultas tan bien, pero en realidad lo llevas

en la manga”.

Ella se ríe y tiene hipo, se limpia los ojos con el dorso de la muñeca, se unta el

rímel y, joder, de alguna manera se las arregla para encontrar la manera de lucir el aspecto de mapache.

“Es posible que hayas dudado en dejarme entrar aquí—” Golpeo su corazón,

“—pero me dejaste entrar en tu vida cuando te lo pedí amablemente, porque pensaste que merecía una oportunidad, aunque solo fuera para demostrar que había más para mí

de lo que muestran los medios. Acogiste a mis amigos sin dudarlo, los convertiste en tus amigos también, y eso significa mucho para mí. Sonrío todo

el tiempo cuando pienso en ti, y la forma en que tu nariz se arruga cuando te ríes de mí está tatuada en mi mente. Volviste a mí a pesar de que tenías miedo, incluso cuando tenías un millón de razones válidas para estarlo, y

aquí estás ahora mismo, comunicándote conmigo, incluso si es difícil”.

Presiono un tierno beso en sus labios. “Tienes un gran corazón, Ollie, y con un gran corazón vienen grandes emociones. Algunos de esos son miedos, inseguridades, y

eso está bien”.

"Pero no tienes miedo de nada", susurra.

Una risa tranquila burbujea. ¿Crees que yo tampoco tengo miedo? Tengo miedo.

Cristo, estoy jodidamente aterrorizado.

"¿De qué tienes miedo?"

“Tengo miedo de que esto sea todo, que tú lo seas para mí. Y aunque ese pensamiento es

lo suficientemente aterrador, nada es más aterrador que el pensamiento de que quizás no pueda

retenerte, que algún día te vayas y tendré que dejarte porque todo lo que quiero es que seas feliz”.

Su cálida palma ahueca mi mandíbula. Me haces feliz, Carter.

"Eso es bueno, porque estoy un poco obsesionado contigo".

Su nariz se arruga con su risa, una de mis vistas favoritas. Es un poco resoplido, probablemente porque todavía está medio llorando. Ella se inclina hacia adelante, su

frente choca contra mi pecho, y sonrío mientras entierro mi rostro en su cabello.

“Te estás riendo, pero no estoy jodidamente bromeando”.

El hermoso rostro surcado por lágrimas de Olivia aparece a la vista. "Yo también estoy un poco

obsesionado contigo".

“No puedo cambiar mi pasado, pero si me das la oportunidad, puedo cambiar mi futuro. Pero los necesito a todos, Ollie. Ni la mitad de ti. Observo el roce de mi pulgar a lo largo de su labio inferior. “Sé que volteo tu mundo al revés.

Tu jodidamente demueles el mio. Por favor, déjame entrar. Déjame verte.

Déjame

tenerte. Todos ustedes."

“No quiero esconderme más”, susurra. "Estoy cansado."

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, listo para tomarla, para mantenerla, todo de ella.

“Si quieres obsesión, apreciación feroz, pasión salvaje y desenfrenada... Si quieres puta magia, Ollie, entonces soy yo. Deja que sea yo."

El suave roce de nuestros labios envía un escalofrío por mi espina dorsal.

“Tengamos miedo juntos”.

CAPÍTULO 33

EJERCICIOS DE CONFIANZA

CARTER

“¿PAREZCO UN MAPACHE?”

"Un lindo mapache". Limpio el resto de su rímel debajo de sus ojos mientras se ríe suavemente. "Ahí. No más mapache, solo mi hermosa niña”.

Olivia solloza, con una dulce sonrisa en los labios. Eres tan paciente conmigo, Carter. Gracias por ayudarme a superar esto”.

“Siempre, Ollie. Juntos."

Desliza sus manos alrededor de mi cuello y presiona sus labios contra los míos,

haciéndome abrir la boca. El barrido de su lengua es tentativo, como si estuviera

probando las aguas, y agarro sus caderas, los cuerpos se fusionan mientras la balanceo

sobre mí, haciéndole saber que no hay dudas aquí. La quiero ahora, de la misma manera que siempre la he querido, así que tomo el control que anhelo, dándole

lo que necesita hasta que no seamos más que lenguas azotadas, manos ásperas

y caricias abrasadoras.

Le levanto la camiseta por la cabeza y le deslizo un tirante de sujetador de encaje por el

hombro, llenando la piel de besos, salpicándola con pequeñas marcas moradas mientras la chupo y me deshago del sujetador por completo.

Poniéndola sobre sus pies,

caigo de rodillas y deslizo sus jeans por sus caderas, bajando por sus suaves piernas. Mi pulgar juguetea con el borde de sus bragas, y ella hunde sus dedos en mi cabello, su espalda golpea la pared cuando cambio el satén y mis labios se encuentran con el charco de calor entre sus muslos. Su exhalación es un soplo de crudo

deseo y necesidad que alimenta mi lengua mientras se sumerge dentro de ella, y gimo cuando

el dulce sabor de ella llena mi boca.

Mi nombre sale de la boca de Olivia mientras tira de mi cabello, mis hombros,

tratando de guiarme hacia ella. Cuando no me corro, sus dedos envuelven mi corbata y tiran de mí, poniéndome de pie, y la inmovilizo contra la pared con mis

caderas. Con un puñado de su cabello, tiro de su cabeza hacia un lado y devoro su

cuello.

Los dedos de Olivia se aprietan alrededor de mi corbata, arrastrándome más cerca, y nuestros

pechos se juntan cuando agarro su mandíbula con mi mano, nuestros labios separados por un suspiro.

"¿Quieres divertirte?" pregunta con un suspiro áspero.

Mi mirada se sumerge en la corbata azul medianoche en su puño y luego vuelve a subir.

Joder, ¿qué diablos está pasando por su mente en este momento?

Seguramente no

puede ser lo que estoy pensando, observándola enrollar esa cosa alrededor de sus

nudillos como si quisiera... usarla.

Pero luego levanta una ceja y sonrío. “¿Ejercicios de confianza?”

Sus dientes tiran de su labio inferior, las pestañas se baten, y ya estoy tirando de la corbata, viendo la seda deslizarse entre sus dedos.

"¿Cómo quieres confiar en mí esta noche?"

Algo travieso baila en sus ojos oscuros. "A ciegas."

Mierda, estoy muerto. Ido, fallecido, seis pies bajo tierra. ¿Qué carajo? ¿Es este el resultado de su lectura de libros obscenos? Porque está bien, le compraré toda la maldita sección de romance y convertiré una habitación

en una biblioteca para ella.

"¿Está seguro?" Porque estoy un poco asustado.

Olivia toma mi mano y me lleva a la cama, y como el cachorro obsesionado que soy, la sigo. Sus labios tocan los míos, tiernos, suaves y dulces, y luego

tira de mi corbata alrededor de mi cuello y mi polla arma una carpa entera para cuatro personas en mis malditos pantalones.

"Nunca he hecho algo como esto antes", espeto.

"A mí tampoco." Besa el hoyuelo en mi mejilla derecha cuando sonrío. "Me encantan tus hoyuelos".

“Me encanta—” Mi mandíbula se cierra de golpe. Me pica la garganta; Llevo mi mano hacia ella.

“Um. Me encanta, um... tu trasero. Me estremezco. "¿Y, um... todo... sobre ti?" Dulce Cristo, mi cerebro está derretido.

Antes de que pueda avergonzarme más, la levanto sobre la cama. Se pone de rodillas, descansa su trasero sobre sus talones y se acerca a mí.

Sonriendo, niego con la cabeza.

"Estoy a cargo, ¿recuerdas?" Paso la punta de su corbata por su hombro, hacia abajo entre sus tetas perfectas, alrededor de un pezón, observando cómo se endurece hasta convertirse en

un pico rígido. Su estómago se contrae cuando la seda se arremolina alrededor de su ombligo

y desciende, subiendo por el interior de sus muslos y trazando alrededor de su

reluciente coño. “¿No es así como funcionará esto esta noche? ¿Yo te dirijo y

tú confías en mí?

Olivia asiente, con los ojos muy abiertos mientras observa mis dedos abrochar los botones

de mi camisa, me observa deslizarla por mis hombros. Cuando mis traseros siguen, ella lame sus labios de rubí, moviéndose, los muslos frotándose.

Quiere

que la toque, y lo haré. No podré quitarle las manos de encima en toda la maldita noche.

Desnudo, me uno a ella en la cama, los dedos se enroscan alrededor de sus bíceps, el pecho contra

su espalda. La punta de mi nariz sigue su cuello hasta que mis labios se encuentran con su oreja. Necesito

que sepas que nunca te lastimaría. Lastimarte me rompería el corazón, y tú eres el dueño de esa cosa. Eres mi chica Ollie.

Sus manos tiemblan donde descansan sobre sus muslos, agarrando esa corbata

como si su vida dependiera de ello.

"Dime. Dime que sabes que no te haré daño.

Su inhalación es aguda antes de hablar, las palabras son un susurro entrecortado. "No

me harás daño".

Mis labios se mueven sobre su cuello, deteniéndose cuando encuentro el borde de su

clavícula. "Dime que eres perfecto".

Su cuerpo se tensa, las uñas se clavan en la piel perfecta de sus cremosos

muslos. Su cabeza comienza a moverse, meneándose. "Estoy tan lejos de ser

perfecto".

"Pero eres perfecta para mí". Mis labios se encuentran con los suyos antes de que pueda objetar

otra vez, porque eso es lo que va a hacer; Puedo verlo en sus ojos.

Arrastrando la corbata de sus piernas, la veo deslizarse a través de sus pequeñas manos.

Cierra los ojos, preciosa.

Sus pestañas descansan contra sus pómulos mientras pongo la seda sobre sus ojos

y abro la corbata detrás de su cabeza. Los cabos sueltos caen por su espalda, el azul medianoche contrasta fuertemente con su piel lechosa. Sus yemas de los dedos

bailan a lo largo de la seda hasta que encuentra el nudo en la parte de atrás.

"¿Se siente bien?" Paso su cabello sobre su hombro. "¿No demasiado apretado?"

Olivia niega con la cabeza. "Es bueno." Su voz crepita y entrelazo nuestros dedos, besando sus labios. Ella voltea su rostro, buscando más, pero me

muevo de la cama, porque necesito admirarla. "Carter", susurra, alcanzándome ciegamente mientras su cabeza gira, los rizos se abren en abanico, el pecho

se infla y desinfla rápidamente.

"Esta bien bebe." Froto una mano sobre mi boca, porque dulce mierda, ella es una visión en este momento. De rodillas en el centro de mi cama, mi corbata

sobre sus ojos dejándola vulnerable y abierta a mí. "Estoy aquí.

Escucha mi voz.

Sus manos caen sobre sus rodillas, flexionándose, y respira profundamente,

asintiendo.

"Usted es impresionante. Jodidamente impresionante. No puedo creer que seas mía. Quiero

tomar una foto tuya así, grabar este momento en mi memoria para siempre".

Olivia tiembla cuando la punta de mi dedo índice aterriza entre sus omoplatos, cayendo por su columna. "De acuerdo."

Me pongo rígido. ¿De acuerdo? Bien, ¿qué? No estaba preguntando, solo estaba: "¿Puedo tomarte

una foto?" Sale un montón de mierda entrecortada, ganándome una pequeña risita

de mi bella dama.

"Si quieres."

"¿Si yo—si yo jodidamente quiero? ¿Me estás jodiendo ahora mismo, Ollie?

Una sonrisa descarada tira de sus labios. "Espero pronto."

Bufo una risita. "Escucharte. Pasar demasiado tiempo conmigo.

Empezando a sonar como yo. Abro la boca sobre su hombro, los dientes presionan su delicada piel y ella gime. "Solo para mis ojos.

Promesa."

Se estira hacia atrás para pasar sus dedos por mi cabello. "Confío en ti."

Ella no, no del todo, todavía no. Pero ella lo hará. Me aseguraré de ello, y cuando tenga esa confianza, nunca jamás la romperé. Sabré la suerte que

tendré

de haberlo ganado.

Me alegro de que no pueda ver la forma en que me apresuro a buscar mi

teléfono, cómo se me

escapa de las manos, la forma en que me lanzo hacia él antes de que toque el suelo. Tengo

jodidos dedos de mantequilla en este momento porque no puedo creer que nada de esto esté

sucediendo.

Me recompongo antes de trepar detrás de ella en la cama, inhalando suficiente aire para sumergirme entre sus piernas sin necesidad de salir a tomar aire durante al menos cinco minutos.

Que es básicamente lo que planeo hacer.

Pero primero, enrollo su cabello alrededor de mi puño y tiro, inclinando su cabeza hacia un

lado para permitir que mis labios accedan a ese cuello. Su hombro estalla con piel de

gallina cuando mi boca se mueve sobre ella, lamiendo un camino lento a través de su

deliciosa piel, y tomo la primera foto.

Cuando su cabeza cae y su boca se abre con un gemido, mis dedos pellizcando un pezón, tomo la segunda foto.

—Carter —lloriquea Olivia, frotándose contra mí—. Ella encuentra mi dolorida polla, la palma de la mano cerrándose a su alrededor. "Quiero saborearte."

No hay contención en ese gemido. Resuena cuando dejo caer mi teléfono y aprieto sus tetas, estrellándola contra mí. “No puedes decir cosas así, niña Ollie”.

Por favor, Carretero.

Me pongo de pie como un cohete, parándome frente a ella y metiendo el puño en mi polla. Sería

grosero de mi parte rechazarla cuando lo pide tan amablemente.

Olivia humedece sus labios con anticipación, y observo su garganta moverse.

"¿

Quieres tomar una foto?"

Mi cuerpo se detiene. "De-de-"

"Sí". Ella se acerca a mí, y maldita sea, se las arregla para encontrar mi polla en el primer intento sin ver. Debe ser una mierda de alma gemela. Y

también

del tamaño de mi espada de trueno.

Ella me da un apretón suave, su mano tan jodidamente diminuta contra mí, y cuando comienza a acariciar mi dura longitud, tomo la tercera foto, una que definitivamente me llevará al límite cada vez que la mire, que será mil quinientas veces al día, más o menos.

Ella inclina su rostro hacia arriba, esperando instrucciones.

Paso mi pulgar por el contorno de su mejilla sonrosada. "Abre la boca, bebé".

La tiro hacia adelante en el momento en que sus labios se abren, y en el segundo en que su lengua

sale, saboreando, untando esa gota de líquido antes de que la cabeza desaparezca en su boca, gimo jodidamente. Mis caderas se sacuden hacia adelante y mi

polla golpea la parte posterior de su garganta. Sus uñas muerden mis caderas mientras

desliza su boca sobre mí, y mis ojos brillan cuando tomo una foto.

Acaricio su mejilla. "Mi chica salvaje". Algo pesado y salvaje araña mi pecho mientras la observo, rogándome que pierda el control, que tome todo lo que

quiero y más. Sin embargo, no puedo perder el control, no esta noche, no cuando

estoy

tratando de mostrarle todas las formas en que puede confiar en mí. Pero Jesucristo, todo lo que

quiero hacer en este momento es follar su bonita boca y ver su jodida mordaza.

Su mano me aprieta, trabajando la base de mi polla donde su boca no puede alcanzar, y cuando tararea a mi alrededor, un sonido de deseo que

me hace vibrar, siseo, arrancando mi polla de su boca.

Tomo su mano, llevándola hasta las almohadas. “Recuéstate y abre las piernas. Déjame ver tu bonito coño.

Ella hace lo que se le pide, sus rizos oscuros son un desastre contra mis almohadas blancas, sus labios rojos rubí brillan, las mejillas y el pecho sonrojados mientras

respira con dificultad. Es un jodido ángel, y cuando separa sus muslos, te juro que me muero un poco por dentro. Tomo otra foto, pero nunca le hará justicia.

"Mírate, bebé". Me arrastro entre sus piernas, inhalando su olor. Como dulce jarabe de arce, quiero lamer cada centímetro de ella. "Tan mojado.

¿Puedes

sentirlo?

Mi lengua se desliza por su raja, y su espalda se levanta de la cama con su grito.

Guiando su mano por su cuerpo, me detengo justo debajo de su ombligo.

“Tócate, bebé. Siente lo mojada que estás, lo emocionado que esto te pone”.

El color de sus mejillas se intensifica y detengo su argumento antes de que pueda

dejar sus labios con mi boca sobre la suya.

“Eres hermoso, Ollie. Cada centímetro de ti es una perfección impecable, incluido ese interior suave y pegajoso que te esfuerzas tanto por

ocultar. No quiero que nunca te avergüences de mí.

“Nunca, nunca ha sido así antes”, susurra Olivia. Su mano tiembla mientras busca la mía, y agarra mis dedos con fuerza. "No sé por qué es tan diferente contigo, Carter".

Yo se porque. Seguro que ella también. Es parte de lo que nos asusta a ambos, creo. Para siempre es mucho tiempo.

En cambio, presiono mi boca en su oído y le digo: "Eres mi tipo diferente favorito".

Su cuerpo se calienta mientras lo beso, como si mis labios dejaran un rastro de

fuego a su paso, y tomo su mano, guiando las puntas de sus dedos por el interior de su muslo, guiándolos a través de sus pliegues húmedos.

"Jesús", murmuro, apretando mi polla con el puño mientras observo sus tentativas caricias,

observo la forma en que sus labios se abren con cada inhalación irregular mientras se hace

sentir bien. Jodidamente hermosa. Esa es mi chica. Hazte venir.

"¿Estás... estás mirando?"

Me río, hundiéndome hasta el vientre mientras presiono mis labios contra el interior de

su rodilla. “No puedo quitar mis ojos de ti, pero nunca he podido”.

Su ritmo se acelera, moviendo las caderas. De alguna manera, con manos temblorosas y todo,

logro tomar una última foto antes de tirar mi teléfono, apenas registrando el sonido de este al caer al suelo.

—A la mierda con las fotos —gruño, empalándola con dos dedos y sin previo aviso.

Olivia sale disparada hacia adelante con un grito, y su mano se cae cuando se mete

en la mía. Carter, por favor. Quiero que me folles.

"Yo también quiero eso. Y te prometo que lo conseguirás, pero tienes que tener paciencia".

Mueve la cabeza de un lado a otro con un gemido. "No soy paciente".

"Lo sé", digo entre risas. Pero vas a tener que confiar en mí.

Mis labios se cierran sobre su clítoris, chupándolo en mi boca, y golpeo mi palma contra su pecho, empujándola hacia las almohadas cuando trata de desgarrarme hacia ella. Sus dedos encuentran mi cabello, empujándome más cerca, y

se deshace en mi lengua mientras grita mi nombre, me ruega que no

pare.

Así que no lo hago. La devoro una y otra vez hasta que se retuerce y se retuerce, sus piernas se derriten en el colchón, y cuando finalmente me alejo, todavía no estoy saciado.

nunca lo seré No con ella.

Le doy la vuelta, la pongo sobre sus manos y rodillas, observando la forma en que mueve la cabeza mientras me busca por encima del hombro.

"¿Qué necesitas, bebé?"

"Tú. Un beso. Por favor."

Mi palma se desliza a lo largo de su mandíbula y tomo su boca sin dudarlo.

Cada barrido de mi lengua es una zambullida profunda, una exploración sin prisas que

no quiero terminar mientras empujo mi polla dentro de sus cálidas y resbaladizas paredes. Devoro

su agudo jadeo con otro beso que derrite el cerebro antes de descansar mi frente

contra su sien y comenzar una zambullida dolorosamente lenta.

Cada vez que pasa con Olivia es un baile entre frenético y sabroso, salvaje y tierno. Ella me hace sentir salvaje, pero todo lo que quiero hacer es reducir la velocidad y

hacer que cada momento dure para siempre.

Alcanzo alrededor para encontrar su clítoris, dando vueltas y provocando mientras me conduzco

hacia adelante. Las sábanas se amontonan en su fuerte agarre cuando comienza a desmoronarse a

mi alrededor, susurrando mi nombre una y otra vez mientras se corre.

Y luego: "Más duro".

"¿Más difícil?" Agarro su garganta, acariciando su cabello. "¿Quieres que te folle?" Siento el grosor de su trago debajo de mi palma antes de que sus labios se

abran con una inhalación.

"Sí."

“Entonces te voy a follar como si fuera tu dueño. Dime que eres mía, Olivia.

Soy tuyo, Carter.

Me tiro hacia atrás hasta que apenas estoy dentro de ella, y me quito la venda de los ojos.

Con sus rizos envueltos alrededor de mi puño y sus profundos ojos marrones mirándome, le digo: "Me vas a mirar a los ojos mientras te poseo".

La última parte de mí se deshace cuando me estrello dentro de ella, y cuando Olivia

grita mi nombre, una sonrisa oscura tira de mi boca. Hasta el último trozo de mi

control se evapora a medida que penetro dentro de ella, conduciéndome

más profundo, más rápido, más

fuerte, y a través de todo, Olivia canta mi nombre, ruega por Más, por favor, Carter, más, y No te detengas, Dios, no. no te detengas Enroscándome encima de ella, mi lengua se desliza sobre su piel abrasadora, los dientes se

hunden en su hombro. Cuando retrocedo, sostengo su cabeza tensa, engatusando

cada sonido ronco de ella mientras mis caderas golpean contra su trasero con cada

arado de castigo.

Me la saco de un tirón sin previo aviso, me dejo caer sobre mi trasero, la giro sobre

mi regazo y la aplasto contra mí con un siseo.

—Jodidamente... hermosa —gruño, levantándola y dejándola caer sobre mi polla.

"Dime. Dime que eres perfecto para mí. Ella comienza a negar con la cabeza y la interrumpo con un gruñido. "No te atrevas, joder".

"Soy..."

"Perfecto".

"Para ti. Perfecto para ti."

"Tienes toda la razón, lo eres".

Envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura, inclino a Olivia, abrasándola con un

beso que aplasta mi pecho, aprieta mi corazón.

"Ven conmigo." Está destinado a ser una orden, pero seguro que suena mucho más como una súplica para mí. "Ven, Ollie".

Y ella lo hace. Hacemos. Juntos, nuestros cuerpos temblando, temblando mientras entierro

mi cara en su cuello. Sus talones en mi culo, las uñas rastrillando mi espalda.

Mi cuerpo sudoroso se pega al de ella, lo cual es genial, porque creo que me gustaría estar

pegado a ella para siempre.

El abrazo en el que la estrujo es casi sofocante mientras nos hago rodar a nuestro lado,

tratando como el demonio de recuperar el aliento entre la pimienta de mil besos en su deslumbrante rostro.

—Lamento lo de esta noche —susurra Olivia después de un momento, con la mejilla

presionada contra mi pecho mientras juega con el mechón de cabello allí. “Lo siento por decir cosas que no quise decir y por herir tus sentimientos. Me obsesioné con tu pasado y tenía demasiado miedo de darte mi confianza. Lo siento."

"Esta bien bebe." Giro un mechón de su cabello alrededor de mi dedo.

“Necesito

saber cuándo te sientes asustado. Y lo superamos, ¿no?

"Ya peleamos".

“Se llama pasión, Ollie. Salvaje y sin restricciones. Eruptivo. No quiero un amor que no sea otra cosa que loco, y loco por ti es la única forma que conozco de describir cómo me siento”.

Mi corazón sonríe por la forma en que su rostro se ilumina, y acaricio con mi pulgar

el rubor de su pómulo alto, el arco perfecto de su labio superior.

“Veo el fuego en tus ojos y todo lo que quiero hacer es alimentarlo. Ilumíname, prende fuego a mi alma. Soy tuyo."

Dos horas, tres orgasmos más y un refrigerio más tarde, todavía estoy despierto en la cama, Olivia se acurruca a mi lado mientras respira profundamente. no puedo

dormir Estoy mirando mi teléfono, viendo una repetición de mi pelea por tercera vez, mordiéndome el labio mientras el video se desplaza hacia la cara de Olivia.

En el momento en que dejo caer mis guantes, sale disparada de su asiento, con los ojos muy abiertos.

Cuando lanzo el primer golpe, ella agarra la base de su garganta. Cuando Daley y yo caemos al suelo, sus manos vuelan hacia su boca, y la mirada aterrorizada en su rostro es algo de lo que nunca quiero volver a ser responsable.

Olivia se mueve suavemente, su mano se desliza por mi torso mientras dejo mi teléfono

. "Mmm. ¿Carretero?"

"Ven aquí, bebé." Engancho mis brazos debajo de los suyos, la levanto hacia mí,

metiendo las mantas a nuestro alrededor mientras me acurruco contra ella.

“Tenerte entre mis

brazos es la mejor sensación del mundo entero.”

Olivia exhala un suspiro feliz. "Me gustas mucho."

Toco con mis labios la punta de su nariz. "Tú también me gustas mucho".

Otras palabras quieren salir de mi boca, palabras que me asustan y me emocionan

a la vez. Palabras que vienen con un significado tan profundo, tan permanente, una conexión que grita para siempre. Se siente demasiado pronto y, sin embargo, al

mismo tiempo, es como si llamaran a mi puerta y los dejara entrar sin dudarlo.

¿Es esto lo que se siente? ¿ Quieres compartir todas tus piezas, las buenas y las no tan buenas? ¿ Quieres tomar su mano entre las tuyas y sostenerla fuerte mientras das cada paso hacia adelante? Pasos hacia lo desconocido, la

oscuridad y

la luz, donde enfrentamos los miedos juntos y salimos cada vez más fuertes.

Mi mirada recorre las suaves líneas del rostro de Olivia bajo los fragmentos de luz de

luna que la atraviesan, y lo sé.

Paso mis nudillos por su pómulo, y cuando sus pestañas no revolotean, susurro las palabras contra su piel.

“Creo que te amo, Ollie”.

CAPÍTULO 34

HOLA, SR. INCREÍBLE

OLIVIA

ALGUNA VEZ DEJÓ que alguien le vendara los ojos y la follara hasta el olvido?

¿No? Verguenza. Deberías probarlo. Confía en mí.

Me siento destrozado más allá de lo creíble. Esa es la única forma de describir cómo me siento

cuando me estiro con un gemido que indica el dolor sordo en mis músculos, junto con el sueño más glorioso que he tenido. Esta cama es el paraíso y Carter también.

Excepto que él no está aquí y la cama está vacía. Entonces, un poco menos celestial.

La música sube por las escaleras junto con el sonido de los platos al golpear y el olor de algo tanto dulce como salado, haciéndome saber dónde está Carter.

Y está cantando.

Me dejo caer con un suspiro feliz, sin siquiera ocupar una cuarta parte de la cama gigante cuando veo una estrella de mar en el centro de ella.

Debo estar loco, porque de alguna manera ya podría estar enamorado. Excepto que

no creo que simplemente me haya caído. Podría haber tropezado accidentalmente con mis dos

pies y haberme plantado de cara en él.

Pasos pesados retumban por la escalera, y sonrío al escuchar la voz de Carter mientras

se acerca, cantando una melodía familiar.

"¡Mi novia! ¡Haz-haz-haz-haz!”

La risa que burbujea en mi pecho es a la vez vergonzosa y desesperanzada.

Cuando Carter asoma la cabeza por la puerta con una sonrisa tan descarada y encantadora, entierro la cara entre mis manos y me acurruco sobre mis piernas mientras mis risitas

superan la marca de locura.

"Deja de reírte", ordena, paseando por la habitación.

Desnudo. Completamente desnudo. Sosteniendo una bandeja de comida.

Además, está desnudo.

"Estás desnudo". Estoy boquiabierto.

Señala el ridículo sombrero de chef en su cabeza que casi me perdí debido a su perfecta desnudez. “Nuh-uh. Me puse un sombrero.

“Ajá…” No estoy mirando el sombrero.

"Veo que estás mirando al Sr. Increíble".

"Eres tan vanidoso que es increíble".

La sonrisa con la que me golpea es extra burlona cuando deja caer la bandeja sobre mi

regazo, con las manos a cada lado de mi cara, inclinándose para un beso lento y suave. “Como

dije: Sr. Increíble”.

"¿Qué es esto?" Mi corazón se calienta mientras parpadeo hacia él. "¿Me hiciste el

desayuno?"

Se pasa la palma de la mano por su orgulloso pecho, asintiendo. "UH Huh."

Saca un

trozo de tocino de un plato que parece contener al menos medio kilo y coloca la punta en mi boca antes de devorar el resto. “Tocino porque te encanta. Fruta y yogur porque son dulces como tú.

Bagel de arándanos con canela para untar porque Cara dijo que es tu favorito.

Y té porque el café hace que te duela el estómago.

"Yo voy a..." Oh mi. Oh mi mierda Pelotas. Oh mis bolas de mierda. Casi lo digo.

En voz alta. ¿Qué diablos me pasa?

Carter levanta una ceja divertido, luciendo más presumido que nunca. "¿Tú t

-t?"

“Yo—” agita una mano alrededor, “—no sé lo que estaba tratando de decir.”

¿Eso es lo mejor que se me ocurre? “Estoy abrumado por el desayuno reflexivo. Y me desperté solo, y ahora estás aquí, y estás cantando, y estás…” Hago un gesto hacia su cuerpo. "Desnudo."

Carter planta sus manos en sus caderas, girando. Seguro que le gusta balancear

esa cosa. "¿Mi desnudez te está distrayendo?"

"No podría deletrear la palabra si me lo pidieras mientras me veía así".

"Mmm." Saca una pizca de canela del plato y la roza sobre mis labios, con los ojos vidriosos mientras mi lengua sale para lamerla

. “Me gusta cuando te dejo sin palabras.”

No te acostumbres. ¿Puedo comer en la cama? Las sábanas son tan blancas y perfectas. Hay una buena posibilidad de que vaya a cambiar eso.

"Sí. Y cuando termines, será mi turno de comer en la cama. La expresión de su rostro no es más que hambre, y mis entrañas se retuercen con delirante anticipación, porque no puedo esperar a ser su comida.

Carter se derrumba a mi lado, masticando tocino mientras me mira comer,

con la cabeza apoyada en la mano, el codo en el colchón, luciendo mucho como una

modelo posando para una sesión de fotos. La canela para untar es cálida y se derrite en mi

bagel, y cuando lo muerdo, gotea por mi barbilla y cae por el borde de mi mandíbula, dejando una línea goteante sobre el bulto de mi seno izquierdo.

Su capucha de ojos, y cuando voy a limpiarme, me agarra la muñeca.

“No te atrevas,” susurra-gruñe. "Mío."

Se pone de pie, arranca la bandeja de mi regazo, la deja en el suelo, se lanza en picado sobre la cama y devora cada centímetro de mí cuatro veces. Cuando finalmente regresamos al desayuno, la comida está fría, mi bagel está duro y no

hay una sola parte de mí a la que le importe. De hecho, cuando me deja en la arena para el partido de hockey de mis chicas, he tenido tres orgasmos y me he

ganado un desayuno de McDonald's. Oh, y una palmada en mi trasero cuando me giro

para salir del auto.

¿Era Carter Beckett? Alannah susurra cuando me encuentro con ella en la puerta principal, con los ojos muy abiertos con asombro mientras se abanica las mejillas, mirando

el SUV de Carter saliendo del espacio de estacionamiento. Él sonríe y saluda y Alannah salta arriba y abajo, agitando ambos brazos mientras ella le devuelve el saludo. "¡Es

él, es él, es él!" le grita a su papá, dándole una violenta sacudida.

Jeremy apenas se resiste a poner los ojos en blanco. “Es él, es él. Woo-hoo”.

"Por favor, trata de contener tu entusiasmo, Jeremy". Girándome hacia Alannah, saco un regalo de mi bolso y sonrío. Esto es para ti, de Carter.

Desenreda el jersey pequeño, con la mandíbula colgando mientras lo examina.

“A

Alannah. Apresúrate con fuerza, controla la cadera con más fuerza. Cárter Beckett”. Ella me mira fijamente

, sin pestañear. “¡Dios mío, Dios mío, oh Dios mío!”

Jeremy todavía no está impresionado, pero curiosamente, me tiende una mano expectante.

Arqueo una ceja. "¿Puedo ayudarte?"

"¿Dónde está el mío?"

"¿Tu que?"

“Mi… mi camiseta.” Él boquiabierto. “Tú… no tú… tú no…”

“Relájate,” digo con una sonrisa de suficiencia, sacándole la camiseta. Estoy mareado con

anticipación. Podría haber dictado el mensaje que Carter escribió en la camiseta de Jeremy.

Lo sostiene frente a su cara mientras lee, lo cual apesta, porque ahora no puedo ver su expresión. “Para Jeremy. No seas un idiota con tu hermana. Cárter Beckett”. Deja caer la camisa sobre sus caderas, dándome una

vista clara de su rostro, que está... extasiado. "Ay dios mío. Firmó mi camiseta.

¡Carter Beckett firmó mi camiseta!”.

Oh, por el amor de Dios.

Peso al menos cinco libras más que cuando entré aquí. Lo cual fue hace aproximadamente siete minutos. ¿Parece imposible? Nada es imposible con Cara.

"¿Necesitamos todos estos bocadillos?" La caja de Milk Duds metida en el bolsillo de mi abrigo se suelta, y golpeo mi codo contra mi cadera para atraparla

allí, luego procedo a andar por nuestra fila. Tengo una lata de cerveza en mi otro bolsillo, un paquete de Twizzlers metido en el bolsillo trasero de mis jeans, otra cerveza en mi mano derecha, y mi brazo izquierdo está envuelto alrededor de una

bolsa de palomitas de maíz. “Parece un poco excesivo.”

"Qué pregunta tan ridícula". Cara se burla. “Sí, Olivia, necesitamos todos estos bocadillos. No arruines mi vida.

Sinceramente, no tengo ni idea de dónde guarda Cara todo esto. Tiene un gusto por lo

dulce de una milla de ancho, pero es una de esas mujeres naturalmente delgadas a las que te

pasas la vida maldiciendo. Tengo que ir al trabajo temprano todas las mañanas

para poder pasar cuarenta y cinco minutos trabajando en cualquier desastre con infusión de chocolate que hice de Pinterest durante el fin de semana.

—¿Carter le contó a Adam lo que pasó anoche?

Asiento con la cabeza. "Pobre tipo. Está tan confundido y quiere ver lo mejor de ella,

pero ya no está seguro".

Carter tuvo la oportunidad de hablar con Adam sobre Courtney mientras yo estaba en

mi juego de hoy. Dijo que Adán estaba devastado, no por sí mismo, sino por nosotros.

"Courtney dijo que estaba borracha y que no se acordaba, y cuando él siguió presionándola, ella le dijo que se relajara y aprendiera a tomar una broma".

Cara emite un sonido bajo y aterrador desde el fondo de su garganta, del tipo que

me dice que no está por encima de la violencia. "Liv, sabes que no digo cosas como

esta a la ligera, pero esa mujer merece que le suelten una colmena entera de abejas enojadas

".

Me río, y Garrett se detiene frente al banco, lanzando un chorro de nieve mientras sus ojos se deslizan sobre nuestros bocadillos. Se echa agua en la

boca y levanta las cejas.

"¿Hambre esta noche, Ollie?"

Envío un rápido ceño fruncido en dirección a Cara. "Todo lo que quería eran palomitas de maíz".

"Bueno, lo que sea que no comas, soy tu hombre".

Carter choca contra él por detrás. "Soy su hombre".

Garrett verifica a Carter en el cofre. "¡Quiero su comida!"

Carter lo empuja hacia atrás. “¡Nadie recibe su comida excepto yo!”

“¿Qué estoy mirando aquí?” Pregunto en voz alta, viendo lo que parece ser un juego de bofetadas entre dos hombres adultos que se supone que están calentando para su juego de hockey profesional.

“Estás viendo con lo que tengo que lidiar regularmente”. Adam se detiene frente al banco para tomar un trago de agua, dándome una sonrisa tímida. "Niños."

“¡La comida es mía!” Carter grita mientras envuelve sus brazos alrededor de la cabeza de Garrett.

Garrett se libera de su agarre. "¡No te decepcionaré, Ollie!"

Es en ese momento que me doy cuenta de que Emmett está inclinado sobre el banco, guiñando un ojo,

y Cara está hurgando agresivamente el interior de su mejilla con la lengua.

"Ay dios mío. Ustedes dos son—” Mis palabras mueren en un jadeo que se siente como si mi

corazón estuviera saltando de mi garganta cuando el cuerpo de Carter se estrella contra el

plexiglás justo en frente de mí. Carter, por el amor de Dios. Me asustaste."

Se quita los guantes, se tapa la boca con las manos y respira sobre el cristal. La punta de su dedo graba un corazón en la niebla, y cuando escribe C+O mi débil corazón se va volando, por vergonzoso que sea. El guiño con el que me golpea antes de alejarse patinando mantiene toda la promesa de la

noche que planeamos pasar solos juntos después de este juego de la tarde.

Cara se mete en la boca un puñado mixto de Skittles y M&M.

"Dios mío, ese hombre está perdidamente enamorado de ti".

Arrugo la nariz y envío una mirada mordaz a la mano en la que está tirando las dos golosinas. “Eso es repugnante y malvado. No mezcles los dos”. Me giro hacia el hielo con un suave suspiro, admirando el corazón que se desvanece lentamente en

el cristal. Y él no está enamorado de mí. Pero, como, tal vez algún día. Espero.

Eso sería bueno. O lo que sea.

Cara resopla. “Liv. Mira a ese hombre. Nunca he visto un perdedor tan enamorado.

Mi mirada barre el hielo, buscando al hombre en cuestión, solo para encontrar sus ojos fijos en mí mientras juega con un disco, charlando con algunos otros jugadores. Su sonrisa es eléctrica cuando levanta una mano enguantada y saluda.

“¡Hola, calabaza!” grita antes de dispararle a Adam.

Mis mejillas arden. "¿Me acaba de llamar calabaza frente a quince mil personas?"

"No. Todavía es calentamiento. La gente sigue comprando bocadillos y cerveza”. Cara

se mete un puñado de palomitas de maíz en la boca. "Probablemente estés mirando

más de doce mil".

Pero Carter está empeñado en avergonzarme frente a todos los quince, porque cuando marca seis minutos en el primer período, patina hacia el banco y grita: "¡Eso fue para ti, calabaza!" Cuando anota en el tercer período y se lo dedica a su princesa, señala mi cara roja que enciende el jumbotron, coloca sus manos enguantadas sobre su corazón y luego finge desmayarse.

Es demasiado ostentoso y, sin embargo, cuando sale del vestidor y pasa junto a los reporteros cuando me ve, todavía siento mariposas en el estómago.

En el momento en que llegamos a casa, el sol poniente pinta el cielo en impresionantes

tonos de rosa y naranja, toques de lavanda, los pinos oscuros y las imponentes montañas contrastan con el hermoso telón de fondo.

Carter me lleva a la isla de la cocina y coloca una pequeña bandeja de queso, carnes curadas, anacardos y uvas frente a mí.

"La cena será tarde esta noche, así que come esto por ahora". Besa mi frente. "Regresaré en unos minutos."

Sus pasos resuenan en las escaleras, mis piernas se balancean alegremente desde mi

taburete mientras tarareo alrededor de mi bocadillo. Cuando regresa diez minutos después,

luce la sonrisa más adorable, tal vez un poco tímida, y ha cambiado su traje por pantalones de chándal y una camiseta.

Sus dedos se entrelazan con los míos, tirando con su tímida petición.

"Ven conmigo."

Está vibrando de emoción, y puedo decir que está tomando todo de él para ser amable, para acomodar mis piernas cortas y no tirarme

detrás de él mientras me lleva a su dormitorio.

El baño está tenuemente iluminado por la cálida llama de las velas que decoran

el borde de la bañera, el brillo de las estrellas se filtra a través de la claraboya.

John Mayer toca suavemente a través de los parlantes, el libro que estoy leyendo actualmente está sentado en el taburete al lado de la bañera grande.

El agua es

brillante, de un hermoso tono magenta, cubierta de pétalos de rosa, y Carter está, literalmente, rebotando sobre los dedos de los pies.

Hay una bomba de baño ahí dentro. Por eso el agua es rosa. Jennie lo escogí. Se rasca la cabeza. “Um, tiene, um…”

Inhalo profundamente cuando el olor llega a mi nariz. "¿Lavanda?"

El rostro de Carter se ilumina. "¡Sí! Lavanda. Es para relajarse y toda esa mierda.

Ahogo una risita. Esto es absolutamente adorable.

“Pero los pétalos de rosa eran todos míos. Y las velas. No podía verse más orgulloso.

"¿Para mi?"

"Para ti." Toca sus labios con los míos antes de mover mis jeans sobre mis caderas, trayendo mis bragas y calcetines con ellos. Me saca la camiseta por

la cabeza, me quita el sostén mucho más suavemente que nunca y me ayuda a entrar en el agua humeante. “Quiero que te relajes mientras preparo algo para

cenar y me instalo abajo, ¿de acuerdo? Tienes que quedarte aquí cuarenta y cinco minutos.

"¿Cuarenta y cinco minutos? Eso es terriblemente específico. ¿Qué pasa si te extraño?

"Entonces puedes tocarte pensando en mí". Se ríe, luego su mirada se endurece. “Si lo haces, lo necesito en video. Agrégalo a la sagrada biblia del

material de masturbación escondido en mi teléfono”.

Carter… —Métete

en el agua, Liv.

Con una sonrisa y un suspiro, me hundo en el cielo, manos flotando sobre el agua, rozando los pétalos. No duro mucho después de que se va, dejando el libro y tarareando la música mientras mis ojos se cierran. Antes de que me dé cuenta, las cálidas manos de Carter están en mi cara, convenciéndome para que me

despierte.

“Niña Ollie dormida”, susurra. "Sabía que tenía que venir a buscarte cuando llegué

al minuto cuarenta y seis".

Mis brazos vuelan por encima de mi cabeza con mi bostezo mientras Carter

sostiene una toalla esponjosa.

Me envuelve y me lleva al baño, señalando una de sus camisetas y un par de ropa interior limpia de mi bolso, todo mientras vacía la bañera, recoge los pétalos y apaga las velas. Él hace mucho por mí, su dedicación y compasión son incomparables. Cuando regresa, lo rodeo con mis brazos y me acurruco.

“Gracias, Carretero. Estoy tan feliz contigo, y no puedo esperar para crecer juntos”.

“Vamos a tener el mayor resplandor”. Sus cejas se fruncen.

“Brillo emocional. Porque los dos ya estamos calientes como la mierda. Él frota

sus labios en mi frente, tirando hacia atrás con un fuerte muah. "Vamos. No puedo

esperar para mostrarte lo que hice”.

No me da la oportunidad de seguir adelante, sino que me levanta en sus brazos y me lleva escaleras abajo. Se detiene en el borde de la sala de estar y, si no lo ha hecho ya, mi corazón implosiona. Puedo sentir sus latidos

, rasgueando constantemente junto a donde mi oído descansa sobre su pecho, y

presiono mi palma allí, como si pudiera tocarlo, sentir la forma en que corre.

Me muevo en su agarre, deslizándome por su cuerpo, con los dedos en mi boca mientras

entro en la habitación.

El televisor está encendido, abierto a Disney+ y mostrando todos los clásicos.

El

sofá está... destruido. Los cojines ya no están, aunque tengo una idea de dónde

pueden estar. Rodeo las sábanas blancas que decoran la habitación, montadas como

una tienda de campaña, y encuentro los cojines dentro, enterrados bajo montones de mantas y

más almohadas de las que he visto nunca. Luces centelleantes se alinean en el interior de la tienda,

y la mesa de café está llena de cajas de comida china.

Mis ojos se posan en el increíble hombre al que tengo la bendición de llamar mío.

Me alcanza antes de parecer dudar de sí mismo, palmeándose la nuca.

“Pensé que podríamos tener una noche de cine. ¿Te... te gusta?

¿Me gusta?

Salto a través de la habitación, salto a sus brazos y aplasto mis labios contra los

suyos.

Carter se ríe. “Tomaré eso como un infierno, sí. Joder, me estoy matando con esto de los

novios. Juntos, nos acurrucamos en la carpa improvisada, decidiéndonos primero por El Rey León, y Carter canta cada palabra mientras comemos.

Cuando termina, desaparece en la cocina y regresa con brownies, y juro que voy a reventar, pero me como dos de todos modos.

"¿Congelado?" Se lame el glaseado del pulgar mientras revisa las películas. “¿O Moana? Puedo cantar los dos, en caso de que te lo estés preguntando.

Levantando las mantas, me acurruco a su lado. "Congelado. Quiero oírte cantar 'Let it Go'".

Carter me mira mientras presiona Reproducir. "¿Vas a quedarte despierto el tiempo suficiente para escucharlo?"

"No. Estoy bien despierto. Tuve una siesta en la bañera.

La comisura de su boca se levanta antes de besarme. "Mmmm. Bueno, por si acaso… Me toma en sus brazos, acomodándome contra su pecho, descansando su barbilla en mi cabeza mientras pasa sus dedos por mi cabello.

Solo llevamos diez minutos cuando pasa la palma de su mano por mi espalda y

susurra mi nombre. Cuando encuentro su mirada, es tierna y cálida.

"Mi mamá siempre me decía que estas cosas no se dan fácilmente, que hay que trabajar por el amor y la vida que se quiere. Las partes difíciles son desafiantes, pero las superamos, y todo lo demás contigo se siente natural, y yo... quiero trabajar contigo. Quiero construir una vida que amemos".

Con esas palabras repitiéndose en mi mente, no lo hago lo suficiente para escucharlo cantar su canción, y no estoy segura de qué hora es cuando siento que

me acuesta en los cojines, su cuerpo moldeándose alrededor del mío. El calor de

su palma calienta mi vientre cuando se desliza debajo de mi camisa, y suaves labios

tocan mi mandíbula, acercándose a mi oreja.

"Eres mi favorito de todo, Ollie".

CAPÍTULO 35

BOLAS DE

CARTER PROFUNDO PLANEO

absorber cada una de estas horas que me quedan con Olivia antes de mi serie de carreteras. Precisamente por eso la desperté al amanecer con la cabeza entre sus

piernas y no la he dejado volver a dormir desde entonces. Probablemente también sea por eso que se ha desmayado en mi

regazo en este momento, sin siquiera moverse por la forma en que sigo gritando a mi televisor.

"¿Te dispararon de nuevo?" Garrett grita en mis auriculares. "¿Cómo diablos estás tan mal hoy?"

"¡Hay una chica caliente durmiendo entre mis piernas!" grito de vuelta.

"¡Ella siempre está entre tus piernas!" Se queda en silencio por un momento, y Adam y Emmett se ríen. “Está bien, eso sonó mal. Lo que quise decir es que la tuviste todo el fin de semana. Enfócate en mantenerte con vida. Estás derribando a todo el equipo”.

“Sí, sí”, murmuro, guiando a mi reproductor por unas escaleras.

“Ese lugar estaba lleno de chicos hace dos minutos, Carter,”

dice Emmett mientras Olivia se mueve en mi regazo. “Asegúrate de…” sus palabras mueren en un profundo

suspiro mientras mi pantalla salpica con sangre, mi personaje se derrumba en el

suelo después de recibir un disparo a quemarropa en la cabeza, “—

compruébalo. Amigo, ¿qué

diablos?

Olivia me sonríe, parpadeando sus ojos llorosos, agitando esas pestañas oscuras.

“¿Beckett? ¿Tú allí?

Olivia debe haberse despertado. Adam sabe lo que pasa.

"Me tengo que ir." Ya me estoy quitando los auriculares, ignorando la forma en que

Garrett grita en mi oído acerca de estar en medio de una misión. "Ollie se

levantó".

Ella comienza a trepar por mi cuerpo, pero pongo mi mano en su clavícula, empujándola hacia abajo sobre su espalda.

Deslizo mis manos alrededor de su cintura. "Hora de la merienda."

"¿Otra vez?"

“Siempre tengo hambre, Ollie, y no hay nada que me gustaría más que comerte el coño una vez más, luego inclinarte sobre el sofá y follarte tan fuerte que lo sientes en tu garganta. También me conformaría con acurrucarme”.

Es muy inconveniente que en este momento mi puerta principal suene dos veces

y se abra, las voces de dos

mujeres ocasionalmente increíblemente molestas se filtran en mi casa. Olivia se pone rígida debajo de mí, y yo gruño

algo así como un suspiro, colapsando sobre ella.

Saltando del sofá, doy la vuelta a la esquina de mi sala de estar y abro los brazos cuando mis ojos se posan en las tres personas que se quitan las cosas en el vestíbulo, el perro que se mueve con entusiasmo sobre sus

patas,

listo para saltar.

"¿Qué diablos están haciendo ustedes tres aquí?" Miro a Hank. "Pensé que Ollie y yo te recogeríamos más tarde para cenar".

Sus hombros se levantan, las palmas de las manos levantadas en un inocente encogimiento de hombros. “No fui yo.”

Jennie pone los ojos en blanco, liberando a Dublin de su correa. Viene saltando, saltando con dos patas en mi vientre, y entierro mis dedos en su suave pelaje. "Eso es BS y lo sabes, viejo". Ella lo lleva por el pasillo. “Mamá y tú estuvieron hablando por teléfono tramando esto durante

casi una hora esta mañana”.

Mamá lanza sus manos en el aire. "¡No es justo que él conociera a Olivia y nosotros no!"

"¡No puedes entrar aquí sin avisar!" le grito, señalando la forma en que Olivia se acerca como un animal aterrorizado, tirando de su suéter.

"¡Podríamos haber estado desnudos!"

"¡Carretero!" Olivia grita horrorizada en el momento exacto en que mi madre planta

dos puños en sus caderas, me golpea con una mirada poco impresionada y gruñe:

"¡Carter Beckett!"

Jennie bromea. "Puaj. Bruto. No es una imagen que quiero grabar en mis retinas”.

"Entonces deberías haber llamado, porque yo estaba casi jodido-"

"¡Carter!" Olivia medio chilla de nuevo y me tapa la boca con una mano.

“Por el amor de Dios, por favor detente. Por favor."

Sonrío contra su palma antes de girar y pasar un brazo alrededor de su cintura. "Lo siento, calabaza".

Hank se está riendo de una manera que hace que me enfade menos con él.

"Ese es mi

chico", se jacta antes de alcanzarnos. Tomo sus manos, pero él frunce el ceño, abofeteándolas. No te quiero. Quiero a Olivia.

Oh, carajo…

Me interrumpe la risa de Olivia, la forma en que me aparta del camino con una cadera y abraza a Hank. “Esto es mucho mejor de lo que habíamos planeado”, le dice a mi familia.

Mamá se acerca a Olivia con los brazos abiertos, con la sonrisa más maravillosa, como si nunca hubiera pensado que esto sucedería.

“Nunca

pensé que llegaría este día”, llora. Te lo dije. “¡Mi niño pequeño, todo adulto con una novia!”

“Solo le tomó veintisiete años”, murmura Jennie, luego felizmente aplaude la mano de Hank.

“Hola, pastel de calabaza”, canturrea mamá, abrazando a Olivia.

"¡Mamá!"

"¿Qué? Así es como la llamas, ¿no? Su sonrisa es innecesaria y, sin embargo, extrañamente familiar.

Jennie resopla. Una vez. Dos veces. Ella se desploma, golpeándose la rodilla.

"¿Pastel de calabaza? Tú-tú-tú... —otro resoplido—, ¿llamas a tu novia pastel de calabaza? ¿Está ella llorando? "Hasta ahí llega ese gran representante de maldito hijo de puta

que has tenido todos estos años". Está jodidamente llorando. “Quiero decir, lo

entendemos

. Amas a tu novia.

Hablaría si pudiera. Todo lo que parece ser capaz de hacer es rascarme la nuca, y odio la forma en que me arde la cara. Cuando mi mamá la suelta de sus garras, Olivia me da una sonrisa suave y cálida que me hace sentir como si me

hubiera iluminado de adentro hacia afuera.

Mamá golpea el hombro de Jennie. "No molestes a tu hermano".

“¡Él se burla de mí todo el tiempo!”

“Él se burla de ti porque te ama; tú lo sabes."

"Sí, Jen". Fuera vienen las manos agarradoras. “Solo déjame abrazarte. Te amo

.”

"¡Alejarse de mí!" Su mirada se desliza sobre Olivia, ladeando la boca.

"Eres demasiado pequeño para hacer un escudo humano decente". Ella lo considera durante

una fracción de segundo antes de decir: "Ah, a la mierda", y se hace a un lado detrás de

Olivia, agarrando sus bíceps y agachándose detrás de sus hombros.

Eso podría funcionar, excepto que mis brazos son largos como el infierno, así que los envuelvo

alrededor de ambos y los aplasto contra mi pecho. “Abrazo grupal”, canto mientras Jennie gime y Olivia se ríe.

Puede que los odie por aparecer sin previo aviso, pero en este momento tengo a

mis personas favoritas de todos los tiempos en una habitación y nada me hace más feliz,

especialmente cuando observo la forma en que Olivia encaja con ellos sin esfuerzo, como

si fuera Siempre tuvo la intención de estar aquí, una parte de nuestra familia.

Ni siquiera me importa

cuando les cuenta a todos sobre la vez que afeitó las cejas de su hermano mientras

dormía porque él rompió su palo de hockey y lo talló en un bastón, provocando un brillo malvado en los ojos de Jennie cuando tocan los míos, como si ella fuera

Graficado.

Dos horas más tarde, cuando está parada a mi lado rallando queso para una pizza casera, todavía cuido mis cejas.

“Te caíste duro y rápido, hermanito. ¿También golpeaste todas las ramas en el camino hacia abajo?

"¿Eh?" Levanto la cabeza y sonrío por la forma en que Olivia echa la cabeza hacia atrás

riéndose de lo que sea que dice Hank. Algo sucio, a juzgar por la forma en que mi mamá le golpea el brazo. Me dirijo a Jennie. Soy casi cinco años

mayor que tú.

"Pero tu mente es tan, tan pequeña, hijo de puta".

La golpeo entre los ojos. "Haz tu trabajo."

Ella lo hace, con tanta floritura como yo hago la mayoría de las cosas, un pie salta

detrás de ella mientras espolvorea el queso sobre la salsa. Ella no es más que dramática. "¿Ella sabe que quieres casarte con ella?"

"¿Qué?" Mi mirada rebota entre mi molesta hermana y Olivia.

"Dije si ella sabe que estás enamorado de ella".

Le tapo la boca con una mano y la envuelvo en una llave de cabeza. "Cállate o ella te escuchará".

Muerde la carne de mi palma hasta que la suelto, acunando mi mano contra mi pecho, y cuando Olivia se pone detrás de mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura, apenas puedo respirar.

"¿Por qué están peleando ustedes dos?"

"¡Nada!" Como que grito. La mirada con la que inmovilizo a Jennie dice que ella será

la que no tendrá cejas si dice algo.

“Bueno, se suponía que sería una sorpresa, pero Carter me dijo que ha finalizado los detalles sobre las lecciones de equitación para nosotros esta primavera. Pensó

que te gustaría venir conmigo.

Olivia me mira. “¿Clases de equitación?”

No puedo creer que esté creyendo esta mierda. Le doy exactamente un mes hasta que

Jennie le dice que todo fue una estratagema para: A) obtener lo que quería, que en este momento son las lecciones sobre las que ha estado insinuando desde que pasó su cumpleaños; y B) distraerme del hecho de que estoy enamorado

de Olivia y no quiero que ella lo sepa todavía. Solo un mes, porque soy

impulsivo y malo guardando secretos, así que no puedo imaginar aguantar mucho

más que eso.

Por ejemplo, cuarenta y cinco minutos más tarde, cuando estamos en la mesa de la cena,

tengo su pie metido entre mis piernas, porque aparentemente no puedo no estar

tocándola.

“Fuimos a patinar en el lago Capilano el fin de semana pasado y le gané a Carter en una

carrera”, le dice con orgullo a mi familia.

"Hiciste trampa en una carrera".

Ella tararea pensativamente, masticando su pizza. "Eso no parece algo que yo haría".

“Es algo que haría solo para derribarlo un poco”, dice Jennie. Carter dijo que entrenas al equipo de hockey de tu sobrina y enseñas

acondicionamiento físico en la escuela secundaria. ¡Eso es tan cool! ¿Alguna vez bailaste?

Sólo cuando he estado bebiendo. No soy demasiado rítmico. Sin embargo, hice

patinaje artístico durante algunos años”.

“Ella entrena al equipo de voleibol femenino de la escuela”, agrego.

"¿Tú también jugaste?" Jennie pregunta, divertida.

Oliva asiente. “Desde sexto grado hasta mi último año en la universidad”.

Jennie dobla sus labios en su boca. Sus hombros comienzan a temblar, y un pequeño resoplido sale de su nariz. Oculto mi sonrisa detrás de mi palma, mirando

mi plato mientras trato de no reírme.

La mirada de Olivia rebota entre nosotros. "¿Qué?"

“Es solo que…” Jennie se lanza hacia adelante mientras se le escapa una pequeña risa. "Quiero

decir-" se ríe, "- ¿puedes incluso-" se cubre la boca, "-alcanzar la red?" Ella estalla en carcajadas en el momento exacto en que yo lo hago, ambos nos

doblamos sobre la

mesa, y mamá me golpea en la cabeza, aunque no soy yo quien lo dijo.

Los ojos de Olivia se estrechan mientras cruza los brazos sobre su pecho. "Ah, claro.

Ustedes, los dos hijos de Beckett, son lo mismo.

"¿Imbéciles?" Mamá adivina. "Sí, culpa a su padre, no a mí".

“Sé amable con tu novia, Carter”, dice Hank desde el otro lado de la mesa mientras

desliza un trozo de pepperoni a Dublin. “O no te dejará probar ninguna de

las cosas divertidas del libro que estamos leyendo”.

Me toma unos sólidos cinco segundos registrar por completo el peso de sus palabras y, para entonces, Olivia ya se está ahogando con la comida.

"¡Madeja!" Grito, frotando la espalda de Olivia.

"Uh-oh", murmura. “Dublín, la he vuelto a joder”.

La única explicación lógica de por qué actualmente estoy escuchando al director de la

escuela de Olivia hablar sobre cuánto ama cuando Cara visita, por alguna maldita razón, es porque estoy loco por esta mujer.

La vi hace tres horas cuando me dio un beso de despedida desde su cama, donde dormimos anoche para que pudiera levantarse temprano para ir a trabajar. Rápidamente me desmayé

durante otra hora y media, me desperté, devoré la mayor parte de su cocina y luego ordené el servicio de entrega de comestibles para ella porque me sentía mal.

Han pasado tres horas y todavía no estoy listo para despedirme de ella durante las próximas cinco noches.

"Yo era joven una vez", me dice Ray ocupado. Me dijo que lo llamara Ray.

“Ustedes dos parecen bastante cercanos según las imágenes de los últimos dos fines de

semana”. Mueve las cejas, lo cual es un poco raro; es el jefe de Olivia.

Además, estoy un poco preocupado por ese último comentario.

"¿Es eso un problema? ¿Las fotos de nosotros? ¿Besar? Joder, nunca pensé en eso.

Me saluda con la mano cuando nos detenemos frente a las puertas del gimnasio. Puedo ver a Olivia

allí, rodeada de un montón de chicos que se elevan sobre ella, incluso en un día

que eligió usar tacones.

“La vida personal de Olivia es suya. Tiene perfecto derecho a tener relaciones íntimas; da la casualidad de que la suya está fotografiada. Ella no será castigada por eso, siempre y cuando todo siga siendo legal y respetuoso”.

Mi cabeza se balancea mientras mi garganta se aprieta. “Legal y respetuoso; Entendido." Suena bastante fácil ,

pero diría que tal vez soy un poco salvaje cuando se trata de amar a Olivia. Tendré que hacer un esfuerzo consciente para mantenerlo PG

cuando estemos fuera de casa.

“Los niños de aquí la adoran, y no es ningún secreto que no lo ha tenido precisamente

fácil, teniendo una edad relativamente cercana a la de ellos. Muchos de ellos la ven como

una amiga, alguien en quien pueden confiar. Diría que se ha vuelto un poco

más criticada

desde que ustedes dos hicieron pública su relación, pero la señorita Parker sabe cómo

manejar a esos niños".

Ahogo una risa. Ella los maneja; ver al niño al que amenazó con enterrar por llamarla conejita puck. Sin embargo, no mencionaré eso.

En cambio, digo: "Gracias por acompañarme hasta aquí. Olivia siempre habla de lo mucho que le encanta trabajar para ti". Esas palabras nunca han salido de su boca, pero la forma en que se ilumina el rostro de Ray me dice que he hecho mi

debida diligencia como novio hoy.

Me deslizo a través de la puerta, apoyándome contra ella antes de que pueda cerrarse mientras la veo

trabajar. A veces aprendo las cosas más interesantes sobre ella cuando ella no sabe que la estoy mirando.

La red de voleibol está levantada y Olivia tiene una pelota pegada a la cadera, un

portapapeles en la mano libre, mientras algunos de los chicos juegan con las pelotas.

"Todo lo que digo es que si estás avergonzado, dilo. No se preocupe por eso, señorita Parker. Un niño rubio hace rebotar una pelota de voleibol tres veces antes de lanzarla

hacia la red de baloncesto. Rebota en el borde, para mi engreída diversión. "Si te has estado hablando todo este tiempo…"

"No me he estado hablando a mí misma", responde Olivia con desinterés, dejando su pelota y tomando algunas notas en su portapapeles. "No quiero avergonzarte. No querría fracturar ese ego masculino tuyo. Sé lo sensibles que pueden ser en la adolescencia".

Tengo dieciocho años. Soy un hombre."

"Derecha. ¿Como podría olvidarlo?"

“Siempre dices que puedes jugar, pero nunca nos enseñas”, comienza otro niño. "Parece que te lo estás inventando".

"No me estás incitando a jugar contigo". Maldita sea, no lo son

. Pero también, Olivia es fácilmente provocada al 1000 por ciento, así que...

"Mira, si es porque eres bajito..."

Olivia golpea con su pluma el portapapeles y mira al chico que todavía está hablando con una mirada tan oscura que tengo miedo de todo. el camino de vuelta aquí.

"¿En serio? ¿Los comentarios cortos? ¿Otra vez?"

UH oh.

Ella arranca la pelota de su agarre y comienza a acecharme hacia mí, con la cabeza

gacha mientras murmura para sí misma. “Estúpidos chistes cortos. Tan

jodidamente cansado de ellos. Lo entiendo, mis piernas son pequeñas. Ja ja."

Contengo mi risa, me deslizo más lejos en la sombra de la entrada, viendo a mi chica quitarse los tacones y hundirse tres pulgadas más cerca del suelo.

Olivia gira hacia la red y rebota la pelota mientras habla. “Solo voy a hacer esto una vez, así que asegúrate de estar mirando”.

No creo que eso sea un problema. Estos chicos están fascinados, al igual que yo.

Olivia hace girar la pelota en sus manos antes de botarla. En el tercer rebote, la atrapa, la lanza ridículamente alto, da tres enormes pasos hacia adelante, salta en el aire y...

Golpea la maldita pelota directamente contra el gimnasio, la envía contra la pared opuesta y rueda hacia ella. Ella se inclina, atrapándolo a sus pies, y mientras los chicos pierden la cabeza, dice: "Espero que tengas eso en la cámara para recordarte por qué no te metes conmigo".

Tengo que recordarme a mí mismo que estoy en una escuela secundaria, por lo que

ajustar descaradamente mi basura tal vez no sea la mejor idea.

“Mierda santa. Eso fue irreal. ¿Vieron eso?” Camino hacia ellos, haciendo un gesto a Olivia, registrando la expresión de sorpresa en su rostro. “¡Esa es

mi maldita novia, caballeros!”

"¡Carretero!" Olivia deja caer la pelota y corre descalza. “¿Qué estás haciendo aquí? ¿Viste eso?" Envuelve sus brazos alrededor de mí, metiendo su cara en mi pecho. “Ahora puedes decirles a todos que dejen de hacer

chistes cortos”.

Me siento mal diciéndole que eso es poco probable, dado lo alto que está montando en este

momento, así que en cambio le digo: "Estoy muy orgullosa de mi pequeño pip-squeak". Dejo caer

mis labios sobre los suyos. “Tenía que verte una vez más. Espero que esté bien."

Una sonrisa lenta y tortuosa se enciende en su rostro mientras inclina la cabeza en

dirección a sus alumnos, cada uno de ellos congelado en su lugar, con la boca abierta. "Acabas de ganarte un lugar como profesor en el tercer período de acondicionamiento físico para niños de último año".

"Eso es genial. Soy bueno para decirle a la gente qué hacer, y puedo pasar un poco más de tiempo contigo antes de que estemos separados por ciento veintisiete horas. No es que esté contando ni nada.

Olivia agarra mi bíceps mientras desliza sus pies en sus talones.

Presiono mis labios en su oreja. “Eres tan sexy con este traje de maestra”.

"Me viste esta mañana exactamente con este atuendo".

“Sí, pero estaba medio dormido, y acabas de sacudir todo el gimnasio. Ahora quiero quitártelo, pero hacer que te quedes con los zapatos”.

Antes de que pueda cumplir con esa amenaza, aplaudo. "Muy bien, caballeros, bienvenidos al gimnasio con el Sr. Beckett".

Agarrando el portapapeles de Olivia del suelo, pretendo hojear las notas, chasqueando mi lengua contra el paladar.

“Ah, aquí estamos. Primera orden del día... ¿Quién de ustedes llamó a la señorita Parker conejita de disco el lunes pasado?

"Estoy aburrido. ¿Quieres volver a la habitación y jugar Xbox? He comido dos libras de alitas y un plato de nachos y aplasté una jarra con Adam.

Me han hecho proposiciones exactamente cero veces, porque tan pronto como una mujer

da un solo paso en mi dirección, la golpeo con un ceño tan feroz que sale corriendo. Estoy listo para irme. El mensaje de texto que aparece en mi pantalla

solo solidifica ese deseo.

Ollie Girl: Recién en la ducha, te llamo en 15, Sr.

Increíble.

"Vamos." Poniéndome de pie, saco mi billetera y arrojo un par de billetes. Adam y Emmett comienzan a hacer lo mismo, pero Garrett, que tiene a una

pequeña rubia a su lado usando su camiseta y susurrándole al oído, se ve absolutamente horrorizado. "Puedes quedarte, por supuesto, Gare-Bear".

"Pero yo... tú... ugh". Su cabeza cae hacia atrás con un gemido, y susurra lo que asumo es una disculpa en el oído de la chica antes de desenredarse

de sus miembros.

El bar está a dos minutos a pie del hotel, y cuando llegamos al ascensor, Garrett se está ajustando por tercera vez. “Estar en una relación está matando mi vida

sexual, maldito pavo”.

“Tienes problemas más grandes si tu vida sexual depende de mí”.

"No depende de ti, yo solo... te... vete a la mierda". Me golpea contra la pared cuando salimos al pasillo. "Estás obsesionado con tu novia".

"Sí." La expresión de su rostro me dice que no era una pregunta.

"Todo lo que quieres hacer es volver a la habitación y hablar con ella por teléfono

y decirle cuánto la extrañas y cómo no puedes esperar para besarla, follarla y abrazarla".

"También sí". En ese orden. Y luego en repetir.

Emmett se ríe para sí mismo mientras se quita los zapatos dentro de la habitación. Abre una bolsa de papas fritas Ruffles All Dressed y se tira

en el sofá, sacudiendo la cabeza.

"¿De qué te ríes, gilipollas?" Meto la mano en la bolsa y robo un puñado de fichas. Tuvimos que traerlos de Vancouver. Son difíciles de encontrar en los Estados Unidos y confía en mí cuando te digo que si los encuentras,

estarás muy decepcionado. No son lo mismo; es una puta farsa.

"¿Recuerdas la noche antes de conocer a Liv?"

"No." He bloqueado mi vida antes que ella.

Echaste a una chica de nuestra habitación casi llorando porque quería quedarse a pasar la noche y dijiste que nunca sentarías la cabeza.

"Eso no es cierto. Ella no solo quería quedarse a pasar la noche. Quería mudarse a Vancouver y hacer de mi hogar su hogar”. Maldita Lauren. ¿ O

fue Lisa? No lo sé, pero la noche vuelve a mí, eso es seguro. “Y no dije que nunca sentaría cabeza”.

"Derecha. Dijiste que el día en que alguien entrara en tu vida y pusiera tu mundo patas arriba sería el día en que sentarías cabeza.

"Mmm." Estas papitas son deliciosas.

Mírate ahora. Es Adam esta vez, señalando el teléfono que estoy revisando por tercera vez. “No puedes apartar los ojos de tu teléfono cuando te ves obligado a pasar un tiempo lejos de tu chica”.

"Son casi seis días completos", murmuro.

Él se ríe. "Está bien."

"Es patético", corrige Garrett.

"Solo estamos diciendo... el día obviamente ha llegado".

Sí, no jodas. Llegó el día a mediados de diciembre cuando la vi por primera vez

, cuando puso los ojos en blanco e hizo esa linda risita y resoplido, y luego básicamente me dijo que me fuera a la mierda.

De todos modos, estoy a salvo de más observaciones estúpidas cuando mi teléfono comienza a vibrar en mi regazo, la cara de Olivia se apodera de mi pantalla.

Antes de que pueda responder, Garrett lo desliza y se tira sobre la cama.

"Hola, Livvie". Da patadas, con la barbilla apoyada en la palma de la mano como si fuera una adolescente

charlando con su mejor amiga. "¿Qué pasa, niña?"

grito, lanzándome encima de él, porque ¿y si ella está desnuda?

Lo estaba anoche, pero, de nuevo, sabía que estaba solo. Aun así, no quiero que nadie la vea. Alguna vez. Nunca jamás. Mío.

Emmett toma el teléfono en medio de nuestra pelea y se vuelve a acomodar en el sofá. "Hola, Ollie".

"Oooh", se maravilla. “¿Están todos vestidos? ¡No he tenido esos en años!”

Apartando a Garrett de mí, me agacho detrás de Emmett y le sonrío a Olivia.

Ella no está desnuda, gracias a la mierda. Ella, sin embargo, está usando mi

remera, el cabello mojado

dejando goteos y gotas por su cuello y en el material gris, y eso me hace cosas, cosas que me hacen agarrarme entre las piernas.

“Solía lamer todo el condimento antes de comérmelos”, continúa.

Mi mirada se encapota. "Compraré algunos para el sábado por la noche".

"¡Ah, joder es falso!" Garrett lanza sus manos al aire. "¿Cómo te las arreglas para arruinarme las papas fritas?"

Tiro mi teléfono y me dejo caer en la cama, con un brazo detrás de mi cabeza. "Te extraño, niña Ollie".

Está sentada en la cama, las mantas alrededor de su cintura, y creo que está en su computadora portátil, según lo que puedo ver de ella. Esas mejillas se tiñen

de rosa y me pregunto si siempre se sonrojará. Eso espero. Yo también te extraño,

Carter.

“Ah-ah,” chasqueé la lengua.

Poniendo los ojos en blanco, ella resopla un suspiro. “Yo también te extraño, el hombre más sexy del mundo”.

"Así está mejor", digo con orgullo mientras todos los demás gimen. "¿Qué habéis

cenado Care y tú esta noche?"

“India para llevar.” Ella palmea su estómago felizmente. "Tan bueno. Y tu mamá y tu hermana también vinieron”.

"¿Qué? ¿En realidad?"

“Mmmm. Y Hank, obviamente. Se jactaba de ser el único hombre invitado a la noche de chicas. Y Dublin no se levantó de mi regazo en toda la noche.

Accidentalmente lo dejé lamer mi tazón de helado durante el tercer período, así que ahora soy su favorito”.

Mi pecho se siente más ligero. ¿Eso es raro? "Gracias por invitarlos".

"Por supuesto. Fue divertido, y tu mamá trajo fotos de bebé, lo que no me sorprende en absoluto. Se moría por avergonzarte. Mi foto favorita era la de ti con su vestido de novia. Te veías tan bonita. Ella se ríe, arrugando la nariz, y antes de que pueda responder, continúa. “Ustedes jugaron increíble esta noche. ¿Puedes felicitar a Adam de mi parte por su blanqueada? Él fue increíble”.

Adam asoma la cabeza por encima de mi hombro y sonríe. “¡Gracias, Ollie! ¿

Tienes una copia de Carter en el vestido? Quiero verlo."

"Como la mierda". Gruño, alejándome de él.

Podría escuchar a Olivia hablar sobre su día para siempre. Ella hace las mejores

caras mientras lo hace, todo el espectro de emociones revoloteando a través de su

expresión cambiante, manos volando alrededor de su rostro mientras cuenta sus historias,

como que los niños de su clase me tienen miedo ahora y su director quiere que hable en alguna asamblea, cómo Alannah quiere que vaya a un juego para que pueda ver que algún día ella será “mejor” que yo.

“Carter”, se ríe Olivia, sosteniendo su teléfono. "¿Qué es esto?"

"¿Qué es-?" Entrecerré los ojos hacia las fotos en su teléfono y sonreí. "Vaya.

Que.

Solo soy yo asegurándome de que nadie pueda tejer una red de mentiras”.

Ella se ríe. "¿Una red de mentiras?"

"Sí. Si mis manos están en el aire, no hay chismes falsos sobre a quién podría estar tocando".

El título del artículo por el que se está desplazando básicamente dice lo mismo:

"Carter Beckett quiere que el mundo sepa: ¡él está FUERA DE LÍMITES, señoras!"

Tal vez, potencialmente, he estado haciendo un esfuerzo consciente para poner mis

manos sobre mi cabeza y sonreír a cualquier cámara que se muestre en mi dirección

cada vez que las chicas intentaron hablarme esta semana.

Olivia niega con la cabeza. "Eres tan ridículo. ¿Podría tu sonrisa ser más orgullosa en esta foto?"

"¿Qué puedo decir? Dejar que el mundo sepa que soy tuyo me hace feliz".

"Oh, por el amor de Dios". Garrett arroja una almohada a mi cabeza. "¡Consigue una

maldita habitación! A nadie le importa cuán profundamente enamorados están ustedes dos".

Adam saca una cerveza de la nevera del bar, rompe la parte superior y toma un largo

trago. "En serio, ¿cuánto tiempo van a bailar ustedes dos alrededor de las palabras que

todos sabemos que se mueren por decir?"

Miro a Olivia para encontrarla mirando su regazo y mordiéndose la uña del pulgar. Toda su cara se pone roja como una remolacha mientras juega con las

mantas.

“Dales un respiro”. Emmett se deja caer a mi lado en la cama. Mete la cara frente a mi teléfono, sonriéndole a Olivia, y estoy agradecida por la distracción.

Hasta que sigue hablando.

“Carter todavía está aceptando el hecho de que ama a alguien más que a sí mismo y a las Oreos. Ollie está luchando por admitir que

está enamorada del hombre más arrogante, controlador y molesto del mundo.

Sería

imposible para cualquiera entender un

escenario tan alucinante”.

CAPÍTULO 36

COMO OLIVIA, PERO ALTA Y MENOS

LAS TETAS

CARTER

Si tuviera que sumar todas las horas, estoy seguro de que he pasado más de mi vida

en arenas que en cualquier otro lugar, incluida mi propia casa, o la que Crecí

. No son nuevos para mí, el olor, el ruido, la emoción que corre por mi columna vertebral cada vez que pongo un pie en uno.

Pero esto, los niños corriendo, el olor de las galletas recién horneadas en el snack bar, los cafés fuertes a los que todos los padres se aferran para pasar otra mañana en la pista... bueno, tampoco es nuevo para mí, pero es seguro como el infierno . no es algo que haya experimentado en mucho tiempo.

Estar aquí trae consigo una avalancha de recuerdos felices, años que pasé en pistas como esta, donde mi papá me enseñó a patinar, donde mis padres me animaron, donde me ayudaron a convertirme en la persona que soy hoy ayudándome a seguir mis sueños. .

Por el rabillo del ojo, capto la mirada descarada de alguien, la forma en que empujan a la persona a su lado mientras miro el tablero que me dice a cuál de las cuatro pistas debo ir. Ser reconocido en un lugar como este un sábado por la mañana siempre iba a ser inevitable, pero este juego no se trata de mí, así que bajo un poco más mi gorro y ajusto la bufanda alrededor de mi cuello mientras me dirijo a la pista amarilla.

Un escalofrío me sacude la columna ante el fuerte mordisco de la pista mientras empujo a través

de un conjunto de puertas batientes. Acercándome al plexiglás en una esquina, sonrío a las chicas que corren alrededor del hielo, con colas de caballo volando detrás de ellas.

Mi corazón se abre de par en par cuando veo a Olivia de pie en la puerta del banco, hablando animadamente con una chica que en patines no está muy lejos

de ella en estatura, independientemente de que se trate de la liga de ocho años y menos.

“Bueno, estaré jodidamente condenado. Carter Beckett, jugando en los barrios bajos de la

pista local.

Girando, me encuentro con la mirada del hombre que se deslizó a mi lado. Es alto, pero más bajo que yo. Amplio, pero no tan amplio como yo. Con cabello castaño oscuro y ojos a juego, junto con una sonrisa que me dice que

ha estado

esperando este día desde hace un tiempo, solo que no en la forma en que la mayoría de la gente lo hace.

Observo al bebé atado a su pecho, mordisqueando un patín de hockey de silicona. Tiene una gota de baba colgando de su barbilla, cubriendo la

chaqueta de su padre. “¿Deberías estar jurando frente a tu hijo? No parece una muy buena impresión para el pequeño Jem.

Disfruto de la sorpresa que pinta su rostro cuando se da cuenta de que sé exactamente

quién es, pero ¿cómo podría no hacerlo? Se parece mucho a Olivia

, excepto que— "Maldita sea, ella realmente se parece a mí, ¿no es así?"

"Excepto-"

"¿Excepto que tengo un niño atado a mi pecho en lugar de un par de tetas?"

“Iba a decir la diferencia de altura, pero claro, aceptaremos eso”.

Las tetas de Olivia son perfectas, pero siento que él no apreciaría esa elaboración.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Jeremy pregunta, mirándome con desdén. Estoy bastante seguro de que está empeñado en no gustarle. Ollie no dijo

que vendrías.

“Ella no lo sabe. Se supone que no debo venir a ningún juego”.

"¿Y viniste de todos modos?"

"Mmmm". Hago lo que quiero, claramente. Olivia lo sabe, pero es posible que su hermano

no. “Tomé un vuelo temprano de regreso.”

“¿Pagaste tu propio vuelo de regreso en lugar de volar con el equipo?

¿Por qué harías eso?"

¿Porque soy rico y puedo? “Porque quería ver a tu hermana entrenar y ver jugar a tu hija. Ollie dijo que Alannah quería que fuera a un partido. Todas las cosas que he practicado decir para cuando Olivia me regañe por

venir.

Me vuelvo hacia el hielo donde Olivia sigue hablando con esa chica de cabello

castaño. Riendo, agarra su jaula y la sacude un poco.

"¿Cuál es tu hija?" —pregunto, aunque estoy bastante seguro de que lo sé.

Jeremy señala a Olivia ya la morena. “La que no se aparta de su lado”.

Lanza sus brazos alrededor de la cintura de Olivia, abrazándola con fuerza, antes de que

Olivia la lleve al hielo con una pequeña palmadita en el trasero.

Los ojos de Alannah recorren las gradas, probablemente buscando a sus padres,

y cuando se fijan en Jeremy, su rostro se ilumina y comienza a saludar.

Y entonces ella me ve.

Su bastón repiquetea contra el suelo y su mandíbula cuelga mientras permanece allí,

mirando. Y luego chillando. Ella grita y yo me río. Salta arriba y abajo sobre sus patines antes de volver corriendo al banco y aplastar a Olivia en otro abrazo que casi la tira de culo.

“Gracias, gracias, gracias, tía Ollie”, la escucho gritar desde aquí, y Olivia está jodidamente perdida, mirando de Alannah al hielo, a las gradas, a su hermano, a…

Yo.

Levanto mi mano enguantada y muevo mis dedos. Su rostro se enciende con el rayo más brillante que parte las mejillas.

"Maldita sea", murmura Jeremy. "Contaba totalmente con que ella estuviera enojada

contigo por aparecer sin avisar".

Antes de que pueda estar de acuerdo, Alannah se lanza sobre el hielo, salta en el aire

y golpea su cuerpo larguirucho contra el vidrio frente a mí.

“¡Te voy a marcar un gol!” ella grita. "¡No puedo esperar a que lo veas!"

"¿Qué hay de mí?" Jeremy pregunta. "¿Vas a marcar uno para tu viejo

?"

Alannah se burla. “Piérdete, papá. Hay un hombre nuevo en la ciudad.

Jeremy maldice por lo bajo antes de hacer un gesto hacia las gradas.

“Bueno, vamos. Mi esposa se niega a ponerse de pie y tiene las bragas atadas desde que te vio entrar aquí.

El equipo de Olivia aplasta al otro. Se pone tan mal que tiene que decirles a las chicas

que se relajen a la mitad del segundo período. Alannah marca dos goles y recibe una asistencia, y como si tuviera mi ADN, me señala después de ambos

goles antes de levantar el brazo y fingir que su palo de hockey es una guitarra y está tocando un solo demente. Su mamá, Kristin, está mortificada, enterrando su rostro entre sus manos, y Jeremy y yo luchamos por el

adulto más ruidoso en las gradas.

Yo gano, obviamente, pero Jeremy intentará decirte lo contrario. Tal vez por eso, cuando las chicas salen juntas del vestidor, nos quitamos de en medio de codazos, tratando de ser los primeros en llegar a ellas. Vuelvo a ganar.

Obviamente.

La nariz de Olivia se arruga con su sonrisa antes de unirse a

mí. "Estás aquí, y ni siquiera estoy enojado por eso".

"¿Eso significa que puedo hacer más cosas que no tengo permitido hacer?"

Por

ejemplo, está este agujero que yo

... "No".

Maldición.

Poniendo un dedo debajo de su barbilla, levanto su rostro hacia el mío para besarlo suavemente, ignorando el ruido de arcadas que hace su hermano.

Extrañaba

tanto estos labios que es ridículo. "Te extrañé, pip-squeak".

"Oye." La niña al lado de Olivia me saluda con la mano antes de apoyarse contra la pared, con los brazos y los tobillos cruzados, así aquí no es gran

cosa. Ella mueve su cabeza hacia arriba en un movimiento de cabeza. "Hola.

¿Que pasa? Soy Alannah. Puedes

llamarme Lana. O Lanny. O al. O Allie. O simplemente…" Ella levanta un hombro perezoso y lo deja caer. "Alanna".

No tengo la oportunidad de responder antes de que sus pequeños puños estén en su

boca, apenas cubriendo el estallido de risa que sale de su garganta. Ella se lanza hacia mí, sus miembros desgarbados se envuelven alrededor de mi

cuerpo.

Riendo, la abrazo fuerte. "Le pateaste algunos traseros serios, Lanny. Oh, mierda. ¿Puedo decir culo? Oh, mierda. Dije mierda. Mierda, lo dije de

nuevo. Bueno, esto va a las mil maravillas.

"Papá dice malas palabras todo el tiempo". Alannah se desliza por mi cuerpo y lanza sus brazos alrededor de sus padres, besando a su hermano en la mejilla.

"A veces mamá lo hace bajar al sótano para un tiempo fuera y luego tiene que poner dinero en el tarro de las palabrotas. Luego, mami usa ese

dinero para comprar zapatos nuevos y el vino elegante”.

Mi mirada se desliza hacia Kristin. "¿Cuánto dinero le debo al tarro de juramentos?"

“Cuatro juramentos equivalen a cuatro dólares”. Ella extiende su mano, curvando sus

dedos en su palma. “Paga, amigo. Mamá necesita el vino elegante.

Le doy un billete de diez en la mano y le digo que se quede con el cambio, porque

probablemente deba más al final de este día.

Alannah rebusca en la bolsa de mensajero que cuelga del

hombro de Olivia y saca un Sharpie. "¿Puedes firmar mi palo?"

"¿Puedo firmar tu palo?" Niego con la cabeza mientras garabateo mi nombre sobre la

hoja grabada. "Amigo, debería pedirte que firmes el mío después de la forma en que

jugaste".

"Tipo." Alannah deja escapar una bocanada de risitas, más ansiosa cuando se desmaya hacia Olivia, quien deja escapar un empujón cuando se ve obligada a sostener a su

sobrina. "Carter Beckett acaba de llamarme amigo".

Le guiño un ojo. “¿Qué están haciendo ahora? ¿Puedo llevar a todos a almorzar?

"¡Sí! Estoy almorzando con una superestrella, estoy almorzando con una superestrella”, canta, haciendo una especie de baile extraño. Hilo dental, creo que se

llama?

“Oh, bueno, tenemos esa cosa…” Jeremy se rasca la cabeza.

Kristin aparta su mano de un golpe. "No tenemos nada. No finjas que no estás fangirleando mucho en este momento ante la idea de almorzar con él.

No puedes esperar para enviar mensajes de texto a todos tus amigos”. Ella me sonríe. “Nos encantaría

almorzar. Muchas gracias Carter.”

"¿A dónde vamos?" Alannah pregunta mientras paso mi brazo alrededor de sus hombros y me dirijo al estacionamiento.

“Bueno, ¿cuál es tu comida favorita?”

"¡Pizza y alitas de pollo, amigo!"

"Tipo." Dejo caer mi cabeza hacia atrás con un gemido. "Vamos a ser los mejores

amigos".

"¿Puedo viajar contigo, Carter?"

“Alannah”, suspira Jeremy. "No. Quiere espacio, estoy seguro.

Mis hombros suben y bajan. "No me importa".

“Por favor, por favor, por favor”, le ruega a su papá, agarrando su abrigo y sacudiéndolo.

"Multa. Pero tienes que tomar tu asiento elevado”.

Tengo casi ocho años. Alannah resopla, cruzando los brazos y sacando la cadera, la verdadera Actitud-y Judy. “Los asientos de seguridad son para bebés”.

“Y cuando tengas ocho años, puedes deshacerte del refuerzo”. Lo mete en mi pecho con una sonrisa, como si tuviera alguna puta idea de cómo instalarlo.

"Pero por ahora, sigues siendo mi pequeño bebé".

Olivia se ríe de la cara que estoy haciendo, quitando el asiento de mí y

sujetándolo en mi asiento trasero. "Eres un ángel", susurra, besándome en la mejilla. “Vine con ellos, así que puedo viajar contigo, pero mi bolso para el fin de semana todavía está en casa”.

"Perfecto." Porque estoy un poco aterrorizado de estar solo con un niño. No sé si se me puede confiar la vida de una personita.

Ayudo a Olivia a sentarse en el asiento delantero, inclinándome sobre ella para colocarle el cinturón de seguridad, lo cual es innecesario porque es una adulta y todo eso. Es una excusa

para acercarse lo suficiente para olerla. Y huele delicioso, como pan de plátano recién horneado, como siempre.

—Quiero comerte —murmuro en su oído. "Recogeremos tu bolso después del almuerzo, cosas calientes".

"Cosas calientes." Alannah se ríe desde el asiento trasero. “Tía Ollie, soy un tipo y tú estás buenísima. Carter es tan divertido.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, tengo seis pedazos de una de las tres pizzas

en nuestra mesa, he perdido la cuenta de cuántas alitas he comido, y estoy muy

impresionada por la forma en que Alannah hace todo lo posible por emparejarme bocado por

bocado.

"Santa vaca". Se lame los dedos antes de colocar ambas manos sobre su estómago. "Realmente puedes comer".

Miro la pila de huesos de alitas de pollo frente a ella. "Tu también puedes."

“Sí, pero acabo de terminar un partido de hockey increíble, trabajé duro y anoté dos goles. ¿Cuál es tu excusa?"

“Mi excusa es que acabo de ver a la tía Ollie entrenar hockey y ahora necesito

devorar algo”.

El pequeño y huesudo codo de Olivia se me clava en las costillas, haciéndome desplomarme

con un gruñido. Kristin se ríe desde el otro lado de la mesa y Jeremy se pasa las dos manos por la cara.

Alannah arruga la nariz. "¿Eh? No lo entiendo.

“Soy un niño grande que necesita toda la comida que pueda conseguir”.

“¡Sí, eres enorme! ¡ La tía Ollie es un chirrido de bebé comparada contigo! Ella le da a Olivia una sonrisa de lástima. "Sin ofender. Tienes que tener

cuidado de no aplastarla cuando la abrazas, Carter.

Sí, cuando la abrazo…

“¿Puedes sostenerlo?” Kristin le pregunta a Jeremy, pasando al bebé Jem mientras se pone de

pie. "Necesito usar el baño."

“Claro”, responde, pero en el segundo en que el bebé está en sus manos, se

pone de pie,

se inclina sobre la mesa y lo deja caer en mis brazos desprevenidos.

Es un maldito milagro que no chillo.

Quiero decir, ¿un bebé? No sé qué diablos hacer con un bebé.

Sostengo el pequeño trozo con el brazo extendido. Todavía está mordiendo ese

maldito patín de hockey, la baba goteando por su brazo regordete. Parpadea hacia

mí con esos enormes ojos azules, gorjea y se ríe.

"Oh, mierda", susurro, riéndome. "Eres un poco lindo, amiguito".

El codo de Olivia golpea la mesa, la mejilla apoyada en su palma mientras me lanza su amplia y tonta sonrisa, tan hermosa.

"¿Nos vemos lindos?" —pregunto, acurrucando a Jem a mi lado. Presiona su boca húmeda en mi mejilla en algo como una frambuesa súper descuidada.

"Tan lindo." Es más un suspiro que palabras cuando su pecho se desinfla.

"Vaya. Mi. Dios." Es Kristin, de regreso del baño. Bueno, no del todo atrás. Está a dos mesas de distancia, con los pies pegados al suelo mientras aletea en el

aire. Ella corre y saca su teléfono de su bolso. “¿Puedo tomar una foto?”

Asiento mientras Alannah se levanta de su asiento y corre alrededor de la mesa,

gritando que necesita estar en la foto. Cuando se une a nosotros, envuelve sus brazos alrededor de Jem y de mí, pegando su mejilla a la mía.

Kristin toma unas cien fotos antes de indicarle a Olivia que entre, y luego a Jeremy, quien viene a regañadientes, pero no realmente. Luego le pide al

mesero que nos tome una foto a todos, excepto que ella nos llama su familia y yo soy

parte de ella. Olivia se sonroja y beso su cálida mejilla antes de sonreír una vez más a la cámara.

Porque joder sí, esta chica es mi familia.

“Deberíamos tener una fiesta de pijamas”, dice Alannah mientras nos dirigimos al

estacionamiento. "Tal vez un día. Como, si quisieras. Sé cómo hacer panqueques. Me sonríe mientras su padre saca su asiento elevado de la parte de

atrás. “Podemos aplastar Oreos en la masa. La tía Ollie dice que son tus galletas favoritas y también las mías.

"Acuerdo. Tú haces panqueques Oreo y yo hago brownies Oreo. Tendremos una

fiesta de pijamas con el tema de Oreo”.

Su rostro brilla como un maldito faro. "¿En realidad?"

"En serio en serio. Verificaré mi horario y elegiremos un día”.

"Eres el mejor", me dice, aumentando mi ego mientras me aplasta en un fuerte abrazo.

"En serio, eres un santo", me dice Olivia dos minutos más tarde cuando estamos metidos en el auto, finalmente solos por primera vez en demasiado tiempo.

“Estuviste increíble con ella. Y no te preocupes por la fiesta de pijamas. Te sacaré

de eso.

"¿Qué? ¡Joder, no! ¿Fiesta de pijamas con temática de Oreo? Eso es como mi sueño

hecho realidad, justo después de ti”.

"¿Quieres cuidar a mi sobrina?"

“Joder, sí. Ella es divertida como el infierno. También nos llevaremos a Jem.

Entrelazo mis dedos

con los de ella, llevo su mano a mis labios y le doy un beso en los nudillos. “Me encantó hoy. Me alegro de haber conocido a tu familia”.

"Yo también. Gracias, Carretero.

“Pero no puedo esperar a estar a solas contigo”.

"Mmm." Ella se acurruca en mi brazo. "¿Grandes planes?"

“Grandes planes. Y por enorme, me refiero a mi pene.

"Confía en mí, sabía exactamente lo que querías decir".

“Destruyendo tu cuerpecito de bebé pip-squeak”, agrego, usando las palabras de Alannah de antes.

Y eso es exactamente lo que empiezo a hacer en el momento en que cruzamos la

puerta, lanzando a Olivia sobre mi hombro y cargándola escaleras arriba.

"Voy a lamer cada maldita pulgada de este cuerpo perfecto", susurro contra sus labios mientras empiezo a trabajar en sus jeans. Mi boca se cierra sobre el

hueso de su cadera, disfrutando la forma en que sus dedos se hunden en mi cabello, rascando mi

cuero cabelludo mientras dejo mi marca en ella.

Empujándola hacia atrás hasta que su trasero golpea la cama, caigo de rodillas.

Con su pie en mi mano, empiezo a mordisquear su tobillo, subiendo por el interior de su pierna suave y lentamente, volviéndola loca, hasta que

envuelve sus piernas alrededor de mi cabeza y me ruega que la lama.

"Niña codiciosa". Beso la mancha húmeda en el centro de sus bragas. "Mirar; ya estás mojado.

"Carretero." Es una advertencia, una demanda. Quítatelas y ponte a trabajar.

Me río contra el vértice de su muslo. "Me encanta hacer que te molestes, chica mandona".

Engancho mis pulgares en la cinturilla del satén azul pálido y empiezo a deslizarlos por sus piernas. No me detengo cuando mi teléfono comienza a sonar

en la mesita de noche, porque he estado deseando esta dosis durante seis putos

días y la voy a conseguir.

"Carretero." El gemido de Olivia es una combinación entrecortada de deseo e irritación, porque ese teléfono no se detiene, y ella comienza a alcanzarlo.

"Dejalo."

Pero, ¿y si…? —Déjalo

—gruño, arrancándole las bragas.

Su cabeza cae hacia atrás con un grito ahogado cuando la punta de mi lengua se desliza

sobre ese capullo rosado y tenso. “Ohhh, sí.”

Y mi teléfono vuelve a sonar.

"Por el amor de Dios". Alejándome del único lugar donde quiero estar, tomo mi teléfono, sin molestarme en revisar el nombre primero. "¿Qué?"

"¿Carretero? Yo... lo siento.

Me hundo en el suelo, pasándome una mano por el pelo ante la voz entrecortada y temblorosa del otro lado. "¿Adán? ¿Que pasa mi amigo?"

"Acabo... acabo de llegar a casa". Adam solloza y mi corazón se acelera.

"¿Y?"

“Y yo… Courtney era… ella era…” Su voz se quiebra mientras susurra una mierda apenas audible. “Lo siento, hombre. No sabía a quién llamar. no se que hacer No creo que pueda conducir, pero no puedo quedarme aquí.

Necesito

largarme”. Cada palabra sale más rápido que la anterior hasta que suena como si estuviera al borde de un ataque de pánico.

"Está bien, hombre, toma un respiro". Espero hasta que escucho esa inhalación tambaleante.

"Dime lo que sucedió."

“Atrapé a Courtney en la cama con otra persona”.

CAPÍTULO 37

ALERTA DE SPOILER: NO DURÉ NI UN

MES

CARTER

HE VISTO a Adam llorar dos veces. Una vez, cuando falleció su abuela adoptiva y

él no pudo llegar a Colorado a tiempo para despedirse, y hace dos años, cuando perdimos en las Finales de Conferencia. Es alguien que se presiona demasiado para ser mejor de lo que es, lo cual es una locura, porque sin duda es el mejor y más compasivo tipo que he

conocido.

Y se merece mil veces mejor que esto.

Sus ojos azules están inyectados en sangre y bordeados de rojo, sus rizos oscuros son un desastre

cuando se sube al asiento delantero, pasando sus manos a través de ellos.

"Gracias hombre." Sus rodillas no dejan de rebotar y se frota las palmas de las manos

sobre los muslos en un intento por calmarlos. "Lo siento mucho."

"No te disculpes por esto".

No has visto a Olivia en toda la semana. Sé lo emocionado que estabas de tener un fin de semana ininterrumpido con ella. Volaste a casa temprano para estar con

ella.

"Y ahora estoy aquí contigo". Sostengo su mirada mientras vacila. “Estoy aquí cuando me necesites, pase lo que pase, Adam. Tenemos que cuidarnos unos a otros”.

"Estás bien. Lo siento." Él se encoge. "Mierda. Entiendo. No más disculpas. Lo siento." Él suspira. "Mierda."

Le doy una palmada en el hombro antes de retroceder por el camino de entrada. "¿Quieres un

trago?"

Quiero diez.

Así es como terminamos en un antro apartado del ajetreo del centro. Por un golpe de suerte, ningún equipo canadiense juega esta noche, lo que significa que el bar está relativamente tranquilo para ser un sábado por la noche. Los

pocos ancianos sentados alrededor de la barra, con los ojos pegados a los televisores, apenas

nos dedican una mirada mientras nos dirigimos a una cabina en la esquina trasera.

Adam tiene dos cervezas profundas cuando abre la boca y comienza a hablar.

"Debería haberlo sabido. Yo sabía. Quiero decir, creo que en algún nivel lo sabía".

Pasando sus dedos por su cabello, sacude sus rizos. "Las cosas estaban bien fuera de temporada, ¿sabes? Pasábamos todos los días juntos. Tenemos a

Bear", dice sobre su cachorro. "Las cosas comenzaron a cambiar tan pronto como la

temporada comenzó de nuevo". Arroja el resto de su cerveza y Garrett inmediatamente se la vuelve a llenar de la jarra. "¿Es mi culpa? ¿El hockey es demasiado? Tal vez no le presté suficiente atención".

"Te detendré justo ahí". Mi mano está entre nosotros, las palabras salen de mi boca antes de que sepa lo que estoy haciendo. ¿Pero

culpa de Adam?

A la mierda eso. Conozco a este tipo desde que se bajó del avión a los diecinueve años,

y Courtney lo acompañó. No ha sido más que cariñoso y atento.

Eres el mejor chico que conozco. Mejor que estas herramientas—” señalo con el pulgar a Garrett

y Emmett, moviendo la cabeza en señal de acuerdo—, y definitivamente mejor que yo. Eres muy agradable, divertida como la mierda, y siempre has tratado a esa

chica como una reina. Lo que sea que haya pasado aquí no es tu culpa.

Lo que no digo es que el hockey definitivamente no es demasiado.

Courtney ha estado con él desde que tenían diecisiete años. Ella conoce esta vida

como la palma de su mano y, en todo caso, el hockey ha sido lo que, desafortunadamente, la mantuvo a flote. Adam tiene un valor neto que se está acercando lentamente

a las nueve cifras, y es muy bien merecido. Fue una selección de primera ronda del draft, el portero que todos querían, y fuimos el equipo afortunado que lo consiguió.

No sé cuándo Courtney dejó de darse cuenta de lo afortunada que era.

"Lo siento", se disculpa por enésima vez esta noche. “Lo que pasó el fin de semana pasado contigo y Ollie, no debería haberlo dejado pasar tan

fácilmente. Yo sólo... quería creerle. Quería creer que, pasara lo que pasara, ella no estaba en su sano juicio”.

“Lo entiendo, hombre. Hago. Querías aferrarte a lo que tenías. No puedo imaginar que sea fácil decir adiós a siete años, sin importar las circunstancias.

“Al mismo tiempo”, agrega Emmett, “necesitas reconocer la realidad de lo que está sucediendo, lo que ha estado sucediendo, y respetarte a ti mismo lo suficiente como

para tomar una decisión que te beneficiará. Tienes que ser egoísta aquí.

¿Qué quieres? ¿Que necesitas?"

“Oh, le dije que se largara”, dice Adam con una risa oscura, aunque cansada, el vinilo rojo desgastado se agrieta cuando se hunde más en la cabina. “Le dije que tiene que irse para cuando yo llegue a casa esta noche”.

"Jodidamente bien", digo accidentalmente en voz alta, luego me estremezco.

"Lo siento." yo

No soporto ver a mi amigo ser tratado así, como si fuera desechable.

No se me escapa la ironía de que solía tratar a las chicas como tales antes de conocer a

Olivia.

"No dejaré que me pisotee". Adam hace girar su vaso alrededor de su

dedo, observando un punto en la mesa antes de volver a mirar hacia arriba. Ahí hay

determinación, resignación. Es un poco triste, pero sobre todo, parece estar en paz.

"Más."

Las cosas están en camino de volverse locas cuando termina la primera hora

. La mitad de nuestro equipo está aquí ahora, y puedo contar once jarras vacías en

la mesa gigante a la que nos hemos mudado.

Me detuve después de mi segunda cerveza y no estoy del todo seguro de por qué, aparte

de que alguien tiene que llevar a estos payasos a casa y todo esto me ha dejado sobrio. No me refiero al alcohol.

Quiero decir, todo lo que quiero hacer es aferrarme a todo lo bueno que tengo

con

Olivia, cada pedacito de cielo que encuentre en ella, en nosotros. Porque, ¿y si un día se ha

ido? ¿Qué pasa si un día es el final, aunque juro que el final nunca llegará?

¿Qué pasa si se cansa de viajar, cansada de estar sola con demasiada frecuencia? ¿Qué pasa

si ella decide que hay alguien que puede amarla mejor que yo?

Joder, no lo hay, te lo digo ahora mismo. Y supongo que todo lo que quiero hacer es llegar a casa y mostrarle todas las razones por las que nunca necesitará a otro

hombre por el resto de su vida.

Mi teléfono vibra sobre la mesa, y sonrío ante la foto que me envió Olivia, una respuesta a mi pregunta de qué ordenó para la cena. Trató de

empujar mi tarjeta de crédito de nuevo en mi pecho tres veces antes de que saliera por

la puerta esta noche, solo finalmente dejándome meterla en el bolsillo trasero de

sus jeans cuando le dije que iba a tener hambre cuando llegara a casa, así que Necesitaba que ella ordenara la cena para mí. Era media mentira. Ha habido un suministro interminable de comida en esta mesa desde que llegamos aquí, como sabía que

habría, pero la mierda sabe que tendré hambre más tarde.

Y la hermosa y tonta cara de Olivia me sonríe desde mi teléfono mientras deja caer lo que parece un pad thai en su boca, así que voy a engullirlo

cuando llegue a casa.

Si te preguntas si estoy hablando de la comida o de Olivia, la respuesta simple y obvia es ambas cosas. Vamos, ¿ahora no me conoces?

La barbilla de Adam aterriza en mi hombro, su aliento cálido en mi mejilla,

pesado por la cerveza y el whisky que ha estado bebiendo mientras mira la foto. Es buena, Beckett. No la dejes ir. Luego se da la vuelta, lanza un brazo en el aire y grita: "¡Otra ronda de tiros!"

Todo el bar entra en erupción. Sí, todo el bar. Adam ha estado comprando tragos para

cada persona aquí. Pero no voy a dejar que pague nada en una noche como esta, así que eso significa que compraré otra ronda.

Afortunadamente, una vez que se reparte, Adam sugiere que llevemos la fiesta a su casa. Probablemente sea una buena idea; ahora estamos llamando mucho la atención

y el bar se está llenando. Sospecho que el video de Adam parado en la barra con un vaso de chupito en la mano mientras hacía un brindis que más o menos, y

mucho más respetuosamente, se tradujo a bros before hoes ya se ha vuelto viral. Eso puede explicar por qué un grupo de mujeres a medio vestir acaba de entrar

en este antro, haciendo que los ojos nos miren.

Pago la cuenta antes de que alguien pueda considerar aceptar la oferta de una de estas chicas o invitarlas a Adam's, y cargo mi SUV con imbéciles borrachos, metiendo el resto en Ubers. Adam y Garrett no paran de quejarse

de la pizza, así que tomo tres tamaños de fiesta en el camino.

Adam irrumpe a través de la puerta de su casa con un corte humeante en ambas

manos, cantando "Highway to Hell" de todas las canciones mientras su lindo cachorro

llega corriendo. Adam se las arregla para levantarlo sin soltar su pizza, a pesar de que Bear, un mastín tibetano, debe pesar al menos ochenta libras a los siete meses de edad.

Se detiene en seco en el borde de su sala de estar. "¿Qué diablos estás haciendo aquí?"

"Vivo aquí", responde Courtney con indiferencia desde donde está sentada en el sofá, con los pies apoyados en la mesa de café, un tazón de palomitas de maíz en su

regazo. Toma un sorbo de su copa de vino sin mirarnos y sube el volumen de la televisión.

"No, jodidamente más, no lo haces".

Adam empuja su pizza y su perro en mi pecho, irrumpiendo en la sala de estar, con los puños en las caderas mientras se coloca frente a Courtney. Dejo todo

en el suelo, porque al mismo tiempo Bear está tratando de lamerme la cara y comerse la

pizza.

“¿Podrías moverte? Estás bloqueando mi vista.

La mandíbula de Adam se cierra de golpe. Hay una vena palpitante en su cuello que parece

peligrosamente a punto de estallar. Hay una parte de mí a la que no le importaría

verlo, aunque solo fuera porque la reacción de Courtney al estar cubierta de sangre

valdría la pena. Pero preferiría que mi amiga no muera, así que me estiro por encima del respaldo del sofá, tomo el control remoto de su regazo y apago

el televisor.

“Él te pidió que te fueras”.

Courtney gira, mira ferozmente cuando golpea la mía. Mantente al margen de esto. No es asunto tuyo, Carter.

"Lastimaste a mi mejor amigo y ahora estás sentado aquí, sin dejar de lastimarlo, así que sí, es asunto mío". Doy la vuelta al sofá y me interpongo entre

ellos mientras Adam se pasa los dedos por el pelo. “Consigue una bolsa y vete.

Nos encargaremos de empacar el resto de tus cosas y dejártelas

.

Tal vez me estoy pasando de la raya; No sé. Todo lo que sé es que esta chica necesita

irse antes de que Adam pierda los estribos. Borracho y enojado nunca es una buena combinación.

Courtney se pone de pie de un salto. “¡Adam, esto es jodidamente ridículo! ¡

Dile

a Carter que me deje en paz!

"Tienes que irte", susurra. Ahora, Courtney.

“¡Esto no es gran cosa! ¡Esto es estúpido! ¡Nunca estás en casa! ¿Qué se supone que debo hacer?

¿Es ella jodidamente real en este momento? No puedo manejar esto. Tampoco nadie más, eso está claro por la forma en que Garrett aplasta la esquina de una caja de pizza, el agarre de Emmett en el mostrador de la cocina se aprieta hasta que sus

nudillos se vuelven blancos. El resto de nuestros compañeros de equipo se filtran en la casa, de

alguna manera lo suficientemente coherentes como para callarse y fingir que no son

testigos de este choque de trenes.

"Fuera", repite Adam. “Mi casa, no la tuya”. Courtney alcanza al perro y Adam se ríe a carcajadas, colocándose frente a ella. “Mi perro, no el tuyo.

No lo alimentas. No lo paseas. No haces una mierda. Obtener. Afuera."

Ella lanza sus brazos en el aire. "¿A dónde diablos debo ir, imbécil?"

Sostiene ambas manos frente a su cara como si hubiera tenido la revelación más fantástica. “¡Oh, aquí hay un pensamiento! ¿Qué tal el tipo cuya polla estabas

rebotando hace tres horas en mi maldita cama?

Trato de sofocar mi risa; realmente lo hago Pero mi cuerpo se sacude un poco antes de inclinarme hacia adelante, y esa risa de alguna manera se escapa de mis labios. Aparentemente es

contagioso, porque el resto de los muchachos hacen lo mismo, e incluso Adam esboza una sonrisa.

"¡Eres un imbécil!" Courtney chilla.

"Bueno, eso es rico". Adán se ríe. "¿Soy un imbécil porque no voy a alojar a la mujer que me engañó?"

"¡Te odio, carajo!"

"Sí, igualmente". El dolor parpadea en sus ojos. “Esto entre nosotros está hecho, que es lo que querías, claramente. Y ahora tienes que irte.

"Adán", le ruega. Las lágrimas parecen reales, le concedo eso. "Por favor.

Lo siento."

"Demasiado tarde."

Los dos desaparecen en el garaje, y los chicos comienzan a escarbar en la pizza y encuentran la cerveza en el refrigerador, ahogando los gritos.

Adam emerge, se dirige directamente al piso de arriba y baja unos minutos más tarde con una maleta que lleva al garaje. Dos minutos más tarde, los neumáticos de Courtney chirrían mientras avanza por la calle.

"¿Estás bien?" Le doy una palmada en la espalda mientras se apoya en la encimera de la cocina. Garrett le ofrece una cerveza y Emmett le arroja un plato de pizza en

la cara.

"Seré. Gracias por estar aquí, chicos”. Enrolla un trozo de pizza, se lo mete todo en la boca y lo acompaña con una

cerveza entera. "Ahora vamos a tostarnos jodidamente".

Me planto en el sofá mientras veo a estos matones enloquecer, riéndose de sus payasadas mientras bebo botella tras botella de agua.

"No estás bebiendo". Emmett se deja caer a mi lado. "Sabes, vives lo suficientemente cerca como para caminar a casa".

"Lo sé."

"¿No quieres estar borracho cuando llegues a casa con tu chica?"

"Realmente no." Si todavía está despierta para entonces. Son más de las diez y ha estado

sola en casa toda la noche. Es muy probable que ya esté en la cama, así que le envío un mensaje de texto para comprobarlo.

"Ollie nunca te haría eso", me asegura Emmett en voz baja, como si

supiera que es lo que necesito oír. "Nunca."

"Lo sé." Y de verdad, lo hago. Ella nunca me engañaría ni me lastimaría intencionalmente. Pero eso no significa que siempre estará feliz conmigo, que

nunca se irá. “Simplemente no quiero perderla nunca”.

"Es hora de caer de rodillas y rogarle que nunca se vaya entonces". Me golpea con una sonrisa torcida y un guiño antes de salir corriendo del sofá.

Es el momento perfecto. No solo recibo una respuesta de Olivia, también recibo una

foto de ella en el baño, con burbujas hasta el cuello, una sonrisa tonta y somnolienta en

su rostro y una cerveza en una mano.

Yo: eres tan hermosa, nena. ahora apunta la cámara un poquito más abajo.

Obtengo una imagen de sus pies a continuación, dedos pintados que se asoman del

agua burbujeante.

Yo: las chicas descaradas son castigadas.

La siguiente imagen me muestra disparando donde estoy sentado, golpeando mi teléfono

contra mi pecho en caso de que alguien esté mirando por encima de mi hombro.

Porque los pechos hinchados de Olivia se asientan sobre el agua espumosa, su

cuello esbelto y cremoso se exhibe mientras su cabeza se inclina hacia atrás, con los ojos cerrados

y la boca abierta en lo que parece un jodido gemido. Y yo estoy sentado aquí en un maldito festival de salchichas.

"Puedes irte a casa, hombre". Adam pasa sus brazos alrededor de mis hombros

desde atrás. Olivia te está esperando.

"¿Qué? ¿Lo que significa eso? ¿Has visto la imagen? Oh, mierda. Mis bolas se van a ir. Separado de mi cuerpo. Desaparecido.

La cara de Adam se arruga. "¿Imagen? No vi nada. ¿Qué mierda pervertida están haciendo ustedes dos?

"Vaya." Mis hombros se desinflan. "Nada. Y estoy bien aquí. No necesito ir a ningún lado".

“Amigo, te lo prometo, estoy bien. Me sacaste de la casa, me emborrachaste, me alimentaste. Mueve un brazo detrás de él, señalando el desorden de

chicos, pizza y cerveza. "Estoy bien. En serio. Ve a estar con tu chica. Sé que la extrañaste. Has estado lloriqueando toda la maldita semana.

"¿Estás seguro?" No quiero irme si él necesita que me quede, pero a pesar del

desastre colosal que fue para él esta tarde, se ve feliz. y borracho

"Cien por ciento." Me levanta, empujándome hacia la puerta principal. “Te mantendremos informado sobre cualquier estupidez que suceda aquí

esta noche”.

"Nada demasiado estúpido". Joder, ¿cuándo crecí?

Levanta dos dedos y asiente. "Plome".

“¿Dijiste plomizar y no prometer?” Me río de la mirada culpable en su rostro. "Sé bueno."

Y con eso, me voy. La sonrisa en mi rostro es suave y genuina cuando entro a mi casa. Un cálido resplandor baja flotando por las escaleras junto con

el sonido de John Mayer, y corro a mi habitación, quitándome la ropa en el camino.

En la entrada, me detengo ante la vista que tengo delante. Mi hermosa niña está

sentada en el piso frente a la chimenea de espaldas a mí, la manta de mi cama se acumula alrededor de sus caderas. Su cabello mojado cubre

su espalda, las gotas de agua brillan en su piel en el calor del fuego rugiente, un libro en una mano mientras tararea junto con la música.

De alguna manera, me las arreglo para tomar una foto antes de entrar allí. Y

cuando

lo hago, me hundo de rodillas detrás del cuerpo que adoro, el alma que enciende la

mía en llamas, la mujer que posee cada pedacito de mi corazón.

"Carretero." Olivia jadea cuando presiono mis labios en su cuello. Su libro cae al suelo cuando su brazo sale disparado hacia atrás, sus dedos recorren mi

cabello.

"Eres tan jodidamente hermosa que duele".

Con una risita suave, se gira para mirarme. Y estás desnudo. ¿ Cuándo te desnudaste?

"En el camino hacia aquí".

Olivia se adelanta antes de que yo pueda, sellando su boca con la mía. Su lengua barre el interior, profundo y bienvenido, y mi mano se desliza a lo largo de su

mandíbula, ahuecando su rostro mientras mi corazón late salvajemente contra mi esternón.

"¿Puedo mostrarte algo, niña Ollie?" susurro contra sus labios.

Pasa dos dedos por un lado de mi cara. “Por supuesto, Carretero.

¿Qué quieres mostrarme?"

Apoyando mi frente contra la de ella, coloco su cabello húmedo sobre su

hombro

antes de besar sus labios una vez más. Mi próximo aliento me sacude hasta la médula

y, sin embargo, no tanto como lo hacen mis siguientes palabras.

“Quiero demostrarte cuánto te amo”.

CAPÍTULO 38

UN AMOR MÁS PROFUNDO QUE OREOS

OLIVIA

EN ESTE MOMENTO, no me sorprende cuando las lágrimas brotan, corriendo silenciosamente por mis mejillas antes de que tenga la oportunidad de intentar detenerlas.

Sería inútil de todos modos. Todos mis intentos de cualquier cosa siempre han sido

débiles como el infierno con este hombre actualmente arrodillado ante mí.

"¿Me amas?" Susurro la pregunta, ahuecando el rostro de Carter. "

¿De verdad?"

"Mierda". Su voz se quiebra con un toque de risa mientras se hunde hasta el trasero. “Te amo tanto, Ol, no sé qué diablos hacer conmigo mismo. Te lo he estado gritando dentro de mi cerebro cada vez que te

miro durante las últimas dos semanas.

"¿Dos semanas? Pero…

—Sé que es pronto. es muy rápido Pero soy súper rápido. En, como, todo, así que tiene sentido que también sea súper rápido en esto. Aprendo rápido

, así que obviamente lo resolvería rápidamente, pero solo porque lo hice tan rápido no significa que lo hice descuidadamente. Hago las cosas excepcionalmente bien, como

sabes. Dirige una mirada mordaz a mi entrepierna, luego a la suya, y mueve las cejas tres veces. Toma mis manos entre las suyas y lame sus labios. “Voy a ser muy bueno amándote, Ollie. Prometo. Nadie lo hará nunca como yo”.

Parece que mi cerebro no puede formular una respuesta, porque estoy demasiado concentrada

en lo adorable que siempre es cuando hace esta pequeña divagación ansiosa suya.

Solo él podía encontrar la manera de hacer que enamorarse fuera una competencia.

Seca mis lágrimas, su mirada se tambalea un poco mientras rebota alrededor de la mía.

“Tengo que decírtelo, hermosa, no sé qué tipo de respuesta esperaba, pero tu llanto no era eso. ¿Son lágrimas buenas o lágrimas malas?

Golpeo mi cara contra su hombro desnudo en un intento de ocultar las

lágrimas

que siguen corriendo, porque, ¿cuánto más podría avergonzarme aquí?

La mano de Carter se mueve lentamente sobre mi espalda en tiernos círculos antes de

forzar mi mirada hacia la suya. “Oye, ¿qué pasa, calabaza? No quieres que te lo vuelva a decir, ¿de acuerdo? Te lo diré todas las noches después de que te duermas. Es

lo que hice el fin de semana pasado. Sus hombros se levantan con un encogimiento de hombros. "Creo que podría

hacerlo de nuevo si eso es lo que realmente quieres".

"No." Todavía llorando. Enfriar. Más de un gemido, si estoy siendo honesto.

Los ojos esmeralda de Carter rebotan entre los míos. "¿No?"

Dejo caer la mirada, porque simplemente no puedo. Es tan intenso, tan hermoso, y

mi corazón va a explotar.

Él hace girar mi cabeza hacia arriba. "Mírame. Si es demasiado pronto, si no estás listo… —Te

amo, Carter. Lanzando mis brazos alrededor de su cuello y mi cuerpo en su regazo, lo derribo al suelo, con sus doscientas veinticinco libras, y lo asalto con una avalancha de besos que no puedo prever que nunca terminarán.

Mueve mi cara sobre la suya, empujando mi cabello hacia atrás, dejando que mis lágrimas

caigan por sus mejillas. “Así que estas lágrimas—”

“Lágrimas de felicidad.” Sollozo, lamiendo lo salado de mis labios.

El rayo de orgullo de Carter ilumina toda la maldita habitación. “Ohhh-ho-ho. Mi suave osito Ollie. ¿Siempre has sido un malvavisco tan esponjoso?

"Callarse la boca. Eres el malvavisco.

Se ríe suavemente, mirándome con una sonrisa tierna y torcida. “Dilo de nuevo, bebé.”

"Te amo."

"Otra vez."

"Te amo."

Gruñe, sus manos agarran mis caderas, las yemas de los dedos se clavan en mi piel mientras

se levanta del suelo, mordiendo mi labio. "Una vez más."

Dejo caer mis labios sobre los suyos, un lento beso deslizándose por su boca.

"Te quiero

mucho, Carter".

Me agarra el trasero, sentándonos, y desearía que esta manta no estuviera entre

nosotros. “Si tuviera que elegir entre tú y Oreos por el resto de mi vida, te

elegiría a ti todos los días, siempre”.

“Una declaración tan cargada”.

Su nariz sigue mi mandíbula. “Sabes cuánto amo las Oreos”.

"Encontré seis cajas en tu despensa esta noche". Me estremezco cuando su aliento

cae por mi cuello, y cuando sus labios se cierran sobre el hueco de mi clavícula,

mi cabeza cae hacia atrás, otorgándole el acceso que ambos queremos.

Voy a hacerte el amor toda la noche, Ollie. Todos. Maldita sea. Noche."

Trato de responder, pero su lengua gira alrededor de mi pezón, así que todo lo que

sale es un gemido.

"¿Qué fue eso? No te escuché.

“CC—” El sonido chisporrotea y muere cuando su mano se desliza debajo de la manta, los dedos se deslizan a través de mi calidez empapada, cubriendo mi clítoris,

haciéndolo latir.

“Mmm, todavía no te atrapé allí. Inténtalo de nuevo, princesa.

"P-por favor", me las arreglo, los dedos acariciando su cabello, agarrando esas suaves ondas por puñados. Por favor, Carretero.

"¿Por favor qué?" El brillo en sus ojos me dice que sabe exactamente qué, solo está siendo engreído. Creo que sobre todo le gusta escuchar esa palabra especial, así que se la daré de nuevo.

Hazme el amor, Carter.

Su sonrisa es explosiva mientras me aplasta en sus brazos. “'Está bien. Se acerca una ronda de

sexo superior.

No puedo evitar reírme mientras me pone de pie, viendo cómo la manta se desliza por mi cuerpo y se acumula a nuestros pies. Su garganta se mueve mientras me mira

, como si me estuviera absorbiendo, memorizando cada línea, cada curva, cada

detalle.

Carter alisa mi cabello hacia atrás, sus dedos presionan la parte de atrás de mi cabeza mientras baja su rostro hacia el mío. “Te amo, Oliva. Gracias por amarme de vuelta.”

¿Cómo no iba a hacerlo? Es un sueño que nunca me atreví a soñar. Defecto solo de

tal manera que lo hace maravillosamente perfecto. Amable y tonto con un gran corazón, ferozmente leal, salvajemente apasionado. Había tenido tanto miedo de

amar a este hombre, un hombre que guarda tanto amor en su corazón, porque estaba

demasiado asustada para ver a través de su pasado, para conocer al verdadero Carter.

Me alegro de que me obligara a verlo de todos modos, porque no lo haría de otra manera. Cada parte de mí sabe que este momento justo aquí, ahora mismo, es donde debo estar.

Carter agarra mi cintura, mis caderas, mientras sus labios siguen el camino que toman sus manos hasta que está arrodillado frente a mí, mirándome. “He cometido tantos

errores en mi vida. Tantos. ¿Pero tú, Ollie? Eres lo primero que he hecho bien.

Quiero decirle lo equivocado que está, cómo ha sido el hombre que tanta gente necesitaba que fuera. Quiero que se vea a sí mismo tan claramente como lo hago ahora, pero antes de que tenga la oportunidad de hablar, su boca se cierra sobre

mi centro, sus ojos se clavan en los míos.

Cada latigazo de su lengua es firme y seguro, preciso y sin prisas, y sin embargo siento que me deshago por segundos, calentándome desde la punta de los

dedos de los pies hasta la parte superior de la cabeza. Mi boca se abre con un gemido entrecortado, y su agarre en mis caderas se aprieta. Antes de darme cuenta, mi espalda está

golpeando la pared cuando Carter arroja mis piernas sobre sus hombros.

Y se convierte en un animal, la inmersión de su lengua es pecaminosa y castigadora, la succión hambrienta de su boca saca cada gemido, cada grito mientras su nombre sale de mis labios una y otra vez. Mis dedos arañan sus hombros cuando sus dedos me clavan la entrada, y la boca de Carter se inclina con una sonrisa maliciosa mientras me ve desmoronarme en sus manos.

Me arroja sobre su hombro y devora la distancia hasta la cama, arrojándome sobre mi vientre, y cuando empiezo a gatear hacia las almohadas, lo escucho

chasquear, sus dedos se cierran alrededor de mis tobillos, tirando de mí hacia el

borde. Culo en el aire, mis dedos de los pies golpean el suelo antes de que su palma caiga sobre

la carne suave, haciéndome jadear.

“Amo cada parte de ti”. Su susurro grave salpica mi hombro con piel de gallina mientras se presiona contra mí. "Incluyendo este maldito culo, y todavía tengo hambre, así que todavía no irás a ningún lado".

Lloro por la pérdida de su erección presionando contra mí mientras se desliza por

mi cuerpo, cayendo de nuevo al suelo. Y cuando su lengua empuja dentro de mí otra vez, mi llanto se convierte en un sollozo en toda regla. Él lame y lame,

se sumerge y

pulsa, los dedos bailan, masajean, empujan, y yo me estoy muriendo, muriendo,

muriendo.

"Mi niña", ronronea, arrastrando su lengua a través de mi raja a un ritmo dolorosamente lento, sobre ese pequeño agujero, y arranco las sábanas de la cama,

muriendo de nuevo por la forma en que su risa ronca y oscura vibra contra mí. .

Carter es un salvaje, cautivándome de una manera que me vuelve salvaje.

"Fóllame". Entierro la petición entrecortada en el puñado de mantas que ahogan mis gritos.

"¿Qué es eso, hermosa?" Su pulgar encuentra mi clítoris, presionando, frotando, lento, lento, lento, arrastrando ese orgasmo mientras roba todo mi cuerpo, dejándome temblando.

Gimiendo, mascullo las palabras de nuevo.

Sus dedos se aprietan alrededor de mi cabello mientras tira de mi cabeza, mirándome fijamente

a los ojos. "Voy a necesitar que preguntes de nuevo y mucho más fuerte, así sé que te escuché correctamente".

"Oh, Dios mío, a veces eres tan malditamente molesto".

Se ríe contra mi hombro, sus dientes presionan mi piel. El latigazo caliente de su lengua alivia el mordisco del dolor. Molestarte es lo que más me gusta hacer, justo después de amarte. Así que pregunta de nuevo y pregunta amablemente".

Mis ojos se estrechan mientras considero brevemente empujarlo al suelo y montarlo como un caballo. Pero sé cuánto le gusta el control y me gusta dárselo, así que me muerdo la lengua antes de darle lo que quiere.

"Fóllame, Carter. Por favor."

"Vete a la mierda…" Empuja su mano entre mi cuerpo y el colchón, ejercitándome de nuevo, mordiéndose el labio por la forma en que gimo su nombre,

me muevo contra su palma. "¿Vete a la mierda cómo?"

—Fóllame como si me amas —digo con un grito ahogado.

Me perfora sin vacilación, un único y punitivo empuje que hace que mis ojos se pongan en blanco, golpeándome con todo lo que tiene mientras me dice

cuánto me ama.

Y cuando me deshago a su alrededor, mi cuerpo se derrumba en la cama, me da la vuelta y me tira sobre las almohadas.

—No he terminado —gruñe, enroscando sus brazos alrededor de mis piernas y tirando

de mí hacia él mientras mi trasero golpea contra sus caderas. “Si quieres que te folle como te amo, eso es algo para siempre”.

"Me gustan los para siempre".

Una sonrisa tierna toca sus labios, y me sostiene cerca mientras se desliza dentro de mí, moviendo las caderas lentamente, cada embestida más profunda que la anterior hasta que se

siente como si fuéramos uno.

Suaves labios rozan los míos, y cuando mi boca se abre en un grito, se traga su propio nombre.

“Un beso, Olivia. Un beso y listo. Mi mundo se borró en el segundo en que mis labios tocaron los tuyos.

Una lágrima solitaria escapa de mi ojo derecho, y los labios de Carter tocan mi mejilla,

deteniéndola en seco.

Su pelvis se frota contra mi clítoris con cada giro de sus caderas. Cierro los ojos con fuerza ante las llamas que lamen mi columna vertebral mientras su ritmo

se acelera, su respiración entrecortada contra mi piel mientras besa mi cuello, mi hombro.

"¿Listo?"

Asiento, apretándome a su alrededor mientras el placer desenfrenado se dispara a través de mí,

chamuscando cada terminación nerviosa de mi cuerpo. La boca de Carter se

pega a la mía,

su lengua se adentra mientras nos acercamos, los cuerpos tiemblan, mis uñas dejan un camino de destrucción a su paso.

—Fóllame —jadea Carter mientras rueda fuera de mí, atrayéndome hacia su pecho. “Te amo mil por ciento más que a las Oreos”.

Carter se apoya en el mostrador frente a mí en nada más que un par de calzoncillos,

con los ojos fijos en mí mientras se mete fideos y rollitos de primavera en la boca.

Estoy haciendo lo mismo, aunque espero lucir un poco más elegante que él. Por otra parte, realmente no me importa.

Mis piernas se balancean alegremente desde mi lugar en la isla de la cocina, y le sonrío

a Carter mientras inclino la cabeza hacia atrás y abro la boca, dejando caer un tenedor lleno de

fideos dentro.

“Si todo lo que usaras por el resto de tu vida fueran mis camisetas sucias, estaría

bien conmigo”.

“Me gusta usar tus camisetas sucias. Huelen como tú. Es mi

olor favorito, todo maderas ahumadas y lima, y todo lo que quiero hacer es que su

aroma me abrace todo el día.

Dejo mi plato en el mostrador, lamiendo la salsa del pad Thai de mis labios. "¿Puedo preguntarte algo?"

Su cabeza se balancea mientras mastica. “Mmmm. Cualquier cosa."

Agarro el borde del mostrador, mordisqueando mi labio mientras contemplo cómo

formular mi pregunta. "¿Cómo es que nunca has tenido una cita antes?" Su rostro

se contrae con sorpresa, seguido de repugnancia, haciéndome reír. “La verdadera

razón. Eres natural. Eres increíblemente bueno en cada parte de estar en una relación con alguien que nunca lo ha hecho antes, y creo que te gusta

, así que supongo que quiero saber por qué lo has evitado durante tanto tiempo”.

Él me da una sonrisa descarada. "Sabes lo que me hace cuando me dices lo perfecto que soy en todo".

Alcanzo el espacio entre nosotros con mi pierna, empujándolo con los dedos de los pies en la losa de mármol que es su torso. "Callarse la boca."

Carter se ríe suavemente y deja su plato en el fregadero, rozando su mandíbula con una mano mientras piensa. “En la escuela secundaria, estaba demasiado concentrada

en entrenar y ser explorada como para tener tiempo para una relación. Podría haberlo hecho,

pero no era lo que era importante para mí en ese momento. Sabía lo buenas que

eran mis posibilidades y no quería que nadie se interpusiera en el camino. No quería la

responsabilidad de tener a alguien que necesitara mi tiempo o atención”.

Asiento con la cabeza pensativamente. No llegas a donde está Carter sin estar enfocado y dedicado, apasionado por lo que estás haciendo y hacia dónde vas.

“Cuando me reclutaron, mi papá me advirtió que no me metiera en nada. Me dijo que sería difícil ver a través de todos, distinguir a las personas que realmente se preocupaban por mí de las que solo se preocupaban por

la fama y el dinero. No me dijo que no saliera con nadie ni nada, solo...

me dijo que tuviera cuidado. Para tomarme mi tiempo para conocer gente, para estar seguro".

Carter se rasca la cabeza y se ríe en voz baja. "Eso me asustó más que nada, no poder decirlo. Me asustó tanto que ni siquiera quise probarlo. Quiero decir, lo vi de inmediato. El equipo me eliminó antes de

nuestra

primer juego, y esta chica…" Se apaga con una mirada tímida en mi dirección antes de cortar su mano en el aire. "No es importante. Supe desde el principio que eso era todo lo que muchas mujeres me veían como: un boleto de comida".

Frunzo el ceño en las comisuras de mi boca. Aunque puede haber cosechado los beneficios, en su mayoría suena como una vida solitaria.

"No estés triste por mí". Cierra la distancia entre nosotros y me levanta contra él, y presiono mi mejilla contra su corazón mientras me lleva escaleras arriba, acomodándome en la cama que reconstruimos después de que la rompiera.

Carter se quita la camisa de mi cuerpo y arroja sus bóxers al suelo antes de meterse en la cama y yo me acurruco a su lado. Pasa su mano por mi cabello, besando mi frente.

"Después de la muerte de mi padre, no quería formar parte de las relaciones.

Cuando él murió,

mi mamá… Estaba destrozada. Todavía lo es, sinceramente. No pudo funcionar durante

casi dos años. Empecé a pensar que nunca se recuperaría, y no creo que lo haga por completo. Sé que parece estar bien, y es la mujer más fuerte que he conocido. Ha recorrido un largo camino. Pero aún quedan

esos momentos de tranquilidad, esos días en los que no habla, en los que lo único que

hace es pensar, recordar. Estaban tan enamorados, y sé que nunca lo perderán, pero ahora todo lo que ella tiene son los recuerdos de cómo se sintió".

Esos ojos verdes brillan con lágrimas no derramadas mientras me mira, y mi nariz hormiguea con mis propias ganas de llorar. Por una vez, me gustaría ser la

fuerte para los dos, así que beso su pecho y paso mis dedos arriba y abajo por su brazo. Los ojos de Carter se cierran con una profunda inhalación antes de

continuar.

"Supongo que nunca quise poder tener ese efecto en una persona, o viceversa. Da miedo pensar que perder a alguien puede aplastar absolutamente

tu alma de esa manera, que pasarás el resto de tus días viviendo tu vida, esperando el momento en que puedan estar juntos de nuevo".

Bueno, ahí va esa fuerza a la que me estaba aferrando. Se me escapa de los ojos, cae sobre su pecho y Carter se ríe en voz baja.

"Sé que piensas que tus lágrimas son una debilidad, Ollie, pero me muestran cuán grande es tu corazón".

Todo lo que quiero hacer es agradecerle. Gracias por dejarme conocerlo, el verdadero él. Agradécele por elegirme para ser la persona con la que intenta esto.

Agradécele por amarme, por abrirse a mí, por ser todo lo que necesito y algo más.

Pero "lo siento" es lo que sale de mis labios. "Lo siento, tuve miedo durante tanto tiempo".

Carter me sonríe, rozando su pulgar sobre mi labio inferior.

"No te arrepientas. He aprendido que el miedo no es algo malo. Te muestra lo que es importante para ti y cuánto estás dispuesto a trabajar por ello. Y

he tenido miedo de muchas cosas en mi vida, Ollie, pero nunca tanto como cuando pienso

en perderte algún día.

Se pone de costado y se desliza por el colchón hasta que su cara está frente a la mía. "¿Sabes lo que pienso? Creo que tenemos miedo de las cosas que tienen el poder de cambiar nuestras vidas. Mi vida cambió para mejor ese día que te miré a los ojos. Tanto para mejor, Ollie. Estoy mejor cuando estoy contigo.

Sé que tiene razón. Saca a relucir un lado diferente de mí, me hace sentir cosas que nunca antes había sentido, enfrentar las cosas que me asustan.

Puedo pasar mi

tiempo anhelando la pequeña cantidad de tiempo desperdiciado por tener miedo de

amarlo, de dejar que él me ame. O puedo estar agradecido por donde estamos ahora,

el amor que compartimos y la relación que hemos construido en tan poco tiempo, el

amor que se vuelve mucho más fuerte, más profundo, cada día.

Los labios de Carter se encuentran con los míos en un tierno beso que enciende un fuego en mi vientre.

"Quédate conmigo para siempre. Por favor. Seré todo lo que necesites.

Miro a los ojos del hombre que amo y mi corazón se llena de orgullo por lo que ha llegado a ser, la forma en que ha apoyado a las personas que ama y cómo

ha superado su propio dolor. “Quiero que seas tú, Carter. Y

ya eres todo lo que podría necesitar y más”.

Carter apaga la luz, enroscando su cuerpo alrededor del mío. Su boca trabaja en mi cuello, suave, lento, su palma sobre mi vientre mientras me hace una

promesa.

“Te amaré de la forma en que mereces ser amado todos los días por el resto de tu

vida y la mía. Prometo."

CAPÍTULO 39

¿ES ESO UNA BANDA DE MARIACHI?

OLIVIA

ME DESPIERTO esta mañana solo un poco miserable, pero significativamente más cascarrabias de lo que he estado últimamente. No es porque pase el día de San Valentín

sola, sino porque es el cumpleaños de Carter y no puedo estar con él. Hace una semana que se fue y todavía nos quedan cinco días más.

Doce dias. Es su tramo más largo y he odiado cada segundo

.

Significa que me he levantado hasta la medianoche casi todas las noches y me he levantado

media hora antes todas las mañanas, porque FaceTime es bastante limitado en los

días laborales y las noches de juego. Significa que finalmente entiendo por qué Cara se siente tan

sola. Hemos estado comiendo y bebiendo juntos nuestras penas durante demasiados días.

Pero hoy Carter tiene veintiocho años y todo lo que puedo hacer es desearle un feliz

cumpleaños detrás de una pantalla.

Miro mi teléfono mientras me lavo los dientes. Estaba exhausto anoche, lo que significa que le rogué a Carter que hablara justo después del partido para poder

acostarme temprano. Aceptó a regañadientes y ahora tengo un mensaje de texto de Emmett de

anoche que dice que tu novio es un jodido idiota. La foto adjunta es de Carter en el bar, con una sonrisa de oreja a oreja, una cerveza en una mano

y dos pepinillos fritos en la otra, vistiendo una de esas camisetas de I HEART

NY

, lo cual tiene sentido, ya que tocaron en Nueva York la última vez. noche.

Excepto que en lugar de I HEART NY, dice I HEART MY GF.

Mi hermano me envió un artículo que contiene varias imágenes similares desde diferentes puntos de vista. ¿La única palabra que ha adjuntado a su mensaje?

Perdedor.

Mi teléfono comienza a sonar mientras sonrío como un lunático, así que me enjuago la boca y vuelvo a la habitación mientras respondo la llamada.

"Buenos días, cumpleañero".

Carter está desnudo. De la cintura para arriba, al menos. Eso es todo lo que puedo ver, su

amplio pecho, el mechón de cabello oscuro que se rasca con los dedos mientras bosteza, dándome una sonrisa somnolienta y con ojos llorosos. “Feliz

día de San Valentín, hermosa niña”.

"¿Cómo te fue anoche?"

Él hace pucheros. "Aburrido, porque te acostaste temprano".

"No parecía aburrido", le respondo, rebuscando en mi armario. Hoy es día rosa y

rojo en la escuela. No soy una chica rosa, así que mis opciones son limitadas. Me decido por un vestido de camiseta roja, apoyo mi teléfono en mi tocador y me muevo para pararme frente a él mientras empiezo a quitarme el pijama.

Carter me obliga a vestirme frente a él todas las mañanas. Es molesto, pero también extrañamente entrañable. Disfruto de sus expresiones faciales y la forma

en que

tropieza con sus palabras.

“Tú, eh…” Se pasa la lengua por el labio inferior antes de aclararse la garganta. “No lo hiciste, um…sí. Vaya. Ese es un buen sostén. Te amo."

Riendo, deslizo mis bragas sobre mis caderas. "Yo también te amo."

“¡Hola, Ollie!” Escucho a alguien gritar, y luego Carter grita "¡No!"

Su rostro desaparece, junto con todo lo demás, hasta que todo lo que veo es negro, y

me apresuro a ponerme el vestido y unas medias.

“¡Cúbrete, Ollie!” Carter grita. "¡Entrante! ¡Entrante!"

El teléfono se eleva hasta la cara divertida de Garrett. “Maldita sea. Ni siquiera un

hombro desnudo.

Hay un empujón cuando Garrett es abordado, y un momento después, Carter emerge luciendo victorioso.

"Lo siento. Se suponía que debía estar durmiendo.

"¿No puede un chico conseguir un poco de acción de San Valentín por aquí?"

Garrett

levanta las manos en el aire detrás de Carter.

"Sí, su nombre era Reba, y desapareciste con ella durante unos cuarenta y cinco minutos anoche".

Garrett mira a Carter como si hubiera perdido la cabeza. “¿Reba? Su nombre no era

Reba. Su nombre era... era... Rrr..." Se rasca la cabeza con una sonrisa culpable y

arenosa. "¿Raquel?"

"Ustedes son los peores". Me río, entrando en la cocina. Tengo cuidado de mantener mi teléfono alejado del paquete de Oreos en mi mostrador y la receta que está al lado. Encontré la

receta más deliciosamente tentadora en Pinterest para un pastel de Oreo para celebrar el cumpleaños de Carter cuando

llegue a casa. Eso es todo lo que he planeado, además de una cena casera.

¿Qué

demonios obtiene el hombre que tiene todo lo que podría desear o necesitar, especialmente cuando sus propios fondos son muy escasos?

Me dijo que no gastara un solo centavo en él, pero me está carcomiendo.

Hasta

ahora, enmarqué una foto nuestra, le compré una camiseta con uno de sus apodos autoproclamados y compré boletos para una función VIP de la nueva película de acción en vivo de Disney, porque se trata de Carter. habla sobre.

Cara no ha sido de ayuda en absoluto. Me dijo que me tomara una foto desnuda

, la agrandara a tamaño real y la colgara encima de su cama. Me olvidé de decirle

que él ya tiene un álbum completo lleno de fotos mías desnuda, y aunque estoy seguro de que lo disfrutaría, yo no lo haría.

"Jason te va a recoger para el trabajo hoy", dice Carter, sonriendo mientras me ve meter paletas de maíz en mi boca.

"¿Qué?" No necesito que su conductor me recoja y ciertamente no necesito llegar a la escuela en una limusina. "¿Por qué?"

“Porque no deberías conducir tú mismo al trabajo en el Día de San Valentín”.

Arqueo una ceja. "La gente lo ha estado haciendo durante años, Carter".

"Sí, bueno, tu auto apesta en la nieve, sé que nevó muchísimo allí anoche, y no puedo estar contigo hoy, así que sígueme la corriente".

—Hombre mandón —murmuro, encendiendo la tetera. Se siente como uno de esos

días que necesito cafeína, pero todo lo que tengo son varios tipos diferentes de

tés descafeinados. Tal vez un Starbucks a la hora del almuerzo. Froto mis sienes

y frunzo el ceño ante la punzada de dolor allí. La falta de sueño, y la falta de Carter, es

agotadora y dolorosa.

"¿Necesitas un café esta mañana, calabaza?" Carter deja el teléfono y desaparece, y todo lo que puedo escuchar es el sonido del agua y el tintineo.

Este

hombre orina en el teléfono con demasiada frecuencia. Él gime profundamente antes de que escuche la cisterna del

inodoro y el sonido del grifo.

"Creo que sí. Estoy tan cansada esta semana".

“Te mantengo despierta hasta muy tarde. Lo siento."

"Está bien." Lo extraño demasiado como para preocuparme. "¿Grandes planes para tu cumpleaños

esta noche?" No jugarán esta noche, solo volarán a Chicago para su

próximo partido mañana. Supongo que eso significa

… “Oh, grandes planes, está bien”, dice con su mejor voz de dormitorio, todo grava

y cáscara. “Grandes planes. Voy a joderme la mano mientras tú jod

… —Jesús, jodido Cristo —gruñe alguien. "¡Hay otras tres personas en esta habitación en este momento, Carter!"

Poco a poco me estoy acostumbrando al hecho de que Carter dice lo que le da la gana, cuando le da la gana, y estoy mejorando en eso, de verdad. Pero luego sigue adelante y dice cosas como esta y todo lo que puedo hacer es

bajar la cabeza y golpearme la cara con la mano.

"Carretero."

"Lo siento." La forma en que lo dice me deja saber que en realidad no lo siente en absoluto.

Voy a pasar la noche en la habitación del hotel hablando por teléfono contigo.

Eso es todo lo que quiero hacer. Desnudo o vestido —añade, pero el fuego en sus ojos

me dice que estaré absolutamente desnudo. Miles de millas entre nosotros y él

todavía tiene algún tipo de extraño control sobre mí.

“Y el resto de nosotros saldremos a emborracharnos”, agrega Adam.

Carter me mantiene en el teléfono hasta que escuchamos el golpe en la puerta que

me deja saber que Jason está aquí para recogerme. Solo me deja ir una vez que

prometí llamarlo en cuanto llegue a casa del trabajo para que podamos pasar toda la noche juntos. Es mandón, pero no hay nada de mí que no le guste la idea de pasar el rato con él a través de una transmisión de video si esa es

la única forma en que podemos estar juntos en su cumpleaños.

Con mi bolso colgado del hombro, le abro la puerta a Jason. El ramo de flores que sostiene cubre una buena tercera parte de su cuerpo, y lo que sea que tenga en esa taza y bolsa de papel marrón huele mucho a canela y cielo.

“Carter me envió un mensaje de texto diciendo que necesitabas café esta

mañana. Es un

bollo de canela con leche y un bollo de canela para acompañarlo. Pensó que te gustaría, pero

me sugirió que te dijera que bebieras la mitad ahora y la otra mitad después para que

no te duela demasiado el estómago".

Mi teléfono suena en ese momento, y lo saco para encontrar un mensaje del hombre mismo.

El hombre más sexy del mundo: feliz día de San Valentín, princesa. te amo y te extraño.

Si conoces a Carter, y creo que lo haces, sabes que no se detiene allí.

Oh no, ¿por qué lo haría?

El segundo regalo llega después de mi primera clase. Es un osito de peluche con

la camiseta de Carter. Algo para abrazar cuando no estoy para envolverte entre mis

brazos, dice la tarjeta que lo acompaña.

El tercer regalo llega a la mitad de mi segunda clase. Es un ramo de fresas cubiertas de chocolate, y el mensaje metido en el pequeño sobre me dice que se está imaginando lamiendo los jugos de las fresas de mi cuerpo. Meto esa nota en mi bolsillo muy rápido y comparto las fresas con mis chicas menores.

El cuarto regalo llega justo antes de que me dirija a la sala de profesores para almorzar.

Soy Jason otra vez, y tiene una bolsa de comida para mí y una caja llena de calzas y pantalones de yoga de Lululemon. Tu trasero se ve demasiado bien en estos

para tener solo un par, dice esta nota. Es una farsa.

Ruego a todos los santos que sea el último, pero al más puro estilo Carter, guarda el regalo más vergonzoso para el final.

"Señora." Brad hace una reverencia mientras abre las puertas del gimnasio.

Bradley. Lo miro sospechosamente mientras me hace un gesto para que entre al gimnasio.

"Gracias."

Él sosteniéndome la puerta es la primera pista de que algo no está bien.

La segunda pista es que las luces están apagadas.

Con el corazón acelerado, me apresuro a ponérmelos, deteniéndome en seco ante la vista

frente a mí.

"No", susurro, sacudiendo la cabeza. "No. No lo hizo.

"Él hizo." La mirada de Brad brilla mientras se mueve a mi lado. “¡Golpéenlo, muchachos!”

El gimnasio estalla con música, el sonido de guitarras, violines y trompetas rebotando en las paredes, y mi boca se abre con horror.

Es una banda de mariachis. Una maldita banda de mariachis. Carter contrató a un jodido

mariachi para que me diera una serenata en la escuela. No. Esto no puede ser real.

Pero oh, es real. Muy real.

Y ahí está mi director, agitando una maraca y moviendo sus caderas junto con ellos, y yo estoy parado aquí como un idiota con una mano en mi

boca y la otra en mi mejilla.

Uno de los chicos saca mi mano de mi boca y comienza a darme vueltas, pero

estoy rígido como una tabla y termino tropezando con mis propios

pies.

Cuando termina la música, lo único que se escucha por encima de los aplausos son

los cacareos. El cacareo penetrante, agudo y malvado.

Cara se cae de mi oficina con su teléfono en la mano. Ella se desploma, golpeando ambas rodillas mientras aúlla de risa. "Ay dios mío.

Eso no tenía

precio". Ella está llorando. Yo también podría serlo. "Deberías… tu cara… ¡Oh

, Dios mío! ¡Este video es oro, Livvie, oro puro! ¡Carter va a morir!

Oh, va a morir, está bien. El cumpleañero va a tener algunos golpes de cumpleaños.

Para cuando llego a mi camino de entrada, estoy completamente exhausto.

Todo lo que quiero

hacer es quitarme el sostén y esconder la cabeza entre los cojines del sofá mientras

finjo estar despierto para Carter. Me pregunto si se opondría a que me diera un baño de burbujas mientras hablamos. Probablemente no.

El hombre ha logrado evitar todos y cada uno de mis mensajes de texto hoy. Al principio, sospeché que estaba asustado después de la banda de mariachis. Luego me

di cuenta de que probablemente estaba obteniendo algún tipo de placer enfermizo. Le

gusta sacarme de quicio. Algo sobre sexo caliente cuando estoy enojada con él.

Excepto que no podemos beneficiarnos del sexo caliente y enojado esta noche.

Además, en realidad no estoy enojado. No debería haber esperado menos de un hombre tan llamativo como él. Probablemente habría hecho exactamente

lo mismo si hubiera estado en la ciudad hoy, excepto que hubiera estado allí bailando junto con la banda y mi director.

Tomo la decisión cuando empujo la puerta y empiezo a quitarme las botas. Baño de burbujas. Vino. Oreo. Tendré que comprar un paquete nuevo para

el pastel de cumpleaños de Carter.

No me sorprenden los globos de papel de aluminio rojo y rosa que ocupan mi entrada. De hecho, solté una carcajada mientras me abría paso hacia ellos y el pequeño paquete al que estaban atados. Consiguió que Cara filmara la debacle del mariachi, claro que consiguió que terminara el día con un regalo

más en casa.

Pasando el dedo por el borde del sobre rosa,

saco la tarjeta. Hay una foto de un pulpo sonriente en el frente, y dice que desearía

ser un pulpo para tener ocho manos para tocarte el trasero.

Ahí es cuando realmente empiezo a reír. Este hombre me hace tan incuestionablemente feliz con su tontería, su extraña habilidad para ser siempre

él mismo, y justo cuando pienso que no podría amarlo más, me demuestra que estoy equivocado.

¿El interior de la tarjeta? Mucho mejor que el exterior.

Ollie Girl,

he cometido muchos errores, he vivido mi vida con demasiada despreocupación,

de maneras que la gente no aprueba. Pero no cambiaría nada. Porque te estaba esperando. Esperando un amor que entraría en mi vida y volaría todo mi mundo. Quiero celebrar cada día de San Valentín y cumpleaños contigo.

Con amor, Carter,

me gustaría decir que las lágrimas son inesperadas, pero en este punto de nuestra

relación, he llegado a esperarlas. He llegado a aprender que cada vez que este hombre abre la boca, hay una gran posibilidad de que lo que diga me haga reír o llorar de la mejor manera. No sé

de dónde vino, pero sé que nunca quiero dejarlo ir.

El pequeño paquete revela la pulsera más hermosa. En una delicada cadena de oro hay un pequeño corazón, las letras C y O cuelgan junto a él, y sé que lo último que haré esta noche es quedarme dormido mientras chateo por video con Carter. No, se merece mucho más que un Ollie somnoliento en su

cumpleaños.

Deslizando el brazalete en mi muñeca, mi corazón da un vuelco cuando miro hacia

el suelo, los pétalos de rosa que marcan un camino por mi pasillo, hacia mi dormitorio.

Me digo a mí mismo que Carter está en Chicago hoy, que hizo que Cara dejara un

regalo más en mi habitación, o que me está tomando el pelo porque le gusta hacerme retorcer.

Pero mientras sigo el rastro como si esperara que mi casa detone con un paso en falso, escucho la música suave, veo el parpadeo más suave de la luz de las velas

contra las sombras de la puerta abierta.

"Carter", exhalo antes de siquiera verlo.

Y cuando lo haga... oh chico, cuando lo haga...

"Píntame como una de tus chicas francesas", susurra con una voz profunda y ronca

desde donde está tirado en mi cama, totalmente desnudo, excepto por la caja de chocolates en la cama. parte superior de su entrepierna.

Absolutamente no logro reprimir la sonrisa que rompe mi rostro al verlo. Sin embargo, resisto el impulso de correr y saltar sobre él, en vez de eso planto mis manos en mis caderas y arqueo una ceja. “¿Hay realmente chocolate en esa caja, o el regalo es tu pene? ¿Hiciste un agujero en la caja para poder meter tu pene, Carter?

Su sonrisa cae. "No. Mierda. ¿Por qué no pensé en eso?” Mira hacia la caja, contemplando solo por un momento. “¡Y vete a la mierda! ¡ Esta caja es demasiado pequeña para albergar mi pene y lo sabes!

No puedo contenerme más, y con una sonrisa que lastima mis mejillas, me acerco a él, saltando sobre la cama y en sus brazos mientras estrello mi boca contra la suya. "Feliz cumpleaños. Feliz día de San Valentín. ¿Qué diablos estás haciendo aquí? Se supone que debes estar en Chicago. Te amo."

“Quería pasar el día de hoy contigo”, dice entre besos. “El patinaje matutino no es hasta mañana a las once”.

Entonces… —Vuelo

a las cuatro y media.

"¿Cuatro y media?" Empujo su pecho, obligándolo a acostarse de espaldas mientras

empiezo a quitarme el vestido. "Así que deberíamos irnos a dormir temprano esta noche".

"Dormiré en el avión", gruñe, bajando mis medias por mis caderas.

Deslizo la caja de chocolates de su entrepierna, deteniéndome en el regalo de abajo.

Porque eso es lo que es: un regalo. No, literalmente. Carter ató una cinta roja alrededor de su polla. Levanto una ceja divertida mientras trazo la seda, viendo ese

músculo grueso saltar.

Su sonrisa es torcida y diabólica. “Puedes desenvolverlo, pero solo después de ponerte tu atuendo”.

"¿Vestimenta?"

Señala con la barbilla mi armario, donde una hermosa pieza de encaje carmesí y seda cuelga de la puerta.

“Ay, Carretero”. Salgo de la cama y toco el encaje, las gruesas cintas de seda que parecen, apenas, mantenerlo unido. "Es impresionante. Me encanta

.

“Pensé que te gustaría. Por eso compré dos”.

"¿Dos?"

"UH Huh." Esos ojos cubiertos de musgo asaltan mientras su voz baja. "Porque voy a destruir ese jodido cuando te lo arranque".

No tiene sentido tratar de sofocar el fuego que espolea dentro de mí con sus palabras. Voy a dejar que destruya esto y a mí como siempre lo hace, y luego disfrutaré cada segundo de la forma en que me vuelve a unir.

Me muevo al armario para cambiarme, aunque solo sea para moler sus engranajes. "

Sabes, cuando dijiste atuendo, me horroricé un poco de que pudiera ser que me

encantara la camisa de mi novia que llevabas puesta anoche".

La risa ronca de Carter atraviesa el aire mientras ato la cinta en pequeños lazos

en cada una de mis caderas. “No, eso es para más tarde.”

Mis dedos se detienen. "¿Luego?"

“Sí, te compré uno de novio a juego. Los usaremos para cenar más tarde. Están en tu secadora ahora mismo”.

"¡Carretero!"

“Olivia. Saca tu dulce trasero de aquí antes de que te persiga.

"Debes saber que eso no es una amenaza".

Ante el gruñido que sale de su pecho, pongo mi trasero en marcha, enterrando mis

preocupaciones en la lencería que nunca antes había usado para nadie, y esperando

no parecer tan ansiosa como me siento.

Carter está sentado en el borde de la cama cuando abro la puerta, y su mandíbula se desquicia cuando esa mirada ardiente cae sobre mí. "Dulce.

Maldito. Cristo."

Girando su dedo índice en el aire, aspira una inhalación escalonada.

"Necesito que hagas un tres-sesenta por mí, agradable y lento".

Él tararea apreciativamente mientras giro, mordiéndose los nudillos, y luego me hace señas con una mano. “Ven… ven aquí. Ahora. En este momento."

Mis pasos son lentos y decididos, un poco nerviosos, porque él es todo lo que podría pedirle que fuera, y quiero ser lo mismo para él.

Alcanza mis manos cuando doy un paso lo suficientemente cerca, tirando de mí

entre sus musculosos muslos. Sus dedos bailan por el encaje, sintiendo la cinta. Él tira de un extremo, observando cómo el centro se abre, dejando caer mis pechos, antes de que rápidamente los vuelva a unir y apoye su frente contra mi estómago, gimiendo.

Repito, Carter Beckett está gimiendo.

Su mirada quema mi piel. Ahora necesito que te recuestes y seas una buena chica.

"¿Una buena chica?" Absolutamente aleteo mis pestañas. Para un efecto dramático.

"UH Huh." Él me arrastra más cerca. "¿Tu sabes cómo hacer eso?"

Con una sonrisa descarada, paso las puntas de mis dedos por sus muslos. No estoy

seguro. ¿Qué implica ser una buena chica?

“Hacer todo lo que digo”.

"¿Todo?"

La sonrisa de Carter es todo decisiones peligrosas y traviesas mezcladas con un

lado colmado de pura lujuria y amor tierno que se ha puesto en un segundo plano

durante la última semana. "Todo. Y puedes comenzar sentando ese jodido coño perfecto justo sobre mi cara”.

“Tengo tanta suerte de estar contigo esta noche”, dice Carter suavemente durante la cena. Su

mano está en mi tobillo, que está apoyado en su regazo, cortesía de él.

“¿Puedo

decirte algo? No quiero que te molestes ni nada.

"¿Qué es?"

Revuelve la pasta en el plato y se aclara la garganta. “Nunca he estado con nadie antes para el Día de San Valentín. O mi cumpleaños.

"¿En realidad?" Tal vez no debería sorprenderme, pero lo hace.

Carter niega con la cabeza, mirándome bajo el cálido resplandor de las velas. Sus ojos se posan en mi camiseta, sí, no estaba bromeando sobre la camiseta I HEART MY BF; Estoy aquí, y lo llevo puesto, y él sonríe. “

Sé que el Día de San Valentín significa mucho para algunas personas. Mucha gente no

quiere estar sola. Quieren esperanza de más. Pero yo… nunca quise que significara nada. No entonces, al menos. Y mi cumpleaños…Era mi día, mi momento. Si estábamos fuera para un juego, algunos de los muchachos y yo salíamos a

cenar y tomar algo. Y si estuviera en casa, cenaría con mamá, Jennie y Hank".

"¿Estarán molestos porque se perdieron la cena esta noche desde que llegaste a casa?"

Carter niega con la cabeza, haciéndome cosquillas en el tobillo en su regazo.

"Mi mamá dijo que

estaba feliz de haber encontrado a alguien que me hace querer volar todo el camino a casa

solo para estar con ella en este día".

Le sonrío mientras mi corazón se aprieta en mi pecho, y él me lanza una sonrisa a juego mientras se inclina sobre la mesa, tomando mi barbilla entre

sus

dedos y besando mis labios.

Se vuelve a acomodar en su lugar. "No puedo esperar para ver la nueva película de Disney

contigo".

Mi tenedor choca contra la mesa. "¿Qué?"

Su cabeza se balancea mientras evita mi mirada. "Sí, y te debo una nueva caja de Oreos para mi pastel de cumpleaños. Accidentalmente comí una fila mientras esperaba que

llegaras a casa del trabajo hoy. Sin embargo, esa receta se ve fantástica. Ah,

¿y sabes cómo lavé estas camisas? También lavé el que encontré en una bolsa de regalo, el que decía Mr. Increíble".

"¡Carretero!"

Levanta la cabeza, inmovilizándome con una sonrisa tímida y un encogimiento de hombros que es

cualquier cosa menos inocente. "No puedes estar enojado conmigo. Soy el cumpleañero.

CAPÍTULO 40

SOBREVIVIRÉ LA TARDE DE

CARTER

OLIVIA, pero eso no es nada nuevo. No me importa, excepto que estoy un poco aterrorizado de que su sobrina y su sobrino se presenten para esta fiesta de pijamas y

ella todavía no esté aquí. Creo que puedo manejar a Alannah por mi cuenta por un tiempo,

pero ¿Jem? Él, como... requiere un adulto responsable. Voy a ser ese adulto.

Le doy los toques finales al fuerte de la película y vuelvo a revisar mi teléfono. No hay respuesta de Olivia, y los niños serán dejados en una

hora.

¿He mencionado que nunca he cuidado niños antes?

Estoy entrando en pánico.

Marco el número de Olivia, mano en mi cadera, golpecitos con el pie mientras escucho

cada timbre que finalmente me lleva a su correo de voz. No me importa lo linda que suene mientras me dice que lamenta haber perdido mi llamada telefónica;

Todavía estoy en pánico.

Debería haber estado aquí hace una hora. Trajo su ropa al trabajo para poder venir aquí mismo. Ella no está aquí y no ha respondido ninguna llamada o mensaje. Tal vez sea mi racha controladora, o tal vez sea el hecho que la última vez que no pude comunicarme con alguien, yacía muerto al costado del camino, pero ahora pasé el punto del pánico.

Por eso llamo dos veces más en rápida sucesión.

Olivia responde al último timbre, sin aliento. "¿Hola?"

El dolor que se extiende a través de mi pecho disminuye, pero todavía ladro,

“¿Dónde estás? ¿Por qué no contestabas?

"Yo... lo siento, Carter".

Mis ojos se cierran ante la sorpresa en su tono, la ola de dolor ante mis palabras. Respiro hondo y vuelvo a intentarlo. "¿Estás bien?"

"Estoy bien." Ella suspira, gruñe y hace muchos otros sonidos. Creo que escucho… ¿patear? ¿Puñetazos? "¡Estúpido... maldito... nieve... maldito invierno canadiense... pedazo de mierda... auto!"

Me trago mi risa. Es el segundo día de marzo. Para la mayoría, y generalmente para nosotros también, significa la llegada de la primavera. Este invierno del infierno significa

que ayer tuvimos una tormenta de nieve. Olivia conduce un viejo Toyota Corolla y

consiguió sus neumáticos para la nieve el primer invierno que estuvo aquí.

Este es su octavo

invierno.

"¿Dónde estás, Ol?" A veces es más fácil andarse por las ramas con ella que salir y preguntarle lo que realmente quiere

saber, que, en este momento, es si se ha quedado atrapada en la nieve.

“Al final de la calle de la escuela”, se queja Olivia.

"UH Huh. ¿Y por qué es eso? La escuela terminaba a las dos y media. Son las cuatro.

"Estoy atascada", murmura.

"¿Tú eres qué?"

"Atascado."

“Dilo otra vez, princesa. No puedo oírte por el rugido de la chimenea. Si presiono sus botones correctamente, podemos tener una ronda rápida de

sexo apasionado y salvaje con Olivia empujada contra la pared antes de que lleguen los niños

.

Olivia sigue maldiciéndome, y sonrío para mis adentros mientras me acomodo en mi

camioneta y empiezo a retroceder para salir del garaje.

"¿Vienes a buscarme?" pregunta en voz baja mientras mi teléfono se conecta a mis altavoces.

"UH Huh. Lo que podría haber hecho hace una hora si me hubieras llamado la primera vez que te atascaste.

“Yo no—no fue—tú—¡ugh!”

"Estaré allí en quince minutos", le digo con una sonrisa.

"Gracias. Puedes encontrarme parado al costado del camino, a mitad de

camino

en la zanja”.

Y ahí es exactamente donde la encuentro. Solo hay un pie, tal vez, pero es esa nieve pesada y húmeda, del tipo que no quiere moverse, lo que significa que la forma en que está tratando de quitarla de sus neumáticos es inútil. Veo

su boca moviéndose mientras se habla a sí misma, veo la forma en que su cuerpo se hunde

cuando me ve. Ella hace esta cosa dramática de medio desparramarse sobre el capó

de su auto, y la amo más de lo que jamás creí posible.

"Bien bien bien. ¿Quién podría haber predicho que el pequeño rojo no sobreviviría con toda esta nieve?

“¡Tengo neumáticos para la nieve!”

“Odio decírtelo, cariño, pero cuando tus llantas de nieve tengan ocho años y no les quede banda de rodadura, no van a hacer su trabajo”.

Ella resopla y resopla, pero no tiene una réplica, en lugar de eso elige sujetar sus brazos sobre su pecho y fruncir el ceño. Su gorro se desliza por su frente, y no podría verse más molesta por tener que quitárselo de los ojos para seguir frunciéndome el ceño, mi niña feroz.

“No puedes conducir este pedazo de m…” Me detengo, captando el lento levantamiento de sus

cejas oscuras. Su expresión es expectante, esperando que termine esa palabra que comencé. "Ssshhhiny metal rojo". La comisura de su boca se levanta y sonrío.

“No está hecho para los inviernos canadienses”.

Olivia lanza ambos brazos al aire. Los guantes gruesos con las orejas caídas de cachorro hacen que el gesto sea más lindo que aterrador.

"¡Bueno, disculpe por

no tener siete autos para elegir!"

"Cinco", murmuro.

"¿Qué?"

“Solo tengo cinco autos”.

Los ojos moka hacen un giro exasperado. “Eso sigue siendo cuatro más que el humano promedio. Pero, oh, espera, lo olvidé: ¡Carter Beckett es cualquier cosa menos

promedio!

Sus brazos están en el aire otra vez, y mis dientes presionan mi labio inferior para

evitar que mi sonrisa se convierta en una completa sonrisa de comemierda. “A las chicas sarcásticas se les pone tiempo fuera”.

La cara de Olivia se rompe cuando se le escapa una carcajada. Arrastrándose lentamente

a través de la nieve, envuelve sus brazos alrededor de mí, la barbilla en mi pecho mientras

me sonríe. "Lo siento. Tus cinco autos son bonitos, y me encanta que seas cualquier cosa menos ordinaria”.

"Mmm." La balanceo de lado a lado, con las manos en su trasero. “¿Dirías que soy un

sobrehumano? ¿Tu propio superhombre, tal vez?

Agarrando el cuello de mi abrigo, me jala hacia ella, sus labios rozando los míos. “Sigue hablando, grandullón. Mira a dónde te lleva eso”.

Sé exactamente dónde me llevará, entre tus deliciosos muslos.

Beso su boca, luego su nariz . “Lo siento, Ollie. Lamento haber estado molesto por

teléfono antes”.

"Está bien, Carretero".

"No es. Me preocupaba que te pasara algo, y dejé que sacara lo mejor de mí. Mi pulgar roza el pliegue en su frente, con la esperanza de suavizarlo de inmediato. Cuando eso no funciona, beso el lugar y trato de humor. "Supongo que no soy tan perfecto como siempre dices que soy".

Olivia toma mi rostro entre sus manos. “Eres perfectamente imperfecto, y voy a amarte a través de todos tus defectos, porque tú me amas a través de los míos”.

"Te amo jodidamente". Le pongo una mano en el culo y le doy un suave empujón hacia la camioneta. "Está bien. Sígueme detrás. Estacionaré esta cosa en mi garaje hasta que se vaya la nieve”.

“Pero yo no puedo… Nunca he conducido un camión.”

“Ella es muy gentil. Promesa."

Olivia mira hacia la abrumadora tarea que tiene por delante: escalar. “No creo que pueda… Carter, no creo que pueda llegar. Tengo piernas pequeñas.

"Pequeñas piernas poderosas". Me deslizo detrás de ella, cruzándome de brazos mientras

señalo el asiento con un movimiento rápido de mi cabeza. "Vamos. Veamos cómo

trabajas para ello.

Entrecierra los ojos antes de volverse al asiento y empezar a intentar trepar hasta allí. es divertido Muy divertido. Empiezo a buscar mi teléfono en mi bolsillo, porque conozco a algunas personas a las que les encantaría

esto.

"Ni siquiera pienses en eso", gruñe sin mirarme. Malditos maestros con los ojos en todas partes.

Con un gruñido, Olivia se tira al asiento, los pies colgando del suelo y el trasero en el aire mientras se agarra a la consola central y comienza a arrastrarse hacia

arriba. Riendo entre dientes, la saqué de su miseria,

animándola

el resto del camino. Agarrando la pala de la plataforma de la camioneta, me dirijo

de regreso a su auto, desenterrando sus llantas. Se ha atascado bastante bien, y me toma unos minutos balancear el auto de un lado a otro antes de que quiera seguir adelante.

Golpeo a Olivia con dos pulgares hacia arriba cuando estoy listo para irme, luego subo a

su auto. Es demasiado pequeño para mí y mis rodillas golpean el volante.

Tardo un minuto en darme cuenta de que Olivia es una de esas personas ansiosas por conducir en la nieve. O tal vez esté ansiosa por conducir un camión que vale más que su salario anual. Probablemente ambos.

De todos modos, conduje tres millas por debajo del límite de velocidad todo el camino

de regreso a mi casa solo para aplacarla.

Ella me sigue al garaje y salta del asiento delantero con un empuje y una sonrisa. “Gracias, Carretero. Eso no fue tan malo.

Neumáticos de nieve nuevos el próximo invierno. Cambio sus llaves por las llaves del camión en su

anillo. “O un auto completamente nuevo”. ¿Regalo de cumpleaños? Quizás. Sin embargo, parece

algo por lo que probablemente me castraría.

"¿Qué estás haciendo?"

"¿Agregar las llaves del camión a tu llavero?" Arqueo una ceja y sonrío antes de colgar todos los juegos de llaves, abriendo la puerta de la casa. Olivia no se

mueve.

"Puedo ver eso. ¿Pero por qué?"

“Para que puedas moverte con seguridad en la nieve”. Hago un gesto hacia la puerta de nuevo.

“Carter, no puedo conducir tu camión todos los días”.

"Seguro que puede. Tengo cinco autos, ¿recuerdas? No necesito este ahora mismo. Toco su nariz. "Pero lo hace."

“Pero-pero-”

“Me encanta tu trasero-trasero.”

Atrás van los brazos a través de su pecho. "Carretero."

“Olivia. Estamos discutiendo por algo sin sentido. Tu coche te está dando problemas y me preocuparía menos por ti si supiera que tus neumáticos no patinan mientras estoy a miles de kilómetros de distancia. Por favor, solo úsalo. Al menos

hasta que la nieve se haya ido. Tomando su mano, la llevo de regreso al camión.

"¡Y mira!" Presiono un botón en el interior de la puerta y aparece un escalón lateral.

La mandíbula de Olivia cae. “¿Hubo un paso todo este tiempo? ¿Y me hiciste subir?

Me encojo de hombros. “Fue divertido de ver. Además, tengo que tocarte el trasero.

Su pequeño puño golpea mi hombro. "Eres un idiota."

"Un imbécil sobrehumano perfectamente defectuoso".

Su nariz se arruga cuando intenta, y falla, no sonreír. "Te amo."

Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y beso su mejilla. “Yo también te

amo,

calabaza.”

Olivia sube las escaleras para cambiarse y yo empiezo con los brownies de Oreo que le

prometí a Alannah. Mi mamá inventó esta receta para mi duodécimo cumpleaños.

Hay masa para galletas en estos chicos malos, y accidentalmente como algunas

cucharadas mientras la aplasto en el fondo de la sartén. Ups.

"¡Carretero!"

Me sonrío a mí mismo. Estoy 100 por ciento seguro de lo que grita Olivia allá arriba, así que sé que un poco de adulación será de gran ayuda. "¿Sí mi amor?"

"¡Sube aquí!"

Subo las escaleras, tratando de contenerme, y cuando entro en el dormitorio, Olivia está esperando, con los puños en las caderas y golpeando con los pies.

Señala el gran lienzo que cuelga sobre la chimenea. "¿Qué es eso?"

Finjo examinar la huella, me meto el labio inferior en la boca, sigo con la mirada las líneas de los hombros desnudos de Olivia, las gotas de agua que se adhieren a su espalda en el resplandor del fuego frente al cual está sentada, aunque ya

tenía la imagen. impreso en blanco y negro. "Arte."

"¿Arte?"

"Sí. Arte."

Sus manos vuelan alrededor de su cabeza. Es muy expresiva cuando habla.

“¡No es arte! ¡Es una foto mía leyendo! ¡Desnudo!"

"Correcto." Toco su nariz por lo menos por tercera vez en la última media hora,

porque es tan lindo. "Arte. Y además, todo lo que puedes ver es tu espalda.

Mi mirada recorre su cuerpo, calentándose en el camino. Solo lleva una camiseta y bragas, probablemente dejó de vestirse cuando notó la imagen y se enfureció. Entonces, hago lo que cualquier hombre haría: empujarla

contra la pared.

“Me gusta tenerte en mi pared”. Mi mano se envuelve alrededor de su garganta mientras

mi nariz la sigue. Y creo que te gusta estar allí. Imprimiría cada maldita foto tuya y cubriría cada centímetro de esta casa con tu cuerpo si fuera aceptable, pero no lo es, y podrías arrancarme las bolas, y me gustan justo donde están.

"¿Entre tus piernas?" Ella jadea cuando sumerjo mis dedos en sus bragas, deslizándome a través de sus pliegues, cálidos, tan húmedos.

"Sí, pero preferiblemente golpeando contra tu trasero".

"Carretero." Otro jadeo, este con un toque de incredulidad. La incredulidad ante mis palabras se desvanecerá con el tiempo.

"Siempre estás mojado para mí cuando finges estar enojado".

"No... estoy... fingiendo", se ahoga, las uñas se clavan en mis hombros mientras hundo dos dedos dentro de ella.

"¿Está bien?"

Su mirada es nebulosa, los labios hinchados se separan mientras jadea, frotándose contra mi

palma. Esa lengua rosada humedece su labio inferior antes de que me dé un breve asentimiento,

así que sonrío y saco mis dedos de su calidez empapada.

Esos ojos marrones se abren y su mandíbula cae. "Carretero. No. ¿Qué estás

…?

Suena el timbre y me chupo los dedos en la boca, lamiendo su sabor antes de tocar su trasero con una mano. "Vamos. Los niños están aquí.

Una vez que me lavo y Olivia está completamente vestida, y más enojada que nunca, abro la puerta principal.

"¡Carretero!" Alannah arroja su bolso al suelo y se lanza a mi alrededor.

Apenas veo a Jem antes de que Jeremy lo empuje a mis brazos. Parece que le gusta mucho hacer esto, probablemente porque está esperando que falle.

"¿Dejarías de empujar a nuestro hijo como si no pudieras esperar para deshacerte de

él?" La palma de Kristin golpea la nuca de Jeremy.

Hace una mueca, frotando el lugar. "Lo siento. Quería ver a su tío Carter. Él sonríe mientras dice el nombre, pero la broma es sobre él; Me gusta en secreto

.

Olivia toma a Jem, besando cada centímetro de su rostro regordete y haciéndome

sonreír.

"Carretero." Alanna tira de mi codo y sostiene una bolsa, guiñándome un ojo.

"Tengo las cosas".

Miro adentro, notando la caja de Oreos, la mezcla para panqueques y el jarabe de arce. “Correcto, amigo. Sin embargo, no tenías que traerlo todo. ¡Lo tengo!"

"No." Ella me despide. "No es gran cosa, amigo".

“Entonces…” Jeremy entra a la casa, mirando alrededor. "¿Podemos hacer un recorrido?"

"¡Quiero ver mi dormitorio!" Alannah grita, saltando arriba y abajo.

Muevo mis brazos por las escaleras. "Justo por aquí, milady".

Alannah elige el primer dormitorio al que entra y se deja caer en la cama. “¡Vaya! ¡Esta cosa es enorme!”

Jeremy instala el parque infantil de Jem mientras Alannah examina cada centímetro de

la habitación.

“¡Tengo mi propio baño!” grita desde el interior de la ducha antes de salir, saltando arriba y abajo frente a mí. "¡Veamos el resto de la casa!"

Asoma la cabeza dentro de cada habitación, determinando que la suya es la mejor, aunque todas son prácticamente iguales, y cuando alcanza la puerta de mi habitación, Olivia se arroja frente a ella.

"Um, tal vez no este". Su risa es más que ansiosa.

Los ojos de Jeremy se entrecierran antes de rozarla y abrir la puerta.

"Guau". Sus manos limpian la chimenea de piedra antes de meter la cabeza en el baño, boquiabierto. Cruzando la habitación, abre las puertas del balcón. Maldita chimenea en el maldito balcón.

“¡Dos dólares por el tarro de juramentos, papá!” Alannah enrosca los dedos en la palma de su mano. "¡Paga, amigo!"

Él aparta su mano de un golpe y vuelve a entrar, con la mirada recorriendo la habitación con asombro. Se detienen en la foto de Olivia, y la veo apartar la mirada, todo el cuerpo temblando de anticipación, la cara ardiendo.

“Ollie”, murmura Kristin. "¿Este Eres tu? Es impresionante."

"¿Qué? Vaya. Que. Mmm no." Esta chica es la peor mentirosa del mundo.

Las cejas de Jeremy se juntan mientras examina la imagen antes de que sus ojos se cierren y tenga arcadas. "Bruto."

Olivia lo golpea en el brazo, le dice que se calle y sale corriendo de la habitación.

Le muestro a Jeremy una amplia sonrisa, metiendo mis manos en mis bolsillos.

Encantadora, ¿verdad?

“¿Qué película sigue? ¿Puedo quedarme despierto más allá de mi hora de acostarme?”

¿Próxima película? Ya hemos visto dos. Esta chica es una puta bola de fuego.

Dejo caer mi cabeza sobre mi hombro, haciendo un puchero a Olivia. "Estoy tan cansado."

Pasa los dedos por el pelo esponjoso de Jem mientras él babea sobre su camiseta.

"Te lo adverti."

"¿Estás cansado?" —pregunta Alannah—. Tiene una mancha de chocolate en la comisura de la boca, pero no le importa. Guardarlo para más tarde es lo que dijo cuando Olivia lo señaló. “¿Quieres tomar un descanso para bailar?

¿Recuperar nuestra

energía? Vamos, grandullón, se supone que debes estar en forma y saludable.

"Pensé que lo era", murmuro, dejando que Alannah me sacara del fuerte.

Hasta niños. Cristo, los niños son agotadores. Lindo, divertido, agotador.

Despejando un espacio para una fiesta de baile improvisada, introduzco Just Dance

y considero el hecho de que en realidad podría estar demasiado cansada para tener sexo con mi

novia más tarde esta noche. El pensamiento me hace fruncir el ceño, y los labios de Olivia

encuentran la comisura de mi boca.

Saldrá veinte minutos después de la próxima película. Promesa."

Hago girar a Alannah por la sala de estar mientras observo a Olivia retorcerse y sumergir a Jem, que ríe y balbucea, antes de decirnos que lo llevará arriba y lo acostará para pasar la noche.

Cuando Alannah se derrumba en el suelo, le tiro el control remoto. “Elige la próxima película. Iré a ver cómo están la tía Ollie y Jem.

“Está bien”, jadea. “Voy a comer otro trozo de pizza”.

Arriba, me apoyo contra el marco de la puerta, escucho cómo Olivia le canta suavemente

a Jem, observo cómo se balancean las caderas bajo la tenue luz de la luna mientras lo abraza,

mirando por las ventanas todas las estrellas. Con un suave suspiro, lo besa en la

frente y lo acuesta en el parque.

“Te amo, Jemmy”, susurra.

La agarro por la cintura cuando se acerca lo suficiente, y su respiración se atasca en su garganta, las uñas se clavan en mis bíceps.

"Carter", respira en la oscuridad. "No te vi".

Pero te vi. Y te amo, jodidamente mucho”.

La sostengo cerca por un minuto, disfrutando de la paz que me da tenerla en mis brazos, mi propio pedazo de cielo. Abajo, encontramos a Alannah descansando

en medio del fuerte, comiendo su porción de pizza.

“Elegí Inside Out. ¡La niña juega al hockey! Nunca hay películas

sobre chicas jugando al hockey”.

Apoya su cabeza en mi hombro con un suspiro de felicidad cuando me acuesto a

su lado, y entrelaza sus dedos con los de Olivia.

Y Olivia tiene razón, como suele hacer. Alannah está inconsciente quince minutos

después de la película. Le damos otros quince, por supuesto, antes de que la coja

en mis brazos y la lleve escaleras arriba. Se remueve cuando la acuesto y la arropo

.

—¿Carter? Sus ojos llorosos revolotean lentamente.

"¿Que pasa, amigo?"

“Esta fue la mejor fiesta de pijamas de todos los tiempos”. Ella me abraza cerca. "Te amo,

amigo".

Mi pecho se aprieta. "Yo también te amo, pequeño amigo".

Saluda a Olivia al otro lado de la habitación. “Buenas noches, tía Ollie. Te amo."

"También te amo, niña feroz".

Mis hombros se hunden con alivio cuando la puerta se cierra detrás de mí. “Lo hice. Sobreviví a mi primera fiesta de pijamas”.

Olivia sonríe. “Oh, dulce e ingenuo tonto. No se acaba hasta que se van

”. Sus dientes presionan su labio inferior. "No estás demasiado cansado para follarte a tu

novia, ¿verdad?"

“Bueno, yo—” Mis palabras mueren como un gorgoteo cuando su palma se cierra sobre mi pene,

y él se dispara a la atención. Lanzo a Olivia sobre mi hombro, corriendo por el pasillo.

“La espada del trueno nunca está demasiado cansada”.

CAPÍTULO 41

FOLLAR TAN DURO

OLIVIA

Estoy solo cuando me despierto, que no es como estoy acostumbrado a despertarme

cuando duermo en lo de Carter, ni como prefiero hacerlo. Mi favorito personal es con

su cabeza entre mis piernas, o sus dedos, y ambos lo son a menudo, pero los mendigos

no pueden elegir.

Elegiría cualquiera de esos antes que esto, pero hay una taza de té tibio esperándome en la pequeña mesa al lado de la cama, así que no puedo quejarme.

No me sorprende encontrar la cama de Alannah vacía y destruida, pero definitivamente me sorprende no encontrar a Jem. A Carter le gusta el pequeño y disfruta de

sus abrazos, pero estaría mintiendo si dijera que no siempre se veía levemente petrificado de que Jem pudiera hacer algo de bebé mientras Carter lo cargaba, como hacer

caca o llorar.

La cocina es un desastre, hay masa para panqueques por todas partes, una señal infalible de que Alannah estaba a cargo del desayuno, y no hay nadie a la vista,

lo que me asusta un poco.

Me detengo en la parte superior de las escaleras del sótano, la puerta corrediza estilo granero se

abrió, la música se filtraba a través de ella. "¿Carretero?"

"¡Aquí abajo, Ol!"

Tiene mucho que hacer aquí abajo, como un gran cine en casa, lo sé, la ironía de que preferimos construir un fuerte, una sala de juegos con una mesa de air

hockey, una mesa de billar, uno de esos juegos de baloncesto y un impresionante gimnasio en casa. Pasamos una hora allí la mayoría de las mañanas cuando

estoy aquí con el pretexto de hacer ejercicio. Carter está haciendo ejercicio; Solo miro

fijamente mientras corro sin rumbo fijo en la caminadora o hago un trabajo a medias

levantando pesas. Intentas concentrarte cuando ese hombre está sin camisa, sudoroso y

gruñendo. Es imposible.

Pero al menos Carter lleva una camiseta esta mañana.

También tiene a un Jem balbuceante atado a su pecho, mordisqueando ese patín de hockey de silicona que tanto ama. La vista tiene mis partes femeninas bailando un poco, y me muevo un poco incómoda donde estoy.

"Hola bebé." Carter sonríe como si supiera exactamente lo que estoy pensando.

Él y Alannah están sentados uno al lado del otro en un banco, haciendo flexiones de bíceps.

Las pesas de Alannah son diminutas y rosadas, y con cada rizo, gruñe un huuu.

"Hola, tía Ollie". Apenas mira en mi dirección. “Oh, sí, cariño. ¡Siente la quemadura!"

Presiono un beso en el cabello de Jem antes de que Carter levante sus labios hacia los míos. “Oh,

maldita sea. Parece que me perdí el entrenamiento.

La mirada que muestra Carter mientras se pone de pie y baja sus pesas me dice

que está sobre mí. Me atrapa mirando más de lo que me atrapa haciendo cualquier

trabajo real. Pensamos que te dejaríamos dormir hasta tarde.

“No tenías que levantarlos tú solo. Podrías

haberme despertado.

Se encoge de hombros y alborota el cabello de Jem. "No es la gran cosa.

Lanny me ayudó

con todo.”

“¡Incluso cambió el trasero de Jemmy!” Alannah hace una mueca y se pellizca la nariz. “Estaba tan apestoso”. Se toca orgullosamente el pecho con los pulgares. “

Ayudé a Carter a preparar el desayuno de Jem”.

“Y le di de comer”. Carter se ve igual de orgulloso, con una mano enorme que cubre

todo el vientre de Jem mientras lo hace rebotar sobre su pecho.

Los tres son tan jodidamente adorables juntos que duele, y trato de sofocar el impulso en mis ovarios de comenzar a reproducirme.

No ahora, hacedores de bebés.

"Deja de mirarme así".

Parpadeo hacia él, moviendo la cabeza. "¿Cómo qué?"

Carter sobresale de la cadera y guiña un ojo. "Me veo bien, ¿no?"

Mis hombros se levantan. "Meh".

"¿Meh?" Se acerca y echa un rápido vistazo por encima del hombro (Alannah está ocupada con una increíblemente enérgica ronda de saltos de tijera)

antes de que sus labios toquen mi mejilla, mi mandíbula, mi cuello. “Creo que me veo sexy. Haría un DILF

cojonudo, ¿no te parece, chica Ollie?

Los latidos de mi corazón se asientan entre mis muslos, y antes de que pueda fingir que el

pensamiento no se me ha pasado por la cabeza, aparece Alannah entre nosotros.

“¿Qué es un DILF?”

“Es un papá al que me gustaría fff—” Carter cierra la boca de golpe, con los ojos como platos

mientras mira en mi dirección para salvarlo. No voy a salvarlo. Él se metió en esto; vamos a verlo salir de esto. Él sonríe fácilmente a Alannah y le da palmaditas

en la cabeza. “Pescado con. Un papá con el que me gustaría pescar”.

Su nariz se arruga. “¿No sería eso un DILFW? Porque with comienza con una W. Entonces tienes que agregar la W, Carter”. Ella inclina la cabeza, le

da

una mirada evaluativa y una palmada condescendiente en su brazo, antes de alejarse. Me estoy mordiendo el labio en un intento de no reírme en la cara dulce y sorprendida de Carter.

“Tú…” Carter señala con un dedo amenazador en mi cara, “… cállate”.

Cierro el labio y pretendo tirar la llave. "Sí, señor."

Se vuelve tras Alannah. "¡Oye, pantalones atrevidos!"

Ella se retuerce, sonriéndole, toda diabólica.

"¿Estás listo para ir a patinar?"

Su grito resonante mientras sale corriendo de la habitación y sube las escaleras

es respuesta suficiente, y media hora más tarde, los cuatro estamos

pisando el hielo en Rogers Arena, que es algo que nunca, nunca pensé que haría. digo Pero ser el capitán de los Vancouver Vipers te da ciertos lujos, como convencerlos de que te dejen usar el hielo antes de que lo arreglen

para el partido de esta tarde.

Con Jem atado a mi pecho, todo acurrucado y acogedor, Carter me ayuda a cruzar el umbral y doy un giro lento, maravillándome de la vista que ve Carter en cada juego en casa, menos los quince mil fanáticos.

"No quiero usar mi casco".

“Tienes que usar tu casco”.

“Pero no estás usando tu casco.”

Me giro en la dirección de la discusión, los puños de Alannah en sus caderas mientras

discute con Carter. Él le ofrece su casco y ella

mira fijamente a cualquier lado menos a él. Pequeña mierda.

“Soy un adulto” es el único argumento de Carter. Es el que uso con más frecuencia.

“Mi cerebro está completamente desarrollado. El tuyo no lo es. Golpea su cabeza cubierta por un toque. "Tengo que proteger esas células cerebrales en crecimiento, Lanny".

“Pero—”

“No peros. Con el casco puesto o sin patinar, señorita. Levanta los hombros en un encogimiento de hombros. "Me parece una elección fácil".

Oh mi. ¿Hace calor aquí o solo soy yo?

Alannah echa la cabeza hacia atrás con un gemido antes de dar un paso adelante

y dejar que Carter ajuste su casco en su lugar.

Le da una sacudida a su jaula. "Ahí. Eso no estuvo tan mal, ¿verdad?

Espío su sonrisa desde aquí mientras aparta su mano. "Eres como mi papá".

"¿Guapo?"

"Irritante." Con una risita, salta sobre el hielo, roba el disco de entre sus pies desprevenidos y sale disparado como un murciélago del infierno.

Carter no está muy lejos detrás de ella y, antes de que se dé cuenta, tiene el disco

en la punta de su bastón mientras gira a su alrededor.

“¡Ay, hombre! ¡Eres demasiado rápido!

Después de un rato, tomo asiento en el banco y saco a Jem del cabestrillo, haciéndolo rebotar en mi regazo. Balbucea, agitando las manos mientras vemos a

Carter y Alannah deslizarse por el hielo. Tomo algunas fotos y sonrío cuando Carter comienza a darle consejos a Alannah sobre crossovers y mueve

su muñeca justo para obtener esa foto perfecta en la red.

“Mira, cuando estás registrando a alguien en las tablas, quieres ir abajo y terminar alto”, lo escucho decir, empujándola suavemente en el costado con

su hombro.

"¡Carretero! No le estamos dando consejos sobre cómo aterrizar en el área de penalti”.

Carter le susurra algo al oído que la hace reír antes de mirarme y mostrarme una sonrisa inocente. "Sí, Ollie". Le da la vuelta al disco a Alannah y le dice que vaya a dar una vuelta, y se dirige hacia mí.

Toca mi nariz con sus apestosos guantes. "¿Quieres que lleve a Jemmy a dar un

paseo?"

"Por supuesto." Se lo entrego mientras Carter se quita los guantes y el bastón, y

besa la mejilla de Jem antes de acurrucarlo contra él. "Ten cuidado."

"Cuidado es mi segundo nombre, Ol".

“Cuidado no es tu segundo nombre. Cuidado ni siquiera está en tu vocabulario.

Él me ignora, naturalmente, y observo con asombro cómo gira alrededor del hielo

con mi sobrino en sus brazos, chillando con risitas y haciendo reír a Carter. Son un espectáculo para ser visto, y no creo que pueda estar más enamorado.

Carter pasa patinando a mi lado con una irritante sonrisa petulante y un guiño incluso más presumido. "Parece que quieres tener mis bebés".

Me burlo y lo despido. Gritar que sí parece muy inapropiado, después de todo.

"¿Eso es una burla de sí?"

"Es una burla de que tu bebé destruiría absolutamente mi vagina".

"Mmm". Da vueltas, la punta de su lengua toca su labio superior.

"Suena como un maldito sí para mí".

Infierno. Maldito. Sí.

Excepto horas más tarde, después de que su juego de la tarde ha terminado y Alannah

salta de los hombros de Cara, trepando hacia Carter en el momento en que sale del vestuario, su cara pintada con su número ahora manchado, es se hace evidente que el consenso general es que ya tengo hijos, y Carter interviene para desempeñar el papel de padrastro.

Carter toma a Alannah en sus brazos, su mirada aprensiva corta mi camino, luego vuelve a los reporteros. Me encojo de hombros. A Jeremy le encantaría que Alannah estuviera

en la televisión.

"¿Y quién es este, Carter?" pregunta uno de los reporteros.

“Esta es mi amiga Alannah”.

“Yo también juego al hockey, ¿sabes?”, les dice. “No es sólo un deporte de chicos.

Y estoy muy bien. Soy rápido. Como, súper rápido. Mi mamá dice que soy como un

rayo”.

Todos los ojos se deslizan hacia mí antes de que alguien pregunte: “¿Es así?

¿Y en qué

equipo juegas?

Alannah sonríe con orgullo, echando los hombros hacia atrás. “Yo juego para Avalanche. Somos el equipo azul. Y yo soy un centro, como Carter”.

"¡Tocar el asunto exacto! ¿Y te estás divirtiendo con Carter?

Su cabeza se balancea. Jemmy y yo dormimos en lo de Carter anoche.

Comimos

pizza y brownies Oreo, porque Carter y yo amamos las Oreo, y vimos películas, y luego Carter me metió en la cama, y esta mañana le mostré cómo cambiar un trasero apestoso, y luego hicimos ejercicio en el gimnasio . y me llevó a patinar”. Ella toma una respiración profunda y la suelta con un suspiro hundido. "Carter es el mejor de todos".

Oh, mi hermano va a odiar eso último.

"¿Es eso así?" La reportera no puede contener su diversión. Ella mira en mi dirección, al igual que el resto de ellos. “¿Y qué piensas de Carter saliendo con tu,

eh…”

Me resisto a la abrumadora necesidad de poner los ojos en blanco. Están andando por

las ramas, tratando de averiguar lo que quieren saber, que es si soy o no una madre soltera con dos hijos.

Alannah no le da la oportunidad de terminar la pregunta de todos modos.

Lanza

ambos brazos alrededor del cuello de Carter y roza su mejilla con la de él. “

Espero que se casen y yo seré la niña de las flores y tendrán muchos, muchos bebés”.

Oh, mierda.

CAPÍTULO 42

SÉ MI PERRITO MAMÁ

OLIVIA

“¿PUEDO AYUDARTE, PANTALONES GRUÑOS?”

Carter cruza sus brazos sobre su pecho, frunciéndome el ceño desde el otro lado de la

habitación, donde se ve cualquier cosa menos relajado en el La-Z-Boy en el que está descansando

. De hecho, se ve bastante gruñón, de ahí el apodo. “No soy un calzoncillo gruñón

”.

"Estás siendo un malhumorado".

"¡Obviamente estoy siendo un gruñón!" Agita una mano aleteante en el aire.

Cada vez que estamos aquí me abandonas por esos dos. Entonces, si

quieres ayudarme, puedes traer tu dulce trasero aquí y plantarlo en mi regazo".

“Compartir es cuidar, Carter”, murmura Hank a mi lado, su mano metida tiernamente en la mía mientras rasco la cabeza de Dublin en mi regazo con mi

mano libre. "Además, no los he visto a ustedes dos desde que regresaron de sus

escapadas de vacaciones de primavera". Se ríe para sí mismo. "Bueno, nunca te he visto

, pero sabes a lo que me refiero".

“Joder—” Carter se pasa una mano por la cara. "Eres el único ciego que conozco que se burla del hecho de que es ciego".

“Creo que soy el único ciego que conoces, punto. Y si no puedo burlarme de mí mismo, ¿de qué se trata la vida? Hank pasa un brazo por mis hombros. “Estás enojado porque tengo a tu dama. No te enfades; Siempre he sido algo así como un mujeriego”.

“Conociste a Ireland a los catorce años, empezaste a salir con ella a los quince, te casaste con ella

a los dieciocho y nunca has estado con otra mujer”. Carter palmea su regazo y mueve las cejas hacia mí, tratando de atraerme hacia allí. Pone los ojos en blanco

cuando no respondo. Difícilmente lo llamaría un mujeriego.

"Suenas celoso". Es un milagro que estos dos no estén realmente

relacionados,

porque Hank suena tan presumido como Carter en este momento. ¿Por qué no dejas de

quejarte y te sientas al otro lado de Ollie?

"¡Porque tu maldito perro está ahí, todo en su negocio!"

Dublin levanta la cabeza para mirar a Carter. Es una de esas miradas adorables que ladean la cabeza, todo ojos tristes color chocolate y orejas caídas.

Carter suspira. "Sí, sí. Eres lindo, todos te aman; lo conseguimos, Dubs".

Riendo, acerco a Dublin a mí y libero un espacio en el sofá, dándole palmaditas con la mano. "Ven aquí, bebé grande".

Decir que Carter no se pone de pie de un salto y arrastra el culo hasta el lugar libre sería una mentira. Tres meses juntos y este hombre todavía odia cualquier

distancia innecesaria entre nosotros. No puedo decir que me importe. Su lenguaje de amor es la intimidad física y me encanta darle lo que necesita, razón

por la cual mis dedos se enroscan alrededor de los suyos en el momento en que se hunde junto al

perro. Sus labios tocan mi hombro, un susurro te amo besando mi piel.

"Hablando de bebés…"

Mis hombros se tensan ante las palabras de Hank. Ha pasado más de un mes desde que

Alannah soltó la bomba sobre el matrimonio y los bebés sobre los reporteros afuera

del partido de hockey de Carter, y aunque logramos evitar abordarlo directamente, Carter camina por la casa llamándose DILF cada vez que surge la oportunidad. Incluso lo atrapé tratando de cambiar su nombre de contacto en mi teléfono de El hombre más sexy del mundo a El DILF más sexy del mundo. Tengo que recordarme continuamente que es demasiado pronto para

pensar en bodas y bebés. Me gustaría vivir en el presente, disfrutar cada momento que pasamos conociéndonos más profundamente, en lugar de preguntarnos

sobre el futuro.

Y, sin embargo, cuando Hank termina su oración, no es para nada lo que

esperaba.

"¿Cuándo vas a tener un perro?"

Miro a Carter, con una mano enterrada en el pelaje de Dublin, con la mirada anhelante puesta en

el perro mientras su mano libre frota metódicamente la parte de atrás de la mía. "¿

Quieres un perro?"

El asiente. “Teníamos a Max creciendo. Murió cuando yo tenía quince años. Mis padres no nos dejaban tener otro porque mi entrenamiento para el

hockey y el baile de Jennie se estaban volviendo muy intensos. Apenas estábamos en casa.

Dijeron que no era justo para el perro”. Una sonrisa lateral toca sus labios mientras

empuja hacia atrás una de las sedosas orejas doradas de Dublin. “Estaba tan enojado con mis

padres. No lo vi en ese momento, pero ahora sé que tenían razón. No hubiera sido justo pasarlo a miembros de la familia para que lo vieran todo el tiempo, y aún así no lo sería”.

Antes de que pueda fruncir el ceño, Hank sacude mi rodilla. Pero eso ya no es cierto, Carter. Tienes a la señorita Olivia aquí. Tu vieja excusa de que no tienes a nadie que se quede en casa con él cuando te vas se ha ido, francamente, a la mierda, hijo.

—Cuidaría a tu perro por ti —le espeto.

Carter sonríe con ternura y aprieta mi mano. "Algún día."

"Excelente. Y hablando de perros, ¿cuándo van a pensar ustedes dos en tener bebés y convertirme en una especie de pseudo-abuelo?

“Hablando de perros, ¿cuándo vamos a tener bebés?” Carter se pellizca el puente de la nariz y se frota las comisuras de los ojos. "Eso no tiene ningún maldito

sentido, viejo".

"Bueno, el padrastro Carter es todo el chisme últimamente".

Hank no está equivocado, aunque me gustaría que lo estuviera. Los artículos que han aparecido

desde que trajimos a Jem y Alannah al partido de hockey a principios de marzo han sido implacables. Para las personas que están en todas partes

y lo saben todo, a veces no saben una mierda.

No les tomó mucho tiempo darse cuenta de que soy un maestro. Cuando Carter

tiene el hábito de pasar por la escuela, no es difícil. Tampoco ayuda cuando uno de sus estudiantes le dice a los medios que conoce a la novia de Carter Beckett .

El artículo estaba bien, pero eso no viene al caso. Me tomó veinte minutos averiguar quién era, y cuando le pregunté cuánto dinero ganó por decirles a qué me dedico y en qué escuela trabajo, orgullosamente me mostró un billete de cien dólares. Me trajo té y una galleta a

la mañana siguiente y proclamó que estábamos a mano. No estoy seguro de

que todavía se sintiera

así cuando “accidentalmente” perdí una de sus vueltas durante su carrera de tres millas y lo obligué a dar una extra.

“Estos periodistas saben todo sobre su vida y la mía”, digo,

“pero no se han dado cuenta de que Alannah y Jem no son mis hijos”.

"Oh, ellos saben", responde Carter con frialdad. "Es mucho más interesante si eres una madre soltera con problemas y yo soy la madrastra caliente

".

“Sigues diciendo eso, pero eres el único que se hace llamar DILF”.

"¡Nuh-uh!" Él juguetea con su teléfono antes de pasarme una foto de él con Jem sobre sus hombros y la mano de Alannah en la suya mientras caminamos

por una tienda de comestibles con una canasta de comida chatarra. Se aclara la garganta,

leyendo el título del artículo con un aire de arrogancia que solo puede pertenecerle a él. “'Carter Beckett: playboy reformado, el hombre más sexy de la gente,

fenómeno del hockey, ¡y ahora el padrastro que a todos nos gustaría joder!'”

He visto este artículo, por supuesto. Cara me lo envió, al igual que mi cuñada y mi madre. Los tres estuvieron de acuerdo con entusiasmo con cada palabra, incluso Kristin, quien en realidad dio a luz a los niños en cuestión.

“A veces creo que escribes estos artículos tú mismo”.

Hank suelta una carcajada. “Mi favorito personal fue el del embarazo.

Llamé a Carter para ver si yo era el último en enterarme. Él jadea de repente, inclinándose hacia adelante para encontrar su tableta en la mesa de café. Su camisa se

desabrocha de la cintura de sus jeans, subiendo por su espalda, mostrando un moretón de aspecto desagradable que hace que Carter se ponga de pie de un salto. “Hablando de

quedar embarazada…”

“¡Hank! ¿Qué sucedió?" Carter le toca la espalda con cautela mientras Hank lo aparta.

“Oh, deja de preocuparte. Estoy bien."

"¿Multa? ¡Eres negro y azul! ¡Es del tamaño de mi mano!”

“Ya casi no duele. Debe haber estado cantando y bailando con demasiado

entusiasmo en la ducha el otro día. Me resbalé en un charco en el

piso cuando salí de la ducha".

Eso no parece aliviar la preocupación de Carter, y después de que ayuda a Hank a volver a

su asiento, hay un tic resbaladizo en su mandíbula que no se detiene. Pongo mi mano sobre

la suya, deteniendo el incesante tamborileo de sus dedos sobre su muslo.

"¿Por qué no me llamaste?"

No estabas en la ciudad. Mira, Carter, sé que estás preocupado, pero estoy bien. Me levanté, me sacudí. Dublín se quedó a mi lado". Alborota las orejas de Dublin. "¿No es así, Dubs? Si lo hiciste. Eres mi buen chico.

"Siempre puedes llamarme, Hank, ¿de acuerdo?" Aprieto su mano suavemente.

"No

necesitamos que Carter esté cerca para pasar el rato".

"Oooh-ho-ho". Su sonrisa es eléctrica. "¿Escuchas eso, Carter? Me estoy mudando

a tu chica. Agita su tableta. "De todos modos, como te decía, Ollie, elegí nuestro próximo libro. Toda una serie, en realidad. Poseído, Reclamado, Arruinado.

Las reseñas dicen que es una lectura muy jugosa".

Los ojos de Carter se abren como platos, y cuando sujeta su cara entre sus manos,

apenas escucho la forma en que exhala, "Qué cojones".

"¿Estás seguro de que quieres usar eso? Puede que se te enfríen las piernas.

"Por supuesto que estoy seguro". Jennie gira, con las manos en la parte baja de la espalda mientras

trata de mirar su propio trasero en su minifalda de cuero color ciruela. "Mi trasero se ve

fantástico en esto".

La cara de Carter se arruga, los ojos entrecerrados.

"Te ves caliente como la mierda". Cara le da una palmadita en el culo. “Voy a tener a todos

los chicos—”

“No.” Carter niega con la cabeza mientras abre la tapa de una cerveza y se bebe la mitad. "No."

"Creo que te ves bonita", dice Garrett. Me pregunto si se da cuenta de que está a medio camino de gritar. Probablemente, porque sus orejas se ponen rojas y rápidamente se

aleja, hundiéndose en el sofá.

“Reservé para nosotros un stand privado con servicio”, dice Carter. Podemos quedarnos

allí. No hay necesidad de salir a la pista de baile”.

Emmett dice lo siento a Jennie, quien pone los ojos en blanco.

"¿Por qué diablos vamos a un club de baile si no nos vas a dejar bailar?" Cara le da un golpecito a Carter entre las cejas. “Ustedes acaban de ganar la

primera ronda de los play-offs; deberíamos estar celebrando! Y si Jennie quiere celebrar sacudiendo su trasero y frotándose contra algo duro, que así sea. Ella es una adulta.

“No me importaría bailar”, dice Adam con una sonrisa esperanzada. "Tal vez conozca a alguien". Él frunce el ceño. "No, espera. Tal vez no estoy listo”.

Mueve la cabeza

y se lleva la cerveza a los labios. "No, no estoy listo. Me quedaré en la cabina.

Aprieto su brazo. “Conocerás a alguien cuando estés listo, y ella será perfecta”.

"Sí", grita Garrett por encima del hombro. "Si Carter puede encontrar a alguien, será muy fácil para ti, amigo". Él duda. "Mierda. Ahora quiero pastel.

"¡Estás soltero!" grita Carter.

"Sí, por elección".

Carter le quita el sombrero a Garrett de la cabeza. "¡No, porque eres molesto!"

"¡Eres molesto!" Garrett engancha su pie alrededor de la rodilla de Carter, y cuando cae al piso de la sala, Carter lo lleva con él.

"Niños", murmura Emmett mientras los dos luchan. "Tan vergonzoso".

La cabeza de Adam se balancea. “La ironía es que soy el más joven”.

"Sin embargo, definitivamente el más maduro", responde Emmett, bebiendo su cerveza.

"Oh, definitivamente".

Me gustaría decir esto aquí mismo, los chicos discutiendo, dando vueltas, no es típico, pero lo es. La parte más vergonzosa es que lo encuentro, uf, ni siquiera quiero decirlo, entrañable. No me preguntes por qué; No tengo ni idea.

Todo lo que sé es que este grupo de hombres se ama mucho, y verlos ser unos tontos totales es un marcado contraste con la forma intimidante en que se comportan sobre el hielo.

"Tu novio es un idiota", murmura Garrett cuando tomo asiento a su lado en el sofá. Está tratando de arreglarse el cabello, pero no sirve de nada, así que se

vuelve a poner el sombrero en la cabeza. "Deberías correr mientras puedas".

Jennie se hunde entre nosotros, pasando una pierna sobre la otra, y los ojos turquesa de Garrett se agrandan, mirando el tacón negro con tiras que rebota

junto a su rodilla.

"Oye. Hola." Él arrastra sus palmas por sus muslos. "¿Tienes suficiente... quieres un poco más... Déjame darte un poco de espacio". Se pone de pie como un cohete y se quita el sombrero de la cabeza cuando se pasa los

dedos por el pelo. “¿Alguien quiere otra cerveza?”

Me río por lo bajo y le doy un codazo a Jennie. "Garrett podría estar asustado

de ti".

Como debe ser. Podría patearle el trasero desde aquí hasta la costa este si me mirara mal.

No lo dudo en absoluto. Jennie y yo hemos estado tomando clases de equitación

juntos desde mediados de marzo, cortesía de que ella chantajeó a su hermano. No solo he aprendido que es casi en su totalidad una réplica femenina de

Carter, segura de sí misma y sin filtro, sino que también es feroz como el infierno. Puedo

montar a caballo todos los miércoles después del trabajo, pero lo que es más importante, he encontrado

a una amiga increíble en Jennie.

Todavía nos queda una hora antes de que llegue nuestro viaje, así que los chicos

se pierden en un juego de beer pong, uno al que no puedo jugar porque Carter dice que hago trampa, pero él es un mal perdedor. Cuando se quita una pelota de ping-pong

de la cabeza por tercera vez, sé que algo pasa. Sube las escaleras, murmurando algo sobre revisar la tubería de todas las cosas, y le doy dos minutos antes de seguirlo, ubicándolo en el balcón, inclinado sobre la barandilla. Ha estado libre toda la tarde desde que volvimos de casa

de Hank, y creo que sé por qué.

Inclinándome a su lado, empujo su hombro con el mío. "Eh, tú."

Besa mi frente. "Hola princesa."

Sigo su mirada, mirando el mar de árboles de hoja perenne, las cimas de las montañas que parecen casi azules desde aquí.

Sin embargo , Carter realmente no está mirando . Puedo decirlo por la forma en que su mirada nunca vacila, el pequeño pliegue entre sus cejas.

Deslizo mi mano sobre la suya. Estás preocupado por Hank.

Sus hombros caen con su suspiro. Está envejeciendo. Ya no se mueve solo como antes. Y ese moretón… ¿Y si no

hubiera podido levantarse? ¿Y por qué no llamó a ninguno de nosotros? Es tan terco

a veces".

Le gusta su independencia, Carter. Ha luchado por ello".

Vuelve a suspirar, pasándose una mano por la cara. "Me preocupa que un día me

necesite y no pueda comunicarse con el teléfono. Tal vez debería contratar a una enfermera

para que venga y lo ayude con las cosas un par de veces a la semana. ¿Es una

buena

idea?

"Es una gran idea, pero es una conversación que debes tener con Hank".

"Él hace lo que quiere. Es terco.

"Mmmm. Como alguien más que conozco.

Carter se ríe. "¿Hablarás con él conmigo? Te escucha más que a mí".

"Por su puesto que lo hare." Aparto una ola de su frente. "¿Estás listo para volver abajo?"

¿Podemos quedarnos aquí unos minutos más? Me gusta cuando somos solo tú y yo

”.

Cuando asiento, me atrae hacia él, mi espalda contra su pecho mientras me abraza, su barbilla en mi hombro. El aire de finales de abril es cálido, especialmente

después del invierno infernal que tuvimos, pero no es nada comparado con el calor de

él cuando me abraza.

"Te voy a extrañar."

“Lo sé, calabaza. Yo también. Pero lo bueno de los play-offs es que nunca son más de dos noches fuera de casa”.

“Creo que me estaba acostumbrando, la soledad parcial”. Lamento las palabras tan pronto como salen de mi boca. No quiero que piense que estoy solo o infeliz; nada mas lejos de la verdad. He aprendido a atesorar el poco tiempo que tenemos juntos, las noches que me duermo en sus brazos, y hemos aprovechado al máximo esos momentos fugaces. Pero barrieron a Arizona en cuatro juegos, lo que significa que los muchachos han estado aquí en

Vancouver unos días más antes de su próxima ronda. Dormir contigo tantas noches seguidas me ha echado a perder, eso es todo.

Unos labios suaves tocan mi mejilla. Odio dejarte, Ollie. Nunca he estado tan ansioso por la temporada baja. Sin hockey, sin escuela, solo tú y yo. Vas a estar tan harto de mí en septiembre.

Me acurruco más profundamente en su agarre. "Imposible."

El aliento de Carter cubre mi cuello, cada inhalación es más escalonada que la anterior mientras sus dedos me acarician metódicamente el brazo. Está ansioso, pero como

hemos hablado de Hank, no sé por qué.

"¿Cuándo te vas a mudar conmigo?" La petición es un suave y tímido susurro contra mi hombro, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca y se

caliente, hasta los dedos de mis pies.

Me retuerzo en su agarre, el brillo dorado del sol de primavera brilla en su

expresión inesperadamente tímida. "¿Mudarme contigo?"

Carter asiente, tirando de mí hacia la tumbona con él cuando se sienta. Pasa una mano ansiosa por su desordenada mata de cabello antes de entrelazar sus

dedos con los míos.

“Te quiero”, arranca con la frase que le encanta repetir al menos cien veces al día. “Te amo tanto, y sé que es pronto, pero joder, Ollie, realmente te amo. Cuando me voy, todo en lo que puedo pensar es en acurrucarte en el sofá, o quedarme dormido contigo en mis brazos, o caminar por la casa por la mañana usando nada más que mi camiseta con tu sonrisa somnolienta, tus rizos. tratando de escapar de tu moño desordenado.

Cuando baje del avión, eres la primera persona que quiero ver. Y cuando estoy en casa... quiero que tú también estés en casa. Quiero que estemos en casa juntos”.

¿Cómo encontré a este hombre? ¿Cómo me volví tan irrefutablemente afortunado? Carter es

lo mejor de mi vida por la forma en que irrumpió, derribó paredes que no sabía que tenía, iluminó todo mi mundo como un rayo de sol. Y no puedo imaginar nada mejor que estar juntos en casa.

"¿Qué pasa si quiero que te mudes conmigo?" Yo no. Mi pequeña casa se siente

como si estuviera a punto de estallar cuando Carter está dentro. Sus piernas cuelgan de mi cama y mi

cocina solo tiene la capacidad de contener suficiente comida para que el hombre dure dos

días, como máximo. Más que eso, ya no se siente como mi hogar.

Pero me gusta bromear con él, y cuando está así de nervioso, un poco de humor

ayuda mucho a disipar su tensión.

Sus párpados se cierran con la exhalación que fuerza a través de su nariz.

Los ojos esmeralda bailan divertidos cuando se encuentran con los míos.

“Pero, ¿dónde estacionaré

mis cinco autos?”

Pongo los ojos en blanco y empujo su hombro, pero él continúa.

“No podremos acomodar a nuestro perrito en la cama, y no tendremos espacio para todos los bebés que voy a poner dentro de ti, en última instancia, destruiré tu

vagina sin posibilidad de reparación. Pero lo peor de todo…” Arrastra su boca sobre la mía, en

voz baja, gruesa. “Sin chimeneas.”

No puedo dejar de mirar a este hombre mío, de quien estoy tan devastadoramente

enamorada, y la imagen que pinta de la vida que llevaremos juntos. Y

sé sin lugar a dudas, a pesar de los pequeños puñados de meses que hemos estado

juntos, es lo que quiero.

Carter aparta un mechón caído de mi rostro y lo coloca detrás de mi oreja.

“No quiero que vigiles a mi perro mientras me voy. Quiero tener un perro contigo. Quiero que seas mi mamá perrita”.

"¿Bebé-perrito mamá?"

"Sí. Y, finalmente, la mamá de un bebé de verdad". Su mirada abrasadora sostiene la mía

mientras toma mi rostro. "Te amo, Ollie, y lo que más deseo es formar un hogar contigo. Decir que sí."

"¿Decir que sí? ¿Es eso una demanda?

"Sí." Es más un gruñido que una palabra.

Muerdo mi sonrisa. "De acuerdo."

"¿De acuerdo?" Su agarre en mi cara se aprieta, sus ojos rebotando entre los míos.

"¿Es un sí?"

"No pensé que tenía otra opción en lo que respecta a las demandas".

La sonrisa de Carter está detonando cuando me empuja hacia mi espalda y se arrastra

encima de mí como un animal en la caza que ha captado el olor.

Empujo sus ondas rebeldes de su frente, ensartando mis dedos a través de sus mechones sedosos. "No hay nada que ame más que construir una vida contigo aquí. Entonces sí. Mil veces si. Me mudaré contigo.

Carter entierra su lengua en mi boca, pero antes de que tenga tiempo de disfrutarlo

, me tira del sofá y baja corriendo las escaleras conmigo en sus brazos.

"¡Ella dijo que sí!"

El volumen en la habitación muere rápidamente, y dejo caer mi rostro sobre mi mano

mientras cada mirada sorprendida se eleva hacia nosotros.

"¿Te vas a casar?" Garrett finalmente pregunta.

La cara de Carter se arruga. "¿Qué? Quiero decir, eventualmente, sí, pero…” Me deja caer sobre mis pies, abre sus brazos y da una vuelta. "¡Olivia se está mudando!"

CAPÍTULO 43

NO SOY INMADURA, SOY GOOFY;

HAY UNA DIFERENCIA

CARTER

"¡YO TENGO UNO!"

"¿Qué? Déjame ver." Intento quitarle la caña de pescar a Olivia, pero

ella se retuerce.

"¡Apártate!" grita, pateando su pierna, salpicando agua hacia mí.

“¡Vas a dejar que se escape!”

"¡No no soy!" Alcanzo la caña de nuevo, pero ella se precipita río abajo, enrollando su línea a medida que avanza. "¡Sé cómo atrapar un pez, Olivia!"

"¡Te creería si te hubiera visto hacerlo, Carter!" Tiene la lengua fuera, metiendo la comisura de la boca mientras trabaja, gruñendo, tambaleándose, y

cuando el salmón rompe el agua, ella a-ha's, un rayo de arrogancia se extiende por su rostro. “¿Qué es eso ahora? ¿Cuatro para mí, cero para ti?

"Callarse la boca." Le tiro agua, pero ella solo se ríe. Es un poco maníaco y da un poco de miedo. "Es porque te dejé usar mi vara buena".

"Es porque estoy mejor". Ella guiña un ojo. "Al usar esta vara y la de tus pantalones".

"Ollie", reflexiono, medio jadeo, medio carcajada, acercándome a ella. "Nunca me he

sentido tan atraído por ti como ahora".

“Siempre te sientes atraído por mí”, murmura, concentrada en sacar el anzuelo de su salmón.

Esto es cierto. Siempre. Siempre, siempre, siempre. Aunque definitivamente hay

algo acerca de estar de pie en un arroyo, con el agua hasta las rodillas, sus diminutos

shorts de mezclilla empapados por todas las salpicaduras que ha estado haciendo,

sosteniendo un pez que es como un tercio de su altura de largo que la hace especialmente sexy, ¿verdad? ahora.

Olivia gruñe, arrastrando el gran pez hacia arriba, y cuando se lo cuelga de los brazos, me sonríe. "¿Puedes tomar una foto? Así que siempre puedes recordar que no solo te pateo el trasero en el beer pong, sino también en la pesca del salmón”.

Hay un gruñido de protesta en mi garganta, pero rápidamente se convierte en una

risa mientras tomo su foto una y otra vez, y cuando Olivia libera al pez, me acerco a una gran roca y tomo asiento.

Se hunde a mi lado, metiendo la cabeza sobre mi hombro. "¿

Acabas de agregar eso a tu carpeta secreta del banco de azotes?"

Guardo mi teléfono en mi bolsillo. "Sí."

"Es un poco... diferente a las imágenes normales que pones allí".

“Te ves caliente como la mierda. Tus piernas están mojadas y tu sonrisa es tan arrogante

como la mía. Me inclino hacia ella, la punta de mi nariz roza la suya mientras

mis dientes presionan

mi labio inferior. “Quiero decir, si quieres quitarte la ropa y dejar que te folle la garganta ahora mismo, puedo tomar una foto y agregar esa también, pip-squeak.

No tenemos fotos al aire libre”.

"Eso no es cierto. Tomé una foto tuya entre mis muslos en tu balcón la semana pasada”.

"Oh sí. Mierda. Comí como un rey ese día”. Empujo su hombro con el mío. Y deja de llamarlo mío. Es tuyo también. No solo el balcón, toda la maldita casa.

“Todavía no, no oficialmente”.

Pongo los ojos en blanco. Ha sido tuyo desde que entraste por primera vez.

Sus mejillas se tiñen de rosa. Es adorable que todavía se sonroje a veces.

"Carretero."

"¿Qué? Tú perteneces allí y siempre lo has hecho. Es tuyo, ya sea que estés esperando o no para estar oficialmente fuera de tu casa y nunca volver a dormir en

otro lugar que no sea nuestra cama”.

"¿Nunca jamás?"

Rozo un beso en sus labios. “Nunca jamás jamás”.

Por primera vez, Olivia se quedó en mi casa el fin de semana pasado mientras yo

no estaba allí. Estaba nerviosa por eso, pero hay algo en saber que ella está holgazaneando en mi cocina, descansando en mis sofás, durmiendo en mi cama mientras estoy fuera.

Ha pasado un mes desde que aceptó mudarse conmigo, y finalmente publicamos su casa la semana pasada. Se vendió en treinta y seis horas por un 25 por ciento sobre el

precio de venta porque los bienes raíces de Vancouver están en llamas en este momento. No

cierra hasta finales de junio, lo que significa que tengo otras seis semanas para que

Olivia finja que solo "se queda a dormir".

No puedo esperar para construir nuestra casa juntos.

—Ya sabes —digo, inclinándome hacia ella. “La boda de Cara y Em es ese fin de semana”.

"Mmmm".

Así que estaremos demasiado ocupados para movernos. Y estarás demasiado ocupado escondiéndote de

Cara durante al menos dos semanas antes de eso.

"Esto es cierto."

"Así que tal vez deberías mudarte ahora".

“Hmm…” Los labios de Olivia se fruncen, el pulgar rozando su barbilla como si

fuera

algo en lo que necesita pensar largo y tendido.

Decir ah. Largo y duro. Eso es lo que ella... no. No, Carretero. Ser más maduro.

La mirada de Olivia se estrecha sobre la mía. "¿Estás pensando en algo sucio en este momento?"

Apretando mis labios, niego con la cabeza. "Nuh-uh".

“Bueno, no lo sé. Estoy a punto de pasar todo el verano contigo, lo sabes. Siento que debería absorber todo este espacio personal antes de que lo invadas

”.

Un gruñido retumba en mi pecho.

Ese pulgar sigue rozando, y luego levanta la palma de la mano en un medio encogimiento de hombros. “Además, solo tienes siete chimeneas, y estaba un poco esperando una

e-“ Sus palabras se disuelven en mi lengua cuando mi boca toma la suya, la levanto y la pongo

en mi regazo.

Mis palmas raspan sus muslos, sus caderas, y la abrazo hacia mí. Quédate, por favor.

Olivia toma mi rostro entre sus manos, sus cálidos ojos marrones brillan bajo el

sol. “No quiero apresurar el movimiento en sí, solo porque estás en medio de los play-offs. Quiero que te concentres en eso, no en sacarme de mi casa. Y es el final del año escolar. Tengo exámenes y recapitulaciones en las que trabajar para estos niños. Ella besa la comisura de mi boca, justo donde está tirando hacia abajo. Pero me quedaré, Carter. Podemos preocuparnos por mover

las cosas más tarde, o poco a poco, cuando el tiempo lo permita. ¿De acuerdo?"

"¿Compromiso?"

Ella asiente. "Compromiso."

“¿Y puedo quedarme contigo para siempre? ¿Puede empezar esta noche?

"¿Tengo otra opción?"

"No." Agarro su cintura mientras me pongo de pie y la hago girar en el aire.

"¡Woo-

hoo!"

Olivia se ríe, pasando sus brazos alrededor de mi cuello. "¿Estás listo para comer?"

Mi estómago toma su señal, gruñendo. "Siempre."

La saco del agua, donde se sienta en la manta que pusimos antes, justo al borde de la orilla, y empiezo a preparar el fuego en la fosa.

"Sabes", comienza Olivia, "es una locura porque crecí en un lago, pero

nunca antes había almorzado en la orilla".

"¿En realidad? Mi papá y yo los teníamos todo el tiempo". Es por eso que estamos aquí después de

todo. El cumpleaños de mi papá es esta semana, y solía tomarse toda la semana libre del

trabajo. Me sacaba de la escuela por dos días, luego a mi hermana por dos días, y

luego se llevaba a mi mamá por un largo fin de semana. Terminaríamos el domingo por la noche, todos juntos, en su restaurante favorito. Pasó su cumpleaños haciendo las cosas que más amaba con las personas que más amaba. Para

él y para mí, después del hockey, fue esto. Senderismo, pesca, almuerzos en la orilla. Se lo mencioné a Olivia hace una semana, que era uno de mis grupos de días favoritos cada año, que no lo había hecho desde que falleció, y a la

mañana siguiente me llamó para decirme que se había tomado un par de días.

apagado.

La amo tanto que duele.

"Sé que no es lo mismo, Carter, pero tú eres…" Se calla, y cuando miro por encima de mi hombro, está jugando con el borde de la manta. Ella se aclara la garganta. "¿Te estás divirtiendo?"

Mi corazón da un tirón en mi pecho. "Hoy me estoy divirtiendo mucho aquí contigo

, Ollie. Me hace sentir como si él estuviera aquí con nosotros".

Oliva sonríe. "Creo que lo es. Siempre."

"Yo también lo creo".

Me pongo a trabajar en el almuerzo, fileteando el salmón que Olivia atrapó esta mañana. Quería empacar sándwiches en caso de que no pescáramos nada, pero

no la dejé. Estaba demasiado confiado. Resulta que ella debería haber sido la

confiada.

Coloco los paquetes de aluminio sobre las brasas y doy un paso atrás, echando un vistazo

alrededor. El pequeño campamento es exactamente como lo recuerdo, escondido entre

toda la vegetación, la maleza afelpada y los árboles viejos e imponentes. La luz del sol se filtra

a través de las ramas, haciendo brillar el arroyo, y los pájaros cantan en un bucle continuo. Está tan impecable como siempre, aparte del extraño equipo de campamento que quedó esparcido y olvidado en el suelo, como el extintor de incendios que se encuentra a unos tres metros de la hoguera.

Cojo el bote estrecho y blanco. La etiqueta me dice que es uno que rocía agua, y el indicador dice que todavía le queda algo de vida.

"Oye, Ollie, mira". Sostengo el bote entre mis piernas y apunto la manguera hacia afuera. Cuando se encuentra con mi mirada, aprieto el mango, un chorro de

agua sale en una fina niebla mientras giro mis caderas. "Parece que soy jiz-

"

"Sí, Carter, sé cómo se ve".

Dejo el bote y me apoyo en el tronco de un árbol, levantando las cejas. “¿Quieres volver a los arbustos? Puedo vaciar mi carga en tu

... —Por

el amor de Dios, Carter. Sé que tu papá no te enseñó esto en una de tus muchas expediciones de pesca”.

"No, no lo hizo". Me río, tomando asiento a su lado en la manta mientras años de recuerdos vuelven, recuerdos que he pasado años queriendo olvidar. No tengo ni

idea de por qué, no cuando son tan increíbles como

estos.

Envuelvo un brazo alrededor de Olivia y ella se acomoda a mi lado. Es cálida bajo el sol de mayo y huele a coco y lima, el protector solar que nos hizo usar a los dos.

“Él me enseñó a armar mi caña, a anudar mis anzuelos y a cebarlos

. Me enseñó a patinar, a manejar el puck-handle, a hacer un slap shot. Me enseñó cómo convertir los cordones de mis zapatos en orejas de conejo y atarlos,

cómo preparar la cena favorita de mi mamá para que dejara de enojarse conmigo

cuando me equivocaba, cómo trabajar duro y ahorrar dinero. Me enseñó a ser un buen hijo, un hermano y un amigo”.

“Y un compañero”, agrega Olivia.

“Él me enseñó a amar. Sé cómo amarte tan bien porque lo vi amar a mi mamá tan bien, amarme a mí ya mi hermana tan incondicionalmente. ¿Eso me convierte en un buen compañero? ¿Cuánto te amo

?”

“Mmmm. Pero hay muchas razones por las que eres un buen socio, Carter.

Eres feroz y leal. Eres paciente y amable y la

persona más apasionada que conozco. Nunca te rindes, y estás tan orgulloso de mí todo el tiempo,

y eso me ayuda a estar orgulloso de mí mismo. Soy una persona más segura de lo que

era hace seis meses debido al amor que me muestras”.

Le sonrío, tocando mis labios con los suyos. "Me gusta eso." Una pesadez se asienta en mi pecho, un peso que ha estado acechando durante años,

esperando una

vulnerabilidad para saltar. Olivia es mi vulnerabilidad. Tan fuerte como soy, amarla también me hace débil. Nuestro amor abre partes de mí que no sabía que existían, o tal vez partes que había escondido. Porque haría cualquier cosa

por ella, le daría cualquier cosa, y ahora mismo, quiero darle la verdad que he estado evitando. Aunque no estoy seguro de haber sido el mejor hijo. No a mi papá.

"¿Qué quieres decir?"

“No lo he visitado desde el funeral, el cementerio donde está enterrado”.

Olivia pasa sus dedos por mi cabello. “No creo que eso te haga un mal hijo, Carter. Cosas como esa pueden ser desafiantes. Tal vez ahí no es donde lo sientes. Y eso está bien. ¿Quieres volver?

“Siempre me ha parecido demasiado difícil, pero tal vez… tal vez algún día, si vienes

conmigo. Las cosas siempre se sienten más fáciles contigo.

Su sonrisa es suave y cálida, como ella. “Las cosas difíciles siempre son más fáciles

cuando estamos juntos”.

Ella está en lo correcto. Y así es exactamente como me encuentro girando a la derecha donde

debería girar a la izquierda dos horas después.

Así es como me encuentro agarrando el volante mientras observo el largo camino que serpentea a través del cementerio, el simple pensamiento de

caminar a través de él es desalentador.

Así es como me encuentro agarrando la mano de Olivia mientras camina a mi lado, y quieta mientras se para a mi lado mientras miro las palabras talladas en

mármol frente a nosotros.

Theodore 'Theo' Beckett

ESPOSO AMOROSO Y PADRE DEDICADO

MEJOR AMIGO

“Recuérdame como viví: lleno de amor, risas y pasión”

Hay un dolor extraño en mi pecho. Es apretado y un poco doloroso, pero no es pesado. Y cuando Olivia aprieta mi mano, cuando se gira hacia mi costado y me da un beso en el brazo, el dolor comienza a retroceder.

No sé cuánto tiempo nos quedamos allí en silencio, pero cuando estoy lista para

irme, Olivia me da un beso en los labios.

“Solo un segundo, Carter. Hay algo que quiero hacer primero.

Observo a Olivia acercarse a la tumba de mi padre, y cuando se arrodilla frente a ella, inclinando la cabeza, se me hace un nudo en la garganta. Su cabeza se

levanta después de un momento, y pone su mano sobre su nombre antes de ponerse de pie y regresar a mí. No sé qué decir, pero ella no me pide que hable, así que viajamos en silencio, con su mano en la mía en la consola central.

"Carter", dice Olivia mientras conducimos por el centro. “Odio hacer esto, pero ¿te importaría parar? Necesito usar el baño y no estoy seguro de poder esperar”.

"Seguro, bebe. ¿Dónde quieres que pare?

Señala el edificio calle arriba. "Solo en tu condominio".

"No podemos ir allí".

"Seré rápido".

"Vendí el condominio, Ollie".

Olivia me parpadea. "¿Qué? ¿Cuando?"

“Uh, ¿sabes la primera vez que vine a verte al trabajo? ¿ El lunes después de que te traje al condominio? Le dejé las llaves a mi agente de bienes raíces esa mañana y le pedí que se hiciera cargo. Se había ido al final

de la semana”.

Fue una ventaja hace años cuando volví a firmar con Vancouver después de que terminara mi

contrato inicial. No tenía intención de ir a ningún otro lado, pero todos los que podían pagarme me querían, y Vancouver quería asegurarse de que me quedara, así que me tiraron todo lo que pudieron. Solo viví

allí una temporada antes de comprar mi casa, y en lugar de venderla, me la quedé. Quería separar esa parte de mi vida del resto, las partes más personales de mí. No mentía cuando dije que Olivia fue la primera mujer que tuve en mi cama en casa, y que será la única.

“Carter…”

“Nunca fue mi hogar, Ollie. No sin ti."

Mi hogar está donde esté Olivia. Cuando estamos acostados en el balcón una hora más tarde, recién duchados y desperdiciando el resto de la tarde, la cálida brisa nos hace cosquillas en la piel, aquí es donde más lo siento, donde

podría quedarme para siempre, siempre que sea con su.

Mis dedos bailan sobre los hombros de Olivia, besados de rosa y salpicados de diminutas pecas por el sol. Eres tan hermoso, Ollie.

"Simplemente te gustan mis vestidos de verano". Sus palabras besan mi cuello.

"Me encantan tus vestidos de verano". El invierno duró jodidamente aquí, una tormenta de mierda colosal que Vancouver no ha visto en mucho tiempo y, con suerte, nunca

volverá a ver, pero la primavera llegó rugiendo como un león. Abril fue cálido y

lluvioso, y mayo ha sido un verano temprano. Eso significa que Olivia cambió

sus suéteres por estos adorables vestidos de verano que muestran sus piernas,

sus hombros, y puedo estar tocándola todo el tiempo, sintiendo cuán cálida es su piel debajo de mis labios o mi mejilla en su hombro. “Estoy pensando que

deberíamos mudarnos a San José o Tampa, un lugar donde siempre hace calor. Nunca más tendrás

que usar pantalones”.

“Mmm… ¿y sabes lo que viene sin pantalones, Carter?”

"¿Qué?"

Olivia se me sube encima, se sienta a horcajadas sobre mis caderas y su vestido de tirantes amarillo floreado se sube. Toma mi mano, la pasa por sus cremosos muslos

y sumerge mis dedos. Creo que podría llorar cuando me encuentre con ese charco de calor.

Ella se inclina, sus labios se encuentran con mi mandíbula. "Sin bragas".

Sin jodidas bragas.

Ella tira de mis pantalones cortos, moviéndolos hacia abajo, y siseo cuando su mano se

envuelve alrededor de mi polla. Él patea su fuerte agarre y busco a tientas mi teléfono, tomando una foto en el momento exacto en que me traga en su boca.

Recojo sus rizos húmedos en mi puño. "Te amo jodidamente".

Joder, ¿alguna vez has visto a la chica más hermosa del mundo sonreírte con la boca llena de tu polla? Jesucristo, es un espectáculo. Tomo una foto más antes de tirar de su cabeza hacia atrás.

“Necesito que te sientes sobre mí, cariño. Ahora mismo, joder.

Olivia se presiona encima de mí, meciéndose, dejando que mi polla se deslice a través de su raja empapada, y cuando se levanta, alineando la cabeza, la detengo.

"Esperar. Sólo quiero decir... gracias. Gracias por hoy, Ollie.

Pasar el día haciendo algo que mi papá y yo solíamos hacer juntos, ir conmigo a verlo... significa mucho para mí. Gracias."

Su sonrisa es tierna y un poco tímida, y se sienta en mis muslos. “Estaba pensando que tal vez el próximo año podríamos hacer una semana entera para

el cumpleaños de tu papá, como siempre lo hacía, contigo, tu hermana y tu mamá. Hagan las cosas que hicieron juntos. Y Hank también. Podríamos hacer algo que a él ya Irlanda les encantaba hacer. Tal vez sería una buena manera de recordarlos”.

No sé cómo la encontré, pero estoy bastante seguro de que fue el destino, de la misma

manera que entré en el mismo bar en el que estaba Hank esa noche.

“¿Puedo preguntarte algo, Ollie? ¿Qué dijiste? ¿A mi papá? Cuando te arrodillaste…”

“Gracias.”

"¿Gracias?"

“Le agradecí por traerme otra familia, confiar en mí para amarlos

. Le agradecí por criar al hombre que amo y por traerlo a mí”. Su mano se desliza a lo largo de mi mandíbula. Le di las gracias por ti, Carter.

Mi pecho se contrae, se forma un nudo en mi garganta que es imposible de tragar, pero lo intento de todos modos. Cuando eso no funciona, miro al cielo y una

sola lágrima cae de mi ojo. Los labios de Olivia lo atrapan, deteniéndolo en su camino,

y cuando susurra cuánto me ama, me sumerjo hasta el fondo en lo mejor que jamás haya sido mío.

“Vas a quemar mi bistec si no dejas de mirarme”.

Le sonrío a Olivia, golpeándola con un guiño. Está recostada sobre una manta en

el césped, con los pies en el aire mientras lee un libro, los rizos amontonados en la parte superior de su cabeza.

No sé cómo se puede esperar que alguien le quite los ojos de encima, pero ella es exigente con su bistec y me gusta complacerla, así que me las arreglo.

Hoy ha sido perfecto, un vistazo al verano que viene, días interminables para pasar juntos, y no quiero que termine. Ha sido un respiro bienvenido de la necesidad constante de estar activo, siempre pensando en el próximo partido de play-off

. Los descansos son pocos y esporádicos, pero estamos a una victoria de llegar a las Finales de la Conferencia, y logré sorprender a Olivia llevando a sus padres a Winnipeg para el partido que jugamos allí hace dos noches. Ha sido un mes ajetreado, y con las finales a la vuelta de la esquina y la

mudanza de Olivia, June se perfila aún más loca.

"¿Ese es tu teléfono?" Olivia llama, girando la cabeza en dirección a la puerta del patio.

Mis oídos se agudizan, y cuando escucho mi tono de llamada, cierro la tapa de la

parrilla y corro hacia la puerta. Mi teléfono está en la encimera de la cocina y no reconozco el número.

"¿Estoy hablando con Carter?" pregunta la voz del otro lado.

Este es Carter.

“Hola Carter. Mi nombre es Dra. Murphy. Soy médico en el Hospital General de Vancouver. Está en la lista como contacto de

emergencia de Hank De Vries.

Las pinzas para asar en mis manos resuenan en el suelo, y apenas percibo la voz

de Olivia llamándome.

"Ha habido un accidente."

CAPÍTULO 44

ES TAN... WHITE

CARTER

NO ME GUSTA cómo huele aquí. Estéril, como lejía. El toque de naranja cítrica es agradable, supongo, refrescante. Pero es demasiado...

limpio. No es

algo de lo que quejarse, supongo, pero he tenido muchos recordatorios últimamente de que soy difícil de complacer. Es frío y sofocante, no cálido y hogareño

como el apartamento de Hank.

“¿Seguro que quieres vivir aquí? Es terrible... Mi mirada recorre la oficina. Las paredes son austeras, con citas sobre vivir la vida al máximo y ser tan viejo como aparentas. "Blanco."

“El color de las paredes no me molesta, Carter. En caso de que no lo hayas notado, estoy ciego como un maldito murciélago.

Resoplé una carcajada, mirando a mi amigo. Está disfrutando del clima cálido y de estar fuera del hospital. Él también está disfrutando de la mano de mi novia en la

suya, y ahogo un gemido por el atuendo que lleva puesto: una blusa de manga corta a cuadros pastel, metida en unos pantalones cortos beige subidos casi hasta su caja

torácica, con un sombrero que dice Carter. Fan número 1 de Beckett. Los calcetines subidos a

tres cuartas partes de sus rodillas son la guinda del pastel, pero Hank insiste en

que debe lucir elegante y Olivia dice que eso es todo lo que importa.

“Puedes quedarte con nosotros un poco más hasta que encontremos algo mejor”,

ofrezco, ganándome una mirada mordaz de Sherry, la gerente de admisión de Sunset

Living, por encima de la pantalla de su computadora.

Quiero decir, ¿Sunset Living? ¿Qué tipo de nombre es ese? Hace que suene como

si todos estuvieran a medio camino de la puerta. Tuvo una mala caída que requirió una semana

de reposo en cama y control en el hospital, y me ha estado enviando sonrisas furtivas por la forma en que Olivia lo ha estado adorando desde que lo mudamos

a la casa. Este tipo nos sobrevivirá a todos.

La barbilla de Hank golpea su pecho con un suspiro retumbante que hace que

Dublin salte

de preocupación. “Carter, te amo, pero eres el maldito hombre más quisquilloso

que jamás haya pisado esta tierra”.

Olivia hace un mal trabajo al ocultar su risa, y me quejo por lo bajo

. "Yo no soy exigente; Quiero lo mejor para ti.” Muevo una mano en dirección a Olivia. “Y ser exigente valió la pena. Tengo a la chica más sexy del mundo durmiendo en mi cama todas las noches”.

"¿Pensé que no eras exigente?"

“Le puedo asegurar, Sr. Beckett”, comienza Sherry, “Hank estará muy bien atendido aquí. Sunset Living es la instalación de vida asistida mejor clasificada en Vancouver. Se llevó bien con el personal durante su visita la semana pasada, incluso ya se hizo amigo de algunos residentes. Tu madre estaba

bastante impresionada con las instalaciones.

Sí, sí. Ya lo he escuchado todo. No me dejaron venir porque no nos dejé terminar el recorrido de los tres primeros lugares. Aparentemente, tengo un

límite de nueve minutos antes de decir que no y sacar a todos del edificio.

Mamá dijo que se haría cargo de la búsqueda y todos menos yo estuvieron de acuerdo.

Naturalmente, eligieron el siguiente lugar de la lista. Creo que Hank estaba cansado

de buscar. Cree que es una carga, que se impone a mí ya Olivia.

No lo es, pero ¿cómo evitas que una persona piense eso? Olivia es la que más ha tenido que cuidarlo desde que entré y salí de la ciudad para las Finales de Conferencia.

Que ganamos, por cierto. en tiempo extra En el juego siete. El primer juego de las Finales de la Copa Stanley es mañana. Tengo toda la intención de llevar a casa esa taza y hacer que Olivia pose desnuda con ella mientras tomo un montón

de fotos.

Muy bien, señor Beckett. Sherry me entrega una pila de papeles y señala con su pluma una lista de fechas. “Este es nuestro calendario de pagos. El pago

vence el primer día de cada mes. Requerimos cheques posfechados o preautorización para retiros bancarios. ¿Cual preferirías?"

Noto el ligero temblor en las manos de Hank y la forma en que comienza a frotarse

las palmas de las manos sobre los pantalones cortos. Esto lo hace sentir incómodo, yo pago. Pero

por el amor de Dios, el tipo recibe la friolera de setecientos dólares cada mes de su pensión, y creo que las instalaciones de vida asistida que estaban en su

rango de precios le dieron un virus a mi MacBook cuando revisé sus sitios web.

La decisión fue una obviedad. Él es mi familia y se merece el mundo; lo menos que puedo hacer es asegurarme de que lo atiendan en un lugar agradable.

Supongo que Sunset Living es ese lugar.

"Comprueba, por favor." Saco la chequera y el bolígrafo que Olivia me da de su bolso. "¿Puedo escribir un cheque para todo el año y pagar por adelantado?"

La mandíbula de Sherry cuelga y parpadea unas veinticinco veces. “Eso es…

sin precedentes. Por lo general, el pago mes a mes es nuestro estándar porque nunca podemos garantizar…” Ella se calla, su mirada se desliza hacia Hank,

y él sonríe.

"Podría estar muerto antes de que termine el año, eso es lo que la buena dama está tratando de

decir, Carter".

“Joder—” Dejo caer mi frente hasta que golpea el escritorio de metal blanco.

"Eres irreal, viejo".

Cuando termino de firmar todo el papeleo y de entregar seis cheques posfechados por el resto del año, porque nadie más que yo cree que Hank es inmortal, Sherry nos lleva a la habitación privada de Hank. Es grande y espacioso y... blanco.

"¿Podemos pintar?"

Olivia empuja su codo en mi cintura. Sospecho que estaba apuntando a la caja torácica, pero no puede llegar tan alto.

Golpeo la pared. "¿Qué? Estoy imaginando una pared con el tema de Vipers, todo azul

y verde, tal vez un mural mío con la copa en la cabeza”.

"Tendrías que ganar la copa primero para que eso suceda". Olivia me da esa sonrisa irónica que tanto amo.

"Oh, voy a ganar esa jodida copa". Rozo mis labios sobre su pómulo. “¿Y sabes cómo la gente come cereal de ahí? Me voy a comer tu… —¡Carter

! Ella golpea una mano sobre mi boca.

No puedo decir si Sherry está incómoda o divertida. Hank está divertido; siempre lo es

“Puedes pintar”, comienza Sherry lentamente, probablemente asustada de lo que voy

a pintar. “Pero le pedimos que vuelva a pintarlo de blanco o que pague para que lo hagamos al final de la estadía”.

"Te diré algo, hijo". Hank me da una palmada en la espalda y mira la pared como si pudiera ver lo que yo veo. “Tú ganas esa copa y te dejaré pintar lo que quieras en mi pared. Podrías pintar un campo de margaritas y

no notaría la maldita diferencia.

Abro la puerta corredera de su balcón y salgo. Hay una pequeña mesa de bistró y un par de sillas. “Mira esto, Hank. Orientación oeste.

Puedes sentarte aquí y disfrutar de la puesta de sol.”

Riendo, golpea mi hombro. "Es toda una vista, ¿no?"

Olivia pone los ojos en blanco y se aleja, murmurando algo acerca de que somos

niños inmaduros que nunca crecerán.

Cuando terminamos, Sherry nos acompaña escaleras abajo, frotando el brazo de Hank.

“Bueno, Hank, estamos emocionados de que te unas a nosotros la próxima semana. Pareces

tener un gran carácter y tienes una familia maravillosa. Creemos que encajarás

perfectamente aquí.

Está bien, tal vez ella no es tan mala.

Ella esponja las orejas de Dublin. “Y tú, guapo. ¡No podemos esperar a que vengas de visita!”

Hank se pone rígido por un momento antes de tirar de la correa de Dublin y la mano de Olivia, tratando de alejarlos a ambos. “Está bien-jerez-gracias-adiós!”

"¿Visitas?" Los persigo, mirando hacia atrás a Sherry. ¿Qué quiere decir con visitas? ¿Madeja? ¡Madeja!"

Por el amor de Dios, para un hombre ciego con una rodilla lesionada, el tipo seguro que puede

moverse.

"Madeja." Con mi mano en su brazo, le impido subirse al auto.

"¿De qué está hablando? Dublin va a vivir aquí contigo, ¿no

?

Olivia me empuja ligeramente con la cadera y ayuda a Hank a sentarse en la parte de atrás. Él

le da las gracias en voz baja y ella le da un beso en la mejilla antes de pedirme que suba. No

quiero, pero lo hago, porque Olivia me toma de la mano y me lleva al lado del conductor.

"¿Que esta pasando?" —pregunto, esta vez un poco más suavemente.

"Bien." Hank se retuerce las manos mientras Dublin le da un codazo en la mejilla. “Los perros

pueden visitar”.

“Pero…”

“Pero no se les permite quedarse.”

"¿Qué?" Estoy gritando de nuevo. Me giro en mi asiento y la mano de Olivia encuentra

mi muslo. "¿Porque diablos no? ¡Estás ciego! ¡Lo necesitas! ¡No pueden hacer

eso!”

“Tener mascotas como residentes permanentes es un pasivo para los hogares de ancianos”,

explica Olivia.

"¿Sabías sobre esto?"

“Tu mamá me avisó. Íbamos a hablar contigo sobre eso esta noche. Su expresión dice que lamenta no haberme dicho de inmediato.

“La póliza de seguro para tener mascotas es astronómica, y hay algunas personas a las que no les gusta…”

“¿A quién no le gustaría esa cara?” Todavía gritando. También agitando. Dublin ladea la cabeza hacia un lado como si no pudiera creer que a alguien no le gustara. Tomo un respiro destinado a ser calmante. No estoy seguro de que funcione, pero al menos

ya no estoy gritando. “Hank, no tienes que vivir aquí. Lo encontraremos en otro lugar.

Carter, es bastante común. Tu mamá lo investigó. Y además… —busca la cabeza de Dublin, rascándose—, a Dubs le ha gustado tener mucho espacio y un patio trasero estas últimas dos semanas. Dublin pone su cabeza en el regazo de Hank, y Hank tiene una sonrisa triste en su rostro. “La verdad es que tendré

mucha ayuda en casa. Ya no puedo cuidarlo por mi cuenta

, no de la manera que se merece”.

“¿Pero adónde irá?” Me duele el pecho. Lo odio.

Hank se aclara la garganta. “Sabes que odio pedirte cosas, y ya estás haciendo mucho por mí. Pero Dublín, significa mucho para mí.

Y Olivia se está mudando y, bueno…”

Mis ojos se posan en mi novia. Tiene esa mirada de cachorrita triste, una que se

parece bastante a la que luce Dublin, una que me dice lo mucho que quiere que le diga que sí. ¿Quieres que tomemos Dublín?

“Si no fuera mucho problema”, aclara Hank. “Y si lo es, no hay problema. Tu mamá dijo que estaría feliz de hacerlo. Pensé que tal vez, siempre has querido un perro, y pareces amarlo mucho”.

"Lo hago", susurro. "Lo amo". Miro a Olivia. Va a ser su casa tanto como la mía, y es nuestra vida. Esta no es una decisión que pueda tomar por mi cuenta.

Ella levanta un hombro, mordiéndose la sonrisa. "Tenemos una cama lo suficientemente grande para un perrito o dos".

“Ya sabes”, se ríe Hank, alborotando el pelaje de Dublin. “Es un perro guía a medias

, pero seguro que es un muy buen amigo”.

Alcanzando el asiento trasero, le doy un apretón a la mano de Hank. “Dublín siempre tendrá un hogar con nosotros”.

"Se ve tan hogareño". Las manos de Hank están en sus caderas mientras pretende mirar

alrededor de su nueva habitación.

Emmett se ríe, palmeándolo en el hombro. "Eres el jodidamente mejor, Hank, quiero que lo sepas".

Adam se aleja del televisor que acaba de dejar sobre la cómoda mientras Garrett se mueve a su alrededor, con el sillón reclinable de Hank en sus brazos.

"¿Vas a escuchar

el juego mañana por la noche?"

"¿Estás bromeando?" Se deja caer en su silla cuando Garrett lo conduce hacia ella. “Juego seis; no me lo perdería por nada del mundo. Ni siquiera apago la

televisión cuando ustedes están perdiendo horriblemente”. Su dedo barre la habitación.

“Pero es mejor que todos ganen y empaten esta serie. Tráelo a casa para el séptimo juego

y gánalo en tu ciudad natal”.

"Ese es el plan. Te vas a sentar detrás del banco con Ollie y mi madre y mi hermana.

Sus ojos se iluminan. “¿Y Cara? Amo a esa mujer luchadora”.

"Mi mujer luchadora estará allí". Emmett suspira. "Probablemente sea el más ruidoso en toda la maldita arena".

Una vez que los chicos salen, Hank, Dublin y yo nos relajamos en el balcón. Es un

hermoso día en Vancouver, todo cielo azul y sol, y de alguna manera se vuelve mil veces más hermoso cuando Olivia entra por la puerta con una gran sonrisa que ilumina todo mi interior.

“Traje el almuerzo”, exclama, desempacando una gran ensalada griega y algunas tortitas de pan pita. Rebusca en su mochila escolar y saca tres botellas.

“¡Y té helado!”

“Mi favorito”, dice Hank mientras envuelve su mano alrededor de una botella.

"Atrás", le digo. "Sé que estás hablando de mi chica y no del té helado".

Se ríe dentro de la botella mientras Olivia desenvuelve su pan de pita y lo coloca

frente a él. "Maldita sea."

"Eres un ángel." Presiono mis labios contra los suyos. "¿Cuánto tiempo tienes?"

"Solo veinte minutos si quiero volver a tiempo para mi próxima clase".

"Supongo que la verdadera pregunta es si quieres o no". yo muevo mi cejas, una invitación a abandonar la clase.

“Solo otra semana y media”.

"Entonces te tendré para mí solo durante todo el verano".

"Odio decírtelo, hijo", dice Hank, "pero tienes que compartirla con el resto de nosotros".

“No tengo que hacer una mierda. La he estado compartiendo con un montón de

adolescentes cachondos todo el año. He hecho mi parte justa”.

Hank sonríe, sus ojos brillan bajo el sol. “No puedo creer que ustedes dos oficialmente vivirán juntos en cuestión de días. Estoy tan feliz de que se hayan encontrado”. Pone su mano sobre la de Olivia cuando ella le da un apretón. “¿Estás triste de despedirte de tu casa?”

Olivia piensa por un momento, masticando. Sus ojos encuentran los míos y sonríe, sacudiendo la cabeza con entusiasmo. "Honestamente no. Pensé que podría

serlo, pero la verdad es que nunca se sintió como un hogar. No puedo esperar para compartir una casa

con Carter”. Ella me guiña un ojo. “Pero sobre todo no puedo esperar para tener siete

chimeneas”.

"Mmmm". Alcanzo debajo de la mesa, deslizo mi mano debajo de su falda, acariciando su muslo. "Sigue hablando, niña Ollie". Sigo mi camino pero me detengo

y hago una mueca cuando no puedo llegar a donde voy. "¿Qué carajo es esto?"

Ella se mueve hacia atrás, mostrándome sus tonificadas piernas debajo de la falda verde militar que luce. "Es una falda pantalón".

“¿Una falda pantalón? ¿Qué diablos es una falda pantalón?

"Un artilugio para pequeños cachondos como tú". Se ríe para sí misma, alisando la tela elástica. “Una falda con shorts debajo. Perfecto para dar clase de gimnasia en el verano.”

"No me gusta". No es de fácil acceso. "Tómalo."

“Estoy seguro de que a los chicos les encantaría eso”. Ella me prueba con una ceja arqueada.

Mierda. "No. Mantenerlo en."

Hank suspira. “Nunca me he sentido más ciego que ahora”.

Olivia solo come la mitad de su pita, así que cuando termino mis dos, devoro el resto de la suya.

Se quita las sandalias y mueve los dedos de los pies antes de presionar su pie descalzo contra el mío. “Tus pies son enormes”.

—Tus pies son del tamaño de un bebé —contraataco.

Sus cejas se tiran hacia abajo, descarado, rostro fruncido no impresionado en pleno efecto.

"¿Sabes lo que dicen sobre los pies gigantes?" susurro, besando la comisura de su boca.

"Ego gigante".

"Polla gigante", decimos Hank y yo juntos, ganándonos un grito de indignación de

mi encantadora dama.

"Honestamente." Olivia se pone de pie, recogiendo la basura mientras niega con la

cabeza. "Es un milagro que ustedes dos no estén realmente relacionados".

“Lo más probable es que sus hijos sean como él”, agrega Hank.

"Excelente. No puedo esperar.” Ella mira su reloj, suspirando. "Tengo que irme".

—Te acompañaré hasta la salida —ofrezco. ¿Te animas a dar un paseo, Hank?

El río está

cruzando el parque al final de la calle.

Él asiente y Dublin corre a su lado mientras se pone de pie.

Afuera, veo a Olivia subirse al asiento delantero de la camioneta con facilidad. Lo ha dominado en los últimos meses.

“Sabes, para alguien que peleó tanto por conducir esta cosa en primer lugar, parece que te encanta”. Hago un espectáculo de mirar alrededor. “No veo nada de nieve”.

Dobla el volante, abrazándolo contra su cuerpo. “Me he acostumbrado al poder que viene con estar tan alto. La amo; no me la quites.

Yo nunca, por supuesto. Me dejó follarla en el asiento trasero hace unas noches

. Conduje cincuenta minutos hasta el autocine solo por una excusa para hacerlo.

“No soñaría con eso.” Tomo su barbilla entre mis manos, besando sus labios perfectos tres veces. “Nos vemos en casa, calabaza.”

Hank está en silencio en el camino hacia el parque, por lo que sé que hay algo que quiere decir. Me da la razón en el momento en que su trasero golpea el

banco al borde del río.

“Sabes, siempre supe que había alguien ahí fuera para ti, pero no podría haber soñado con una pareja más perfecta que esa chica de ahí atrás.

Eres un osito de peluche para Ollie.

"La amo." Puede que sea mi única excusa, pero es buena. Ella me ayudó a convertirme en una persona de la que estoy seguro que mi papá estaría orgulloso.

No estoy seguro de haber encontrado esa versión de mí mismo si ella nunca hubiera venido

a mi mundo y me hubiera puesto a prueba.

"Yo sé que tú. No hay nada más obvio en este mundo que cuánto se aman ustedes dos". Se pasa una mano por la boca. "Entonces, ¿cuándo le vas a pedir a esa chica que se case contigo?"

Observo el agua cristalina, la forma en que el sol la hace brillar.

El toque de brisa lo hace ondular, corriendo lenta y silenciosamente por la corriente. "Es pronto".

Hank inclina la cabeza hacia atrás, riéndose. Él chasquea la lengua. "El verdadero amor

no espera nada y seguro que no sigue una línea de tiempo".

Mis dientes encuentran mi labio inferior y aplasto el impulso de morderlo. "

Nunca pensé en el matrimonio antes de Olivia".

"Pero piénsalo ahora. Con ella."

Sí. Hago. Todo el tiempo. "No puedo imaginar mi mundo sin ella en él".

"Eso suena mucho como un pronto para mí, hijo".

Muy pronto.

CAPÍTULO 45

OREOS PROHIBIDAS, TRAICIÓN Y

GANA

OLIVIA

"¿CREES que van a ganar mañana, señorita Parker?" Brad se apoya contra la puerta de la sala de almacenamiento, observándome cargar el equipo de la

clase. Sería encantador si ayudara, pero pararse y mirar mientras habla es su modus operandi, así que no puedo imaginar que cambie ahora al final de su

carrera en la escuela secundaria.

La próxima semana son los exámenes, lo que significa que el plan de estudios está hecho. En su mayor

parte, hemos estado jugando al baloncesto y sentados en las gradas mientras hablábamos

de nada más que hockey.

"Creo que sí." Eso espero. Carter está motivado. Ha sido todo Hank y charlas de hockey en la casa, con un lado de mudar mis cosas. No sé dónde encuentra el tiempo, pero en los días que está en la ciudad, llego a casa

del trabajo y descubro que Carter ha estado en mi casa, trajo otra caja de mis cosas a su casa. Nuestro lugar. Eso se siente raro de decir. “Nunca había visto a los

chicos tan serios”.

Es casi inquietante, como si estuviera caminando por la dimensión desconocida. En las

noches libres, el equipo se reúne en el sótano, mira videos de sus juegos anteriores, habla sobre dónde se equivocaron y cómo pueden mejorar. No hay alcohol, ni comida chatarra, y muy pocas risas.

Lo que más me molesta es la falta de comida chatarra. Carter no ha tenido Oreos desde mediados de mayo. Estamos a semana y media de julio.

Me

atrapó metiendo un poco en mi bolsa de almuerzo ayer por la mañana y la mirada en su rostro era de total traición. Pero el paquete ya estaba abierto.

Sería

una farsa dejar que se vuelvan obsoletos.

“Creo que van a ganar”. Brad se empuja contra la pared, recoge pelotas del suelo y las arroja a la canasta. Su sonrisa me dice que mi expresión debe ser muy divertida. “Los muchachos y yo vamos a ver el juego fuera de la arena el viernes si llegan al juego siete. Están instalando pantallas. Vamos a colar alcohol en nuestros pantalones cortos.

—No me digas eso, Brad. Yo haría totalmente lo mismo si tuviera dieciocho años.

“Además, los bolsillos son el primer lugar donde buscará la seguridad”.

"Gracias, señorita Parker", se ríe Brad, cerrando la puerta para mí.

El niño incluso se agacha en el suelo para hacer clic en la cerradura en su lugar.

Me limpio una lágrima inexistente de mi ojo. "¿Estás creciendo?"

Su cabeza rueda con sus ojos mientras me sigue a mi oficina, me ve tomar mi bolso y camina a mi lado por el pasillo. "Lamento que te hayamos hecho pasar un mal rato este año".

“Todo en buena diversión.” Sonrío y saludo a un grupo de chicas que gritan sus despedidas. “Nada que no pueda manejar”.

Brad empuja a través de la salida, manteniendo la puerta abierta. “Para que lo sepas, fuiste el mejor maestro que he tenido. Nos trataste como personas reales,

no como un montón de niños con los que tenías que trabajar todos los días para llevarte a casa un

cheque de pago. Hiciste que la escuela fuera divertida. Me da un saludo.

"Gracias, señorita

Parker".

Si no fuera un desastre demasiado emocional a veces, mi nariz no estaría

hormigueando como si quisiera llorar. Aclarándome la garganta, me subo a la camioneta de Carter que he adoptado extraoficialmente, sonriendo por cuarta vez ante la nota

que metió en el portavasos en algún lugar entre anoche y esta mañana. Definitivamente no es apropiado para el trabajo, así que tengo que desplegarlo

diecisiete veces antes de llegar a lo bueno.

Te comeré como el último trozo de pastel de calabaza en Acción de Gracias cuando llegues a casa.

No es por eso que estoy corriendo a casa. Eso sería porque se va esta noche para el partido de mañana, y quiero pasar todo el tiempo que pueda con él. Ha estado destrozado esta semana entre la preocupación de que

Hank se mudara y las finales. Perdieron anoche en casa y él fue muy duro consigo mismo. Han estado en la final una vez antes, el primer año de Carter como capitán, y él se culpa a sí mismo por su pérdida, diciendo que era demasiado

inexperto para ser el líder que necesitaban.

"Babbbyyy", llama Carter desde la sala de estar en el momento en que cruzo la puerta, Dublin a mis pies, lamiendo mis dedos de los pies mientras me quito las sandalias

.

Lo encuentro tirado en el sofá, con los brazos en el aire, agarrándome con las manos. "¿Puedo ayudarte?"

"Sí. Puedes plantarte justo… —señala agresivamente el bulto de sus pantalones cortos—, aquí. Hace un gesto en su rostro. "Aquí también sería

aceptable".

"Chico sucio." Me subo encima de él. Independientemente de su pedido, sus brazos

me rodean, tirando de mí hacia mi costado, metiendo mi cuerpo en el suyo.

Paso

mis dedos por su cabello y por su espalda. "¿Estás nervioso?"

Él asiente, sus labios tocan mi cuello mientras lanza una pierna alrededor de las

mías, forzándolos entre los suyos. “Ojalá pudieras venir. Te necesitaré si perdemos.

Mi pecho se aprieta. "Lo siento, Carretero".

“Sé que tienes que trabajar. Está bien. Te voy a extrañar, pero siempre lo hago. ¿Te quedarás despierto para hablar conmigo después?

“Siempre estoy a solo una llamada de distancia”. Echando su cabeza hacia atrás, beso sus

labios. Ha estado más necesitado que de costumbre últimamente, más suave, lo que casi parece

imposible. Aunque tiene una racha dominante de una milla de ancho, en su mayoría es

solo un gran y tierno oso de peluche. Pero el estrés de todo lo que ha estado pasando

y todas sus responsabilidades lo están agobiando, y puedo ver lo mucho que necesita este próximo descanso.

“Adam me recogerá en el aeropuerto en una hora y solo quiero acurrucarme contigo hasta entonces”.

"Eso suena bien." Deslizo mi mano entre nosotros y acaricio su vientre cuando elige este momento para retumbar. "Pero probablemente deberíamos traer algo

de comida aquí antes de que tengas hambre".

Preparo un salteado rápido mientras Carter me cuenta cómo consiguió que Hank

se instalara en su nuevo lugar. Lloró cuando se despidió de Dublín, lo que me emociona. Más aún cuando miro a Dublin, acostado a los pies de Carter en la isla de la cocina. Pero Carter promete que Hank

parece feliz y eso es todo lo que importa. Haremos todo lo posible para asegurarnos de que Hank y Dublin sigan pasando mucho tiempo juntos, y me alegro de que esté a solo diez minutos en coche.

Carter está cavando en su segunda ración cuando me hace una pregunta, mirando su plato. En realidad, son varias preguntas, vertidas en forma de vómito de palabras, que suele ser mi fuerte, no el de él.

“¿Quieres casarte? ¿Qué tipo de boda quieres? ¿Grande?

¿Pequeña? ¿Pastel de chocolate o vainilla? Hace un ruido, como si no pudiera creer

que haya preguntado eso. "Esa es una pregunta estúpida". Gira su mano, colocando su

palma boca arriba en el aire. “Chocolate, obviamente. Tal vez decorado con esas

pequeñas Oreos. O grandes. Relleno doble.

Levanta la cabeza para mirarme solo después de que el silencio se haya extendido

entre nosotros durante unos buenos diez segundos. También es un aumento lento, tentativo, tal vez un

poco nervioso, y veo una mancha rosa subir por su cuello y acumularse en sus mejillas,

lo que, de nuevo, suele ser común para mí, no para él.

El silencio se rompe cuando me ofrece una sonrisa torcida y tambaleante, y empiezo a reír, doblándome sobre el mostrador, porque ¿qué diablos está pasando

en este momento? Sea lo que sea, se ve aterrorizado y adorable a partes iguales.

"Carter", me las arreglo de alguna manera a través de un ataque de risitas que me roba el

aliento. "¿Es esta tu forma de pedirme que me case contigo?"

"¿Qué?" Su cabeza se sacude furiosamente. "No."

"Vaya." Recupero el aliento y bajo de mi momentáneo subidón.

"Bueno." Sabía que no lo era. Obviamente. Es demasiado pronto.

Dientes blancos presionando su labio inferior, Carter me lanza una sonrisa que se ve un poco tortuosa y diabólica mientras se pone de pie lentamente, rodeando la isla para detenerse frente a mí. Hace girar un rizo descarriado alrededor de

su dedo índice antes de meterlo detrás de mi oreja, tocar un camino que

baja por mi cuello y a través de mi clavícula.

“¿Incluso me conoces? Necesito una audiencia. Necesito estilo. Necesito avergonzarte como una mierda. Sus dedos se clavan en mis caderas mientras me empuja contra el frío mostrador de piedra. “Cuando te proponga matrimonio,

todos en el maldito mundo lo sabrán, y estarás

allí de pie con tu hermosa cara enterrada en tus pequeñas manos, porque estoy seguro de que no me callaré al respecto, y tú. Todo será como, Carterrr, detente. Me estás avergonzando”.

"Así no es como sueno". Es todo lo que puedo manejar en este momento.

Su rostro se hunde, los labios tocan la comisura de mi boca, mi mandíbula, mi oreja.

"Es exactamente como suenas".

Sus dedos se enroscan en mi cabello, tensando mi cabeza. “Un día, te voy a pedir que te cases conmigo. Vas a decir que sí, porque esa es la única respuesta aceptable; no, no es una opción.” Me muerde el labio inferior, su

mano baila por mi brazo, dejando la piel de gallina a su paso. “Y luego me voy a

casar contigo delante de nuestra familia y amigos, y serás la señora Beckett, y te follaré tan fuerte esa noche que lo sentirás en tu garganta por el resto de tu vida.”

"¡Jeremy!"

El chillido de Cara nos sobresalta a todos. Alannah arroja el tazón de palomitas de maíz en su regazo, Dublin se lanza para limpiarlo y Kristin casi derrama su copa de vino entera sobre Jem, que está jugando a sus pies.

Nunca

había visto a Jeremy más aterrorizado que ahora, con los ojos muy abiertos y el

cuerpo inmóvil.

¡Es un simple pliegue de cuarenta y cinco grados! ¡Cuarenta y cinco grados! ¡

Un niño podría

hacerlo!”

“Puedo hacerlo, Care”, dice Alannah con confianza, hinchando su pecho.

"Sí, gracias, Alannah". Cara extiende su brazo, levantando una ceja hacia Jeremy. "¿Ver? Tu hija puede hacerlo”. Sus ojos se agrandan cuando Alannah alcanza la cartulina. "¡Esperar! No. Tienes dedos de palomitas de maíz mantecosos;

eso no funcionará.

Cara mira alrededor de la habitación mientras Alannah frunce el ceño mirando sus manos.

Jennie. Ella chasquea los dedos. Tienes dedos delicados y ágiles. Dios sabe cómo; tu hermano tiene malditos dedos de salchicha. Lo harás.

"Oh, bueno", murmura Jennie, plantándose en el suelo alrededor de la

mesa de café, agarrando una pila de cartulina. “Justo lo que esperaba.”

Cara entrecierra los ojos y Jennie le da esa sonrisa característica de Beckett, toda

encantadora y con hoyuelos. Funciona en todos, incluso en Cara. Incluso en este

momento.

Cara ha estado gritando toda la noche. Ella pensó que tenía más sentido si trabajábamos en los favores de su boda mientras veíamos el juego. Ella es la única que pensó que era una buena idea, pero todos tenían demasiado miedo de

decírselo a la cara. Al menos solo tenemos que trabajar entre periodos; ella está demasiado ocupada gritando a la televisión el resto del tiempo.

Alannah, Jem y

Hank son los únicos que tuvieron la suerte de quedarse fuera. Y

supongo que ahora Jeremy.

Faltan once días para la boda de Cara y Emmett, faltan dos domingos, el día antes del Día de Canadá. Cara está muy nerviosa y ha alcanzado un nivel completamente nuevo en las últimas semanas. Se quedó anoche después

de que los chicos se fueran a Nueva York e insistió en acostarse conmigo.

Estaba

muy feliz de tomarse una foto de sí misma en la cama de Carter y enviársela.

Ella también vino a trabajar conmigo hoy. Escuchaste bien. Ella dice que no puede hacer ningún trabajo para la boda mientras está en casa, porque le recuerda a Emmett y lo extraña. Así que se sentó en el piso del gimnasio mientras los niños la ayudaban con los números de las mesas. Estoy agotado.

“Cara, si todavía fuera joven y guapo, me casaría contigo yo mismo”.

Hank cree que Cara es la persona más divertida del mundo.

“Sigues siendo guapo”, señala Cara. “Y te ríes de todas mis bromas inapropiadas. Haríamos una gran pareja. Pero yo siempre vendría en segundo lugar después de tu Irlanda, y ahí radica el problema. Cara, que pronto será

Brodie, nunca llega en segundo lugar”.

Jennie suelta un profundo suspiro, con los ojos desorbitados por la pila de cartulina que tiene

delante. "¿Cuántos más de estos tenemos que hacer?"

“Creo que es divertido”, dice Holly, la mamá de Carter. “Me encanta hacer este tipo de

cosas. Tal vez lo vuelva a hacer en un futuro cercano para uno de mis hijos”. Sus ojos hacen un cambio descarado en mi dirección, haciendo que Jennie y Cara

resoplen.

"No voy a ayudar con una mierda cuando tú y Carter se casen", se queja Jeremy, con los brazos cruzados sobre su pecho. “Ya es bastante malo

que tuve que

hacerlo para mi propia boda”.

Alannah se pone de pie como un cohete, empujando su dedo en la cara de su padre. “¡Dos

dólares por el tarro de juramentos! ¡Paga, amigo!” Ella roba el dinero de las manos involuntarias de Jeremy, luego se planta entre Hank y Dublin.

“Mami dijo que esta semana me quedo con todo el dinero del juramento de papá. Estoy ganando mucho porque está muy estresado por los partidos de hockey. ¿Que deberia comprar?"

Hank se toca la barbilla. "¿Qué tal si vamos por hamburguesas con queso y helados?"

Su rostro se ilumina. "¿Fresco de chocolate caliente?"

“Fudge extra caliente.”

La preparación de la boda se olvida cuando comienza el tercer período, y Cara pasa de gritar a quedarse en silencio, lo que es mucho más aterrador. Está sentada en el

sofá, con una rodilla en el suelo, las uñas en la boca mientras mira la pantalla. No creo que ni siquiera esté parpadeando. Están empatados a dos

goles cada uno con solo tres minutos para el final del juego.

Es cuando Emmett se enreda con dos jugadores del otro equipo y su bastón se desliza entre una de sus piernas que las cosas se calientan. El árbitro

levanta la mano y hace sonar su silbato, indicando que Emmett se tropieza, aunque claramente no fue intencional.

"¡Eso es una puta mierda!" Cara grita, poniéndose de pie de un salto. "¡Mierda!

¡Fue un maldito accidente! Vete a casa, árbitro; ¡estas borracho!" Saca un billete de diez

dólares de su bolsillo trasero y lo golpea en la mano que espera de Alannah sin mirarla. "Quédese con el cambio; lo vas a necesitar.

Estoy demasiado nervioso para prestar atención a otra cosa que no sea el juego. Es

hacer o morir; ganar e ir al juego siete, tener una oportunidad más en la copa, o perder y volver a casa. Y ahora tienen que matar un penalti de dos minutos cuando faltan

menos de dos minutos y medio para el final del partido. Las probabilidades no son buenas.

Ambos equipos están en llamas esta noche.

Carter está ocupado discutiendo con el árbitro sobre la llamada cuando su entrenador pide un

tiempo muerto. Cambia las líneas, enviando a algunos tipos enormes que logran mantener el disco lejos de la red mientras el equipo contrario rodea nuestro lado sin descanso, y con cincuenta segundos restantes, Carter y

Garrett se lanzan

sobre las tablas desde el banco.

Carter grita órdenes, se abre camino entre un jugador y los tableros, lucha por el disco, y cuando se libera, lo envía a Garrett a través del hielo.

Garrett lo golpea fuera de las tablas, alrededor de otro jugador, y lo recoge del otro lado antes de devolvérselo a Carter, quien lo recibe justo antes de que ingrese al lado defensivo.

La penalización de Emmett termina con dieciséis segundos en el reloj. Irrumpe a través de la puerta, gritando por Carter. Carter gira alrededor de un defensor, el disco se mueve tan rápido, con tanta fluidez entre la parte delantera y

trasera de su palo que apenas puedo verlo. Sin siquiera mirar a Emmett, desliza el disco hacia atrás y hacia la izquierda.

Emmett da vueltas cuando el disco se lanza hacia él, y en el segundo en que golpea

su bastón, se eleva por el aire.

Gritos espeluznantes ahogan todo lo que me rodea cuando el timbre se ilumina en rojo y las víboras de Vancouver inundan el hielo, cayendo en una gran

pila azul y verde.

ganaron Vuelven a casa y van por la copa.

CAPÍTULO 46

PUEDES HACER LO QUE QUIERAS

OLIVIA

LA VELOCIDAD con la que corro a casa del trabajo el jueves para ver a Carter es vergonzosa. Me tropiezo con mis propios pies cuando irrumpo en la casa, gritando su nombre.

Me arrodillo para darle caricias a Dublin mientras él me lame la cara, y sigo llamando a Carter mientras me muevo por la casa.

Él no está en casa. Su bolsa de viaje sobre la cama me dice que ha estado en casa

en algún momento, y hay una sola rosa sobre mi almohada junto a un pequeño paquete de Oreos cubiertas de chocolate, decoradas con mini M&M.

Un

trozo de papel se encuentra junto a las golosinas.

Gane o pierda mañana, no tengo que pasar una sola noche lejos de ti durante los próximos tres meses, y nada me hace más feliz.

Te amo jodidamente.

Guardo la nota en la mesita de noche con todas las demás que deja y saco mi teléfono vibrador de mi bolsillo mientras bajo las escaleras con mi rosa y galletas.

El hombre más sexy del mundo: hola princesa. lo siento, no estoy en casa.

*emoji triste

* El entrenador nos hace repasar algunas imágenes. Recogeré la cena de camino a casa. te amo *emoji de beso* *emoji de lengua*

Soy codicioso y no quiero esperar más para verlo. Pero guardo mi tristeza irracional y ato la correa a Dublín, llevándolo a caminar por uno de los senderos boscosos antes de acurrucarnos en el sofá con las reposiciones de The Office

. Dublin sale inmediatamente, exhausto por la caminata, y no me toma mucho tiempo seguirlo.

Me despierto con alguien jugueteando con mis dedos, apenas notando que Dublin

salta del sofá. Parpadeando para alejar lo borroso, mi mirada encuentra a Carter mientras se pone de pie. Me está sonriendo, chupando un maldito Ring Pop de todas las cosas.

"Pensé que estabas fuera de la comida chatarra". Las palabras suenan aturdidas

mientras trato de sentarme

. Quiero saltar a sus brazos pero mi cuerpo no coopera. Carter y yo estuvimos en FaceTime mucho después de la medianoche, al igual que Cara y Emmett, en

otra habitación, por una buena razón, y luego tuve que lidiar con Cara en el trabajo

nuevamente todo el día de hoy. Cansado no empieza a describir cómo me siento. Mi

único consuelo es que Cara dormirá en su propia cama esta noche.

“Es una celebración. Es el fin de semana que esta casa se convierte oficialmente en el hogar de nuestra

familia, y el fin de semana traigo la copa a casa”. Tanta alegría vive en su expresión, infinita emoción bailando en sus ojos, y eso solo estimula mi propia felicidad.

"Honestamente, no puedo decir qué es lo que te emociona más". Mis brazos vuelan

sobre mi cabeza con mi bostezo, y noto la pesadez en mi mano izquierda.

“Estás conmigo. Siempre."

Escucho las palabras. Los aprecio muchísimo. Pero estoy demasiado ocupado mirando el Ring Pop rojo que tiene pegado en mi dedo anular. “¿Por qué tengo un anillo de caramelo en mi dedo?”

Carter sigue sonriendo como un idiota, un idiota dulce y apuesto. Chupa su anillo en su boca. "Solo quiero fingir que eres mía".

"Soy todo tuyo." ¿No hemos cubierto esto?

Por toda la eternidad, quiero decir. Carter toma mi mano, su dedo recorriendo mis uñas antes de deslizarse hacia el anillo. Sus brillantes ojos verdes encuentran

los míos, vivos y radiantes. "Así que esto es temporal hasta que lo reemplace con

uno

que no puedas comer".

“Www—” Me detengo, porque simplemente no puedo. No estoy seguro de lo que estoy

tratando de decir. Hemos hablado sobre el matrimonio, pero esto se siente como... más.

No puedo explicarlo, y mi boca está de acuerdo, por lo que mi mandíbula se abre y se

cierra varias veces.

Con una tierna sonrisa, Carter ahueca mi rostro. "Eres el más lindo cuando te dejo

sin palabras". Me toma en sus brazos y se dirige hacia la escalera. "Ahora vámonos. Necesito mostrarte cuánto te extrañé, y mi pene necesita hacer un hogar dentro de ti”.

Carter ya se fue a patinar por la mañana cuando me despierto. Apenas durmió anoche, sus manos pasaron la mayor parte de la noche recorriendo ansiosamente mi

cuerpo. Juraría que podía escuchar las ruedas girando, sus nervios por el juego de esta noche sacando lo mejor de él. No fue hasta las dos cuando me di la vuelta en

sus brazos, pasé mis dedos por su cabello y por su espalda, que finalmente se durmió.

Aunque solo dormí cinco horas y generalmente necesito ocho para funcionar, me siento excepcionalmente alegre esta mañana. Tenía un día personal para usar antes del final del año escolar, y puedes apostar tu trasero a que lo tomé hoy. Eso también significa que no me quedan viernes de trabajo ya que los

exámenes solo duran hasta el jueves de la próxima semana. Cuatro días laborables más y estoy

libre en casa.

Dublin y yo salimos a disfrutar del sol mientras tomo mi desayuno, y cuando Carter entra por la puerta, estoy hablando por teléfono con Cara por segunda vez esta mañana, discutiendo qué atuendo debería usar esta noche.

“Una parte de mí quiere ser súper sexy para Em esta noche y solo usar una de sus camisetas y tacones, pero luego me preocupa que haga frío en la arena. Y también, ¿es inapropiado? Es enorme, así que me cubre el culo”.

—Inapropiado —murmuro mientras Carter viene detrás de mí, abrazándome por la cintura y besando mi cuello. Le da palmaditas en el pecho y cuando Dublin

salta, Carter lo levanta en sus brazos, cargándolo como si fuera un bebé en lugar de un perro de sesenta y cinco libras.

"No eres divertido." Puedo escuchar el puchero de Cara a través del teléfono.

"Soy muy divertido, pero no tengo ningún deseo de mostrar accidentalmente a ninguna

persona o cámara mi trasero o mi vagina".

Los ojos de Carter se entornan, las cejas se juntan mientras habla con la boca enfadada Sólo

para mí. Su rostro se ilumina como una máquina tragamonedas cuando deslizo su desayuno en un

plato, y de alguna manera se las arregla para sentarse en un taburete, mantener al perro en su regazo

y devorar su comida, todo mientras tararea alegremente.

Apuesto a que Carter apreciaría que no llevaras nada más que su camiseta.

Los labios de Carter se fruncen mientras considera la palabra de Cara. Su cabeza comienza a

balancearse y ronronea con satisfacción mientras mastica su tostada. "Solo en

nuestra

casa".

“Escuchen a ustedes dos”, dice Cara con entusiasmo. "Nuestra casa. Adorable.

Mira, Liv,

desde el principio dije: 'Que Carter Beckett es una buena noticia'. Sabía que seríais

la pareja perfecta.

“No es exactamente así como recuerdo que fue esa conversación. De hecho, recuerdo claramente que me pusiste una llave de cabeza y gritaste ¡no! a mí.” Palmeo el pecho de Carter cuando hace pucheros. "Está bien. Nos tomó un poco de tiempo

, pero llegamos a donde necesitábamos estar, ¿no?

Antes de que pueda captar la respuesta de Cara, Carter saca el teléfono de mi mano. “'Vale, Care, Liv tiene que irse ahora. Nos vemos esta noche.

"¡Pero tengo que hablar con ella sobre mi boda!" La escucho chillar, pero Carter termina la llamada y deja mi teléfono.

Sus brazos se enrollan a mi alrededor, acercándome. "¿Crees que ella también será una

pesadilla para nuestra boda?"

“Creo que simplemente le entregaré las riendas y la dejaré hacer lo que ella quiera. Será más fácil que pelear con ella.

"Mmm." Con las manos en los bolsillos de mis pantalones cortos, Carter me tuerce

de lado a lado. "Buena idea. Nos gusta tener a la loca Cara en su jaula”.

Suspirando, me acurruco en su pecho. “Alguien ya la dejó salir y es aterrador”.

Carter se ríe, un sonido áspero y retumbante que hace que mi cuerpo se caliente. Sus

manos se deslizan por mis caderas, sumergiéndose debajo del borde de mi camisa, subiendo por

mis costados. "Me encanta que te hayas quitado el día de hoy para poder darme

sexo de buena suerte antes del partido".

"Esa no es la razón por la que me tomé el día libre, Carter".

“Shh, shh, shh”, susurra. Me levanta sobre el mostrador, arrastrando mi camisa lentamente sobre mi vientre. Levanto mis brazos para dejar que se lo quite, y

sus ojos brillan mientras me observa. "Buena suerte sexo".

Y buena suerte, porque Carter anota el primer gol del juego solo cuatro minutos después del primer período. A la mitad del tercer período, los Vipers ganan 3-2, Cara está perdiendo su mente siempre amorosa, Hank repetidamente dice que está contento de estar ciego porque está demasiado nervioso para mirar, y

Holly casi se arranca puñados de su cabello. Las palabras ya no son posibles para mí. Siento que voy a vomitar de los nervios, y Jennie está recostada en su silla, masticando regaliz como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Hasta que alguien golpea a Carter contra las tablas desde atrás cuando tiene la cabeza gacha y los ojos enfocados en el disco. Afortunadamente, se sacude

y vuelve a ponerse de pie, pero ya sonó el silbato y Jennie no lo quiere.

Se pone de pie de un salto, tirándome el regaliz mientras golpea el vaso con las palmas de las manos. “¡Tira a ese hijo de puta al área de penalización! ¡Vuelve a Nueva York!

¡Aquí jugamos al hockey de verdad, maldito imbécil!

Resoplo una carcajada y Carter tiembla de risa mientras se sube al banco. Emmett golpea el vaso y grita, alentando a Jennie, y Garrett mira a Jennie con esta pequeña media sonrisa mientras se arrastra por el banco.

Carter recibe una revisión rápida de su entrenador para asegurarse de que todo esté

bien. Una vez que ha dado el visto bueno, me golpea con un guiño, encontrando una manera

de hacer que el chorro de agua en su boca parezca la cosa más sexy del mundo.

"¡Sí, sientas tu trasero allí!" Jennie le grita al infractor mientras se dirige al área de castigo. “¡Ponte cómodo ahí dentro, imbécil, porque esa es tu casa durante los próximos cinco minutos!” Se deja caer de nuevo en su

asiento, arrancándome el regaliz de la mano. "Maldito gilipollas". Me mira

con una deslumbrante sonrisa con hoyuelos. “Tengo un poco de mi hermano mayor enterrado en algún lugar profundo”.

Tomo un Twizzler de su mano. "Sí, ciertamente puedo ver eso".

El portero de los Rangers está casi parado de cabeza esta noche, y se las arregla para detener cada tiro en los próximos cinco minutos. Terminado el penalti y con pocos minutos para el final del partido, todavía estamos arriba por

uno.

Hasta que no lo estemos. Cuando quedan treinta segundos, hay una batalla por el disco

detrás de la red. La cabeza de Adam da vueltas salvajemente, tratando de no perder de vista cuando

otro jugador se cuela, roba el disco y lo desliza justo por su pie.

El juego está empatado. Nos vamos a tiempo extra.

Adam está hecho un desastre cuando el período llega a su fin, y Carter le pasa un

brazo por los hombros mientras se abren camino a través del túnel de jugadores para un breve descanso y reagruparse. Quince minutos después, con el hielo

listo para usar y el ruido sordo de la música que eleva mi ansiedad por las nubes,

escucho la voz atronadora de Carter.

Todos los que están lo suficientemente cerca se reúnen alrededor para ver su discurso, el equipo

se alinea en la pared mientras Carter camina a lo largo del túnel, apuntando con su bastón,

aplaudiendo los cascos, animando a sus muchachos.

“Hemos llegado demasiado jodidamente lejos para dejar que esto se escape.

La

transformación que hemos hecho desde el primer día hasta aquí es increíble.

Nunca antes había estado más orgulloso de un grupo, y déjame decirte algo, ¡

este es un maldito grupo!”.

"Oh, Dios mío", murmuré accidentalmente en voz alta. El calor corre a través de mí, y

apenas resisto el impulso de abanicarme la cara.

"Nunca me he sentido más atraída por Carter en mi vida", respira Cara.

“Literalmente lo dejaré hacer lo que quiera conmigo esta noche”. Tengo más la intención de pensarlo, no de decirlo en voz alta, que es probablemente la razón por la que

Jennie me da un codazo en las costillas. "Lo siento." Miro a Holly; ella levanta los

hombros.

“Estoy contando los días hasta que me convierta en abuela. Dale."

Muy bien entonces.

La voz de Carter se hace más fuerte y yo sigo poniéndome más caliente.

“¡Podemos hacerlo! ¡Eso es todo! ¡Este es el equipo! ¡Mi maldito equipo! ¡Mis hijos!

Me encanta este maldito equipo, ¡así que saquen sus traseros y traigamos esta maldita taza a casa! ¡Hagámoslo, muchachos!

El túnel entra en erupción cuando Carter los lleva al hielo, abofeteándolos a todos y cada

uno de sus traseros. La multitud se vuelve salvaje cuando su equipo local toma el hielo para el tiempo extra en la Copa Stanley.

Carter me hace señas antes de pisar el hielo. Se toca la mejilla.

“Beso de buena suerte.”

"Oh bebe." Tomo su rostro entre mis manos. "No necesitas suerte". Beso sus labios, luego su mejilla. "Ahora saca tu dulce trasero".

Su sonrisa torcida es eléctrica, tirando de sus hoyuelos. "¿Y marcarte un gol?"

“Eh. Solo si te apetece.

Debe saber, si aún no lo sabe, que Carter es una

fuerza imparable cuando está motivado. El hombre es el ser humano más implacable

que he conocido. No no es una opción para él; si lo quiere, encontrará la manera

de hacerlo realidad.

Es por eso que despega como un rayo en su segundo turno, corriendo por las tablas después de que se suelta el disco. Su cabeza apenas se inclina en ambas

direcciones, mirando por encima del hombro a sus compañeros de línea mientras se mueve con fluidez

por el hielo, pero no están con él.

"¡Eres tu!" Emmett grita desde atrás.

Toda la arena está de pie.

"¡Todo tú, bebé!" Garrett corre por su derecha, siguiéndolo. "¡Déjalo volar!"

Y la multitud está en silencio.

Mi corazón está en mi garganta mientras veo a Carter deslizarse sin esfuerzo por un

defensor, luego girar alrededor del otro. Holly está agarrando mi mano con tanta fuerza que

las puntas de mis dedos están entumecidas. Cara y Jennie tienen sus caras presionadas

contra el vidrio, y Hank tiene la suya enterrada en sus manos, con qué propósito, no estoy seguro.

Carter termina su giro con estilo, levanta un pie del suelo y toma nota del delantero que vuela hacia él, listo para enviarlo directamente a las tablas. Pero Carter se ve extrañamente tranquilo.

Saca el disco del hielo con la hoja de su bastón mientras esquiva a la izquierda,

gira a la mitad y lanza el disco justo sobre el hombro del portero.

La arena es un maldito zoológico. Todos estamos llorando, incluso Hank, y Carter

es derribado al suelo mientras todo su equipo se amontona sobre él. Adam golpea el hielo, arrojando su palo, guante y bloqueador a un lado mientras termina la pila de perros, saltando encima de todos.

En serio, no puedo dejar de llorar. Lamento dejar que Cara me maquille. Me limpio las mejillas y mis dedos salen manchados de negro.

Cara está llorando. Llanto. “Voy a dejar que ese hombre me ponga un bebé el próximo fin de semana”, solloza, golpeando el vidrio. “¡Te amo, Emy! ¡Te amo a ti y a tu gran y mágica polla, bebé!”

Los vemos extender la alfombra mientras ambos equipos se alinean. La Copa Stanley

se lleva a cabo y se coloca sobre una mesa mientras otro silencio cae sobre la arena, solo los extraños gritos y silbidos resuenan, rebotando en los techos altos. En un giro de los acontecimientos, Carter presenta el trofeo al jugador más valioso.

“Cada individuo en este equipo es invaluable”, comienza, hablando al micrófono. "Cada uno de ellos. Pero no estaríamos donde estamos ahora si no fuera por este tipo aquí”. Señala a Adam, quien se tambalea hacia atrás en estado de shock antes de que los muchachos lo empujen hacia adelante. “¡Damas

y caballeros, de pie para el mejor jodido portero del mundo!”

"Courtney lo jodió, eh", tararea Jennie.

Cara aplaude. Seguro que lo hizo.

Cuando los Vipers se quedan solos en el hielo, el capitán debe sostener primero la copa. Carter alcanza ese enorme y brillante trofeo plateado, pero se detiene, con las

manos colgando en el aire.

Se gira lentamente, su mirada encuentra la mía, y comienza a deslizarse por el hielo

hacia mí. Abre la puerta del túnel, haciéndome un gesto, y mis mejillas arden. Este es su logro; No quiero quitarle nada

.

Pero aun así, voy a él, porque siempre lo haré.

"Felicidades, bebé", le susurro, sonriéndole y secándome las lágrimas.

Me hace un gesto con el dedo. "Ven aquí." Sostiene mi barbilla en su mano. "Gracias."

"¿Para qué?"

“Por hacerme sentir que todo está a mi alcance si trabajo lo

suficiente. Esto es increíble. Todo lo que soñé de niño. Pero eres tú quien completa mi mundo. Él toca sus labios con los míos. "Te amo."

Con un guiño y una sonrisa, Carter retrocede al hielo. Mi corazón estalla en mi pecho cuando levanta esa copa sobre su cabeza, dejando escapar un

grito salvaje y desenfrenado que toda la arena le devuelve el eco.

CAPÍTULO 47 LA MALDITA TIE CARTER

DE OLIVIA “OH MIERDA. MIERDA. MIERDA, MIERDA, MIERDA. Abro un párpado somnoliento y lo cierro de golpe en el momento en que el sol intenta hacer un agujero a través de mi globo ocular. "¿Bebé?" Pasando un brazo por el colchón, registro el vacío. Todavía hace calor , como si ella estuviera aquí hace un momento, y todavía puedo oírla, pero ¿dónde está ? "Babyyy", llamo de nuevo, gruesa y ronca. "Regresa a la cama." Los pies golpean las baldosas y Olivia sigue escupiendo todas esas malas palabras, lo que recuerda extrañamente a la forma en que me desperté el día de Año Nuevo. "Basta", me quejo, rodando, enterrando mi cara en la almohada. “No me gusta. Me recuerda la mañana en que me dejaste. —Carter —grita, y escucho el portazo del inodoro. “Yo no soy…”

Sus palabras mueren con su jadeo, pero en realidad no escucho nada salir, y cuando me río, ella comienza a gritar. "¿Estás jodidamente en serio-" jadeo, "-

riéndose de mí-" doble jadeo, "-ahora mismo?" Me dejo caer sobre mi espalda, pasando una mano por mi cabello. Mi boca está seca, mi cabeza está palpitando, y aunque me siento como una mierda, creo que nunca he sido tan feliz. “Tienes que aprender a manejar mejor tu alcohol, niña Ollie”. "¡Mido cinco pies uno!" ella grita, luego jadea. "¡Bebí tanto como tú !" "Derecha. Podrías aprender una o dos cosas de mí. “Te odio”, solloza en el inodoro. "Me amas muchísimo, princesa". Ella no me honra con una respuesta. En lugar de eso, el asiento del inodoro vuelve a cerrarse de golpe y luego el agua gira. El vapor sale del baño y finalmente me incorporo para sentarme. Todo duele. La luz del sol es jodidamente demasiado brillante y hay una piedra de veinte libras dando vueltas en mi cerebro, golpeándose contra mi cráneo con cada minúsculo movimiento.

La hora en mi teléfono me dice que son solo las 7:37 a. m. y no llegamos a casa hasta después de las cuatro, lo que significa que dormí unas tres horas. Entierro mi cara en mis manos y gimo. Olivia y yo vamos a invitar a todo el equipo a almorzar, familias y amigos, un espectáculo de mierda que lleva a otro cuando nos dirigimos al centro para cenar y tomar unas copas más tarde esta noche antes de salir por la noche con los chicos. “Ollieee,” gimo, poniéndome de pie. Paso una mano por mi torso y aprieto la base de mi polla mientras camino hacia el agua corriente en el baño. “Estoy adolorida, bebé.

Puede que me sienta mejor si me chupas la… —Ciervo los labios en mi boca para detener esa risa que me pide que la libere cuando abro la puerta de vidrio empañado en busca de mi novia. Encuentro a Olivia acurrucada en el suelo de la ducha, con las rodillas pegadas al pecho, los rizos empapados pegados a la cara y la espalda. Estoy bastante seguro de que está llorando, basándome en

el enrojecimiento de sus ojos, pero es difícil estar seguro debido a la cascada de agua que cae del cabezal de la ducha. “Ay, calabaza. ¿Qué ocurre?" Sus grandes ojos marrones se encuentran con los míos, y su boca se abre en un gemido cuando me subo a la ducha y la tomo en mis brazos. “¡Necesito nuggets de pollo!” “Oh, mierda. Sí, ahí mismo, cariño. Más difícil." "¿Qué mierda está pasando ahí dentro?" Oigo gritar a Jeremy desde el vestíbulo. “Escuchaste la puerta principal abrirse, ¿verdad? ¿Sabes que estoy aquí? Levanto mi cara de la alfombra de la sala. "¡Tal vez deberías llamar a la puerta en lugar de simplemente entrar!" Olivia se ríe, sus pequeños tacones se clavan en los músculos debajo de mis omoplatos. Entierro mi cara en la suave alfombra y dejo escapar un gemido gutural y grave. "¡Me voy! ¡Nos vamos! Jem, no!

¡Regresar! ¡ Protégete los ojos, amiguito!” El pequeño Jem llega dando tumbos sobre sus piernas regordetas. Recientemente comenzó a caminar, aunque en su mayoría se mueve como un adulto pequeño y borracho. Es hilarante y lindo como el infierno. Su rostro se ilumina cuando ve a su tía sentada en mi espalda y comienza a correr muy tambaleante, lanzándose directamente hacia mi trasero, que abraza contra su cara. Olivia se ríe y salta de mi espalda cuando su hermano entra con cautela en la sala de estar. “Hola, Jemmy”, arrulla, apartando a su sobrino de encima de mí. Le levanta la camiseta de Vipers y le besa la barriga antes de dejarlo caer sobre mi pecho cuando ruedo sobre mi espalda. Me da un beso descuidado antes de que lo lance al aire y lo atrape en mis brazos. Huele tan bien, como bebé fresco y protector solar de coco. Jeremy se está protegiendo los ojos, lo que significa que se golpea la espinilla con el borde de la mesa de café y

se desploma con una sarta de maldiciones. Naturalmente, Alannah irrumpe por la puerta principal en este momento, declarando que le debe cinco dólares. Cuando su mirada nos encuentra, Jeremy suspira. "Oh, gracias a Dios. Estás vestido. “Estaba caminando sobre su espalda”. Olivia le da un golpecito con el codo antes de que se abracen . Me mira con desconfianza. "¿Por qué?" "Oh, no sé". Me pongo de pie con Jem en mis brazos. "Tal vez porque pateé algunos culos serios anoche y gané la Copa Stanley". Estoy aprendiendo a no maldecir cuando estoy con niños. Solo a veces tiene éxito. "¡Sí, lo hiciste!" Alannah chilla, entrando corriendo en la habitación. La agarro por la cintura con un brazo cuando salta hacia mí. Me encantan estos niños. “Ese fue el mejor juego de todos, Carter. ¡Lloré! ¡De verdad, lo hice!” “De verdad, lo hizo”, repite Jeremy con otra larga exhalación. “Estaba histérica”. Alannah frunce el ceño mientras se desliza por mi cuerpo. “Lloraste como un bebé, papá”. "No." Podría creerle si no fuera por la mirada en su rostro mientras su mirada se desliza por la sala de estar, deteniéndose en la taza brillante que está sobre la mesa de la cocina.

Sus manos temblorosas vuelan a su cara. "Vaya. Mi. Dios. Es el… es el…” Él gime, y absolutamente sonrío. Dejo caer a Jem en la taza y él se ríe, golpeando sus manos sobre ella. "¡Ay dios mío!" Kristin entra a la sala de estar caminando, pero se desliza hacia la cocina corriendo. "¡Imagen! ¡Necesito una

foto!” Lanza un brazo alrededor de mí, acercándome a él mientras saca su teléfono de su bolso. “Felicitaciones, Carretero. Estuviste fantástico. Te lo mereces." Ella chasquea los dedos hacia Jem, tratando de llamar su atención.

“¡Mira mami, Jemmy! ¿Puedes decir taza? ¡Taza! ¡Copa, Jemmy! Está seguro de que no dice taza, solo balbucea, pero se ve feliz como el infierno, sonriéndole por las trescientas fotos que parece tomar en quince segundos.

Jem me mira con ojos azules brillantes, estirando sus diminutas manos . "Cah-Cah". Kristin se lleva una mano a la boca. "Vaya. Dijo tu nombre. “No lo hizo”, se queja Jeremy, alcanzando a Jem. Jem frunce el ceño y gruñe, moviéndose fuera del alcance de su padre, haciéndome manos agarradas. "¡Cah-Cah!"

Podría tratar de borrar la sonrisa de comemierda de mi cara si pudiera, pero parece que no puedo. Recojo a Jem, frotando mi mejilla contra la suya mientras miro a su padre directamente a los ojos. “Definitivamente dijo mi nombre. Supongo que es una cosa más en la que gano en esta vida, Jeremy,

¿no? Jeremy golpea con un billete de diez dólares la mano de Alannah antes de que abra la boca y desate la famosa furia de la familia Parker. "Carretero."

La cabeza de Olivia cae sobre mi hombro mientras gime. “No estoy seguro de poder aguantar el resto de la cena. Necesito ir a la cama." Sus ojos están haciendo esa cosa brillante y aturdida, siguiendo cada movimiento lentamente.

También tiene esa sonrisa permanente borracha en su rostro, y sus mejillas han estado rosadas la mayor parte del día. Siento que necesito llevarla a casa y acostarla, pero estoy seguro de que no puedo conducir, así que confío en que mi conductor llevará a Olivia, Cara y algunas de las otras chicas a casa esta noche. Hemos estado bebiendo desde el mediodía, y aunque todos parecemos elegantes como el infierno, ocupando más de la mitad de este exclusivo restaurante, la mayoría de nosotros estamos en camino a la incoherencia, algunos de nosotros de alguna manera prosperamos con absolutamente cero sueño. Olivia no es una de esas personas prósperas. Presiono mis labios contra su cabello. Huele tan bien, como el pan de plátano, y en lugar de los rizos esponjosos que normalmente cuelgan por su espalda, es elegante y recto, casi tocando la depresión en su espalda. Quiero llevarla al baño, envolver ese cabello oscuro alrededor de mi puño, empujarla sobre el fregadero y follarla hasta que todos en este restaurante sepan cómo suena cuando se corre alrededor de mi polla. “Pero te di pepitas”. Mis labios tocan su oído. Y

ducharse de orgasmos. Su labio inferior se desliza entre sus dientes. "Tres orgasmos en la ducha". Enrollando mi brazo alrededor de su cintura, la tiro más cerca. Además de pan de plátano, huele a cerveza y a los chupitos de tequila que Cara no deja de convencerla de que tome. Ella es tan fácil de provocar que no es gracioso. No, espera. Es divertido como la mierda. "¿Quieres que me deshaga de estos imbéciles y te lleve a casa para que pueda follarte en cada habitación de nuestra casa?" El abogado pasó esta mañana, después de los orgasmos, a recoger las llaves de Olivia, y mañana se muda el nuevo dueño.

Eso la hace oficialmente mía, y mi casa de ella. Entonces, nuestra casa. Sus

dedos suben lentamente por mi corbata. “Demasiadas habitaciones.” "Suena como un reto para mí. Y sabes cómo me siento acerca de los desafíos”. Olivia se pasa la lengua por el labio inferior mientras enrolla la seda negra alrededor de su puño y levanta una ceja sugerente. Me gusta esta corbata, señor Beckett.

Mi espada de trueno salta a la atención en mis pantalones. “Lo haces,

¿verdad? Vámonos a casa para que pueda mostrarte para qué más me gusta usarlo”. Golpeo mi mano sobre la de ella cuando se desliza debajo de la mesa y aterriza en mi bulto. “Sigue así y también ataré estas manos agarradas”.

"¿Qué diablos están haciendo ustedes dos allí?" Cara bebe otro trago de tequila frente a Olivia antes de hundirse en el asiento frente a ella. Adam suspira, pasando sus dedos por su cabello. “Haciéndome sentir súper soltera”.

"Acordado." Garrett hace un gesto hacia donde desaparecen nuestras manos.

Hay un montón de manos donde no podemos ver. "Gare-Oso". Cara se echa hacia atrás el pelo rubio. “Ganaste la Copa Stanley anoche. Cuando las chicas nos vayamos, probablemente tendrás seis manos diferentes en tu regazo”. Su rostro se inunda de calor y le aparta la mano. “Es una noche de chicos”. Cara resopla. "Si, vale." Ella levanta su vaso de chupito. Vamos, Livvie. Olivia se lleva el suyo a la boca, lo huele y se estremece todo el cuerpo. "No. No va a suceder.

He terminado oficialmente. Hecha con alcohol, al menos, porque toda su cara se ilumina cuando la mesera deja caer un plato de bistec y langosta frente a ella. "Oh bebe. Ven a mamá." Cuando termina la cena, me escapo al baño antes de que las chicas salgan para poder escabullirme un par de momentos extra, unos cuantos besos extra antes de cargar a Olivia en la parte trasera del auto.

Es uno de esos baños nuevos para chicos y chicas. Me gusta que hayan hecho eso. Son mucho más agradables ahora, con toallas de mano suaves y jabón espumoso que huele a galletas frescas y hace que mi piel se sienta como la seda. Mi teléfono suena en mi bolsillo. Es mi hermana con una foto de Dublin durmiendo boca arriba, con las patas en el aire y la lengua fuera. Junto a él está mi mamá, también desmayada. Están en el suelo de la sala de estar de mi madre, lo que parece razonable. ¿Quién necesita un sofá cuando tienes un piso perfectamente bueno? Riendo, apago la pantalla y la dejo en el mostrador antes de ir al baño y hacer mis necesidades con un suspiro. Me estoy lavando las manos por segunda vez porque el jabón huele tan bien cuando la manija de la puerta se mueve. “Solo un segundo,” llamo, secándome las manos. “Todos los baños están llenos”, grita una voz femenina. "Por favor, es una emergencia". Abro la puerta y una rubia cae sobre mí, con una mano en mi pecho. Ella tiene

su otro puño envuelto con fuerza alrededor de un tampón, así que salgo del medio, algo que mi padre me enseñó cuando mi hermana cumplió trece años. Gracias a Dios, porque ha demostrado ser extremadamente útil con Olivia. No sé si lo sabes, pero esa chica a veces tiene una gran actitud, a pesar de su diminuto tamaño de muñeca. Cuando encuentro a las chicas en el vestíbulo, Cara dice que Jason ya está afuera con la limusina. Salta por la puerta, con los brazos entrelazados con los de un par

de chicas como una especie de cadena impenetrable. Aprieto a Olivia contra mí, gimiendo como el bastardo azotado que soy. “Carter, no tienes que sentirte mal por pasar una noche lejos de mí. Tenemos todo el verano para cansarnos el uno del otro”. "El resto de nuestras vidas, querrás decir". Entierro mis palabras en su cuello. “Tengo el resto de mi vida para molestarte y amarte como una mierda, y tú tienes el resto de tu vida para aguantarme”. "Mmm.

Tienes suerte de que te tolero tan bien. "Muy afortunado." Olivia se pone de puntillas y me besa en la mejilla. "Solo tengo que correr al baño". Sonrío por la forma en que baila hacia el baño, pero externamente gruño a la rubia alta que comienza a caminar hacia mí en el momento en que Olivia desaparece. Es el mismo que irrumpió por la puerta del baño hace unos minutos. Se ve mucho más serena que entonces, y me encuentro pensando que la emergencia del tampón fue tal vez una artimaña. "Cada maldita vez", murmuro para mí misma.

"Lo juro." "¿Indulto?" Se detiene frente a mí, pasándose la lengua por los dientes mientras me mira. Truco de tampones, definitivamente. Suspiro, sacudiendo mi cabello. “Me decía a mí mismo que esto siempre sucede cada vez que mi novia va al baño”. "Bueno, tal vez no debería dejar a un hombre tan guapo como tú parado aquí solo". Da un paso hacia mí, acercándose para jugar con mi corbata, y la golpeo con una especie de golpe pseudo-judo antes de dar un paso atrás. Esa es la maldita corbata de Olivia. "¿Se va?" En serio, ¿por qué me sigue hablando? ¿Y dónde está Oliva? Ya no se le permite ir al baño en lugares públicos. "Tal vez podamos ir a algún lugar privado para hablar cuando ella se haya ido". Estoy a punto de decirle que se vaya a la mierda cuando Olivia la rodea y se acomoda a mi lado. "Es bueno, pero gracias por la oferta".

Su sonrisa es toda azúcar falsa. me encanta “Si esperas ser feliz alguna vez en una relación, te sugiero que empieces por dejar lo que sea que sea esto, yendo tras hombres que están felizmente tomados. No te está funcionando, ¿verdad?

Ella me mira. "Carter, ¿quieres ir a un lugar privado para hablar con ella?"

"Joder, no". “¿Y por qué no, bebé?” “Porque ya tengo a la única mujer que necesitaré”. Ella me sonríe, su mano curvándose alrededor de mi cuello mientras acerca mi boca a la suya. "¿Eso responde tu pregunta?" le pregunta a Blondie, pero no le da la oportunidad de responder. En cambio, sus dedos se entrelazan con los míos y me tira hacia la puerta. No creo que sea posible estar más sorprendido de lo que ya estoy, pero luego me empuja contra el ladrillo del edificio en la acera y tira de mi cara hacia la suya. Su lengua es autoritaria, su toque posesivo, y me como cada segundo. La ventanilla de la limusina que espera se baja y Cara asoma la cabeza. “¡Vamos, maldita sea, Livvie-pie! ¡ Jay-Jay nos llevará a través del autoservicio de McDick! ¡Papas fritas y McFlurries, cariño! Olivia se aparta, sin aliento, y se quita el pelo de la frente. “Diviértete, mantente a salvo, y te amo”. Ella me besa una vez más, le da una palmada amorosa a mi polla a través de mis pantalones y luego desaparece dentro de la limusina. Estoy aturdida cuando vuelvo a entrar en el vestíbulo, medio borracha pero sobre todo feliz como un cerdo en la mierda.

No veo la hora de convertir a esa mujer en mi prometida y luego en mi esposa.

"Ella es irritantemente posesiva". Me giro, encontrando a la rubia apoyada en la barra. Recoge su copa de vino, hace girar el líquido rojo y da un paso adelante.

"¿Podemos hablar ahora que estamos solos?" “Eso es un maldito no. Ya escuchaste a mi novia. Me giro con toda la intención de alejarme. "Podría ser capaz de hacerte cambiar de opinión", ronronea en voz baja. “No puedes, en realidad. Nadie me hará cambiar de opinión sobre esa chica. Nunca haría nada para lastimarla. "¿Estás seguro de eso, Carter?" Viene una voz familiar detrás de mí. Lentamente, me giro. Se me cae el estómago cuando mi mirada se posa en la pelirroja que me sonríe. ¿Qué diablos estás haciendo aquí, Courtney?

Adam no quiere verte. “Es un país libre. Puedo ir a donde quiera”. Courtney se encoge de hombros, luego saca algo del bolso que cuelga de su hombro. "Creo que extraviaste esto en algún momento esta noche". Mis ojos se posan en el elegante objeto negro que gira en su mano antes de presentarme en su palma abierta. "¿Qué clase de amigo sería si no te devolviera algo tan valioso, Carter?" CAPÍTULO 48 BAILE LENTO EN UNA SALA EN LLAMA OLIVIA La HORA en mi teléfono me dice que son las cuatro de la mañana. Esta es la tercera vez que me despierto, y por una razón que no puedo explicar, hay un pozo de

inquietud dentro de mí que crece cada vez más. No tengo un solo mensaje de Carter, y aunque sé que está fuera

con su equipo, nunca ha pasado tanto tiempo sin decir una palabra. Incluso cuando

sabe que estoy durmiendo, a menudo me despierto con varios mensajes diciéndome cuánto

me ama o qué me va a hacer cuando llegue a casa.

¿Pero esta noche? Nada.

Es un miedo irracional, probablemente. Ganaron la copa. Ellos están celebrando;

se lo merecen.

Pero algo se siente mal, así que muerdo la bala y marco su número.

Cuando va directamente al correo de voz, la sensación de hundimiento en mi estómago

crece exponencialmente.

Recostándome en la cama, abrazo su almohada hacia mí. Huele a él, a cítricos frescos con un toque de madera ahumada, pero no me ayuda a conciliar el sueño.

Cuando la ansiedad comienza a aparecer, me resulta difícil recordarme cómo respirar correctamente.

Cuando mi teléfono suena veinte minutos más tarde, trepo por el borde de la cama.

"¿Liv?" La voz de Cara es baja, pero escucho el ligero borde en su tono.

"¿Qué es? ¿Está todo bien?" Hago un trabajo de mierda al ocultar mi pánico.

Es... sí. Está bien. Nada de que preocuparse. Em acaba de llegar a casa. Se

preguntaba... ¿está Carter ahí?

Todavía no está en casa. ¿No se fueron juntos?

Hay divagaciones apagadas, como si Cara cubriera el teléfono. “Emmett dijo que Carter volvió a la mesa después de que nos fuimos, agarró la chaqueta de su traje

y se fue sin decir una palabra. Él nunca... nunca volvió. Em supuso que había ido a tu casa, pero lo han estado llamando toda la noche y

… —Su teléfono está apagado. Respiro las palabras que queman como ácido.

"No puedo

localizarlo". Lanzando mis piernas sobre el borde de la cama, agarro mi estómago, arrodillándome hacia adelante. Hay un vicio alrededor de mi corazón, apretando fuerte,

y siento que voy a vomitar. No puedo calmarme lo suficientemente rápido como para decirme

que Carter está a salvo, que está bien. “No puedo… ¿y si… y si tuviera un accidente? ¿Y si está herido? Froto mi pecho, tratando de aliviar el dolor.

“Estoy segura de que está bien”, insiste Cara suavemente. Son las voces de fondo las que murmuran ansiosamente, preguntándose dónde está su amigo, el capitán de su equipo. "¿Quieres que venga y espere contigo?"

"No, estoy... estoy bien". La mentira sabe agria, como si no me gustara el estómago, y niego con la cabeza, con los ojos cerrados. "Él está bien. Te enviaré un mensaje de texto

cuando llegue a casa.

Paso la hora siguiente paseando por la habitación y sentándome en el balcón, mirando sin rumbo fijo mi teléfono, esperando un mensaje de texto, una llamada

telefónica que nunca llega.

Son poco después de las cinco de la mañana cuando me etiquetan en la primera serie

de fotos de una popular cuenta de chismes.

La primera es de Carter y yo besándonos fuera del restaurante. La segunda imagen es Carter de espaldas. Está oscuro, pero las personas que abrazan cada uno de sus

brazos son inequívocamente mujeres, una con largo cabello rojo, la otra rubia.

Están entrando en un edificio.

Un hotel.

¿El subtítulo?

El campeón de la Copa Stanley, Carter Beckett, no puede resistirse a los conejos

después de ganar.

¡ Beckett, visto aquí con su novia, la maestra de secundaria Olivia Parker, una hora antes de que desaparezca dentro de un hotel con

dos mujeres!

Las imágenes siguen llegando. Fotos interminables, todas desde diferentes ángulos,

y mi corazón se rompe dentro de mi pecho cuando vislumbro los rostros de las hermosas mujeres en sus brazos.

La rubia de fuera del baño del restaurante.

y Courtney.

Los subtítulos, de alguna manera, empeoran. Hay fotos antiguas de Courtney y Carter, se especula que Carter es la razón por la que Courtney y Adam rompieron

, que me ha estado engañando con ella todo el tiempo. Que soy la maestra de escuela joven e ingenua, y madre soltera de dos, aparentemente, que se enamoró de su encanto, a pesar de su estilo de vida, a pesar de las señales de advertencia. Que

Carter me engañó.

Mi teléfono suena en mi mano, la cara de Cara en mi pantalla, y sé que ella ha visto lo que yo he visto. Pero ella no es a quien necesito en este momento.

Necesito Carter. Es el único al que necesito ver, con quien hablar. Porque esto no está bien. No puede ser correcto. Este no es Carter, no es el hombre que está

obsesivamente enamorado, que me trata como a su reina. No el hombre que me mudó

a su casa y habla constantemente sobre el matrimonio y los bebés y para siempre.

Tiene que haber una explicación, algo que les falta. Algo que todos nos estamos perdiendo.

Son las 7:16 am cuando escucho el pitido del teclado en la puerta principal.

Salgo volando del dormitorio y bajo las escaleras mientras Carter entra en la casa. Noto su mirada abatida, la evidente angustia que lleva que lo agobia, hace que sus hombros se hundan, pero no me detengo hasta que mi cuerpo

choca contra el suyo. Envuelvo mis brazos alrededor de él tan fuerte como puedo, necesitando

sentirlo, saber que está bien.

Siento la forma en que su amplio cuerpo se pone rígido con mi toque antes de hundirse en

mí, una mano en mi cabello, la otra en mi espalda baja, presionándome más cerca,

sosteniéndome más fuerte.

Mis dedos presionan su mandíbula mientras trato de forzar su mirada hacia la mía, pero

no llega. "¿Estás bien? ¿Estás herido?"

"Te amo." La forma en que susurra mis tres palabras favoritas, entrelazadas con

quebrantamiento, suena como si no estuvieran destinadas a que las escuche.

O tal vez lo son.

Sólo una última vez.

—Carter —lo engatuso suavemente, acariciando un lado de su cara, sobre su áspera barba, la fuerte línea de su áspera mandíbula. "Mírame bebé."

el no No mueve un músculo, excepto por el

tic casi imperceptible en su mandíbula, la vena latiendo a un lado de su cuello.

"Carretero. Mírame."

"No puedo", susurra, las palabras débiles, destrozadas. Algo húmedo cae, salpicando mis antebrazos donde estoy alcanzando entre nosotros, sosteniendo su rostro entre mis manos.

Algo dentro de mí se estira más allá del punto de dolor. Mi cuerpo toma la decisión de moverse, de dar un paso atrás, poniendo distancia entre nosotros que

mi mente está tratando de convencerme de que necesitamos, aunque mi corazón

me dice que aguante.

"¿Conseguiste una habitación con ellos?"

Silencio.

"Carretero. Respóndeme. ¿Conseguiste una habitación con ellos? ¿Fuiste arriba?

"Sí", gruñe.

Mi mano vuela a mi boca en un intento de sofocar mi jadeo. no funciona "¿Qué sucedió? ¿Qué pasó, Carretero? Le pido una respuesta, pero no me la da. —No me engañaste, Carter. No lo hiciste.

La cabeza de Carter se levanta y, por primera vez desde que entró aquí, me mira.

Sus ojos inyectados en sangre, con bordes rojos y brillantes, llenos de dolor, aterrizan en mí. Da medio paso hacia adelante, alcanzándome, pero se

detiene. Su mirada cae a su brazo extendido, luego de vuelta a mí, alejándome de él.

"Y-yo... Olivia". Mi nombre es un grito en sus labios, una súplica, o tal vez una disculpa. No estoy seguro.

Pero el siguiente sonido de mi boca es un sollozo confuso y estrangulado que enloquece sus ojos verdes, y finalmente da ese paso hacia mí.

Y retrocedo.

Y arriba.

Hasta que mi espalda golpea la pared y él se acerca a mí.

"No", grito, girando fuera de su alcance. Mi pecho se agita como si se estuviera rompiendo,

desgarrando completamente, y no puedo respirar adecuadamente. Coloco mi

palma sobre mi

corazón, deseando que el dolor se detenga, pero no lo hace. No sé qué hacer, y cuando Carter susurra las siguientes palabras, todo dentro de mí se siente como si estuviera

roto.

"Lo siento mucho."

Las lágrimas caen libremente por nuestras caras. "No." Niego con la cabeza.

"No."

Esto no puede ser real. Esto no es real. Este no es Carter.

"Bebé." Se mueve con cautela hacia mí.

"No." Aparto mis manos. Apenas puedo ver a través de las lágrimas mientras lo miro

, el hombre al que le di todo, el amor que cambió mi vida.

"Confiaba en ti".

“Y-yo… yo no… Olivia, yo solo…” Carter se detiene, dejando caer su rostro sobre sus

manos y murmurando una mierda que casi no escucho. "Soy tan estúpido. No sé cómo... no está... Está roto, Ollie.

Aprovecho la oportunidad para pasar a su lado. Subo corriendo las escaleras, tomo

mi bolso del armario y lo lleno lo más rápido que puedo con lo que quepa.

Moviéndome hacia el baño, tiro mis cosas del mostrador y las meto en la bolsa, y Carter está detrás de mí, temblando, frenético.

“No, no, no”, canta, siguiendo cada uno de mis movimientos. No, Ollie, no puedes. No puedes.

Baja corriendo las escaleras detrás de mí, luciendo como si estuviera a punto de

tener un ataque al corazón mientras me pongo las sandalias en los pies. Así es como me siento

, de todos modos. Como si este corazón nunca fuera a funcionar correctamente de nuevo.

Carter me sigue mientras salgo al garaje, y la única palabra que parece ser capaz de decir es no mientras me observa sacar la llave de su camioneta de

mi llavero y agarrar las llaves de mi auto del gancho. No he conducido esta cosa

en cuatro meses y la única forma en que sé que seguirá funcionando es porque Carter

la enciende una vez a la semana para evitar que la batería se agote. Tan considerado,

siempre.

¿Entonces por qué? ¿Por qué?

No puedo quedarme para encontrar la respuesta a esa pregunta, ya que

parece decidido a no compartir ninguna información conmigo en este momento. Presiono el

botón de la puerta del garaje, observo que el que está detrás de mi auto salta del

suelo, y Carter se vuelve absolutamente salvaje, cerrando la puerta de mi auto en el momento en que la

abro.

"¡No! ¡No te dejaré!”

Con dos manos en su pecho, lo empujo tan fuerte como puedo. Estoy sollozando

ahora, lo que hace que mis próximas palabras sean débiles como el infierno, incluso si estoy gritando. “¡

No tienes que decirme qué hacer! ¡No estás a cargo! ¡Pongo toda mi confianza en ti! ¡Todo, Carter! Me atraganto con un sollozo, enterrando mi cara en mis manos

mientras lloro. Y ni siquiera tienes la decencia de decirme lo que pasó.

¡No me estás respondiendo! ¡Háblame!" grito, agarrando su camisa.

"¡Por favor, Carretero!"

Sus ojos rebotan entre los míos, sus manos fuertes se aferran a las mías. "N-N-N

-No puedo", dice finalmente. “No sé cómo”. Él cuelga su cabeza avergonzado, derrotado.

Se supone que el final es más fácil que el comienzo. Porque esta no es la forma en que se suponía que iba a ser. O tal vez es exactamente como siempre estuvo

destinado a terminar.

En ese momento, vuelvo a la noche en que Carter me convenció de bailar con él en el bar, la noche en que me di cuenta de que me estaba enamorando de un hombre del que

no tenía por qué enamorarme.

Y pienso exactamente lo mismo que pensé entonces: bailar lento en una habitación en llamas.

Eso es todo lo que hemos estado haciendo todo este tiempo. Pretendiendo que lo inevitable

no sucedería. Que todo esto no se incendiaría.

Pero es. Esta vida que hemos construido juntos, el futuro en el que puse tanto valor

, el para siempre del que estaba tan seguro. Ha sido rociado con gasolina, incendiado.

Mi corazón nunca volverá a ser el mismo después de Carter Beckett.

Carter se aleja del auto, permitiéndome abrir la puerta. Lanzo mi bolso sobre el asiento y empiezo a deslizarme.

"Te amo". Sus palabras son destrozadas, destripadoras. "Te amo, Ollie".

"Sabes, nunca lo dudé hasta ahora". A decir verdad, todavía hay una parte sádica y desesperada de mí que le cree, o al menos quiere hacerlo.

Este hombre no ha hecho más que hacerme sentir tan abrumada con todo su amor: inquebrantable, saludable, apasionado, obsesivo.

Y sin embargo, aquí estamos. Esta es la forma en que se está desarrollando.

Una forma que esperaba

cuando nos conocimos por primera vez, una forma que me mantuvo asustada y alejada durante demasiado tiempo.

Pero no de la forma en que me ha hecho sentir durante estos últimos seis meses.

Aun así, eso no me impide decirle: "Nunca dejaré de amarte, incluso si me has roto sin remedio". No sé si eso me hace débil o valiente. Solo sé que aunque me suba al auto, lo ponga en reversa y comience a retroceder por el camino de entrada, es lo último que quiero

hacer.

Veo a Carter desmoronarse en el garaje mientras yo me desmorono por dentro, y todo se siente tan absolutamente mal, tan devastadoramente roto.

no se a donde voy No tengo un hogar, y la persona que necesito más que nada, la única persona que puede quitarme todo esto, el dolor, la angustia, es quien lo trajo todo en primer lugar.

Las horas de visita no comienzan hasta las ocho, así que me siento en el estacionamiento y

me derrumbo un poco más, hasta que estoy seguro de que no puedo volver a armarme. Cuando irrumpo

por la puerta de la suite, encuentro al hombre que estoy buscando sentado en la

pequeña mesa del patio en su balcón, luciendo casi tan derrotado como me siento.

Levanta la cabeza de su puño, ojos azules curtidos buscando ciegamente a su visitante.

Todo mi cuerpo se desmorona mientras grito su nombre. "Madeja."

"Olivia". Se pone de pie, extendiendo los brazos a lo ancho. "Ven aquí, cariño".

CAPÍTULO 49

PARA SIEMPRE EN LA CALLE

CARTER

PARA SIEMPRE ES UN CONCEPTO DIVERTIDO.

La gente habla de eso todo el tiempo. Es lo único que quieren, pasar una eternidad viviendo la vida que siempre han soñado, con las personas que no pueden

imaginar perder.

Pero nada dura para siempre, ¿verdad? Nos pasamos los días esperando que llegue, ese momento que queremos que dure, esa persona a la que nunca queremos soltar,

y cuando la tenemos, la agarramos. Lo agarramos tan fuerte, decimos que esto es todo, mi

para siempre, y nunca, nunca lo dejaré.

La cuestión es que, a veces, la mayoría de las veces, no depende de nosotros.

Los momentos son

fugaces, y las personas también. A veces estas cosas siguen su curso; se levantan y se van de buena gana. Y a veces te las roban, te obligan a irse, te las quitan de las manos mientras te aferras con todas tus fuerzas.

Hace doce horas, tuve mi para siempre, mi perfecto. Tenía todo lo que siempre había soñado. Joder, incluso me convencí a mí mismo de que todavía tenía a

mi papá, justo dentro de mí, donde Olivia me dijo que siempre estaría.

Y ahora, no tengo nada.

En este momento, me siento vacío, roto y perdido, pero la píldora más difícil de tragar es que todo es culpa mía.

La Copa Stanley se sienta en mi mesa, ocupando espacio. Un recordatorio de algo que no merezco, algo sin sentido. Pasé toda mi vida trabajando para lograrlo, diciéndome a mí mismo que era todo lo que quería.

Pero me equivoqué,

¿no?

Porque Olivia es mi sueño, y todo no significa nada sin ella.

No he mirado las fotos, los artículos. No necesito hacerlo. Estuve allí cuando las cámaras estaban en nuestros rostros, iluminando la noche a nuestro alrededor.

Sé cómo se ve, cómo se supone que se ve. Y sé que me quedé allí frente a la mujer que amo y no puse sus miedos a descansar.

No le di la verdad que suplicaba, que es que aplastaría mi reputación contra el suelo antes de lastimarla de esa manera. Las palabras no salían, se me quedaban atrapadas en la lengua, en la garganta, porque lo último

que quería ser era la persona que la decepcionaba, que la lastimaba.

Pero no sé cómo resolver esto, esta tormenta de mierda, y ahí radica el problema. ¿Cómo puedo abrir la boca y ser honesto con ella si no tengo todas las respuestas?

Desearía poder culpar al alcohol, pero estoy perfectamente sobrio. Algo no funciona dentro de mí, una conexión que se ha cortado con el mero pensamiento de

una vida sin mi mejor amigo. Mis manos no dejan de temblar, mi corazón se acelera, y con cada momento que paso mirando mi teléfono, la afluencia de mensajes, llamadas telefónicas de todos excepto de la única persona de la

que quiero

saber, empeora.

Porque este teléfono. Este maldito teléfono es la ruina de mi maldita existencia en este momento, y lo odio.

Miro mi pantalla, el fondo de mi teléfono. Su rostro sonriente, la Oreo en la mano. Ella lo es todo, mi niña, y no hay manera de que yo pueda amarla más de lo que la amo. Mi pulgar se cierne sobre la carpeta cariñosamente etiquetada

como Mi calabaza, pero no puedo hacerlo.

¿Por qué fui tan estúpido?

No sé por qué, joder, y eso me frustra más allá de lo creíble. Tal vez por eso cuando recibo el único mensaje que importa, el de Emmett que me hace saber que Olivia está a salvo, mi teléfono sale volando por la habitación.

La pantalla rota brilla con los rayos de sol refractados que brillan a través de las cortinas, y me pregunto si alguna vez volveré a sentirlo, la luz del sol que trajo Olivia.

No siempre ha sido perfecto, pero siempre ha valido la pena. Hemos crecido tanto juntos, aprendido lo que el otro necesitaba, así que tal vez no fuimos perfectos, pero la forma en que ella me amó siempre ha sido perfecta.

Y

así lo he sabido siempre: mi forever es una persona. Son grandes ojos color chocolate

los que miran hacia los míos, y rizos oscuros y sedosos que se deslizan entre mis

dedos. Es una pequeña mano en la mía que calienta todo mi cuerpo, una sonrisa que

hace que mi corazón lata un poco más fuerte, un poco más rápido. Son los oídos que

escuchan todos mis sueños y los brazos que me sostienen cuando estoy cansada, cuando

olvido cómo pararme. Son los labios en mi mandíbula, mi mejilla, mi mano, los que susurran mi te amo favorito, los que me prometen toda una vida contra mi piel.

no lo se todo Todo lo que sé es que perseguí mi eternidad por el camino de entrada.

No me sorprende que Olivia corriera al mismo lugar que yo después de salir de

casa. No tengo ninguna duda de que ella ha estado aquí. Puedo oler su cabello, ese

aroma intrínseco que me recuerda a casa y los domingos por la mañana acurrucados

en el sofá mientras se prepara el café y se hornean los muffins.

"Carter", llama Hank desde su lugar, mirando por la puerta de su balcón. Cómo sabe que soy yo, parada en silencio en su puerta, está más allá de mí. "¿Vas

a entrar o simplemente te quedarás ahí?"

No digo una palabra mientras cruzo la habitación para tomar asiento a su lado.

Descruza

sus manos, golpeando un solo dedo por un momento de silencio que se extiende demasiado. Cuando suspira, la vergüenza hace que mi cuello se humedezca,

hace que mi piel se erice y arda mientras espero que le diga lo decepcionado que está de mí.

Pero no lo hace.

Se sienta en silencio, con una profunda arruga entre las cejas mientras mantiene la

mirada fija en el futuro, durante diez minutos y luego veinte. No es hasta que la primera

media hora llega a su fin que finalmente abre la boca.

“Te voy a decir lo mismo que le dije a Olivia. No eres un hombre que traicionaría intencionalmente la confianza de alguien, alguien que lo ama, a

quien él ama sin sombra de duda”. Se gira en mi dirección.

No le harías daño a esa chica aunque tu vida dependiera de ello. Ella es todo tu mundo. No jockey. No esa taza que se sienta bonita en tu casa en este momento, en la

que has estado trabajando toda tu vida. Olivia. Esa chica. Ella es tu mundo y ha tenido razón desde el principio. Si tomaras tu último aliento ahora mismo, tus últimas palabras serían

… —Una declaración de cuánto la amo. Las palabras salen de mi boca sin pensar porque no necesito pensar en ello. Olivia es mi primer pensamiento cuando abro los ojos por la mañana y el último antes de dormirme. Ella ocupa alrededor del 99 por ciento del espacio intermedio también.

"Exactamente." Hank señala al otro lado de la habitación hacia la vecindad general de la máquina Nespresso

que Olivia y yo le compramos cuando se mudó . averigua cómo diablos puedes hacer esto bien.” Pasa una mano por mi cara. “No necesito ser capaz de ver para saber que te ves como un maldito desastre, hijo, y no me quedaré sentado y dejaré que desperdicies tu felicidad porque no sabías cómo mantenerla a salvo sin romperla ”. su corazón." Mi camino de entrada está medio lleno cuando llego a casa, lo cual es tanto una bendición como una maldición.

Quiero estar solo, pero probablemente no debería estarlo. Mi mente es un lugar peligroso para estar en este momento. Noto la pila de zapatos en la entrada y mi ingenuo corazón está lo suficientemente desesperado como para pensar que Olivia también podría estar aquí. Emmett, Garrett y Adam asoman la cabeza por el pasillo. Garrett sacó una bolsa de papas fritas del armario. Se detiene cuando me ve, a mitad de un crujido, y lentamente deja caer la bolsa.

Mi cabeza gira, siguiendo el movimiento que escucho arriba. “Carter,” advierte Emmett, pero es demasiado tarde; Ya estoy a la mitad de la escalera. "¿Olivia?"

Con el corazón acelerado, me detengo en la puerta del dormitorio y observo a Cara empacar la ropa de Olivia en una maleta. Arranco la ropa de sus manos, arrancándolas de la maleta, moviendo la cabeza de un lado a otro. "No. No. No es , ella no es, ¡tú no puedes! ¡Ella va a volver! Ella va a volver, Cara. Ella tiene que." No sé qué espero de Cara. Para gritarme, sacudirme, tal vez separar mis pelotas de mi cuerpo como si la amenazaran tan a menudo si alguna vez rompo a su mejor amiga. Lo que no espero son las lágrimas en sus ojos, el dolor reflejado en su mirada, la simpatía. "Ella va a volver", susurro, pero las palabras están fracturadas, rotas, como la expresión que usa Cara. Cuando parpadeo, cuando una sola lágrima rueda por mi mejilla derecha, ella se arroja a mis brazos.

“Tienes que arreglar esto”, grita. —¡Carter, arregla esto! “N-Yo…

¡No sé cómo!” Hank me dijo cómo. Me dijo lo que tengo que hacer. Pero se siente estúpido, sin sentido. Por otra parte, no tengo muchas otras opciones,

¿verdad? "Ayúdame", le pido en voz baja. El suelo cruje detrás de nosotros y Cara me suelta, limpiándose los ojos. Los chicos entran lentamente en la habitación, silenciosos y cuidadosos, como si no estuvieran seguros de qué hacer o decir. “Nunca la engañaría”. Mis ojos se posan en Adam, aunque está mirando al suelo. Puede que haya terminado con Courtney, pero eso no significa que lo que sucedió, o lo que todos creen que sucedió, no lo haya lastimado. —Adam, te lo prometo, yo no… Sus brazos me rodean, un abrazo que no sabía que necesitaba. “Lo sé, Carretero. Lo sé." "Todos sabemos." Cara se hunde en el borde de la cama, con una pequeña caja de terciopelo en la mano. Abre la tapa y examina el brillante diamante del interior, el anillo que me ayudó a diseñar para Olivia en mayo. Lo recogí la semana pasada y pasé horas escondiéndolo mientras Olivia estaba en el trabajo, eligiendo un lugar y cambiando de opinión cinco minutos después, eligiendo otro que pensé que podría ser mejor. Que Cara de alguna manera se las haya arreglado para encontrarlo no es sorprendente, y no tengo ganas de enojarme porque ella fue a curiosear. Aparta la ropa de Olivia a un lado y palmea el lugar junto a ella.

Cuando lo tomo, ella aprieta mi mano. “Vamos a ayudarte a resolver esto, pero tienes que decirnos qué pasó”. "No sé por dónde empezar", admito. Estoy muy por encima de mi cabeza y lo supe desde el segundo en que Courtney se me acercó anoche. "Comienza desde el principio." Mi pecho se infla con una inhalación destinada a traer fuerza. “Ollie, ella… ella me dejó tomar fotos”.

Demasiadas fotos. Meses y meses de fotos de mi chica favorita en mis posiciones favoritas. "¿Qué tipo de fotos?" Mi garganta se aprieta mientras mantengo mi mirada fija en mis manos en mi regazo. Este era nuestro secreto y pensé que siempre sería así. “Fotos de ella. De... nosotros..." "Oh, mierda".

Emmett deja caer su rostro entre sus manos mientras Cara jadea. “Dime que no los guardaste en tu teléfono”, me suplica Adam. Mi expresión derrotada les dice todo lo que necesitan saber. Guardé las fotos en mi teléfono. La

contraseña que elegí para bloquear la carpeta era jodidamente estúpida. 1022.

Cumpleaños de Olivia. Demasiado predecible, y una simple búsqueda en Google

te da esa respuesta. No sería para una persona promedio, pero estar conmigo la puso en el centro de atención, lo que significaba que el mundo sabía más sobre ella de lo que necesitaba. Mi culpa. Estas son todas las cosas que Courtney me recordó cuando colgó mi teléfono frente a mi cara, una foto de mi hermosa novia mirándome desde la pantalla, cuando sabía que haría lo que fuera necesario para proteger a Olivia. Lo hago una hora el lunes. Una hora hasta que sepa que está sola en esa casa después de llegar del trabajo. Una hora más de lo que mi cuerpo me dice que puede esperar, pero lo hace, de alguna manera. Una hora hasta que mis pies estén subiendo con fuerza esa escalera, abriendo todas las habitaciones libres, deteniéndome cuando llego a la última puerta a la izquierda. No sé qué carajo estoy haciendo aquí. No tengo las palabras, y seguro que todavía no tengo las respuestas. Todo lo que sé es que no tengo nada sin ella, ni una maldita cosa, ni siquiera mi corazón, y no sobreviviré a esto sin ella. La bolsa que empacó esta mañana está en el suelo, la cama es un desastre y la mesita de noche está llena de pañuelos. La puerta del baño contiguo está rota, la luz se filtra por la abertura, el sonido de la ducha está abierta . La sangre tamborilea en mi oído y mi corazón trata de saltar hasta mi garganta cuando el agua se detiene, envolviendo la habitación en silencio. Sólo por el brevísimo momento. Los gritos suaves y silenciosos de Olivia perforan el aire, el sonido doloroso y hermoso a la vez. Joder, lo odio.

Toda lógica me abandona mientras me muevo hacia el sonido, hacia mi chica.

No puedo recordar lo que vine a decir aquí, solo que la amo, tanto, que lo siento, que no puedo estar sin ella. Que necesito que vuelva a casa. Entro al baño y mi corazón se rompe al ver lo que tengo delante: Olivia, envuelta en una toalla, con el pelo empapado y casi negro por la ducha, salpicada sobre los hombros mientras se sienta en el suelo del baño con la cara entre las manos y llantos. Caigo de rodillas frente a ella, mis dedos se envuelven alrededor de sus antebrazos, y su cabeza se levanta con un grito ahogado. Se pone de pie de un salto, agarrando su toalla contra su pecho, y golpea furiosamente las lágrimas que corren por sus mejillas. No sirve de nada; ella solloza más fuerte, más fuerte, y juro que me estoy muriendo. La alcanzo, porque necesito abrazarla, pero ella se desliza debajo de mi brazo y corre hacia el dormitorio, encogiéndose en una esquina, temblando, como si me tuviera miedo. "Ollie", suplico. "Ven aquí, bebé." Se cubre la cara, mueve la cabeza de un lado a otro, y cuando susurro su nombre una vez más, sus ojos se abren. No hay ira ahí, y joder, lo que no mataría por eso. Solo hay quebrantamiento. Pedazos destrozados de su corazón reflejados allí mismo en su mirada. Su brazo tembloroso se levanta mientras

señala la puerta. "Tienes que... tienes que irte".

Sus ojos se cierran con fuerza mientras las lágrimas empapaban su rostro. Por favor, Carretero. "Oye." Otra fisura en mi corazón por la forma en que intenta aplastarse contra la esquina cuando me acerco a ella, como si estuviera a

punto de desaparecer contra la pared. Me he ganado esto, el miedo que viene con estar demasiado cerca de mí, como si pudiera romperla aún más, pero doy un paso adelante de todos modos, tomando su rostro entre mis manos. No soy jodidamente perfecto, eso está claro. Cometo errores todo el tiempo y ella siempre me ama a través de ellos. Voy a ser mejor, para mí y para ella. Voy a arreglar esto, incluso si no es correcto en este momento. "Escúchame. Por favor."

Su labio inferior tiembla y sus dientes descienden, un débil intento de sofocar el temblor mientras su mirada nada con dolor. Su pecho sube y baja al ritmo del mío, ambos luchando por respirar, intentando y fallando en llenar nuestros pulmones.

"Lo siento, Olivia".

Sus ojos se cierran, las lágrimas que se aferraban a sus pestañas ahora caen, y yo toco su piel delicada y en carne viva, persuadiendo a su mirada para que vuelva a abrirla.

“Lamento no poder ver a través de esto ahora mismo. Lamento no haber podido hablar ayer, que todavía no puedo encontrar las palabras para explicarte todo esto

. Lamento que mi silencio dijera palabras que no eran ni son ciertas”.

"¿No es así?" ella susurra. “Porque tu silencio me hizo sentir que no era suficiente, Carter. Perpetuó un sentimiento del que trabajamos tan duro para

deshacernos, pero que volvió esta mañana con esas fotos, esos artículos”. Sus ojos se elevan hacia el techo antes de volver flotando hacia

mí, y el dolor que nada detrás de ellos se retuerce en mi estómago como un cuchillo. “Sabes lo que están diciendo, ¿no? Están diciendo que el veredicto está fuera. Olivia Parker no es suficiente para Carter Beckett. Están diciendo que debería haberlo sabido, de la forma en que lo supieron todo el tiempo”.

Aparta mis manos de su cara, haciendo un movimiento a mi lado. Mi mano sale disparada, envolviendo su brazo, llevándola de vuelta a mí. Los ojos de color moca

se abren como platos cuando me miran, y cuando la empujo contra la pared, su

respiración se queda atrapada en su garganta, y veo el punto de pulso en su cuello latir.

Soy tan gentil como puedo ser con ella en este momento, pero algo dentro de mí salta

como un interruptor ante sus palabras.

Siempre has sido suficiente. Siempre. Eres lo suficientemente jodido, es ridículo.

“Eso no es para nada como me siento ahora. Me siento inútil, Carter.

Sin valor y tan jodidamente vacío. Ella mira hacia otro lado. "Roto. Tú me edificaste, pero también eres la persona que me derribó”.

Sus labios se abren mientras las lágrimas caen por el borde de mis ojos, aferrándose a mis

pestañas inferiores. Parpadeo, y caen sin permiso.

Con ellos, las lágrimas de Olivia caen con más fuerza, más rápido.

“Te reconstruiré, Olivia. Te prometo."

"¿Cómo?" La palabra susurrada es estrangulada con una extraña mezcla de esperanza

e incredulidad.

“Con la verdad. Con respuestas. Con amor." Toco su labio inferior. “

Sé que todo está roto en este momento. Sé que todo duele. Pero nunca te engañaría. No hay nadie más para mí, ni para una noche, ni para toda la vida”.

La forma en que me mira me dice que quiere creerme. Me dice que me hubiera

creído, confiado en mí sin una sola duda si solo hubiera hablado con ella cuando me lo pidió. El dolor en sus ojos me dice que ya no sabe.

“No puedes renunciar a mí. No puedes, Ollie, porque estoy intentando con todas mis

fuerzas no rendirme en este momento. Sé que se siente como si lo fuera, como si me estuviera rindiendo con nosotros. No tengo las palabras que necesitas en este momento, las

que quieres, todas las respuestas que mereces, pero eso no significa que no esté

tratando de encontrarlas. Nada de esto tiene sentido en este momento y me odio

a mí mismo porque te estoy lastimando. Pero te estoy pidiendo que confíes en mí. Te

pido que me des un poco de tiempo, tiempo para resolver esto, para arreglarlo.

Lo

haré, Olivia. Arreglaré esto.

Su mirada vacila pero nunca cae. "¿Qué pasa si no se puede arreglar?"

"Eso no es posible." Descanso mi frente contra la de ella, mis ojos se cierran mientras sostengo su rostro, rozando mis pulgares sobre sus pómulos, una y otra

vez, sintiendo su cálida y húmeda piel. “No hay un yo sin ti, y no me detendré hasta que se arregle”. Me refiero a cada parte de esas palabras, pero hay

algo oscuro y desalentador en ellas, algo que susurra que no puedo hacer mucho, que ella tiene que querer recuperarme, que puede... que puede decir que no. Recojo sus rizos mojados en mi mano y acaricio con mis

dedos

un lado de su rostro en caso de que sea la última vez que pueda tocarla, sentirla debajo de mí. "¿Todavía me amas?"

—Te lo dije —susurra Olivia, poniendo su mano sobre la mía. "Siempre te

querré, Carter".

"Entonces, por favor", le suplico. “Por favor, espera. Espérame. Dame una oportunidad.

Te lo prometo, Olivia, no te decepcionaré. No otra vez."

Hay una vacilación que parpadea en sus ojos, y antes de que pueda robarla, presiono mis labios contra los suyos. Ella se abre para mí sin pensarlo dos veces, hundiéndose

en mi toque, y envuelvo mis brazos alrededor de ella, acercándola, hasta que no queda ningún lugar al que podamos ir. Memorizo la sensación de su cuerpo contra

el mío, la forma en que puedo tragarla entera, la forma en que su piel ilumina la mía

en llamas, y me aferro a ese sentimiento, el amor interminable, mi para siempre.

“Te amo, Oliva. Tan jodidamente mucho.

Ella se aleja, mi rostro entre sus manos mientras su mirada desgarradora sostiene

la mía. “Yo también te amo, Carter, pero por ahora, debes irte”.

Presionándose sobre los dedos de los pies, toca sus labios una vez más con los míos, dejándolos

permanecer por un largo momento antes de escaparse de mi agarre.

No quiero que esa sea mi respuesta, no que ella se aleje.

Justo cuando lo último de mi corazón se rompe, se detiene en la puerta del baño. “No voy a ir a ninguna parte, Carter. Si vuelves a mí, estaré aquí, pero necesito que vuelvas con respuestas”.

Me siento alrededor toda la noche. Me siento en la isla de la cocina con la cabeza en la mano. Me

siento en el banco de la ducha mientras el agua me golpea. Me siento en el

balcón donde me enamoré de Olivia, donde ella miraba la vista mientras yo la miraba. Y me siento en la tumba de mi padre. Me siento allí y pido

orientación, respuestas, una salida, una fuerza que no sabía que necesitaría.

Hasta que finalmente me encuentro de pie por primera vez en horas, mirando un edificio que está mucho más tranquilo ahora que el sol se ha puesto.

Un oficial de policía levanta la vista desde detrás de la recepción y me sonríe mientras

estoy de pie en la puerta con las manos en los bolsillos.

"¿Puedo ayudarte?"

Mi pulso retumba en mis oídos. “Necesito hacer un informe policial”.

CAPÍTULO 50

RECLAMANDO MI PARA SIEMPRE

OLIVIA

Voy a dormir seis horas. Seis horas divididas en tres noches. Se pone mucho peor cuando lo combino con mi sueño de mierda el sábado por la noche y

casi toda la noche del viernes.

Porque ahora es miércoles por la mañana y estoy sentado en un total de trece horas en las últimas cinco noches.

Permítanme ser claro: no estoy funcionando correctamente. Mi cerebro es un lío oscuro y nebuloso del que quiero salir desesperadamente, pero no puedo encontrar la escalera para

subir. He estado viviendo de lattes helados y Big Macs. Me duele el estómago, me siento como una mierda, me veo como el infierno y no me importa.

Francamente, es un milagro que me esté arrastrando al trabajo. Pero el trabajo es la

única normalidad que me queda, ya falta de dos días, nadie se ha atrevido a decirme una palabra hasta ahora.

Me doy la vuelta, tirando de las mantas más apretadas alrededor de mis hombros. El suave

resplandor anaranjado del sol naciente se asoma por la más pequeña rendija de las

cortinas, y lo único que quiero es que llueva. He pasado meses sintiéndome como

la luz del sol, incluso durante el invierno más sombrío y nevado, y la primavera más gris. Ahora que el sol está aquí, todo lo que quiero que haga es desaparecer.

Mi teléfono me dice que son apenas las cinco. Todavía tengo dos horas hasta que tengo que

levantarme, pero sé que me queda alguna posibilidad de dormir.

Hay una parte irracional y jodida de mí que frunce el ceño ante las notificaciones en mi teléfono, los mensajes de texto y las llamadas perdidas.

Tengo toneladas, pero ninguna

es de Carter. La parte lógica de mi cerebro trata de decirme que el espacio es bueno. Es lo que pedí, después de todo. El resto de mí me ruega que lo llame, para

asegurarme de que está bien. Porque prometió que volvería, pero no lo ha hecho. Yo estoy

aquí y él está allá, y con cada minuto que pasa, la distancia se siente más grande, el agujero en mi corazón se hace más grande.

Me prometió respuestas, y cuanto más tiempo está fuera, más me preocupa que no haya ninguna.

Deslizo mi pantalla, una y otra vez, fotos de nosotros juntos sonriéndome, hasta que me decido por una de mis favoritas. Me estoy riendo, mirando a la cámara, y

Carter tiene sus brazos alrededor de mí por detrás, su barbilla en mi hombro con su sonrisa más grande y tonta. Pero él no está mirando

a la cámara; él me está mirando.

Nunca en mi vida alguien me ha mirado como ese hombre me mira

, como si yo fuera lo único que ve, como quien ve en color por primera vez. Tiene tanto amor en su mirada, feroz aprecio, devoción, y ahí mismo es por lo que mi corazón me sigue instando a que algo no anda bien, que algo no cuadra. Es por eso que le prometí el tiempo que rogó aquí mismo en esta habitación, el tiempo para resolverlo.

La puerta de mi habitación se abre con un crujido y abrazo mi teléfono contra mi pecho,

secándome las lágrimas mientras Cara asoma la cabeza dentro.

Ella sonríe y comienza a caminar hacia la cama. Sabía que te levantarías.

Deslizándose debajo de las sábanas, se acurruca contra mí. “Es como si pudiera escuchar las

ruedas en tu cabeza girando”.

"¿Qué estás haciendo?" Además de lo obvio, que me está controlando

.

me siento horrible Cara y Emmett se casan este fin de semana y he invadido su espacio, su vida juntos. Soy todo en lo que Cara puede concentrarse, pero

ella insiste en que es una distracción bienvenida de las preocupaciones de la boda. No sé

si le creo, pero seguro que me hace sentir que pertenezco aquí.

“Simplemente no podía dormir. No quisiste hablar conmigo anoche y sabes que

no manejo bien la palabra no. Ella me acerca más, su mano roza mi teléfono, y lo tira. "¿Qué es esto?"

Lo abrazo más cerca de mi pecho. "Nada."

Cara me inmoviliza contra el colchón y me quita el teléfono de las manos porque, como dijo, no se lleva bien con los no. Ella no dice nada cuando encuentra la foto, ni cuando deja caer el teléfono en la cama, golpeando su cuerpo contra el mío por detrás en un agarre que tiene el poder de cortar mi suministro de oxígeno si tuviera que apretar un toque más fuerte. .

Puedo decir que está llorando por el ligero temblor en su cuerpo, los pequeños resfriados.

Ella piensa que no la escucho llorarle a Emmett por la noche, pero lo hago. Mi mejor amigo

me ama ferozmente, y por eso, estoy verdaderamente bendecido.

"¿Donde esta el?" Mi cuerpo tiembla con un sollozo, y Cara entierra su rostro en mi cabello, temblando junto a mí. Dijo que volvería. Dijo que lo arreglaría, que encontraría la respuesta y lo explicaría todo. Lo prometió, Cara, pero han pasado dos días y no está aquí.

"Estará aquí", susurra. "Sé que lo hará". Es una promesa que suena tan segura, sin importar cuán pesadas sean las palabras. Cuando salgo de sus brazos y me siento, ella también se sienta y se limpia las mejillas.

—Me duele tanto el corazón —admito, secándome una lágrima que se acumula en

el rabillo del ojo—. “Esto no se siente como Carter. De nada. Estaba hablando de nuestra boda y de los bebés. Lo llamaba nuestro hogar mucho antes de que yo me mudara. Quería compartirlo todo, toda su vida. Y yo solo quería ser parte de eso, una parte de él”.

"Oh cariño." Cara cubre mis manos con las suyas. “Tú eres la parte más grande.

Tú lo sabes."

“¿Por qué no puede simplemente hablar conmigo? ¿Qué lo detiene? ¿Qué no quiere que yo sepa?

Hay una parte de mí que está segura de que Cara sabe lo que está pasando de alguna

manera, que se muere por decírmelo, y si yo fuera directo y se lo pidiera

, lo haría. Pero los pone a ella ya Emmett en una posición en la que no deberían estar, entre sus mejores amigos. No quiero que tengan que elegir bandos, porque no quiero que haya bandos. Tengo que creer que hay una razón perfectamente lógica para todo esto, aunque sea un poco equivocada.

“¿Y si nunca regresa? ¿Qué pasa si no podemos arreglar esto, sea lo que sea, y nuestro para siempre se acaba?

Cara abre la boca para responder, pero niego con la cabeza, deteniendo sus palabras antes de que comiencen.

“Si esto fuera al revés, si fuera yo tratando de encontrar mi camino a través de esto,

Carter no aceptaría un no por respuesta. Carter derribaría la puerta y exigiría que hiciéramos esto juntos. Él no me dejaría pasar por esto por mi cuenta, incluso si se lo suplicara, sin importar cuánto tratara de alejarlo”.

Los ojos azules de Cara sostienen los míos. "Estás bien."

“No quiero que haga esto, que intente ser fuerte por sí mismo”.

"¿Entonces qué quieres?"

Mi garganta se siente apretada mientras mi corazón late muy abajo en mi estómago.

Cada terminación nerviosa se siente nerviosa, viva con el deseo de hacer esto bien, de

estar al lado de mi persona en lugar de sentirme tan perdida sin él. Entonces,

¿qué

quiero? Lo quiero a él, nos quiero a nosotros. Juntos y para siempre. Quiero las

respuestas que

merezco, y si tiene problemas para encontrarlas, entonces quiero ayudarlo a buscar.

“Quiero mostrarle lo que me ha estado mostrando todo este tiempo.

Que juntos somos más fuertes”.

Por eso lo llamo en mi hora de almuerzo. Tres veces, en realidad. Cuando recibo su correo de voz por cuarta vez después del trabajo, termino sentado en mi auto

frente a la casa que se suponía que era mi hogar, la que ha sido mi hogar todos estos meses, simplemente por la persona que está dentro, los recuerdos hechos dentro de las paredes.

Su camioneta se encuentra en el camino de entrada, aunque la última vez que estuvo escondida en el garaje.

Apenas conduce esta cosa ya; dice que ahora es mi bebé, y yo soy suya.

Entonces, si está en casa, ¿por qué no abre la puerta?

Vuelvo a llamar, una y otra vez, y mi teléfono sigue sonando, el timbre de video me dice que hay alguien en la puerta principal. Sé que hay alguien en la puerta principal; el alguien soy yo.

No estoy orgulloso de la forma en que mis golpes van de tímidos y suaves a frenéticos y duros, mi palma golpea la madera mientras le suplico a Carter que venga,

que abra la puerta, que me deje entrar. Llamo a su teléfono una vez, luego dos veces, y cuando

finalmente cedo, tecleo el código de la puerta principal, cuando suena tres veces y me dice que está mal, que el código no es el que era hace unos días, las lágrimas vienen.

Me hundo en los escalones del porche delantero cuando se abren las compuertas y,

con las rodillas pegadas al pecho, hundo la cara entre los brazos y sollozo.

Todo me abandona, la esperanza a la que me aferraba, y ahora todo lo que tengo es el

miedo que he estado tratando de ignorar, el que me sube por el estómago y trata de hacer un hogar en mi pecho. No quiero dejarlo.

Algo cálido y húmedo toca mi codo, luego mis dedos. Me lame la oreja y sollozo, mirando a través de la rendija de mis brazos hacia las dos patas doradas que descansan entre mis pies.

"Ollie".

Mi pecho se abre de par en par ante mi nombre, todo el amor con el que lo susurro

, el shock de encontrarme aquí. Ese miedo que ha estado tratando tan duro de enraizar sus garras se abre paso, escapando cuando dos cálidas manos capturan mi rostro.

Brillantes ojos esmeralda me miran, observándome, y cuando grito su nombre, la inhalación aguda de Carter se traba en su garganta antes de envolver

sus brazos alrededor de mí y tirar de mí en su abrazo.

—No contestaste tu teléfono —lloro. Y el código. Probé el código y no funciona. Me dejaste fuera.

"Oh bebe." Su palma patina sobre mi espalda, su toque es áspero mientras me aferro a

él. "No. Nunca intentaría mantenerte fuera. Lo cambié para mantener a todos los

demás fuera. Todo ha sido tan abrumador, y sin ti aquí, necesitaba algo de tiempo para mí, tiempo para pensar sin gente en mi oído".

—Dijiste que ibas a volver, Carter. Tú dijiste eso. Pero tú…"

Aparto mi cara de su cuello, limpiando mis mejillas empapadas mientras él me

sostiene.

"¿Por qué no has vuelto a mí?"

La vergüenza tiñe sus pómulos. Carter se sienta en el escalón, me coloca en su regazo y me aparta el pelo de la cara húmeda mientras Dublin se acuesta

a nuestro lado.

Todavía está roto, Ollie. Tengo que... tengo que arreglarlo antes de que merezca

volver contigo.

Muevo la cabeza rápidamente y aprieto su camisa en mis manos mientras otro sollozo

me desgarra la garganta. “No,” digo con firmeza. "No. Eso no es lo que me enseñaste.

Me enseñaste a comunicarme. Me enseñaste a apoyarme en ti cuando necesito

fuerza, y se supone que debes apoyarte en mí también. Porque se supone que debemos hacer estas cosas juntos, ¿no? ¿ Trabajar a través de las cosas difíciles, los

miedos?

Sus ojos se nublan, una incertidumbre que se apodera, roba el brillo de su bosque siempre verde y lo reemplaza con una neblina desolada y gris. Sus gruesas pestañas se cierran cuando apoya su frente contra la mía, y hay un temblor en su voz cuando susurra: "Tengo mucho miedo, Olivia".

Tomando su rostro entre mis manos, paso la delicada piel debajo de sus ojos, instándolos a abrirse. “No quiero que tengas miedo solo. Así no es como hacemos las cosas en esta relación”.

Mi lengua toca mi labio superior, saboreando la salinidad de mis lágrimas, y antes de que pueda pensarlo dos veces, cubro su boca con la mía. Los dedos de Carter se

arrastran por mi espalda, sumergiéndose en mi cabello, aferrándome a él mientras lo

beso.

Cuando me alejo, atrapo la única lágrima que baja por su mejilla. Por favor, háblame, Carter. Dime lo que sucedió. Dime la verdad y juntos encontraremos las respuestas".

Su inhalación es escalonada, irregular. Se lame los labios, las puntas de sus dedos

presionan mi piel y, finalmente, habla.

"Subí las escaleras con ellos", me dice en voz baja. "Courtney, y la otra chica, su amiga, todavía no sé su nombre. Solo subí con ellos porque Courtney tenía... Tenía mi teléfono. Su amiga lo encontró en el baño del restaurante. Fui tan descuidado, y debo haberlo olvidado, y cuando Courtney me lo mostró…" Carter traga, su mirada buscando la mía. "Ella tenía una de tus fotos privadas".

Algo extraño me sube por la garganta, una mezcla de ira y miedo.

Ira de que alguien pueda ser tan insensible, miedo por lo que eso significa para mí,

para nosotros. Hay algo más ahí, el persistente recordatorio en la parte de atrás de

mi cabeza de que no soy perfecto. Que ha habido tantas mujeres antes que yo con cinturas más pequeñas, senos más redondos. La vergüenza se cuaja en mi estómago,

pero solo por un momento. Porque entonces recuerdo que soy perfecta para Carter, que él piensa que soy hermosa, y lo que piensen los demás no importa lo más mínimo.

"Lo siento mucho, Olivia. Debería haber sido más cuidadoso. Nunca debí haberlos guardado en mi teléfono. Nunca pensé... nunca pensé... Coloco mi palma en su mejilla, calmándolo. "¿Qué pasó después?"

“Me dijo que ya se había enviado todas las fotos a sí misma, que si no quería que salieran, tenía que ir con ella”.

"¿Que queria ella? ¿Dinero? ¿Te chantajeó?

Una risa amarga sale de sus labios. Si ella hubiera querido dinero, no estaríamos en este lío. Lo intenté, confía en mí. Se lo tiré todo, pero ella no lo quería

”. Pasa una mano agitada por su cabello, alborotando sus ondas. “

Dijo que le arruinamos la vida, que Adam ya no confiaba en ella por lo que pasó ese fin de semana en el bar, que de lo contrario habría podido perdonarla por haberla engañado. Dijo que no era justo que tuviera otra oportunidad después de mi pasado, que no podía soportar verme

retratado

como un novio tan perfecto, que nunca duraría. Quería recordarles a todos quién soy realmente”.

Pero eso no es lo que eres, Carter. No eres tu pasado, y no te define. Hay una persona tan hermosa e increíble detrás de cada decisión que has tomado”.

Él mira hacia abajo, asintiendo. “Ella quería lastimarnos, y creo… creo que la dejé”.

Aparto su cabello de su frente. "¿Por qué no me dijiste todo eso?"

“Porque ella quería que rompiera contigo. Dijo que si yo no lo hacía, tú lo harías. No se desharía de las fotos hasta que supiera que habíamos terminado. Nunca podré terminar, Ollie, no contigo. Pero tampoco puedo dejar que tus fotos

salgan a la luz. Perderás tu trabajo, y no dejaré que te avergüences y te expongas de esa manera. Necesito mantenerte a salvo, y ya he fallado al dejar que tus fotos lleguen a manos de otra persona”.

“Amo mi trabajo, Carter, pero nada en esta vida vale la pena arriesgarte. Lo cambiaría todo por un felices para siempre contigo, por la vida que queríamos”.

“Nunca he estado tan decepcionado conmigo mismo. Estaba tan asustado, y me

asusté muchísimo. No tenía ni idea de qué hacer, qué decirte. Me preocupaba que si parecía que todo estaba bien entre nosotros, Courtney filtraría las fotos. Me quedé despierto toda la noche tratando de idear un plan.

Se me ocurrió una mierda. Nada. Quería rogarte que te quedes, impedir que te vayas

. Pero en el momento en que finalmente cedí, dejé que te subieras a ese maldito

auto, supe que lo mejor para ti era el espacio. Espacio hasta que pudiera resolverlo

, hasta que pudiera asegurarme de que estabas a salvo. Sacude la cabeza, incapaz de mirarme a

los ojos. "Nunca me perdonaré si te fallo más que esto".

“Fracasar es parte de la vida. Y retomamos y empezamos de nuevo. Podemos hacer

eso, Carter. Mientras estés a mi lado, siempre puedo empezar de nuevo. ¿No puedes?

La angustia nada en sus ojos mientras me mira de cerca, como si tuviera miedo de que

las palabras no sean reales, que me levante y me vaya en cualquier momento.

¿No

sabe que mi corazón le pertenece? Mientras esté dispuesto a seguir intentándolo, estaré

aquí.

Antes de que pueda responder, el silencioso ronroneo de un motor atrae nuestra atención

y una patrulla de policía se detiene en el largo camino de entrada. Mi pulso martillea en

mis oídos cuando Carter me cambia de su regazo, tomando mi mano en la suya mientras se pone de pie,

el auto se detiene al lado de su camioneta.

Dos oficiales salen y el hombre mira de mí a Carter. “¿Podemos hablar, Sr. Beckett?”

Carter asiente y la oficial me sonríe. Buenas noches, señorita Parker. Soy el oficial Perry y este es mi compañero, el oficial Wolters”.

Miro a Carter en cuestión, y él aprieta mi mano.

El oficial Wolters da un paso adelante y le ofrece algo a Carter mientras se ríe. “Bueno, tu pantalla todavía está rota; no podíamos hacer nada al respecto. Pero puedes recuperar tu teléfono.

Carter toma su teléfono, lo gira en su mano, y el sol caliente se refleja en los fragmentos de la pantalla rota antes de que se lo guarde en el bolsillo.

“¿Qué

significa esto?”

El oficial Wolters sonríe. Es cálido y amplio y me hace sentir algo que no había sentido en días.

Esperar.

“Significa que tenemos a ambas mujeres bajo custodia. Se acabó."

No puedo dormir, y esperaba tanto. El problema en este momento es que la solución a mis noches de insomnio parece obvia.

Pero Carter no quería presionarme. Le preocupaba que todo fuera demasiado, demasiado rápido, demasiado pronto.

Pasamos horas en la estación de policía, mi mano en la suya mientras explicaban los cargos que teníamos en nuestro derecho de prensa: intento de distribución no consentida de imágenes íntimas.

Carter presentó un informe policial el lunes por la noche después de prometer que

regresaría con respuestas, con una solución. Dijo que no podía encontrar otra manera

de manejarlo, porque no podía resolverlo por sí mismo. Creo que tomó la decisión correcta, y finalmente lo hace también.

El problema era que no podían localizar a Courtney ya que su última dirección conocida era la de Adam, y como Carter no sabía el nombre de su cómplice, la policía se quedó atrapada. Hasta que una mujer llamada Raegan apareció

esta tarde, llena de culpa por el papel que había jugado. Entregó su teléfono, cargado con mensajes de Courtney, detalles de su intención de

distribuir las fotos una a la vez, ya sea que Carter y yo terminemos nuestra relación o no.

Y luego Carter me trajo de vuelta a casa de Cara y Emmett. Me sostuvo en su camino de entrada y me dijo que me tomara el tiempo que necesitaba para aceptar

esto. Me dijo que estaba bien enojarme con él y que lo entendería si lo estaba.

El problema es que él está allí y yo estoy aquí.

El teléfono suena una vez antes de que su voz suave responda, ansiosa, como si

esperara que lo llamara.

“¿Ollie? ¿Estás bien?"

Las lágrimas que no han parado estos últimos cuatro días se desbordan de nuevo,

senderos fríos recorren mis mejillas. "No quiero dormir sin ti".

Se queda al teléfono todo el viaje, en cada paso que da por las escaleras, y escucho la suave risa de Emmett tanto en el teléfono como a través

de la puerta mientras asoma la cabeza para ver quién está aquí. La puerta del

dormitorio

se abre y Dublin entra corriendo, saltando sobre la cama, cubriéndome la cara con su lengua. Solo cuando la mirada de Carter cae sobre mí, finalmente cuelga

.

Aparto las sábanas y él no pierde el tiempo trepando a mi lado, tirando de mi cuerpo contra el suyo, sus manos agarrando mi cabello, mi cara, mis caderas

mientras su boca cubre cada centímetro de mi cara con besos.

"¿No te he perdido?"

"Carter, nunca, nunca me perderás".

CAPÍTULO 51

ENSAYOS Y DISCURSOS Y BAÑOS

Y MIERDA

CARTER

El sol calienta mi cara, la ligera brisa me revuelve el pelo. Una ardilla listada sale disparada de detrás de un árbol y se para sobre sus patas traseras, inclinando

la cabeza mientras me mira. Esta es la tercera vez que hace esto, como si quisiera algo de mí.

“No tengo comida para ti. Lo siento, amiguito.”

Lo observo escalar una lápida solo para deslizarse por el otro lado, chirriando todo el tiempo como si estuviera pasando el mejor momento de su vida. Dublin levanta la

cabeza de mi regazo, mirando de mí a la ardilla listada y luego otra vez, como si

quisiera unirse a la diversión.

Hoy está tranquilo aquí, pero supongo que la mayoría de la gente pasa los

sábados por la

mañana en la cama, no con los muertos.

Hasta hace un mes, había estado aquí una vez, hace siete años y medio, el único día que tenía que estar. En su mayor parte, aquí no es donde siento a mi papá, y

Olivia dice que está bien.

Sin embargo, aquí estoy, sentado en un banco directamente frente a su tumba, el

mismo lugar en el que he estado todos los días de esta semana. Irónicamente, ha sido el único

lugar en el que he encontrado una sensación de paz esta semana, aparte de los brazos de Olivia.

Estar en la casa ha sido difícil porque se siente menos como un hogar que nunca. Todo es un recuerdo de la persona desaparecida que lo convierte en un hogar.

Cuando me desperté con su mejilla presionada contra mi pecho el jueves por la

mañana, supe que todo estaría bien, pero aun así fue difícil decir adiós, verla entrar a la escuela en su último día antes de que Cara la llevara a la escuela. recurso para algunos mimos. Lo que significa que la casa todavía está vacía, y Dublin y yo estamos igualmente malhumorados por su

ausencia.

Así que paso mis días aquí y en casa de Hank. Hank está callado, en la forma en que yo necesito

más que en la forma en que odio. Me deja ser, me deja sentir lo que necesito sentir.

Que nunca hubiera conocido a Hank si mi padre no hubiera muerto no se me escapa.

yo. No sé dónde estaría sin él; siempre ha estado allí en cada paso del camino en cualquier capacidad que he necesitado. Dice que me lee como un manual de

instrucciones, lo cual es exactamente correcto. Él sabe lo que

necesito por el aire que llevo conmigo cuando estoy con él. A veces no es lo que quiero, pero siempre lo que necesito.

La hora en mi reloj me dice que necesito llegar a casa, así que me pongo de pie y pongo

mi mano sobre la piedra de mármol.

“Te prometo que te haré sentir orgulloso, ya mí mismo. Te amo."

Dublin da un pequeño ladrido de acuerdo antes de que regresemos al auto, y lo cargo en la parte de atrás. No sé por qué me molesto; salta al frente en el momento en

que me subo detrás del volante.

La camioneta de Adam está en el camino de entrada cuando llego a casa, y él, Garrett y

el perro de Adam, Bear, están descansando en el porche delantero.

Tuve que cambiar el código de bloqueo de mi puerta. Entiendo que la gente quiera

ver cómo estoy, y lo aprecio, pero los constantes visitantes que entraban y salían se volvieron demasiado. Cada vez que volvía a casa era gente tirada en sofás, revisando armarios, comiendo en mi mostrador.

No es necesariamente que me importe, sino que he necesitado un poco de espacio, un

descanso de las voces constantemente en mi oído. Necesitaba sentir lo que necesitaba sentir, y no puedo hacerlo cuando estoy rodeado de gente todo el tiempo que quiere asegurarse de que no siento demasiado.

También estaba el fotógrafo que me siguió por el camino de entrada con Dublin. Dos horas más tarde, había fotos mías marcando tres de cuatro números, seguidas de una foto mía gritándole que saliera de mi propiedad. Habla de una

invasión de la privacidad.

"¿Cuándo recuperaremos los privilegios del código de bloqueo?" Garrett pregunta, siguiéndome

adentro.

“Cuando dejas de comer mis papas fritas cuando no estoy en casa”.

Dublin y Bear se involucran de inmediato en un combate de lucha, allí mismo, en medio del pasillo, y tomo nota mental de preguntarle a Olivia si tiene ganas de tener un segundo perro.

"Podría ser peor." Garrett abre mi despensa, saca una hogaza de pan de centeno

y mete dos rebanadas en la tostadora. “Podría estar comiendo tus Oreos”.

“Y luego nos faltaría un lateral derecho para la próxima temporada”. Muevo una mano

hacia él mientras saca la mantequilla de maní y la mermelada. “¿No tienes comida en casa?”

"Hung-wy otra vez", murmura alrededor de una cucharada de mantequilla de maní.

Adam me está mirando, sonriendo.

"¿Qué?"

"Nada." Él levanta un hombro. “Solo estoy feliz por ti. Y orgulloso de ti.

—Yo no hice nada —murmuro. "Era Olivia".

"Eso no es cierto. Tú hiciste el informe. La pusiste primero y te

tragaste tu orgullo y le suplicaste que esperara mientras lo averiguabas”.

"Sí compinche." Garrett aplasta su pan y le da un gran mordisco, devorando la mitad de su sándwich mientras pasa un brazo alrededor de mis

hombros. "Estamos orgullosos de ti". Él se ríe. “Además, Adam estaba tan enojado

cuando ella-que-no-debe-ser-nombrada lo llamó desde la cárcel, él le dijo que se fuera a la

mierda y regresara a Denver. Angry Adam es tan raro que aprecio cada momento que paso con él”.

El rostro de Adam brilla cuando se frota la nuca, pero antes de que agache la cabeza, veo esa sonrisa y me jode, yo también sonrío.

Para cuando los cachorros están con la niñera durante el fin de semana, he visto a

Garrett comer tanto de mi comida que ahora yo también tengo hambre. Le ruego a Adam que

haga una parada técnica en McDonald's, asegurándome de agregar algo especial para

Hank, que ya está sentado en un banco frente al asilo de ancianos, con el equipaje a los pies, un sombrero Vipers Stanley Cup de gran tamaño en la cabeza y

una sonrisa radiante . en su cara.

“Muy bien, muchachos. Tengo mi traje más elegante listo para usar, así que si Cara

decide deshacerse del Sr. Brodie en el último segundo, no se preocupe; Puedo saltar para

tomar su lugar”.

Estoy bastante seguro de que tratar con Cara el día de su boda sería suficiente para provocarle un infarto a mi viejo amigo. Estoy preocupado por la salud de Emmett y él es un atleta estelar.

La boda es en el Four Seasons de Whistler, a unos noventa minutos de distancia.

Cara reservó el lugar el verano pasado a pesar de que solo se comprometieron hace seis meses. Sin embargo, han estado planeando su boda desde el

día en que se conocieron.

Parece que estoy exagerando. No soy. Estuve allí la noche que se conocieron. Emmett la llamó señora Brodie. A su cara. Cara se comió esa mierda

y han sido prácticamente inseparables desde ese día en adelante.

El hotel está lleno cuando llegamos. Tienen algo así como el 80

por ciento de las habitaciones alquiladas a los invitados a la boda. Aunque la cena de ensayo

de esta noche es solo para la fiesta de bodas y la familia inmediata, la mayoría

de

los invitados están aquí el fin de semana o más.

No estoy seguro de si ha tenido un buen o mal comienzo cuando encontramos nuestro camino

hacia el espacio de recepción donde Emmett dijo que podemos encontrarlo. Él está

allí, escondido en la esquina con Olivia, y Cara camina en bata, pantuflas, el cabello envuelto en una toalla, gritando sobre la ubicación del tenedor

y cómo la luz del sol que brilla a través de la pared de las ventanas causará un resplandor en su rostro . en la mesa principal.

"Pero, cuidado". Olivia da un paso cauteloso en su dirección, pero cuando Cara se da la vuelta, Emmett tira de mi pequeña niña de regreso a la esquina con

él. “Es solo que, um, ni siquiera es mediodía todavía. Será la hora de la cena mañana cuando estés sentado aquí. El resplandor no será el mismo”.

Saca la mano de Emmett de su hombro y se acerca a la ventana, señalando al cielo. “El sol estará allí, lo suficientemente bajo en el cielo como para tener un

bonito tono naranja y rosa para entonces”.

Cara parpadea hacia Olivia. Seis veces. Se acerca a la ventana, mirando hacia afuera, como si estuviera viendo lo que ve Olivia. Luego lanza sus brazos alrededor

de su mejor amiga. “¡Oh, tienes razón! Gracias a Dios." Ella se ríe como una hiena.

“Un poco perdí la cabeza allí por un minuto”.

"Sí, un minuto", murmura Emmett, e inmediatamente se encoge de nuevo contra la pared ante la mirada que le lanza Cara. Su mirada cae sobre nosotros tres, parcialmente ocultos por la puerta, y echa la cabeza hacia atrás con lo que

suena como un gemido. “Oh, mierda. Gracias a Dios. Necesito algo de testosterona.

Todo el rostro de Olivia se sonroja. Extiende un brazo, tirando una servilleta y varios cubiertos al suelo en un movimiento que parece completamente intencional a pesar de la forma en que se lleva una mano a la frente. “Ay

no. ¿Mirarías eso? Tan torpe. Se pone de rodillas, ocupándose durante demasiado tiempo recogiendo todo mientras Cara revolotea por la habitación hacia nosotros.

Tenía la sensación de que esto sucedería. No hemos tenido mucho tiempo para hablar,

para decidir cuál es nuestro siguiente paso, ya que ella ha estado encerrada aquí con Cara

durante dos noches. Sé cuál es nuestro siguiente paso. Seguro que ella

también lo sabe. Pero aún me gustaría tenerla a solas para que podamos calmar esta tensión.

“¡Oh bueno! ¡Estás aquí!" Cara besa nuestras mejillas antes de unir su brazo con el mío. “Tengo grandes trabajos para ustedes, muchachos. Grandes trabajos. Ella me guiña un ojo

. “Nada demasiado grande para ti. Tienes el trabajo más importante de todo este fin de

semana. No puedo permitir que estés sobrecargado de trabajo.

Dudo mucho que vaya a darme un respiro en lo que se refiere al trabajo, y se demuestra que tengo razón cuando nos lleva a una habitación llena de

sillas.

Señala las pilas de sillas con fundas blancas junto a ellas. Los necesito en el salón de cócteles para la cena de esta noche, cubiertos. Señala las sillas de madera. “Estos los puedes hacer mañana por la mañana. Van a salir al área de la ceremonia. Nos hace señas para que nos acerquemos como si tuviera un

secreto que contar. “Seis pulgadas entre cada silla. Ni mas ni menos.

¿Entiendo?"

“¿No le estás pagando a alguien para que haga esto por ti?” Adam hace la pregunta que todos queremos que se responda.

"Sí, pero no confío en ellos".

Los ojos bichos de Garrett. "¿Y confías en nosotros?" Se pasa una mano por el pelo

antes de ponerse la camiseta. "No quiero ser el receptor de tu ira si arruinamos algo el día de tu boda".

"¿Confío en ti?" Tamborileando sus dedos en su barbilla, Cara tararea. “No, en realidad no. Pero aún los amaré después de mi boda, así que es mejor que sean ustedes”. Ella sonríe, pero es una de las que dan miedo, del tipo que nos hace

retroceder poco a poco. “Además, ¿qué tan difícil puede ser colocar las sillas perfectamente? Sólo

hazme feliz, eso es todo lo que pido”. Ella nos da palmaditas en los hombros y se aleja bailando,

riéndose.

“Quiero irme a casa”, susurra Adam. "Tengo miedo."

Le doy una palmada en la espalda. "Todos lo somos, amigo".

Cara está preciosa esta noche con su encaje blanco. Está resplandeciente, feliz y

alegre, y cuando entró aquí, miró las sillas y dijo:

"Buen trabajo, muchachos".

Repito, Cara dijo buen trabajo, muchachos. Nos chocamos los cinco

.

Pero es la deslumbrante mujer vestida de satén azul medianoche con su cabello oscuro cayendo sobre su espalda en grandes ondas a quien no puedo quitarle los ojos de encima.

La siguen a donde quiera que vaya, contando cada copa de vino que se lleva a los labios, observando cómo saca un trozo de papel de su bolso, moviendo los labios mientras lee, y luego lo arruga y lo guarda.

Esta vez, sin embargo, suspira, se bebe el vino de un trago, cierra los ojos con fuerza y luego se

dirige a la barra.

Para mi sorpresa, pide un vaso de agua.

Pongo mi barbilla sobre su hombro mientras lee su discurso por séptima vez. “Solo imagíname desnudo”.

Olivia jadea, salpicando agua sobre la barra cuando salta. Ella me golpea en el hombro. Jesús, Carter.

"Ese es el tipo de reacción que la espada del trueno pretende provocar cuando se la representa". Me inclino más cerca, viendo sus mejillas sonrojarse mientras mi voz

baja. “Un toque de sorpresa, un poco de miedo y un montón de emoción”.

La comisura de su boca se curva, y antes de que pueda pensar demasiado, saco mi teléfono.

"Oye", dice en voz baja, sosteniendo mi antebrazo mientras se asoma. "Tienes un teléfono nuevo".

"UH Huh. No podía ver tu hermosa cara a través de todos los cristales rotos

.

Ella sonríe al fondo, uno que no he usado antes. Se está ahogando en la cama, las sábanas intentan tragarla por completo, sus rizos son un

desastre, pero su sonrisa es tan impresionante como siempre lo ha sido.

Me deslizo a través de mis fotos, encontrando la que tomé temprano esta mañana.

“Dublín te hizo esta foto”, le digo mientras dejo caer el teléfono en su mano.

La cabeza de Dublin está sobre su almohada, descansando junto a un dibujo a lápiz azul de un

perro y una figura de palo de mujer. De la boca del perro sale un bocadillo que dice Te extraño, mami. ¡Guau!

Todo el rostro de Olivia detona con su brillante sonrisa, la risa que burbujea en su garganta es nada menos que jodidamente mágica. "Dublín dibujó esto,

¿eh?"

Levanto un hombro y lo dejo caer. Ahora es un Beckett. Solo tiene sentido que sea un triunfador”.

Otra risa, y justo cuando considero robársela directamente de la boca,

ella envuelve sus brazos alrededor de mí. La abrazo contra mí, deleitándome con la sensación de

estar tan completo una vez más. Olivia apoya su barbilla en mi pecho, obsequiándome

con esa sonrisa tonta, y paso mi pulgar por la comisura de su boca.

La voz de Adam sale por el micrófono, solicitando la presencia de Olivia en el estrado para su discurso, y su rostro palidece.

"Estoy bastante seguro de que mi cena está a punto de reaparecer".

"Si lo hace, te llevaré lejos y te esconderé". Presiono mis labios contra su nariz. "Tienes esto".

“¡Guau!” Cara lanza un puño en el aire cuando Olivia sube al escenario.

“¡Ese es mi mejor amigo! ¡Vamos chica!"

Veo la aprensión desde aquí, los nervios que la carcomen, y cuando nuestros ojos se encuentran, le guiño un ojo y ella sonríe.

“Dicen que llega un momento en la vida de todos cuando conoces a tu alma gemela, la persona que te amará y apreciará por el resto de tu vida, te abrazará y nunca te dejará ir”.

Todas las mujeres en la multitud asombraron y Emmett le sonrió a Cara.

“Para Cara, ese día sucedió a los diecisiete cuando me conoció”.

Emmett se queda boquiabierto y Cara golpea la mesa, gritando: "¡Claro que sí, cariño!".

“No sé cómo en el mundo tuve tanta suerte de tener a Cara como mi compañera de cuarto, pero ella me miró con un metro setenta y cinco, declaró que tenía

el tamaño perfecto para que ella me mandara, y luego me empujó de inmediato. un trago de

tequila en mis manos. Eran las diez de la mañana y, a pesar de lo aterrorizado que estaba,

sabía que había encontrado a mi mejor amigo.

“Cuando Cara conoció a Emmett, llegó a casa en medio de la noche, saltó encima de mí y me dijo que tenía que enseñarle todo lo que sabía sobre el hockey porque había encontrado a su esposo y aparentemente a él le gustaba mucho el hockey. o algo así'”. Sus comillas en el aire están perfectamente ubicadas, la

impresión de Cara es perfecta. “Emmett, le pediste a Cara que fuera a patinar contigo un total de cuatro veces antes de que ella finalmente aceptara. Eso es porque primero

pasé tres semanas enseñándole a patinar. Al menos la mitad de ese tiempo la pasó tirada en el hielo, quejándose de que era demasiado bonita para tener que esforzarse tanto para impresionar a un hombre”.

Cara levanta las palmas de las manos y se encoge de hombros. "Es verdad."

“Emmett, Cara te miró y supo que eras el que

iba a cambiar su mundo”. Los ojos de Olivia parpadean hacia mí antes de lamerse los labios y mirar el papel que tiene en las manos. “Cuando os conocisteis,

fue como dos mundos chocando, una explosión de color. La encontraste salvaje

con tu calma, y la has ahogado en amor a cada paso del camino. El amor que comparten siempre ha sido una inspiración para nunca conformarse con nada

más que la pasión desenfrenada, la obsesión feroz, un amor que no conoce límites y que se fortalece cada día”.

Ella dibuja en un sollozo silencioso, frotándose los ojos bajos. Cuando levanta la vista, su mirada se encuentra con la mía. Cuando parpadea, una sola lágrima rueda por

su mejilla antes de sonreír a Cara y Emmett.

“Un hombre que la ame tan ferozmente como tú es todo lo que podría pedir

, para mi mejor amiga”. Ella levanta su copa. “Sé que ustedes dos vivirán una vida

larga y feliz juntos, principalmente porque no se mataron durante el proceso de la boda, lo cual es increíblemente impresionante considerando quién es la novia. Los amo a ambos infinitamente".

Observo a dos de mis personas favoritas abrazar a mi favorito, y durante la siguiente hora finjo que no estoy verde de envidia por la forma en que Garrett,

Adam y uno de los hermanos de Emmett siguen haciendo girar a Olivia en la pista de

baile.

Está bebiendo una copa de vino espumoso cuando me acerco a su lado.

"Parece que te vendría bien un baño".

Una ceja oscura se levanta. "¿Yo? Porque estaba pensando que he dormido menos de veinte horas en la última semana y necesito desesperadamente

subir y desmayarme.

"Definitivamente necesitas un baño primero".

Oculta su sonrisa detrás del borde de su copa, terminando su vino antes de dejarme dejarlo. Entrelazo mis dedos con los de ella y tiro de ella por el pasillo, llevándola al primer ascensor que se abre. Cabalgamos en silencio, Olivia tratando de reprimir su sonrisa mientras yo le guiño el ojo en el

reflejo de las paredes de espejo.

"¿Cómo sabes qué habitación es la mía?" pregunta mientras la llevo a su puerta.

"Tengo conexiones".

"¿Tu conexión se llama Cara?"

"Hmm…" Saco su tarjeta llave de su mano, pasándola a través de la puerta. "Me suena, pero no puedo estar seguro".

Otra risita. Juro que estoy viviendo para esto esta noche.

"Ve a quitarte el vestido", le digo, instándola a entrar en la habitación antes de entrar al baño. Te llevaré el baño especializado de Carter Beckett.

Más relajante y toda esa mierda.

Abro el grifo de la bañera y mantengo la mano en el agua hasta que sale casi hirviendo, como a ella le gusta. La siento detrás de mí mientras arrojo un poco de baño de burbujas de lavanda en el agua, observándola espuma mientras se llena

rápidamente .

De pie, me giro para encontrar a Olivia en la puerta, todavía completamente vestida,

mirándome.

"Niña traviesa", chasqueo la lengua, agachándome a sus pies. Tomo su tobillo en mi

mano, quitando sus tacones negros de tiras uno por uno, y sonrío para mí mismo por

la forma en que se hunde tres pulgadas, las manos agarrando mis hombros para mantener

el equilibrio. "¿Recuerdas lo que les pasa a las chicas traviesas, verdad?"

“Son castigados”. Una sonrisa descarada se arrastra por su rostro mientras sus ojos

bailan. “Sobre tu regazo o sobre sus rodillas”.

Escupo una carcajada mientras me pongo de pie, aunque la verdad es que no estoy de

humor para castigar. No creo que Olivia lo sea tampoco, pero es divertido fingir, volver a ser nosotros mismos

. La próxima vez que tenga a Olivia, me tomaré mi tiempo. Pasaré toda la noche

amándola, adorándola, y por la mañana, bueno, todavía tendrá problemas para caminar, pero le daré el desayuno en la cama.

Así que en vez de eso, le doy vueltas para encontrar esa delicada cremallera.

"¿Yo puedo?"

Su piel se calienta. "Sí."

La cremallera se desliza con facilidad, el satén azul cae y revela la piel lechosa que he besado cada centímetro, marcada con amor, y cuando llega a la prominencia de su trasero, inhalo profundamente.

No quiero ir más allá, pero luego veo la marca que dejé en su piel con mi boca la última vez que hicimos el amor, justo ahí, curvándose alrededor de su cintura. Antes de que me dé cuenta, estoy bajando los tirantes de su

vestido por sus brazos, el satén deslizándose sobre sus caderas, formando un charco a sus pies.

Cayendo de rodillas, deslizo mis manos en el encaje a ambos lados de sus caderas y presiono mis labios en el pequeño moretón. Olivia jadea por lo bajo,

la piel cremosa estalla en piel de gallina cuando sus manos encuentran las mías, aferrándose a su

vida.

—Suéltame, cariño —le pido, y ella lo hace, dejándome deslizar su ropa interior por sus piernas.

Quiero pararme frente a ella y beberla, toda ella, apreciar cada centímetro del cuerpo que amo. Pero esto es mucho más que eso, y no la voy a apresurar.

Así que tomo su mano y la llevo a la bañera. Ella entra, hundiéndose en el agua burbujeante, y yo desaparezco en la sala de estar. Vuelvo unos minutos más tarde, dejo una taza de té humeante en

el borde de la bañera mientras mis rodillas golpean la lujosa alfombrilla de baño.

"Ojalá pudieras quedarte, Carter".

"Yo también." Pero ambos sabemos que no puedo. Soy responsable del novio esta noche, y hay una solicitud de ayuda de Adam esperando en mi teléfono, una

foto adjunta de Cara parada en una silla, Emmett luciendo como si estuviera a punto de alcanzarla.

Paso su cabello sobre su hombro, arrastrando mis dedos a lo largo de su piel

, tocando las diminutas pecas que la decoran. Es hermosa, mi compañera perfecta, como si estuviéramos hechos al mismo tiempo, dos mitades de un

todo destinadas a encontrarse y completarse algún día.

Dejo caer mi cabeza, tratando de aliviar el dolor que ya está bien enterrado en mi pecho la semana pasada. Cuando miro a Olivia, todo lo que puedo hacer es hacer todo lo posible

por no llorar. “Sé lo que es vivir sin ti. Eso es algo que nunca quise experimentar”.

Y que me condenen si alguna vez vuelvo a poner a alguno de nosotros en esa posición.

—Carter —susurra Olivia, sus dedos revoloteando sobre mi pómulo, pasando por mi cabello. "Quiero volver a casa".

Mi corazón tartamudea. "¿Sí?"

Ella sonríe. "Sí."

Sus dientes tiran de su labio inferior antes de inclinarse hacia adelante, presionando su

boca contra la mía. Es tentativo al principio, lento mientras prueba las aguas, y cuando

mis dedos se hunden en su cabello, su boca se abre en un gemido.

Se necesita todo en mí para separarme, para presionar mis labios en su frente y

ponerme de pie.

—Te veré en el altar —le digo con una sonrisa, y mi corazón se hincha por la forma en que su rostro estalla como la luz del sol.

"Carretero." La tímida voz de Olivia cruza el baño y me da la vuelta en la puerta. "Te amo."

"Yo también te amo, niña Ollie".

CAPÍTULO 52

¿QUÉ ESTÁ HACIENDO?

OLIVIA

ESPERABA interceptar el servidor en el pasillo, por razones obvias.

La razón obvia es la forma en que la cabeza de Cara se rompe como un rayo cuando

llaman a la puerta antes de que se abra. Cuando el servidor asoma la cabeza, se ve tan aterrorizado como la mayoría de nosotros lo hemos estado todo el día. Es solo mediodía.

"¿Qué?" Cara ladra.

“Creo que es para mí”. Mi risa no es ansiosa. Además, definitivamente es para mí. Lo puedo oler.

Tomo la bandeja con una sonrisa y un silencioso gracias, luego me cuelo en el baño y levanto la tapa.

Oh, cariño, sí. Ven a mamá. Podría gemir, y definitivamente me muerdo los nudillos.

En el segundo en que mis dientes se hunden en esa hamburguesa de carne de res de siete onzas con

queso americano, tocino y cebollas asadas, todo mi mundo explota. Mis párpados se cierran, e inclino mi cabeza hacia atrás con un gemido que retumba

a través de todo mi cuerpo.

Y entonces la puerta del baño se abre de golpe.

"¿Estás bromeando en este momento, Liv?"

"Lo siento mucho." Es medio sincero; La cara de Cara me dice que no se lo cree

.

"Usted no." La hermosa novia cruza los brazos sobre el pecho.

“No puedo vivir de rodajas de pomelo y agua. Necesito sustancia. Un bollo de canela también estaría bien, al igual que una mimosa.

Cara lanza sus brazos al aire, casi tirando mi hamburguesa de mis manos. “¡Pero tengo que comer pomelo y beber agua para que me quede bien en mi

vestido! ¡Se supone que debes apoyarme!”

“Yo te apoyo. Pero es tu boda, no la mía. Además, te ves

espectacular con tu vestido y tienes espacio de sobra. He ido a todas las pruebas con ella; Yo se esto. Extiendo mi hamburguesa y muevo las cejas.

Tan

poco impresionada como parece, la tentación está ahí, brillando en sus ojos.

"No

puedo aguantar hasta la hora del cóctel para conseguir algo de comida de verdad".

Cara se ríe. Es del tipo bromista, exasperado, y no me siento bien al respecto. “Oh, dulce e ingenua Olivia. ¿Crees que podrás comer a la hora del cóctel? No no no. Te tomarán una foto. No, no comerás hasta la hora de la cena, nena.

Toda mi cara cae con esta devastadora noticia, y Cara se lanza hacia adelante, agarrando mi muñeca mientras toma un bocado de la mitad del tamaño de mi hamburguesa.

"Vaya. Mierda. Sí. Tan bueno."

"¡No te atrevas a arruinar tu maquillaje!" La maquilladora se precipita al baño, suspirando cuando me ve. "Tu lápiz labial está todo corrido".

"Lo siento." Esta disculpa definitivamente no es sincera.

Cara me da un codazo en el costado. “Estás de mejor humor hoy. No me creo que no hayas tenido sexo anoche.

"No lo hice", insisto por lo menos por decimoquinta vez.

Cara me despertó a medianoche para preguntarme qué tan bien me dieron una polla. Sus

palabras, no las mías. La respuesta no fue nada, pero veinticinco minutos después, con las luces apagadas, nuestra puerta se abrió y Carter apareció a los pies

de mi cama. No dijo una palabra y yo tampoco, solo disfruté la forma en que se acurrucó detrás de mí, sus labios presionados contra mi cuello. Cara murmuró algo acerca de al menos tener la decencia de silenciar el sexo para poder tener su sueño reparador, pero salí minutos después con Carter envuelto a mí, y cuando me desperté esta mañana él ya se había ido.

Entonces, aunque no me jodieron, lo que sí obtuve fue una noche de sueño decente

por primera vez en una semana. Me siento renovado y un poco esperanzado, y eso

hace cosas maravillosas para una mujer.

Dos horas más tarde, mi lápiz labial ya no está manchado, estoy cubierta de champán reluciente y estoy a varios centímetros del suelo más de lo que me siento cómodo. Observo a la mamá de Cara abrocharse el último botón de su

vestido antes de retroceder, una mano en su boca mientras la otra aletea en sus ojos.

“Te ves absolutamente hermosa, Care,” susurro.

Está radiante cuando se da la vuelta, las mejillas sonrosadas, la sonrisa brillante. Pasa

los dedos por el delicado satén e inhala un suspiro tembloroso. "¿Tú crees?"

"Lo sé." La envuelvo en un abrazo, dándole un tierno apretón. "Estoy tan feliz por ti".

"Oh, cabrones". Se frota el rabillo del ojo. "Me estoy poniendo un poco lloroso por aquí". Ella sacude sus manos. Y nervioso. estoy nervioso Nunca estoy nervioso”.

Sigo sus manos frenéticas, apretando. “No tienes nada por lo que estar nervioso

. Eres tú y Emmett. Has estado planeando este día desde que te conociste.

Literalmente."

“¿Qué pasa si tiene los pies fríos? ¿Y si se echa atrás? Sus ojos azul océano rebotan entre los míos, y ante mi mirada de desaprobación, se ríe, descartando sus propias palabras con un movimiento de su muñeca. "Si, tienes razón.

¿Quién podría resistirse a todo esto?” Sus manos revolotean sobre sus curvas y levanta

la cadera.

"Ahi esta mi chica. Ahora vamos a buscarte un marido.

"Ay." Me doy la vuelta, mirando con el ceño fruncido a Cara. “¿Dejarías de presionarme?”

"Lo siento. Lo siento mucho. Estoy nervioso. ¿Qué están haciendo? ¿Por qué no

están listos? Ella gira la cabeza como si estuviera tratando de echar un vistazo.

"Para. Cálmate. Solo están parados, hablando. Emmett probablemente pensó que llegarías media hora tarde como lo haces con todo lo demás.

Actualmente está inclinado sobre una fila de personas, riendo sin preocuparse en el

mundo, el polo opuesto de su novia. Escaneo el paisaje, los árboles y las montañas, un impresionante telón de fondo para este hermoso día de cielo azul. Adam y

Garrett están hablando con un puñado de sus compañeros de equipo, pero no veo a Carter por

ninguna parte. No es que esté mirando o lo que sea.

"¿Irás a decirle que estamos listos para comenzar?" Cara me empuja hacia las puertas de cristal.

"Solo para que dejes de presionarme". Abro la puerta y ella me da un último empujón, me empuja hacia el jardín y reboto contra una pared de ladrillos.

No es una pared de ladrillos. Mi novio. Mi... Carter.

"Vaya. Mierda. Lo siento." Mis dedos se enroscan alrededor de sus bíceps mientras los suyos encuentran mi

cintura, estabilizándome sobre mis ridículos tacones.

La mirada de Carter baila con alegría mientras se sumerge en mi cuerpo, esa media

sonrisa luciendo su rostro perfecto. "¿Creciste de la noche a la mañana?"

Mis rodillas se tambalean al verlo con su traje negro, sus ondas de cabecero generalmente rebeldes domesticadas y peinadas cuidadosamente hacia un lado, la cara recién

afeitada, mostrando esos hoyuelos de infarto.

“Cuatro y medio”, sale disparado de mi boca.

Sus cejas se arquean con diversión. "¿Qué?"

“Uh, el, mi…” Levanto una pierna y subo mi vestido, moviendo mi pie

. "Cuatro y medio. Tacones. Alto." Bueno, amigos, ha sido grandioso. Me dirijo a casa.

El rostro de Carter estalla con una sonrisa en dos mejillas. "Eres absolutamente

impresionante, señorita Parker".

"Gracias. Gracias. Tú también." ¿Por qué soy así? “Tu cabello es… tu cara… Cara quiere que Emmett sepa que está lista”.

Carter se ríe, inclinándose y presionando sus labios en mi mejilla. "Le diré

".

El brazo de Cara sale disparado, tirando de mí hacia adentro. “Escuché más de lo que hubiera

gusta admitir ¿No te he enseñado nada sobre jugar bien? Eres una jodida causa perdida, mujer.

No puedo decir que no estoy de acuerdo, así que me alineo detrás del resto de las

damas de honor cuando comienza la música, y cuando es mi turno de caminar por el

pasillo, mi mirada se posa en la única persona que quiero ver.

Carter tiene una sonrisa tonta mientras me observa tratar de llevar la cuenta de los pasos en mi cabeza: el coordinador dijo que camino demasiado rápido, lo cual me parece

irónico porque, ya sabes, soy bajito como el demonio. Él apila sus hombros, se pone más alto, y su sonrisa se hace más amplia cuando paso por debajo del arco

y tomo mi lugar. Me guiña un ojo cuando cambia la música, y todos se vuelven cuando las puertas de vidrio se abren y Cara sale con su padre a su lado.

Ella flota por el pasillo como la reina que es, radiante, arrugando la nariz mientras trata de contener las lágrimas. Emmett está perdiendo la batalla,

lágrimas silenciosas corren por su hermoso rostro, y Carter le entrega el pañuelo

de bolsillo de su chaqueta.

Estoy perdida en sus sinceros votos, las palabras que susurran, las promesas que hacen de amarse y apoyarse para siempre, y los ojos de Carter permanecen fijos en mí, sonriendo por la forma en que sigo limpiándome las lágrimas.

Casi quinientas personas se ponen de pie de un salto y se vuelven locas cuando Cara y

Emmett se besan por primera vez como marido y mujer antes de que ella salte sobre

su espalda y él la arrastre por el pasillo y la pierda de vista.

Carter se me acerca y me ofrece su brazo. "¿Vamos, princesa?"

Le sonrío a través de mis lágrimas. "Deberíamos."

"¿Vas a terminar eso?"

Miro a Carter, la forma en que está señalando el resto de mi costillar con su cuchillo, los ojos muy abiertos por la pregunta. En el momento en que suspiro, sonríe,

apuñalando mi carne y cambiándola a su plato.

"Estoy empezando a pensar que solo pediste sentarte a mi lado para poder limpiar mi plato".

“No. Pedí sentarme a tu lado porque estoy jodidamente obsesionado contigo. Se limpia la boca con la servilleta. “Y entonces puedo hacer esto cuando

quiera”. Su mano aterriza en mi muslo, deslizándose por debajo de la abertura, calentando mi

piel, atrayendo ese latido del corazón hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo.

Sosteniendo mi barbilla entre

sus dedos, inclina su boca sobre la mía.

Primero besa una comisura de mi boca, luego la otra. Mi labio inferior a continuación, seguido por el lazo en la parte superior. Y cuando su boca finalmente cubre

la mía, mis labios se abren, ansiosos por él, por sentirlo, por saborearlo, por darle

cada parte de mí que desea.

Cada momento de este día ha sido perfecto, y estoy ligeramente horrorizado cuando regreso de un viaje al baño después de la cena y encuentro a

Carter hablando con mi hermano en una esquina del salón de baile.

Y entonces sucede lo más extraño. Jeremy se ríe, se dan la mano y luego... se abrazan.

Qué. Los. Mierda.

Observo a Alannah atravesar la habitación, arrojando sus brazos alrededor de las piernas de Carter, y él la abraza con fuerza antes de llevarla a la pista de

baile

a dar una vuelta.

Jeremy se acerca sigilosamente a mi lado, tirando de mi lóbulo de la oreja.

"¿Qué,

pensaste que lo iba a matar o algo así?"

Aparto su mano de un golpe. “Se me pasó por la cabeza, sí”.

"No, Carter es un buen tipo".

Mis cejas se disparan hasta mi frente. “Esas palabras nunca han salido de tu boca”.

Levanta los hombros en un encogimiento de hombros. “Puedo admitir cuando me equivoqué”.

“Literalmente no puedes. Alguna vez. Nunca en mi vida has admitido tal cosa.

"Ah, cállate".

La música cambia y sonrío ante esa melodía familiar, la que Carter me ha estado cantando desde que nos conocimos, mientras deambula por la pista de baile,

sonriéndome tímidamente.

"¿Pediste esta canción?" Le pregunto por segunda vez en mi vida.

"UH Huh." Él extiende su mano. "¿Bailar conmigo?"

Empujo mi copa de vino en el pecho de Jeremy y deslizo mi mano en la cálida de Carter, observándola tragarse la mía mientras me hace girar hacia él.

Él es el mismo de siempre, su olor, su toque, la forma en que me abraza, sus labios en la parte externa de mi oreja mientras canta su canción favorita.

Mi cuerpo tiembla cuando su aliento rueda por mi cuello, y las mariposas estallan en mi estómago cuando salpica mi piel con millones de pequeños y tiernos

besos entre letras.

"Carretero." Cierro los ojos con fuerza. “Yo—”

“Te amo,” me dice, poniendo su cara frente a la mía. “Te amo

, Olivia.”

Sus labios, suaves y gentiles, tocan los míos mientras la música llega a su fin, las yemas de los dedos en mi espalda baja me presionan más. Cuando se dice el nombre de Carter

, se echa hacia atrás, apoya su frente en la mía y sonríe.

"Tengo que ir a dar mi discurso, chica Ollie". Me besa una vez más antes de dirigirse al podio. El simple hecho de aclararse la garganta y tocar el micrófono le gana un grito de todo el equipo de hockey, y su sonrisa eléctrica ilumina la habitación. "¿Cómo están todos esta noche?"

Juro que podría decirnos que toda la sala estaba en llamas y la respuesta sería la misma: el estruendo ensordecedor de aplausos y vítores. Y no podía parecer un engreído.

“Estoy tan feliz de tener el control de los únicos cinco minutos que Cara no pudo

planear esta noche. Lo intentó, obviamente. Me dieron un conjunto muy específico de reglas

que detallaban lo que podía y no podía decir. Pero accidentalmente perdí esa lista”.

Cara cruza sus brazos sobre su pecho de una manera que les permite a todos saber

que la lista es 100 por ciento real.

“Para aquellos de ustedes que no me conocen, soy el mejor amigo y compañero de equipo de Emmett, Carter. Me siento honrado de estar a su lado hoy como su padrino,

pero también es muy honorable de su parte, ya que finalmente admite ante sí mismo y ante

todos los demás que realmente soy el mejor”. Hace una pausa por la risa que recorre la habitación. “Cara, estás absolutamente impresionante esta noche, una imagen de la perfección como siempre lo eres. Emmett es un maldito hombre con suerte.

"¡Carretero!" Cara grita, golpeando sus puños sobre la mesa.

"Correcto. Ups." Se ríe, luciendo un poco avergonzado. “Se supone que debo limitarme a solo cinco maldiciones. Supongo que ya he bajado uno

.

Cara levanta los dedos índice y medio. "¡Dos!"

A Carter se le saltan los ojos cuando se pasa los dedos por el pelo, desordenando

esa mopa perfectamente peinada. "¿Dos? jodeme Quiero decir, mierda. No.

Joder. Joder

. ¡Cara, sabes que no puedo! Les muestra a todos su sonrisa perfecta, todo encantador, seguro de sí mismo y con hoyuelos, y Cara gime y se lleva la cara a las manos. “No puedo ser perfecto en todo. Pero de todos modos, basta de eso. Estaba hablando de lo afortunado que es Emmett. Se irá de aquí esta noche

con una hermosa esposa que es luchadora, divertida y tiene un gran corazón. Y Cara, bueno... te irás de aquí esta noche con un precioso vestido nuevo.

Cara se pone de pie, sosteniendo la falda de su vestido mientras da un pequeño giro.

“Ha sido un día emotivo para todos nosotros”. Carter señala el pastel de cuatro pisos. "Incluso el pastel está en niveles".

Dejo caer mi frente en mi mano mientras la habitación estalla en risas.

“Oh dulce Señor.”

“Conocí a Emmett cuando tenía dieciocho años cuando fuimos reclutados para

Vancouver. Si puedes creerlo, no hicimos clic de inmediato. Había una sensación de competencia entre nosotros, como si ambos deseáramos ser los mejores.

Emmett era serio y concentrado, y yo era tonta y tranquila. Era tranquilo y decidido, y yo era y sigo siendo excepcionalmente bien parecido.

“Emmett, me abrí camino hasta tu corazón, rompiendo tu caparazón con una broma inapropiada a la vez hasta que me dejaste ver el gran oso de peluche que

realmente eres. Siempre me has inspirado y empujado a hacerlo mejor cuando sabías que podía, y estoy orgulloso de decir que soy el hombre que soy hoy porque tuve

un amigo como tú.

“Y Cara. Yo sabía. Supe en el momento en que te conocí que ibas a robar mi

mejor amigo. Entraste en esa habitación y su mandíbula golpeó el suelo. Todo

lo que quería hacer era pasar todo su tiempo libre contigo, esconderse en la habitación del hotel

y hablar contigo por teléfono toda la noche en lugar de ir al bar con nosotros. No entendí cómo se sentía hasta que lo conocí…” Sus ojos se mueven,

encontrándome, y sonríe. “Hasta que la conocí. Y entonces todo tuvo sentido”.

Carter hace una pausa, pasándose una mano por el pecho. “Verlos a ustedes dos crear

una vida juntos ha sido increíble, y sé que solo va a mejorar.

Qué suerte tienes de poder compartirlo con tu mejor amigo. A la novia y al novio”. Levanta su copa, pero levanta un dedo. “Ah, y una cosa más. Cara, esto es de parte de los chicos del equipo. Mucha suerte con Emmett. Descubrimos que es inútil en la mayoría de las posiciones, pero estamos

seguros de que su experiencia con él más tarde esta noche será satisfactoria”.

No tengo tiempo para decirle a Carter lo hermoso que fue su discurso, incluso la parte de los

niveles, porque el DJ anuncia que es hora de lanzar el ramo y Jennie comienza a arrastrarme al centro de la pista de baile con ella y el resto de la gente . mujeres.

"No quiero", me quejo. "Me voy a quedar fuera de esto".

"Como joder que eres". Jennie comienza a estirarse. “Si tengo que hacerlo, tú también. Pero una advertencia justa: cuida tu espalda. Los Beckett somos muy competitivos

.

"Tu puedes tenerlo. Esta tradición es ridícula”.

Cara jadea, girándose hacia mí. "Sé que no

llamaste ridículo nada en mi boda, Parker".

Aprieto mis labios juntos, sacudiendo mi cabeza. "No. No."

"Tienes toda la maldita razón. Ahora ponte en una maldita posición.

Con un suspiro, me paro junto a Jennie, Alannah salta arriba y abajo frente a mí, y espero seriamente que uno no golpee al otro en el suelo en un intento por conseguir este maldito ramo. Ruedo mi cuello sobre mis

hombros, cierro los ojos y espero que esto termine mientras la multitud hace la cuenta regresiva.

"¡Cinco! ¡Cuatro! ¡Tres! ¡Dos! ¡Una!"

Espero aplausos, gritos y gritos. Lo que no espero es el silencio.

Abriendo los ojos, mi corazón tartamudea al ver a Cara parada frente a mí, con lágrimas en los ojos mientras me sonríe tan brillantemente, extendiendo su

ramo.

A mi.

“Cara…”

Envuelve mis dedos alrededor de las cintas de seda y terciopelo que mantienen

unidos los tallos, luego me hace girar hacia donde está Carter frente a mí, esperando, sonriendo.

“Tenga la seguridad de que la hermosa novia me brindó todo su apoyo para hacer esto

aquí esta noche”.

La barbilla de Cara aterriza en mi hombro. "Reflexionaremos sobre mi desinterés

más tarde".

¿Soporte completo para hacer esto? ¿Hacer lo? Desinterés? ¿Por qué tengo tanto calor y

, lo que es más importante, por qué Emmett me apunta con su teléfono?

“¿Te he dicho hoy por qué te amo?” Carter da un paso hacia mí, luego otro, su sonrisa crece con cada centímetro que elimina. "Te amo porque eres divertido y sarcástico, sarcástico como el infierno, y la noche que nos

conocimos, me dijiste que me fuera a la mierda". Ignora la forma en que Cara grita su

nombre. “También eres amable y suave, sensible y dulce, la mejor tía y una maestra por la que hubiera muerto por tener en la escuela secundaria. No eres solo mi

novia; eres mi mayor animadora y mi mejor amiga”.

Toma mi cara entre sus manos, sus pulgares limpian las lágrimas que caen por mis mejillas. Ni siquiera sé de dónde vinieron.

“¿Por qué lloras, niña Ollie? Ni siquiera he llegado a las cosas buenas

todavía”.

"No sé qué está pasando, pero me llamaste tu mejor amiga y tu novia", sollozo, doblándome hacia su pecho mientras agarro el cuello suelto de su camisa.

Su suave risa es cálida contra mis labios mientras levanta mi barbilla para besarme

. Da un paso hacia atrás, mete la mano en el bolsillo, saca una pequeña caja de terciopelo y se arrodilla.

"Espero llamarte de otra manera cuando termine de hacer lo que tengo que hacer aquí".

CAPÍTULO 53

FLIPY-FLOPPIES

OLIVIA

"¿ESTÁS AVERGONZADA?"

La inclinación de mi cabeza es apenas perceptible, pero está ahí. Mi mirada se desplaza

por la habitación, notando las miradas implacables, las manos entrelazadas bajo la barbilla

o presionadas sobre los corazones. Finalmente, vuelve a aterrizar sobre el hombre arrodillado ante

mí. "Muy avergonzado."

“Te dije que te avergonzaría”, me recuerda Carter. "¿Quieres que me detenga?"

Por favor, no susurro.

“Sabes, originalmente quería hacer esto en las Finales de la Copa Stanley.

Pero Cara dijo que estarías mortificado, frente a veinte mil personas y otros siete millones de espectadores en la televisión. No me hubiera importado, toda esa

gente viendo. Pero solo quería avergonzarte un poco, no mortificarte

. Cara sugirió que esta podría ser una mejor opción”.

“Agradezco la consideración. Me gustaría vivir para ver el día, no morirme de vergüenza”.

Carter se ríe, poniéndose de pie. Entrando en mí, ahueca mi mejilla.

“Sé que hemos tenido nuestras luchas. Esta relación no comenzó tan bien como imagino que la mayoría lo hace. Tuvimos que aprender mucho en el camino, pero

personalmente creo que lo logramos”.

Hace una pausa para sonreír mientras yo me río.

“Hasta usted, solo había hockey. No pensé que fuera posible desear nada más, amar a alguien...” Se calla, cerrando los ojos, y cuando se abren de nuevo, su mirada es inquebrantable, la necesidad y el deseo flagrantes

corren desenfrenados, haciendo que esos ojos verdes brillen como las

esmeraldas que

son.

“La forma en que te amo es inexplicable. Es mucho más que solo querer estar contigo, pero necesitar más que nada. Te necesito, porque sin ti siempre faltará algo en esta vida,

fuera de mi alcance. Porque haces que todo sea mejor, y todo tiene sentido.

“Eres las mejores partes, los abrazos acogedores, las conversaciones tranquilas

mientras estamos acostados en la cama, las mañanas somnolientas. La forma en que todo mi cuerpo

cobra vida cuando te veo por primera vez después de llegar a casa, la forma en que

tu rostro se ilumina y saltas a mis brazos y me abrazas como si me necesitaras tanto como yo te necesito a ti”.

"Te necesito", le digo en voz baja, acariciando un lado de su cara.

“Todo encajó en el momento en que cedí a lo que mi corazón me decía que necesitaba. Te amo, Carter, incluso si tenía miedo al principio”.

“Antes, nada me asustaba más que la idea de

enamorarme”, admite Carter con una risa tranquila. Pero nada me ha asustado más que la idea de que podría perderte. Sé que te gusta decir que soy ostentosa, que me gusta presumir de lo que tengo, que todo lo hago con estilo. Y tienes razón. Porque ¿por qué diablos no lo haría? Estoy orgullosa de cada maldita cosa que tengo, y al frente de las cosas que estoy muy engreída de haber ganado está usted y su amor.

Él mira hacia abajo, girando la pequeña caja en su mano, y luego se encuentra con mi

mirada, ojos seguros y firmes mientras miran a los míos. Se deja caer sobre sus

rodillas, levantando suavemente la tapa de la caja en sus manos. "¿Todavía estás

avergonzado por toda la gente?"

"¿Que gente?"

"Esa es mi chica", se ríe, deslizando mi mano izquierda en la suya. “Te amo jodidamente. Tanto que es aterrador.

Mi mano tiembla en la suya, y él la aprieta, calmando el temblor.

“Todo lo que hago cuando estoy lejos de ti es contar los minutos hasta que podamos estar juntos de nuevo. No hay otra opción para mí que una vida

contigo. Sé que es pronto, pero no necesito tiempo para decirme lo que ya sé, que un para siempre contigo no puede llegar lo suficientemente pronto. Sé mi para siempre.

Oficialmente, porque para siempre es todo lo que has sido para mí. Así que...

cásate conmigo,

chica Ollie. Decir que sí."

No sé qué me pasa, pero mi cara se rompe con una sonrisa.

"¿Estás preguntando? Suena más como si fueras... —¿Exigente

? Eso es porque lo soy. Me niego a estar sin ti.

Niéguese absolutamente, porque ese es el último lugar al que cualquiera de nosotros pertenece. eres

mía Mi mejor amigo y mi amante, mi única versión de siempre, y no pienso dejarte ir nunca. Mi única intención es atarte legalmente a mí por el resto de nuestras vidas.

"Muy romantico." Cayendo de rodillas, envuelvo mis brazos alrededor de su cuello

mientras él enrolla un brazo alrededor de mi cintura. Soy muy consciente de que la multitud está

zumbando. Esta conversación ha estado ocurriendo durante bastante tiempo, pero

no me importa. "¿Estás seguro de que quieres estar atado a mí para siempre?"

Ahí está esa sonrisa que amo, torcida y arrogante, un hombre que nunca ha estado

más seguro de sí mismo. “Para siempre, Ol. Enciérrame y tira la llave. Soy tuyo, cariño. Siempre lo ha sido, siempre lo será. Y te sacaré el romance a

la mierda cuando lleguemos a casa.

Arrugo la nariz, tratando de sofocar las lágrimas que siguen rodando mientras estudio

su rostro, el fuego en sus ojos que nunca se apaga, la esperanza, la promesa.

"Te quiero

mucho, Carter".

"Entonces, ¿por qué sigo esperando una respuesta aquí?"

"Mmm." Lo acerco más, presionando un beso en la comisura de su boca. "¿

Pensé que las demandas no requerían respuestas?" Mi pecho se estira ante la hermosa y desgarradora sonrisa que decora su hermoso rostro. “Te amo

, Carretero. No hay nada que desee más en esta vida que pasarla contigo.”

Su garganta se agita con dificultad para tragar, los ojos musgosos bailan en el brillo dorado del salón de baile. Observo cómo pasan por alto, y cuando parpadea, una

sola lágrima rueda por su mejilla derecha.

"¿Por qué estás llorando?" Pregunto en voz baja, atrapando la lágrima con mis

labios.

Él no responde. Yo no, de todos modos.

"¡Ella dijo que sí!" Carter me levanta por la mitad, agarrándome

contra su pecho mientras se pone de pie de un salto y me hace girar. "¡Ella va a ser

mi esposa!"

Me vuelve a poner en el suelo, desliza el diamante más impresionante en mi dedo, me inclina hacia atrás y reclama mi boca con un beso que no es más que

posesivo y salvaje, frenético, lleno de todo el amor que nos hemos estado perdiendo la semana pasada. .

Y sé sin lugar a dudas en el mundo que nunca más tendremos que pasar sin nada.

Carter no bromeaba sobre no aceptar un no por respuesta. La limusina estaba esperando frente al hotel, mi equipaje guardado adentro. En el segundo despegue de Cara

y Emmett, los seguimos.

Carter casi me tiró en el asiento trasero, repitiendo lo mucho que quiere volver a casa. Y, bueno… el hogar suena bastante bien para mí.

Se ve terriblemente lindo y tímido mientras marca el nuevo código de la puerta principal: 1215.

"Quince de diciembre", dice, el rosa trepando hasta la punta de sus orejas bajo la luz del porche. "El día que nos conocimos."

Doy dos pasos adentro y me detengo, con la boca abierta mientras miro a mi alrededor.

Mis talones caen de mi mano, golpeando el suelo. Paso mis dedos por los marcos que cubren la pared del pasillo, llenos de fotos de nosotros y de todas

las personas increíbles en nuestra vida. Me vuelvo hacia este hombre increíble y

lo sorprendo mirando la palabra garabateada en madera que cuelga sobre las fotos:

familia.

"¿Cuándo hiciste esto?"

"Viernes." Toma mi mano, tirando de mí hacia las escaleras. "Vamos.

Hay más."

Me lleva a la primera habitación libre, revelando una pequeña oficina con un escritorio y una silla de cuero, un sofá de dos plazas y una lámpara de pie con una de esas

cafeteras de cápsulas y una lata llena de bolsitas de té y cápsulas de café descafeinado. Mi

bolsa de trabajo se apoya contra las patas de la mesa y mi computadora portátil se sienta encima.

Carter se frota la nuca. “Siempre estás sentado en el suelo alrededor de la mesa de café, planificando y marcando. Pensé que tal vez te gustaría

…

Lo interrumpí con mis labios sobre los suyos. “Absolutamente me encanta. No voy a

preguntar cómo conseguiste mis cosas, pero asumiré que Cara estuvo involucrada.

Su pecho se hincha de orgullo. “Estuve en su habitación tan pronto como ustedes dos se fueron

a Whistler”.

Eso explica literalmente todo. Cara me estaba esperando cuando terminé de trabajar el jueves. El auto ya estaba lleno, y nos fuimos a Whistler para poder estar despiertos al amanecer del viernes para un día de spa. Sin embargo, no

tengo quejas aquí. Las bolsas debajo de mis ojos estaban

hinchadas como el infierno, como Cara me recordó amablemente varias veces al pincharme con las yemas de los

dedos.

Carter me lleva por el pasillo hasta el dormitorio, su mano apretando la mía mientras abre la puerta. Siempre ha sido una habitación hermosa, pero ahora...

Junto a la chimenea, me encanta acurrucarme junto a ella y leer en las noches frescas, hay

tres almohadas grandes, una canasta con mantas y una mesa auxiliar con una pila de

mis libros. Un tocador que hace juego con el de Carter, aunque este es más corto y

más ancho con un gran espejo antiguo encima, descansa contra una pared que

antes estaba vacía, y dentro está mi ropa.

Carter señala un hermoso jarrón de vidrio lleno de girasoles, rosas rosadas y margaritas naranjas. “La florista lo llamó 'Hello Sunshine'”. Se rasca la sien, sus ojos saltan entre las flores, yo y el suelo.

“No estás jugando tímido en este momento, ¿verdad? No Carter Beckett. No es posible.

Él me sonríe mientras sus brazos me atraen. "Quería que te sintieras como si estuvieras en casa".

“Siempre me he sentido como si estuviera en casa contigo, Carter. No importa dónde estemos o lo que tengamos”.

“Quiero darte todo”. Las palabras son tranquilas y sinceras mientras sus manos suben por mi espalda, revoloteando sobre mi cremallera.

“Absolutamente

todo.”

Eres todo lo que he necesitado, te lo prometo.

Su respiración se atasca en su garganta cuando lo empujo suavemente contra la pared,

mis dedos abrochan los botones de su camisa mientras mi lengua encuentra la suya. Paso

mis manos sobre su torso, sintiendo la forma en que los músculos se flexionan bajo mi

toque, y paso sus hombros, bajo sus brazos, hasta que su camisa cae al suelo.

Carter me da la vuelta, presionando mi pecho contra la pared mientras baja lentamente

mi cremallera hasta que siento su cálido aliento recorriendo mi columna, besando

mi piel. Fuertes manos agarran mi cintura, mis caderas, mientras mi vestido cae al

suelo, llevándose mis bragas con él. Me levanta, depositándome en el borde de la cama, y tiro de la hebilla de su cinturón, guiando sus pantalones y calzoncillos sobre sus

gruesos muslos. Cuando los deja atrás, cae de rodillas a mis pies.

Carter deja caer su cara en el espacio entre mis piernas, y siento la fresca humedad de sus lágrimas en el interior de mi muslo. Mi corazón se rompe cuando su

mirada se levanta para encontrarse con la mía.

“Tenía tanto miedo, Olivia. Aterrorizado. Verte alejarte de mí y no ser lo suficientemente fuerte como para detenerte en ese momento, para ser honesto

contigo, para pedirte que seas paciente conmigo para que podamos superarlo

juntos... Sentí que no te merecía. Te merecías más que yo, que lo que te di. Y lamento no haber podido ser la persona que merecías. Sus ojos caen, seguidos de su rostro, como si todavía se considerara

indigno, como si no se perdonara a sí mismo por una situación que estaba fuera

de su control en primer lugar.

Y eso no funcionará.

Paso dos dedos por su mejilla, inclinando su cara hacia la mía. “Te amo en los momentos perfectos, y hay tantos, pero siempre te amaré también en los imperfectos”.

Sus ojos brillan con aprecio, rebosantes de amor. “Pensé que te había perdido para siempre y yo… yo…” El miedo roba sus palabras, hace que su mirada parezca

tan oscura y lejana mientras sacude la cabeza muy levemente. Parpadea y una lágrima rueda por su mejilla. “No pude. No puedo. no lo haré Nunca te

perderé

, Ollie. Me haces mejor de lo que era antes”.

No lo creo, ni por un segundo. Este hombre de rodillas ante mí siempre fue el hombre que conozco ahora, el que amo tan completamente, tan infinitamente.

Creo que solo fue cauteloso acerca de con quién compartió todas estas partes especiales

. Soy tan afortunada y agradecida de ser la persona que eligió, la que puede verlo, conocerlo, todo de él.

Sus largos dedos se envuelven alrededor de mi cintura, agarrándome con fuerza mientras me mira

por debajo de sus pestañas. “Estaba perdido antes que tú, Ollie, y estaría perdido sin ti. Tú eres mi mejor amigo."

"Y tu eres MIA." Curvando mi palma alrededor del cuello de Carter, lo guio por mi cuerpo. “Ahora ven aquí y ámame, Sr. Beckett”.

“Sí, señora Beckett. Una ronda de dulce, dulce amor, llegando de inmediato

”.

"¿Sólo uno?"

"Oh bebe. No vas a dormir hasta que salga el sol”.

Espero duro y áspero, un símbolo de su necesidad, la ferocidad con la que me ha extrañado, extrañado esto. Pero eso no es lo que me da, porque como siempre lo hace, Carter me da todas sus partes. Y esta noche, él es suave y tierno, saboreando cada momento mientras sus dedos bailan sobre cada centímetro de

mi cuerpo. Sus labios se mueven con suave precisión por mi cuello, a través de mi

clavícula, sobre las llanuras de mi vientre y la curva de mis caderas, encendiendo

mi piel y dejando un rastro de deseo tan crudo que me hace temblar de lujuria.

Entrelazo mis dedos a través de sus ondas sedosas y arrugadas, rizándose y apretándose, y saco su rostro de entre mis piernas donde se siente como si hubiera

estado lamiendo durante horas en lugar de solo minutos. Minutos maravillosos, asombrosos, que te

encrespan los dedos de los pies.

Con un gemido y un escalofrío por la forma en que lame mi excitación de sus labios,

gimo mis siguientes palabras, mi súplica. "Te necesito. Por favor. Ahora. Te necesito

, Carretero.

—Me tienes —susurra, el peso de su cuerpo descansando sobre el mío.

Él separa mis piernas, subiendo una alrededor de su cadera mientras su pene empuja mi

entrada, y mis uñas muerden sus hombros mientras me aferro a él. Carter trae su boca a la mía, abrasándome con un beso alucinante, tragando mi jadeo mientras empuja lentamente dentro de mí.

"Te amo." Besa las lágrimas que caen libremente de mis ojos. “Y

te amaré por el resto de mi vida, y después de eso también”.

“Liv, Liv, Liv, Liv”.

Pincha, pincha, pincha, pincha.

Ollie, Ollie, Ollie, Ollie.

Pincha, pincha, pincha, pincha.

Hago un sonido gruñón, 100 por ciento no es una palabra, y golpeo el dedo que actualmente toca mi mejilla.

“Vamos, oso dormilón. Despierta, niña Ollie.

—Me acabo de quedar dormido —murmuro, levantando un párpado somnoliento, entrecerrando los ojos ante el

sol que entra por las puertas de cristal sobre el hombro de Carter. Se mueve hasta

que su rostro sonriente es lo único que veo.

Has estado durmiendo durante cuatro horas.

"¿Cuatro horas?" Me dejo caer sobre mi espalda, extendiendo mis brazos a lo ancho.

"Bueno, si he estado durmiendo durante cuatro horas, seguramente debe ser hora de despertar

".

La risa matutina de Carter es uno de mis sonidos favoritos, profunda y retumbante, rasposa por el sueño, aunque claramente ha estado despierto mucho más tiempo

que yo. Su actitud es notablemente alegre.

Rueda sobre mí, separando mis muslos, untando la humedad entre ellos. Él tararea apreciativamente, mojando sus dedos, haciéndome enterrar mi cabeza en las almohadas mientras gimo. "Mmm. Parece que estabas

esperando que te despertara.

No sé si estoy más sorprendida o decepcionada cuando él sale rodando de mí, levantándome también.

"Vamos. Arriba te levantas. Tenemos un día ajetreado por delante".

Agarro una almohada y lo golpeo en un lado de la cabeza. "Es de mala educación comenzar

algo que no vas a terminar".

"Oh, voy a terminar. Unas diez veces, y entonces realmente necesitarás dormir. Su sonrisa es diabólica, pero luego tira de mi mano de nuevo,

arrastrándome hacia el balcón. "Quiero mostrarte algo."

"¿Muestrame que? ¿Y por qué tenemos que hacerlo en el balcón? ¿No

podemos quedarnos en la cama? ¿Y por qué tenemos un día ocupado? Es un día festivo."

Carter me empuja hacia la tumbona, frente a un impresionante desayuno y su computadora portátil entrecerrada. Voy de buena gana, porque hay

tocino, y además, lo amo.

"Tenemos que hacerlo en el balcón porque aquí es donde está la comida.

¿Pero

más que eso? Su mirada se desliza sobre mí, brillando con adoración. “Me enamoré de

ti en este balcón. Me enamoró la forma en que dormías plácidamente junto al fuego. Me enamoré de la forma en que mirabas con asombro el cielo, los millones de estrellas. Me enamoré de la forma en que te abriste a mí, déjame verte y déjame mostrarte a mí también. Me enamoré de la forma en que nos acostamos aquí, tu cuerpo envuelto en el mío, todas las veces que

hicimos el amor aquí, y cuando te pedí que hicieras esta casa tuya. Me enamoré de

ti una y otra vez, y lo sigo haciendo todos los días, aquí mismo en este balcón”.

Los latidos de mi corazón saltan y levanto su brazo, acurrucándome a su lado.

“Está bien,

me tienes. Me encanta este balcón. De hecho, todas esas son excelentes razones para

que nos quedemos aquí todo el día y nunca nos vayamos. ¿No crees?

Carter apoya los pies en la mesa de café y deja su computadora portátil en su regazo.

Cuando veo la pantalla, me incorporo tan rápido que la tiro de su regazo y me abalanzo sobre

él para atraparla antes de que se caiga al suelo.

“¿Cómo te sientes acerca de una boda en otoño?” Toma un sorbo de su humeante taza, luego me la ofrece, ignorando la forma en que mi mandíbula cuelga.

“¿Una boda de otoño? ¿Este otoño?

“Mmmm. Este otoño."

"Pero eso es tan—"

"Pronto". Sus cejas se levantan. "¿Tienes algún problema con eso?"

“Yo solo… yo… no. ¿Estás seguro de que eso es lo que quieres? Estarás muy ocupado

con el hockey. Y no tenemos que apresurarnos. Si quieres...

—No quiero. No quiero esperar porque no quiero una vida en la que no estés tú. Mi mundo gira tan maravillosamente por la forma en que abriste mi corazón y me hiciste sentir como yo otra vez. Ya no

sabía quién era después de que mi papá se fue. Todo lo que era estaba ligado a ser un

jugador de hockey, un líder. Eso es todo lo que sabía ser. Hasta que apareciste y me recordaste que era capaz de mucho más, que tenía mucho que ofrecer. Entonces, jodeme, quiero casarme contigo ahora mismo, pero eso parece poco realista

y definitivamente impulsivo, probablemente deberíamos invitar a nuestra familia y

amigos, y hay una semana en noviembre en la que no jugamos durante cuatro días, por lo que el otoño parece un Buen momento, si estás abierto a eso.

“Estoy-estoy—” Un poco sin palabras, parece. "Yo puedo hacer eso. Si podemos encontrar

un lugar y todo en tan poco tiempo”.

Hace girar su computadora portátil hacia mí. “Tenemos cuatro citas hoy para buscar lugares que tengan abiertos ese fin de semana”.

Mi mandíbula cae. Otra vez. No estoy seguro de que haya cerrado alguna vez desde que

comenzó esta conversación. “Pero es el Día de Canadá. Es un día festivo."

"Escucha, sabes que no me gusta alardear", hace una pausa de cortesía para que ponga los ojos en blanco y resople

, "pero ser rico y famoso me otorga ciertos

privilegios, como mirar lugares para bodas un lunes festivo". Me toca la mejilla. "Y también, Cara ha estado planeando discretamente nuestra boda

desde que la llevé conmigo para diseñar tu anillo en mayo, y tienes tres citas para vestirse reservadas antes de que se vayan de luna de miel".

“Pero se van el sábado”.

Su expresión me dice que lo siente o, más probablemente, que siente lástima por mí.

Porque nadie quiere pasar tres días con Cara probándose vestidos. Siento que acabo de terminar de hacerlo, excepto que fue un esfuerzo de un mes y medio elegir su vestido, y las cicatrices aún están frescas.

“Escucha, fue difícil atraerla una vez que todo comenzó. Y, sinceramente, me asusté

un poco, así que la dejé correr con eso”. Señala la pantalla. “Ella arregló todas estas citas y solo tenemos que elegir cuál nos gusta más. Luego dijo, y cito: 'Déjame el resto a mí'. Se rió un poco mientras lo decía e hizo esa cosa espeluznante en la que tamborilea con los dedos

”. Carter se estremece, luego se encoge de hombros. “Así que acepté y me largué de

allí”.

"De acuerdo." Me acurruco contra él, poniendo mi cabeza sobre su pecho.

“Muéstrame a

dónde vamos hoy”.

Él sonríe tan brillantemente que yo también sonrío. "¿Sí?"

"Sí."

Cada lugar es hermoso, por supuesto, pero lo que más me gusta es la forma en que

su rostro se ilumina cuando habla de cada uno, lo que más le gusta de ellos y cuál cree que me va a gustar más, sus manos se mueven salvajemente . mientras habla. Cuando termina, cierra la computadora portátil, la desliza

sobre la mesa y me toma en sus brazos.

"La primera cita es en dos horas", tararea contra mi cuello.

“Ah. ¿Entonces podemos ponerlo para siempre en espera para otra ronda de diversión?

“Para siempre comenzó en el segundo en que dijiste que sí a medianoche hace tantos meses, en el segundo en que mis labios se encontraron con los tuyos por primera vez. Tengo toda la intención

de pasar el resto de mi vida como empezó el año, conmigo amando cada parte de tu atrevido cuerpecito. Todo comienza y termina contigo y conmigo y la forma en que haces que mi corazón lata salvajemente y mi estómago se

retuerza.

“¿Flippy-floppies?”

Él asiente, su nariz rozando la mía. "Malditos flippy-floppies, Ol".

Carter me empuja sobre mi espalda y se sube encima de mí, sentándose a horcajadas sobre mis

caderas. Con mis muñecas en sus manos, sujeta mis brazos por encima de mi cabeza. Su

rostro se hunde, la punta de su nariz subiendo por mi cuello hasta que sus labios encuentran los míos.

"No creo que tenga lentitud y gentileza en mí hoy, Ollie".

"¿Está bien?" Jadeo cuando sus dientes muerden el delicado punto de mi cuello, justo debajo de mi oreja.

"No. Te amaré mucho hoy, y solo sabré que he hecho bien mi trabajo si tengo

que llevarte al auto cuando hayamos terminado. ¿

Te parece bien, princesa?

“Todas las formas en que me amas son perfectas”.

Se ríe suavemente contra mi piel antes de hundirse dentro de mí. "Eso es bueno, porque te amo de un millón de maneras diferentes, y no puedo esperar para

pasar el resto de mi vida mostrándote cómo".

Aparto las ondas de su frente y presiono un tierno beso en sus labios,

sacando el lado suave de este hombre un poco más antes de que se convierta en el

animal salvaje que amo tanto. "Te amo, Carretero".

Su sonrisa torcida dibuja esos hoyuelos, iluminando mi alma. Se sienta sobre sus talones, tirando de mí hacia su regazo, sin cortar nunca esa conexión

mientras sus dedos se hunden en el cabello de mi nuca y su lengua toma mi boca.

“Gracias por elegirme, niña Ollie. No podría haber imaginado una vida mejor”.

EPÍLOGO: OOPS

CARTER

NOVIEMBRE

"¿ESTÁS NERVIOSO?"

"Sí. No si. Mierda. No, no lo sé. Ese derecho allí es probablemente suficiente respuesta. Tiro de mi corbata y ajusto las mangas de mi chaqueta por lo que

debe ser la vigésima vez. No hace calor afuera, pero hace mucho calor aquí.

¿Por qué hace tanto calor? "Está atrasado".

Alguien se ríe y miro a la línea de cinco hombres parados a mi lado. Una mirada rápida a Hank, Emmett, Adam, Garrett y Jeremy me dice que podría ser cualquiera de ellos. Son todos pendejos.

Dublin gime a mis pies. Él no es un imbécil. Es un buen chico que lleva un esmoquin.

"Ustedes se conocen desde hace once meses, ¿y se ha retrasado?"

Garret niega con la cabeza. “Fóllame, si alguna vez me vuelvo tan azotado como

tú…”

Le doy una mirada a Adam y él hace exactamente lo que necesito que haga: codazos

en las costillas de Garrett. Oculto mi sonrisa por la forma en que se desploma, agarrándose el

costado, pero luego comienza la música, y podría estar teniendo algún tipo de ataque de pánico cuando la procesión de mujeres hermosas comienza a avanzar por

el pasillo.

"Cálmate, carajo", Jennie me murmura mientras pasa, y Garrett se ríe mucho más fuerte de lo necesario, ganándose una ceja tanto mía como de mi hermana. Se aclara la garganta y Jennie hace un gesto hacia su cuello,

mirándolo con los ojos desorbitados.

¿Qué? él le dice a ella.

Ella sigue tirando de una corbata imaginaria, con los ojos muy abiertos

mientras lanza

miradas mordaces a su cuello.

No sé lo que estás diciendo, le responde gritando, gesticulando con las manos en una especie de muestra de lo mucho que realmente no lo entiende.

“Oh, carajo…” Jennie entierra su rostro detrás de su ramo por un momento. ¡Tu corbata! ¡Arregla tu corbata!

"¿Qué? Vaya." Garrett mira hacia abajo, la cara se pone roja cuando ve su corbata torcida.

Este día ha tenido un comienzo fantástico, lo que solo aumenta aún más mi ansiedad. Al menos logro sonreír por la forma en que Alannah baila por el pasillo, arrojando pétalos de flores a los rostros desprevenidos. Jem llega a la mitad

antes de decidir acostarse y comenzar a masticar uno de los pétalos.

"¡Palanqueta! ¡No! ¡Jemmy, arriba! Alannah intenta tentarlo con más pétalos, retrocediendo lentamente hacia el altar. “Vamos, Jemmy. Vamos.

Tengo

muchos pétalos para ti aquí mismo, pequeño.

Olivia me dijo que esto sucedería. De hecho, ella me apostó. Ahora le debo un masaje en los pies y brownies.

“El niño tiene la capacidad de atención de su madre”, murmura Jeremy.

Resoplé una carcajada, porque sí, claro. La forma en que Kristin le frunce el ceño desde

mi derecha me dice que está de acuerdo.

Alannah eventualmente termina levantando a su hermano en sus brazos, llevándolo por el pasillo. Dale los anillos al tío Carter, Jemmy.

Por algún golpe de suerte, el pequeño macizo me sonríe, sosteniendo la pequeña caja en su puño regordete.

"Gracias, amigo", le digo en voz baja antes de plantar un beso en las mejillas de ambos. Mis dedos se enroscan con fuerza alrededor de la caja, y tomo una

inhalación profunda y tambaleante mientras la música se desvanece. "Holy

joder", exhalo cuando

comienza la siguiente canción.

“Millonario” de Chris Stapleton. Olivia cree que lo elegí porque soy millonario. Lo elegí porque si todo lo que tuviera fuera a ella y su amor, todavía me

sentiría como el maldito hombre más rico del mundo.

Cada pizca de ansiedad que podría haber sentido se disipa en el momento en que la mujer deslumbrante cruza las puertas, con su metro y medio envuelto en encaje y satén, y todo el oxígeno es succionado de la habitación.

Tal vez por eso la mierda santa vuela de mis labios una vez más.

“Descríbemela”, susurra Hank.

“Ella… ella…” Cierro los ojos con fuerza por un breve momento, porque no quiero perderme ni un segundo de esto. "No puedo. Lo siento." No hay palabras. Es como... despertarse la mañana de Navidad cuando tienes tres años y finalmente entiendes de qué se trata. Ella es el momento en que deja de llover y sale el sol, iluminando el cielo de color, y todo huele a nuevo y fresco. Es la primera patinadora sobre un lago helado, rodeada de montañas nevadas y pinos y el soplo de aire más fresco. Ella se da la vuelta en medio de la noche, tira de ese cálido cuerpo

hacia el tuyo y se enrosca alrededor de él, y todo está bien. “Ella es solo…

ella es solo…”

“La perfección,” Hank finaliza en voz baja.

Puta perfección absoluta. Y ella es toda mía.

Probablemente es por eso que solo la dejé recorrer tres cuartas partes del camino por

el pasillo antes de salir corriendo hacia ella mientras nuestros invitados se quedan boquiabiertos por la

sorpresa.

¿Pero Olivia? Ella no parece sorprendida. En lo mas minimo.

"Impulsiva e impaciente", murmura, justo antes de que su padre suelte su mano y la levante en mis brazos, haciéndola girar, aplastándola contra mi pecho mientras la beso con todo lo que tengo.

Por eso te casas conmigo.

"Mmm." Ladea la cabeza y frunce la nariz mientras finge pensar.

“Entre otras razones, sí”.

"Eres tan jodidamente hermosa". Quiero hundir mis dedos en su cabello, pero es probable que me mate. Se ve tan bonito.

"¡Oye!" Cara chasquea los dedos desde su lugar en el altar. "¡Dejen de besarse y traigan sus traseros aquí y cásense!"

Olivia se ríe y le tiendo la mano. Estoy seguro de que nunca sonreí tanto cuando pregunto: "¿Listo para casarme?"

Desliza su mano en la mía, nuestros dedos se entrelazan y me golpea con esa tierna sonrisa que tanto amo. "Listo."

Está absolutamente espectacular esta noche, señora Beckett.

Su vestido es un encaje hermoso e intrincado, drapeado sobre satén, con delicadas

cuentas sobre su trasero perfecto, llegando hasta su espalda, totalmente expuesta y

cremosa perfección. Arce ruborizado, se llama la sombra. No me importa cómo

diablos se llame; mi esposa es una maldita obra maestra esta noche.

Hago girar a mi deslumbrante novia por el salón de baile como nos enseñó mi hermana,

y la veo en la esquina, con las manos en la cara como si estuviera nerviosa de que nos equivocáramos en cualquier segundo, diciendo la cuenta a cada paso.

"Dices eso todas las noches".

“Eso es porque lo eres. Desnuda, arreglada, con sudaderas y un moño despeinado, o nada más que mi camiseta, eres lo más hermoso que han visto estos ojos. Pero esta noche... —Deslizo mi dedo por su costado y envuelvo mi mano alrededor de su cadera—.

“Mi vestido es demasiado ajustado”.

Me alejo para mirar su puchero y sonrío. "No lo es."

Este vestido le queda perfecto. No necesito inspeccionarlo; La he estado mirando fijamente

toda la maldita noche. También me atrapó con las manos en la masa tratando de echarle un

vistazo hace un par de semanas en uno de los armarios de la habitación de invitados. Me

golpeó con judo tan fuerte que después me puse hielo en la muñeca para que se sintiera mal

por ello. Eso funcionó, hasta que me atrapó riendo para mis adentros. Ella durmió en

pijama esa noche y me hizo mantener las manos por encima de la cintura.

Apenas puedo respirar, Carter, y definitivamente no puedo agacharme.

"Oh, no." Aplacarla me lleva bastante lejos en estos días. "Bueno, entonces, probablemente deberíamos sacarte de esto, lo antes posible". Hago un espectáculo de mirar alrededor en busca

de una salida, o tal vez un baño. Cuanto más miro, menos espectáculo es.

La llevaré a un lugar privado ahora mismo. “Vamos a algún lugar donde te lo

pueda robar”.

“Este vestido costó una cantidad obscena de dinero. No me lo vas a robar

. Alguna vez."

"Mmm." Ya lo veremos. Pagaré para que me lo vuelvan a coser si es necesario. "Planeas ponértelo de nuevo, ¿verdad?"

Olivia tiene esta pequeña sonrisa descarada en su rostro mientras sus manos se enroscan alrededor de

mi cuello, acercándome más. "Sí. Cuando me case con mi segundo marido.

"Niña traviesa". Deslizo una palma por su espalda, dejando que se curve sobre el

suave oleaje de su trasero, dándole un pequeño apretón.

"Se da cuenta de que los más de doscientos invitados pueden ver su mano en mi trasero en

este momento, ¿verdad, Sr. Beckett?"

“Mmmm. Me gusta, Sra. Beckett. Hazles saber que eres mía”.

Olivia resopla mi risa favorita. "Creo que ese fue el punto de los votos matrimoniales que presenciaron hoy".

“Mis manos por todo tu delicioso cuerpo es mejor. Más en tu cara.

Conoces mi lema: hazlo a lo grande o vete a casa”.

La cabeza de Olivia cae hacia atrás, los párpados humeantes se cierran mientras tiembla

de risa. “No puedo creer lo mucho que te amo”, me dice con un suave suspiro antes de tocar sus labios con los míos.

“Creo que no puedo amarte más de lo que lo hago ahora, pero mañana me demostrarás que estoy equivocado, como lo haces todos los días”.

"Tu eres muy dulce." Sus labios tocan mi oreja. "Cuando no estás siendo un cerdito".

Me río en voz baja, sosteniéndola cerca mientras susurro las últimas palabras de

nuestra canción en su oído y siento una última caricia, porque me gusta ser un cerdito,

siempre y cuando sea con ella.

Nos sentamos en la mesa principal y Olivia se frota los ojos en cada plato mientras escuchamos los discursos de nuestros amigos y familiares. Es cuando Hank está a la mitad de su discurso que ella realmente comienza

a perder la cabeza.

“Carter, hijo, sé que el día que nos conocimos… bueno, sé que probablemente fue el

peor día de tu vida. Y Dios mío, cómo desearía que nos hubiésemos conocido en mejores

circunstancias. Pero bueno, conocerte fue una de las mejores cosas que me ha pasado. Realmente creo que Irlanda nos puso en el camino para conocernos, y

también a tu papá, y estoy agradecido cada maldito día por eso. Ireland y yo no podíamos tener hijos, y es posible que no te haya conocido hasta que estaba a mitad de camino

, pero en el momento en que entraste en mi vida, supe que eras especial.

Llenaste

un agujero en mi corazón que nadie más pudo, y sé con certeza que mi Irlanda te hubiera amado, y que tu padre te mira con desdén hoy, orgulloso como el infierno del hombre en el que te has convertido.

Olivia... Dios mío.

Me alegro de no poder ver. Puedo oírte sollozar, y ver eso rompería mi viejo

corazón”.

Olivia se enrosca hacia adelante con un gorgoteo de risa, y dejo caer mi mano en

su espalda, frotando su piel suave y cálida.

“Supe en el momento en que escuché la noticia de que Carter le pidió a una

dama que bailara

en un bar que él había encontrado a la indicada. Lo supe de inmediato. Es posible que los dos ojos en mi

cara no funcionen tan bien, pero el tercer ojo que está aquí—” él toca el espacio entre sus cejas, “—funciona muy bien. Ese chico ha estado cautivado contigo desde que entraste en su vida. Nunca he conocido a un par que se adapte mejor el uno al otro. La forma en que trabajan tan duro para mejorar, para ser mejores juntos, un verdadero equipo, es inspirador. No tengo que desearte toda la felicidad del mundo, porque sé que ya la encontraste.” Hank levanta su vaso. “A un amor que solo se fortalece con la edad y nunca termina”.

Olivia se levanta de su asiento antes de que pueda empujarme hacia atrás de la mesa, chocando

contra Hank con tanta fuerza que me preocupa momentáneamente que los dos

puedan caer al suelo. Pero los calmo, uniéndome a ellos y disfrutando cada segundo de este abrazo grupal.

A medida que se recogen los platos de la cena y la charla está en su punto más alto, me

inclino hacia el oído de mi esposa. Es casi la hora de nuestro discurso. ¿

Quieres salir

de aquí por cinco minutos rápidos?

Ella levanta una ceja con conocimiento. “¿Cinco minutos rápidos, o cinco minutos rápidos?”

“Preferiría dos largas horas, pero cinco minutos rápidos serán suficientes”.

“Nunca eres rápido, y ciertamente nunca tardas cinco minutos”. Y, sin embargo

, se pone de pie de todos modos, dobla la servilleta junto al plato y me tira de la silla.

En el segundo en que la tengo detrás de una puerta cerrada, salto, apoyándola contra el tocador. “Me encanta cuando lloras.”

Su frente se arruga. "Que raro decir eso."

Eres jodidamente hermosa cuando lloras. Tus ojos se vuelven suaves y derretidos,

y adquieren las motas más bonitas de verde y oro en ellos”. Levanto su vestido tan delicadamente como puedo, le bajo las bragas de encaje blanco por las

piernas y la levanto sobre el mostrador. “Además, eres tan tierna, y me da mucho placer ver eso. Un contraste tan marcado con la chica dura que finges ser”.

"Soy duro." Su cabeza cuelga hacia un lado, la lengua baila sobre su labio superior mientras me observa sacar mi polla, apretándola en la base, arrastrándola a

través de sus pliegues y sobre su clítoris. Mojado, tan mojado.

"Tan duro." La atraigo hacia mí, presionando mis labios contra su clavícula mientras me hundo dentro de ella. "Te sentaste durante todo un comercial de Sarah McLachlan SPCA la noche que nos conocimos solo para no tener que hacer contacto visual

conmigo".

"Fue una tortura", dice con un gemido, moviendo sus caderas hacia mí. Ella comienza a tirar de mi corbata, buscando a tientas con mis botones.

"Apagado. Quiero esto fuera.

“Ah-ah,” chasqueé la lengua, cubriendo su mano con la mía. "Rápido", le

recuerdo.

"Cinco minutos."

Dios mío, nadie hace pucheros como Olivia, toda con el ceño fruncido, empujando ese labio inferior

tanto como sea posible. Riendo, lo beso directamente de su cara.

"Estoy tratando con todas mis fuerzas de no arruinar tu cabello en este momento", gruñí mientras

aumentaba la velocidad. “Pero todo lo que quiero hacer es meter mi mano allí, sacar todos

esos malditos alfileres y pequeñas flores, y joder… vete a la mierda. Quiero follarte tan fuerte y tan largo que no puedas recordar lo que se siente no tenerme dentro de ti. Quiero acostarte en nuestra cama, arrancarte este maldito

vestido y adorar cada centímetro de este cuerpo hasta que sepas lo que es tener cada parte de ti amada sin medida”.

Olivia gime, cayendo hacia adelante, agarrando mi camisa con su puño mientras empiezo a

frotar su clítoris. "Ya sé... ya sé cómo es eso".

"¿Sí?" Descanso mi frente contra la de ella, mirando esos ojos moca, y observo cómo se desmorona a mi alrededor, su cuerpo tiembla en mi

agarre mientras empujo una, dos veces más, y luego me desmorono con ella.

"Sí", exhala, tocando sus labios con los míos. “Si tu amor fuera todo lo que tuviera por el resto de mi vida, eso sería más que suficiente”.

Me gusta mucho esa respuesta, y cuando estamos

lo suficientemente presentables, regresamos al salón de baile.

Mi hermana nos detiene en seco con una mirada de puro disgusto en su rostro. “Oh, qué asco. Ustedes dos acaban de tener sexo”.

“No lo hicimos”, insiste Olivia al mismo tiempo que exclamo, “Claro que sí”.

Jennie pone los ojos en blanco y se atraganta, y se dirige a su asiento.

“Estamos listos para el brindis con champán, Sr. Beckett”, me dice nuestra anfitriona mientras encontramos el camino de regreso a nuestra mesa. “¿Quieres que te lo sirvamos

ahora o que lo esperemos hasta después del postre?”

“Ahora es perfecto. Gracias."

Una vez que se distribuye el champán y tengo el micrófono en la mano, Olivia dice que no necesito uno porque soy lo suficientemente fuerte, pero, pfft

, tomamos nuestro lugar frente a nuestros amigos y familiares. Un mesero llega

con una última bandeja y le ofrece una copa de champán a Olivia.

"Oh, no. Nada de alcohol para ella. Coloco una mano protectora sobre su vientre.

“¿No es así, pequeña mamá?”

"¡Carretero!" Olivia jadea, y la peligrosa inclinación de sus ojos y sus labios rojo cereza fruncidos me dicen, la noche de bodas y todo, esta chica podría asesinarme

, aquí mismo, ahora mismo.

"¿Qué?" Pregunto tan inocentemente como puedo, porque no quiero morir esta noche, pero obviamente he cometido un gran error del que no soy consciente.

Mis ojos caen sobre su rostro, la expresión que solo parece volverse más indignada por segundo, a mi mano sobre la pequeña protuberancia de su pequeño vientre que solo puedes ver realmente cuando está desnuda, el que parece que

nunca puedo tomar mi

ojos fuera de casa y, finalmente, hacia la multitud, nuestra familia y amigos, sus caras sorprendidas pero felices.

Porque acabo de decirles a los doscientos cincuenta de nuestros invitados que mi

esposa no puede beber alcohol.

De alguna manera, mi encantadora dama se las arregla para entrecerrar los ojos más allá del

punto de lo que parece posible. ¿Todavía me está viendo?

“Una regla”, me regaña con esa voz suya de maestra susurrante que tiene el poder de hacer que mi metro noventa y cuatro se encoja. "Tenías una regla

esta noche".

Hice. Una regla.

No le cuentes a nadie sobre el bebé que accidentalmente le puse a mi esposa durante el

verano.

Y pensé que podía hacerlo. Realmente, lo hice.

Cara y Jennie se están riendo porque sabían que yo no podía. Atrapo a Adam suspirar, deslizando una factura tanto a Garrett como a Emmett, quienes se ven tan

engreídos como yo normalmente.

Bueno. la jodí

Excavo profundamente, tan profundo como puedo, y conjuro mi sonrisa más encantadora,

con hoyuelos adicionales, la que se sabe que me saca de problemas. Observo cómo

se disipa la ira y se derrite el hermoso rostro de Olivia.

Y levanto los hombros en un encogimiento de hombros que es cualquier cosa menos inocente.

"Ups."

Fin

AGRADECIMIENTOS

A mi esposo, por aceptar con gracia su lugar como número dos, porque Carter Beckett no sabe compartir escenario. Gracias por su amor y apoyo.

A mi pandilla de chicas, Liz, Hannah, Jerry y Ki, gracias por estar conmigo en cada paso del camino y por las conversaciones diarias más alucinantes en nuestro chat grupal.

Me mantienes cuerdo y me haces

reír.

Hannah, gracias por (amorosamente) destrozar mi libro y ayudarme a armarlo mejor que nunca. Eres un amigo maravilloso.

Brittany, maldita roca. Gracias por levantarme siempre. Me encanta que pienses que una pulgada de nieve debería apagar una ciudad entera, y si llamas a un toque una vez más, podría llorar.

Paisley, no hay palabras suficientes en el idioma inglés para transmitir lo agradecido que estoy por tu experiencia y tu trabajo increíblemente duro para ayudarme a

contar la historia de Carter y Olivia. Si lo intentara, Chicago probablemente me diría que

lo estoy haciendo mal de todos modos. ¿Cómo llegamos aquí pasando notas en sexto grado e interminables fiestas de pijamas? Tan afortunado de tenerte.

Allie, no veo la hora de ver una película de Disney Pixar animada por ti algún día. Eres un artista increíblemente talentoso. Gracias por mostrar tanto amor a Carter y Olivia a lo largo del camino.

Es cierto lo que dicen: un buen maestro nunca te deja. Señorita Bizzarro, gracias por ser exactamente quien es: el tipo de maestra que inspira y alienta a sus

alumnos a perseguir sus sueños, que los hace sentir capaces y seguros. La primera vez que pensé en escribir un libro y me dije que sería una tontería, me detuve y pensé: Bueno, la señorita Bizzarro me dijo que podía, así que creo que puedo.

A ustedes, mis lectores, gracias. Puede que no lo haga a la perfección, pero pongo

toda mi maldita alma en mis historias, y espero que puedas sentir eso. Gracias, desde el fondo de mi corazón, por darme una oportunidad.

Y finalmente, a mi hermano mayor. Espero que sepas que perseguí mi sueño gracias a ti. Te amo y te extraño.

ACERCA DE LA AUTORA

Becka es una apasionada autora de novelas románticas, autoproclamada reina del sarcasmo, postergadora profesional

y una superfanática de arrastrar a sus lectores por el infierno y regresar al camino hacia un final feliz.

Cuando no está mirando fijamente la pantalla de su computadora o borrando cerca de doscientas

apariciones de la palabra solo de su manuscrito, se la puede encontrar enseñando jardín de infantes

(¡jadeo!) en Ontario, Canadá, y siendo mamá con su increíblemente dulce y hermosa pequeña. niño (se parece a

su mamá) y sus animales.

Aunque siempre ha sido una ávida lectora y siempre soñó con convertirse en autora, Becka

no comenzó a escribir libros hasta después de la pérdida de su hermano. Si bien le encanta incluir todas las

cosas divertidas como el calor, el humor y los hombres alfa que son osos de

peluche secretos, su escritura proviene de un

lugar de emociones fuertes y, a menudo, no puede resistirse a dejar que esas emociones se filtren en sus páginas.

¡Becka está muy emocionada de compartir este viaje contigo!

¿Quieres algunas escenas adicionales y adelantos exclusivos de lo que sigue?

¡ Dirígete al sitio web de Becka y

suscríbete a su boletín!

www.beckamack.com